IDEOLOGÍA Y LITERATURA EN ALBERTO LISTA.

Diego Martínez Torrón

ÍNDICE:

- Prefacio. Literatura e ideología (p. 1)

- Nota previa (p. 19)

1.- Lista y su momento histórico (p. 20)

1.1. La España de Lista (p. 20)
1.2. Guerra de la Independencia. Los afrancesados (p. 28)
1.3. Regreso de Fernando VII (p. 39)
1.4. El trienio liberal (p. 43)
1.5. La ominosa década (p. 74)
1.6. El Estado liberal (p. 87)

- Notas capítulo 1 (p. 105)

2.- Datos para la biografía de Lista. El poeta y sus biógrafos (p. 117)

- Notas capítulo 2 (p. 207)

3.- Lista y la escuela sevillana (p. 222)

- Notas capítulo 3 (p. 239)

4.- Lista y la religión (p. 242)

5.- Lista educador (p. 247)

6.- Lista y la masonería (p. 273)

- Notas capítulos 4-6 (p. 292)

7.- Lista y el periodismo de la época (p. 300):

7.1. Introducción (p. 301)
7.2. El Mercurio de España (p. 302)
7.3. La Gaceta del Gobierno (p. 314)
7.4. El Semanario Patriótico (p. 318)
7.5. El Espectador Sevillano (p. 321)
7.6. La Gaceta de Sevilla (p. 340)
7.7. El Censor. El Imparcial (p. 372)

- Notas capítulo 7.1. - 7.7. (p. 413)

7.8. La Gaceta de Bayona (p. 428)
7.9. La Estafeta de San Sebastián (p. 464)
7.10. La Estrella (p. 476)
7.11. La Gaceta de Madrid (p. 489)
7.12. La Revista de Madrid (p. 491)
7.13. El Tiempo (p. 501)
7.14. Conclusión (p. 503)

- Notas capítulo 7.8. - 7.14. (p. 505)

8.- Obra ensayística (p. 514)

8.1. Influencias (p. 514)
8.2. Moralismo (p. 533)
8.3. La teoría literaria de Lista (p. 543)
8.4. Neoclasicismo y romanticismo en Lista (p. 569)

- Notas capítulo 8.1. - 8.4. (p. 608)

8.5. Clasificación de los artículos contenidos en los Ensayos literarios y críticos (p. 623)
8.6. El problema de las reglas (p. 626)
8.7. Lista y el teatro (p. 633)
8.8. Lista y el teatro del siglo de oro (p. 644)
8.9. Lista y el teatro español del siglo XVIII y XIX (p. 670)
8.10. Lista y la poesía (p. 677)
8.11. Lista y la novela (p. 685)
8.12. Lista y la Historia (p. 689)

- Notas capítulo 8.5. - 8.12. (p.704)

- Bibliografía (p. 717)

IDEOLOGIA Y LITERATURA EN ALBERTO LISTA

Diego Martínez Torrón

PREFACIO. LITERATURA E IDEOLOGIA.

Cuando en mi 1987 publiqué una recopilación de algunos de mis Estudios de literatura española[1], pude darme cuenta de que la investigación crítica que había desarrollado desde 1971 tenía un eje común en la mayor parte de los trabajos: la búsqueda de una consideración temática, pero intentando -como indiqué en mi artículo "Pedro Salinas y la crítica temática" en ese mismo libro-[2] una aproximación más profunda, más a lo Salinas, de lo que puede entenderse por tema, frente a la visión más caprichosa y lúdica, brillantemente superficial, de la crítica temática francesa.

Intentaré aquí establecer una serie de conclusiones metodológicas a mis trabajos desde 1971 a 1991, en que creo se cierra un ciclo con mi libro que el paciente lector tiene en sus manos, que sigue estas ideas.

El método empleado en dichos estudios de manera inconsciente, intenta convertirse aquí en una reflexión acerca del contenido en la obra literaria, aportando nociones acerca de la relación entre literatura e ideología, con una referencia importante a la crítica temática que me resisto a ver enterrar todavía.

Si el lector me perdona la indispensable autocita nuevamente, indicaré que ya mi primer libro, Variables poéticas de Octavio Paz,[3] partía de redes temáticas en su análisis, pero entendidas como estructuras de contenidos, frente al formalismo estructuralista habitual en la época.

He estado después en contacto con Michel Collot, que representa en Francia la pervivencia de la crítica temática.[4] Creo que habría que relanzar esta metodología crítica tan interesante, pero restándole psicologismo e impresionismo descriptivista, sustituyendo su raíz fenomenológica y psicologista por un sentido más riguroso y objetivo de la crítica, tal y como hemos aprendido después de tantos años de semiología.

Efectivamente, además, el interés de la crítica temática no viene ahora dictado, en la concepción que propongo, por la detección de una serie de temas repetidos obsesivamente por el autor. El tema debe partir del texto, debe surgir de él, poseer así un carácter más objetivo.

Pero hay más. Creo que a partir de la fijación de una serie de temas-clave, podemos adentrarnos con garantía de objetividad -que viene dictada por el carácter de clave interpretativa, de tema fundamental, de hito- en aspectos de contenido, de ideología entendida ésta en los términos que explicaré luego.

Por otro lado, mi propuesta de volver a la crítica temática después del aprendizaje de la semiótica y el estructuralismo que le pueden conferir un carácter más objetivo, menos subjetivista, puede detectarse en el número de Poétique, dedicado a "Du thème en littérature".[5] Allí se puede divisar cómo se vuelve al contenido, después del formalismo (p. 395). En este volumen se incluyen trabajos de Rimmon-Kenan, sobre el tema homólogo a diversos aspectos formales; de Claude Brémond, que diferencia tema -esencia de una noción que parte de lo concreto a lo abstracto- y concepto -que ejemplifica una noción supuesta sumergiéndola en el contexto de diversas situaciones, de lo abstracto a lo concreto- relacionanado tema con semiología; y Lubomir Dolezel sobre temática estructural.

Jean-Claude Mathieu ha puesto también en relación a la crítica temática con el estructuralismo.[6]

Pero el texto precisa así mismo un análisis formal y de estilo que complete esta dirección aquí esbozada, puesto que es ante todo obra de arte, aunque el contenido a analizar le confiera una profundidad que la hace más o menos eterna. Tal vez más adelante tenga que volver en mis estudios sobre cuestiones de forma, una vez agotada la perspectiva contenidista que me propongo adoptar por reacción ante el formalismo que nos viene aquejando desde hace tiempo. En definitiva, tan importante es la forma como el fondo. Pero hay una diferencia crucial: para comprender aquélla es necesario partir de éste. El artista crea porque quiere decir algo, aunque luego el modo de decirlo configure la esencia misma de su obra de arte.

La cuestión es cómo retornar al contenido sin caer en el contenidismo tradicional, sumamente reductor.

Para responder a esta pregunta hay que adentrarse en lo que entiendo como ideología, inserta en el corazón de la obra literaria.

Para ello lo primero que tenemos que hacer es desvincularnos de la connotación fundamentalmente marxista que poseen los estudios de este tipo. Estoy en contra de la concepción de ideología que defiende por ejemplo Althusser en Positions.[7]

Efectivamente, un planteamiento marxista actualizado de la cuestión, a nivel divulgativo, se encuentra en este libro, fundamentalmente en el capítulo "Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación)",[8] que data de 1969-1970. Allí se refiere a los Aparatos Ideológicos del Estado,[9] vinculando siempre la superestructura ideológica -con cierta autonomía- a la "reproducción de los medios de producción" y a la "reproducción de la fuerza de trabajo".

Todos los AIE concurren al mismo resultado, la reproducción de las relaciones de producción, relaciones de explotación capitalistas,[10] cada uno en la forma que le es propia. El AIE dominante es la Escuela.[11]

Althusser intenta constituir una teoría de la ideología que no encuentra en Marx.

Y afirma que "La ideología es una 'representación' de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia".[12] Es una ilusión, pero que alude a la realidad. Feuerbach y Marx consideran que la ideología es una representación del mundo real del hombre, de sus condiciones de existencia,[13] mientras que para Althusser

> "(...) toda ideología representa, en su deformación necesariamente imaginaria, no las relaciones de producción existentes (y las restantes relaciones derivadas de éstas), sino ante todo la relación (imaginaria) de los individuos con las relaciones de producción y con las relaciones que de ellas se derivan."[14]

La segunda tesis de Althusser es: "la ideología tiene una existencia material".[15] La deformación imaginaria de un individuo en su "ideología" existe en sus actos, que están insertos en <u>prácticas</u> y reglamentados por <u>rituales</u> que se inscriben "en el interior de la <u>existencia material de un Aparato Ideológico</u>.[16]

Por mi parte, quiero destacar ahora: la relación necesaria, que en las teorías marxistas y sus reinterpretaciones recientes se establece entre la ideología y las relaciones de producción. Y que se confiere un cierto carácter <u>negativo</u> a la ideología que establecería una relación <u>imaginaria</u> con la realidad. Es decir, ideología viene a equivaler a sueño, a irrealidad, a autoengaño, visión, aunque sea grupal. Lo auténticamente <u>real</u> y válido son las relaciones de producción. La ideología constituye un simple reflejo de las mismas para Marx, y para Althusser una mera

representación imaginaria. El marxismo parte siempre de un concepto peyorativo -claramente injusto- de la ideología, sin entender que la Historia se mueve no sólo por las relaciones económicas, sino también por el poderoso motor de las ideas, que no constituyen un simple reflejo vacuo de dichas relaciones.

No obstante, me parece que las teorías expuestas contienen también una precisión interesante a tener en cuenta: cada ideología depende de una situación histórica, está ligada a un momento histórico,[17] aunque entendida en general sean omnihistóricas. Lo que no quiere decir sin embargo, que estén determinadas por esa realidad histórica. De hecho ocurre muchas veces que una ideología transforma la realidad histórica, la modifica. La ideología es algo más que el reflejo de una situación económica o de clase.

Por otra parte, referirse a la ideología en general es simplemente una abstracción teórica de utilidad metodológica. Lo importante son las ideologías en concreto. El sentido que conferimos al término se definirá luego.

Las teorías de Althusser, complementadas con un rico caudal de bibliografía de lingüistas recientes y de autores próximos a la semiología como Eliseo Verón, han sido aplicadas al texto literario por Juan Oleza en su trabajo "La literatura, signo ideológico".[18] Entiende allí Oleza que "la Literatura aparece como una forma específica de lo ideológico",[19] cuya especificidad reside en el carácter estético de la semiosis literaria.

El libro de Edmond Cros, Literatura, ideología y sociedad,[20] constituye también una aproximación, desde el punto de vista sociocrítico, al problema específico de literatura e ideología.

Cros deriva hacia un análisis estructural que se encuentra lejano del contenidismo de la sociología de los contenidos, porque -según él- "Umberto Eco nos enseñó, después de Lukács y Goldmann, que la reproducción de los modelos sociales no operaba a nivel de los contenidos sino a nivel de las estructuras".[21] Creo que de este modo deriva hacia el formalismo que por mi parte intento completar con una referencia a los contenidos.

Cros se reafirma en una línea formalista cuando ataca a Zalamansky y A. Memmi, quienes según él ven en la sociología de los contenidos una sociología de los temas.[22]

Cita también las críticas formalistas de Régine Robin al método temático, que cree descuida la estructura lingüística del texto, y considera al discurso unívoco.[23]

Estas referencias negativas del estructuralismo y la semiología a la crítica temática no pueden menos de parecerme dogmáticas.

Afortunadamente son cada vez más los estudiosos que recogen la importancia del contenido temático, insertándolo en una consideración semiológica, si bien bajo el epígrafe "psicoanálisis", como Carlos Reis en su Fundamentos y técnicas del análisis literario.[24]

Volviendo ahora al libro de Cros, creo que el concepto de ideología que subyace en él se define por tres elementos: la influencia de Goldmann que le hace considerarla como "transcolectiva"; la importancia de las AIE a que aludí antes; y las teorías de Althusser sobre la "ideología materializada". A este respecto cfr. "Por una semiología de lo ideológico".[25] En este capítulo nuclear de su libro, Cros justifica que "se suprima toda referencia al contenido", destacando "la autonomía que adquiere el texto con respecto a la realidad referencial".[26] Critica el exceso de atención de Goldmann a contenido. Afirma que la sociocrítica privilegia el análisis del significante, y todo lo que se dice o se oculta en el punto de articulación de éste con el significado.

Notemos que este miedo al contenido, que algunos autores como Todorov han intentado exorcizar -cfr. su entrevista al contenidista Paul Bénichou en Critique de la critique-,[27] es característico de la generalidad de los trabajos semiológicos. Y creo va parejo a un intento de escamotear las cuestiones de referencia objetiva que caracteriza al lenguaje, según se puede apreciar en el por otra parte sugerente trabajo de Umberto Eco Tratado de semiótica general.[28]

Eco menciona allí la llamada falacia referencial, si el referente influye en la teoría de los códigos, indicando que "a una teoría de los códigos sólo le interesa una semántica intensional, mientras que el problema relativo a la extensión de una expresión incumbe a una teoría de los valores de verdad o a una teoría de la referencia (o de la mención)."[29]

Sin embargo, estas páginas de Eco, que despiertan una gran cantidad de interrogantes y una posible polémica muy rica, pueden hacer olvidar que el lenguaje no es un mero juego de signos, sino que sólo tiene sentido a partir del objeto -el contenido- que designa. Eco intenta escamotear este contenido cuando afirma que "una expresión no designa un objeto, sino que transmite un contenido cultural".[30] E insiste: "La falacia referencial consiste en suponer que el significando de un significante tiene que ver con el objeto correspondiente".[31]

El escamoteo del objeto por parte de Eco, que viene a suponer una divulgación de teorías

precedentes -Carnap, Peirce etc-, se reafirma cuando expone que "el significado de un término (y, por lo tanto, el objeto que el término 'denota') es una unidad cultural".[32] Soy consciente de que mi censura puede hacer pensar que abogo por una Teoría del Conocimiento metafísica, que los autores a que sigue Eco niegan. Pero todos ellos, con lo que podríamos llamar miedo a la metafísica -a la que no voy a defender aquí, aunque la fenomenología me parezca muy digna de lectura por ejemplo- olvidan que el objeto, el contenido, sustenta toda la estructura lingüística y todo el sistema de conocimiento. Denominarlo unidad cultural es colgarle una etiqueta vacía, que nada dice.

En el libro que comento de Cros, se defiende un formalismo semejante cuando, después de haber destacado la polisemia del sentido, indica "que este sistema específico del texto lo hace autónomo con respecto a la realidad referencial".[33]

Cros habla por otra parte de "elemento ideológico impuesto por la sociedad..."[34] Ideología, en mi acepción, es algo más amplio que lo meramente social. Por el contrario, Cros fundamenta demasiado su concepto de ideología en un análisis social de estructuras, que evade los problemas de contenido.

Por otro lado Carlos Reis, en Para una semiótica de la ideología,[35] indica que no tiene sentido estudiar la semántica sin abordar la ideología.[36] Y añade que la semiótica confiere al estudio de la ideología un rigor innegable en el análisis semántico. Entendida como código, la ideología es ámbito autónomo de productividad sígnica, atenuándose desde esta perspectiva el riesgo de una concepción puramente sociológica y determinista.[37]

De este modo vemos cómo el estudio de la semántica literaria deriva hacia el de la ideología, entendida como código, ámbito autónomo de productividad sígnica.

Se refiere luego al concepto de Weltanschauung de Humboldt, Dilthey y Mannheim. Este último autor ha elaborado una postulación científica del estudio de la ideología.[38] Cita luego a Rossi-Landi,[39] para quien debe definirse la "ideología como visión del mundo de carácter sistemático" (íb. p. 17).

Pero Reis se inclina mejor por la definición que da Guy Rocher[40], para quien la ideología consiste en un sistema de ideas y juicios organizados y explícitos, que describe, interpreta o justifica la situación de un grupo o colectividad, inspirándose en valores, y proponiendo una orientación histórica de dicho grupo.

El concepto que Reis posee de ideología la asocia demasiado a un pensamiento de carácter grupal, mientras que el que me permito mantener se acerca más a la individualidad del creador, si bien en ella se refleja un sistema de pensamiento que, a través de su condición cultural, posee una dimensión social a tener en cuenta de modo secundario. Por ello, estaríamos más próximos a la definición de Ferrucio Rossi-Landi, si bien es más difusa.

Creo que al optar Reis por la definición de Rocher, deriva en exceso hacia una sociología de la literatura, cuyos límites ya han sido puestos de manifiesto después de muchos años de investigaciones, aunque a ella se deban también aportaciones meritorias.

Nuestro concepto de la relación entre ideología y literatura parte de un texto producto de un individuo creador, que constituye -por valores de estilo y profundidad de concepción-una obra de arte. Y la ideología individual que subyace a este texto es una modificación, avance o mimetismo de uno o varios sistemas culturales de pensamiento determinados -de aquí la útil clasificación de Lubomir Dolezel en autores más o menos plegados al contexto: context-bound writers, context-sensitive writers y context-free writers-.

La ideología me parece puede definirse como constelación -mejor que estructura- de unidades culturales, código semiótico que afecta al contenido por tanto.

Reis por el contrario, como también Cros, como la mayoría de los semiólogos que han estudiado la relación entre literatura e ideología, se refiere a la "proyección sociocultural" de la obra literaria a propósito de la ideología,[41] si bien más tarde reconoce un universo semiótico, con componentes temáticos etc.[42]

Me resulta interesante que no acepte totalmente la noción de reflejo de la realidad sobre la obra literaria de los pensadores marxistas, pues considera que en la obra existen factores mediadores como en todo acto representativo.[43]

El libro de Reis sigue conteniendo alusiones interesantes, como las referentes a ese brillante pensador que es Galvano della Volpe, para quien el componente ideológico del fenómeno literario prima en detrimento de su radicalización infraestructural.[44]

El problema es que Reis adopta el campo de la ideología marxista "como dominio privilegiado para la formulación de problemas y búsqueda de soluciones".[45] Nuestro planteamiento es por el contrario más individualista y también culturalista, más lejano de la sociología.

Reis afirma que la lectura ideológica "solicita un último procedimiento de carácter conclusivo y valorativo",[46] lo que me parece puede conllevar el riesgo de sanción dogmática por parte del crítico acerca de lo que lee. Creo que no podemos manipular el texto, imponerle nuestra propia ideología. Hay que identificarse -en el sentido de Poulet- con el sistema de pensamiento que subyace al texto, y con el ámbito de la obra literaria que se analiza en concreto.

Me gustaría entrar en otras muchas lecturas, pero ello alargaría enormemente la extensión de estas anotaciones introductorias.

Habría que mencionar los escritos siempre auténticos, sugerentes, vivos, de Mijail Bajtin, por ejemplo su Teoría y estética de la novela,[47] especialmente el capítulo "El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria",[48] sobre el que tendré que volver algún día. Bajtin representa el ejemplo de un pensador original, con capacidad para sugerir nuevas vías de interpretación, como las que ha abierto al estructuralismo una vez que éste alcanzó su techo, cosificado en la reiteración de ideas.

No puedo resistir la tentación de citar aquí un texto injustamente denostado, el reciente trabajo de Juan Luis Alborg,[49] que creo constituye una actitud muy sana respecto al cientifismo literario al que, si bien se deben innegables avances, quizás habría que considerar con algo de la ironía que manifiesta este brillante profesor, que podríamos denominar la risa del sabio.

Como puede verse, aún hay mucho camino que andar en el estudio de las relaciones entre literatura e ideología. Pues bien, creo que el interés actual que podría contribuir a relanzar la crítica temática, reside precisamente en su aptitud para adentrarnos con objetividad -que debe ir reforzada por un recurso al texto- en cuestiones relativas a ideología.

¿Qué entendemos por ideología? Personalmente creo podría definirse como estructura de contenidos -constelación jerárquica de signos que reflejan un sistema de pensamiento-. La ideología alude a una visión del mundo. Pero esta Weltanschauung no debe remitirnos necesariamente a conceptos metafísicos, sino a unidades culturales como las fijadas por la moderna semiología -véase entre otros el trabajo de Eco Tratado de semiología-. Estas unidades culturales reflejan una realidad social, pero no solamente, no se agotan en ella. Ideología no hace

referencia, desde mi punto de vista, tan sólo a un análisis sociológico, sino a todo un complejo cosmos de contenidos, a una constelación de signos de filiación cultural que puede rastrearse en la obra literaria y que son asumidos tanto por la sociedad como -lo más importante- por el individuo creador. Así, todo texto literario hace alusión a un sistema de pensamiento.

Pero en el análisis ideológico de una obra literaria, tenemos que evitar anular el carácter de obra de arte polimórfica que ésta posee, reduciéndolo a una receta que sintetice el contenido. La determinación del sistema ideológico actuante sobre la estructura artística de una obra literaria, no impide la consideración de su belleza formal y estilística. El análisis ideológico debe por tanto ser completado por otros tipos de análisis.

También debemos evitar la interpretación manipulada en que puede caer el crítico cuando estudia cuestiones de ideología, con el riesgo de superponer la suya propia. Para ello cabe adoptar una crítica de identificación, en el sentido que Georges Poulet aplicaba a este concepto, tomado de Proust, prolongando el ritmo del autor en la lectura del crítico.[50]

Esta crítica de identificación puede llevarse al extremo necesario de que el crítico se empape a fondo del universo cultural entorno del autor que estudia, de la totalidad de la obra de éste -recurriendo a los textos ensayísticos de dicho autor como criterio inmanente de análisis también-. En cierto modo es lo que he intentado hacer en mis diversos trabajos, y concretamente en mi libro sobre Lista que tiene el lector en sus manos, adaptándome a su pensamiento, que no coincide con el mío.

Hay que hacer una precisión: debemos evitar el riesgo contenidista de reducir el texto literario, con sus características formales de obra de arte, con su modo peculiar, su estilo artístico, a una receta de contenido, que además es sumamente manipulable por la persona que realiza la pretendida síntesis contenidista. Una obra de arte es un objeto cincelado y terminado con perfección, y con múltiples facetas interpretativas que no pueden reducirse en una fórmula simplista. Además, esta reducción significaría la intervención del interpretante con su peculiar concepción subjetiva de lo que ha leído, lo que introduciría nuevos factores de enrarecimiento. Por todo ello, la detección de temas clave debe hacerse siempre con referencia al texto, y nunca sintetizando éste mediante fórmulas, sino mediante signos que reflejen el núcleo de un sistema de pensamiento.

Así pues, quiero poner en contacto la literatura con la ideología -que no es ideología política,

ni ideología en sentido marxista, sino simplemente sistema de pensamiento de un momento dado, de un corte transversal de la Historia del Pensamiento en una sociedad determinada-.

Para ello cuento con el formidable apoyo de la crítica temática. A través del tema penetramos en los contenidos ideológicos -en el sentido antes expresado- pero con ciertas garantías de objetividad. Hay que eliminar el carácter de elección caprichosa de los temas que aparece en la crítica temática francesa. La elección del tema-clave debe hacerse de acuerdo con un análisis previo de las circunstancias culturales del momento histórico y el pensamiento de época -literario, filosófico, social etc.-

Y hay que eliminar también la fenomenología puramente descriptiva -muy superficial- de los temas.

Y evitar los rasgos psicologistas, pues el tema no radica en la psíque de un autor determinado, sino en el texto mismo, según la lección aprendida del estructuralismo. Rechacemos de esta forma la interpretación psicoanalítica, y la red de obsesiones temáticas a la manera de Richard, que derivan hacia el psicologismo -como vio Genette en Figures-. Creo que el error de la crítica temática actual radica en su proximidad al psicoanálisis, a pesar de los excelentes trabajos de Collot. Sí hay que admitir en el pensamiento de Richard por el contrario, la articulación y relación de temas entre sí de acuerdo con una red de conceptos que posea coherencia unitaria. Así podríamos establecer un mapa de conceptos o temas que se detectarían -y fundamentarían- en el texto literario, con referencia a una ideología o sistema de pensamiento que mimetiza y transforma el autor, quien lo utiliza de base para el suyo propio -como Clarín con el pensamiento naturalista de Zola, según se vio en "El naturalismo de La Regenta", en mis Estudios de literatura española-.

En este trabajo sobre La Regenta profundicé en las consecuencias ideológicas del sistema de pensamiento que constituye el naturalismo. Hasta entonces se había aplicado el marbete de naturalista a la obra de Clarín, sin comprender las implicaciones muy profundas que se derivaban de este aserto. Así estudié los "flash-backs" interpretativos de esta novela, que explican el presente narrativo mediante una incursión en precedentes e historias biográficas de los personajes. Desde aquí remití tanto a las teorías de Zola en sus estudios teóricos sobre el naturalismo con su intento de desmontar pieza a pieza los personajes- como a la psicología de John Stuart Mill y su "lógica de los antecedentes". De este modo estaba poniendo en contacto la

novela de Clarín con un sistema de pensamiento, con una constelación de unidades culturales -como diría Eco-, a partir de la cual se hacían más explícitas las motivaciones de la obra.

En este mismo artículo se elucidan otros aspectos interesantes, como la diferencia entre el determinismo físico de Zola y el moral-social de Clarín, las peculiaridades de la adaptación del naturalismo francés -como sistema de pensamiento que incide en la literatura- en España. El naturalismo atacaba la religión, la moral y la metafísica, y en España la polémica sobre él se desvirtuó conscientemente hacia aspectos más superficiales; de hecho el naturalismo no pudo ser comprendido obviamente por los tradicionalistas, pero tampoco por los progresistas de la Institución Libre de Enseñanza, que defendían también otra metafísica -la idealista-.

De este modo, cabría explicar la evolución de la literatura neoclásica a la romántica, basándoase en la evolución de la filosofía idealista de Kant -ilustrado- al idealismo romántico de sus discípulos Fichte y Schelling. Del mismo modo que en la evolución de esta escuela filosófica idealista, la literatura traza un contínuo en su decurso, con el paso del neoclasicismo al romanticismo, según las pautas que ya Azorín percibió, como se verá enseguida.

De acuerdo con esta perspectiva metodológica, he analizado también la relación entre prerromanticismo y romanticismo a partir de la obra de Quintana. Y he podido fijar el núcleo de contenido que define a la tragedia romántica en el conflicto entre amor pasional y deber-convención social, que ya aparece en la Raquel de García de la Huerta.

Así, después de la lectura de un texto, y conociendo profundamente el mundo cultural en que surge y la totalidad de la obra del autor en que se entrama, podría establecerse la mencionada red de conceptos o mapa de temas que conduce directamente a la ideología de la obra, que puede expresarse de forma resumida en los conceptos-clave o temas-clave, que tienen siempre un fundamento cultural. El libro que el lector tiene en sus manos poseía en su redacción original -cuya publicación dejaré para mejor ocasión- un estudio detenido, tanto estructural como evolutivo, de los temas fundamentales de la poesía de Alberto Lista, lo que conducía a una mejor comprensión de su ideología -que se aborda detalladamente en estas páginas-.

Por tanto, como ya se ha visto, por ideología no entiendo propiamente concepción del mundo en sentido metafísico, sino reflejo de una forma cultural, cualquiera que ésta sea, y sin entrar a calificarla de modo preconcebido, como hacen las diversas formas exclusivistas de pensamiento. Todas las formas culturales son válidas de por sí, en el relativismo que propongo. Pienso que

la ideología de una época acaba corporeizándose en una forma estética, que influye poderosamente en la mentalidad de las gentes de ese determinado momento histórico.

Dicha forma estética se compone de la obra de arte misma, producto del creador, y de todo un armazón o constructo superpuesto que constituyen los textos críticos acerca de la obra.

El poema y el poeta necesitan de una leyenda, que teje la crítica alrededor, potenciando de este modo su lectura, su difusión. Muchos poetas del romanticismo inglés, son resultado de este constructo crítico, de una leyenda que nos lleva a perdonarles en ocasiones su falta de entidad literaria. La obra ensimismada de Juan Ramón, más allá de su valor intrínseco -sobre todo en la última época-, supera el escollo de su individualismo narcisista -de indudable belleza a veces- gracias al tejido legendario que se ha creado en torno a su torre de marfil incomunicativa, que en otro caso hubiera merecido el olvido.

En lo que respecta a la ideología, siempre supone un marco de referencia, en el que se establece un mapa de coordenadas que consta de unos elementos que dicha ideología considera negativos, y en el otro lado los que se consideran positivos. La ideología siempre es maniquea, aunque establece diversos grados de eproximación al eje negativo o positivo, una cierta jerarquía en la valoración. Los individuos, incluso los más creadores, asimilan este cuadro de referencia y lo defienden con su obra o su conducta.

Las ideologías coexisten o batallan unas con otras en un determinado corte histórico, pero siempre existe una de modo preeminente en la mente del indivudo, con determinados matices si dicho individuo es más creativo e individualista.

En lo que respecta a Lista, veremos que adopta las coordenadas interpretativas del neoclasicismo, que hace pervivir anacrónicamente en la primera mitad del XIX. Desde este punto de vista, analiza todas las nuevas formas de arte que van surgiendo. Esta pervivencia tardía de la estética neoclásica como modelo, se explica por su formación en las academias, que persiste indeleble en su mente.

Puede observarse no obstante, que más tarde o más temprano la ideología se cosifica, se amanera, se repite. Es el proceso mediante el cual los elementos creativos de una obra de arte se van repitiendo por diversos autores hasta convertirse en tópicos. Hay un proceso de topificación constante en todo decurso ideológico. El análisis de los textos políticos, artísticos, literarios etc., nos lo demostraría.

Cuando una ideología se ha cosificado, surge la actitud crítica que se sitúa en una posición antagónica. Al fin acaba fraccionándose y desapareciendo ante el empuje de la nueva ideología. Ello es una constante cultural que explica tanto el régimen turnante de pensamiento político, como la alternancia -más profunda- entre períodos dionisíacos y apolíneos en el arte que, ya que estamos en el XIX, podrían calificarse en términos generales de clásicos y románticos, estables -equilibrados- y rebeldes -subversivos.-

En fin, como ya se ha dicho, estos apuntes teóricos de la relación entre literatura e ideología, surgen por inducción como consecuencia de la práctica crítica que he realizado en mis trabajos desde 1971 a 1991, en que quiero cerrar un ciclo en ellos.

Por la necesidad de autoexplicar mi propio discurso crítico, me atrevo a proponer estas ideas que constituyen una sugerencia somera e incompleta que me permito presentar como instrumento polémico de discusión a personas más versadas que yo en metodología literaria.

* * *

NOTA PREVIA.

Quiero advertir al lector que el libro que tiene en las manos es un texto muy distinto, y mucho más abreviado, que el original.

La primera redacción de Ideología y literatura en Alberto Lista, trabajo al que he dedicado diez intensos años, dio la friolera de dos mil seiscientas páginas que aún hubieran podido ampliarse. Imperativos editoriales me han obligado a eliminar diversas partes del volumen original, aún a riesgo de prescindir de anotaciones importantes y sobre todo de un amplio bagaje de documentación, que se ha visto forzosamente mermado.

Las conclusiones que el lector verá expuestas de modo simple y claro, suponen una gran cantidad de fuentes consultadas que quizás quedan elícitas en muchas ocasiones.

También ruego al lector interesado por el tema un poco de paciencia, pues este trabajo contiene en sus páginas iniciales un panorama histórico -más bien diría intrahistórico-, que sirve para ubicar adecuadamente la figura de Lista en su entorno. Poco a poco el enfoque de la cámara va afinándose, y percibimos gradualmente los nítidos contornos de la ideología y literatura de nuestro autor. Este libro es quizás como un vehículo cuyo motor tarda en calentarse. El lector puede ahorrarse esas páginas iniciales -si bien son cimiento del edificio lógico que articula este trabajo-, o bien sufrir el camino introductorio hasta adentrarse en el complejo vericueto que intento desentrañar.

He suprimido muchas páginas del epígrafe dedicado a la biografía de Lista.[51] También tuve que suprimir un extenso apartado dedicado al análisis temático de la poesía de Lista. Y otro que estudiaba los diversos textos inéditos de este autor que he encontrado.[52] Muy probablemente estos dos aspectos puedan dar lugar, más adelante, a otro libro, volumen segundo de esta obra, del que imagino llegará a tener noticia el lector.

En fin de este modo Ideología y literatura en Alberto Lista gana en amenidad -siempre relativa en todo trabajo de erudición-lo que pierde en documentación, aunque las hipótesis interpretativas se comprobarán sólidamente fundamentadas.

Debo justificar el resumen sucinto que hago de muchos artículos y textos de Lista, si

bien siempre insertando comentarios hasta constituir un engranaje progresivo del que se pueden extraer conclusiones. De hecho dichos textos de Lista son hoy muy difícilmente asequibles en ocasiones, y su extracto puede dar una idea a los lectores del cúmulo tan diverso de intereses que supone la obra de nuestro autor, de la que aún podemos sacar provecho -si queremos, despojándola de imperativos morales reiterados y eclesiales-.

Este libro completa mis ediciones de textos inéditos de Alberto Lista, que comentaré en otro sitio.[53]

Para la redacción de Ideología y Literatura en Alberto Lista consulté detenidamente el Archivo del Palacio Real, la Biblioteca Nacional, el Archivo Histórico Nacional, la Hemeroteca Municipal de Sevilla, la Hemeroteca Municipal de Madrid, el archivo del Ministerio de Hacienda -donde no queda rastro de su colaboración con López Ballesteros-, el del Ministerio de Asuntos Exteriores -donde no descarto pueda encontrarse todavía, alguna documentación sobre la Gaceta de Bayona en relación a nuestro autor-, el del Ministerio de Justicia, el de la Real Academia de la Historia, la Real Academia Española, el de Simancas, diversos archivos privados, entre ellos el de Antonio Rodríguez Moñino, y el de la BACAM de Mula (Murcia).

No existe documentación sobre su pertenencia a la masonería, ni sobre las gestiones de la Inquisición sobre su persona. Para la época de Mendizábal consulté también sin éxito el archivo Istúriz-Baüer en la Real Academia de la Historia.

Como puede el lector imaginar, todo ello fue una labor larga y muy completa que hace que nuestros hallazgos de inéditos de la obra de Lista no sea completamente producto del azar, aunque éste sea siempre una ayuda inapreciable en todo proceso de investigación.

La consulta de los artículos periodísticos de Lista se pretendió casi exhaustiva, con algunas ligeras excepciones. Conseguí afortunadamente identificar muchas colaboraciones de este autor sevillano, cosa que no hicieron en algunos casos ni Menéndez Pelayo ni Juretschke -a quien corrijo algunas atribuciones-. Lejos de ser éste un problema de curiosidad erudita, intentaré demostrar que tiene consecuencias importantes para la correcta valoración de la figura de nuestro autor.

Quiero agradecer aquí al profesor José Luis Varela por iniciarme en el estudio de la época, sugiriéndome la dedicación a Lista. A Don Manuel Alvar, Guillermo Carnero y Robert Marrast, que de diferente modo colaboraron a la publicación en diversas revistas especializadas de los

textos inéditos que encontré. A Juan González Castaño -director de la BACAM en Mula (Murcia)- por su generosa amabilidad, de filantropía poco común en nuestra época. A María José Rodríguez Sánchez de León por su ayuda en facilitarme algunas fichas de la Biblioteca Nacional. A las bibliotecarias, siempre abnegadas y simpáticas, de la Biblioteca Nacional, de la Real Academia Española y de la Real Academia de la Historia.

1. LISTA Y SU MOMENTO HISTORICO.

Como se ha dicho, este epígrafe constituye un resumen muy somero del texto original de mi manuscrito. Pero la funcionalidad de las hipótesis en lo que respecta a la interpretación de la figura de Lista, se mantienen incólumes.

1.1. LA ESPAÑA DE LISTA.

En primer lugar voy a presentar de manera muy sumaria y selectiva, un breve panorama histórico de la época en que vive Alberto Lista, como paso previo al estudio de su obra.

Lista nace en una España en la que ya habían comenzado los movimientos democráticos populares, con el motín de Esquilache. El hito luego de la Revolución Francesa, le marcará profundamente con el consiguiente miedo a la soberanía popular y al liberalismo exaltado que la defendía.

La obra de Lista es una contínua reflexión política equidistante entre lo que él llama anarquía revolucionaria y el integrismo de los absolutistas. Sin embargo su decurso ideológico es aparentemente sinuoso y precisa una explicación que intentaré aportar en su momento.

La formación de este autor es neoclásica e ilustrada. En realidad es un neoclásico tardío, y viene a demostrar con su obra la pervivencia de dicho neoclasicismo -más abierto y con mixturas románticas- ya entrado el XIX. La figura de Carlos III, rey intelectual, le marcó, y quizás le hizo derivar hacia una actitud fervorosamente borbónica desde la ominosa década. No quiso darse cuenta de que Fernando VII no era Carlos III, y trató -tanto en literatura como en política que en él van unidas, lo que justifica el título de este libro- de hacer revivir los ideales ilustrados en una época en que el liberalismo romántico ya los había hecho anacrónicos.

No obstante, como también se verá, Lista tuvo un papel de primera importancia en la

formación de la nueva generación romántica que pasó por sus aulas y, sobre todo, en el intento de revalorización de nuestro teatro del siglo de oro. Esto los estudiaré detenidamente en los epígrafes dedicados a su obra periodística y ensayística.

En lo que respecta a la ideología política de nuestro autor, puede decirse que va a encarnar en su propio ser las contradicciones típicas de la sociedad inestable en perpetuo cambio, que le tocó vivir. Las aparentes fluctuaciones de su pensamiento, que tan mal interpreta Juretschke en su por otro lado importante libro, son las de toda una época.

En su decurso biográfico la constante de su pensamiento viene representada por una fidelidad imperturbable a la vocación sacerdotal, que no abandonó ni siquiera durante su breve pertenencia a la masonería. Hasta sus devaneos amorosos, de los que hay reflejo veraz muy frecuente en su poesía, los intenta compaginar con el estatus sacerdotal. En su vejez deriva hacia una actitud más religiosa, con tintes integristas o al menos de un catolicismo acendrado; de hecho hay una gran diferencia entre los estatutos y régimen del colegio de San Mateo y el de San Felipe Neri.

Vive una época que se constituye en herencia de dos grandes personalidades del XVIII: la prosa intelectual de Jovellanos y la poesía de ese gran lírico que fue Meléndez Valdés. Contrariamente a lo que se ha dicho a veces, no es que la ilustración y el romanticismo españoles carezcan de valor: es que aún no hemos terminado de descubrir sus excelencias.

Defourneaux ha estudiado[54] la difusión de las teorías francesas revolucionarias en España. Lista vive así un ambiente intelectual que goza de algunos privilegios frente a la España de los siglos anteriores -que sin embargo no fue tan oscurantista como se nos quiere hacer creer, y baste para demostrarlo la lectura de la poesía erótica y satírica, o la crítica social contenida bajo capa moral en ocasiones de la picaresca-. Defourneaux señala cómo la Inquisición era incapaz de contener la intensa importación clandestina de libros. Los ilustrados, las Sociedades Económicas de Amigos del País, las Academias y las Bibliotecas, tenían además licencia para leerlos. La Inquisición ya no era tan temible, aunque a veces arremetiera contra alguien, como Olavide.

En lo que respecta al estado religioso de Lista, debemos recordar cómo Arjona y Blanco White compaginaron éste con el libertinaje amoroso del que tampoco escapó nuestro autor. Suele contarse cómo Blanco abandonó los hábitos después de una noche de libertinaje con

Arjona, cuando durante una misa que éste celebraba, al oír su sermón se le reveló la situación profundamente inauténtica e hipócrita de su propia vida. Pero Lista fue un hombre religioso, dentro de una actitud abierta hacia el sexo en su juventud.

Carr ha señalado cómo la remuneración de los profesores universitarios en esta época era algo inferior a la de los trabajadores manuales, y si no eran clérigos tenían que buscar otra ocupación.[55] Creo que Lista, que provenía de una familia humilde, pudo ver influída su vocación sacerdotal en un primer momento por esta realidad, la penuria de los intelectuales de la época. De hecho él mismo estará siempre coartado en la expresión de su pensamiento y en su actitud política por el factor económico.

Su vocación sacerdotal es fluctuante: es autor de numerosos poemas a amadas que son reales, pero a la vez exhibe un catolicismo auténtico, especialmente durante su época senil, lo que no le impidió durante su juventud tomar contacto efímero con la masonería.

Creo refleja en su propio ser la evolución de la ilustración al liberalismo moderado que Dérozier ve representada en el conde de Floridablanca.[56] Y nótese que el propio Lista es autor de un "Elogio al conde de Floridablanca" con motivo de su muerte, encargado por Jovellanos y por el que se le pagaron cien doblones, que según hemos podido comprobar se encuentra documentado en el Archivo Histórico Nacional.[57]

Lista no abandonará jamás la órbita moderada de Floridablanca, equidistando más a la derecha o a la izquierda, pero siempre desde el punto de vista de un liberal moderado que ha evolucionado desde la ilustración del pasado siglo.

Como dice Dérozier, las ideas literarias características de esta época son el humanitarismo, la bondad, la beneficencia, la tolerancia. Triunfa la filantropía, se denuncia el fanatismo y la intolerancia, se acusa la influencia de Locke y Montesquieu. Se pone en moda la instrucción pública y la cultura.[58] Probablemente Lista se dedica a la enseñanza, que será su medio de vida en ocasiones, por su espíritu filantrópico de neoclásico tardío.

Lista se afrancesa, y tendrá que exiliarse por este motivo al final de la guerra. Intentaré explicar el cambio de un Lista patriótico en los primeros años de la Guerra de la Independencia, al afrancesamiento posterior.

Era una época confusa, en la que quizás el miedo ante el invasor que parecía invencible, en una situación aparentemente irreversible, pudo ser definitivo para muchos españoles. España,

descabezada, se levantó entonces en la primera gesta romántica de su historia. De hecho con la Guerra de la Independencia comienza, a mi juicio, el romanticismo español que muchos autores quieren tardío, como Allison Peers entre otros.

La relación entre neoclasicismo y romanticismo, que estudiaremos respecto a la obra de Lista, nos conduce a consideraciones sobre textos como los poemas de Juan Nicasio Gallego y "Al mar" de Quintana.

Cualquier persona mínimamente informada que haya leído las poesías patrióticas de Juan Nicasio Gallego -y otros poemas de la época de la guerra de la Independencia, como los dedicados por este mismo autor a las Bellas Artes-[59] o textos de Quintana de principios de siglo, descubrirá en ellos la pasión romántica.

Creo que el liberalismo español tiene un decurso sinuoso, que le lleva a asomarse y desaparecer a lo largo del XIX. La nación que creó los movimientos democráticos a partir de 1789, Francia, seguirá un trayecto más o menos semejante que no puede olvidarse. El XIX es un siglo de luchas, de avances y retrocesos, como bien expliqué en otro sitio.[60]

En definitiva no podemos deducir que España es un país atrasado y mimético. Le costó trabajo ingresar en la modernidad porque sus esquemas ideales de comportamiento gravitaban sobre una época pasada, en la que había dictado las normas de comportamiento ideológico a todo el mundo. Acababa de ser primera potencia europea, y ello marca huella sobre las generaciones posteriores. Pero en España hubo siempre una avanzada de progreso que es preciso reivindicar. Y los factores reaccionarios españoles en los que tanto se ha insistido, se dieron y se dan en todos los países civilizados con semejanzas estremecedoras.

En lo que respecta al período que estamos estudiando, debemos señalar que a fines del XVIII la francmasonería triunfa en España. En la época de Aranda, en 1796, había 210 logias que serían muy poderosas y temibles entre 1820-1823. Como veremos Lista roza ligeramente la masonería durante la invasión francesa, pero en el trienio tendrá la valentía de enfrentarse a las sociedades secretas desde El Censor.

Lista se afrancesa, y este error le iba a perseguir toda su vida. No tuvo la valentía de un Jovellanos que comprende muy bien la soberanía popular cuando escribe en su conocida carta de septiembre de 1808 a Cabarrús:[61]

> "Pero no: España no lidia por los Borbones ni por Fernando; lidia por sus propios derechos, derechos originales, sagrados, imprescriptibles, superiores e independientes de toda familia y dinastía. España lidia por su religión, por su Constitución, por sus leyes, sus costumbres, sus usos, en una palabra, por su libertad, que es la hipoteca de tantos y tan sagrados derechos. España juró reconocer a Fernando de Borbón; España le reconoce y reconocerá por su rey mientras respire; pero si la fuerza le detiene, o si la priva de su príncipe, ¿no sabrá buscar otro que la gobierne? Y cuando tema que la ambición o la flaqueza de un Rey la exponga a males tamaños como los que ahora sufre, ¿no sabrá vivir sin rey y gobernarse a sí misma?"

Este espíritu democrático, afirmación de que las necesidades de la nación y el pueblo están por encima de la figura del rey, son admirables, y corresponden a una época revolucionaria. Ya he intentado estudiar en el libro citado antes Los liberales románticos españoles ante la descolonización americana (1808-1834), cómo la Guerra de la Independencia constituye una auténtica revolución liberal de signo popular, a partir de la defensa frente al invasor. Los tradicionalistas se basaron en esto último solamente. Los liberales pretendían, a partir de la guerra contra los franceses, renovar completamente España, basándose en el principio revolucionario de la soberanía popular. Este es el sentido de las Cortes de Cádiz, que surgen como expresión de un momento revolucionario, según he intentado demostrar.

En todo caso, Lista eligió durante la Guerra de la Independencia el lado de los perdedores y ello le marcó toda su vida. Siempre será un afrancesado al que se le permitirá vivir en España. Ni siquiera los liberales moderados, de pensamiento tan afín a los afrancesados, querrán unirse a éstos. Por ello la actitud de los afrancesados, constituyendo un poderoso grupo de presión durante la ominosa década, es explicable como revancha ante una sociedad política que siempre les había marginado.

Después de su afrancesamiento, y escarmentado y traumatizado por su error, Lista se colocará siempre al lado del statu quo. De este modo defenderá la causa borbónica con fidelidad constante, que no le impide servir de apoyo a la política de Mendizábal, a quien por cierto Dérozier considera "falsamente reformista". Esta afirmación podría rebatir la hipótesis de

Juretschke de un Lista chaquetero, con veleidades progresistas en sus artículos de la Gaceta. Espronceda y Larra demostraron también el falso progresismo de Mendizábal. Pero Juretschke, influído en 1951, fecha en que aparece su libro sobre Lista, por argumentos clericales, y siendo la política de Mendizábal anticlerical en la desamortización, confunde en estatuto ideológico de nuestro autor cuando colabora con el político liberal.

Considero que, frente a la incongruencia ideológica de que le acusa Juretschke -en su libro que aspiro a completar, y cuya lectura doy por supuesta-, Lista es siempre un liberal moderado: más rebelde en los años juveniles de la Guerra de la Independencia; afrancesado por motivos de causa mayor pero siempre manteniendo incólume la gallardía de su pensamiento; liberal moderado desde las páginas influyentes de El censor en el trienio; colaborador del ala criptoliberal del gabinete de López Ballesteros con Fernando VII durante al ominosa década por revancha -escorando hacia la derecha, pero enemigo de los absolutistas que entorpecerán su labor-; colaborador de Mendizábal luego -que no es sino "aparentemente reformista"-; siempre al servicio de la causa real y de María Cristina e Isabel más tarde hasta su etapa final de mayor integrismo religioso.

En fin, muchos políticos y escritores de su época -Istúriz, Alcalá Galiano, Rivas etc.- quisieran para sí la coherencia ideológica y persistencia en su pensamiento que posee Lista. Ello significa que hay que modificar de modo importante la visión que Juretschke nos ha legado de este autor. El único pecado de Lista, justificable por otro lado, como toda postura ideológica, lo constituyó el haber servido siempre a la autoridad política reinante, sin que ello le hiciera abjurar nunca de su liberalismo moderado.

Este es el avance de las hipótesis interpretativas que mantendré en las primeras páginas de este libro.

1.2. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. LOS AFRANCESADOS.

Para Raymond Carr, la auténtica naturaleza del levantamiento popular de la Guerra de la Indepedencia está todavía muy oscura.[62] Se pregunta si se debió a un gran miedo semejante al de la Francia revolucionaria, o el último acto de un drama popular iniciado en Aranjuez, una revolución contra Godoy, o si "fue un brote de xenofobia fanática dirigido por curas y frailes" (!). Esta última interrogación revela una cierta prepotencia que me parece inadmisible. Efectivamente en la Guerra de la Independencia hay un factor reaccionario y clerical, representado por el pensamiento servil. Pero creo haber podido demostrar claramente en mi libro ya citado que se trata de un levantamiento romántico en el que juegan un papel muy importante los sentimientos liberales, que se difunden entre el pueblo -como veremos al estudiar la prensa de la época- con un riguroso carácter de persuasión y de formación de la opinión pública, concepto éste que los cerebros liberales del momento conocían perfectamente.

Olvidemos de una vez por todas la idea de que la España de 1808 está formada por un pueblo desarrapado que lucha contra los progresistas franceses, y que aclamará por ello a su rey absolutista, deseando la tiranía. Esto no puede mantenerse hoy día, después de un repaso detenido de la prensa de la época. Lo que existe es una lucha, larvada durante la Guerra, entre los intelectuales liberales -que constituyen un poderoso grupo de opinión e influencia, con un pensamiento moderno- y los reaccionarios. Fijarse sólo en un extremo de la balanza, el reaccionario ultramontano -que además es probablemente no sólo el menos simpático sino el menos importante- es tergiversar la imagen de nuestra Historia de manera lamentable.

Seco ha comparado, acertadamente a mi juicio, la Guerra de la Independencia con la Revolución Francesa, en cuanto a protagonismo del pueblo.[63] Este mismo autor señala cómo el pueblo depositó su soberanía en un núcleo social que luego le traicionaría.

Quiero recalar en las ideas de José Luis Abellán, que coinciden que corren paralelas en este punto a mis propias hipótesis que iremos demostrando.[64]

Para este tratadista existe una gran originalidad en nuestro liberalismo, que se asocia en 1812 al romanticismo.

Abellán critica la hipótesis generalmente admitida según la cual el liberalismo doceañista no

hace sino introducir en España las ideas de la Francia revolucionaria, puesto que en realidad produce un nuevo sesgo en éstas, dándoles una orientación distinta. La Revolución francesa es todavía, con su fe en la razón, un producto neoclásico de la Ilustración que aspira a un orden racional, uniforme, centralizado y universal, de la que se sigue necesariamente el imperio napoleónico. Este es el sistema que se quiso implantar en España mediante la Constitución de 1809 aprobada en Bayona. Los afrancesados españoles se adhirieron a ella, y son tomados erróneamente como el partido progresista de la España de la época. Pero a la Europa centralizada los españoles opondrán un sistema que conjugue la libertad de los ciudadanos y la independencia nacional.

> "Si la Revolución francesa es el último episodio de una Ilustración dominada por el neoclasicismo, la guerra de la Independencia española es la primera expresión del Romanticismo con que se inicia la Edad Contemporánea."[65]

Efectivamente, nuestros estudios de la prensa y documentos de la época certifican la existencia de un poderoso núcleo intelectual de pensamiento, que se difundió ampliamente en el pueblo -véanse los testimonios intrahistóricos aportados en mi libro citado-, de carácter liberal, mucho más progresista que el de los afrancesados. Lista probablemente se afrancesó, como tantos otros intelectuales, al verlo todo perdido. También debió influir su miedo a la anarquía, y el carácter de desunión que presentaban las Juntas, basadas en el concepto de soberanía popular que él siempre repudió, incluso en sus escritos juveniles más rebeldes.

Señala Abellán la falta de un estudio definitivo todavía, sobre el ideario de Lista.[66]

Para Abellán, Lista conjuga sensualismo y espiritualismo, y la doctrina católica con los principios del Enciclopedismo y la Ilustración.[67] No voy a precipitar mi juicio, pero no puedo estar de acuerdo con estas ideas, como tampoco -excepto en lo que se refiere a Roger de Flor- con las siguientes afirmaciones:

> "Por lo dicho hasta aquí se ve que la ideología de Lista es la neoclásica que heredaba del siglo anterior, pero el liberalismo que profesaba sinceramente le fue llevando de forma paulatina a actitudes románticas bien perceptibles en parte de

su poesía."[68]

En todo caso, en lo que respecta a esta época, creo debemos olvidar nuestro complejo de inferioridad, alimentado por tanta propaganda histórica. España no es un país hundido y desconcertado en este momento, sino una nación en una coyuntura clave de su Historia. El paso fundamental lo dieron los intelectuales liberales y el pueblo, que tomaron las armas en un gesto de arrojo y desafío al campeón de Europa. La Guerra de la Independencia es una guerra tan romántica como la griega, en la que perecerá Byron.

Artola recoge en este sentido la obsesión de autores como Lista, Reinoso, Moratín, Silvela etc respecto a la anarquía que, según Azanza, es el mayor de los males.[69] Al parecer, antes de las renuncias hechas en Bayona empezaron a notarse sublevaciones populares, con anarquía que amenazaba al reino.

Esta anotación mencionada de Artola corrobora nuestra hipótesis de que los movimientos democráticos de masas comienzan a darse tempranamente en nuestra historia. De signo tradicional, pero evidentemente un precedente, es ya el motín de Esquilache. Hay un problema de orden que preocupa a los afrancesados, y ésta será la obsesión constante de Lista. Como quiera que el bando nacionalista dispersa el poder central, favorece la temida irregularidad. Quizás, pienso, ésta puede ser también una razón que hiciera tan Deseado -yo diría más bien tan Temido- a Fernando VII: la necesidad de un poder fuerte que diera estabilidad y centralizara las fuerzas.

Pero creo que la mejor defensa de los afrancesados la constituye un texto sobre el que se encuentran numerosas alusiones en la correspondencia entre Lista y Reinoso: el libro de éste Examen de los delitos de infidelidad a la Patria...[70] Allí, en el Prólogo, encontramos los siguientes alegatos:

> "Fuerzas superiores, desgracias irresistibles sometieron casi toda la península bajo la diestra del invasor: los pueblos reconocieron, arrebatados por él a su gobierno antiguo, y sus vecinos todos obedecieron y obsequiaron por necesidad. Innumerables de ellos tuvieron parte en el régimen y administracion pública: innumerables otros hubieron de contraer relaciones con los vencedores, de

> quienes dependían, con quienes vivían y conversaban. Redimidos todos del yugo por un prodigio (...) a ninguno de sus hijos debió la patria negar su seno maternal, que ninguno de sus hijos había despedazado."[71]

Esta obra, escrita a principios de 1814, insiste en cursiva:

> "Supuesto el sometimiento de un pueblo al usurpador, a ningun habitante puede separadamente acusarse de infidelidad."

Reinoso quiere dejar bien claro que los afrancesados se han visto obligados por fuerza mayor, y que no van a plantear ningún problema constitucional a su regreso a España.

Debemos siutuar este libro en su contexto. Efectivamente el Real Decreto de 30 de mayo de 1814 había hecho desaparecer en parte estas esperanzas de regreso, pues indicaba que se iba a tener magnanimidad con los refugiados, aunque una interpretación amplia del decreto permitió a Lista instalarse en Pamplona. Reinoso, en este libro, suplica el perdón al monarca y a la opinión pública ante la traición que parecen haber cometido.

Estas afirmaciones, si bien dictadas por el afán de loa que haga olvidar el error político cometido al afiliarse a los vencidos, son interesantes para comprender la actitud de los afrancesados, que colaborarán con el régimen de Fernando durante la ominosa década, y patentizan su sentir reaccionario, frente a la idea de soberanía popular que consideran hidra y fuente de todos los males.

Reinoso se manifiesta claramente en este libro, aún necesitado de estudio, en contra de las Cortes de Cádiz que tuvieron una sola cámara. Como Montesquieu, propugna una separación de cámaras y equilibrio de poderes.

En mi trabajo ya citado sobre la descolonización me he referido a la posibilidad, por estas fechas, de una nueva convocatoria de Cortes de estilo absolutista, idea que Fernando acabó por desechar, quizás por temor a nuevos altercados con el pueblo liberal. El liberalismo estaba arraigado en el pueblo, como vimos con testimonios intrahistóricos en dicho estudio, al menos en la zona de Cádiz, que representaba a la nación.

En el capítulo XXIII, "De los afrancesados" se dice:

> "Hombres mas o menos decididos por la resistencia; hombres con más crecidas, o más cortas, o ningunas esperanzas de victoria; hombres que se acomodaron mas fácilmente a la necesidad de la sumisión; hombres que, para libertarse de vejaciones, o por consultar a sus intereses, que todo es lo mismo, se acercaron y obsequiaron más a los conquistadores; hombres débiles, tímidos, equivocados, imprudentes acaso, yo no negaré que los hubo. Pero tales hombres conquistados primero y subyugados a la fuerza, ¿merecen en justicia la calificacion de criminales? ¿Qué mal verdadero y efectivo causaron? ¿Qué daños hubo, que sin ellos no hubiese sucedido? Hablo de males políticos, y quiero verlos y tocarlos sensiblemente; porque a los hombres no se condena por teorías vagas, ni adivinaciones filosóficas."[72]

La conclusión del libro,[73] insiste en la superioridad del ejército francés y la necesidad de declararles la paz, la falta de autoridad de la Junta y su mudanza.[74] Que no hay compromiso de obediencia si se disuelve la autoridad legal -idea que se reitera frecuentemente-.[75] Y que sin embargo, se les persigue sin reflexión, sin razonar. Hay que dejar hablar a la razón frente a las pasiones.[76]

Con una salmodia clerical de sumisión a Fernando culmina la conclusión de este libro de indudable interés para comprender el pensamiento afrancesado español.

Pero hay más testimonios intrahistóricos del tema del afrancesamiento. Así las Cartas de España de Blanco White, amigo íntimo de Lista, quien escribe en la decimotercera, fechada en Sevilla en 30 de julio de 1808:[77]

> "Sin embargo, no había duda que los franceses tenían sus partidarios, que, aunque escasos en número, contaban en sus filas con algunos de los más capaces y no pocos de los más respetables madrileños. (...) La verdadera causa del

> entusiasmo provocado por la accesión de Fernando no era más que la alegría de ver depuesto a su padre, de disfrutar de un gobierno mejor con un príncipe de la misma estirpe sentado en el mismo trono despótico y arbitrario. En cuanto a la dependencia de Francia que podía resultar del reconocimiento de José Bonaparte, no sería más abyecta e irremediable que si Napoleón hubiera accedido a los deseos de Fernando de una alianza familiar. (...) Declarar la guerra a un ejército de soldados experimentados, situados ya en el corazón de España, podía ser un acto sublime de patriotismo, pero ¿no sería también una provocación que acarrearía más fácilmente la ruina y esclavitud permanente del país que la aceptación de un nuevo rey que, aunque extranjero, no había sido educado como un déspota y que por carecer de derechos constitucionales desearía seguramente fundarlos en el reconocimiento de la nación?"[78]

Blanco White, desde mi personal punto de vista, manifiesta una incomprensión hacia el liberalismo español que no tiene -ni tuvo nunca en cambio- con el liberalismo inglés. De todos modos, su alegato constituye un testimonio acerca de las condiciones del afrancesamiento de muchos intelectuales españoles -algunos muy próximos a él como Lista-, si bien, como siempre, dicho testimonio en Blanco esté lastrado por un hipercriticismo hacia todo lo español que se echa en falta hacia lo inglés. Blanco sólo ve absolutistas y reaccionarios en la España de la época, y no quiere darse cuenta del rico y profundo pensamiento liberal que se estaba gestando, con un sesgo original y propio, en nuestro país.

Critica así "el carácter religioso que ha tomado la revolución." No hay, según él, ninguna perspectiva de libertad detrás de "la nube de sacerdotes que en todas partes aparecen al frente de nuestros patriotas."[79] Y, como siempre, Blanco acaba clamando por la poderosa ayuda de Inglaterra.

Por mi parte creo que estos asertos de Blanco pueden ser en parte los culpables de esa extraña y falsa imagen de nuestra Guerra de la Independencia, que algunos historiadores han visto como protagonizada por una España patriotera que pelea detrás de las faldas de los curas con trabuco.

En esta guerra es bien cierto que existe un sentimiento popular ultrarreaccionario, pero en un segundo momento los intelectuales liberales españoles, a través de la prensa, de las Juntas

regionales, de sus publicaciones y de una destacada labor de proselitismo, desarrollan el sentimiento de rebeldía ante el invasor para convertirlo en una conciencia profundamente moderna de que la soberanía reside en el pueblo. De hecho esto es lo que hace, pese a la existencia evidente del contrapeso reaccionario, que la Guerra de la Independencia constituya una revolución romántica en la que se exalta la figura del guerrillero.

La mentalidad liberal moderada de Blanco, muy anglófilo, no pudo comprender el espíritu democrático que fue apoderándose progresivamente del pueblo hasta culminar en la Constitución del 1812, cuya índole política era más progresista que la representada por el gobierno británico que él mitificaba.

El mismo Blanco, está dejándose llevar -sin reconocerlo- del poderoso aparato de persuasión y propaganda política que desplegaron los liberales españoles durante la guerra, con los que coincide en este punto:

> "Por otro lado, la ausencia del rey es una buena oportunidad para restaurar nuestras antiguas libertades, y la existencia de las Juntas populares tiene que llevar al restablecimiento de las Cortes."

Aunque enseguida, injustamente, prosigue:

> "A todo esto responde (su amigo) que no puede esperar nada bueno del espíritu que anima la actual resistencia a las ambiciones de Napoleón, porque se deriva principalmente de la inveterada adhesión a la misma confesión religiosa que es la causa de nuestra actual miseria."[80]

Creo que si Blanco hubiera querido, habría descubierto en intelectuales interesantísimos, gigantes de la época, como Quintana, Flórez Estrada, Argüelles, etc. que algo estaba cambiando en España. Pero Blanco está traumado por su experiencia religiosa con el catolicismo español.

Por otro lado, no todos los clérigos eran en España ultramontanos, y Dufour, Ferrer Benimeli, Higueruela y Parra, han demostrado cómo Juan Antonio Llorente -autor de la Historia crítica de la Inquisición española (1817)-, fray Miguel Suárez y el propio Lista no son casos aislados, y

existía lo que califican de liberalismo cristiano en parte de los clérigos españoles afrancesados.[81]

Si bien esta afirmación olvida que Lista no aprendió su liberalismo, como veremos, en Francia, si no mucho antes en España, al servicio de los patriotas, durante la época de sus primeras colaboraciones en la prensa, como podremos corroborar enseguida.

Creo no debe olvidarse que no es el ejército francés quien convierte al liberalismo a estos clérigos, ya que su actuación es más bien coercitiva y militarista. Lo eran con antelación a su relación con los franceses, y la colaboración con ellos la estiman como una manera de supervivencia en las difíciles circunstancias de la guerra probablemente, y también quizás como una nueva esperanza de reorganizar el país de acuerdo con principios de mayor libertad que los representados por los reyes absolutistas.

La constitución de 1812 es mucho más progresista que la de Bayona de 1809 de los franceses, y hemos podido demostrarlo en lo que se refiere al tema de las colonias.[82]

Otro testimonio intrahistórico muy interesante de la época lo constituyen las espléndidas Memorias de un setentón de Mesonero Romanos.[83]

Mesonero recoge cómo en tiempos de José Bonaparte, "promulgábase también un buen reglamento de teatros, mandándose colocar en los de Madrid los bustos de Lope y Calderón, Moreto y Guillén (...)"[84]

Efectivamente creo que esta afirmación es interesante para comprender que la gestación del romanticismo español, que estalla con la Guerra de la Independencia, va profundamente asociada a la evocación del idealismo caballeresco de nuestro siglo de oro. Ello confiere una profunda originalidad a nuestro romanticismo, dentro de los cauces del movimiento europeo. El estudio de los ensayos de Lista nos lo corroborará enseguida.

Tanto los franceses como los españoles, son conscientes durante la guerra del poder inmenso de la opinión pública. Por ello los periódicos de la época unen a las páginas políticas otras culturales, en un período en que los eventos literarios se percibían con pasión netamente romántica.

Continúa Mesonero:

> "Y de este se explica también que muchos hombres ilustrados, seducidos por éstas (ideas modernas) y preocupados también por la casi imposibilidad de la resistencia, se inclinaron a este lado (francés) de las banderas militares, contándose entre ellos sujetos tan eminentes por su saber y merecimiento como Meléndez Valdés, Cambronero, Moratín, Salas, Hervás, Viegas, Silvela, García Suelto, Marchena, Burgos, Reinoso, González Arnao, Melón, Amorós, Badía y Leblich, Centeno, Hermosilla, Lista, Muriel, Miñano, Estala, Llorente y otros mil que sería prolijo citar, que si disentían de los patriotas refugiados en Cádiz sobre la posibilidad del triunfo de las armas nacionales, no les quedaban a la zaga en sentimientos de liberalismo y de progreso."[85]

Pero el conservador Mesonero considera que el pueblo repudiaba las ideas revolucionarias, lo que al menos en el caso de la ciudad de Cádiz queda sobradamente refutado en mi libro sobre la descolonización.

En la segunda serie de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós, se encuentra expuesto el problema de los afrancesados en El equipaje del rey José.[86] Allí se lee:

> "(...) Ya sabes por qué he servido a José: me moría de hambre y acepté sus banderas. Tal vez hice mal; pero las juré, y tras ellas voy donde me lleven. Eso de gritar hoy 'Bonaparte' y mañana 'Fernando', como hacen muchos, no entra en mis sistema. Sirvo a José sin entusiasmo, pero con lealtad."[87]

Galdós distingue entre la honestidad de algunos afrancesados, como Monsalud -que tomaron esta decisión por motivos de supervivencia generalmente- y el oportunismo de otros, así como el veleidoso fanatismo del pueblo que muda de opinión.[88]

1.3. EL REGRESO DE FERNANDO VII.

Según Georges Demerson, el Madrid de 1813, al regreso de Fernando VII, era una ciudad abatida y triste, y no la alegre Corte de otros tiempos.[89]

Me parece un motivo interesante para que la veleidosa masa, de que antes nos hablaba Galdós, alabe la llegada del monarca español. El pueblo quería una nueva prosperidad y paz. Probablemente después del desorden, al igual que en la anarquía de la Revolución Francesa a que en cierto modo es comparable nuestra Guerra de la Independencia -en cuanto a consecuencias ideológicas- se vuelve a la añoranza del antiguo régimen: en Francia a la dictadura napoleónica, en España al integrismo borbónico de la época.

Demerson se refiere al regreso de Fernando VII. Los refugiados ven en un principio con alegría su vuelta -la cantata "Cayó el loco bando..." de Meléndez-, cuando entró en Madrid y abolió el Gobierno de las Cortes en 1814.[90] Además de la cantata mencionada Meléndez compone una letrilla, nos dice Demerson, en que los liberales cargan con las culpas ("Clamarán que huimos / Nuestra dulce España (...)"). Posterior a la restauración de Fernando y escrita en Francia es la Oda XXVIII: "Afectos y deseos de un español al volver a su patria", también contra los liberales.[91] En ella alude a una amnistía que no se promulgaría hasta 1820.

Quiero destacar que un autor profundamente liberal como Quintana, en fechas posteriores, también escribe con esperanza una "Canción epitalámica al feliz enlace de S.M.C. Fernando VII con... María Cristina de Borbón".[92] Me parece evidente sin embargo que Quintana confiaba más en la reina que en el rey. Cristina era la esperanza de los liberales. Ver también el poema "Canción".[93] Esta fe de los liberales en Cristina se verá cumplida en 1833, a la muerte del rey.

Lista también participó en esta fe liberal hacia la monarquía, en cuya evolución confiaba. Así, en la segunda edición de sus Poesías[94] se encuentra: "Al Rey nuestro Señor, protector de las bellas artes" (vol I, pp. 140-42); "A las bodas de Fernando VII y de María Cristina de Borbón" (íb. pp. 142-45); "Al mismo asunto" (íb. pp. 145-47); "En el día de S. M. la Reina nuestra Señora Doña Isabel II, en 1833" (íb. pp. 147-49). Todas ellas están incluídas en el apartado "Líricas profanas", y aunque corresponden a épocas muy diferentes y algunas distantes en el tiempo, son significativas de cómo Lista participa del sentir liberal que quería ganarse a la

monarquía a su causa, consciente de su poder.

En general creo puede afirmarse que los intelectuales españoles afrancesados y liberales, se mantienen en una actitud de confiada expectativa ante la monarquía que vuelve.

Frente a estas afirmaciones de voluntad monárquica, hay que tener en cuenta, como ha señalado Abellán, que la Constitución española de 1812,

> "es la primera expresión europea de un romanticismo político en el que España fue la pionera. En contraposición al carácter universalista e imperialista de la Constitución francesa de 1791, la española es la manifestación más pura de la fe en la propia nación como sujeto de soberanía y como lugar donde encarnar esos supuestos valores universales y abstractos."[95]

La visión que Palacio Atard aporta de Fernando[96] creo es demasiado benévola. Eefectivamente, opino que después del gigantesco salto a la modernidad que representan las Cortes de Cádiz, sumió al país en una época de atraso e intolerancia que afortunadamente, tanto los liberales radicales como los moderados, contribuirían a superar nada más producirse su muerte.

Carlos Seco es más duro con Fernando VII que Palacio Atard: "la restauración de 1814 significó, pura y simplemente, la reacción. Una reacción opaca y sin horizontes (...)"[97]

> "Mezquino e hipócrita, incapaz del sacrificio personal por una causa grande, Fernando VII se ha convertido en auténtico símbolo de la perfidia y de la bajeza."[98]

Por el contrario, otros autores exculpan a Fernando. Así, Carr piensa que no fue el déspota de la historiografía liberal, sino hombre austero y dubitativo.[99] Su poder residía en la alianza del proletariado y el clero contra los terratenientes y la clase media, con una policía secreta que le informaba de la opinión popular madrileña. Al final de sus días intentaría ser un déspota ilustrado.

En las Memorias de un cortesano de 1815[100] Galdós parece referirse con respeto aún a Fernando, aunque tal vez ello se deba al perspectivismo narrativo.

La segunda casaca[101] recoge catorce conspiraciones liberales contra el rey antes del trienio. Quizás la hipótesis de Palacio de un rey a la defensiva, sea en este punto -no en otros- verídica. Creo que el rey adopta una actitud de dique, por miedo ante el progreso en una época inestable. Ve peligros políticos en el futuro que no comprende. Tampoco está dispuesto a ceder un ápice de su poder absoluto.

Galdós testimonia cómo la Inquisición también perseguía a los afrancesados,[102] a quienes se relaciona con los masones,[103] y se les llamaba masones y jacobinos.[104] La represión inicial de Fernando debió ser cruel, con frecuentes ahorcamientos.[105]

En La segunda casaca Juan Bragas Pipaón debe ser símbolo de una actitud aviesa y falaz, de quienes se hacen absolutistas para medrar. Espía a los masones haciéndose pasar por liberal, y al final se pasa a los revolucionarios.[106]

Creo que quizás la visión que Juretschke aporta acerca de Lista se aproximaría injustamente a la que Galdós da de Pipaón, quien cuando cree fracasa la Revolución se pasa a los realistas de nuevo,[107] y luego de nuevo con los revolucionarios.[108] Pero veremos enseguida que Lista no es un chaquetero, sino hombre de coherencia política aunque diversas tácticas durante cambios ideológicos muy acusados en el entorno.

Monsalud en esta obra considera que la revolución de Riego fue acogida con frialdad por el pueblo.[109] El país está apático, políticamente apoltronado:

> "He visto por mí mismo la apatía nacional, una congelación lamentable, una incapacidad absoluta para apropiarse la idea política y los sentimientos que con ella se relacionan, fuera del de la Patria y del religioso, concebidos a lo bruto, a lo salvaje. Aquí el pueblo no entiende de ideas. Sólo los sentimientos enormes del amor al suelo y a Dios le pueden mover. Hablarles otro lenguaje es hablar a sordos... Nosotros somos muy torpes: confundimos deploradamente la conspiración con la Revolución; creemos que la connivencia de unos cuantos hombres de ideas es lo mismo que el levantamiento de un país, y que aquéllo puede producir esto. Vemos el instantáneo triunfo de la idea verdadera sobre la

falsa en la esfera del pensamiento, y creemos que con igual rapidez puede triunfar la acción nueva sobre las costumbres viejas. Las costumbres las hizo el tiempo con tanta paciencia y lentitud como ha hecho las montañas, y sólo el tiempo, trabajando un día y otro, las puede destruir. No se derriban los montes a bayonetazos."[110]

1.4. EL TRIENIO LIBERAL.

Artola ha señalado cómo al regreso de Fernando, se radicaliza el conflicto entre liberales y absolutistas en 1814, cuando aquéllos pasaron a la clandestinidad, y además se dividieron en dos familias, dando origen a los primeros partidos políticos: los moderados -identificados con los doceañistas- que defienden a la corona para templar la revolución; y los exaltados, que ven imposible la colaboración con el rey, quieren limitar sus funciones a las puramente ejecutivas, y estiman hay que triunfar sólo sobre las ruinas del Antiguo Régimen.[111]

Por mi parte creo, en lo referente a las familias liberales que aparecen ahora, que la piedra de toque para distinguir las posturas exaltadas frente a las moderadas reside en el concepto de soberanía popular, y también -en segundo término- la fe en la libertad absoluta de imprenta. Los moderados buscan una solución templada de compromiso que mantenga la estabilidad representada por la corona, aunque limitando en cierto modo el poder real de acuerdo con Montesquieu. Los exaltados son más radicales e impacientes.

Raymond Carr[112] estima que los afrancesados eran sospechosos al embajador inglés. Modesto Lafuente cree que en 1820 colaboraban con el rey y contra los liberales.[113]

Pienso que todo confirma que en el trienio los afrancesados constituían un poderoso grupo de poder muy unido, que operaba alrededor de El Censor y de la imprenta de León Amarita -donde Lista publicaría la primera edición de sus Poesías-. Su influencia se acrecentará durante la ominosa década, alrededor de órganos de opinión como La Gaceta de Bayona.

Carr considera que aunque las opiniones políticas de los afrancesados no se alejaban mucho de las de los liberales moderados, sufrieron un completo ostracismo político. Además, constituían un grupo muy capacitado para la vida política y por tanto se le consideraba peligroso.

> "Algunos, como Lista, siguieron siendo auténticos liberales; otros, como Hermosilla y Miñano, llegaron a odiar la revolución como cosa de jacobinos y sus polémicas fueron recompensadas por la monarquía restaurada después de 1823. Al igual que los liberales moderados, sus aliados futuros, se retiraron

> hastiados de la vida política tras las Jornadas de Julio."[114]

Carr indica que los liberales moderados eran católicos practicantes y no querían conflictos con la Iglesia, a la vez que odiaban a los anticlericales exaltados.[115]

Vamos ahora a adentrarnos en los testimonios intrahistóricos de la época, que contribuyan a dibujar el escenario en que se desenvuelve la vida y obra de Lista.

Por ejemplo, las Cartas de España de José María Blanco White,[116] aunque referidas al período anterior de finales del XVIII y principios del XIX, contiene datos acerca de la intolerancia religiosa en España.

Blanco se refiere extensamente, airadamente, con dolor vivo, a los abusos de la tiranía sobre los derechos intelectuales del español. Sólo hay un puñado de inquietos descontentos. La masa es tranquila, aquejada de "la pasividad política que nuestro torpe y paralizante despotismo ha fomentado durante siglos." En este punto sus juicios son premonitorios de lo que ocurrirá:

> "El ejército arrojará en la balanza, a favor de la causa popular, el decisivo peso de su espada siempre que convenga a sus planes."[117]

En 1824 Blanco publicó un artículo en la Enciclopedia Británica firmado con las siglas S.S.S., que completa sus juicios acerca de nuestro país. Fue traducido en 1982 bajo el título de España.[118] Allí se recoge su postura acerca de las Cortes de Cádiz, indicando que en la ignorancia del pueblo arraiga la monarquía de Fernando VII.

Resume la Constitución española de 1812, indicando que mantiene la dictatorial fe católica.[119] Piensa que la Constitución se hizo por liberales envalentonados por la lejanía del rey, y sin contar con el pensamiento del pueblo. Durante la época de Fernando VII aumentó el descontento del ejército y de la clase baja.

Notemos que esta última afirmación es contradictoria con la imagen de un pueblo sometido a la férula real, atrasado, oprimido y satisfecho con su opresión absolutista.

Acerca del fracaso del trieno, expone juicios de interés:

> "Pocas de estas atrocidades (de las sociedades secretas) se necesitaban en este país para volver a sumergir en una gran pasividad a gran parte de la población especialmente a las clases medias y altas, y volver a reavivar los hábitos de sumisión silenciosa ante 'los poderes existentes' que habían acrecentado una tiranía de años. Si hubiera estado en las manos del nuevo gobierno mantenerse sin entrometerse en los derechos de la Iglesia y, con ello, confirmar la sospecha de infidelidad bajo la cual toda denominación de liberal se había mantenido durante tantos años entre los españoles, entonces la resistencia al nuevo orden de cosas hubiera estado limitada, al menos por un tiempo, a una minoría poco considerable y sin fuerza en la nación. Pero, desgraciadamente para los intereses de la libertad en España, el viejo sistema político estaba demasiado arraigado a los más fuertes prejuicios religiosos del país."[120]

Me parece sumamente revelador este testimonio de Blanco, que viene a demostrarnos cómo el tema religioso es aspecto de primera importancia en las luchas ideológicas de la época. Lo sería durante todo el siglo XIX y aún en el XX. De todas formas también parece cierto que Blanco puede magnificar en cierto modo el problema religioso por el que estaba personal y biográficamente atormentado, aún reconociendo como he señalado antes su relevancia.

En lo que respecta a Lista, nunca abandonó la fe católica, ni siquiera durante el período de relación -tangencial y episódico- con la masonería. Su actitud es la de un intelectual poseedor de una firme convicción religiosa, que le lleva a adoptar posturas de contención ante lo que estima como una peligrosa amenaza de anarquía: el liberalismo radical y por ende el romanticismo propiamente dicho. Pero comprendió perfectamente a los románticos, educó a liberales exaltados en sus aulas. Y, sin abandonar su fe católica, mantuvo una postura crítica hacia el entorno intelectual.

Por ello no puede decirse que los seguidores del absolutismo ostentaran el privilegio exclusivo de considerarse católicos. Existían católicos fervientes, apasionados, como Lista, pero con una actitud bastante más moderna y moderada, ajena a las pulsiones fanáticas de los

ultramontanos que en todas épocas y en todos los países -quiero subrayar esto- han existido y posiblemente existirán hasta que el hombre deje de poseer rasgos tribales.

Efectivamente, Lista considera el catolicismo no un medio agresivo de coerción y sojuzgación opresiva, sino un instrumento de mesura, de tolerancia, de amplitud de miras, de contención frente a los excesos ideológicos del absolutismo por un lado y de la revolución exaltada por otro.

Desde este punto de vista vemos que el panorama ideológico de la época romántica es bastante más complejo de lo que se nos ha querido pintar. España no era un país de desarrapados ignorantes ultramontanos que clamaban por la vuelta de las cadenas. Con todos los problemas de ignorancia y analfabetismo extensivos a la Europa de la época, existía un liberalismo rebelde, apasionado, radical, exaltado, que surgió de Quintana y Flórez Estrada -dos personajes que aún precisan estudios renovadores-; y un liberalismo más templado, moderado, que posee gran interés por cuanto su ideología va a impregnar una gran parte del siglo XIX, asociada a cambios dinásticos y a una renovación en el espíritu de los borbones, que culmina en nuestros días con ese singular ejemplo para todas las casas reales del mundo entero que ejemplifica -dicho sea de paso- la monarquía de Juan Carlos.

La amistad entre Blanco y Lista demuestra que ambos poseían un concepto abierto de la religión, pese a la distancia ideológica que en este punto separaba a protestantes y católicos, que no a liberales moderados -como ambos eran-.

En todo caso, en las páginas finales de este libro, Blanco analiza el final del trienio. Señala que el populacho de las grandes ciudades ha sido ganado por la revolución de 1820 -este alusión despectiva al "populacho" procede evidentemente de un liberal moderado que no comprende los movimientos revolucionarios de masas-. Pero el campesinado acabará defendiendo la religión, de aquí las numerosas conspiraciones detectadas en el país.[121] Termina con una referencia a la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis, que se encuentra a punto de producirse.

Otro testimonio intrahistórico a tener en cuenta es el de Fernando Fernández de Córdova.[122] Pero este texto nos sugiere la necesidad que el historiador no debe olvidar, de situar en el mapa político del momento las características ideológicas que tiñen la fuente que recoge.

Fernández de Córdova considera que los sucesos de1820 fueron acogidos primero con alegría por la mayoría de los españoles, pero luego dicha mayoría trocóse en exiguo grupo por efecto de los desmanes y exageraciones. Destaca en este sentido la intolerancia y violencia del partido exaltado, que amenazaba e insultaba en la calle a quienes no pertencían a sus logias y sociedades secretas. Los pacíficos habitantes de Madrid oían con terror el Trágala que llegaban a cantar bajo el balcón del rey, a quien llamaban "narizotas" y "cara de pastel". Tras los sucesos de Aranjuez, como sabían que el monarca era contrario a la constitución de 1812 le gritaban en son de burla: "¡Viva el rey constitucional!", acentuando la última palabra.[123]

De este texto se deduce: que el pueblo había perdido el miedo al rey y tomaba la revancha en pro de la defensa de su entidad de clase; que la situación de 1820 a 1823 era plenamente revolucionaria; que Fernández de Córdova defiende sus privilegios de clase y no comprende una situación revolucionaria de esta índole. No sé qué hubiera dicho Fernández de Córdova si en vez de estas simples gamberradas de la plebe, se hubieran hecho funcionar las guillotinas como en Francia. Pero lo que hubo de crimen colectivo en la Revolución Francesa se perdona desde la perspectiva actual de la Historia, teniendo en cuenta que la Historia no es a veces la Historia sino lo que escriben e interpretan los historiadores acerca de ella. En cambio una situación revolucionaria que constituía un simple movimiento de desorden y algarada, tan mal organizada como la política del momento, sufre a veces los denuestos de los historiadores.

En todo caso, frente a estas pueriles afirmaciones de Fernández de Córdova, habría que mencionar como más preocupantes los actos criminales perpetrados por las temibles sociedades secretas a que hemos aludido.

El mismo autor señala después que los liberales se dividían en exaltados -"los más identificados con el nuevo orden de cosas"- y moderados, aquellos que, como Toreno, Martínez de la Rosa y Argüelles, deseaban un gobierno constitucional a la manera inglesa -lejano de la exaltación radical y de la servil-.[124]

De este modo creo podemos comprender que la opción política que tomó Lista, se corresponde con una forma de pensamiento sólidamente arraigada entre el estamento culto de la época, y con la mayoría de los testimonios más importantes que la Historia del momento nos ha legado.

Si recobramos ahora el testimonio de Alcalá Galiano en Recuerdos de un anciano,[125] comprobaremos una vez más la importancia de las sociedades patrióticas durante este período.[126] Este autor critica la fama "no de la mejor clase" que adquirió la sociedad fundada en el café Lorencini, situado en la Puerta del Sol.[127] También se refiere a los discursos de la Fontana de Oro, más tarde.[128]

También del texto de Galiano deducimos la existencia de un grupo exaltado, defensor romántico y apasionado de las libertades, y otro cuerpo de pensamiento más atemperado, el de los moderados, hacia el que evolucionan muchos intelectuales, y que obtiene la preeminencia entre el estamento culto.

Alcalá Galiano señala que las sociedades patrióticas de provincias eran necias e insulsas, quedando reservado a las de la capital el ser en alto grado perjudiciales.[129] Podemos concluir de ello que las provincias estaban menos concienciadas de la situación revolucionaria que divulgaban las citadas sociedades.

Alcalá Galiano se refiere a cómo el rey se retira a El Escorial planeando acabar con la Constitución, pero consentido por sus ministros estalla un motín popular de tres días contra él. La Fontana fue escenario de discursos. Fracasa el plan del rey, que tenía miedo a que se suprimieran las órdenes monacales. Y el monarca fue expuesto a insultos, siendo saludado en Madrid con maldiciones y denuestos.[130]

Tenemos por tanto, según puede deducirse, la existencia de una poderosa facción agitadora y revolucionaria, que justificaría en cierto modo el eterno miedo de Lista -sobre todo a partir del trienio- hacia los excesos anárquicos que considera van asociados al pensamiento democrático.

Aunque el texto de Alcalá Galiano es largo, merece la pena ahora que lo recojamos aquí, por su visión de los afrancesados de la época:

> "Había además un crecido número de personas no palaciegas que, en las ocurrencias que causaron el destierro de Riego y sus amigos, habían abrazado la causa del Ministerio con calor, proclamándose constitucionales, y calificando de facciosos a sus adversarios; en suma, ofendiendo gravemente a unas personas y a

un partido cuyo nuevo encumbramiento veían con dolor e ira, viéndose ellos casi pasados a una oposición de la cual no podían prometerse ventajas, ni aun siquiera sentirse halagados por el aura popular que respiran por lo común con recreo las oposiciones. Si entre tales individuos había algunos amantes sinceros de la Constitución o de un Gobierno libre, eran éstos en número corto, no señalados por su adhesión a la causa constitucional en los tiempos pasados, y, por lo mismo, o ya sospechosos a los liberales extremados, o en situación en la cual era fácil hacer caer sobre ellos sospechas de la peor clase posible. Contábase entre esta gente lo general de los afrancesados, llenos de odio a los constitucionales de 1812, y no sin alguna razón, si bien no la bastante, a justificar los medios que empleaban para satisfacer su pasión rencorosa. Porque es cierto que, en 1820, con alguna injusticia y con ninguna cordura, los restauradores de la Constitución, con raras excepciones, no habían escaseado insultos a los malaventurados secuaces de José Bonaparte, cuyo crimen había sido grave, pero en algunos acompañado de circunstancias atenuantes, y a los cuales aconsejaba una sana política tratar como lo han sido en nuestros días los servidores del pretendiente. Provocados los maltratados, que lo eran de palabra más que de obra, pero resentidos de la injuria más todavía que del daño, y estrechando los lazos que los unía su misma situación de excomulgados políticos, iban formando un partido que buscaba en los anticonstitucionales aliados, yéndose poco a poco desviándo aún de la profesión de doctrinas un tanto liberales en que solían ellos buscar y creían hallar la justificación de su pasada culpa."[131]

Este texto es importante para comprender que los afrancesados aún no habían sido aceptados en el seno de la sociedad liberal de la época, y que se les acusaba de estar colaborando con el ala realista y en contra de la Constitución. En el caso concreto de Lista ello era inexacto, si tenemos en cuenta sus artículos en El Censor y su poema al emigrado de 1823. Por otro lado, los artículos de El Censor, importante órgano de difusión de los afrancesados, demuestran ya no sólo en lo referente a Lista sino a todo el grupo en general, que tales opiniones constituían un prejuicio falso, si bien muy extendido en la época, o una forma malintencionada de difamación que los inhabilitara políticamente.

De todos modos, el texto de Alcalá Galiano es significativo de la desconfianza general ante los afrancesados, también desde el ala liberal moderada a la que podían estar próximos ideológicamente. El haber sido afrancesado marcaba, en una sociedad romántica y nacionalista, con un profundo estigma de traición a la patria cuyos valores se exaltaban.

Los Recuerdos de un anciano constituyen un importante testimonio de la actividad de las sociedades secretas durante el trienio, como puede verse.

Alcalá Galiano se refiere también a la intromisión extranjera, que da al traste con la Constitución, quizás porque ésta era demasiado permisiva con sus enemigos.

Para el citado autor, la parte más numerosa del pueblo, en las Cortes de Sevilla de 1823, estaba con los Cien Mil Hijos de San Luis, cuya acción fue un paseo militar.

Continúa luego la enemistad entre las dos sociedades secretas. Los comuneros se acercan a Fernando, aunque después se llegó a planear su asesinato, y entonces Galiano e Istúriz abandonan la sociedad.[132]

En Sevilla había muchos partidarios del absolutismo. Cuando los franceses estaban cerca, hubo una revuelta popular. El ejército español estaba desunido. El rey, había venido de Madrid a Sevilla, y la sesión de Cortes en esta ciudad fue alborotadísima, pues hubo un intento de mantener la constitución y llevar al rey a Cádiz para nombrar una regencia.[133]

Este es el relato para el interés de nuestro capítulo, que hace Alcalá Galiano de aquellos años agitados, que nos hace comprender la desunión y efervescencia política de los albores de la libertad, antes presentida en el período de las Cortes de Cádiz.

Hay también unas páginas brillantes de la espléndida autobiografía de Mesonero Romanos -uno de los mejores textos en su estilo de la Literatura Española-, quien nos cuenta su versión de la revolución de 1820:[134]

> "(...) todas las clases, en fin, superiores y medias, del vecindario confundíanse (tras la resolución real en la Gaceta Extraordinaria) en armoniosos grupos, abrazándose y dándose mil parabienes, y sin lanzar gritos ni mucho menos

> denuestos contra lo pasado, confundíanse en un inmenso y profundo sentimiento de patriótica satisfacción. Aquello no era una asonada como en marzo de 1808, no era un motín como el de mayo de 1814, no era tampoco un pronunciamiento como otros que le sucedieron: era una espontánea satisfacción y holgura, más semejante a la simpática y expansiva de los educandos de un día de asueto (...) y si las clases más humildes de la población, los menestrales y artesanos, brillaban ahora por su ausencia -porque aún no habían comprendido la importancia de tamaño acontecimiento-, también por otro lado veíase libre de la sensata y patriótica manifestación, de las turbas aviesas y desbordadas, que tampoco habían acudido porque nadie las había llamado a ganar un jornal o a echar un trago, y en realidad, porque ninguna falta hacían. ¡Ojalá que nunca hubiesen empañado con su hálito ponzoñoso el puro ambiente de sincero y leal contento que respiraban aquellos inofensivos patriotas y cándidos revolucionarios!"[135]

Mesonero recoge luego testimonios de desórdenes de las masas durante el primer año del trienio.[136] Y se refiere también a las publicaciones de la época: El Universal, El Imparcial de Javier de Burgos y El Censor. En este punto dice así del partido afrancesado liberal:

> "(...) compuesto generalmente de hombres de orden y de doctrina, aunque visiblemente desafectos (en 1820) a la Constitución vigente, y por ende mal vistos entre la mayoría del público, que por entonces se declaraba radicalmente afecto a la revolución y sus consecuencias. (...)
>
> Y por último, completaba esta trilogía periodística, severa, intransigente y hasta cierto punto retrógrada, la excelente revista titulada El Censor, que bajo la inspiración de su fundador don León Amarita -que para ello se convirtió de literato en hombre político y hasta excelente tipógrafo- redactaban con singular acierto y energía poco común los insignes Gómez Hermosilla, Reinoso, Miñano y Lista (...)"[137]

Quiero destacar la diferencia entre el tono de las palabras de Alcalá Galiano, con el respeto

con que Mesonero se refiere a los afrancesados. En el primer caso ello podría denotar liza de intereses en determinados momentos de su carrera política, que pervivieron como recuerdo negativo en sus memorias.

Mesonero se entretiene por el contrario en reseñar la enemiga de los afrancesados contra los absolutistas, y menciona por ejemplo cómo Sebastián Miñano -buen amigo de Lista- publica en la época liberal un folleto titulado Lamentos políticos de un pobrecito holgazán, que estaba acostumbrado a vivir a costa ajena, que considera una "discreta y sazonada sátira del gobierno absoluto."[138] Podemos de este modo constatar cómo los afrancesados se encuentran en este momento en la oposición moderada.

Mesonero recoge las tensiones políticas entre absolutistas y revolucionarios desde 1820, y las existentes entre el rey y las Cortes en 1821. Destaca la inestabilidad política de la situación, entre algaradas. Y se refiere a los "eminentes literatos Lista y Hermosilla" en el afamado colegio de San Mateo.[139] Para Mesonero es innegable que el trienio representa un clima de inseguridad.[140]

Me resulta curioso, y extraeré las consecuencias pertinentes en el apartado dedicado a este aspecto, al estudiar la obra ensayística de Lista más adelante, que Mesonero destaque cómo en 1821 renace el interés por el teatro de Tirso, Lope, Calderón, Moreto, Montalbán y Rojas. Se representan las obras de estos autores, depuradas y escogidas por Dionisio Solís. De este modo reaparecen en escena obras "prohibidas o arrumbadas", aunque señala que el capricho del público iba más bien hacia la ópera italiana.

Este aspecto es muy importante para entender dicho período literario en lo concerniente a la estética teatral. Generalmente los tratadistas han entendido esta época como un punto muerto entre el neoclasicismo y el romanticismo. El estudio de la figura de Lista, con su interés contínuo -muy temprano, como veremos por su reseña sobre el libro de lord Holland acerca de Lope, en 1807-hacia el teatro áureo español, nos aportará datos de importancia para comprender cómo el surgimiento del teatro romántico está profundamente vinculado a la persistencia del interés del público y los intelectuales hacia nuestro teatro barroco, desde antes de la polémica Böhl-Mora, y que se mantiene crecientemente vivo durante el trienio liberal.

En fin, la afición a por nuestro teatro áureo va unida al surgimiento del liberalismo y del romanticismo que son también indisolubles, y ello tiene lugar -me permito insistir- a partir de la Guerra de la Independencia, que es el hito importante a tener en cuenta.

Recordemos también que por estas fechas del trienio, Lista defiende el teatro áureo en sus Lecciones de literatura pronunciadas en el Ateneo, que quedaron truncadas por el fracaso del trienio liberal, y que continuaría luego mucho más extensa y pormenorizadamente en 1836, obviamente cuando se restableció el liberalismo y por tanto -indisolublemente unido- el romanticismo, al cual estuvo tan próximo como ajeno, como procuraré demostrar en su momento.

Pero quizás el testimonio más exacto y penetrante respecto a los motivos del fracaso -momentáneo, no se olvide, que algunos lo hacen- del liberalismo en España, lo constituyen las cartas que Manuel José Quintana escribió a Lord Holland a este respecto. Se trata de un texto poco citado, pese a su importancia capital.[141]

El mismo Quintana, en el prólogo a estas Cartas a Lord Holland..., explica que "se escribieron poco después de la catástrofe política a que se refieren." Las escribe para defender a los liberales vencidos del oprobio e insulto que se les hacía constantemente, pues se decía de ellos "que no habían sabido aprovecharse de la libertad adquirida." Para evitar esta injusticia, Quintana escribe su testimonio a Lord Holland, que tan de cerca vivió los avatares de la política española y de sus figuras más representativas.

Considera que:

> "La cuestión ventilada por los políticos sobre la forma con que se ha de combinar la facultad de mandar con la obligación de obedecer, de modo que el orden social no se perturbe y la libertad está segura; esta cuestión, repito, no es la que se ventilaba por los españoles en el tiempo de que se trata. Otro era por cierto el objeto de la contienda, menos complicado y profundo, pero mucho más urgente y positivo. Tratábase de determinar si la nación española debía continuar amarrada al yugo político y sacerdotal que de tres siglos la oprimía, o si había de mantenerse la emancipación ensayada en el año 42 y recuperada en el de 20. Esta era la cuestión de entonces, indispensable sin duda y preliminar a la otra: primero

era ser libres; el cómo era negocio para después."[142]

Nunca he ocultado mi entusiasmo y admiración hacia la figura de Quintana, insuficientemente estudiada a pesar de los esfuerzos de Dérozier y otros autores. En Quintana tenemos el prototipo del hombre moderno, del español inquieto inserto en el entramado ideológico de las corrientes de pensamiento que hicieron surgir a la sociedad contemporánea en la que vivimos. Y, sobre todo, la figura del revolucionario liberal, que concilia la inteligencia, la tolerancia, la amplitud de miras, el respeto a la individualidad, con un amor infinito a la libertad. Hay mucho que decir acerca de este personaje, que algunos críticos han malinterpretados al partir de módulos socializantes poco aptos para entender su individualismo radical, su carácter pionero, cerebro gris de la avanzada política del momento, luchador infatigable por la difusión de la causa de la libertad.

Quintana, en la carta primera, indica cómo "la áspera mano de Napoleón" vino a despertar a los españoles de la indolencia con que sufrían el yugo.[143]

En esta carta, Quintana se refiere con magnanimidad a la posibilidad del afrancesamiento, pues la nación se encontraba "entre la ambición de un usurpador que se la va a devorar, y un gobierno desatinado y cobarde que huye dejándola atada de pies y manos a merced de su enemigo."

Quiero destacar que estas palabras me parecen indirectamente una justificación del afrancesamiento, y sostienen en términos más apasionados -como corresponde a un revolucionario- y menos discretos los argumentos de Reinoso en la biblia de los afrancesados, el Examen de los delitos de infidelidad a la patria.

Pero reparemos en otro texto, situado casi a continuación, que nos hace comprender de manera ineludible -es la hipótesis que vengo repitiendo- el carácter revolucionario, de revolución liberal parangonable por ejemplo a la americana, de nuestra Guerra de la Independencia:

> "Suponer que los españoles trataron de arrostrar los males terribles y la desolación espantosa de aquella guerra cruel sin más objeto que el de asegurar su independencia y rescatar a su rey; creer que no habían de pensar en sacar alguna

> ventaja interior por tan prodigiosos esfuerzos, ni en remediar los abusos por donde habían venido a tamañas calamidades, es soñar absurdos tan ajenos de la condición humana como del curso que llevan generalmente los negocios del mundo. Por ignorantes y atrasados que estemos, no somos ciertamente tan estúpidos; y el azote funesto que este desdichado país tenía sobre sí le enseñaba en lecciones de dolor y de sangre su deber para lo futuro. Así es que la idea de reformar nuestras instituciones políticas y civiles no fue ni podía ser efecto del acaloramiento de unas pocas cabezas exaltadas, ni tampoco conspiración criminal de un partido faccioso."[144]

Notaré que Jovellanos, representante del estamento moderado evolucionado desde la Ilustración, lo había dicho de otro modo, menos tajante y apasionado, en su carta sobradamente citada: España no lucha por su rey, sino por su libertad, por su idiosincrasia propia.

Así, continúa más adelante Quintana:

> "Nadie dudó entonces que en este restablecimiento iba esencialmente envuelta la idea de reformar los abusos introducidos en la monarquía."[145]

Y se refiere, acertadamente a "tantos escritores políticos" que manifestaban este mismo deseo.

Todo ello es incontestable para cualquier estudioso de la prensa española desde los albores de la Guerra de la Independencia hasta el fin del romanticismo, a mediados de siglo. Es imprescindible romper muchos tópicos que se han ido acumulando acerca de esta época, en parte por tratadistas que han estudiado el tema español con una cierta conmiseración paternalista, en parte por otros que no han indagado suficientemente en este aspecto: la prensa constituye un testimonio intrahistórico de primera magnitud para establecer las coordenadas interpretativas de la ideología de un momento, una vez situada la referencia de cada fuente en el punto que le corresponde dentro su espectro político, en el mapa de pensamiento de ese corte transversal y evolutivo.

Existen también otros testimonios intrahistóricos a los que aludiremos constantemente a lo largo de nuestro trabajo: la correspondencia entre personajes representativos, pues en ella se

contienen afirmaciones muy sinceras, más incluso que en las memorias y autobiografías que poseen un sesgo público que confiere la distancia de la máscara.

La intrahistoria es definitiva para dibujar exactamente el perfil de una época. De este modo, es preciso alejarse en ocasiones del caparazón resultado de una serie de estratos sucesivos de interpretaciones sobre interpretaciones, que pueden establecerse a veces partiendo quizás -no siempre, evidentemente-de una primera interesada cuando no partidista.

Creo por una parte que hay que ir a las fuentes, a las cosas mismas. Y por otra, que la Historia debe buscarse a veces más allá de los documentos oficiales, en el testimonio intrahistórico que tanto quería Unamuno.

Digo todo esto porque el romanticismo español -también el neoclasicismo-, pese a los excelentes estudios recientes que se le han dedicado, aún está muy necesitado de profundos replanteamientos, y de análisis renovadores.

Quintana se refiere a la Guerra de la Independencia: cuando Napoleón amenazaba a España, todos procuraban remedio:

> "Mas este celo se resfrió mucho luego que desvanecido el peligro, se entró en la necesidad de sacrificar a la cosa pública las prerrogativas que cada clase disfrutaba. Ni el clero, que en cualquier orden liberal de cosas ve disminuirse su influjo y sus riquezas; ni los magistrados, que sentían desvanecerse la intervención que han afectado siempre sobre todos los negocios de gobierno y administración; ni los militares, que miraban como exclusivamente suyo el mando político de las provincias; ni los grandes, que iban a perder los privilegios que aún les duraba de la antigua aristocracia; ni los regulares, en fin, a quienes por necesidad se acortaría la ración y se disminuían sus guaridas; ningua de estas clases, repito, podía acomodarse gustosa a las nuevas leyes, y no podía racionalmente presumirse que dejasen de asestar todos los medios físicos y morales que les proporcionaban su influjo poderoso en la opinión y sus inmensos recursos.
>
> Pero estos esfuerzos hubieran sido en balde sin la concurrencia de la autoridad suprema. La tendencia de la parte más ilustrada de los españoles hacia la

> reforma, y la costumbre de obedecer que tiene entre nosotros la masa general del pueblo, hubieran, ayudadas del Gobierno, acabado el descontento y sostenido las leyes. La venida del Rey rompió el equilibrio, y la balanza se inclinó a favor de los enemigos de la libertad."[146]

En fin, Quintana culpa del fracaso del liberalismo a las personas pudientes que no quisieron sacrificar sus privilegios de clase, y sobre todo al rey, cuya actitud fue decisiva. Añade que la verdadera causa de este fracaso, con "la ruina de la libertad", se debió al poder del bando absolutista.

> "La causa verdadera de esta desgracia fue que el partido que no quería ni cortes ni derechos públicos ni reforma ninguna fue a la sazón más poderoso. Los mismos que en el año 14 estuvieron al frente de la reacción liberticida eran los que en el año de 9 se oponían al restablecimiento de las Cortes cuando la Junta Central empezó a pensar en ellas; y entonces aún no sabían cuales serían las formas de su reunión y qué principios políticos las dirigirían."[147]

Estima que hubo libertades que no se consiguieron, pero también pasaron a las manos de los representantes del pueblo muchas atribuciones del monarca, durante las Cortes de Cádiz. Señala también que de haberse convocado por estamentos, las Cortes no hubieran conseguido tantas libertades. Y añade:

> "Es preciso desengañarse: en España en aquel tiempo no había más que dos partidos: uno, de los que querían un gobierno monárquico, pero templado y refrenado por medio de las leyes fundamentales; otro, de los que bien hallados en los vicios del poder arbitrario, repugnaba cualquiera innovación que le moderase y contuviese. Entre estas dos opiniones tan opuestas no había medio ninguno, y cualquiera institución que tirase a conciliarlas hubiera sufrido la misma contradicción y tenido la misma catástrofe."[148]

Podemos comprobar cómo Quintana posee una imagen más moderada del partido liberal, que para otros autores constituía un elemento exaltado ya en esta época.

Trata luego del período 1814-1820, señalando que los serviles buscaban el poder absoluto, y fomentaron la delación, la persecución política y religiosa de una manera violenta. No pensaban en rehacer económicamente a una sociedad desmembrada por la guerra, ni en reconstruir la nación y el ejército. Sólo buscaban retroceder al pasado, nos viene a decir Quintana.[149] Fracasa la política colonial, se restablece la Inquisición... se quiere volver, en definitiva al año 8.

No habían pasado veinte meses de la llegada del rey cuando ya surge la inquietud, y la conspiración de Porlier lo patentiza. Luego Richard en Madrid, Vidal en Valencia, Lacy en cataluña, los oficiales del Puerto de Santa María también. De este modo dibuja el panorama previo a la situación de 1820: "la revolución que iba a venir no era hija de los hombres, sino de la fuerza irresistible de las cosas", escribe desde su concepción de fatalismo romántico.[150]

Quintana parece pensar que la revolución es hija del destino. Los culpables, señala: la indolencia de Carlos IV, los escándalos de María Luisa, la avaricia y nulidad del Príncipe de la Paz, y Fernando VII "haciéndose instrumento ciego de un partido fanático, incapaz de gobernar la nación según la época y las circunstancias."

En la carta segunda ya se refiere a la revolución de 1820. Dice Quintana que en España el método de hacer las revoluciones pasa por la división en juntas. Luego se comunican las juntas entre sí, y se constituye una federación:

> "Esto no es más, según algunos, que organizar la anarquía. Mas llámese como se quiera, lo cierto es que con esta especie de federación la opinión general se explica de un modo harto solemne, y la necesidad del momento queda satisfecha."[151]

Por otra parte el pueblo acudió a las elecciones de sus representantes sin desorden alguno. "Cualquiera, al ver la gravedad y asiento con que este grande acto se verificó en todas partes, diría que los españoles estaban acostumbrados a él de muchos siglos atrás."[152]

Los auténticos artífices del milagro, nos viene a decir, fueron los amantes de la libertad, que sacrificaron toda mira y pasión particular. "Con el juramento del Rey y la instalación de las

Cortes se puso final a aquella especie de anarquía que medió entre el gobierno absoluto y el régimen constitucional."[153]

En contraste, Quintana dibuja la situación posterior de una España sometida al poder de Fernando VII, aunque -quizás para demostrar que todos los países pueden ser objeto de la tiranía-recuerda a Lord Holland momentos despóticos de la historia inglesa, como la época de Enrique VIII "o las hogueras crueles de la fanática María." He aquí la pintura que Quintana realiza del ambiente que se respiraba en el país tras el fracaso del trienio liberal:

> "La soledad en los teatros, el silencio de las calles, las casas yermas, las familias privadas de sus padres y de sus hijos, que andan errantes por los pueblos sin dejarlos sosegar en ninguno; la mortífera emigración de los capitales, que se han llevado a otros países, nos mostrarán con caracteres harto expresivos y dolorosos el terror de los ánimos, el desaliento general y el despojo cruel de toda especie de seguridad, de todo linaje de contento. Adiós crédito, confianza, pensamientos útiles, proyectos grandiosos y atrevidos, todo cesa, todo muere. El ceño hostil e inexorable de la autoridad destruye hasta la esperanza, y llevando consigo la conciencia de su tiranía, en las medidas violentas con que se asegura o se venga se acusa involuntariamente de su injusta usurpación."[154]

Este retrato de época, conmovedor y verídico, es un testimonio que refleja con palpable nitidez la situación de la España fernandina.

Se refiere también a las "negras tramas" de los enemigos de la libertad, que actuaban en la impunidad. Y contrasta la alegría de la España liberal con la tristeza de la España oprimida.

España no sólo había dado un gran ejemplo venciendo a Napoleón:

> "Otro ejemplo, otro espectáculo era levantarse por sí sola del fango de la servidumbre, sacudir en un momento todas las plagas de la opresión que pesaba sobre ella, y hacer una gran revolución sin escándalo y sin desastres; pasar cinco meses de anarquía sin confusión ni desorden, guardar la dignidad de la virtud en medio de la irritación de las pasiones, y establecer el imperio de la ley

> constitucional, como el más conveniente al bien general del Estado, sin consideración ni miramiento alguno a intereses privados ni a partidos. Este grande fenómeno político, quizá sin ejemplo en los fastos de las grandes naciones, produjo una sorpresa, un sentimiento de admiración y de respeto universal."[155]

Quiero destacar esta frase de Quintana: hacer una gran revolución sin escándalo y sin desastres. Considera una auténtica revolución tanto los sucesos que dieron lugar a las Cortes de Cádiz, como los del trienio liberal. Pero, frente a las revoluciones cruentas de otros países, como en el caso francés, España da ejemplo de una transición pacífica a las libertades. Así: "Jamás, milord, se había presentado a los ojos de las naciones civilizadas más digna de respeto y maravilla que entonces."

En la carta tercera, fechada en 23 de diciembre de 1823, Quintana realiza un diagnóstico clarividente de la situación política española, más notable teniendo en cuenta la posible falta de perspectiva histórica que podría suponerse en él, por la inmediatez de los hechos:

> "No hay duda, milord, en que cuando por el orden político que rige a una nación sus males se han hecho igualmente insufribles que irremediables, no le queda otro recurso que mudar las instituciones que tiene o la autoridad que la manda. Y esto no es precisamente un consejo; es un hecho constante en la experiencia, un resultado necesario de la situación de las cosas. Por más que se esquive pasar por ello, fuerza es que así suceda; y las alteraciones que acontecen en los gobiernos y en las dinastías no tienen por lo común otro origen. Políticos muy resueltos dicen que es preciso hacer las dos cosas a la vez, porque nada se consigue, según ellos, en mudar la autoridad sin mudar la institución, y es sumamente peligroso alterar la institución y conservar la autoridad. Los españoles no fueron tan denodadamente exclusivos; y queriendo ser consecuentes a la fe jurada a sus reyes, les conservaron el trono y reformaron la monarquía. Esto sin duda hacía honor a su lealtad; pero les imponía al mismo tiempo la necesidad de luchar con la mayor de las dificultades, la de conciliar políticamente su constitución con su

rey."[156]

Me parece destacable resaltar la lectura entre líneas de este texto. Quintana da a entender que debían los constitucionales haber prescindido de la figura real. Con elegancia y mesura, Quintana considera que debieron adoptarse actitudes más radicales para inutilizar la monarquía de la época.

Más adelante se queja de que los constitucionales no se hubieran mantenido unidos para contrapesar la fuerza del rey.[157] Y recoge las enemistades entre los liberales, debidas al "espíritu de partido, con pasiones pueriles y con una ambición insensata."

> "De aquí la emulación, la rivalidad entre los liberales del año 12 y los del año 20, los odios mal disimulados al principio, después las imputaciones, y por último la guerra."[158]

Censura la actividad política de Riego, y menciona después "el estado deplorable de nuestra hacienda pública: abismo que nadie ha podido sondear, y laberinto en que todos se han perdido".[159] La hacienda pública perdonó muchas recaudaciones al pueblo sin suplirlas por otras. Recoge noticia de las insurrecciones y desórdenes internos en este período.

En la carta cuarta, fechada en 12 de enero de 1824, se refiere a numerosas conspiraciones, que chocaban con el afecto del pueblo hacia la constitución y el desprestigio creciente de la figura del rey.

Me parece ésta una interesante anotación a tener en cuenta, frente a las fuentes más conservadoras que suelen citarse acerca de los sucesos de estos días.

Pero Quintana, además de censurar agriamente a los liberales por su desunión, desde el choque de septiembre entre el ministerio y los jefes de la Isla, menciona el encono que se atrajo el gobierno por parte "de una secta que, como todas las de su clase, no olvida ni perdona."[160]

Más adelante encontramos en este texto una referencia específica al grupo de afrancesados, en lo que respecta a los últimos días del trienio:

> "Con estos esfuerzos combinaron los suyos ciertos escritores, que aunque al

principio favorables a la causa de la libertad, se les vio pronto cambiar de rumbo y ladearse a las opiniones e intereses de la corte. Su celo había parecido siempre muy equívoco, porque perteneciendo a la clase de los que el vulgo llama afrancesados, sus doctrinas se tenían por sospechosas y sus consejos por poco seguros. Es verdad que los afrancesados se hallaban habilitados por la ley, pero era temprano todavía para estarlo en la opinión. Veíase esto bien claro, y mejor ellos que nadie, en la mala acogida que encontraron al presentarse en las juntas electorales, y en la poca cuenta que se hacía de ellos para la provisión de los empleos. Ya acibarados así, subió de todo punto su resentimiento cuando vieron que dos sujetos muy notables de entre ellos, propuestos para dos cátedras de los estudios de San Isidro de Madrid, fueron postergados a otros que les eran muy inferiores en talentos y en saber. De aquí tomaron pretexto los escritores de su bando para hacer abiertamente la guerra a un gobierno que así los desairaba y desfavorecía. Comenzaron las hostilidades cuando el acontecimiento del Escorial, y no han cesado todavía aun después de abolida la Constitución y proscriptos y perseguidos sus autores. Hoy atacaban los actos del Gobierno y de las Cortes con el rigor de las teorías, y mañana se mofaban de las teorías como de sueños de ilusos contrarios a la realidad de las cosas y al curso que ordinariamente llevan las negociaciones en el mundo. Su doctrina, varia y flexible, se prestaba a todos los tonos y tomaba todos los aspectos, con tal que sirviesen para desacreditar el orden establecido y las personas que le sostenían. Uniéronse al principio con los bullangueros para derribar el Ministerio, y después se han unido con los invasores para derribar la libertad. Así estos escritores, por cálculo, por error o por destino, se han colocado siempre en una posición contraria a la opinión nacional y a los intereses públicos del Estado."[161]

Como puede verse los afrancesados estaban marginados y apestados aún en 1824. Quizás esta actitud hostil hacia ellos, también por parte del ala liberal, les empujó a la colaboración con Fernando durante la ominosa década, en la que vieron una perspectiva de poder y encumbramiento. Será el caso de Lista y sus amigos. Mientras tanto, Quintana hace un retrato

muy poco halagüeño de los afrancesados:

> "(...) Omito también las risibles palinodias que hemos visto, en que los discípulos de Locke y Montesquieu se han vuelto de repente en ecos del abate Barruel y del capuchino Vélez."[162]

Sin embargo, Quintana aclara en nota también:

> "Como esta oposición ha sido un hecho demasiado notorio, no era posible pasarle en silencio, a pesar de la repugnancia que yo sentía al darle lugar en estas cartas. He seguido siempre banderas opuestas a este partido, si tal nombre puede dársele; pero no por eso he desconocido nunca la indisputable capacidad y los talentos que para el manejo de los negocios públicos asiste a muchos de los afrancesados. Menos he olvidado ni olvidaré jamás las relaciones de amistad, de aprecio y beneficios recíprocos que me han unido y unen con algunos de ellos (...)"[163]

Quintana culpa a los llamados <u>importantes</u>, también al partido de la oposición, al descontento que motivó un escrito con centenares de firmas que pedían al rey la deposición de los ministros. El rey responsabilizó a los ministros por no defender su persona de los desacatos sufridos en Madrid. Quintana recoge también la debilidad e indecisión de las Cortes -haciendo notar que su "fuerza moral era entonces muy grande"- frente al gobierno.[164]

No voy a abundar más en el rico testimonio que se encuentra en estas diez cartas de Quintana a lord Holland, y me limito a remitir al lector interesado a este texto apasionante, que refleja los diversos avatares de la revolución española de 1812 y de 1820, hasta la implantación del gobierno absoluto en 1823, con un análisis muy detallado de las causas de esta evolución. Se trata de un testimonio muy vívido, que relata sucesos que el autor siente como muy dolorosos e inmediatos, pero analizados con una perspectiva política muy amplia y profunda: la que siempre tuvo este singular adalid de la libertad en España, Manuel José Quintana.

Si damos un salto en el tiempo y recurrimos a otro testimonio intrahistórico valioso, el de Benito Pérez Galdós, que tan bien conocía la época, encontraremos otros datos de interés.

La primera de las novelas contemporáneas de Galdós, La Fontana de Oro, recoge estos hechos.[165]

Galdós se refiere a la "democracia nacida de los trastornos de la revolución y alzamiento nacional" a partir de 1821. Aunque censura la actitud de los clubs, nacidos como cátedras de discusión para convertirse en instrumentos de presión, despertándose entonces "la venalidad, cáncer de la política" que "corrompiera los caracteres".[166]

A través del protagonista, Galdós expone su pensamiento liberal, indicando que las cosas más buenas tienen su lado oscuro. La libertad política es un ideal magnífico, pero difícil de ser puesto en práctica. Por ello sugiere que no hay que ser impacientes: "¿No sería loco el que plantando un árbol lo arrancara desesperado al ver que no echaba raíces, crecía y daba flores y frutos al primer día?"[167]

Piensa Galdós que los errores y excesos del trienio se debieron a la inexperiencia de los comienzos, a la falta en España de una tradición liberal.[168] A través del protagonista incita a tener calma y esperar que pasen los primeros efectos de la Libertad.

En el capítulo segundo se recoge cómo Fernando VII alentaba los desórdenes civiles para desprestigiar al régimen constitucional.

Se refiere también por cierto a un joven poeta neoclásico, que hacía odas por motivos políticos, y que desempeñaba funciones modestas en El Censor. Creo que bien pudiera ser un retrato de Lista, o de algún neoclásico de su estirpe.[169] Luego añade una diatriba contra el espíritu neoclásico de este poeta. Galdós considera que el pueblo no entendía el alto ditirambo de griegos y romanos, aunque la comedia de Moratín se benefició de la reforma del gusto.

De estas frases de Galdós quiero deducir la vitalidad del neoclasicismo literario en esta época puente de la cultura española, tema a que me referiré luego por extenso.

Los liberales exaltados no quedan muy bien parados en esta obra,[170] pues le parecen fanáticos y poco ceñidos a la realidad.

Quiero hacer una apostilla: ¿cómo no comprender el liberalismo moderado de Lista, liberal de

orden, cuando Galdós piensa así tantos años después de aquella frágil España?

Galdós se refiere a Fernando VII como una "execrable monstruo", entre otros adjetivos. En este sentido Galdós posee un claro concepto de que la lucha liberal va a extenderse durante todo el XIX en España:

> "La Revolución de 1812, primera convulsión de esta lucha de 50 años, que aún dura y tal vez durará mucho más, trató de abatir la tiranía de aquel demonio, y en sus dos tentativas no lo consiguió (...)"[171]

Fernando, nos dice, se apoyó en la enemistad entre los dos bandos liberales, y nos legó una guerra cruel entre su hermano y su hija.[172]

En La segunda casaca, otra novela de la segunda serie de los Episodios Nacionales, de nuevo la imagen odiosa de Fernando VII.[173]

También en El grande Oriente Galdós nos refleja el ambiente de esta España insegura que se aventura con paso incierto hacia la libertad.[174] Al parecer el pueblo presionaba al rey para que aceptase -Trágala- la Constitución.[175]

En cuanto a las logias, Salvador Monsalud cree que son "un centro de libertinaje y de anarquía, y tal como está organizado produce efectos contrarios a los verdaderos principios liberales (...)"[176]

Recordemos que Lista arremetará contra las sociedades secretas en un artículo publicado en El Censor cuyas ideas tendrán repercusión importante en otros autores de la época, por ejemplo en otro artículo semejante de Martínez de la Rosa, un poco más tardío.

Monsalud está también en contra de las sociedades secretas, y los masones "son un hormiguero de intrigantes, una agencia de destinos, un centro de corrupción e infames compadrazgos, una hermandad de pedigüeños (...)"[177] Los juicios acerca de la masonería que vierte Galdós, son claramente negativos y despectivos:

> "Esta antigualla oscura que algunos sostienen como una confabulación caritativa y para fines positivos o menudencias individuales y para protegerse en uno y otro continente (...) una poderosa cuadrilla política (la asociación masónica de 1820),

> que iba derecha a su objeto; una hermandad utilitaria que miraba los destinos como una especie de religión (...) era un centro colosal de intrigas, pues allí se urdían de todas clases y dimensiones; una máquina potente que movía tres cosas: Gobierno, Cortes y clubs, y, a su vez, dejábase mover a menudo por las influencias de Palacio (...) Era, en fin, la corrupción de la masonería extranjera, que al entrar en España había de parecerse necesariamente a los españoles."[178]

Confróntese el texto completo de Galdós, más amplio y cruento, y también otras referencias en esta novela.[179]

De la importancia de la masonería durante el trienio da fe esta referencia de Galdós: "Ya sabes que lo que aquí se ata, atado será en el Gobierno, y lo que allá dentro desatemos, desatado será (...)"[180]

A través del personaje de Monsalud se expresa el sentir de Galdós, que está con los liberales y contra los masones. Pero recoge que también los liberales son intolerantes y violentos con los afrancesados.[181]

El afrancesado Gil de la Cuadra es sospechoso a los absolutistas, y a la vez es golpeado por los milicianos liberales para que acate la Constitución a la fuerza. Vemos que los afrancesados sufrían la enemistad de los dos bandos.

En la obra de Galdós el pueblo agitado parece más bien un instrumento inerte: "Yo entiendo y defenderé siempre al pueblo. Si alguna vez asesina, hácelo con el puñal que le entregan los de arriba", dice Pelayo.[182] Y alguien añade: "Pues preparémonos a que sea nuestro dueño." Efectivamente, cuando se lincha a los reos, el populacho es un instrumento de los conspiradores.[183]

De este modo los vaivenes políticos dictados desde arriba, podrían reflejarse en los de la masa popular que encumbraban o denostaban alternativamente formas anatgónicas de gobierno. Al menos así me parece puede deducirse del pensamiento de Galdós en esta obra.

Galdós realiza una identificación interesante: "Señores masones, o señores liberales templados, que ahora todo viene a ser lo mismo (...)"[184]

Salvador Monsalud abandona finalmente "este Orden inútil, enfermo, podrido, que si aún respira y habla como los vivos, ya infesta como los cadáveres."[185] Para Galdós la masonería

seguía las intenciones sanguinarias del bajo pueblo, y entre ellos se encuentran también arribistas como Pipaón.

Luego de la masonería se desgajan los comuneros, que consideran a aquélla ñoña e inútil, conducente al servilismo y buscan conferir la soberanía al pueblo, una revolución verdadera que ponga fin al reinado de los hipócritas. Hacia los comuneros siente Galdós una mayor predilección.[186]

De este modo El grande Oriente pone de manifiesto la debilidad y confusión del gobierno durante el trienio, con masones que gobiernan en la trastienda.[187]

El independiente, el individualista, el idealista Monsalud, se lamenta trágicamente en un determinado momento: "¿Por qué ningún hueco social cuadra a mi forma?"[188] Tremendo drama del hombre auténtico que piensa por sí mismo, el idealismo incomprendido.

Hemos visto de este modo algunos testimonios intrahistóricos, no sé si compatibles entre sí, de una época inestable y difícil. Pero con todos sus defectos, el mayor de los cuales quizás fuera el escaso tiempo de que en este breve período se dispuso para formar al pueblo en sus derechos como poseedor de soberanía, esta etapa representa un momento de libertad de expresión incomparable.

De hecho el mismo Lista, como trataremos en seguida, nunca será tan sincero como en sus artículos en El Censor durante este trienio lleno de turbulencias y desórdenes, propios por otra parte de un país que daba sus primeros pasos en la libertad.

1.5. LA OMINOSA DECADA.

En este período Lista y sus amigos afrancesados van a disfrutar de las mieles del poder, consolidando la fama que ya tenía como pedagogo, poeta y ensayista -en El Censor-. Al adoptar una actitud política en defensa de la política de Fernando VII inicia una postura de fidelidad a la causa borbónica que ya no abandonará. Por otro lado debe destacarse que su colaboración con Fernando se realizó dentro del gabinete del ministro de Hacienda, el criptoliberal López Ballesteros, como acertadamente indicó Juretschke -aunque en sentido inculpatorio-. La correspondencia de Lista con Musso Valiente[189] nos refleja su auténtico sentir en esta época, expresado de modo privado y sincero, y nos muestra cómo abomina de la falta de libertad del momento en su fuero interno. Volveré sobre ello en otro sitio, porque esta correspondencia, relativa a un período de su vida muy poco documentado, me parece de sumo interés.

En cuanto a su prestigio, puede señalarse cómo el Epistolario de Leandro Fernández de Moratín[190] contiene una carta de este autor a Hermosilla, fechada en Burdeos el 15 de noviembre de 1826, en la que le facilita una relación de autores prestigiados en la época. En ella figura Lista, aunque Hermosilla deja claro que prefiere a Moratín.

Me parece que la ominosa década va a mostrar el fanatismo ultra concentrado alrededor de Fernando VII y la ausencia de un líder civil fuerte entre los progresistas -dentro o fuera de España-. La emigración dispersó a las fuerzas liberales. Fernando será por otro lado hábil al insertar en sus ministerios a personas de diferentes facciones. De este modo el rey queda por encima de las luchas de partidos y adopta una actitud de árbitro intocable.

Todo ello es estudiado por Seco, quien señala el poema de Lista "El emigrado de 1823" como prueba de que la reacción ultra de los apostólicos rebasó en un primer momento al propio rey. Toma el testimonio de Miraflores acerca del desquite apostólico, y las "prisiones, asesinatos, tropelías inauditas y de todas las especies" que se cometieron desde este bando.[191]

Por su parte Palacio Atard ha destacado que esta época se caracteriza por el neoabsolutismo y la crisis de las instituciones, y la aparición de las Juntas de Fe como forma epigonal de la Inquisición.[192]

López Ballesteros es contrapesado en el gobierno por Calomarde -quien dará al traste, como veremos, con diversos proyectos periodísticos de Lista y sus amigos-. También habría que destacar la constante depuración, que crea un clima de miedo y opresión, y la crisis de la Hacienda.

Artola ha señalado que la década absolutista supuso la vuelta a un poder en que las disidencias sólo podían manifestarse de modo clandestino y muy poco eficaz por la dureza de la represión.[193]

Otro autor, Raymond Carr, destaca cómo el ministerio de López Ballesteros "sentía fuertes simpatías por la mentalidad moderna de los afrancesados, cuya capacidad reconocía, y estaba dispuesto a prescindir del pasado liberal en los nombramientos del ministerio de su cartera."[194] De este modo, sigue Carr, hubo un "revivir del despotismo ilustrado, recayendo el peso de la tarea sobre técnicos administrativos que eran afrancesados arrepentidos." Pero el ministerio de Hacienda en esta década estuvo marcado por la bancarrota según Carr, lo que creo choca -y ello es importante- con la visión de la propaganda fernandina recogida en los ensayos políticos de Lista en esta época, en la que se destacaba la prosperidad industrial y económica como fundamento de la situación política que se vivía.

¿Era esto pura propaganda? En realidad, sólo una situación económica mejor que la del trienio podía hacer pervivir el régimen absolutista de Fernando. Pero Artola insiste también en la desastrosa condición de la Hacienda pública en esta década.[195]

En todo caso me parece destacable señalar que la predilección de Ballesteros por los afrancesados confirió un tono más moderno e intelectual al equipo de los partidarios fernandinos. Pero no he encontrado rastro de la colaboración de Lista y Miñano en los archivos del Ministerio de Hacienda de Madrid, que he revisado con detenimiento.

Carr ha explicado que este período de la ominosa década
ha sido torcido por prejuicios de los liberales, aunque estima que la oposición verdadera a Fernando se debió a los absolutistas más extremados.[196] Indica que se intentó popularizar el depotismo ilustrado empleando a periodistas afrancesados. Lista trató de dar publicidad al esfuerzo del rey por conquistar la inteligencia mediante el fomento de la industria. Es decir, Fernando fomentó el progreso material como sustitutivo del liberalismo.

Alborg, en su siempre sugerente, profunda y crítica interpretación de la Historia de la

Literatura Española, ha comentado que la colaboración de Lista con Fernando VII durante esta década, pudo deberse a un intento de reformar desde dentro las estructuras políticas, como auténtico infiltrado.[197]

Creo ésta una interesante apreciación, si a ella añadimos otros posibles motivos: supervivencia económica; miedo al destierro que ya habían sufrido antes; afán de resarcirse de la marginación intelectual producida por sus teóricamente afines liberales; deseo de poder y de difundir su obra -comprensible y no sé si justificable en un intelectual que quiere hacerse leer-; o incluso apuesta por el orden que pudiera traer la prosperidad -después del desconcierto económico del trienio, deducible de todo período revolucionario-; miedo a la democracia popular revolucionaria etc.

Después de hacerse pública la correspondencia de Lista con Musso Valiente, que edité recientemente, es evidente sin embargo que Lista no compartía toda la ideología de Fernando, y deseaba una mayor libertad de la que permitían en aquel tiempo las estructuras de poder.

Hay también valiosos testimonios intrahistóricos a que podríamos aludir para completar el dibujo de esta década. El siempre interesante libro de Mesonero nos refiere que la vuelta al período absolutista en 1823, "Todo esto lo observaba sin extrañeza, y hasta con indiferencia, la risueña población de Cádiz (...)"[198] El pueblo tomó con ironía, al decir de Mesonero, estos sucesos, y tras la intervención militar en Cádiz se lanzó a la calle con alegría, lo que convenció a las Cortes y el gobierno de que había llegado la hora de desaparecer. Pero añade:

> "(...) otro período más terrible y lastimoso, cual fue el de la sangrienta y feroz reacción absolutista, que lanzó a la nación en todos los horrores de la saña política, de las venganzas personales, de la persecución contra el saber y el patriotismo, mi conciencia literaria y mi pluma nada agresiva se rehusan a seguir por este camino y a trazar un cuadro repugnante ante el cual (según la frase, más expresiva que culta, de mi amigo el ilustre Donoso Cortés) 'aparto la vista con horror y el estómago con asco'."[199]

Se refiere luego a la censura durante 1827-28, que prohibió las obras de Quintana, Gallego, Saavedra, Martínez de la Rosa, Toreno, Gallardo y Villanueva entre otros. El gobierno de Calomarde parecía tener aversión a las letras.

Alude explícitamente a Lista al indicar que existía un bando apadrinado por el monarca, con las dignidades de la Iglesia y del Estado, algunos ilustrados como Clemencín, Fernández Navarrete, Carvajal y Arriaza, que constituirían el ala absolutista:

> "(...) y de otro lado, patrocinados por el ministerio de Hacienda, López Ballesteros, alzábase más poderosa y de mayor empuje, otra falange, semiliberal, política y literaria, compuesta de los hombres más notables del antiguo partido afrancesado: los Hermosillas, Reinosos, Burgos, Listas, Miñanos y Carnereros; y el rey Fernando, a quien, sin duda, pueden achacarse otras muchas faltas, pero no la de sagacidad interesada y traviesa para servirse de los hombres de los más opuestos bandos, apoyaba ya a una, ya a otra de las respectivas falanges, y aun echábalas a reñir, con no escasa fruición suya y contentamiento de la corte y de la villa.
>
> Parecía por entonces hallarse en su apogeo la legión afrancesada, y sus más predilectos campeones no sólo ocupaban altos puestos y alcanzaban comisiones lucrativas, sino que se veían ampliamente sostenidos y remunerados para la publicación de sus obras literarias."[200]

Según el testimonio de Mesonero, Lista colabora con el ala semiliberal de López Ballesteros. Por tanto podemos deducir que existe coherencia ideológica en su pensamiento -lo que Juretschke le niega, un tanto injustamente a mi parecer, acusándole de veleidoso chaquetero con otras palabras-. Lista es siempre un liberal moderado, más rebelde y apasionado durante su juventud patriótica previa a la llegada de los franceses a Sevilla, más integrista y religioso en su etapa de madurez y vejez. Es el ciclo de la vida, pero, en su caso, dentro de un mismo camino. Lo que han cambiado son las circunstancias externas. Al negarse al exilio, que debió ponderar desde su poema "El emigrado de 1823", sólo le cabía la colaboración en una postura elegante, buscando la reforma desde dentro. Aunque por lo general -el tiempo lo demuestra- este tipo de

actitud política aboca al fracaso o a permanecer en la utopía que los hechos contrastan.

Mesonero recoge cómo Fernando colmó de honores a Miñano "perdonándole no sólo su afrancesamiento, sino también sus ideas liberales".[201]

El monarca llamó primero a su lado a hombres de ideas templadas -Ofalia, Casa-Irujo, Zea Bermúdez, general Cruz, Infantado y López Ballesteros-, pero luego "volvió a su innata intolerancia, reemplazando aquellos ministros con otros más análogos a sus propias ideas."[202]

Dice Mesonero que Calomarde, el más influyente e identificado con Fernando, reprime las ideas liberales o revolucionarias, mientras que Ballesteros era "el único representante en aquel quinteto de la ilustración y tendencia civilizadora."[203]

Mesonero cuenta cómo cuando parecía iba a ocurrir un chispazo revolucionario, Fernando lo ahogaba en sangre. Añade que los "apostólicos", fanáticos absolutistas poco satisfechos con el despotismo de Fernando, querían restablecer la Inquisición, y pedían la abdicación del rey en favor del infante Carlos.[204]

Vemos cómo en todos los países europeos, en un mismo momento dado, se dan posturas ideológicas semejantes, aunque el avatar político de cada nación difiera en darle el poder a una u otra tendencia. Francia también atravesó por un momento oclusivo semejante después de los sucesos de París a que se referirá Lista en la Gaceta de Bayona -ocasionando el cierre de la publicación.- El rasgo peculiar del entramado reaccionario español reside en la raigambre muy sólida de una serie de intereses que asocian el poder político y el poder religioso -lo que en general todavía había ocurrido en Europa en el XVI y XVII también-, y muy marcados por la visión contrarreformista del pasado, que ahora se entendía como negación de la modernidad. En definitiva, los reaccionarios españoles poseían una coartada muy sólida: la del pasado prestigio imperial, y la raigambre en una tradición monárquica muy asentada. Pero cualquier estudioso desapasionado del XVIII español sabe que las ideas ilustradas y enciclopedistas, al igual que las de todos los philosophes franceses influyentes, habían calado profundamente en el estamento intelectual, desde el que se irradiaron al pueblo, que las asimiló haciéndolas evolucionar hacia una tentativa superior de libertad.

En definitiva, España no fue nunca diferente. Y si sufrió la tiranía de Fernando, de la que trató de liberarse en sucesivas ocasiones, ello no significa en modo alguno que fuera un pueblo amante de las cadenas. Tuvo la misma mala suerte que otros países europeos por las mismas

fechas, como Francia -y nadie colocaría a este país el baldón de país eternamente sojuzgado y amante de sus sojuzgadores- Por cierto que el pueblo español debió a este país tanto la difusión de las ideas revolucionarias y enciclopedistas, como la implantación de la ominosa década.

Ahogadas en sangre las diversas rebeliones -Capapé, Bessieres, la montaña de Cataluña en 1827 etc.- Fernando regresa a Madrid pasando por Aragón, Vascongadas y Castilla, y entra en la Corte el 11 de agosto de 1828. Poetas como Ventura de la Vega, Juan Bautista Alonso, Bretón de los Herreros etc., le ofrecen una Corona poética.[205]

Quiero señalar que en la segunda edición de las Poesías de Lista, de 1837, figura un soneto de éste "Al Rey nuestro señor en su regreso a Madrid en agosto de 1828".[206] Allí escribe: "(...) mira en sus sienes la fulgente oliva / y a sus pies la discordia encadenada (...)"

Notemos también que Lista, después de "El emigrado de 1823", que entiendo un lamento desesperado ante el salvajismo fanático, canta "Al Rey nuestro señor, protector de las bellas artes"[207] y "A las bodas de Fernando VII y de María Cristina de Borbón", tema al que dedica dos poemas.[208]

Interpreto que el pueblo español deseaba la libertad. Las algaradas a favor de la reacción se pudieron deber a una masa veleidosa que poco después aclamaba ideas contrapuestas, y no las considero significativas.

Efectivamente, el baño de sangre y de fervor patriótico de la Guerra de la Independencia profundizó sentimientos que habían sido sembrados tímidamente durante el reinado de Carlos III, difundidos con apasionamiento casi romántico (sic) por los ilustrados formados en el extranjero, asimilados ideológicamente a través de la prensa patriótica en la que un liberalismo español ya maduro difundía repetidamente consignas y pensamientos, comprendidos de hecho en la labor de las Juntas provinciales y sobre todo en el experimento revolucionario de las Cortes de Cádiz.

Hay un pensamiento liberal en España muy maduro, que deriva desde las ideas ilustradas de Olavide, Campomanes, Aranda, Meléndez Valdés, Jovellanos y tantos otros, a las que confiere una nueva dimensión de profundidad. Esta dimensión se llama soberanía popular. Como dije antes, aquí está el quid que distingue a los liberales moderados -que aún mantienen un deseo de que la monarquía salvaguarde el orden, con poderes reales templados pero no recortados del todo- y los liberales exaltados -que no tienen miedo a prescindir del rey, y que sólo lo aceptan en

cuanto quede claro que el poder deriva exclusivamente del pueblo, si bien éste delega en sus gobernantes a los que controla.-

Pienso que el pueblo español, de formación fundamentalmente agraria y por tanto amante de las tradiciones, aunque había comprendido en la penosa experiencia de la guerra que era posible gobernarse sin rey, deseaba a éste como garante de orden. Pero querían un Fernando que no existía, un rey liberal moderado, que respetara ciertas libertades que no entorpecieran la seguridad de la vida cotidiana. Era lógico que amaran esta seguridad después de una situación de riesgo como la de una guerra contra el ejército más poderoso del mundo.

Por ello el liberalismo moderado, filiación de Lista y de una gran mayoría de intelectual muy representativa, triunfó al morir Fernando VII, que lo impedía.

Junto a todo ello discurre también la facción más exaltada, los demócratas, los exaltados, revolucionarios, comuneros. Al no poder realizarse una transición pacífica en 1814, estos grupos actúan como pequeños volcanes de erupción esporádica y breve, porque no encontraban cauce para su expresión.

En el trienio dicha expresión no fue acertadamente canalizada. Constituyendo una situación revolucionaria, se pactó excesivamente con todos los poderes fácticos, incluso con las redes secretas de influencia política. De este modo la auténtica revolución no existió durante el trienio, se convirtió en una simple algarada contínua en sucesión de desconciertos, que encubrían tanto intereses mezquinos como nobles ideales de libertad y modernidad. Y el torrente no encauzado perdió fuerza por sí sólo, al dispersarse en situaciones estériles que conducían a un desorden que ni siquiera era consistente sino infructuoso.

El campesino, el hombre de pueblo español, sólo percibió este desorden. No llegó hasta él el rugido del torrente surgiendo de su origen. Esto lo habría comprendido, como comprendió a guerrilleros tales como el Empecinado, fusilado por los ingleses para evitar el riesgo de que fuera líder de una tendencia más democrática, menos moderada y modosa que la que ellos propugnaban introducir en España.

El hombre de pueblo español sólo supo de la invasión de aguas cenagosas, muertas, en que se convirtió el experimento del trienio. Un experimento admirable desde el punto de vista de las libertades, pero desastroso desde el punto de vista de la eficacia política. Y deseó de nuevo a Fernando. Tal vez le hubiera gustado, siempre, que Fernando comprendiera los nuevos tiempos

y serenara los esfuerzos por llegar a ellos sin obstaculizarlos. Pero Fernando VII era una realidad muy distinta del deseo. Aunque para muchas personas que no percibían un líder alternativo poderoso, quizás la única vía hacia el equilibrio.

Así veo, en síntesis trivial, el panorama de esta etapa de nuestra Historia. Y, pese a los desacertados esfuerzos de algunos historiadores por restaurar su imagen, considero -con los liberales del XIX, con Galdós, o con historiadores como Seco hoy día-, que el gran culpable del retraso de la modernidad en nuestro XIX -retraso que luego se recuperaría aunque con esfuerzo- es ese monarca de rostro desconfiado y torcido que tan acertadamente nos pintó, con profundidad psicológica admirable, Francisco de Goya.

El 11 de diciembre de 1829 Fernando casó con María Cristina. Hubo muchos poetas que cantaron este acontecimiento. He mencionado a Lista. Habría que citar también -como hace Mesonero-a Gallego, Duque de Frías, Arriaza, Durán, Quintana mismo-por solicitud real según Mesonero-, Espronceda incluso, Vega, Bretón, Alonso, Gil Zárate, Pezuela, el propio Mesonero...

Este gran entusiasmo se debe a que los liberales consideraban a María Cristina esperanza de una mayor apertura política. [209]

Y ya que estamos en el terreno literario al que quiero ceñirme, desearía señalar que el hecho de que Lista dedicara diversos poemas al rey le sitúa en la misma línea que otros autores a los que la crítica y la historia no ha imputado este aparente error. Autores tan grandes, tan admirables, como Quintana y Espronceda.

Son muy interesantes los detalles que da Mesonero después de recoger el homenaje literario al rey. Señala que todo hacía esperar una liberalización. La impaciencia de los liberales, con el ejemplo de la revolución francesa de julio, les llevó a irrumpir por la frontera de Navarra al mando de Mina, y San Miguel y Gurrea por Cataluña. "Pero muy pronto, y no hallando cordial acogida en las poblaciones, viéronse derrotados miserablemente."

Mesonero indica que el gobierno seguía siendo arbitrario y sangriento "contra todo lo que pareciera conducir a la pública ilustración". Dice también que económicamente la situación del país era nefasta.

Es interesante esta afirmación, que contrasta con la obsesión por la industria y el progreso económico y material de los diarios oficiales de la década, en los que Lista coloboró

activamente. Curiosamente, creo que quizás la situación de penuria económica apuntaló a Fernando por temor a una alternativa aún más incierta.

Pero Mesonero recoge también otro interesante dato de la difusión -que fue constante desde el XVIII, pese a las dificultades- de las ideas progresistas en nuestro país:

> "(...) (se) leía con avidez, por espíritu de oposición o resistencia, las obras de Voltaire y Diderot, de Dupuis y de Volney, La Religiosa y La Doncella de Orleans, El Citador, Las Ruinas de Palmira, El Origen de los Cultos, La Guerra de los dioses, las obscenas novelas de Pigault Lebrun y la escandalosa de El Baroncito de Foblas, y otras muchas de este tenor, que hoy nadie conoce, o que sólo excitan desprecio e indiferencia."[210]

Mesonero indica también que si bien Cristina no consiguió aplacar las iras del monarca, a su tacto se debió "una transformación completa en el aspecto lúgubre de aquella corte suspicaz y recelosa, inclinándola a comunicarse con la sociedad exterior y participar en algún modo de su movimiento y su cultura."[211]

Pero el autor a que seguimos, al mismo tiempo que ataca a Fernando, recoge el sentir de afecto que despertaba en el pueblo, patente durante su enfermedad en 1832-33, la repulsa a los sucesos de la Granja que hubieran dado el cetro a Carlos. El pueblo de Madrid tuvo una gran satisfacción, nos dice, cuando el rey se recuperó y "vio surgir de las manos benéficas de Cristina las disposiciones y decretos anhelados largo tiempo hacía por la pública opinión."[212]

Entre otras que cita, la amnistía e indulto y la creación del ministerio de Fomento a cargo del conde de Ofalia. La juventud se reunía bajo el nombre de "cristinos".

Cuando el 18 de octubre de 1832 tiene lugar la pública aclamación a la reina, Fernando tuvo que convencerse entonces "bien a pesar suyo" -subraya Mesonero- hacia donde sonaban las corrientes "si había de aspirar a robustecer el trono de su hija".

Cristina prosiguió su labor ilustrada transformando la vida y la administración del país. Y Fernando vio "que el trono de su hija peligraba si no era sólidamente apoyado por los amigos de las instituciones liberales."[213]

En lo que respecta a Fernando hay que mencionar que Galdós, en El terror de 1824, ha contribuído a la elaboración de una imagen de nefanda represión en esta época, que ejercieron los grupos realistas populares, con alusión a los frailes serviles fanatizados, la existencia del patíbulo, los supervivientes políticos como Pipaón, encarcelamientos de gente inocente, fusilamiento de los insurrectos de Tarifa.[214]

Acentúa Galdós el carácter brutal de la represión de Fernando, y culpa de ella también a los frailes, obispos y voluntarios realistas.

Señala como importante que el poder vuelve al estamento clerical.

Pero volviendo a nuestro epílogo al reinado de Fernando, que Mesonero presentaba como final feliz evocando la figura de la reina Cristina, comprobamos que no se puede poner eternamente un dique al progreso de la Historia, máxime cuando se han sembrado con tanta profusión y amplitud los gérmenes de las ideas de la modernidad.

De este modo creo que culmina con la entronización de Cristina y el fortalecimiento del liberalismo, todo un proceso de pensamiento labrado con riesgos y sinsabores desde la ilustración del XVIII hasta los avatares de la primera mitad del XIX.

He incluído una amplia referencia a todas estas cuestiones porque muy pronto veremos que la labor de Alberto Lista es importante factor, desde su parcela de poder que es la cultura, en la gestación de este cambio ideológico que fue definitivo para nuestro país.

Los liberales moderados contribuirán a templar a los exaltados y a configurar un sistema -más o menos traumático a veces- de alternancia de poder. A través del estudio de la ideología de Lista -que no tiene por qué coincidir con la del analista, pero cuya importancia objetiva debe reconocerse- pueden comprenderse muchos aspectos capitales de los cimientos sólidos que, en un siglo azaroso, iban a fundamentar toda la estructura política española.

Estudiar a Lista es adentrarse en las profundidades históricas que constituyen las raíces del XIX. De otro modo, con menor carga de erudición, habían sido figuras claves de la etapa inmediatamente anterior de nuestra Historia autores como Quintana -más vitalista y apasionado, admirable defensor de las libertades, encarnación viva del primer romanticismo español como

ya dijo Azorín aunque no lo vean críticos más normativos-, Flórez Estrada -economista e ideólogo de gran interés cuya revalorización se ha iniciado, aunque sin suficiente eco-, o Argüelles -brillante parlamentario al que algunos tildan injustamente de mediocre en lo que tanto destacó-.[215]

1.6. EL ESTADO LIBERAL.

Al mejorar su salud el rey destituye a Calomarde, restablece la Pragmática. Isabel II queda bajo la Regencia de María Cristina.

Lista defenderá la causa real, una vez más desde el punto de vista del liberalismo moderado, en sus artículos de este período.

El nuevo régimen de la monarquía constitucional se afianza con el advenimiento de Isabel II. Es el momento de las porfías de moderados y progresistas, el triunfo de la línea moderada de Martínez de la Rosa con el Estatuto Real en 1834, con influencia de Jovellanos y del parlamentarismo británico. La desamortización de Mendizábal en 1836, aunque María Cristina frena el desplazamiento.

Mendizábal propugna el voto indirecto en segundo grado e Istúriz el directo -esta antinomia ideológica, inversa a las posturas progresista/tradicional de sus representantes la ha tratado Susan Kirkpatrick en su libro sobre Larra, por su importancia para conocer la actitud ideológica del escritor romántico.-[216]

Gobierno de Istúriz y la sargentada de la Granja que lleva al triunfo de Mendizábal, peón del gobierno inglés: Inglaterra aboga por los progresistas y Francia por los moderados. Gobierno luego de José María Calatrava y después de Espartero con los progresistas.[217]

Quiero destacar un aspecto. Se acusa a Lista de colaborar de modo veleidoso, traicionando además sus convicciones anteriores, con el progresista Mendizábal, de quien seguía órdenes como director de la Gaceta. Tendré ocasión de volver detenidamente sobre ello.

De momento baste señalar algunos puntos. Por un lado, que Mendizábal propugna la elección indirecta, lo que le sitúa en una perspectiva moderada y no progresista como la que aparentemente defendía. Istúriz en cambio propugnaba la elección directa que favorecía sus posibilidades, lo que resulta paradójico siendo moderado. Por otro, no deja de resultar revelador el apoyo de Inglaterra a Mendizábal, siendo esta nación modelo de liberalismo moderado incluso en la alternancia de poderes -tan tradicionales unos como otros-. Finalmente habría que señalar, y lo veremos enseguida con más detalle, las críticas que autores auténticamente

progresistas como Espronceda y -siguiéndole- Larra, hicieron de la política de Mendizábal.

Puede concluirse con todo ello que quizás el progresismo de Mendizábal era más moderado de lo que a veces se supuso y de lo que cree Juretschke, quien probablemente resalta demasiado el carácter anticlerical de la desamortización, lo que -teniendo en cuenta las consecuencias de estas medidas y a quiénes favorecieron, según han puesto de relieve numerosos trabajos incontestables- no era necesariamente una garantía de la veracidad de dicho progresismo.

Es decir: no veo contradicción en la participación de Lista con el equipo de opinión de Mendizábal, respecto a sus convicciones de liberal moderado. Además, Lista se limitó a ser un instrumento inerte en estas campañas. Defendió los intereses del Estado más que una persona concreta. Abogó por la estabilidad y desarrollo del aparato gubernamental, a las órdenes de una persona que no era tan progresista como se hizo creer.

En fin, lo único que se pone constantemente de relieve, como ya dije, es que nuestro autor estuvo siempre en el campo de los intereses representados por el statu quo. Lista es un autor integrado en el sistema. Pero no necesariamente la calidad literaria e intelectual de un escritor le obliga forzosamente a pertenecer a las ideas rebeldes y comprometidas. Nuestro poeta estaba necesitado de estabilidad, de seguridad. En ello jugó un papel importante la condición de los docentes en la época, que perdían fácilmente sus empleos. También la supeditación económica es importante para comprender a Lista, que estaba obsesionado con este aspecto, según se deduce de los abundantes testimonios de su correspondencia publicada por Juretschke.

Toda su vida Lista estará del lado de la seguridad, del orden, de lo que estima honrado término medio. Necesitaba del equilibrio. Ello explica todo su decurso ideológico, que ha sido malinterpretado por Juretschke en 1951, aunque en un trabajo posterior corrigió acertadamente algunas de sus afirmaciones.

Lista fue siempre fiel, con ligeras variaciones, al pensamiento liberal moderado, que era donde creía se encontraba el difícil equilibrio para una época convulsa y agitada. Mendizábal debió representar para él aquel carácter mesiánico y salvador que otrora Fernando -aunque de este monarca denostara en privado su odio a la libertad-. Pensó que este político podía aportar una estabilidad a nuestra Historia del momento, que los acontecimientos se irían encargando sucesivamente de deshacer.

Dicho sea de paso, este carácter inestable de nuestro XIX, que algunos historiadores

comprendieron mal, significa la existencia de una poderosa pulsión ideológica en España hacia la modernidad, que estalla en erupciones discontínuas, con la fricción entre los dos polos de la balanza política, que sólo en el último tercio del siglo XX ha sido superada.

En todo caso creo que la colaboración de Lista con Mendizábal se limita a continuar la labor de propaganda a favor del estado liberal que había iniciado como director de la Gaceta ya durante la época anterior de Cea Bermúdez que le contrató. Coincido plenamente con Alborg en que la afirmación de Juretschke de que todo induce a creer que Lista se dejara comprar por Mendizábal,[218] no está probada, si bien es cierto que sus amigos Miñano y Reinoso discuten su actitud en estas fechas.

Lista se hizo cargo de la dirección de la Gaceta en 1833, y continuó en la época de Mendizábal. Era un órgano oficial y él no era responsable de su ideología, se limitó a continuar la labor de afianzamiento del aparato del Estado, y difusión de la política oficial. Los documentos inéditos que he publicado lo prueban.

Me parece injusta la acusación de Juretschke de que en 1836 adoptó la postura del vencedor, como en 1810, y que mientras otros sacerdotes pasaban privaciones él disfrutaba de las ventajas del poder al defender la postura de Mendizábal.[219] El crítico alemán es pionero excelente en el estudio de nuestro romanticismo y de la figura de Lista en especial, pero cae en algunas interpretaciones incorrectas, explicables por las circunstancias históricas (1951) en que se publicó su libro. De hecho es demasiado receptivo a la problemática eclesiástica, y no comprende que Lista apoye la anticlerical de Mendizábal.

En fin, los últimos años de la vida de Lista coinciden con la "década moderada". El gobierno de Narváez desde el 10 de mayo de 1844, que sustituye al "trienio de los progresistas". Entre los moderados, dice Palacio, existen grupos diversos y no bien avenidos. También antiguos revolucionarios cuyo soporte son las clases medias, liberales conversos de sus excesos juveniles como Martínez de la Rosa, -hago notar que Lista lo defenderá en El Tiempo de Cádiz y luego en sus Ensayos literarios y críticos (1844)-, Donoso Cortés -que ayudará a Lista en sus últimos años-y Alcalá Galiano -cuya opinión sobre los afrancesados ya vimos.- Artola ha señalado que el régimen del Estatuto Real de Martínez de la Rosa, del 15 de enero de 1834, lo defendió indirectamente Lista en sus Ensayos al referirse favorablemente a este autor. Pero para dicho historiador no cabe duda no obstante del carácter revolucionario de la gestión de Mendizábal.[220]

En otro sitio estudia el régimen del Estatuto Real que limita la participación a un sistema selectivo, y que satisfizo las aspiraciones de los elementos moderados del liberalismo. Mendizábal renovó los mandos militares y altos cargos de la administración en beneficio de los que actuaron en los años del Trienio y comprometió a la Corona con el movimiento revolucionario. El gobierno de Mendizábal, nos dice Artola, reanuda el proceso revolucionario suspendido en 1823 pero sin cambiar el sistema político.[221]

> "La gestión de Mendizábal resultó decisiva por cuanto comprometió a la Corona y a amplias capas de la sociedad y de manera irreversible en el proceso revolucionario (...)"[222]

Intentaré demostrar el error de este aserto, por cuanto de él se infieren consecuencias importantes para comprender la actitud de Lista respecto a la política de Mendizábal.

Carr menciona también el Estatuto Real de 1834 de Martínez de la Rosa, defendido por los liberales moderados y atacado por progresistas y radicales, y alude a la vinculación política de Lista con este personaje al que apoya en sus Ensayos. Indica que el grupo moderado está formado por terratenientes, oligarcas, aristócratas y funcionarios de carrera. Los moderados constituirían una mezcla de conservadurismo jovellanista histórico con doctrinarios franceses y la constitución inglesa. Martínez de la Rosa representaba las ideas francesas y Alcalá Galiano -que ya no era radical- las inglesas.[223]

No deja por mi parte de sorprenderme el intento de asimilar el pensamiento liberal -moderado o exaltado- de esta época romántica bien a la política francesa o a la inglesa, por parte de determinados historiadores, que muchas veces pertenecen obviamente a una de estas dos naciones. Pero por mi parte creo que la tradición liberal española es lo suficientemente sólida desde los años de la Guerra de la Independencia para poseer entidad por sí misma, y si bien tomó evidentemente sus fuentes en escritos iniciales de teóricos extranjeros, constituía un movimiento plenamente autóctono, consciente de su propia entidad ideológica.

Quiero destacar la necesidad de que, todavía, estudiemos el liberalismo y el romanticismo españoles -tanto desde la vertiente política e histórica como desde la literaria-, que poseen características propias. Liberalismo y romanticismo se dan en España por las mismas fechas que

en otros países del mundo. Es falso que llegáramos tarde y mal a la modernidad, si bien es cierto que existió una lucha interna muy poderosa -con victorias y derrotas- para acceder a ella. Lo que ocurre es que el romanticismo español posee una seña de identidad diferente, de poderosa personalidad individual, pues surge enlazado a una literatura que había alcanzado su esplendor en una época bien distinta.

El teatro áureo español aporta al romanticismo todo un concepto idealista y caballeresco, que muy bien percibió Lista como veremos. En general toda una rica literatura de la etapa renacentista y barroca va a operar como fuente sobre el estilo romántico español, que en este caso es característico. Sólo si comprendemos este aserto evitaremos buscar inútilmente en nuestro romanticismo figuras y estilos propios del inglés, francés o alemán. Tal vez algún día pueda volver más ampliamente sobre este tema que dejo aquí esbozado como simple apunte.

Hay que desterrar el tópico de nuestro retraso en acceder a la modernidad y a los movimientos europeos. De hecho creo encontrar rasgos propiamente románticos ya en la Raquel de García de la Huerta -el conflicto amor pasional/deber social, el amor romántico, la libertad individual frente a los imperativos sociales etc.- que es obra aún a estudiar. Y el poema "Al mar" de Quintana, de 1802, al que tendré luego ocasión de referirme, es ya un texto propiamente romántico, comocorresponde al pensamiento de un liberal moderno y apasionado. Poemas de Meléndez con su peculiar sentimiento de la naturaleza etc. Autores como Angel Crespo -a propósito de los primeros poemas de Rivas- o Sebold -sobre Cadalso- han expuesto argumentos semejantes que tendremos ocasión de explayar más adelante.

Roger de Flor, la tragedia inédita e incompleta de Lista que nosotros hallamos y transcribimos, posee puramente románticos en un texto de 1825, mucho antes de la pretendida llegada del teatro romántico a España en 1834 ó 1835. Prometo volver sobre ello en otro sitio.

Olvidemos por tanto los prejuicios de Peers y otros estudiosos, que afortunadamente se están abandonando desde hace tiempo. España es tan semejante como diferente, tan contaminada de la modernidad como peculiarmente individual en su respuesta a ella.

Especialmente indignante me resulta que un historiador de la capacidad de síntesis y reflexión de Raymond Carr, desvalorice injustamente la originalidad que desconoce en el romanticismo y liberalismo españoles, que hace depender -cómo no- de la literatura inglesa y francesa.[224] Una cosa es el cosmopolitismo de la época, con el intercambio cultural de ideas -que precisamente

evitan el papanatismo nacionalista- y otra el mimetismo. El intercambio cultural debe considerarse todo lo contrario de atraso intelectual o dependencia vergonzosa.

Efectivamente ni Espronceda se parece en absoluto a Byron -quien ya quisiera haber escrito el Canto a Teresa-, ni Zorrilla a Hugo. Ni hay parangón para autores de la categoría de Quintana y Larra, figuras absolutamente señeras con los dos anteriores.

Lo que Carr considera mimetismo extranjerizante en España, no es sino producto del cosmopolitismo que ya la ilustración había descubierto. El intercambio cultural entre diversos países debe considerarse todo lo contrario de atraso intelectual o -lo que es más serio si cabe- dependencia vergonzosa.

Hay que romper muchos tópicos, decía, acerca de nuestro romanticismo. España se veía en Europa como país romántico por excelencia, y ello favorecía la recíproca ósmosis de ideas. Insisto en lo de recíproca, porque España aportó todo un concepto renovador desde el punto de vista teatral, con el bagaje de su teatro áureo, y también una imagen legendaria muy evocadora. Y ese teatro del siglo de oro, lo veremos enseguida, si bien fue descubierto en Alemania por los Schlegel etc, ya estaba siendo revalorizado en nuestro país, donde no dejó de representarse. Algunos intelectuales como Lista, precisamente, jugaron un papel primordial en su difusión. Y Lista, por cierto, para que no se piense en mimetismo o subyugación, se esforzará constantemente en sus ensayos, con orgullo propio, en demostrar las influencias de diversas piezas de ese teatro sobre el francés.

Con todo ello no hago sino adelantar algunas hipótesis que tendremos ocasión de demostrar luego.

El estudio del romanticismo español reserva todavía muchas sorpresas a investigadores sin prejuicios. Ello puede exigir un replanteamiento total de muchos tópicos acumulados.

Hay autores como Espronceda -pese a tanto y tan bueno como se ha escrito sobre él, y ahí están Marrast y Casalduero-, Quintana -todavía- o Zorrilla, que están esperando a ser redescubiertos. De hecho el buen gusto de Azorín le llevó a valorar intensamente a este último autor, por ejemplo. El pulso poético, la tensión lírica, la musicalidad de su lenguaje, la fluidez tersa de estilo, el cosmos de sentimientos que late en la poesía -¿es poesía o drama constante?- de José Zorrilla, por encima de la sensación contundente que producen sus rimas consonantes -lo que ha sido confundido, y difundido en tópico difamante por muchos críticos, como existencia

de ripios- está ofreciendo a un crítico agudo la posibilidad de resucitar a un gran autor, cuyas raíces llegan hasta los inicios del modernismo.

Ya que tratamos de una época apasionada y apasionante, la romántica, seamos por tanto audaces y aventurados en nuestros juicios, si bien sólidamente fundamentados. Y sin embargo nuestros asertos van a ir abundantemente fundamentados en pruebas textuales y documentos.

La intuición es el mascarón de proa que abre el camino. El bagaje argumental constituye el cuerpo del navío. Pero no existe navío sin proa, como no existe aventura sin riesgo.

Pero retomemos el hilo. Volvamos a la intrahistoria del momento, en este caso al folleto de Espronceda "El Ministerio de Mendizábal", que critica acremente a Mendizábal por incapacidad e ineficacia, y por defraudar las esperanzas del pueblo.[225]

Este folleto está fechado en febrero de 1836, y demuestra la decepción popular que la figura de Mendizábal había sufrido a causa de su supuesta ineptitud para gobernar los destinos de una nación que Espronceda presenta como progresivamente endeudada con países extranjeros.

Considera que un auténtico sistema electoral, más democrático, podría traer por sí la renovación, la apertura a la juventud:

> "(...) Conocemos la ley electoral que ha regido en las elecciones y la influencia y los medios de que puede valerse el que manda (...) Hagan las Cortes una buena ley electoral, amplia y popular, y ensáyese, en fin, esa juventud cuyo patrimonio son las épocas de renovación y turbulencia. Esa juventud que, llena de esperanza no debe titubear en arrojarse, iluminada del talento, por los sombríos senderos del porvenir, aboliendo de una vez tanta práctica antigua, tanto abuso, tanto cadáver resucitado como atrasa, entorpece y corrompe a la sociedad. Y no se tenga por una petulancia este deseo que debe hacer latir todos los corazones y arrebatar la imaginación de los jóvenes, no, porque un siglo de renovación pertenece, sin duda, de derecho, a la juventud."[226]

Espronceda parece confiar en que la democracia electoral por sí sola traería la solución. La cuestión, para él, radica en la mitificación inicial de la figura de Mendizábal, que venía como salvador de la economía nacional, y que contrasta con su supuesta ineptitud. Espronceda, siguiendo a Flórez Estrada -y de nuevo volvemos a esta figura tan importante de nuestro pasado histórico- considera que la desamortización hará más pobres a los pobres. El único remedio por el que apuesta el poeta es la renovación, la juventud. Si una fórmula política está gastada, hay que sustituirla, acceder al relevo.

El artículo de Larra "El jorobado", aparecido en El Español de 4 de marzo de 1836, contiene también una crítica a Mendizábal. Carlos Seco, a quien se deben tantos juicios agudos y templados acerca de la Historia del XIX español, indica que Mendizábal posee un progresismo que no es popular ni democrático, sino que está unido a la plutocracia mercantil. Por ello escinde a las filas de los liberales, dividiendo a los moderados. Los afectos a su política se convertirán en el moderantismo puritano. Otros, constituirán la esperanza de la monarquía isabelina hacia 1844, integrando a los tradicionalistas Balmes y Viluma, y luego a Donoso Cortés.[227]

Notemos por nuestra parte que también el duque de Rivas, en su intervención parlamentaria "En defensa de los bienes eclesiásticos", ataca a Mendizábal.[228]

Por otro lado, el testimonio de Mesonero recoge la efervescencia vitalista de la juventud romántica de aquellas fechas, que alababa la entronización del nuevo teatro desde el éxito el 22 de abril de 1834 de La conjuración de Venecia de Martínez de la Rosa. El 22 de marzo de 1835, un público que ya conocía a Víctor Hugo y a Dumas, aplaude el Don Alvaro o la fuerza del sino del duque de Rivas, y luego El trovador de García Gutiérrez y Los amantes de Teruel de Hartzenbusch. Menciona también la gran actividad del Ateneo, de matiz moderado, y menciona entre otros a Lista como portavoz de la cátedra creada en este centro.[229]

El mismo Larra se refiere a la instauración de la cátedra de Literatura en el Ateneo, a cargo de Alberto Lista y le elogia por su contribución al saber literario y por la expectación que se produce en torno a la nueva escuela de literatura -obviamente la romántica- sobre la que diserta. Destaca que ha dedicado toda su vida a formar la juventud, entre la que tiene numerosos discípulos. Aprecia su volumen de poesía. Lista, en su intervención -que reseña Larra- se refirió a las dos escuelas sin tomar partido en la lid -dice Larra-. Comenzó por la etimología de las voces clásico y romántico. Lista se manifiesta contrario a las reglas y se refiere al progreso de la

literatura cristiana sobre la pagana. Larra termina elogiando admirativamente los conocimientos de su maestro Lista.[230]

Este es pues el ambiente tanto político como cultural que se vive en la España de estos días.

Otro testimonio intrahistórico de sumo valor es el de Fernández de Córdoba, quien como es sabido se declara liberal a la muerte de Fernando, pese a una larga tradición absolutista en su familia.

Fernández de Córdoba elogia a la reina Cristina aunque le censura haberse dejado luego llegar por inclinaciones retrógradas y no apoyar más a los liberales, su fuerza hubiera sido irresistible.[231]

Pero el testimonio de Fernández de Córdoba no me interesa tanto por su alegato liberal como por sus referencia a Mendizábal. Quiero destacar como aspecto importante, que en la carta que Williers dirige a Fernández de Córdoba en 10 de septiembre de 1835, el susodicho Mendizábal aparece como moderado:

> "Quería hablar a usted de Mendizábal, que me ha satisfecho más que en los primeros días. Se ha colocado en la actitud de un piloto temerario, a quien la fuerza de la tempestad y el peligro del navío hubieran inspirado sentimientos de prudencia. Ve, comprende perfectamente su situación; y al decirle a usted que me han inspirado mucha confianza sus principios, su energía y su moderación, creo que usted participará como yo de tales sentimientos."[232]

Notemos los vocablos: "prudencia", principios de "energía y moderación". Y quiénes establecen el juicio crítico: un inglés moderado, un aristócrata español liberal moderado. Todo ello puede contribuir quizás a corregir las apreciaciones de Artola a que antes hacía referencia acerca del progresismo de Mendizábal, ampliamente contestado en su época por Larra, Espronceda, Flórez Estrada, Rivas etc.

También hay en este libro una cita de la carta de Mendizábal a Williers:

> "(...) Las pasiones nos precipitan al mayor de los abismos. Sin ellas, y con <u>desinterés</u>, <u>actividad</u> y <u>energía</u>, no es difícil hoy hacer que la nación entera

> respete a un Gobierno que, reuniendo aquellas cualidades, marche con el Estatuto, Isabel II y Reina Gobernadora. Usted sabe que no soy capaz de aventurar mi reputación: sin embargo, creo que sin aventurarla podría salvar a esta grande pero desgraciada nación. Estoy soñando con los ojos abiertos, y mi sueño es que aún me está reservado a mí el salvar a mi patria (...)"[233]

En este texto Mendizábal censura las pasiones -situándose frente a la juventud que defendía Espronceda, y que acabamos de ver vivía agitadamente el romanticismo como espíritu de liberación política y afectiva-. Habla de respeto al gobierno, con términos que cualquier conservador suscribiría. Defiende el Estatuto, a Isabel y a Cristina. Y, lo que me parece más sintomático, se presenta como salvador de la patria de manera insistente y con subrayado.

Creo que la historia política española de esta época puede caracterizarse, entre otros aspectos, por el carácter mesiánico y salvador que se confiere a algunos de sus gobernantes, especialmente en épocas de crisis. Otros países consideran a los políticos con criterios más pragmáticos y relativistas. Es lo que afirma Espronceda: si Mendizábal está fracasando, no le dejemos acabar de salvar-hundir al país. Pero antes se había mitificado a Fernando VII y ahora a Mendizábal. Más tarde, a otros políticos, hasta nuestros días.

La mitificación de un personaje político le confiere cualidades de exclusividad casi divina y por tanto, a través de este proceso de idealización colectiva, los convierte en todopoderosos y eternos. Detrás de ellos, nada. Se presentan como insustituíbles. Pero Espronceda comprendió bien esta falacia persuasiva. Si alguien se gasta, busquemos el relevo. Para ello está el sistema electoral, siempre que la democracia no esté corrompida y sea auténtica -lo que constituye una lucha constante de vigilancia.- El criterio de Espronceda es bastante certero. Su folleto no constituye un panfleto apasionado, sino que dio en la diana. La pasión, en Espronceda, iba generalmente unida a un penetrante juicio crítico que la hacía más contundente. Aún hay mucho que indagar, también, en el Espronceda político.

Si volvemos a los textos que recoge Fernández de Córdoba, encontramos que a los conservadores, sin embargo, Mendizábal les parece "más revolucionario que el conde de las Navas y que López (...)", según la carta de M. Prudencio, duque de Castroterreño al hermano de Córdoba el 10 de septiembre de 1835.[234]

Otra vez encontramos el quid de la cuestión. Para determinar la posición en el mapa político de un personaje, es preciso calibrar a su vez la posición ideológica de la fuente que lo valora o menciona. Artola, Juretschke, me atrevería a decir que consideran a Mendizábal como progresista porque han creído a las fuentes conservadoras que lo tenían como tal. Pero ni los moderados -Williers, Fernández de Córdoba- ni los auténticamente progresistas -Espronceda, Larra- lo consideraban así. Mendizábal es simplemente, me parece, un político moderado, que realiza una política económica -independientemente de ineficaz, como anunció Flórez Estrada- impopular entre los elementos eclesiales y conservadores, para los que aparece por tanto como revolucionario. Pero para los auténticos revolucionarios, constituía, simplemente, un fracaso.

Así pues, Lista no está defendiendo los intereses ideológicos de un revolucionario desde la dirección de la Gaceta, como quiere Juretschke. Lista puede seguir siendo fiel a su moderantismo, y a sus ideas religiosas -constantes y auténticas toda su vida- que no obstante contenían elementos de censura hacia la interferencia de los poderes eclesiales y políticos, lo que le puede situar fácilmente en la esfera del pensamiento desamortizador sin prejuicio de su fe católica.

Y, me permito insistir, en todo caso su labor en la redacción de este órgano oficial, constituía más bien la de simple intermediario inerte de las consignas que recibía. Ese fue su drama, también, durante la época de afrancesamiento, como veremos. Aunque es de suponer que en esta ocasión no vendió su pluma, sino que su colaboración coincidía en cierto modo con sus posiciones ideológicas, de alguna manera.

Williers se refiere en carta de 17 de septiembre de 1835 a las intrigas tejidas en torno a Mendizábal ("Cada día da Mendizábal nuevas pruebas de su valer, y cada día me convenzo más de que es éste el hombre que España necesita en esta crisis diabólica").[235]

Se refiere también Williers a las reformas propugnadas por Mendizábal. Las califica de moderadas, aunque los mismos moderados las censuran. Véase:

> "(...) es imposible leer nada más honrado ni más digno de un hombre de gobierno. Había introducido algunas ideas muy conservadoras acerca del Estatuto Real; pero la misma reina las borró de puño y letra (...)"[236]

Sigue diciendo que las Juntas sólo quieren el poder, y Mendizábal no satisfará a estos exaltados, como se cree. Por otro lado, añade, los moderados comienzan también a hostigar a Mendizábal por sus antecedentes, y Williers termina comentando: "¡Qué gente, qué gente!".

De esta forma podemos deducir de nuevo que la política de Mendizábal era más conservadora de lo que podía hacerse suponer. Los exaltados están en su contra, y finalmente los moderados, a causa de sus antecedentes -no de su actitud presente, se deduce-inician también la oposición a su política.

En todo caso, en Williers hay una alusión interesante a la labor de Lista a quien no se cita, pero sí su labor propagandista:

> "Todo marchaba bien. Mendizábal ganaba cada día en la opinión; se leían con avidez los artículos de la Gaceta, que supongo recibirá usted, artículos inspirados en el mejor espíritu de lealtad, de franqueza y de reformas atemperadas por el buen sentido, cuando el conde de las Navas, poniéndose a la cabeza de un movimiento anarquista, reclutando la gente más perdida de toda Andalucía, y formando una especie de ejército revolucionario de sans culotte, pónese en marcha y se dirige sobre Madrid, proclamando que se propone libertar a la reina y organizar el Gobierno.
>
> ¡Parece verdaderamente que España sea un país de conspiradores, cada cual por su cuenta, pero todos contra sus propios intereses!
>
> La posición de Mendizábal no puede ser más difícil; porque si emprende la política de resistencia que le dicta su responsabilidad ministerial, puede despedirse de su influencia popular; y, por otra parte, ¿cómo dejar abandonado el país a estos excesos? (...)"[237]

Este texto que he recogido define por una parte la posición ideológica de Lista en esta época, con más claridad y exactitud de lo que yo podría hacer. Me remito a los vocablos usados en él: lealtad, franqueza y "reformas atemperadas por el buen sentido". Esta última expresión es una frase hecha muy frecuente en la época, que define el ideal de los moderados. El mismo Lista la empleará textualmente en sus escritos.

Pero quienes tienen opinión negativa de Mendizábal son los exaltados como Espronceda; quienes le defienden son algunos moderados, como Williers y Fernández de Córdoba. ¿Necesitamos más pruebas de la índola moderada de la gestión de Mendizábal? ¿Dónde entonces la inconsecuencia ideológica de Lista, según Juretschke, al defenderlo con tanta eficacia en la Gaceta?

Son también clarificadores los juicios valorativos de Fernández de Córdoba,[238] quien indica sometió muchas de las Juntas revolucionarias -la de Cádiz fue la más costosa-. Había una gran excitación de ánimos en la península, y al no poder dominar el espíritu revolucionario de las Juntas, transigió con ellas y las convirtió en Diputaciones provinciales.

Hay muchas referencias interesantísimas en la correspondencia de Mendizábal que recoge Fernández de Córdoba. En ella le vemos preocupado constantemente por problemas de orden, que tendrían su reflejo negativo en la economía. Se siente víctima "de lo que se llama entre varios voluntad popular" -desconfía de este concepto exaltado-. Es hombre de orden, asediado por intrigas a ambos lados del espectro político, desconfiado de la soberanía popular.

Es muy revelador que remita constantemente a la información política de la Gaceta,[239] que le es favorable. Como sabemos Lista fue director hasta mediados de 1837. Era un órgano del gobierno que apoyó decididamente a este político. Pero la insistencia de Mendizábal en remitirse a la Gaceta puede ser muestra de que el articulista se limitaba a recoger las sugerencias oficiales:

> "Lea usted la Gaceta de hoy y léala usted todos los días sucesivos: allí estarán demostradas mis miras, allí prevalecerán mis doctrinas, y no nos veremos expuestos a que las doctrinas de otros periódicos se califiquen como que tienen su origen en las nuestras."[240]

Pero es evidente que el cansancio público acerca de su política se iba produciendo, como apuntó Espronceda. De hecho la carta de Williers de 2 de febrero de 1836,[241] no niega las cualidades del político, pero considera adolece de ligereza e incapacidad para preveer las consecuencias de sus resoluciones aunque, añade, "es el único hombre que tenemos, y es preciso sacar de él todo el partido posible, y esperar que le sea provechosa la experiencia adquirida."[242]

Que "tenemos" ¿quién? Desde luego no los exaltados.

Williers piensa que es irremplazable en la cartera de Hacienda, y decide optar por él.

Fernández de Córdoba recoge el control que Mendizábal tenía sobre la prensa -"conmigo o destrucción"-.[243] Y para Imaz tenía más apoyo entre los próceres del Estamento de Procuradores que en el Estamento popular.[244] Todo ello nos confirma la hipótesis de su moderantismo.

Si viajamos un poco al universo narrativo de Galdós, en los Episodios Nacionales encontramos el titulado Mendizábal.[245]

Galdós se refiere a "el grande hombre que ha venido de las Inglaterras a meternos en cintura y a salvar el país." Pero más tarde alude de modo burlesco a las grandes expectativas despertadas por su advenimiento, con un deje popular de ironía escéptica muy española. Venía con prestigio, pero el pueblo estaba a verlas llegar, diríamos.[246]

Galdós indica, por cierto, que en aquella época la querella entre clásicos y románticos no era puramente literaria, sino también política, pues se trata de dos concepciones del mundo.[247] Nuevamente aparece un dato revelador de que los ataques a Mendizábal venían del elemento clerical. De hecho, en la novela citada, el joven Calpena es quien defiende a este político, mientras que lo ataca violentamente el viejo clérigo Hillo. Una vez más podemos constatar que el progresismo de Mendizábal se ha exagerado por su carácter anticlerical.

La identificación que hace Galdós entre clasicismo-reacción, liberalismo-romanticismo, reiteradamente expuesta, nos viene a demostrar una vez más que mientras no se estudie en esta época la faceta literaria unida a la ideológica no entenderemos nada, salvo meras cuestiones métricas insustanciales. Es por ello que nuestro trabajo sobre Lista, en cuyo eje entraremos en breves momentos, lleva un título significativo.

En definitiva, la opinión que deja filtrar el narrador acerca de Mendizábal era que se trataba de un hombre admirable pero falto de pulso y excesivamente presuroso. Por otro lado se constatan multitud de intrigas en su torno. Le faltó colaboración.[248]

Mendizábal tuvo alguna idea grande, y su ambición picaba en los altos fines nacionales, "pero no le asistió la inteligencia en proporción de la magnitud de su deseo." En la novela se da cuenta de las limitaciones y peligros de su desamortización. El saldo de su política, se concluye, es

positivo, aunque apresurado.[249]

Galdós recoge la enemistad de la prensa hacia el personaje, a quien hubiera gustado tener a los románticos a su favor. Alcalá Galiano le ataca en El Mensajero. Y Mendizábal se dedica a comprar a los escritores. El protagonista, Calpena, acaba haciéndose revolucionario y volviéndose contra este político, que cae a los ojos de la opinión.[250]

Como podemos comprobar, la sentencia de Espronceda se había cumplido.

1. Diego Martínez Torrón, Estudios de literatura española, Barcelona, Anthropos, 1987.

2. Cfr. op. cit. pp. 157-78.

3. Diego Martínez Torrón. Variables poéticas de Octavio Paz, Madrid, Hiperión, 1979.

4. Cfr. Michel Collot, Horizon de Reverdy, Presses de l'ENS, 1981; íb., L'horizon fabuleux, París, José Cortí, 1988, 2 vols.; La poésie moderne et la structure d'horizon, París, P.U.F., 1989; íb., Francis Ponge entre mots et choses, París, Champ Vallon, 1991. Y su trabajo en el libro de Mathieu (ed.). Cfr. tb. su Gérard de Nerval ou la dévotion à l'imaginaire, París, P.U.F., 1992.

5. Poétique, nº 64, Du thème en littérature, noviembre 1985, París, Seuil.

6. Jean-Claude Mathieu (ed.), Territoires de l'imaginaire. Pour Jean-Pierre Richard, París, Seuil, 1986.

7. Althusser, Positions, París, Eds. Sociales, 1976. Cito por la traducción española, Posiciones, Barcelona, Anagrama, 1977.

8. Cfr. pp. 69-127 de la edición española.

9. Op. cit. pp. 84-89.

10. Op. cit. p. 95.

11. Op. cit. p. 96.

12. Op. cit. p. 103.

13. Op. cit. p. 105.

14. Op. cit. p. 105.

15. Op. cit. p. 106.

16. Op. cit. pp. 108-9.

17. Op. cit. pp. 101-2.

18. Juan Oleza, "La literatura, signo ideológico", en José Romera Castillo (ed.), La literatura como signo, Madrid, Playor, 1981, pp. 176-227.

19. Op. cit. p. 191.

20. Edmond Cros, Literatura, ideología y sociedad, Madrid, Gredos, 1986 (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos, 349) (1983).

21. Cfr. Umberto Eco, "Rhétorique et idéologie dans Les mystères de Paris", en Revue Internationale des Sciences Sociales, 4, 1967; y "James Bond, une combinatoire narrative", en Communications, 8, 1966, pp. 92ss.

22. Op. cit. pp. 16-17.

23. Cfr. Régine Robin, Histoire et Lingüistique, París, A. Colin, 1973, p. 93.

24. Carlos Reis, Fundamentos y técnicas del análisis literario, Madrid, Gredos, 1981.

25. Op. cit. pp. 73-92.

26. Op. cit. p. 74.

27. Tzvetan Todorov, Critique de la critique. Un roman d'apprentissage, París, Seuil, 1984.

28. Umberto Eco, Tratado de semiótica general, Barcelona Lumen, 1977 (1976), pp. 117-58.

29. Op. cit. p. 118.

30. Op. cit. p. 121.

31. Op. cit. p. 123.

32. Op. cit. p. 131.

33. Op. cit. p. 27.

34. Op. cit. p. 83.

35. Carlos Reis, Para una semiótica de la ideología, Madrid, Taurus, 1987 (Persiles, 178).

36. Op. cit. p. 9.

37. Op. cit. pp. 9-10.

38. Op. cit. p. 15.

39. Rossi-Landi, Ideología, Barcelona, Labor, 1980, p. 50.

40. Guy Rocher, L'action sociale, París, Editions HMH, 1968, p. 127.

41. Op. cit. p. 27.

42. Op. cit. pp. 31-32.

43. Op. cit. p. 84.

44. Op. cit. p. 103.

45. Op. cit. p. 187.

46. Op. cit. p. 193.

47. Mijail Bajtin, Teoría y estética de la novela, Madrid, Taurus, 1989 (Persiles, 194).

48. Op. cit. pp. 13-77.

49. Juan Luis Alborg, Sobre crítica y críticos. Historia de la literatura española. Paréntesis teórico que apenas tiene que ver con la presente historia, Madrid, Gredos, 1991.

50. Cfr. el artículo de Georges Poulet en el libro que él editó bajo el título de Los caminos actuales de la crítica, Barcelona, Planeta, 1969. (Hay ed. francesa anterior).

51. Ello se debe a que, ya en prensa estas páginas, conocí la tesis doctoral de José Matías Gil González, Vida y poesía de Alberto Lista. Estudio biográfico y textual. (Apuntes para una edición crítica), leída en la Universidad de Sevilla en julio de 1992, en cuyo tribunal tuvo el honor de estar. Aunque el sentido interpretativo de mi biografía de Lista era muy distinto, he querido evitar reiteraciones, ya que espero pronto ver publicadas las páginas de esta excelente tesis.

El lector puede consultar también el libro de este mismo autor, Las formas populares en la poesía de Alberto Lista, Sevilla, Diputación Provicnial, 1987.

52. Cfr. nota luego. También ha hallado algún texto de Lista M. A. Vázquez Medel, "Cartas inéditas de Alberto Lista a Fernando Blanco", Con Dados de Niebla, Huelva, Diputación Provincial, 1984, nº 1, pp. 52-55.

53. Cfr. "Roger de flor, tragedia inédita e incompleta de Alberto Lista", en Homenaje a Antonio Vilanova, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989, vol. II, pp. 387-410: este hallazgo puede contribuir, y quiero demostrarlo pronto ampliamente en otro sitio, a adelantar en nueve años la llegada del teatro romántico a España, si bien esta obra sólo fue conocida entre un cenáculo de intelectuales. Notemos que también Quintana escribió una tragedia sobre el mismo tema, que se ha perdido.

Cfr. tb. "Algunas cartas inéditas y una felicitación de la Academia del Mirto", en Homenaje a Antonio Gallego Morell, Granada, Universidad de Granada, 1989, vol. II, pp. 375-89.

Cfr. tb. "Una memoria de Alberto Lista sobre el feudalismo en España", Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLXXXVII, cuaderno II, mayo-agosto 1990, pp. 299-319.

"Alberto Lista, director de la Gaceta (1833): documentos inéditos", Anales de Literatura Española. Universidad de Alicante, nº 7, 1991, pp. 139-47.

"Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente (1828-1833) y algunos poemas inéditos", Boletín de la Real Academia Española, tomo LXXI, cuaderno CCLIII, mayo-agosto 1991, pp. 301-52.

"Comentario a nuestros hallazgos de textos inéditos de Alberto Lista". Ponencia para el XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Irvine, California, agosto 1992. En prensa en las actas del congreso.

"Correspondencia inédita de Manuel José Quintana. Los epítomes desconocidos de Quintana". Anales de Literatura Española. Universidad de Alicante, nº 8, 1992 (en prensa).

"Algunos poemas de Juan Nicasio Gallego en versiones inéditas", Anales de Literatura Española. Universidad de Alicante, nº 9, 1993 (en prensa).

54. Marcelin Defourneaux, L'Inquisition espagnole et les livres français au XVIIIe siècle, París, P.U.F., 1963 (trad. esp. en Taurus).

55. Raymond Carr, España 1808-1936, Barcelona, Ariel, 1978 (6ª reimpr.) (1ª ed. 1969), pp. 61ss.

56. Albert Dérozier, Escritores políticos españoles 1780-1854, Madrid, Turner, 1975.

57. Archivo Histórico Nacional. Sección Estado, legajo 22-D, folios 29(1) y 29(2).

58. Op. cit. pp. 23-24.

59. Cfr. nuestra versión descubierta, de puño y letra de Gallego, que aparecerá en breve en Anales de Literatura Española. Universidad de Alicante.

60. Cfr. nuestro Los liberales románticos españoles ante la descolonización americana (1808-1834), Madrid, Fundación Mapfre América, 1992.

61. G. M. de Jovellanos, Memoria del castillo de Bellver. Discursos. Cartas, ed. Angel del Río, Madrid, Espasa

Calpe, 1969 (3ª ed.) (1ª, 1946), p. 283.

62. Raymond Carr, España 1808-1939, Barcelona, Ariel 1978 (6ª reimpr.) (1ª ed., 1969), p. 97.

63. Carlos Seco, prólogo a Miguel Artola Gallego, Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo XXXII, La España de Fernando VII, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, pp. X-XII.

64. José Luis Abellán, Historia crítica del pensamiento español, vol. 4, Liberalismo y romanticismo (1808-1874), Madrid, Espasa-Calpe, 1984, p. 95.

65. Op. cit. p. 96.

66. Op. cit., pp. 138-39.

67. Op. cit. pp. 139-40.

68. Op. cit. p. 140.

69. Cfr. Miguel Artola, La España de Fernando VII, cit. supra, pp. 315 y 372, nota 14.

70. Félix José Reinoso, Examen de los delitos de infidelidad á la Patria imputados á los españoles sometidos baxo la dominacion francesa, Aux, 1816. Cito por la segunda edición, Burdeos, Juan Pinard, 1818, que se encuentra en la Biblioteca Nacional. Cfr. el libro de Juretschke sobre Lista, apéndices de correspondencia, para la gestación y divulgación del citado Examen...

71. Op. cit. p. III. En todo el libro que tiene el lector en las manos, modernizo las grafías de los textos recogidos.

72. Op. cit. pp. 248-49.

73. Op. cit. pp. 464-74.

74. Op. cit. pp. 465-66.

75. Op. cit. p. 468.

76. Op. cit. p. 470.

77. José Blanco White, Cartas de España, intr. Vicente Llorens, trad. y notas de A. Garnica, Madrid, Alianza, 1977, 2ª ed. (1ª, 1972) (LB, 375).

78. Op. cit. pp. 307-8.

79. Op. cit. p. 319.

80. Op. cit. p. 319.

81. G. Dufour, J. A. Ferrer Benimeli, L. Higueruela, E. de la Parra, El clero afrancesado, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1986 (Études Hispaniques, 10).

82. Nuevamente remito a mi libro Los liberales románticos españoles...

83. Ramón de Mesonero Romanos, Memorias de un setentón, en Obras, vol. V, ed. y est. prel. de Carlos Seco, Madrid, Atlas, 1967 (BAE CCIII), pp. 1-247 del vol. cit.

84. Op. cit. p. 34.

85. Op. cit. pp. 34-35.

86. Benito Pérez Galdós, Episodios Nacionales, intr. y notas de F. C. Sainz de Robles, vol. I, Madrid, Aguilar, 1979 (1ª ed., 4ª reimpr.)

87. Op. cit. p. 1197.

88. Op. cit. pp. 1198-99, p. 1214, p. 1217, pp. 1220-21, p. 1225, p. 1227, p. 1239, p. 1265.

89. Georges Demerson, Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1714-1817), Madrid, Taurus, 1971, 2 vols. La cita en p. 41.

90. Demerson, op. cit. supra, vol. II, pp. 130-34.

91. Op. cit., vol. II, p. 133.

92. Cfr. Manuel José Quintana, Poesías completas, ed. de Albert Dérozier, Madrid, Castalia, 1969 (Clásicos Castalia, 16), pp. 361ss.

93. Op. cit. pp. 363ss

94. Cfr. Alberto Lista, Poesías, Madrid, Imprenta Nacional, 1937, 2 vols, 2ª ed.

95. Abellán, op. cit. p. 105.

96. Op. cit. pp. 104-5.

97. Carlos Seco, prólogo a Miguel Artola Gallego, Historia de España, dir. por R. Menéndez Pidal, tomo XXXII, La España de Fernando VII, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, p. XVII.

98. Op. cit. p XXII.

99. Op. cit. pp. 127-28.

100. Benito Pérez Galdós, Episodios Nacionales, intr. y notas de F. C. Sáinz de Robles, vol. I, Madrid Aguilar, 1979 (1ª ed., 4ª reimpr.), pp. 1334-42.

101. Benito Pérez Galdós, Episodios Nacionales, vol. II, Madrid, Aguilar, 1979 (1ª ed., 3ª reimpr.), pp. 9-10.

102. Op. cit. pp. 27-28.

103. Op. cit. p. 28, p. 31, p. 39.

104. Op. cit. p. 37.

105. Op. cit. p. 45.

106. Op. cit. pp. 43-44, 50-51, 76.

107. Op. cit. p. 79.

108. Op. cit. pp. 81-82.

109. Op. cit. p. 83.

110. Op. cit. p. 84.

111. Cfr. Artola, op. cit. supra, p. 47.

112. Op. cit. p. 138, n. 26.

113. Modesto Lafuente, Historia de España, Barcelona, 1889, vol. XVIII, p. 315. Citado por Carr vid. supra.

114. Op. cit. p. 138.

115. Op. cit. p. 148.

116. José Blanco White, Cartas de España, intr. Vicente Llorens, trad. y notas de Antonio Garnica, Madrid, Alianza, 1977 (LB, 375), 2ª ed. (1ª, 1972).

117. Op. cit. p. 61.

118. José María Blanco-White, España, intr. y notas de María Teresa de Ory Arriaga, Sevilla, Alfar, 1982.

119. Op. cit. p. 101.

120. Op. cit. pp. 136-37.

121. Op. cit. pp. 141-42.

122. Fernando Fernández de Córdova, marqués de Mendigorria, Mis memorias íntimas, ed. y est. prel. Miguel Artola, Madrid, Atlas, 1966, 2 vols (BAE, 192 y 193).

123. Op. cit., vol. I, pp. 16-17.

124. Op. cit. vol. I, p. 17.

125. Antonio Alcalá Galiano, Obras escogidas, pról. y ed. de Jorge Campos, Madrid, Atlas, 1955, 2 vols (BAE, 192 y 193).

126. Cfr. op. cit., vol. I, pp. 148ss.

127. Op. cit. vol. I, p. 149.

128. Op. cit. vol. I, pp. 152-53.

129. Op. cit. vol. I, p. 151.

130. Op. cit. p. 158.

131. Op. cit. vol. I, pp. 158-59.

132. Op. cit. p. 192.

133. Op. cit. pp. 192-201.

134. Ramón de Mesonero Romanos, Memorias de un setentón, en Obras, vol. V, ed. y est. prel. de Carlos Seco Secrrano, Madrid, Atlas, 1967 (BAE, 203), pp. 1-247.

135. Op. cit. p. 97.

136. Op. cit. pp. 106-7.

137. Op. cit. p. 109.

138. Op. cit. p. 110.

139. Op. cit. pp. 111-19.

140. Op. cit. pp. 97-147.

141. Cfr. Manuel José Quintana, Cartas a Lord Holland sobre los sucesos políticos de España en la segunda época constitucional, en Obras completas, pról. Antonio Ferrer del Río, Madrid, Atlas, 1946 (BAE, 19), pp. 531-88.

142. Op. cit. p. 532.

143. Op. cit. p. 534.

144. Op. cit. p. 534.

145. Op. cit. p. 535.

146. Op. cit. p. 536.

147. Op. cit. p. 536.

148. Op. cit. p. 537.

149. Op. cit. p. 538.

150. Op. cit. p. 540.

151. Op. cit. p. 541.

152. Op. cit. p. 543.

153. Op. cit. p. 544.

154. Op. cit. p. 544.

155. Op. cit. p. 545.

156. Op. cit. p. 546.

157. Op. cit. p. 547.

158. Op. cit. p. 547.

159. Op. cit. p. 549.

160. Op. cit. pp. 551-52.

161. Op. cit. p. 552.

162. Op. cit. p. 552.

163. Op. cit. p. 552, nota.

164. Op. cit. p. 554.

165. Cfr. Benito Pérez Galdós, La Fontana de Oro, en Novelas, intr. de Federico Carlos Sáinz de Robles, Madrid, Aguilar, 1981 (1ª ed., 3ª reimpr.)

166. Op. cit. pp. 14-15.

167. Op. cit. pp. 25-26.

168. Op. cit. p. 26.

169. Op. cit. p. 51.

170. Op. cit. pp. 170ss.

171. Op. cit. p. 176.

172. Op. cit. p. 177.

173. Benito Pérez Galdós, Episodios Nacionales, vol. II, Madrid, Aguilar, 1979 (1ª ed., 3ª reimpr.)

174. Cfr. Benito Pérez Galdós, Episodios Nacionales, vol. II, Madrid, Aguilar, 1979 (1ª ed., 3ª reimpr.)

175. Op. cit. p. 113.

176. Op. cit. p. 113.

177. Op. cit. p. 114.

178. Op. cit. p. 139.

179. Cfr. pp. 129-30, p. 132, p. 139.

180. Op. cit. p. 132.

181. Op. cit., p. 121.

182. Op. cit. p. 191.

183. Op. cit. pp. 200-201.

184. Op. cit. p. 136.

185. Op. cit. p. 136.

186. Op. cit. p. 168.

187. Op. cit. p. 172.

188. Op. cit. p. 156.

189. Cfr. mi publicación en el Boletín de la Real Academia Española antes citada.

190. Leandro Fernández de Moratín, Epistolario, ed. y not. de René Andioc, Madrid, Castalia, 1973, p. 674.

191. Miguel Artola Gallego, La España de Fernando VII, cit. supra. Cfr. el prólogo de Carlos Seco, pp. XXXI-XXXII.

192. Vicente Palacio Atard, La España del siglo XIX..., cit. supra, pp. 149ss.

193. Cfr. La España de Fernando VII, op. cit. pp. 847-903 y pp. 907-47. Cfr. tb. Partidos y programas políticos... cit. pp. 216ss.

194. Cfr. Raymond Carr, op. cit. p. 154.

195. Artola, op. cit. p. 901.

196. Op. cit. pp. 152 y 155.

197. Juan LUis Alborg, Historia de la Literatura Española, Madrid, Gredos, 1975, vol. III, p. 511, y n. 326.

198. p. cit., p. 137.

199. Op. cit. p. 147.

200. Op. cit. p. 159.

201. Op. cit. p. 160.

202. Op. cit. pp. 165-66.

203. Op. cit. p. 166.

204. Op. cit. p. 167.

205. Op. cit. p. 168.

206. Alberto Lista, Poesías, Madrid, Imprenta Nacional, 1837, 2 vols., (2ª ed.), p. 249.

207. Op. cit. p. 140.

208. Op. cit. p. 142 y p. 145.

209. Mesonero, op. cit. p. 169 -y n. 1- y 170.

210. Op. cit. p. 172.

211. Op. cit. p. 191.

212. Op. cit. pp. 198-99.

213. Op. cit. p. 200.

214. Benito Pérez Galdós, Episodios Nacionales, vol. II, Madrid, Aguilar, 1979 (1ª ed., 3ª reimpr.). Especialmente pp. 372-77, pp. 385-89, 414-17, pp. 459-60.

215. Para la otra cara de la moneda, la más difícil, la situación de los emigrados, se puede consultar el libro de Alcalá Galiano, con anécdotas de Mendizábal, Andrés Borrego, José Manuel Vadillo, el conde de Toreno, Francisco Martínez de la Rosa etc. En Antonio Alcalá Galiano, Recuerdos de un anciano, op. cit., vol. I, pp. 206-29 y ss.

216. Susan Kirkpatrick, Mariano José de Larra: El laberinto inextricable de un romántico liberal, Madrid, Gredos, 1980.

217. Cfr. Vicente Palacio Atard, op. cit. pp. 168-220.

218. Juretschke, Vida, obra y pensamiento..., op. cit., pp. 153-63, espec. p. 163.

219. Juretschke, op. cit. p. 164.

220. Artola, Historia de España Alfaguara V, La burguesía revolucionaria (1808-1874), Madrid, Alfaguara/Alianza, 1976 (4ª ed.) (1ª, 1973), pp. 184-85 y pp. 190-94.

221. Miguel Artola, Partidos y programas políticos 1808-1936, vol. I, Los partidos políticos, Madrid, Aguilar, 1977 (1ª ed., 1ª reimpr.), pp. 218-28.

222. Op. cit. p. 192.

223. Carr, op. cit. pp. 161-70.

224. Cfr. Carr, op. cit. p. 209.

225. José de Espronceda, Obras completas, ed. de Jorge Campos, Madrid, Atlas, 1954 (BAE, 72), pp. 573-79.

226. Op. cit. pp. 578-79.

227. Carlos Seco, prólogo a Mariano José de Larra, Obras, Madrid, Atlas, 1960, 4 vols, (BAE, 127-30). La cita en p. LXIII.

228. Angel de Saavedra, duque de Rivas, Obras completas, ed. de Jorge Campos, Madrid, Atlas, 1957, vol. III, (BAE, 102). Cfr. pp. 412-16. Defiende los bienes eclesiásticos en el Parlamento, en sesión del Senado de 1 de marzo de 1838 (cfr. Diario de sesiones de las Cortes 1837-38, I, pp. 410-14.)

229. Mesonero, op. cit. pp. 215ss, pp. 226ss.

230. Mariano José de Larra, op. cit., vol. II, pp. 228-31.

231. Fernández de Córdoba, op. cit., vol. I, pp. 56-57.

232. Op. cit. pp. 153-54.

233. Op. cit., vol. I, p. 154, carta de Mendizábal de 9 de septiembre de 1835.

234. Op. cit. p. 155.

235. Williers apud Fernández de Córdoba op. cit. p. 156.

236. Op. cit. p. 156.

237. Op. cit. p. 157.

238. Op. cit. pp. 205ss.

239. Op. cit., I, pp. 207-9.

240. Op. cit. p. 209, carta de Mendizábal de 31 de enero de 1836.

241. Op. cit., vol. I., p. 212.

242. Op. cit., pp. 213-14.

243. Op. cit. p. 219.

244. Op. cit. p. 219.

245. Benito Pérez Galdós, Episodios Nacionales, vol. II, Madrid, Aguilar, 1979 (1ª ed., 3ª reimpr.), pp. 894ss.

246. Op. cit. pp. 897ss.

247. Op. cit. p. 898.

248. Op. cit. pp. 928-33.

249. Op. cit. pp. 995-97.

250. Op. cit. pp. 1001-6.

2. DATOS PARA LA BIOGRAFIA DE LISTA. EL POETA Y SUS BIOGRAFOS.

En este apartado me limitaré a resumir de modo enormemente sucinto algunos datos aportados por los biográfos de Lista, indicando la referencia bibliográfica que puede consultar el lector, con algunas aportaciones personales fruto de mi propia investigación.

Alberto Lista y Aragón (1775-1848) es el más notable poeta de la escuela sevillana, en la que figuran personajes como Arjona, Blanco, Reinoso, Roldán, Castro y Núñez.

La primera semblanza biográfica que se hace de Lista es la de Le Brun, en 1826.[1] Allí aparece como liberal formador de liberales, y defensor de la constitución.

Habría destacar, al hilo del libro de Juretschke, los años de aprendizaje en Sevilla, desde 1775 a 1807, bajo la influencia de Jovellanos, Meléndez y Forner. Su origen humilde. A los trece años obtiene la primera cátedra de matemáticas en la Sociedad de Amigos del País, y en 1796 en el Colegio de Náutica de San Telmo da clases de filosofía en el antiguo colegio de San Miguel. Inicia los estudios superiores en 1787, bachiller en filosofía en 1789, de teología en 1795. Se ordena sacerdote en 1804. Nunca abandonará los hábitos ni su pensamiento católico, pese a los avatares de su biografía.

Por lo demás, el mismo Jurestchke ha estudiado en otro trabajo más reciente la figura de Lista.[2] Tanto su libro de 1951 como este texto de 1976 Juretschke nos aporta una visión del escritor sevillano carente de coherencia ideológica, si bien lo sitúa en el ámbito "liberal conservador", que aboga por una reforma liberal dentro del marco de la religión.

La preocupación moral de Lista es temprana, y baste recordar su discurso perdido, de 1804, sobre La moral del drama. Juretschke no menciona otro rasgo de su actividad en estas fechas, que nosotros hemos podido consultar: el folleto de tema metafísico Theses de Metaphysicis Disciplinis in Hispalensi Isidoriano Colegio Deffendae ab Emmanuele Zambrano, Collega in Eodem, cui Suffragabitur Albertus Lista P.O. Quinto Idus Aprilis Anno MDCCCIV,[3]

y se trata de un resumen de tesis doctoral que dirigió Lista. Contiene argumentos de los ateos, Descartes y los panteístas respecto a la idea de Dios deducida de la naturaleza. Defiende a Descartes. Contiene argumentos de teología natiral, psicología y ontología. Se trata de un testimonio de la preocupación intelectual de los círculos próximos a Lista acerca de los problemas candentes de la época, que conducirían en Europa a la cimentación del panteísmo romántico.

En Sevilla en 1809 se fecha el elogio que hizo Lista del conde de Floridablanca, cuyo monumento se inauguró tardíamente el 19 de noviembre de 1849.[4] Es un texto que me parece relevante para comprender la mentalidad de nuestro autor, que aparece inflamado en sentimientos de exaltación nacionalista, pero con el deseo de construir una nueva España:

> "(...) y si por tantos años ha sido delito hablar con sinceridad de los hombres y de los negocios, ya, gracias a nuestra portentosa revolución, puede elevarse la voz libre de un ciudadano sobre los últimos suspiros de la extinguida tiranía."[5]

Este texto menciona la existencia de un cambio ideológico surgido en la España de 1809. Se refiere a la Guerra de la Independencia como "nuestra portentosa revolución", si bien elogia a un hombre moderado, artífice del cinturón sanitario que impidió se divulgaran las ideas revolucionarias francesas con mayor extensión en nuestro país.

Cuando glosa la labor de Floridablanca como fiscal del Consejo de Castilla, lo hace con ideas cuyo origen se encuentra en Montesquieu:

> "(...) mantener la balanza justa entre la autoridad del Monarca y las reclamaciones de los pueblos, distinguir los derechos de los diferentes poderes que componen la complicada máquina de la monarquía, (...) conservar el depósito sagrado de la constitución española (...)"[6]

Lista se muestra ya en este texto distante del absolutismo que considera cosa del pasado. La monarquía en la que él cree pasa por las teorías de Montesquieu, del liberalismo templado.

En este momento Lista defiende a la Junta Central como admirable organización contra las

pasiones particulares.

Es en definitiva un texto patriótico, anterior a su afrancesamiento. Pero Lista me parece mucho más sincero y apasionado como patriota que como afrancesado. En este último aspecto aún tenemos mucho que decir, cuando estudiemos su colaboración en la Gaceta de Sevilla, pues aún hay muchos tópicos que destruir.

Precisamente en el Archivo Histórico Nacional se encuentra un documento manuscrito de Jovellanos, por el que se le encarga este elogio de.[7] Juretschke ya lo transcribió en su día.[8] Jovellanos pensaba debían pagarse a Lista doscientos doblones, pero dada la penuria del erario público propuso entregarle cien y cederle en su benficio la mitad de la edición. Vemos así que Lista estaba apadrinado por Jovellanos al inicio de su carrera.

Y quiero destacar otro detalle: Juretschke fecha el texto el 22 de enero de 1809, siguiendo el error de Fernández Espino, cuando la datación correcta del manuscrito es de 22 de enero de 1810. Esto es importante, puesto que muy poco después, el 1 de febrero de 1810, entran los franceses en Sevilla y Lista se pasa a su bando.

Ello me parece otro dato importante a tener en cuenta, para comprender que el afrancesamiento de Lista se debió a causas mayores, y que entre las filas de los patriotas se confiaba en él poco antes de dicho afrancesamiento.

Por tanto, el Elogio de Floridablanca será su último texto patriótico.

En la documentación del Archivo Histórico Nacional figura otro pliego de 22 de enero de 1810 que Juretschke no transcribe

por el que la Junta Suprema se decide a seguir el consejo de Jovellanos y facilitar a Don Albaro (sic) -aún no era del todo conocido su nombre- Lista cien doblones y la mitad de la edición. La letra parece del propio Pedro Ribero, que informaba el texto de Jovellanos, cuyas instrucciones sigue escrupulosamente.

El error en el nombre de Lista confiere mayor valor al apoyo recibido de Jovellanos, cuando su fama aún no era notable.

Lista tiene auténtica aversión a los movimientos revolucionarios democráticos, y la Guerra de la Independencia desde el bando patriótico tenía este cariz romántico, que he reiterado. Por ello quizás, aparte otras razones, sintió la tentación de optar por un bando más equilibrado, más organizado, más lejano del anarquismo popular. Si bien no me cabe duda de que los verdaderos

motivos de su afrancesamiento fueron de causa mayor, como veremos.

Un amigo suyo, Manuel María Arjona, protagoniza un decurso similar. Así, Valdenebro recoge en el número 890 un texto de Arjona:[9] La Bética coronando al Rey Nuestro Señor D. José Napoleón, Iª Oda por Manuel María de Arjona Canónigo Penitenciario de Cördoba (Al fin), Impresa en Córdoba en la Imprenta Real el año 1810. Valdenebro dice de este texto que los ejemplares fueron destruídos por el autor y sus amigos cuando los franceses salieron de España, y la papeleta bibliográfica está hecha teniendo a la vista una copia manuscrita que perteneció a D. Francisco Rodríguez Zapata. Comienza:

"De rosas y de mirtos coronadas
Canten del Betis las festivas Drías
Al Sol benigno, que de luces pías
Viene a dorar sus márgenes sagradas:
Sol de más dulce encanto
Que al que de luz fulgente
Visten las bellas Horas áureo manto,
Y al grato rayo de su ardor clemente
La hermosa turba en danzas extendida
Nuevo amor les inflame y nueva vida."

Acaba así:

"Febo de luz más pródigo le baña:
Vos dadle luz de amor más encendida,
Que él es Señor delicia de la vida,
Como vos sois delicia de la España;
Ni recuerda memorias
Más de Minerva o Marte
Que despreciando sus antiguas glorias,
Ya su gloria mayor pone en amarte:

Gozad, gozad su amor eternamente,
Orne su verde oliva vuestra frente."

Lo más interesante es que si continuamos la lectura del libro de Valdenebro, en el número 905 encontramos: Manifiesto que el Doctor Don Manuel María de Arjona, Canónigo Penitenciario de Córdoba, hace de su conducta política a la Nación Española, Pavide nun gessimus arma? Teximus an jugulos? Alieni poena timoris In nostra cervice sedet, Lucan, Córdoba, Imprenta Real, 1814, 4º, 32 páginas numeradas. Texto fechado en Córdoba en 24 de marzo de 1814, firmado por el autor. Se encontraba en la biblioteca de D. Francisco de B. Pavón y Valdenebro recoge que en la página 6 dice:

> "Cargo- Oda a José Napoleón, que forma en mi causa todo el cuerpo de delito, por cuya razón obra en los autos un ejemplar impreso de ella.
> Satisfacción- Informado el Rey José de mi Oda en honor de los vencedores de Bailén y exigiéndome su Ministro de policía otra en indemnización de aquélla, encargué a un alojado mío bastante conocido en Francia y en España (D. José Marchena) que amalgamase como pudiese otra Oda con que yo había celebrado la venida de Carlos IV a las Andalucías, y la redujese a un parabién en que se congratulara al Conquistador. Mi salud a causa de la enfermedad de que antes he hablado se hallaba entonces tan débil, que ni aun podía soportar el trabajo de esta transfusión poética; pero mi alojado lo desempeñó por mí, y de esta manera yo salí de mi apuro. Esta relación, más que suficiente para responder a tal cargo, resulta comprobada en autos por cuatro testigos presenciales y de mayor excepción.
>
> Considérese después de esto que se tiraron muy pocos ejemplares de la Oda, pues luego que repartí los poquísimos que bastaban para salir de mi conflicto, recogí yo mismo toda la edición."[10]

Es muy poco simpática la catadura moral de Arjona cargando la responsabilidad sobre José Marchena. El talante ético de Lista es muy diferente como puede comprobarse.

También podemos deducir que en la época la poesía era un arma política en los versos de circunstancias.

El libro de Valdenebro recoge luego diversos villancicos de Arjona.[11] Es autor también de unas actas de la Academia de Córdoba fechadas en 1814.[12] Y me parece muy sintomático que despierte a la libertad de expresión, como Lista, durante el trienio, con su libro Necesidades de la España que deben remediarse en las próximas Cortes, y discurso sobre la acertada elección de diputados que dirige a la ciudad y provincia de Córdoba E.D.D.M.M.D.A.C.P.D.C. Imprímese por acuerdo de la Asociación del Bien Público. Statuere qui sit sapiens, vel maxime videtur esse sapientis, Cicer. in Lucullo. Para conocer quién es sabio se requiere una gran sabiduría, Córdoba, Imprenta Nacional, 1820, 4º, 24 páginas numeradas.[13]

En el libro de Valdenebro se cita también unos elogios fúnebres a Arjona, de 1820.[14] Y unos trabajos inéditos, que incluyen textos de Arjona y Reinoso, fechados en 1876.[15]

Vemos por todo ello que Arjona tuvo también que solicitar perdón por su afrancesamiento. No sabemos qué argumentos sofísticos -como los de Arjona- daría Lista para hacerse disculpar. Pero con la vuelta a la libertad en 1820 los dos escritores manifiestan sin trabas su pensamiento de nuevo. Aunque el estigma de afrancesado les perseguirá.

Blanco White en su carta 12ª fechada en Sevilla el 25 de julio de 1808 indica que los franceses entraron como amigos y el pueblo nos les mostró hostilidad. Si Murat hubiera reconocido a Fernando VII, él y sus tropas hubieran sido tratados como hermanos, y Napoleón se hubiera ganado el afecto de los españoles que tanto odiaban a Godoy. El levantamiento del 2 de mayo fue provocado por Murat para intimidar al país.[16]

Pero de nuevo considero que la información de Blanco hay que tomarla con más precauciones de lo que suelen hacer los críticos que han difundido sus escritos. Blanco olvida los fusilamientos del 2 de mayo, testimoniados por Goya, y los textos coercitivos que estudiaremos en las publicaciones bajo la influencia napoleónica, que se manifiesta como un dictador militarista, y no como el salvador reformista que quieren algunos críticos como Demerson.[17]

En 1836 Eugenio de Ochoa, discípulo de Lista, redacta una conocida biografía para El Artista.[18] Indica que este autor se dedica "al cultivo de las bellas letras y de las ciencias exactas, como el excelente poeta, el gran matemático, el consumado humanista (...)"

Quiero señalar el tono elogioso con que todos los biógrafos se refieren a nuestro autor, de

quien exaltan la variedad humanística de conocimientos. Ochoa destaca el "mérito científico y literario" de Lista, que se dedicó en los primeros años a "la santa misión de la enseñanza." Cita sus Trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos en prosa y verso, en dos volúmenes, para el Colegio de San Mateo.

Ochoa valora así la poesía de nuestro autor:

> "El carácter distintivo de las composiciones de este poeta es, amén de las muchas buenas cualidades que las recomiendan, el gusto antiguo, el sabor calderoniano, puro, rico, lozano que en ellas más que en ninguna otras modernas se observa y que es causa sin duda de la inmensa aceptación que hallaron en la época en que fueron publicadas y que lejos de ir disminuyendo con el tiempo, tanto ha crecido que no se halla ya de venta un sólo ejemplar de la primera y única edición que de ellas hizo su autor, como sucedería indudablemente con la segunda, si se apresurara el Sr. Lista a satisfacer la impaciencia con que la esperan los aficionados a la literatura.
>
> Entre las composiciones de este poeta, las sagradas son las que a nuestro parecer deben citarse en primera línea. No conocemos en efecto desde Fray Luis de León acá, composición alguna más llena de entusiasmo, de convicción cristiana, de alta poesía que el siguiente canto, exhalado de un alma abrasada en el amor y la fe de Jesu-Cristo. (...)"[19]

De este texto temprano se deduce la aceptación de Lista como poeta en la época. La retórica peculiar de nuestro autor hace que se valore lo que hoy nos parece más alejado del gusto actual. Lista aparece además como poeta sagrado. De hecho, Ochoa incluye seguidamente su conocidísimo poema "La muerte de Jesús". La segunda edición de sus poesías, quizás impulsada por las palabras de Ochoa, aparecería en seguida. Destaquemos también que se intenta eliminar de su pasado la marca de afrancesado, para situarlo como autor liberal pero de cristianismo ortodoxo.

Menciona Ochoa que Lista fue condecorado en 1833 por Fernando VII con la orden de comendador de Isabel la Católica. También pertenece a la Sociedad Económica y a la Academia

de Buenas Letras de Sevilla.[20]

En Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso, repite Ochoa el mencionado resumen biográfico y añade una antología de textos de Lista: "Introducción a la Historia moderna", del tomo IX de la Historia universal de Ségur, sobre la importancia del cristianismo; el artículo "Examen del drama titulado La novicia o la víctima del claustro", crítica de Laharpe; algunas de las Lecciones de literatura española en el Ateneo; "Del régimen municipal en España", aparecido en el primer número de la Revista de Madrid, donde utiliza Lista sus conocimientos históricos al servicio de la monarquía borbónica.[21] Este último artículo tiene creo una importancia objetiva para determinar las fuentes medievales, anteriores a las inglesas y francesas, de las instituciones democráticas españolas.

Ochoa recoge también otros textos, entre los que habría que destacar algunas poesías de Lista, y un trabajo poco citado sobre "Laura y Petrarca" publicado en el No me olvides de 20 de agosto de 1837, que canta el amor de estos dos personajes, ensalzando el amor espiritual y caballeresco que estima no se vive en su época.

Me resulta curioso que los moderados de aquel momento histórico estimaran que el amor romántico era excesivamente materialista por su apasionamiento sensual, cuando hoy lo tachamos de idealismo extremo.

Es también curioso que Ochoa califique de "seguidillas" a lo que Lista llama "epigramas".[22]

La Academia Particular de Letras Humanas (1793-1801), de simpatía hacia las ideas francesas revolucionarias, pero de carácter ortodoxo, le sirve de formación, ocupándole en problemas de estética literaria.

Sobre esta época de Lista existe un texto crítico, posterior al trabajo de Juretschke, muy curioso para conocer su biografía. Se trata del trabajo de Sánchez Castañer, que no suele mencionarse, de 1965, sobre su pertenencia, con José María Blanco White, a las Escuelas de Cristo Hispalenses, de lo que aporta documentación incontrastable. Ello viene a ilustrar creo los primeros años de Lista en Sevilla.[23]

La Escuela de Cristo, congregación religiosa fruto de la España barroca, era de estricta ortodoxia. Lista pertenecióa a una desde 1798 y Blanco dos años más tarde.

Indica Sánchez Castañer que Blanco fue mucho más activo que Lista, llegando a formar parte de la Junta de Ancianos. Lista fue admitido el 16 de octubre de 1806, y quizás conoció este

organismo a través de su amigo. Hay menos testimonios de su actividad, porque ya languidecía la institución, y porque esta Escuela tiene menos rigor en sus actas. Fue elegido Obediencia o Director, aunque asistía menos que Blanco por sus ocupaciones. La Junta de 1808 lo nombra con derecho a ser "anciano" en su Escuela de Cristo.[24]

Me parece muy interesante este dato que aporta Sánchez Castañer para perfilar la imagen del Lista anterior a la Guerra de la Independencia. Y corrobora mi opinión de que, pese a sus aparentes vaivenes ideológicos, Lista no fue nunca hombre alejado de la ortodoxia.

Junto al de Juretschke, y anterior a él, el texto biográfico más completo e interesante sobre Alberto Lista quizás sea el de Manuel Chaves.[25]

Juretschke dice de él que es "insustituíble, apesar de todos sus defectos y errores de bulto", por los documentos que le acompañan y por la correspondencia entre Lista y Reinoso, "mal copiada y peor aprovechada". Lo considera importante porque el archivo del duque de T'Serclaes sufrió mermas considerables en la guerra. Pero cree no es una buena biografía, "tanto por la irreflexiva selección del material como por la accidental y apresurada redacción del texto y la falta absoluta de perspectiva histórica."[26]

Por mi parte creo que la biografía de Chaves debió ser la pista para Juretschke en su indagación en los archivos del duque de T'Serclaes, que ambos utilizaron, el crítico alemán con mayor profusión y rigor, trasladando un importante material inédito a los apéndices de su libro.

Pese a mis numerosas gestiones con los herederos del duque, no he podido dar con la pista de este importante archivo que parece haber desaparecido, o al menos nadie da noticia de él.

Efectivamente Chaves señala que recoge sólo algunas cartas de Licia a Fileno, esperando que alguna vez se publiquen todas, por su mucho valor.

Si cotejamos la correspondencia recogida en ambos libros, encontramos que Juretschke incluye muchas cartas que ya había tomado Chaves, añade otras, y consigue fechar tres que en el estudio de éste aparecen sin datación.

Chaves considera que ante la poesía de Lista palidece la de Arjona, Reinoso, Blanco, Roldán, Mármol, etc. -todos de la escuela sevillana-. Enriqueció esta escuela con un lenguaje lleno de claridad y expresión.

Creo que la huella dejada por la Academia de Letras Humanas, fundada en 1793 por Reinoso y Roldán, debió dejar rastro indeleble en la formación poética de Lista, que nunca abandona el

neoclasicismo.

Esta Academia, de la que formaba también parte Blanco, se disolvió en 1803.

Muchos datos toma Juretschke de Chaves para su biografía de Lista.

Chaves indica que al disolverse la Academia, uno de sus miembros funda en Sevilla El Correo de Sevilla el 1 de octubre de 1803, en donde Lista publica sus poesías, luego recogidas por Juretschke en apéndice.

Si confrontamos la relación de estos poemas que da Chaves con la de Juretschke, vemos que en éste es más completa, pues ha perfeccionado el trabajo de su predecesor. De todas maneras, del cotejo citado concluyo que quizás Juretschke no sigue la relación de Chaves para establecer la suya, sino que acude a la fuente misma de El Correo de Sevilla. Chaves además señala publicó 52 composiciones, cuando Juretschke da 59; también traducciones de Petrarca y Metastasio, destacando los romances "El pescador de Anfriso."

Chaves escribe:

> "Habiendo cultivado Rodríguez de Lista, con marcada preferencia, la poesía amorosa, he tenido ocasión de apreciar que sus críticos y apologistas más cercanos le conceden a esta parte de su labor literaria importancia secundaria, cosa a todas luces injusta, pues el amor en sus versos no es una mera galantería, como en los de Quintana, ni una fría calculada expresión, como en los de Moratín o Jovellanos.
>
> Lista cantó el amor de la mujer: los desdenes, los celos, las tristezas de la ausencia y las alegrías de la correspondencia del ser amado; y leyendo atentamente aunque sólo sean las veinticinco poesías amorosas que en la edición de sus composiciones figuran, se ve que el sentimiento era en él más vivo que en Reinoso y Núñez, y con todo el fuego a veces de un Cadalso o de un Nicasio Gallego."[27]

Considero muy importante estar afirmación, que puede corroborarse en su poesía, cotejando diversos textos epistolares muy reveladores, que nos hablan de la existencia de amadas auténticas en Lista sacerdote.

Juretschke estudia que lee dos poemas en la Sociedad de Amigos del País, "La gloria de los hombres benéficos" (1800) y "La felicidad pública" (1802). Colaborador asiduo del Correo literario y económico de Sevilla,[28] que se publica desde 1803 a la invasión francesa. Este periódico presta atención a los alemanes Gessner, Gellert, Klopstock y Kotzebue, reproduciéndose varios cuadros del Génie du Christianisme de Chateabriand (1804-1805), lo que creo puede ser dato interesante para fechar las primeras referencias españolas al romanticismo.

En el Correo... publica diversas poesías con influencia de Meléndez, algunas de las cuales recoge Juretschke en apéndice.

Dice el crítico alemán de nuestro autor:

> "Lista era un gran versificador con alma sensible, al que, sin embargo, falta el soplo divino de un gran poeta."
>
> (...)
>
> "Lástima que con los años se impusiera el severo corrector de la edad madura a la lozanía de su musa juvenil, aumentando el aparato mitológico y las construcciones y figuras alambicadas."[29]

Creo evidente que la poesía amorosa de Lista en estas fechas, responde a situaciones vividas y experienciales.

Atribuído por Juretschke a Francisco Pérez de Anaya, otra biografía de Lista, de 1845, destaca así mismo su liberalismo y su acendrado cristianismo en los últimos años de vida.[30]

Resulta curioso justifique el afrancesamiento de Lista para evitar la ruina de España. Identifica moderados y afrancesados cuando indica que El Censor lo fundan aquéllos. Lista defendería allí el sistema representativo frente a las clases privilegiadas, y la moderación para evitar la revolución. Insiste en el liberalismo de Lista.

Recoge también el juicio elogioso de Wolff sobre su poesía, y valora por su parte especialmente la religiosa. Para nosotros ésta constituye lo más inferior de su corpus poético. Le llama imitador del Cantar de los cantares y de San Juan, de Calderón y Horacio, y seguidor de Meléndez.

Me resulta curiosa la proliferación de biografías de Lista en los últimos años de su vida, lo que muestra la difusión de sus principios y escritos. En efecto, Ferrer del Río publica otra en 1846.[31] Este trabajo tiene más interés por sus anotaciones de crítica literaria que por los archisabidos datos biográficos que contiene.

Creo que Ferrer se identifica con los principios neoclásicos de Lista, que parecen seguir vigentes en 1846, lo que me parece supervivencia literaria muy importante a tener en cuenta. Evidentemente dicha supervivencia literaria iba asociada a posturas políticas conservadoras, si bien templadas.

Lo curioso es que Ferrer no se refeiere al afrancesamiento de Lista, ni al servicio que prestó a Ballesteros y el rey durante el decenio. Deben parecerle aspectos injustificables de su biografía y prefiere ignorarlos.

Ferrer considera a Lista no sólo un gran poeta sino un gran crítico. Su poesía se caracterizaría por el sentimiento dulce y afectuoso, el sosiego, que combina la severidad y fluidez de Rioja con el mágico artificio de Calderón.[32]

Destaca el interés de su poesía religiosa: "La muerte de Jesús" es imitación de fray Luis de León, y el "Canto del esposo" del Cantar de los Cantares. El "Canto a la esposa" se toma por alusivo a Riego, en la época de Fernando VII, detalle histórico que me parece no suele mencionarse.[33]

Indica que de su lírica profana merecen especial atención la "Victoria de Bailén" y el "Himno del desgraciado".

Ferrer recoge estos versos de Lista, elogiando en ellos el trabajo como complemento de la inspiración, incitación al abandono del artificio retórico, a seguir a Garcilaso etc.:

"(...)
mas cauto evita los perversos monstruos
que el amor de la necia sutileza
y la hinchazón ridícula produjo.
Habrás adelantado si los versos
del tierno Garcilaso se deslizan
a tu pecho halagüeños, cual las ondas

de pura y mansa fuente entre las flores;
si te hechiza severa cuanto dulce
la lira de Rioja; si de Herrera
el desusado canto te arrebata...
imitarás la suavidad sublime
y candorosa de León; mas huye
tal vez su tosco desaliño; teme
como sierpes las gracias seductoras
del atrevido Góngora; y de Lope
no te deslumbre, no, la fácil musa
que da entre mil guijarros un diamante.
Y si imitar quisieres los poetas
que ilustran nuestra edad, atento estudia
la corrección de Moratín, la frase
y el tono de Batilo, y de Cienfuegos
la entereza y vigor; mas no el estilo
a las reglas del habla mal sujeto."[34]

Un perfecto ideario estético de Lista, en el que creo destaca lamentablemente la ausencia de Quintana, bastante mejor poeta que Cienfuegos, por cierto.

Ferrer comenta que fuera de Lista, se encuentra el chuguerrerismo y el extravío mental de la poesía. Destacaría también nuestro autor, para Ferrer, como poeta filosófico. Y en el amor manifiesta el "delirio raciocinado de la pasión". Además es el primer crítico español del día, con crítica concisa en palabras y fecunda en pensamientos, y un excelente juicio del teatro desde Lope a Moratín hijo. Indica que sus Ensayos críticos son obra modelo, aunque inexplicablemente sus editores hayan suprimido algunos artículos.[35]

Ferrer elogia que se haya mantenido firme como una roca en los años 35 y 36 en medio del oleaje romántico.

Este aserto nos indica que las teorías de Lista habían caído en terreno abonado. Creo Lista no sólo fue uno de los principales artífices del redescubrimiento de nuestro teatro áureo, sino

también culpable -si así puede llamarse- de la existencia de un pensamiento neoclásico tardío, cuyo mayor valor reside no en sus excelencias literarias tanto como en servir de freno al posible exceso romántico -que no veo como tal-.

Ferrer recoge que Lista pensaba que el romanticismo pasaría de moda, y le preocupa sobre todo por su carácter anticristiano.

Notemos que Angel Fernández de los Ríos también hace una breve semblanza del poeta sevillano, pero es una sumaria referencia a una reproducción gráfica o retrato entre otros de personajes célebres. Pero ello nos da constancia de la popularidad de Lista en estos años. Notemos que lo elogia como escritor y como maestro, autor de gran eco, traductor e historiador. Pero es importante destacar que evita toda referencia política a su persona.[36]

Y Fernández Espino en discurso emocionado lo califica de "teólogo consumado", "matemático eminente", "moralista", "filólogo", "publicista", "historiador célebre" y "gran poeta". Recoge el lamentable estado de la enseñanza universitaria que recibió, y también del gusto poético: A "los graves y melodiosos ecos de Rioja, había sucedido una poesía coplera, aún más perjudicial que la de Góngora, atestada de sutilezas, de retruécanos y paronomasias." Olavide sacó a las ciencias de su lastimoso estado, y también Jovellanos -nos dice Espino-, pero la renovación de las letras correspondió a Lista.

Quiero destacar que la labor de magisterio de Lista se apreció notablemente en su época, como refleja este texto.[37]

La biografía de Fernández Espino utiliza correspondencia de Lista por vez primera, valioso epistolario hoy perdido. Recoge esta carta desde Cádiz:

> "Algunas veces se me figura que Dios me ha destinado exclusivamente a enseñar. En efecto yo empecé a ejercer esta profesión a la edad de 13 años y no he vivido contento y tranquilo sino en las épocas en que me he dedicado sólo a ella."[38]

Y también:

> "Un profesor bueno, vale tanto como un buen jefe de Estado: porque el que

> enseña a la juventud los verdaderos principios de la religión, de la moral y de la política, el que morigera la sociedad y la hace justa, vale tanto sin duda como el que la dirige con acierto."[39]

Indica que estudió a Locke y Condillac, pero huyendo del materialismo y escepticismo. Nótese que siempre los biógrafos de Lista destacan su ortodoxia, su moralismo, su catolicismo.

Las noticias biográficas que recoge Juretschke las toma, como se ha dicho, de estos biógrafos de Lista.

En la biografía de Fernández Espino se cuenta cómo cuando colabora con el Correo de Sevilla de Justino Matute y Gavidia, se le pide componga una oda a la muerte de Jesús, que luego será célebre, para el viernes santo, y la terminó en dos horas. Pero quiero destacar que esta composición, tan elogiada luego, pese a su mediocre valor literario, no nace espontáneamente de el autor, se trata de obra de encargo.

Dice Espino que este poema fue muy elogiado en Francia y Alemania. Recoge también comentarios de Lista a composiciones religiosas como la oda a la Ascensión de Cristo, y la "Oda a la Concepción" que era la patrona de la Escuela Sevillana a que pertenecía.

Señala el alto sentido que tiene de la amistad, a través de una carta en que habla en tono elegíaco de la muerte de Reinoso y de la próxima de Blanco.[40]

Nos dice Juretschke que colabora con El Memorial Literario y el Mercurio de España, también hacia 1807.

Volveré luego a ello, pero quiero destacar su reseña en 1807 del importante libro de Lord Holland sobre Lope, que la crítica olvida. Efectivamente me parece que la polémica Böhl/Mora sobre el romanticismo, es precedida de un acusado interés hacia nuestro teatro áureo, entendido como bastión del romanticismo incipiente, lo que resultaba claro al menos para un reducido cenáculo de intelectuales, entre los que se encuentra Lista.[41]

Matute y Lista crean un periódico político, la Gaceta Ministerial de Sevilla, de información oficial, desde 1 de junio de 1808 a 10 de febrero de 1809, con 65 números. Siempre según Juretschke, que bebe en fuentes de la época, colabora con la Gaceta del Gobierno, órgano de la Junta Provincial, desde el 23 de enero de 1809. Colabora en la segunda época del Semanario Patriótico, desde el 4 de mayo de 1809 al 31 de agosto de 1809, con Blanco, incorporándose a la

empresa de Quintana y confiriéndole a la publicación moderada un tono exaltado y antimonárquico.

De su patriotismo cantando la vistoria de Bailén y redactando la proclamación de la Junta Provincial pasa a su afrancesamiento cuando el ejército napoleónico invade Sevilla en 1810. Estos datos han sido resaltados por Fernández Espino, quien quiere hacer olvidar probablemente la mancha de afrancesamiento.

En efecto, en la biografía de Fernández Espino se indica que durante la invasión francesa, "fue nombrado para escribir un periódico en que inculcó, con el celo de un buen español, las ideas de patriotismo y de resistencia contra la agresión inícua de Napoleón."[42]

Fernández Espino recoge que Jovellanos, al que conoció en esta época, le encarga en 1809 el elogio de Floridablanca[43] y que examine los papeles de la Inquisición en Sevilla. Dice Fernández Espino que muchos deben agradecérselo, pues Lista destruyó los procesos, y cuando se restableció la Inquisición no se pudieron hallar.

Participa activamente en la edición de El Espectador Sevillano, desde el 2 de octubre de 1809 hasta la llegada de los franceses el 1 de febrero de 1810.[44] Lista lee a Montesquieu y admira a América del Norte. Juretschke piensa que este periódico defiende las ideas moderadas de Jovellanos y reclama la convocatoria de Cortes. Lista forma parte de un grupo numeroso de intelectuales.

Miguel S. Oliver escribe un testimonio de la época en que cita a Lista.[45] Le califica de "teo-filántrópico" con vocablo acertado e incisivo, que creo viene a unir el filantropismo decimonónico que vivió Lista con su cristianismo sincero y constante. Oliver recoge muchas alusiones a la revolución francesa, pese al cordón de censura de Floridablanca, y menciona luego a nuestro autor con unas palabras que transcribo, junto a un poema de Lista que recoge, un soneto a "Robespierre" que no se encuentra en ninguna de las ediciones de la poesía de Lista que yo conozca:

> "A este período del alzamiento nacional contra Napoleón pertenece sin duda el soneto de don Alberto Lista titulado 'Robespierre'. Lista fue el mentor y consejero de la juventud liberal y romántica, en la primera mitad del siglo pasado; fue el humanista y el oráculo, ofreciendo el tono común de aquellos

hombres ilustrados y tímidos, partidarios de las luces y de las reformas tanto como enemigos del desorden, que vinieron a ser con el tiempo los moderados, o que se habían afrancesado en su día, por debilidad de carácter mucho más que por afectiva convicción. El cantor de 'La beneficencia', de 'la bondad' natural y originaria del hombre, de 'la felicidad pública', 'El triunfo de la tolerancia' y otros asuntos que ya sólo en el título y enunciación respiran aliento rusoniano; el adepto de la Academia sevilla del 'Silé' y el autor del himno masónico para una pretendida sociedad de amigos, pasada su juvenil turbulencia y aturdimiento, dejó entre sus sonetos o medallones históricos (los que tiene dedicados a Foción, a Marco Bruto, a Sully, a Enrique IV de Francia, al tipógrafo Fermín Didot...) este aguafuerte bien comenzada y de defectuoso y deslucido final, retrato de 'el Incorruptible':"

Oliver pasa a recoger el soneto, que incluyo aquí por su interés bibliográfico:

"Mata, destroza; de exterminio fiero,
sáciate Robespierre; vierte, inhumano,
la pura sangre de tu triste hermano
y otra vez y otras mil alza el acero.
  Al golpe atroz de tu segur primero
perezca el orbe, y con furor insano
al astro de la luz llegue tu mano
y hunda feroz el universo entero.
  Húndase, y vive sólo tú, malvado
ante el Dios de la bondad; en El te queda
el castigo a tus furias reservado.
  Mira esa sangre que tus labios baña
y oye el remordimiento, que ya hereda
de innumerables víctimas la saña."[46]

Este texto contra Robespierre de Lista, contiene los elementos constantes de su pensamiento: el miedo a la anarquía revolucionaria, a la democracia que propugnaban los liberales exaltados bajo el principio de soberanía popular, y sobre todo, una referencia a la Revolución Francesa que siempre temió pudiera darse en España.

Oliver se refiere luego a las "vagas declamaciones humanitaristas sobre la felicidad primera de nuestra especie o sobre la tolerancia y el fanatismo, a la manera de Meléndez, de Lista, de Reinoso." Contrasta con ellos a Marchena.[47]

El estudio de Oliver es de interés para conocer aspectos relativos a las referencias literarias españolas al tema de la Revolución, que sólo por Marchena fue referida en nuestro país. Respecto al afrancesamiento de Lista, Juretschke indica que en la relación de afrancesados del Archivo Reservado de Fernando VII, Lista figura en tercer lugar, después de Andrés Muriel y Sebastián Miñano.[48] Por mi parte creo que también hay que corregir de modo importante esta anotación, después de consultar personalmente dichas fuentes, como veremos enseguida.

Así, Juretschke concluye que su actitud fue piadosamente disculpada por sus biógrafos Eugenio de Ochoa, Fernández Espino y Pérez Anaya:

> "Queda, en cambio, fuera de toda doda la volubilidad de Lista, el carácter activo de su colaboración y su propio sentimiento de culpabilidad. Por ello no intentó permanecer en España para defender su postura."[49]

También hay mucho que decir en contra de este aserto del crítico alemán, como se verá.

Pero si acudimos a la fuente misma, la biografía de Fernández Espino, vemos que recoge Lista fue amigo desde la juventud de Juan Agustín Cean Bermúdez, a quien conoció siendo empleado en el Archivo de Indias de Sevilla. Cuando éste llegó a Ministro de Gracia y Justicia, le dio una media ración vacante en la Iglesia Metropolitana, estando en Sevilla el mariscal Soult. "Ella fue la causa de su emigración al evacuar los franceses las Andalucías", dice Espino, quien añade que conoció a Llorente, Moratín y Meléndez en el exilio.

Efectivamente, como veremos, Lista es considerado medio racionero de la catedral de Sevilla, cuando cruza los Pirineos con el ejército francés. Pero lo motivos de su afrancesamiento creo son otros, y lo demostraremos en la parte dedicada a su colaboración en prensa con la Gaceta de

Sevilla. En todo caso destacaré la discrección de Espino en este tema, y que indica subsiste en la emigración enseñando matemáticas y lengua castellana, y enviando socorros a su familia. Dice allí se fijaron sus ideas políticas de modo irrevocable, en contra de toda revolución. También habría aprendido allí la importancia del sentimiento religioso y su utilidad para los pueblos. En Francia, sigue diciendo, conoce el carácter de la sociedad moderna:

> "Como consecuencia de estas observaciones, juzgó siempre que no podía debilitarse el poder, si había de gobernar con acierto; y jamás transigió con la irreligión y la anarquía."[50]

Juretschke cita escasamente a Espino, y acepta muy críticamente la defensa que hace este biógrafo de la figura de Lista.

En su momento, 1952, hubo quien criticó a Juretschke sobre todo por la exposición biográfica que hacía de Lista. Es el caso de José María Jover, en su reseña del citado libro.[51] Censura a esta obra en efecto que no destaque suficientemente la seducción napoleónica que sintió Lista, y considera que éste aceptó el romanticismo histórico y rechazó el liberal.

Pero por mi parte creo habría que corregir a Jover. Lista es un neoclásico tardío, si bien su tragedia inédita e incompleta, que nosotros hemos hallado, transcrito y publicado, Roger de Flor, de 1825. Su aceptación del romanticismo histórico, que corresponde sobre todo a sus Ensayos... y los artículos en El Tiempo en su última época, no significa que adopte esta tendencia literaria. En modo alguno puede considerarse a Lista como un romántico, ni siquiera tradicional, aunque al final de su vida tuviera una opinión favorable del romanticismo histórico.

Jover insiste en esta confusión, considerando a Lista romántico, e incide -sin aportar pruebas documentales, que vemos no son fáciles de hallar en este caso- en la importancia de Schlegel y el primer romanticismo alemán sobre su obra, que intentaría una revalorización del cristianismo por vía literaria. Pero notemos que es el profesor Jover joven quien escribe estas líneas. Daría evidentemente frutos mucho más maduros después. Este artículo suyo casi resulta entrañable en sus desaciertos, que no eran considerados tales en la época.

Juretschke llega a sugerir que Lista, que ingresó en la masonería por estas fechas, sin dejar de ser sacerdote, estuvo probablemente en conflicto con la religión, que no abandonó por timidez o

cautela. Para las logias escribió "La beneficencia", "El triunfo de la tolerancia" y "La bondad es natural al hombre", donde según el citado crítico, el cristianismo aparece como religión de odio y venganza a la que opone el credo rousseauniano de la bondad natural del hombre. El juicio de Juretschke me parece, de nuevo, injusto:

> "(...) dudo de que Lista llegase, siquiera mentalmente, a pensar en serio en una apostasía total. Dada su conducta posterior, me inclino más bien a creer que compartía la crítica de ciertas formas históricas del cristianismo y que quería aunar las aspiraciones filosóficas, políticas, sociales del siglo XVIII con la doctrina católica o, por lo menos, con mucho de lo que consideraba fundamental del cristianismo. Por ello incluyó más tarde estas poesías en sus colecciones. Veo en Lista un típico representante del catolicismo liberal en España, poco elevado, por supuesto, o, más bien, lamentable, con esa mezcla de cálculo habilidoso, falta de entereza y exceso de acomodación y, desde luego, nada sincero."[52]

Creo que Lista fue un católico sincero surante toda su vida, con sucesivas crisis que corresponden a diversos períodos de su pensamiento. Si hay algo a lo que fue firmemente fiel fue al catolicismo. En seguida lo veremos.

Lista reconoce en su correspondencia su tangencial contacto con la masonería, que no fue a más como veremos en el apartado correspondiente.

De todas formas, debe constatarse que hay autores, como Castán Palomar, que si bien ensalzando a nuestro autor, se refiere a que su "heterodoxia" (?) le hizo perder adeptos a su poesía.[53] Castán, frente al apelativo de masón que le aplica Menéndez y Pelayo, niega este aserto, con José María León y Domínguez.

Cuenta Castán -y su prólogo tiene sólo un pequeño interés anecdótico- que deseando colocar el retrato de Lista en el colegio de San Felipe Neri, el obispo de Cádiz, Calvo y Valero, se dirigió a los discípulos de Lista, quienes le contestaron que siempre observaron en él virtud cristiana y celo sacerdotal. Pero Menéndez y Pelayo, sigue Castán, se ratifió en lo dicho, aunque añadió que el Lista de San Felipe Neri distaba mucho del de 1812, y que si publicaba una segunda edición de su obra así lo manifestaría porque tenía por cierto que se arrepintió

convirtiéndose en un hombre nuevo.[54]

He traído aquí esta referencia porque es muy significativa de que el lector interesado por Lista, en su época, es más bien hombre conservador o más que conservador. Sin embargo, Lista gozará siempre del afecto de sus discípulos, que le defenderán tanto en la etapa liberal como en la más integrista. Pero su decurso vital no puede ser a veces entendido por ciertas personalidades estrechas de la época.

Afortunadamente hoy Lista nos interesa por encima de dichos avatares ideológicos, por la labor profunda y fundamental que hizo respecto a los estudios literarios, específicamente respecto al teatro áureo español, y también como síntoma poético de una escuela y como reflejo de una mentalidad de época muy interesante, el liberalismo moderado o conservador, en cuanto supone el cimiento de la mayor parte del aparato de Estado del siglo XIX.

Por otra parte, como estamos viendo, estudiar a Lista con profundidad nos acerca al ojo del huracán de una serie de acontecimientos tanto literarios como ideológicos muy complejos, pero que definen una gran parte del espectro de pensamiento y lieteratura del siglo XIX en su primera mitad.

Es interesante que Chaves indique que los biógrafos de Lista pasan de largo sobre el período entre 1810 y 1812, que merece ser estudiado. En efecto, piensa que colabora con los franceses en la representación de obras de Molière, pero no obtiene como otros ventajas económicas de su afrancesamiento, aunque desarrolla una gran actividad durante este período. Sus escritos en la Gaceta demuestran un gran entusiasmo por lo francés -esto lo desmentiremos cuando los analicemos en la parte deicada a su obar periodística-. Durante todo el tiempo en que se afrancesa, confiesa y dice misa.[55]

En su descargo, Chaves recoge un texto de Reinoso en el Examen de los delitos de infidelidad a la patria... -cuya gestación puede seguirse por cierto, con sumo interés, en la correspondencia entre Lista y Reinoso que figura en el apéndice al libro de Juretschkte-:[56]

> "Cuando la invasión de Sevilla, se hizo continuar en la redacción de la Gaceta a los que habían tenido este cargo en tiempo de la Junta Provincial. Uno de aquéllos, hombre lleno de virtudes y de saber, se negó por mucho tiempo hasta que no pudo resistir más. ¿Y cuál fue luego su obra, ni su libertad en los escritos

que se insertaban? Este periódico dependía inmediata y absolutamente del mariscal Soult, quien no contento con revisarlo, dictaba su contenido, señalaba las piezas que habían de publicarse y aun daba, hechas en francés, y algunas veces traducidas, sus notas y reflexiones, como sucedió en varias glosas sobre papeles de Cádiz. Al redactor quedaba frecuentemente el sólo cuidado de la colocación y la enmienda de las pruebas de prensa, que muchas veces abandonaba al impresor."[57]

Este texto me parece importante, porque el análisis que hemos hecho de la Gaceta de Sevilla parece corroborarlo, como veremos en el apartado correspondiente. Por otro lado tampoco hay que detenerse en una exculpación de los afrancesados, que estaban en su legítimo derecho de elegir otro bando cuando el monarca les había abandonado. El prejuicio nacionalista posterior no lo ha visto así. Además, en el caso de Lista existe un poderoso motivo de índole personal y familiar para su afrancesamiento, que veremos.

Es interesante en todo caso que Chaves puede ya por fin escribir sin tapujos acerca de un tema tabú, baldón de la biografía de Lista, según lo entendieron sus biógrafos del XIX. Cree Chaves en el progresismo de los afrancesados, que justificaría la opción del poeta sevillano.

Chaves dice que Lista dedicó al mariscal Soult, duque de Dalmacia, su traducción de El enfermo de aprensión de Molière.[58] El texto íntegro, que transcribo por lo raro, es:

AL EXCMO SR DUQUE DE DALMACIA , ETC.

"Permite, invicto duque, que el acento
de mi olvidada lira
los gloriosos cuidados interrumpa
del mando y la victoria. Tú que sabes,
bajo el sacro laurel que te corona,
proteger de Talía
el mirto alegre, y de la amable escena
favorecer el arte encantadora

fácil perdonarás que a tus auspicios
este débil ensayo de mi musa
audaz ofrezca, y que el varón ilustre
que del suelo francés llevó la gloria
sobre la erguida cima del Parnaso,
hoy prodigue a la escena castellana,
bajo tu protección, nuevos tesoros.
Ofrenda corta de mi humilde ingenio,
pero de gratitud y afecto llena:
que si mi pecho tímido alentara
con su sagrada inspiración Apolo
y me dictara el atrevido canto,
tus claras alabanzas resonaran
sobre la ya felice lira mía.
Entonces, ¡oh!, los piélagos undosos
pasara el pensamiento
y en las cimas del Alpe te mirara,
temible como el Dios de los combates,
oponiendo en tu esfuerzo firme muro
al austríaco audaz, y con su sangre
tiñendo las lagunas de Helvecia:
o en clima más risueño disputando
las selvosas vertientes de Apenino
paso a paso el caudillo confiado
que las suyas postrasen de Marengo,
o cuando a orillas del Danubio undoso
te vieron Austria y Rusia amedrentadas
fijar altivo la mayor victoria
en las colinas de Austerliz, y fuiste
brazo diestro del Marte de la Francia.

Ya te admirara rápido volando
desde la Hercinia selva
del Báltico a las márgenes heladas,
do en vano a tu cuchilla
buscó el prusiano favorable asilo.
Ya el Wístula nevado
y el tenebroso Niemen, de tu nombre,
de tus hazañas ínclitas llenando
yo viera la victoria
tus sienes coronar con los laureles
que en abundante mies segó tu espada.
Ya en el estéril clima
que el silboso aquilón cubre de hielo,
ya en los campos floridos y abundosos
que baña el Duero, a los que en lento curso
inunda el sosegado Guadiana.
Yo cantara a tus rayos sometido,
y cuando el anglo fiero,
escarmentado huyó de dos provincias
que ya su padre y salvador te aclaman,
libres de la britania tiranía,
los aplausos se unieran a mi acento.
Mas, ¡oh!, jamás la débil musa mía
de Marte acerbo el funeral encuentro
la tierra de cadáveres cubierta
y en sangre de los míseros humanos
gemendada, ¡oh dolor!, cantar podría.
No: virtudes más dulces, más amables
que benigna inspiró naturaleza,
en tu sensible corazón serían

ocupación más grata de mi lira.
Esa afabilidad que unida siempre
al severo deber de la milicia
en tu semblante traslucir se deja;
esa blanda piedad que, al desgraciado
de su bien anuncia, plácida sonríe;
ese inflexible amor a la justicia
que todos los afectos de tu pecho
con inmortales lazos encadena;
la compasión altiva con que lloras
los crudos males de la triste España;
tus deseos, tus votos por que luzca
de la tranquilidad el bello día,
y tu mente, solícita, ocupada
siempre en acelerarlo, digno objeto
de mi sensible y tierna lira fueran.
Acepta, pues, benigno,
en tanto que a mi voz concede Febo
canto digno a tus ínclitas virtudes,
aqueste humilde don, de humilde musa:
que a ennoblecerlo basta,
oh, ilustre general, tu heroico nombre."
1812.

Debo de admitir que, respecto a mi hipótesis del afrancesamiento no convencido de Lista, la existencia de este texto tan admirativo para con las glorias militares del invasor francés, resulta un serio inconveniente.

Pienso que en la España de la época había un germen muy poderoso de insatisfacción en numerosos intelectuales, que habían evolucionado desde las ideas ilustradas. Esta insatisfacción para con el poder absoluto, aportó con los avatares de la guerra dos caminos: el bando

afrancesado de quienes optaron por el que parecía seguro vencedor, como medio pragmático de lograr las reformas mediante un deseado cambio de dinastía; el bando de los liberales, que constituían un cuerpo de pensamiento homogéneo y coherente, si bien ya semiescindido en el ala tímidamente reformista de los antiguos, y el ala más inquieta que triunfaría en las Cortes de Cádiz. Personalmente estimo más interesante la segunda opción, cuyo estudio reciente por diversos tratadistas ha venido a romper con el tópico de la raigambre reaccionaria de los patriotas durante la Guerra de la Inedependencia.

En cualquier caso, pese a que Lista evoluciona dentro de un marco coherente con su liberalismo moderado constante, también debe señalarse su actitud de sumisión -término que por cierto aparece en este poema- ante el poder establecido, que tímidamente aspira a reformar, y que generalmente defiende. Si bien es cierto que nunca transigió con los absolutisas, que fueron sus auténticos enemigos constantes.

De todos modos Lista parece contemplar la llegada de los franceses como una salvación frente al poder absoluto. Desde este punto de vista puede decirse que se creyó -como lo haría la generalidad de los historiadores hasta fecha reciente, por otro lado- la propaganda francesa: ellos representaban el progresismo, frente a los patriotas serviles. Esta propaganda trataba de eliminar toda referencia, evidentemente, al poderoso pensamiento liberal español que representaban individuos como Quintana, por ejemplo.

Pero la actitud que una persona adopta en época de guerra no es fácil de explicar, pues se trata de una situación límite ante la que caben respuestas desde irracionales hasta inopinadas.

Juretschke cita documentos del Archivo Reservado de Fernando VII, en los que Lista se encuentra en una relación de afrancesados en tercer lugar; en primero se encontraba Andrés Muriel y en segundo Sebastián Miñano.

Yo mismo he comprobado estos documentos y existe un importante error de detalle en las afirmaciones del crítico alemán.

Efectivamente, en el Indice General de los papeles reservados de S. M. Fernando VII, que se puede consultar en el Archivo del Palacio Real de Madrid, en su volumen VIII aparece el nombre de Manuel María de Arjona, quien firma la Gran Cancillería de la Orden Real de España, jurando al rey José.[59] La firma de Juan Antonio Llorente en 26 de octubre de 1809,[60] recibiendo la Cruz de la Real Orden de España tras el juramento al nuevo rey.[61] Bernardo de

Iriarte recibe y firma la Gran Cancillería de la Orden Real de España.[62]

En definitiva, este volumen VIII contiene la relación de ilustres afrancesados, y Lista no figura aquí. No parece haber recibido honores ni dinero de José, salvo lo que le pudiera suponer la dirección de la Gaceta de Sevilla, para sobrevivir en esta etapa de guerra, y la paga de medio racionero de la Catedral de Sevilla.

Juretschke sigue a Pérez de Anaya, para quien Lista admitió un cargo nominal y honorífico de traducir los partes oficiales de los generales franceses y otros documentos que se insertaban en el periódico oficial. Pero Jurestchke indica que le parece claro recibe la paga de medio racionero de la Catedral, y el 30 de septiembre solicita le sea concedida la cátedra de matemáticas en el Liceo que quería establecer en Sevilla,[63] según instancia reproducida por Lasso de la Vega y por Chaves.

Pero en cualquier caso, es lo que quiero destacar, en los papeles de Fernando VII no figura como afrancesado ilustre, y su nombre no se encuentra siquiera entre los pretendientes a las grandes Bandas y Encomiendas con las que el rey José se ganaba a los intelectuales.

Me resulta cuirioso que Arjona fuera encarcelado al concluir la guerra, pero saliera absuelto, mientras que Lista tuvo que emigrar y hacerse perdonar al cabo del tiempo.

Aún hay más, y aquí vamos al detalle significativo a que me refería. En el tomo X de estos papeles citados,[64] dentro del "Estado general de todos los sujetos que han seguido al Rey Intruso en su viaje a Valencia, con expresión de sus Empleos, Sueldos generales y reducidos, raciones de víveres y de forrajes que les corresponden, y Pueblos que en aquellas épocas han elegido para su residencia, con arreglo a las Notas y Documentos que obran en la Secretaría de Estado de Hacienda", figura Juan Meléndez Valdés, con empleo de consejero y sueldo de 100.000, sueldo reducido 25.000, pueblo de residencia: Valencia. También figuran José Marchena y Bernardo de Iriarte, Leandro Fernández de Moratín y León Amarita.

Pero en dicho tomo, en los mismos folios citados, dentro del "Estado general que comprende los Empleados Civiles y personas distinguidas de la Prefectura de las Andalucías que han seguido el movimiento del Ejército Imperial del Mediodía con arreglo a las Notas y Documentos que obran en la Secretaría de Estado de Hacienda", año de 1812, en el epígrafe Cabildo Eclesiástico, sin sueldo anual especificado -notemos este detalle también- figura Alberto Lista, "Medio Racionero, Redactor de la Gaceta y empleado en la Prefectura para comisiones

literarias", pero en onceavo lugar -y no en tercero, como quiere Juretschke-.

No se indica su sueldo anual ni tampoco el de los restantes del cabildo eclesiástico. En fin, por todo ello me parece evidente que Lista no estaba considerado como un colaborador importante sino como uno más, sin destacar. Notemos que figura en último lugar en la relación de pertenecientes al cabildo eclesiástico.

La colaboración de Lista con los franceses tuvo un carácter oscuro y gris, que por cierto no encaja con la ferviente labor patriótica que desarrolló con los liberales patriotas al inicio de la guerra. Pese a todos los pesares, me sigue pareciendo que colaboró por exigencias de fuerza mayor, y no con sinceridad. El poema a Soult es una obra de circunstancias de quien se ve obligado a someterse al enemigo.

Aún hay otro detalle que corrobora mi hipótesis. En el folio 25 de los citados papeles, dentro del "Estado general de las personas que habiendo seguido el movimiento de los Ejércitos del Centro y Mediodía, permanecieron en Zaragoza hasta su evacuación", se encuentra el nombre de Lista en el epígrafe "Estado eclesiástico", con empleo o dignidad de medio-racionero de Sevilla. Pero, y quiero destacar este hecho, figura en el número 19 de una relación de 27 personas. Lista es un colaborador gris, del montón. Uno más entre muchos. Sin embargo como periodista patriota había destacado antes en un sentido bastante más digno. Su poderosa personalidad -con carácter de intelectual reservado no obstante-no se hubiera visto oscurecida si esta colaboración hubiera sido tan apasionada como la de sus artículos patrióticos.

Me he entretenido también en consultar los restantes volúmenes de estos Papeles Reservados y no he encontrado el nombre de Lista entre las referencias de fecha posterior a logias masónicas en nuestro país, por ejemplo en el tomo XVII de 1818 que recoge la actividad de la Inquisición en estas fechas.

Como es sabido estos Papeles son de gran interés para seguir las causas masónicas de la Inquisición en lo concerniente a la represión previa al trienio. Así por ejemplo, el volumen XX menciona en 1819 la censura de libros. También contiene datos importantes en lo relativo al trienio liberal, a la Constitución de 1812 y las Cortes, a las Actas secretas de las Cortes de 1820 y a las listas de militares masones -volúmenes 66 y 67- etc.

Como no ha quedado rastro documental de la pertenencia de Lista a la masonería, ni del proceso inquisitorial que se siguió contra él, no podemos saber nada más de sus dificultades para

regresar a España.

Demerson ha señalado que más tarde Lista, como "sacerdote de Sevilla", figura en el "Control nominal... de los refugiados españoles de Gers" con el número 306,[65] el 25 de octubre de 1813, dentro del "distrito de Condom, municipio D".[66] El 19 de septiembre se encuentra en Toulouse, proveniente de Auch, citándose su nombre en tres ocasiones en los archivos.[67] Allí coincide con Mariano Lucas Garrido en 1814 y 1815.[68] En 1815 estaba domiciliado en "coin Nazareth nº 188, como "prébendier de la cathédrale de Séville".[69]

De estos datos deduzco que la suerte de Lista estuvo ligada durante un breve tiempo a la del poeta Meléndez Valdés al que tanto admiraba, y que tampoco destacó entre los emigrados.

Es útil recoger aquí un poema de nuestro autor que nos refleja su sentir durante esta época de emigración. Recomiendo al lector acuda a las notas explicativas con que comento este texto:[70]

"POETA.
Del Garona en la margen extranjera
Su pobre manadilla
Apacentaba Elisio el desterrado
Pastor,[71] que en la olivífera ribera
Do el sol de ocaso sobre el Betis brilla,
Vivió otro tiempo en venturoso estado:[72]
Mas enemigo el hado
Le arrojó de aquel suelo floreciente
Al clima de los cierzos bramadores,
Y en sólo un día le robó inclemente
Su choza, su rebaño y sus amores.
  Sólo su triste corazón consuela
Liberio,[73] caro amigo,
Hijo de aquél, cuyo debido canto
Por las llanuras de Occitania vuela[74]
Que lamentó de Elisa y su enemigo[75]

La amarga historia, y de Cartago el llanto.
El hijo aunque no a tanto
Su verso eleve en la templada avena,
Canta el amor, las selvas y las flores,
Y la pura virtud que lo enajena
Cándido enseña a cándidos pastores.
  Mas entre tanta pena dolorosa,
La que de Elisio el pecho
Con sus duros recuerdos atormenta,
Es de Aristo la muerte lastimosa:
De Aristo es el pajizo humilde techo
Del Betis, ¡dulce amigo! la tormenta
Con que el prado amedrenta[76]
El aquilón lanzándose a deshora
De las heladas cumbres de Calixto,
No es tan triste a las hijas de la aurora
Como a Elisio la muerte de su Aristo.
  Ya la agradable pompa del otoño
Deslumbraba el noviembre, y las airadas
Ondas temen los fuertes gobernalles:
Marchito en el frutal muere el retoño,
Y las hojas del árbol desgajadas
Forman en el vergel pálidas calles.
Por cenagosos valles
Derrama el Garona su ribera,
Cuando al son de la rápida corriente
La canción funeral y lastimera
Así Elisio empezó con voz doliente.

ELISIO.

Recibe, Aristo, un túmulo extranjero
Sólo del triste Elisio frecuentado:
Aquí el clamor de mi sollozo fiero[77]
Oirá sólo la sombra de mi amado:[78]
Y pues del Betis el hermoso otero
Para honrar tus cenizas me es negado,
Atiende compasivo al llanto mío,
Oh ninfa, tú, del occitano río.

No del mustio arrayán, ni blandas flores,
La tierra con mis lágrimas bañadas,[79]
Regarán suspirando los pastores,
Cuando al aprisco vuelvan su manada.
Al túmulo vacío, mis amores,
Un pobre césped cerrará la entrada,
Testigo del eternal llanto mío,
Oh ninfa, tú, del occitanio río.

¿Por qué la suerte en el fatal momento
Del lecho funeral me ha dividido?
Elisio hubiera su postrer aliento
En sus amigos labios recogido.
Hubiera con su abrazo el movimiento
Por sus helados miembros esparcido,
Y el poder de la muerte suspendiera,
Si a tanto alcanza la amistad sincera.[80]

Y si era el hado que en tu edad florida
Al amor y amistad fueses robado,
Por mis manos la ribera conmovida
Hubiera el blando túmulo formado;
Y luego aquella rama entristecida
Lo entoldará del joven malogrado,

Cuando aquí en ocio ingrato el dolor mío
La ninfa ve del occitanio río.
  Vinieron los pastores y entre ellos
Fileno, honor del Betis, y lloroso
Aquel divino[81] que en los campos bellos
Cantó el amor sencillo y generoso,
Destrenzados los nítidos cabellos
De las lindas zagalas, coro hermoso
A su amador perdido lamentaran,
Y con fúnebres himnos te invocaran.
  Y desparcido en la pintada vega,
El cándido rebaño y sus amores,
Olvidará el pastor que el alba llega
Por escuchar mi queja y sus loores.
En cuanto el Betis cristalino riega,
Templando el can estuvo los ardores
Se extendiera la voz del canto mío
Que apenas oye el occitanio río.
  Y del líquido seno levantado
Ninfas tartesianas vuestra ovosa frente
El nombre de mi Aristo celebrando
Al piélago volara de Occidente;
Y moviera a piedad mi lloro blando
Al rey feroz del húmido tridente:
Lleva a los mares, lleva el canto mío,
Oh ninfa, tú, del occitanio río.
  Mas nadie como tú, dulce Fileno,
Tiernas lágrimas diera, que a su lado
Del patrio campo en el egido ameno,
Tus juveniles años has gozado.

Su postrer canto lo exhaló en tu seno
Cual cisne entre frescas hierbas reclinado,[82]
Y a mí entre tanto me aprisiona impío
En su ribera el occitanio río.
  Y tú, Cratilo,[83] ejemplo de amadores,
Gloria de la amistad, que perseguido
Del áspero infortunio, a sus rigores
El fuerte pecho opones no vencido;
Tú al esparcir las merecidas flores
Desataras el llanto reprimido,
Cual si el voraz incendio se avecina
Por sus extremos la troncada encina.
  Y ¿qué llanto igualara al sentimiento
O de tu Iberia o de la Emilia mía?[84]
Aquélla triste en amoroso acento,
Ésta con blanda voz de amistad pía,
Enfrenarán el vuelo al raudo viento;[85]
Pararán la corriente al agua fría,
Y de sus tiernas ansias conmovidos
Dirán los montes lúgubres gemidos.
  ¡Caras prendas! ¡Ay triste! Quien pudiera
Unir al vuestro su afligido canto.
El grato amor y la amistad sincera[86]
Templarán dulces mi mortal quebranto.
Al amor sepultó la ausencia fiera,
No escucha la amistad mi tierno llanto,
Y sólo eres testigo al dolor mío
Oh ninfa, tú, del occitanio río.
  ¡Ay! ¿Dónde huyeron las alegres horas
Que a tu lado gozaba en la pradera

Cuando al nacer las cándidas auroras
Tu cítara templabas lisonjera?
El dulcísimo canto los pastores
Escuchaban con risa placentera,[87]
Y el nombre de la ninfa que adorabas
En el tronco del álamo grababas.
  Y yo a la sombra del frutal tendido,
Tu lira oyendo entre las frescas flores,
De la vecina fuente el blando ruido,
Mi apacible solaz no interrumpido
Envidiaban zagalas y pastores.[88]
Trocaste a tanto bien, destino impío,
La odiosa margen del extranjero río.
  ¡Momento duro aquél, oh dulce amigo,
Que me arrancó de ti! ¿Quién me dijera
Que cuando a nuestras lágrimas testigo
La triste noche de mi ausencia fiera,
El cielo a tantas dichas enemigo
En muerte y en dolor las convirtiera,
Y aquel abrazo el último sería,
Que al cuello de mi Aristo echaría?[89]
  A orfandad rigurosa condenado
Sin placer, sin amores, sin cantares,
Llevando a la aventura mi ganado
Repetiré a las selvas mis pesares;
Empero el nombre de mi Aristo amado
Resonarán los campos que bañares;
Pues oye compasiva el llanto mío,
Oh ninfa, tú, del occitanio río.
  Ya ¿qué me resta? Adiós, choza inundada

De mi llanto,[90] Liberio generoso,
Adiós, adiós redil, adiós manada:
La aborrecida luz dejo gozoso;
Sólo en el seno de la tumba helada
Junto a mi Aristo encontraré reposo;
Mas no olvides jamás el canto mío,
Oh ninfa, tú, del occitanio río.

POETA.

Aquí calló el pastor, que desmayados
Sobre la arena fría
Los doloridos miembros palpitaban.
Los ojos derramados
La postrer luz del día
De palidez cubiertos contemplaban.
Despedidos rodaban
El cayado y la avena
De la ya incierta mano, y al tormento
De su perdido bien y mal presente
Terminara en morir su cruda pena,
Si el áspero lamento
No oyera diligente
El mayoral Liberio, y en sus brazos
Al techo pastoral lo condujera.
Entre tanto de Tetis los abrazos
Buscaba el rojo Apolo, blando el sueño
Por la tendida esfera
Los hombres y animales recreaba,
Y bajo el manto de la noche umbría,
De su tormento Elisio descansaba,

Y aún descansando el infeliz gemía."

Obra neoclásica, dentro del ambiente pastoril, pero con la desmesura sentimental de lo lacrimoso que preludia al romanticismo. Los ecos de Garcilaso se apagan con las exageraciones llorosas, y el patetismo del tema de la muerte del amigo -que más bien parece la de la amante-. El sentimiento de añoranza de la época juvenil en la adorada Sevilla alterna con la elegía a la muerte de Aristo. Del recuerdo del amor en Sevilla, a la evocación de una amistad tan intensa que a Menéndez Pelayo sacaba de sus casillas.

El amor y la amistad son los dos pilares de la poesía de Lista. Y como trasfondo también la tristeza del exiliado, que podría justificar la desmesura de los sentimientos lacrimosos expresados en el poema, que me parece paralelo a la comédie larmoyante.[91] En las anotaciones al poema he ido refiriendo los momentos concretos en que aparecen estas ideas.

Si retornamos al texto de Chaves, éste sigue diciendo que Lista huye con Soult en 1812, pero sus ilusiones por lo francés se deshacen durante la emigración en Toulouse, Burdeos y Auch. Su arrepentimiento respecto a su çetapa afrancesada parece sincero, como se demuestra en la carta que escribe a Reinoso desde Auch el 27 de marzo de 1816:[92]

> "Yo estoy quizás más ignorante que tú en cuanto a hechos políticos; porque desde que entré en Francia y conocí mi error, no he vuelto a leer una sola gaceta ni a mezclarme en conversaciones ni materias políticas. ¿Quieres saber cuál es mi error? Este: haber creído que la revolución de Francia había dado a esta nación un carácter. Me engañé, amigo. Son los franceses de Brenno, de Francisco I y de Luis XIV."

La decepción de Lista me parece muy interesante, pues responde a una impresión vivida, testimonial.

Chaves glosa también en apoyo de esta teoría un soneto de Lista escrito en Francia:

LOS FRANCESES DE 1814.

"Nación indefinible en quien el cielo
sublime genio e inconstante cría
y en débil alma intrépido osadía
un tiempo asombro, escarnio ya del suelo.
¿Por qué abatiste el atrevido vuelo
al primer aquilón que el Norte envía?
Si el yugo admites fácil, ¿por qué, impía,
a Europa sumergiste en sangre y duelo?
¿Dó está el valor que aún hoy la historia llena
de aquellos en la lid temidos nombres,
y de Marte los hórridos placeres?
¡Ah! qué bien dijo el domador del Sena,
que sois, si vencedores, más que hombres,
y si vencidos, menos que mujeres."[93]

Me resulta curioso que este soneto se encuentre también entre la lista de poemas que encontró Cossío, pero sin embargo no figura recogido en su libro.[94]

Quizás extraído de un borrador distinto, a no ser que Chaves introdujera modificaciones, el mismo poema aparece con variantes significativas recogido por Cavanilles.[95] En esta última versión se refiere al "fácil ingenio y abundante cría" francés, frente al "sublime genio e inconstante cría / y en débil alma intrépida osadía" de Chaves.

En la versión de Cavanilles se pregunta el poeta "¿Dó está el valor que las historias llena?", y en la de Chaves "¿Dó está el valor que aún hoy la historia la historia llena?". Las restantes variantes carecen de importancia. Doy el texto de Cavanilles por ser poema raro:

"Nación indefinible en quien el cielo
Fácil ingenio y abundante cría,
Y un débil alma intrépida osadía,
Un tiempo asombro, escarnio ya del suelo.
¿Por qué abatido el atrevido vuelo,

Al primer aquilón que el norte envía?
Si el yugo admites fácil ¿por qué impía
La Europa sumergiste en sangre y duelo?
¿Dó está el valor que las historias llena?
¿Y aquéllos en la lid temidos nombres?
¿Y de Marte los hórridos placeres?
¡Ah! ¡qué bien dijo el domador del Sena!
Que sois, si vencedores, más que hombres,
Y, si vencidos, menos que mujeres."

Es un soneto importante, escrito en 1814 según Chaves. Tal vez Lista trataba de hacerse perdonar su afrancesamiento con este poema escrito en vísperas de la esperada y rumoreada amnistía de Fernando VII que no se produjo en estas fechas finalmente. Recordemos que también Meléndez escribió poemas semejantes en esos días, aunque aludiendo solamente a la nostalgia de la patria, antes de que el decreto de 30 de mayo de 1814 frustrara sus esperanzas.[96]

Lista comparte la suerte de otros exiliados, y en su correspondencia recogida por Juretschke, alude a la gestación del libro de Reinoso Examen de los delitos de infiledidad a la patria, considerado la Biblia de los afrancesados, y que constituyó un éxito editorial.[97]

Un detalle invalida la tesis de María del Carmen Simón Palmer, para la que los afrancesados volverían a colaborar con el mariscal Soult en El Censor indirectamente. Si se estudia detenidamente la correspondencia de Lista a Reinoso, vemos que le sugiere a su amigo temple las expresiones contra Soult, que evidentemente no es santo de su devoción.[98]

Lista en su correspondencia se manifiesta preocupado por su antigua condición de afrancesado y defiende ya claramente la moderación frente al fanatismo político y religioso -de los serviles-[99] pero también -en este mismo año de 1815- le parece conveniente moderar la fuerza de los principios democráticos, recomendando a Reinoso que en su libro se mantenga independiente de todo sistema político.

En otra carta a Reinoso de 1815,[100] escribe:

"Hablemos claro. Yo no conozco en mí más delitos para ir a España que tres:

> Primero, la redacción del periódico; segundo, mi opinión; tercero, mi comisión en la Santa. Los dos primeros están perdonados pues el decreto de 30 de mayo me permite entrar, y dicho decreto no incluye en la prohibición ni escritores ni afrancesados. Buen ejemplo es Moratín, a quien se le ha permitido quedarse en Valencia.
>
> En cuanto al tercer capítulo de la acusación, yo veo que no se han metido con Martínez, cómplice en aquella operación; y, además, yo creo que fue útil en aquellas circunstancias que no se divulgasen ni las sentencias del Tribunal, lo que hubiera sucedido irremediablemente sin nuestra intervención."

En 1816 se muestra ya desengañado de los franceses:[101]

> "¿Quieres saber cuál fue mi error? Este: haber creído que la revolución de Francia había dado a esta nación un carácter. Me engañé, amigo. Son los franceses de Brenno, de Francisco I y de Luis XIV (...)"

Hacia 1817, ya más libre en sus opiniones, escribe acerca de las diversas facciones de la política francesa, donde al referirse a los seguidores de Napoleón en esas fechas:

> "son, o los que saben dar cuchilladas (y no escriben) o algún otro que compara el falso brillo que dio aquel hombre a su nación con su degradación actual y gimen. A éstos les responden los demás que aquellos polvos traen estos lodos, y tienen razón."[102]

En la misma carta ataca a los ultrarrealistas, que buscan el restablecimiento del feudalismo anterior a 1789, tanto como a los republicanos, y por el contrario elogia a los constitucionales que defienden la monarquíz mixta -"esta es la parte más sana y más juiciosa de los literatos"-.

Lista ha definido ya su pensamiento. Se trata éste de un texto importante para marcar la evolución de su pensamiento político. Desde 1817 se ha convertido en liberal moderado. En modo alguno tiene razón Jurestchke cuando le califica de napoleónico durante el trienio, citando

erróneamente un artículo de El Censor.[103] Lo cual me parece no obsta para que respete como personaje histórico al emperador francés, del mismo modo que Zorrilla más tarde, sin llegar a la exaltación romántica de éste evidentemente.[104]

Lista considera así la imagen del monarca:

> "(...) y es que han errado los publicistas que han considerado al monarca como un mero jefe del poder ejecutivo; siendo y debiendo ser un poder central, un centro de todos los poderes, de donde nacen y adonde vuelven todos los impulsos. Así se explica la parte que debe tener un monarca en la legislación, parte que, ya mayor, ya menor, le han concedido hasta las constituciones más rabiosas, como la de 1791 y la de Cádiz."[105]

En esta carta tan importante de 10 de diciembre de 1817 está la clave del pensamiento posterior de Lista. Allí recomienda a Reinoso vuelva a su Bentham y a El espíritu de las Leyes. Es ya un liberal templado que más adelante aconseja a Reinoso practique un "liberalismo racional" sin hacer suya ninguna doctrina que podría comprometerle.[106]

Lista está más a la derecha de las Cortes de Cádiz. Ha templado mucho sus ideas. El monarca debe poseer aún poderes, más de los que le confiere el régimen constitucional, pero dentro de éste. Por ello su colaboración en la ominosa década posee un principio de coherencia con la actitud que ha tomado desde 1817, y gestada en el exilio.

En definitiva, 1817 es el punto de inflexión que marca la evolución definitiva del pensamiento político de Lista, que irá evolucionando hacia un mayor conservadurismo, levemente, conforme avancen los años, según marcan por otra parte las pautas más generales de la personalidad humana.

No estoy de acuerdo tampoco con Juretschke, cuando estima que Lista es partidario de la revolución, cuya importancia para la historia moderna cree evidente.[107]

A Lista le parecerían positivos los sucesos revolucionarios de Aranjuez. En el trienio se referiría sin trabas a una revolución pacífica sin la que no habría constitucionalismo ni régimen representativo. En la Gaceta de Bayona sustituiría el concepto de revolución por el de evolución. Y en el volumen XXIV de la Historia Universal de Ségur, de 1835, le parece acontecimiento

histórico inevitable y señala las verdaderas causas de la misma.

Frente a estas afirmaciones de Juretschke que he resumido, me parece evidente que el Lista de la etapa patriótica en los primeros años de la Guerra de la Independencia, defiende la revolución popular contra los franceses, siendo afín su pensamiento al liberalismo de Quintana. Con ello, Lista fue siempre defensor de una evolución pacífica, si bien en el caso extremo de la guerra considera que hay que expulsar al invasor por todos los medios.

Pero Lista abominará siempre de la revolución, quizás porque el recuerdo de los años de dicha guerra y el exilio posterior se quedaron para siempre grabados en su alma. Y más tarde, desde su regreso a España hasta el final de sus días, será siempre contrario de lo que considera excesos democráticos, y naturalmente opuesto a la soberanía popular, si bien es partidario de limitar la autoridad real. Desde luego que en los años de su colaboración con López Ballesteros durante la ominosa década, el concepto de revolución constituye la auténtica hidra de todos los horrores, que le causa pavor.

Por tanto no me parece adecuado considerar a Lista próximo a las ideas revolucionarias, si exceptuamos, en cierto modo, su etapa inicial en los primeros años de la Guerra. Lista está tan distante de los absolutistas como de los revolucionarios.

En carta de Auch, del 3 de junio de 1816,[108] dice Lista que "el espíritu maligno de la democracia" hace tantos estragos en Francia como en España en las Cortes, y que los liberales -obviamente los exaltados, pues los moderados no son considerados propiamente tales- no hacen más que delirar -se refiere explícitamente a "los delirios liberales"-.[109] No es favorable a la situación de España durante las Cortes de 1812.

Más tarde, en 1817, escribe: "He aquí los frutos de las revoluciones: víctimas y más víctimas."[110] Esta sola frase desautoriza la opinión de Jurestchke acerca del sentir de Lista hacia la revolución.

Lista se presenta en carta de 11 de julio de 1817 como independiente en materia política:

> "A lo menos a mí no se me podrá acusar de partido, porque detesto todo igualmente; se entiende en estas materias, pues, por lo demás, no puedo desasirme de mi amor a los hombres."[111]

También es verdad que esta carta, datada en Pamplona, corresponde a un período en que tenía que hacerse perdonar, pero aquí se destaca también su filantropía, que creo es el verdadero motor de su actividad política.

En 1816,[112] elogia una obra de Arany, que es aplicación de los principios de Montesquieu, y la considera el texto más sabio que ha leído sobre legislación política. De ello deduzco que su liberalismo moderado se gesta durante el exilio de Francia, poco antes de su regreso a España.

Me parece destacable la cantidad de referencias a temas económicos que aparecen en sus cartas.[113] No tuvo nunca una vida fácil que le hiciera prescindir de estas preocupaciones.

Lista y Quintana se veían frecuentemente desde el regreso de nuestro poeta a España en 1817.[114] En 1816 se refiere al "infernal Capmany" que ha atacado a Quintana.[115] Veo a Lista bien relacionado con el estamento liberal, y siempre alejado del absolutista.

Había leído a Montesquieu y Voltaire en 1816, y envía a Reinoso desde Francia obras de Marmontel, Adams, Azanza y Llorente.[116]

También en 1816 insiste en la defensa de Blair, que luego será muy conocido en España y difundida su traducción al castellano.

Regresa a España en marzo de 1817, primero a Pamplona como profesor particular de los hijos del marqués de Vesolla. No he encontrado rastro de esta estancia en archivos privados del país vasco. Tampoco de su proceso, al igual que le ocurrió a Juerstchke, quien lo buscó infructuosamente en el Archivo Histórico Nacional y en el Municipal de Sevilla.

Estancia en Bilbao donde cuenta con alumnos ilustres, los hijos del barón de Bigüezal y de Elío. Cuando se produce la revolución de 1820 se traslada a Madrid.

Hay un detalle en al correspondencia de Lista, carta a Reinoso desde Pamplona en 10 de diciembre de 1817,[117] que me parece sumamente revelador del carácter de nuestro poeta.

Se refiere a que la emigración ha fortalecido su temperamento -Juretschke lo considera, injustamente, hombre débil por el contrario-: "es necesario tener toda la fuerza de mi temperamento (...)" y escribe:

> "A la verdad, mi imaginación ha perdido un poco de aquella lozanía agreste con que vosotros la caracterizábais en días más felices, pero creo que así como mi alma ha ganado esfuerzo y vigor. Ni por eso creas que he renunciado a las que tú

> llamas bagatelas amorosas. ¡No, señor! Trate usted con más respeto a los hombres que han peleado contra el principio del ascetismo y han distraído las almas hacia las sensaciones más placenteras de la humanidad. Estos hombres son los poetas eróticos. Ita Bentham, tu maestro y mío, y no se hable más palabra del asunto."[118]

Como puede comprobarse la poesía amorosa de Lista corresponde a vivencias reales y auténticas. Además nos llama la atención que considere compatible su estatuto clerical con dichas prácticas amorosas. Está en contra del ascetismo, pero se mantiene firmemente unido a la religión.[119]

En la misma carta se refiere a la necesidad de socorrer a sus amigos, compañeros de infortunios, y un poco más adelante: "Es verdad que lo que más ha construído a ello (a su alegría) es el haber podido socorrer, aunque no como quisiera a mis niñas."[120] El término "niñas" es un apelativo cariñoso muy sevillano, pero ignoro a quién pueda ir dirigido.

En 1819 aún tiene problemas con las autoridades oficiales que le critican porque "andaba de levita".[121] Es por tanto un clérigo de temperamento laicistizante y moderno.

Como puede verse aún es necesario bucear a fondo en la correspondencia de Lista publicada por Juretschke -en cierto modo tratamos de hacerlo aquí-, que puede aportar conclusiones de interés para comprender mejor la biografía de Lista. De hecho parece en ocasiones como si el estudio del crítico alemán fuera por un lado, y paralela e independientemente la correspondencia que publicó, que requiere comentario.

Los afrancesados, inhabilitados para los cargos públicos, proyectan un centro de enseñanza privada cuya motriz iba a ser Lista. El prospecto del Colegio de San Mateo, que recoge Juretschke, se publicó en El Censor y en la Miscelánea de Comercio, Política y Literatura.

Quiero destacar por mi parte la defensa de la moral que hace este prospecto, lo que nos sitúa a Lista en una línea de religiosidad constante, aunque lejana del clericalismo servil con el que nunca se entendió.

Marrast ha insistido en el carácter elitista del Colegio de San Mateo, que impartía una enseñanza cara.

Según el prospecto:[122]

> "Una nación gobernada por principios liberales, necesita ante todas las cosas que los jóvenes adquieran ciencias y virtudes; sin estas dotes ni amarán el régimen constitucional, que sustituye la justicia a las pasiones y al favor, ni podrán ser útiles a la patria y a sí mismos; porque en los gobiernos libres el hombre sin instrucción sirve poco, y el hombre sin virtudes es peligroso."[123]

Lista eligió muy bien el momento de la creación de este Colegio de San Mateo, pues se dio cuenta de que la reforma educativa iba a ser inviable. Se unió a Gómez Hermosilla, que era el mejor helenista del momento. Calleja solicitó de las autoridades la apertura del centro.[124]

El prospecto hace alusión a la defensa de los principios constitucionales, y también a la lectura de "libros escogidos de una moral sana y pura." Es decir, me parece que Lista aúna la defensa de los principios liberales con la constante apología de la moral, que sirve para él de dique de contención frente a los excesos de la ideología del momento que estimaba peligrosa.

Marrast considera que busca un concepto aristocrático de la enseñanza, formar a la clase dirigente, pero con espíritu dentro del reformismo tradicionalista en la óptica del despotismo ilustrado, con carácter utilitario y práctico.

Hay que mencionar también la modernidad del ideal educativo de Lista, que se asocia al nuevo régimen liberal, con escasa importancia concedida a la religión, nos dice Juretschke. El Restaurador, diario absolutista, le ataca cuando finaliza el trienio.

En 1822 aparece en la casa del afrancesado León Amarita, editor de El Censor, la primera edición de sus Poesías.

Durante el trienio existen tres periódicos afrancesados: Miscelánea del Comercio, Política y Literatura, El Censor y El Imparcial. En el primero destaca Javier de Burgos, en el último Miñano.[125]

El Censor, en el que colabora Lista, entra en polémica con El Espectador, y con el comunero El Eco de Padilla de José Joaquín de Mora.

Los afrancesados no reconocen la constitución de 1812, según Juretschke, y se distancian poco a poco del régimen constitucional.

Lista considera en 1820 el trabajo en El Censor como un simple medio de subsistencia,[126]

pero Juretschke ha destacado cómo sus artículos en este periódico defienden el liberalismo más que ninguna otra publicación en la época. Tanto en El Censor como en el Periódico del Ministerio de la Gobernación -cfr. "De la influencia de la industria en la situación política de las naciones"- demuestra haber asimilado las ideas políticas y económicas del liberalismo.[127]

Pero no creo a Jurestchke cuando afirma que la fuente de éstas se encuentran en Jovellanos y Floridablanca, ya que existe una gran diferencia -si bien al mismo tiempo una evolución- entre el pensamiento de los miembros de la Junta Central y de la Regencia, y los liberales del trienio. Jovellanos es la fuente, pero su pensamiento quedó muy atrás después de los textos de Flórez Estrada y Quintana o los discursos de Argüelles y Mejía Lequerica.

Juretschke indica que los artículos de Lista se encuentran situados en la línea liberal, y literariamente en la fronteriza entre romanticismo histórico y neoclasicismo. Señala que colaboró con el régimen liberal a través del Ateneo, fundado en junio de 1820 para difundir dicho ideario, con un curso general sobre historia de la poesía española. Juretschke publicó el manuscrito inédito que se encontraba en el archivo del duque de T'Serclaes, como apéndice a su libro.

> "Lista colaboraba, pues, con el régimen liberal, dándole lustre literario y cimentando su base ideológica (...) pasó efectivamente por un liberal puro, pese a su afrancesamiento, y (...) no se le confunde con Hermosilla y otros, que habían maniobrado para acercarse al trono (...) su personalidad espiritual impresionaba como una de las más acusadas de la época (...)"[128]

Por cierto que Juretschke se refiere erróneamente a un artículo de Patricio de la Escosura de 1876, que presumiblemente trataría sobre Lista, cuando he podido comprobar que no hay mención acerca del poeta sevillano en ningún sitio, aunque sí del trienio constitucional y de la sociedad de los Numantinos.[129]

Espino califica correctamente de "conservador" a El Censor de Lista, suponiendo la distancia con los serviles, y propugna con Hermosilla y Miñano dos cámaras y las prerrogativas de la Corona. Considera este periódico censor de los exaltados, y atribuye a Lista sólo los artículos literarios, aunque como veremos también es autor de algunos importantes textos políticos. En

su mayoría, es verdad que los escritos políticos de El Censor se deben a Hermosilla, y a Miñano los satíricos, como quiere Espino, no obstante.

Sin embargo creo que hay que estudiar todavía el movimiento liberal moderado que a veces ha sido malentendido. Por ejemplo, Dérozier en su libro sobre Quintana considera que en el trienio el partido liberal moderado gobierna de la misma manera que el reaccionario, salvo por su anticlericalismo.[130] Aún hay que estudiar la labor del liberalismo moderado, que más tarde cimenta toda la estabilidad política de la monarquía constitucional española en el resto del siglo.[131]

Por otro lado, la enemistad con el ala absolutista es constante en Lista, como viene testimoniado por Espino:

> "Aunque Lista no tuvo parte en la revolución de 1820, llegó a hacerse sospechoso para los ultrarrealistas de 1823, que atacaron de mil maneras el colegio (de San Mateo) por odio a su regente hasta que lograron extinguirlo."[132]

Los afrancesados son aún perseguidos en 1820, como se ve en el epistolario de nuestro autor.[133] Además, la valentía de Lista en su ataque contra las sociedades secretas en el artículo famoso de El Censor le trae como consecuencia ser excluído de la interinidad de la clase de humanidades de San Isidro, sólo por ser afrancesado. Además el Ministerio favorece les atribuyan a los afrancesados pasquines de los que no son autores.[134]

Se suele afirmar que en 1825 cierra el Colegio de San Mateo a causa de las persecuciones, y Lista imparte clases en su casa de la calle de Valverde, venerado por sus discípulos.[135]

Según Chaves, Lista emigra en 1823, de aquí su célebre poema "El emigrado de 1823", pero regresa en abril de 1823 y continúa su labor de magisterio con sus discípulos en la Academia del Mirto.

Al parecer es Quintana quien facilita a Lista el curso de literatura en el Ateneo de 1822 a 1823, colaborando con el régimen liberal y con el Periódico del Ministerio de la Gobernación de la Península en 1823. Divulga a Bantham, Constant y Destutt Tracy entre los liberales del Ateneo de los años veinte.[136]

Cánovas del Castillo nos ha legado una interesante visión de Lista.[137] Tiene lugar la

interrupción de sus lecciones en el Ateneo en mayo de 1823 "en que la invasión francesa acabó con aquella sabia y utilísima Corporación, como con otras muchas cosas" -palabras de Lista en sus Lecciones de literatura española de 1836 que Cánovas comenta así con acierto, a mi entender-:

> "¿Se necesita más para saber que Lista era, aunque templado, partidario convencido de las nuevas ideas, y que el espíritu que animó desde el principio su enseñanza no debía ser muy contrario al que inspiró al gran Quintana el discurso con que, por aquellos días, solemnizó la primitiva instalación de la Universidad Central, en todos tiempos nuestra hermana?"[138]

Lo más interesante es que Cánovas, buen conocedor del liberalismo moderado, insiste en la semejanza de Quintana y Lista en "la restauración del gusto de los españoles, por su propia y genuísima literatura." Destaca el paralelo entre ambos, si bien Lista fue más escrupuloso "en punto a la propiedad y pureza de la lengua." Si Quintana generalizó el conocimiento de nuestros mejores modelos de poesía épica, a la italiana, y de la lírica petrarquista, Lista triunfó en igual empeño "y completó la obra, devolviendo el honor perdido a nuestro teatro nacional."[139]

Me parece importante que se reconociera tempranamente a Lista como restaurador del gusto por nuestro teatro clásico, labor que hoy en día ha pasado desapercibida a la crítica, pero que constituye uno de sus grandes méritos. De hecho creo puede demostrarse que muchos asertos de la crítica reciente derivan de sus juicios, transmitidos de modo casi tradicional.

Para Cánovas, el autor de los Orígenes del Teatro Español fue su maestro, así como el abate Estala de Quintana. Pero por mi parte creo que la labor de Moratín es mucho más imperfecta y de interés más reducido que la de Lista.

Lo más interesante es que Cánovas ya resalta que Lista criticó el libro de lord Holland sobre Lope en el Mercurio de España en 1807, si bien tachó de ignorante al público fanático que aplaudía sus comedias. Sin embargo, sigue diciendo Cánovas, en el Memorial Literario -voz del clasicismo intransigente de principios del XIX- fue ya menos severo, llegando "a preferir a malas tragedias las que titulaba 'chistosas extravagancias' de Calderón y Moreto, recomendando que se tolerasen interinamente, mientras no lográsemos buenas obras del gusto francés."

Puede verse que Cánovas percibe con inteligencia crítica que Lista dopta una actitud favorable a nuestro teatro áureo muy tempranamente, incluso rompiendo con las barreras neoclásicas que de otro modo él también sostenía, aunque de forma más abierta.

Creo que lo importante es que Lista es un adelantado en este sentido, y los tratados actuales le niegan a veces este mérito.

No estoy de acuerdo, y lo veremos en el epígrafe correspondiente, con la comparación que realiza Cánovas entre Lista y Moratín, si bien este texto que transcribo es útil para comprender la evolución crítica de nuestro autor:

> "Totalmente distinto era ya el sentido crítico de Lista, y consignarlo me importa, cuando en 1822 se encargó de redactar los artículos literarios de El Censor, pero avanzó todavía mucho más por aquel camino, y él, en conclusión, fue quien difundió desde nuestra cátedra el conocimiento exacto del carácter y las peculiares y frecuentemente profundas tendencias del teatro nacional. (...)
>
> Tocante a los orígenes, nada adelantó Lista sobre Moratín, limitándose, como confesó ingenuamente, a exponer sus noticias, por lo cual erró no pocas veces con él, siguiendo la suerte de los primeros historiadores en todo."[140]

Hay que tener en cuenta que el conocimiento que tiene Cánovas de los ensayos de Lista no me parece del todo completo, y es necesario corregir su error, como demostraremos más adelante.

Piensa Cánovas que el mérito de Lista no fue tanto el fijar hechos positivos sino "el sentido de los hechos, y las latentes leyes que los informan y determinan." Resume algunas de las preocupaciones críticas de Lista en El Censor, y señala que en el número 38 de esta publicación, de 21 de abril de 1821, examinó sin nombrarle algunas opiniones dramáticas de Augusto Guillermo Schlegel, que ensalzó a Calderón, opiniones -dice Cánovas- que quizás conocía por Böhl de Faber, sobre los orígenes de nuestro teatro nacional. Se mostró en cambio opuesto a "la estrecha e intolerante crítica del pseudo-clasicismo francés."[141]

Este es un punto interesante que me obliga a una reflexión. Ni Schlegel ni Böhl de Faber son protagonistas habituales de las páginas de Lista. ¿No cabe la posibilidad de que hubiera una corriente de pensamiento español, paralela a la de los románticos alemanes revalorizadores de

nuestro teatro, que hubiera recalado previamente en las bellezas del mismo? El tema requiere estudio. Es posible que Lista no cite las fuentes de su pensamiento crítico. Pero por otro lado, éste parece cimentado en ideas muy aquilatadas, que quizás harían innecesaria la referencia a las fuentes alemanas y desde luego a la polémica Böhl-Mora. De todos modos, como estudiaremos también en otro punto, la actividad crítica de Lista parece constituirse al margen de dicha polémica, a la que no presta la menor atención, como si su labor crítica siguiera un decurso propio e independiente.

Marrast considera que Lista no adopta una filosofía de la historia de signo conservador, como Schlegel, porque en 1828 estaba comprometido entre los reformadores moderados -frente a los absolutistas y exaltados-.[142]

Notemos que de todos modos no deja de ser sintomático que Lista no acuda a la fuente de Böhl. Quizás piense que el descubrimiento que él mismo hizo del teatro calderoniano y áureo en general es anterior, y se siente molesto porque no se reconozca. Si Böhl defiende el teatro calderoniano por romántico, de acuerdo con el concepto reaccionario del romanticismo, Lista busca en este mismo teatro otro tipo de valores desde una estética distinta, una estética formada en el neoclasicismo.

En definitiva, se siente heredero de otra tradición que considera con derecho propio, la de la escuela sevillana. No está dispuesto a contaminarse del romanticismo reaccionario porque él se encuentra equidistante entre éste y el exaltado.

De este modo llega a la revalorización del teatro áureo por otra vía, por otra tradición bien distinta de la de los Schlegel y Böhl de Faber. Por eso, a la vez que lo valora, lo censura desde una perspectiva neoclásica evolucionada.

Lo que la crítica moderna olvida es precisamente el hecho de que la escuela sevillana posee una carta de naturaleza peculiar y propia, aunque en cierto modo constituya un atavismo del pasado, pero con personalidad innegable. El hallazgo del teatro áureo español se debe a Lista antes que a Böhl, y por motivos estéticos muy distintos. Todo ello lo cimentaremos y estudiaremos detenidamente en su apartado correspondiente.

Puente entre neoclasicismo y romanticismo, Alberto Lista, con toda su obra extensa y formidable, es otra cosa, que analizaremos en seguida.

Ni siquiera, en estricto sentido, podemos calificarle de neoclásico. De hecho, en la carta a

Durán en 1831, recogida por Juretschke,[143] se refiere al defecto de los Orígenes del teatro español de Moratín y del Apéndice sobre la comedia de Martínez de la Rosa:

> "(...) haber estudiado su asunto con preocupaciones y ojos clásicos y querido por fuerza violentar a una nación a recibir una literatura que estaba en pugna con su creencia, espíritu y costumbres."

Una vez más: el neoclasicismo de Lista, no es tal, es otra cosa. Lista realiza una síntesis muy personal, en la línea peculiar de la escuela sevillana -aún necesitada de estudio-,[144] puente entre las teorías del pasado neoclásico y el presente romántico. Rechaza ambos. No está siquiera en la línea del romanticismo tradicional, cuyo pasionalismo no puede compartir el carácter intelectual de su pensamiento. Se inspira en la literatura áurea, pero al mismo tiempo la contrasta con ideas neoclásicas con un enfoque más abierto que el de la estética rigurosa de los dieciochescos.

El estudio de la obra literaria y ensayística de Lista nos sirve para romper con muchos moldes rígidos, con muchos tópicos respecto a esta época, entre ellos con el de la inflexible separación entre neoclasicismo y romanticismo y, desde luego, con el de la presunta defunción temprana de aquél.

Hay también un abismo de diferencia entre el criticismo neoclásico de transición de Lista y el romanticismo tradicional de Durán.

Resulta curiosa la afirmación de Cánovas, por otra parte, respecto a Durán, quien en su conocido Discurso de Madrid, 1828,

> "(...) apellidó ya 'romántico' sin escrúpulo al teatro antiguo español, siguiendo el sistema de los hermanos Schlegel, cuando Lista no consintió jamás en ello, probando así la superioridad de su crítica."[145]

Para Lista, dice Cánovas, nuestro teatro áureo era tan clásico como el de Shakespeare, Esquilo o Sófocles, "tomando el rehabilitarlo por restauración, no por rebelión, como principalmente el romanticismo pretendía." Y, añade, señaló también defectos innegables en ese teatro.

Los juicios de Cánovas adelantan algunas apreciaciones que haremos en el apartado

correspondiente, pero debo hacer notar aquí la existencia de una corriente romántica de rehabilitación del teatro áureo, y otra representada por Lista que, partiendo de posturas neoclásicas, se abría a la nueva estética. De todos modos Lista fue un crítico con la suficiente personalidad y poderoso criterio, como para no tener que ser postergado o relegado a mero continuador o seguidor mimético de Schelegel o Böhl, que no creo -me atrevo a afirmar- influyeran de modo importante en él.

Cánovas recoge luego los juicios de Lista acerca de Calderón, que había sido atacado duramente por su amigo Martínez de la Rosa.

Creo que se puede afirmar así que la personalidad de Lista rompe esquemas. Por una parte, en seguida lo estudiaremos, es un neoclásico rezagado. Por otra, aprecia valores románticos en el teatro áureo, sin aceptar el romanticismo exaltado, del que se alejó siempre por motivos políticos.

Sus escritos, para comprender la peculiaridad del romanticismo español, son de primerísima importancia. Por dondequiera que abordamos el tema de este autor sevillano, encontramos ramificaciones literarias e ideológicas muy profundas que nos llevan a las claves interpretativas de toda la época, la primera mitad del XIX.

Cánovas señala la influencia de Lista sobre la crítica posterior:

> "Desde que fundó Lista en nuestro Ateneo la verdadera crítica dramática, muchos son los eruditos y maestros que han tratado con mayor detenimiento la materia y noticias más depuradas; pero, en lo fundamental, poco o nada han añadido, después de todo, a lo que él dijo en sus lecciones."[146]

Esto no ha sido suficientemente reconocido, desde nuestro punto de vista, y creemos es importante.

Lista también realiza una labor importante en la Academia del Mirto, entre 1823 y 1826. A ella pertenecieron Espronceda, Eugenio de Ochoa, Patricio de la Escosura, Roca de Togores y Ferrer del Río. Lista transmite un ideal de libertad a sus discípulos que encuentra la enemistad del estamento clerical. Por mi parte esto queda de relieve en la felicitación de dicha Academia, dirigida al maestro, que he publicado.[147]

Por cierto que Marrast[148] indica que esta felicitación -a la que yo llegué por otros medios- se encuentra en la Biblioteca Menéndez y Pelayo de Santander,[149] entre los papeles que Lista había recibido cuando se encontraba ausente o exiliado de Madrid. Dice Marrast que Antonio Rodríguez Moñino poseía otro manuscrito de esta oda con el sello de la Academia del Mirto, firmado por Gabriel Ferrer y J.B. Alonso en nombre del cenáculo, y dos poesías autógrafas de Felipe Pardo -un romance y un soneto- cuya firma está seguida de las iniciales A. del M.

La erudición de Marrast nos sirve para completar nuestra propia documentación. Llegué al descubrimiento de la felicitación del Mirto a Lista en la biblioteca de Rodríguez Moñino por otros conductos, y posteriormente encontré la referencia en el citado volumen del crítico francés en donde se hallan sugerencias muy ricas para toda esta época. Si bien la felicitación no había sido publicada completa hasta ahora.

Cree Marrast que se refiere Antonio Cavanilles a Lista en el soneto "A un proscrito", donde se menciona la ingratitud de la patria hacia un hombre que la había defendido y honrado.[150]

En cuanto a la influencia de Lista sobre Espronceda: "la formation intellectuelle d'Espronceda est avant tout le produit de l'enseignement de Lista".[151]

Manuel Pérez de Guzmán y Boza en discurso leído en la Academia Sevillana de Buenas Letras, se ha referido a la Academia del Mirto, cuyos papeles consultó, encontrando muchas poesías inéditas.[152] Este manuscrito perteneció en una época a Lista, hasta llegar a sus manos.[153]

La citada Academia existió desde 1823 a 1826, en que era director de la misma Antonio José Cavanilles.[154] Su fin era el cultivo de la poesía, y escribe Cavanilles: "torné a cantar la musa varonil de Herrera y la sublime de León."

Creo que Lista será causante de un importante movimiento neoclásico tardío que él cimenta teóricamente, y a través de la influencia sobre sus discípulos. Por su causa el neoclasicismo pervive en España largo tiempo durante la primera mitad del XIX, coexistiendo con el romanticismo del que se impregna, haciéndose más abierto respecto a cuestiones de normativa, si bien mantiene el principio aristocrático del buen gusto como exigencia de perfección estética.

Para Lista la moral y el buen gusto van unidos. La estética y la ética se abrazan indisolublemente, no puede ser bello lo amoral. La Academia del Mirto realiza una labor de difusión de estos planteamientos estéticos, que en política coincidirán con las tendencias del liberalismo moderado. Ideología y literatura, una vez más, indisolublemente unidas en la época

que estudiamos.

En lo relativo al discurso de Pérez de Guzmán, señala como discípulos en esta Academia a Espronceda -de quien se transcribe el soneto "La noche", escrito con trece años de edad-, Felipe Pardo, Luis Usoz del Río -cuáquero español cuyo nombre es inseparable de la literatura protestante del XVI-, Juan Bautista Alonso, Francisco Iturrondo, Luis María Pastor, Santos López Pelegrín, Ventura de la Vega -quien escribió el poema "A Anfriso en el día de su santo" el 7 de agosto de 1824,[155] y "A Anfriso en la muerte de sumadre" (sin fecha)-, Gabriel Ferrer y Dávila, Cesáreo Blaudín, Jaime Dot, Lino Orellana y Antonio Cavanilles -buen poeta, más tarde conocido como historiador-.

Pérez de Guzmán recoge que Lista era muy querido por sus discípulos de esta Academia.

Marrast ha definido así la concepción poética que posee Lista y la Academia del Mirto:

> "La poésie n'est pas pour ces jeunes gens affaire d'inspiration, mais d'étude; elle est une activité intellectuelle dont la tradition doi être mantenue intacte lorsqu'elle se trouve menacée de disparaître dans le tourbillon de l'histoire, ou du moins gravement atteinte par de profonds bouleversements politiques (...) En fin, la poésie est d'essence aristocratique, puis qu'elle est une science réservée à una minorité capable d'en pénétrer les secrets."[156]

Marrast ha señalado también la influencia de Lista en la poesía de Espronceda, quien le imita en el "Romance a la mañana" y en "La noche" -soneto que emula la traducción que Lista hace de Petrarca-. Este último poema recordaría a la vez a Meléndez y a "La luna" de Lista. El idilio "La tormenta de noche" evoca dos de su maestro: "La tempestad" y "La tempestad y el asilo".[157]

Por mi parte quiero destacar cómo Pérez de Guzmán ha recogido que la Academia del Mirto transcribe el poema de Espronceda -al cual dedica el crítico francés un exordio interpretativo- "La noche"... escrito cuando tenía trece años de edad.

Lista da luego clases de modo particular en la calle de Valverde a Mon, Pidal, Castillo y Ayensa, Agustín Durán, Facundo Infante, los hijos de Clemencín etc., en medio del gran cariño de sus discípulos.

Chaves dice que publica en Juan Manuel Calleja un libro de Geometría.[158]

Quiero destacar una afirmación de Marrast, inspirada en los artículos de Lista en El Censor, según la cual para este autor el teatro debe inspirar horror a las pasiones incompatibles con la necesaria armonía de la sociedad; la tragedia debe tener un tema digno de interés y un gran personaje que cautive al espectador, cuya piedad se excitará por el dibujo de los peligros que amenazan al héroe o a la heroína; la tragedia debe representar aquello que haga humano y próximo a los personajes.[159] Cuando estudiemos la tragedia Roger de Flor de Lista -que Marrast cita sin pasar de la ficha bibliográfica, y sin consultar directamente el manuscrito de la tragedia, lo que se explica por el carácter difícil y confuso de dicho manuscrito-, se corroborarán estas ideas. Roger de Flor está fechado en 1825.

Además, Roger de Flor contradice una afirmación de Lista en El Censor,[160] según la cual el héroe no debe someterse a las exigencias de la pasión, en particular del amor, porque pierde todo valor ejemplar.[161] En Roger de Flor, por el contrario, unos años más tarde, Lista concibe un sentimiento totalmente romántico del amor, por encima de las ataduras sociales y políticas, que precisamente -como en un auténtico drama romántico- conducen al desenlace fatal: el asesinato del héroe.

En lo que respecta a la evolución ideológica del poeta sevillano, creo que su carta a Reinoso de 16 de febrero de 1821, numerada por Juretschke como XXXVI, acerca de las dificultades y debilidades del gobierno constitucional, serviría para explicar su derivación política posterior:

> "Nuestros negocios están en un estado de incertidumbre que me desespera. No conozco la marcha del Minusterio; unas veces se acerca, otras se aparta de la facción popular. El trono está sin decoro, el Ministerio sin fuerza, el fermento democrático cada vez más atrevido. ¿Pondrán las Cortes remedio a esto? No sé, ni confío, porque la mayoría es moderada y débil. Los serviles conspiran bestialmente como han hecho siempre. ¿Nos coge en estado de defensa? Tampoco lo sé."[162]

Un poco después aclara su postura ideológica en carta de 10 de marzo de 1821:

> "Yo, mi querido amigo, no puedo entrar en las miras de los liberales de 1820,

> porque me parecen, por ahora, incompatibles con el bien de la nación. Soy de la opinión que nada nos acomoda sino la monarquía constitucional, y ésa con más garantías del orden que las que da nuestro código. Por otra parte, yo no quiero hacer nada por medio de facciones. Mi oficio es escribir. Mientras haya libertad, diré lo que me parezca justo, y no repararé a quién disgusta, ni a quién agrada. Estoy persuadido que si la razón no nos salva, las facciones no nos han de salvar. Yo atribuiré en cuanto pueda a la fusión de todos los partidos, pero no a la conspiración de unas facciones contra otras."[163]

Insiste en que se ha echado la culpa a los afrancesados de la representación del Café de Malta contra los ministros, del suceso de los Guardias de Corps, de la caída del Ministerio. "Estas calumnias prueban la mala fe de los liberales del 12."[164]

Resulta curioso que los liberales moderados sean enemigos también de los afrancesados durante el trienio, pese a la similitud de pensamiento. Lista tiene claro quiénes son sus enemigos, por la derecha y por la izquierda. Resulta molesto situarse en el centro de la línea de fuego, que era donde estaban los afrancesados en el trienio. Y añade en carta a Reinoso de 30 de marzo de 1821:

> "Los veinteneros tendrán las mejores intenciones del mundo, pero cambian fácilmente de principios y de planes. Es menester que se fijen en la monarquía constitucional (...)"[165]

Lista llega a afirmar que "sus enemigos más crueles (de los afrancesados) son los de 1812."[166]

También me llama la atención que nada menos que en 1823, en la carta XLI,[167] afirma Lista que se cree va a publicarse un decreto muy favorable a los afrancesados, confirmado por El Restaurador del 8 al 9 de julio. Todo ello nos habla una vez más de la inadaptación de los afrancesados, marginados en una sociedad en la que estaban estigmatizados todavía. Creo es la clave para comprender la afiliación de éstos al gabinete de López Ballesteros durante el decenio siguiente.

En fin, como he dicho antes creo que no se ha estudiado ni destacado convenientemente la

importancia de la correspondencia de Lista con Reinoso, ni siquiera en el excelente texto crítico de Juretschke previo a dicho epistolario. Es un reflejo de primera magnitud para comprender esta azarosa época llena de incertidumbres y cambios.

En 1823 se produce una fuerte reacción represiva organizada por Fernando VII, que dura hasta su matrimonio con su sobrina María Cristina de Nápoles el 11 de diciembre de 1829.[168]

Todos estos sucesos explicarían el tono ideológico del poema de Lista "El emigrado de 1823", contra el fanatismo y la intolerancia.

Llorens explica que los liberales vuelven a emigrar -Puigblanch, Jaime y Joaquín Lorenzo Villanueva, José Joaquín de Mora, Martínez de la Rosa, el conde de Toreno, Eduardo de Gorostiza, Antonio Alcalá Galiano, Angel de Saavedra- y se unen a los afrancesados que no había regresado -Moratín, Maury, González Arnao, Muriel-. Quintana, Juan Nicasio Gallego y Bartolomé José Gallardo "confinados en España, permanecieron varios años sin publicar obra alguna."[169] Desaparacen numerosos periódicos de Madrid excepto la Gaceta y el Diario de Madrid, y hasta 1828 con el Correo Literario y Mercantil no hubo una revista literaria ni menos política. Se destituye al personal docente de la enseñanza superior.

Como ha visto Llorens, son años oscuros de nuestra Historia. Este autor encuentra una justificación a la postura de los afrancesados colaboracionistas: [170]

> "En medio de semejante empobrecimiento cultural apenas hubo un hilo de continuidad gracias a un grupo de afrancesados -Lista, Hermosilla, Miñano, Narganes- que supo adaptarse a las nuevas circunstancias."

En otra obra anterior, Liberales y románticos, Llorens afirmaba también:[171]

> "Una elegía como 'El emigrado de 1823' de Lista no hubiera podido satisfacerles (a los emigrados liberales), entre otras razones por su falta de espíritu combativo. En lo cual Lista sigue siendo un afrancesado; pues los afrancesados se distinguen de los demás emigrados españoles del siglo XIX en que no forman verdadero

> 'partido', y por consiguiente ni se rebelan ni combaten. Son acusados que piden perdón o tratan de justificarse, cuando no adoptan una actitud de altivo desdén, como Moratín en su soneto 'La despedida'."

Y más adelante Llorens califica de "oportunistas" al grupo de Burgos, Lista, Hermosilla, Carnerero y Miñano que se quedan a colaborar.[172]

En los años previos a estar al servicio de Fernando VII, es nombrado miembro honorario de la Academia de la Lengua el 6 de septiembre de 1827; el 3 de mayo de 1827 ingresa en la Academia de la Historia con un discurso sobre La importancia de nuestra historia literaria.[173]

Precisamente la Memoria sobre el carácter del feudalismo en España, que presenta en la Real Academia de la Historia, y que yo mismo he transcrito y publicado del manuscrito original recientemente, lleva fecha de Cavanilles y de Lista de 1828, aunque el sello del monarca es de 1826. Fue presentado en esta Academia en 1847.[174] Luego encontré el texto citado por Chaves. Se trata de un trabajo de trascedencia para comprender mejor nuestra historia medieval y la visión que los autores románticos tenían de ella.

Publica una nueva edición de Mariana y su continuador Miñana. Escribe el tomo IX bajo el título de Narración de los sucesos principales de la Historia de España desde el 1600 hasta 1808, Madrid, 1828, anónimo, cuando según Juretschke no había una historia moderna y completa de España.

Chaves señala que en 1828 compone un poema al regreso de Fernando VII desde Cataluña, por petición expresa del Ayuntamiento de Madrid.

Dice Espino, y Juretschke no lo recoge, que Miñano relacionó a Lista con López Ballesteros, Ministro de Hacienda, quien le encarga despacho de algunos negocios graves del Estado. Juan Grijalva le da a conocer a Fernando VII, de quien nunca solicitó nada -Espino remarca esto-. Finalmente viaja de nuevo a Francia por el fanatismo de algunos realistas, y conoce a fondo el espíritu del pueblo francés.

Juretschke atrasa esta fecha, y considera que Lista se establece en Francia en otoño de 1828 y choca con los absolutistas. Le ayudaron sus amigos Gómez Hermosilla, el marqués de Grijalba -colaborador del rey-, Diego Clemencín y Musso Valiente. Se agrupa con los moderados de Ballesteros y González Salmón, frente al ala absolutista de Calomarde. López Ballesteros cuenta

con el apoyo de ilustrados como Cea Bermúdez o el conde de Ofalia. Juretschke indica que los afrancesados colaboran con él por una "mezcla de oportunismo y de evolución del pensamiento político."[175]

Chaves recoge que Ballesteros le paga una pensión anual de 12.000 reales, de orden del rey de 1 de abril de 1832.[176] Me parece una manera de agradecerle los servicios prestados, evidentemente. Veremos luego que ingresa como director de la Gaceta por miedo a perder esta pensión.

Realiza una labor de propaganda al servicio del régimen fernandino entre 1828 y 1833, con los liberales que quedaron en España y se agruparon, nos sigue diciendo Juretschke, en torno al gabinete de López Ballesteros. Lista es enviado a Bayona para contrarrestar la crítica europea a Fernando. Sucesivamente es responsable de la Gaceta de Bayona, la Estafeta de San Sebastián y La Estrella.[177]

José Escobar cita una carta de Lista, recogida por Juretschke -cuyo libro es citado y recitado constantemente por todos los estudiosos de la época, y ya puede comprobar el lector el trabajo y documentación que nos está costando romper con algunas de sus hipótesis- en la que se refiere a la influencia de Cienfuegos sobre la juventud como deslumbradora de "los corazones incautos con el nombre de la libertad". Escobar deduce que hay una gran diferencia entre el Lista que escribe esta frase y el de los años juveniles.[178]

Creo que, perseguidos por los doceañistas, por los exaltados y por los serviles, los afrancesados que se quedaron al servicio de Fernando salvaron en cierto modo con dignidad el tipo, aceptando el brazo tendido de López Ballesteros, quien los integró en un proyecto liberal moderado. Los afrancesados aportaron, en una época oscura de persecuciones y baja calidad intelectual, su valía cultural a una sociedad que no les había hecho hueco. Todo esto debe tenerse muy en cuenta para comprender su opción.

Así, Lista no es un superviviente ni un oportunista, como quiere Juretschke, y detrás de él toda una larga serie de estudiosos de la época que han aceptado acríticamente su afirmación sin ir a las fuentes. Es un liberal moderado que colabora desde dentro, como opción frente a la emigración. Su verdadero pensamiento no estará nunca con Fernando VII en cuanto representante de la opresión, y la correspondencia que he publicado con Musso Valiente lo demuestra. Pero en cambio sí se alineará desde ahora hasta el final de sus días con la causa de la

monarquía borbónica, a la que quiere hacer evolucionar hacia posturas más moderadas.[179]

Juretschke escribe por otro lado:

> "Las actividades de Lista durante el decenio absolutista son las peor conocidas. De sus biógrafos, Ferrer del Río, Eugenio de Ochoa y Méndez Bejarano las silencian totalmente, si se exceptúan sus trabajos históricos (...)"[180]

Precisamente creo que la correspondencia inédita que he publicado en el Boletín de la Real Academia Española pueden contribuir en cierta medida a esclarecerlas, y además aportan datos sobre los pensamientos políticos más íntimos de nuestro autor.[181]

En esta correspondencia inédita comprobamos que la auténtica preocupación de Lista durante la ominosa década es la actividad literaria, patente en las correcciones, muy bellas, que hace a las traducciones de los clásicos que estaba realizando su amigo Musso. Los poemas que he hallado, que nos revelan la afectividad recóndita de nuestro autor, corroboran esta hipótesis. La literatura es la auténtica devoción de Lista y no la propaganda política que se ve obligado a realizar por las circunstancias.

El poema inédito "En el nacimiento de su hijo", dedicado a Museo -Musso y Valiente- contiene un canto a los valores éticos de la educación, al mismo tiempo que constituye una alabanza de la amistad.[182]

En esta correspondencia, que refleja el interés de nuestro autor hacia el mundo clásico y sus excelentes dotes de traducción, corrigiendo la de su amigo Musso con todo detalle,[183] se alude a que está "traduciendo, corrigiendo y adicionando las obras históricas de Segur", en carta de noviembre de 1829 desde Bayona.[184]

Los conceptos estéticos y literarios de Lista quedan claramente de manifiesto en esta correspondencia con Musso, a partir de cuestiones concretas relativas a la traducción de Sófocles por Musso.

También se pone de relieve el interés afectivo de Lista hacia la familia de Musso: hacia su hijo, al que llama "haragán" bromeando, y promete educar y culturizar. Hacia Arminda, la hija de Musso, cuya belleza exalta, y que deduzco contrae una enfermedad venérea que provoca irónica y tierna alusión en Lista.

Esta correspodencia contiene también otras alusiones literarias, a la necesidad de conocimiento del mundo que tiene el escritor, lo que resulta la base de Lope, Calderón, MOreto, Sánchez, Ruiz de Alarcón. En ello aventajaron a Herrera, Rioja, Jáuregui y Arguijo.[185] Como puede verse, toda una declaración de estética literaria por parte del poeta sevillano, que considera que "un poema épico es la obra de la vida de un grande hombre", y en España no existe épica como la de Virgilio, Milton o Tasso.[186]

Estas cartas contienen interesantes anotaciones de Lista acerca de la armonía de los versos.[187] Su preocupación por la acentuación rítmica y la musicalidad del poema queda de manifiesto.

El lector interesado encontrará también en esta correspondencia anotaciones valiosas acerca de diversas cuestiones de lenguaje y léxico.

Lista insiste en la revolución moral y social del cristianismo, lo que constituye la base de sus observaciones acerca de la historia de las civilizaciones que abordó por estas fechas.[188] Se presenta nuestro autor moviéndose en viajes desde Bayona a París y viceversa, así en 1831; incluso firma su carta de 26 de noviembre de 1831 como "El viajante".

Repite incesantemente sus consideraciones en contra del materialismo que parece encontrar en el poder político de la época.[189] En la edad media, no sin dificultades por el afán de poder del clero, el poder político comenzó a separarse del religioso. El poder inquisitorial, las guerras de religión etc. fueron bien poca cosa en relación a los bienes que se derivaron del cristianismo.

Lista escribe desde París a Musso, y sus comentarios son de primera importancia para comprender sus inquitudes. Como he ido antes ante todo priman las preocupaciones literarias, nunca las políticas, que aparecen -cuando aparecen- insertas dentro de un razonamiento especulativo acerca de cuestiones relativas a problemas ideológicos de la civilización, especialmente cuando se relacionan con el cristianismo, que preocupaba a nuestro autor profundamente cada vez más.

Allí Lista defiende el carácter <u>social</u> y no <u>político</u> del cristianismo.[190] Para él la moral es la auténtica forma de curación para los males de la patria, y no la libertad.[191]

Por otra parte, se alegra de los sucesos que, durante la enfermedad del rey -que fue, según se dice, un "gran susto", lo que muestra la adhesión de Lista al monarca- dieron lugar a la salida de Calomarde, lo que "siempre es un bien sin mezcla alguno de mal."[192]

Lista indica también que en 1833 el pueblo está más con los apostólicos que con los

radicales:[193]

En fin, nuestro autor se ha recluído en conceptos relativos a un idealismo cristiano, y al interés apasionado por la literatura. Aunque no está de acuerdo con el ala absolutista del gobierno, y busca una evolución de la situación política acorde con un liberalismo templado -como el que en seguida triunfará institucionalmente-, esta correspondencia nos revela que la moral y la estética son los dos principios preponderantes -e indisolublemente unidos- para el poeta sevillano.

Insiste en el tema del materialismo, y cómo la revolución de 1789 quiso eliminar influencia política al principio religioso, arrojándolo por pedantería de la sociedad.[194]

Clama por la aparición de "un genio superior, que restituya a la comunidad de los hombres el vínculo moral que le falta".[195] Cree que Europa camina hacia "la anarquía de las naciones corrompidas".

Considera que la libertad es un medicamento drástico y "que mata cuando la organización social está debilitada por el amor del dinero y de los placeres".[196]

Como puede verse hay también un poderoso motivo de índole religiosa en la actitud ideológica del Lista que colabora con Fernando. Nuestro autor, se ha convertido sinceramente a la religión que no dejó nunca de practicar, aunque antes de manera mucho más laxa.

Se refiere, horrorizado, al "mal moral" origen de la enfermedad de Arminda.[197]

Incluye el poema inédito "El olmo y la fuente", que creo tiene valor literario dentro del estilo habitual de Lista, en este caso potenciado por el carácter alegórico del texto.[198]

Desde Irún escribe en 6 de enero de 1833: "Yo estoy en este purgatorio lavando las culpas de mi juventud",[199] lo que viene a corroborar una vez la evidente hipótesis que mantenemos acerca de su arrepentimiento en la madurez, proclive a la postura moral más ortodoxa, dentro de su liberalismo moderado nunca ultrarreaccionario.

Y su posición ideológica queda claramente expresada en estas palabras:

> "Si los hombres del partido liberal concocen sus verdaderos intereses, y saben sacrificar a ellos y a los de su nación sus teorías inaplicables, deben reunirse al trono, atacado en el día por los retrógrados. Así se lo he aconsejado: y si no lo hacen, llorará con lágrimas de sangre su imprudencia: porque el triunfo definitivo nunca será para ellos, y habrán de sufrir la persecución de los que

> tratan como enemigos a todos los que no piensan como ellos, o la animadversión y el desdén de los que quisieron darles paz y alianza, y no pudieron hacerlos ni amigos ni aliados."[200]

Este texto puede justificar la impresión que tenemos de que Lista, que tal vez en un primer momento intentó la colaboración desde dentro con el régimen fernandino, comparte ya en los fundamentos las aspiraciones de este monarca, aunque intentará hacer evolucionar el régimen hacia posturas más moderadas como las que luego mantendrá María Cristina. Por todos los puntos en que se aborda el tema, encontramos el hito importante de la fecha en que Lista sirve a Fernando VII como inicio de su período integrista y de moralismo cristiano.

El manuscrito que he hallado y transcrito contiene así mismo otro poema inédito, muy gracioso, a Arminda niña.[201] Un poema a Arminda, con variantes respecto a la edición de sus Poesías de 1837, y otro a Museo también con variantes.

Juretschke explica esta actitud colaboracionista de nuestro autor por la necesidad de fomentar la industria y fortalecer la economía del país.[202] Y efectivamente ésta es al menos la tesis que mantiene Lista articulista, como veremos, en sus trabajos de propaganda en la época.

El crítico alemán sigue indicando que en 1827 es nombrado miembro honorario de la Real Academia de la Lengua. Colaboraría muy activamente desde 1828, y en ese año el Ayuntamiento de Madrid le pide celebre el regreso de Fernando VII de su viaje por Cataluña y el Norte, como así hará.[203]

Espino, cuyo pensamiento político afín a esta tendencia queda de manifiesto en las frases que siguen, señala que la Gaceta de Bayona se erigió "para vindicar a España de varias calumnias con que pretendían mancillarla algunos países extranjeros. También se propusieron (estos amigos en grupo con Lista) defender las determinaciones de la fracción ilustrada del Gobierno, cuyo representante era el señor Ballesteros."[204]

Pérez de Anaya ha señalado que la Gaceta de Bayona busca promover el progreso de conocimientos útiles. Fue prohibida por Calomarde por detallar la revolución francesa de 1830. Más tarde nuestro autor promueve reformas de gobierno en la Estafeta de San Sebastián, ya que es retrógrado.[205]

Gallardo ha estudiado que la Gaceta de Bayona, que defiende progresos en economía, trabajo

y educación proclama principios monárquicos y antirrevolucionarios. Reseña muchas obras literarias, como las de Martínez de la Rosa, exilado en Francia, y las colecciones de romances de Durán. Despertó muchas polémicas en su época a ambos lados del espectro político.[206]

Chaves justifica rápida e inteligentemente la labor de Lista en la Gaceta de Bayona indicando que busca promover los buenos estudios y los adelantos industriales. La imagen que Chaves nos lega de Lista es más coherente y digna que la de Juretschke, que es hipercrítico con el autor que estudia, desde el punto de vista de su evolución ideológica.

No estoy de acuerdo con Juretschke cuando afirma que la misión de Lista era vigilar a los emigrados liberales en el extranjero.[207] Una aseveración tan importante debe basarse en pruebas y no en suposiciones.

Lo que sí creo es que actúa como observador político a regañadientes, al servicio del gobierno español. En su carta LI a Reinoso, desde Bayona en 24 de agosto de 1830,[208] y también en la de 2 de septiembre de 1830 desde la misma ciudad, manifiesta sus temores ante la revolución popular que sacude a Francia. Dar la información de este hecho, por favorecer a un grupo de jóvenes liberales españoles emigrados, como veremos, le costó la supresión de la Gaceta de Bayona por Calomarde, su enemigo servil.

En carta LIII de 4 de septiembre de 1830 se refiere a la crisis comercial de Francia y confía se consolide el actual gobierno, para evitar de nuevo "la horrenda sucesión de la república, el terrorismo, el directorio y el imperio".[209] ¿Dónde está la alabanza a Napoleón a quien Juretschke cree Lista admirará siempre? Luego pasa a estudiar la situación de España:

> "En España se necesita un gobierno fundado sobre gente moderada, si no preveo grandes calamidades. Nada de apostólicos ni de liberales exaltados, pero creo que ésta es la hora oportuna de conceder libertades civiles, aunque el Rey en mi opinión, no debe perder nada de su poder, más necesario que nunca en el día. Quizá es ya muy tarde pero con prudencia se puede eviatr mucho."[210]

Lista enjuicia también, en carta LIV, de 1830 desde Bayona, la situación francesa. Critica a la clase media que quiere establecerse en clase dirigente. Cree que tras la anarquía que generará vendrá el despotismo.[211]

Miñano sí me parece más claramente colaboracionista, como se deduce de su cartade 29 de octubre de 1832 en la que manifiesta su recelo ante el decreto de amnistía, y recomienda a Reinoso sugiera "al enfermo" -el Rey- que se vigile a los emigrados en sus destinos, a la vez que censura el orgullo de éstos.[212]

La Estafeta de San Sebastián, del 25 de octubre de 1830 al 11 de julio de 1831, dirigida por Lista desde Francia, continúa la labor tras la prohibición de Calomarde. Se preocupa más por la situación revolucionaria de Francia, acentuando según Juretschke los principios religiosos y monárquicos. Calomarde también la suspendió.[213] Espino señala que la Gaceta de Bayona se traslada como Estafeta de San Sebastián a esta ciudad "pero no varió por eso en la defensa del orden y de la monarquía", aunque aconseja a ésta mejoras prudentes semejantes a las francesas.

Chaves indica que Lista fue Comendador de Isabel la Católica en los últimos años de Fernando VII, pero nuestro poeta protestó porque no era noble y por tanto no se consideraba merecedor de la orden, así que Cea Bermúdez le consiguió un título nobiliario.[214]

El caso es que Lista regresa a Madrid como director de la Gaceta, por encargo de Cea Bermúdez al decir de Espino. También Chaves se ha referido a este hecho, indicando que Cea Bermúdez le reclama, pero de parte de la reina, a Madrid, el 18 de diciembre de 1832. Las pruebas de Chaves son las más fiables e irrefutables, por lo positivas.

Por cierto, que los documentos inéditos que he publicado contribuyen a esclarecer las circunstancias en que sigue este órgano oficial.[215]

Allí se ponen de manifesto las circunstancias humanas en que Lista se ocupa de la Gaceta, al dimitir Pedro de la Hoz por motivos de salud en enero de 1833, según documento que recogemos.

Se revelan las dificultades que tuvo Lista para trasladar su biblioteca desde Francia, pese a que no se trataba de libros prohibidos, lo que constituye un testimonio de las dificultades que tenían en la época de Fernando VII los intelectuales para desarrollar su labor a causa de la censura, especialmente por parte de la Iglesia.

Un texto manuscrito de Lista pasa revista a los miembros de la redacción, y establece los medios para renovarla. Defiende a un "sacerdote de purísimas costumbres" -de nuevo el moralismo de nuestro autor-, trata de deshacerse de un individuo poco trabajador e ignorante, aboga por otro sacerdote de la redacción, poco instruído pero útil y fiel. Menciona a un

"apostólico furibundo, y por consiguiente hombre ignorantísimo". Da buenos informes de otro redactor útil y adicto al gobierno.

Lista se preocupa incluso de un portero que vive en la obreza y sobrevive vendiendo su ejemplar del periódico.

Nuestro autor indica la necesidad de ser cauto con las publicaciones de materias religiosas

Lista confirió a la Gaceta un aire más literario y ameno, y se rodeó de un grupo selecto de colaboradores.

Juretschke lo llama representante del régimen liberal (1833-1838). Vivía precariamente, angustiado por perder su pensión, y desde 1831 residía en el extranjero. Miñano consigue de Cea Bermúdez que le nombre director de la Gaceta de Madrid. Tiene que distinguir entre libertad civil y libertad política para quitar importancia a ésta, lo que motivará protestas entre jóvenes lectores.

Se defiende de que le hagan responsable del contenido de la publicación, que era órgano oficial. A su alrededor reúne jóvenes que luego ocuparán cargos elevados: Eugenio de Ochoa, Miguel Salvá, Francisco Pérez de Anaya, Cándido Manuel Nocedal etc. Interviene, según Juretschke, en asuntos de alta política y se convierte en consejero áulico.[216] Mis gestiones en el archivo del Palacio Real han sido infructuosas, pues Lista no deja rastro escrito de su colaboración con la monarquía.

El caso es que las relaciones entre Lista y la reina son muy buenas en 1833. Ésta le envía tres manuscritos para que los informe, y él lo hace despiadadamente.[217]

Dérozier relata cómo el 20 de noviembre de 1833 la reina crea una comisión de académicos para escuelas de declamación y policía de espectáculos, formada por Martínez de la Rosa, Quintana y Lista.[218] Este dato fue ya señalado por Rumeau en 1939.[219]

Dice Pérez de Anaya que Ofalia le nombró director de la Gaceta de Madrid en 1833, donde escribe lo que le encargan los ministros, quienes corrigen sus artículos de fondo. Lista es independiente del gobierno, que no acepta al principio su dimisión.[220]

Notemos cómo Pérez de Anaya justifica esta etapa de Lista. Y luego recoge el importante artículo de el escritor,[221] defendiéndose de La España, que era contraria a El Patriota. Dice que no puede haber orden sin moral, que en El Censor fue amante de la libertad, que la Gaceta de Bayona y la Estafeta de San Sebastián defendieron el espíritu de industria, que en La Estrella ve

como peligrosa la introducción de la libertad política aunque la defiende en sus últimos números. Lista defendió la elección directa y a El Patriota, que sostiene el sistema constitucional.

De este modo, Pérez de Anaya, de acuerdo con nuestra propia visión, presenta a Lista como un liberal coherente, de tendencia moderada.

La Estrella se publica desde el 22 de octubre de 1833 al 26 de febrero de 1834, fundada por Lista -que continuaba dirigiendo la Gaceta- para defender las reformas nacionales y a Isabel II. Predominan los artículos sobre el tema sucesorio, según Juretschke, dirigidos contra la extrema derecha. Propone la monarquía, según este mismo crítico, del despotismo ilustrado, lo que enfurece a los liberales del Boletín del Comercio y a los conservadores de La Abeja.[222]

Como director de la Gaceta sigue hasta mediados de 1837, prestando servicios a gabinetes muy distintos: Martínez de la Rosa, Toreno y Mendizábal, Istúriz y Calatrava. Juretschke lo considera especialmente vinculado con Mendizábal, por cuyo encargo redactó dos series de artículos sobre cuestiones económicas y de legislación electoral. Juretschke sugiere que se dejó comprar por Mendizábal, pero como bien vio Alborg, no aporta prueba alguna de afirmación tan grave.[223]

A Juretschke le admira su amistad con Mendizábal que era anticlerical, suprimía los monasterios, conventos y congregaciones religiosas. Añadiré por mi parte que para comprender la situación de éstos debe consultarse el cáustico análisis de Blanco White en Cartas de España. Juretschke piensa además que Lista se dejó comprar por Mendizábal, quien gastaba sumas elevadas para que se apoyase su política eclesiástica, lo que me parece una afirmación injusta y no probada, como ya vimos señaló también Alborg, con quien coincido.

> "En 1810, en Sevilla, optó Lista por el vencedor, buscando luego razones para justificarse. Su proceder en 1836 recuerda vivamente su situación de antaño. Mientras los demás sacerdotes pasan privaciones de toda índole o tienen que temerlas, Alberto Lista disfruta de las ventajas del poder y defiende la política de Mendizábal."[224]

Creo por mi parte que Lista, pese a su estado, no fue nunca hombre clerical, y debió pensar

que las reformas de Mendizábal, que ya hemos visto eran más moderadas de lo que se ha afirmado a veces, eran necesarias para transformar el país, excesivamente sumido en el absolutismo clerical.

Según Juretschke, La España de Pacheco y Pérez Hernández critica a Lista por oportunista, y éste se defiende alegando coherencia ideológica y justificando su decurso político, desde las páginas de El Patriota.[225]

La afirmación de Juretschke me parece injusta:

> "El móvil de la actuación de Lista que pudiera jusgarse ser debilidad económica y de carácter, parece que Miñano lo atribuye a un excesivo afán de dinero, juicio que abonarían varias cartas del epistolario."[226]

Dejó Lista la dirección de la Gaceta por desavenencias con el ministro de la Gobernación, Pita Pizarro, según Pérez de Anaya apud Juretschke, siendo erróneas las afirmaciones de Pérez de Guzmán y Manuel Chaves de que abandonó la publicación a mediados de 1835 o principios de 1836, aunque probablemente intervino poco después de esas fechas.[227]

Es interesante, para comprender la postura ideológica de Lista, reseñar el dato que recoge Marrast, según el cual en 1834 aún se preveen medidas de expulsión contra algunos afrancesados, entre ellos Reinoso, Lista y Hermosilla, pedidas a la reina y defendidas por Alvaro Flórez Estrada.[228] Por ello creo debemos entender la actitud de Lista, siempre perseguido por el imborrable baldón de haber sido afrancesado.

Juretschke estudia luego las actividades de Lista entre 1833 y 1838, destacando la traducción y continuación de la Historia Universal del conde de Ségur, que nosotros veremos más adelante. Lista considera la Historia panacea del presente. Colabora con la Academia de la Historia.

Espino ha indicado que en la labor de completar la Historia citada desde 1829, demuestra la importancia del poder y la aristocracia como elementos de gobierno, y el principio del cristianismo en la sociedad moderna, pues Robertson, Gibbon y Voltaire erraron al atacar a la Iglesia. Trata sobre la igualdad de derechos del hombre, la abolición de la esclavitud, los d erechos paterno-filiales y la extinción del derecho señorial, pues todo ello nace del cristianismo. En esta época piensa Espino que Lista ya no cree a Montesquieu, para quien el poder real debe

ser templado por las grandes asambleas nacionales.[229]

Por mi parte me parece interesante que para Lista, en esta época más conservadora, existan limitaciones -que antes no veía en sus años juveniles- a la teoría de Montesquieu, ya que a partir de ahora va a intentar aumentar las prerrogativas reales, o en todo caso defenderlas, dentro de su constante liberalismo moderado, en colaboración con la monarquía borbónica, y en contra de un regreso de ésta al absolutismo.

Al morir Fernando VII, con la reforma de estudios de Manuel José Quintana, se traslada la Universidad de Alcalá a Madrid. Lista publica tres artículos en La Estrella:

> "(...) donde, además de elogiar ciertas medidas de la Regencia, aboga por una nueva organización universitaria y un nuevo espíritu histórico que, en vez de reaccionar contra las ideas de la Enciclopedia y de la Revolución, las supere desde dentro (...)"[230]

Espino indica que Lista escribe en La Estrella "para defender las reformas nacionales, y el derecho de doña Isabel II al trono de su augusto padre." Pero añade: "Sin embargo, exento de ambición, la política no tenía para él ningún atractivo; no era más que un servicio prestado a sus amigos, o un modo decoroso de subsistencia."[231]

Para Marrast, Lista se había convertido en 1834 al romanticismo histórico-nacional, según se manifiesta antes en el discurso de la Academia de la Historia de 1828 y en las cartas a Reinoso, aunque se enfrenta a Hugo y Dumas acusándoles de haberse desviado del movimiento de Chateabriand, Lammenais, Nodier y Ballanche.[232]

Ello me parece un error de juicio por parte del crítico francés, ya que Lista no deja nunca de ser un neoclásico tardío, de transición hacia el romanticismo, que conocía pero repudiaba. El artículo que Marrast cita en apoyo de su errónea tesis, publicado en La Estrella bajo el título de "Romanticismo" viene a echar por tierra su teoría, como veremos en el apartado correspondiente: para Lista, clásico sería todo lo bueno, los modelos greco-latinos y sus imitaciones actuales, frente a la literatura que considera amoral, de amores adúlteros y malvados.

Creo en definitiva que el freno moral es demasiado importante en Lista, y le lleva a adoptar una actitud de reserva y contención frente al romanticismo que no comparte, ni siquiera el

tradicional, pese a lo que estima erróneamente Marrast con otros críticos.

También me parece errónea la afirmación de Marrast de que los límites del liberalismo de Lista, de su concesión a las ideas nuevas, vienen marcados por el despotismo ilustrado y el romanticismo histórico-nacional de ascendencia hegeliana en 1834, en que defiende el sistema político de Cea para preservar a España de los trastornos de la revolución de julio.[233] Y por otra parte la influencia de Schlegel sobre la obra de Lista no me parece importante. La teoría crítica de Lista deriva de otra línea de pensamiento bien distinta. Desde luego no de la de Schlegel, que consideraría afín a los serviles.

Marrast señala que se había mantenido que los emigrados se contagiaron del romanticismo alemán y francés, y lo trajeron a España a su regreso después de la ominosa década, acabando con el neoclasicismo aún en vigor. Pero después de los trabajos de Rumeau sobre Larra, Juretschke sobre Lista y Montesinos sobre costumbrismo y novela del XIX, señala Marrast que no se puede mantener esto. Indica que antes de 1833 ya habían penetrado otras tendencias, y El Siglo y La Estrella defendían concepciones parecidas. Para Marrast, tanto Durán como Lista, Bretón, Ochoa y demás, poseen puntos de alianza con el romanticismo primitivo y nacional de Schlegel, aunque imponen a la libertad del escritor el límite de la tradición y la moral.[234]

Esta afirmación del penetrante crítico francés me parece muy importante.

Es interesante lo que Marrast sigue diciendo luego. Según él, Ochoa atribuye a La conjuración de Venecia de Martínez de la Rosa, escrita el 23 de abril de 1834 y representada en 1835, el ser la primera obra romántica que no respeta las unidades, hace hablar a los personajes en prosa, introduce muchedumbres en escena, y renueva en definitiva la tradición de la comedia histórica. Pero el autor, indica Marrast, declara querer un justo medio entre las exigencias de la tragedia y el drama moderno. En este punto el crítico francés se pregunta si no es esto lo que Durán y Lista habían progresivamente aceptado.[235]

En todo caso, aunque por el momento nos interesen sólo los aspectos biográficos de Lista -que van indisolublemente unidos a toda una problemática literaria e ideológica-, parece evidente que en el estudio de esta época aún pueden extraerse muchas ideas nuevas, romper muchos tópicos. El análisis de la figura de Lista puede aportarnos una pista importante para esta renovación de concepciones al respecto. Pero me atrevo a señalar -y espero hacerlo en algún momento- que el estudio de la obra de otros autores señeros, por ejemplo Quintana, podría

aportar este aire renovador que necesitan los tópicos acumulados sobre nuestro romanticismo.

Por otro lado, Marrast considera, y estoy totalmente de acuerdo, que para Lista, como para Martínez de la Rosa, el sistema representativo sólo es aceptable en una sociedad fuertemente jerarquizada, teniendo a su cabeza no una aristocracia de tipo feudal anacrónica -a la que dicho sea de paso había criticado duramente en su Memoria sobre el feudalismo en España, añado- sino la alta clase media de la industria y el comercio, que tomó el lugar de esta nobleza, y para la cual democratización era sinónimo de anarquía.[236]

Piensa Marrast también que para los hombres de la generación del siglo XVIII y Lista en particular, la libertad sólo se puede instaurar por el paso progresivo de la fase agrícola de la economía a la fase industrial; en Francia Le Censeur de Comte y Dunoyer defendía durante el trienio constitucional ideas semejantes.[237]

También es digna de mención la afirmación de Marrast -que he intentado corregir en lo que se refiere a la influencia de Böhl sobre nuestro autor- de cómo frente al romantisme, surge en España el tradicional y conservador romanticismo que encarna Zorrilla.[238] Lista se adheriría progresivamente a la concepción de Durán, que coincide en lo esencial con Rivas, Galiano y Martínez de la Rosa, durante 1833 y 1834, y con puntos de vista defendidos antes por Böhl de Faber y El Europeo.

Lista defiende el idioma español y la Historia de España, especialmente desde 1836, aunque según afirma Juretschke la creación de la Facultad de Filosofía y Letras no tendrá lugar hasta 1845. Pero al fracasar la reforma no entra como catedrático de Literatura Española, y solicita la cátedra de Matemáticas. Era un personaje de importancia política y un poder intelectual. La cátedra de Matemáticas, nos dice también Juretschke, fue un medio de vida pues su pasión era la literatura.[239]

El Ateneo en su segunda época combate al carlismo. Lista se refiere a la cuestión de clásicos y románticos en sus Lecciones de Literatura Española, publicadas en Madrid en 1836, y de la que se hace una segunda edición más completa en dos volúmenes en 1853.

Por cierto que creo Juretschke debió manejar apresuradamente la edición de 1836 pues estima que[240] "esta primera edición (de 1836) sólo contiene cuatro lecciones." En realidad lo que creo ocurre es que la primera edición contiene una errata en la paginación, pero consta de 15 lecciones, que abarcan hasta las comedias de Tirso de Molina inclusive.

Para Juretschke, Lista adapta las teorías del romanticismo histórico de A. G. Schlegel. Pero como tendremos ocasión de comprobar creo que el interés de nuestro autor por el teatro áureo venía ya de su lectura y reseña del libro de Lord Holland sobre Lope, a que aludieremos en seguida.

Pérez de Anaya se refiere a las lecciones de Lista en el Ateneo, que inició en 1820-23 y continuó en 1836. Larra reseña la expectación que había por conocer su opinión acerca de la polémica entre neoclásicos y románticos, pero dice no entró en lid. Creo que luego, en sus Ensayos... sí lo hizo.

Pérez de Anaya sigue diciendo que en la Gaceta publicó artículos sobre las instituciones de la corona de Castilla y los fueros y privilegios de las ciudades.[241] Quiero destacar que Lista ya en 1828 había leído en la Real Academia de la Historia una memoria sobre el feudalismo que yo mismo he vuelto a publicar.

Lista defendió al Constitución de 1837, tentativa de "conciliación liberal" según Palacio Atard quien explica:[242]

> "Uno de los elementos progresistas derivados de esta Constitución fue la Ley de Ayuntamientos, que había de ser factor desencadenante de la grave crisis política de 1840. El art. 70 de la Constitución decía que los Ayuntamientos serían elegidos por los vecinos según las condiciones que fijara la correspondiente ley que habría de aprobarse a este fin. Los moderados querían que, si bien los concejales habían de ser elegidos por los vecinos, los alcaldes fuesen de designación regia. Los progresistas mantenían la libre elección de los alcaldes por los vecinos. Al aprobarse la ley municipal de 1840 según la tesis progresista estalló el apenas contenido choque entre Espartero y la Reina Gobernadora, que determinó la abdicación de ésta."

En 1838 Lista había tomado claramente partido en favor de la reina en un artículo en la Revista de Madrid, acerca de los fundamentos históricos y medievales del régimen municipal en España.[243] Lista utiliza en él la erudición con propósitos políticos. Estudia las garantías de los plebeyos a través de las diversas costumbres medievales acerca de las instituciones municipales.

Trata acerca de la introducción de los procuradores de las ciudades en las Cortes, aunque representaban a los nobles. La evolución de este concepto en los diversos reinados que se suceden. La centralización de los Reyes Católicos. El problema de los comuneros con Carlos V. La anulación de los beneficios municipales por los Borbones.

En este punto Lista indica que progresó la ciencia política, y que la centralización del poder no debe estar reñida con las garantías de libertad civil y política. Concentración de poder pero con intervención administrativa de las localidades. "Con arreglo a estos principios está redactado el proyecto actual de ley relativo a los ayuntamientos."[244]

Pide cesen los adversarios al proyecto, en honor al orden, y porque "toda autoridad, pues, creada para aplicar las leyes, ha de depender del Rey."[245] En este punto cita el artículo 170 de la Constitución de Cádiz.

Defiende que el rey intervenga en la elección de los alcaldes pero por nombramiento mixto, en el que haya también una elección popular. Así cada ciudad sería una república gobernada por sus magistrados y por el fuero o constitución que le hayan dado sus reyes. Pero el gobierno no debe influir en la elección de los alcaldes: ya en la Edad Media la municipalidad era una defensa contra las violencias de la aristocracia.[246]

Creo que Lista percibió que el modelo de liberalismo moderado se había quemado políticamente por el momento. Debió darse cuenta de que su influencia ideológica en la capital iba estando mermada por la de los progresistas. Fue su último servicio a la reina. Comprendió que era una batalla perdida, porque hacia estas fechas es cuando decide regresar al Sur. Creo que ésta es la verdadera razón de su encastillamiento en Cádiz y luego en Sevilla -tratando tal vez, en la vejez, de recuperar sus bellos recuerdos de juventud-.

Cuando pierde influencia en Madrid, estima que en el pequeño reducto del colegio de San Felipe Neri puede aún aportar algo a la juventud, sólo que ahora desde un punto de vista más integrista, más católico y ortodoxo.

De todas formas me admira la ética de Lista, consciente de sus responsabilidades de juventud, cuando en la carta LXXIV a Juan Martínez, el 15 de abril de 1840 desde Sevilla, pide a Pepe (José Blanco White) socorra a su propia amante, aunque ésta no haya sido digna, para evitarle la mendicidad y la indigencia.[247] Esta persona, tenía por nombre Lola, a juzgar por la carta LXXV.[248]

Luego se refiere a su propio caso:

> "¿No me hallo yo en el mismo caso? ¿No es también mi noble corazón víctima de la traición? Y, sin embargo, no permitiré jamás que perezca de indigencia la que amé, a pesar de que su imprudencia es quien la ha privado de los medios que tenía para subsistir decentemente. Está con mi familia, y lo que sea de ésta, será de ella."[249]

Blanco moriría en Liverpool en 1841, pero Lista le escribe esta última carta desde Cádiz el 20 de enero del mismo año.[250]

El moralismo de senectud de Lista le hace ser más humano si cabe, no es una postura de rígido encorsetamiento. Se siente responsable de su actuación en años juveniles y no tiene empacho en referirse claramente a este tema de su relación amorosa. La dignidad espiritual de nuestro autor, que no parece creer en el celibato -como vimos en otra carta- está fuera de duda. Hombre de elevados principios, su ética queda clara en su obra y en su vida.

Juretschke repasa la vejez incansable de Lista, desde 1838 a 1848, cuando -afirma, sin comprender lo que antes he expuesto-en el cénit de su carrera abandona Madrid para regresar a Andalucía. Pero dudo de la interpretación del crítico alemán, una vez más:

> "Se daría cuenta de que al colaborar con Mendizábal comprometería su situación política, perdiendo los amigos que tenía en el campo de los moderados."[251]

Creo que Lista añoró siempre Sevilla, como lo demuestran sus poemas, y su actitud es más bien la de un hombre cansado de los enredos de la capital.

En Cádiz será profesor del colegio San Felipe Neri, entre 1838 y 1843, llamado por un grupo gaditano muy integrista, lo que le valió el calificativo de retrógrado. A Juretschke le sorprende que habiendo colaborado con Mendizábal le llame un grupo "derechista".

Lo cierto es que Lista fue el alma del proyecto, destacando la importancia de la formación religiosa y la "sobrevigilancia contínua" -día y noche- del alumnado. Frente al prospecto del Colegio de San Mateo, que considero de cariz muy diferente, no se habla aquí de fundamentos

políticos ni de la constitución, sino de educación religiosa. La calidad de la enseñanza, nos dice Juretschke, era superior que la del Estado.[252]

Pérez de Anaya ha destacado cómo, tanto en los discursos de la época de Cádiz, como en sus artículos en El Tiempo, trata sobre la educación moral y literaria de la juventud, uniendo cristianismo y sabiduría. Defiende constantemente el cristianismo.[253]

Creo es importante tener en cuenta el sesgo muy cristiano del último Lista para situar adecuadamente el tono ideológico de sus escritos, los Ensayos... que tantas veces se utilizan sin ubicarlos dentro de la evolución del pensamiento de su autor.

Publica una serie de artículos en El Tiempo entre 1838 y 1840, luego recogidos en los Ensayos literarios y críticos que en 1844 se editan con prólogo de José Joaquín de Mora en Sevilla. Para Juretschke, contienen la cuarta revisión del teatro áureo español -tras El Censor, la Gaceta de Bayona y el Ateneo- y:

> "Con los artículos publicados en la Revista de Madrid en 1838-1839 representan la parte más madura de la obra crítica de Lista."[254]

Tuvieron gran resonancia, reproduciéndose algunos en el Semanario Pintoresco Español y en El Correo Nacional.[255]

Debe señalarse que Juretschke no pudo tener acceso directo a la recopilación de artículos del periódico gaditano por problemas circunstanciales. Lamentablemente María del Carmen García Tejera, en un breve libro reciente dedicado a Lista, publicado en Cádiz, utiliza la edición de los Ensayos literarios y críticos, perdiendo la oportunidad, de fácil acceso para ella en Cádiz, de recoger la edición original en El Tiempo.[256]

Señala Juretschke que la edición de Mora no está completa, lo que creo hubiera hecho más valioso el trabajo de la citada profesora.

Fue Donoso al parecer el artífice y promotor de la idea de estos artículos que pide a Lista. Ambos, nos dice Juretschke, pertenecían al mismo partido político y defendían el romanticismo histórico.

En 1840 se publica el primer volumen de los Artículos críticos en Palma. En 1841 es nombrado director de la Academia de Buenas Letras, donde nosotros hemos rastreado diversos

textos a que aludiremos, y colabora con ella aún en 1847 con temas sobre filosofismo del XVIII y la relación entre racionalismo y religión.[257]

Testimonio de su vejez es la carta LXXVIII desde Cádiz, el 6 de mayo de 1841,[258] que nos muestra a un hombre abatido y envejecido, muy afectado por la reciente muerte de su amigo Blanco. Recuerda a Reinoso y ensalza la amistad -"amar a Reinoso me parecía a mí que era amar la virtud"-. Sus amigos van muriendo, se va quedando solo.[259]

En verano de 1843 cae el gobierno progresista de Espartero. No deja de resultar curioso que en Sevilla se considera a Lista enemigo de éste, pese a su colaboración con Mendizábal, al decir de Juretschke. Pero creo que ello demostraría una vez más la coherencia de su ideología. Ya me he referido además a su postura en favor de la reina gobernadora, que tuvo que emigrar a Marsella el 17 de octubre de 1840 a causa de Espartero, que es elegido regente por las Cortes durante la minoría de Isabel II, regencia que duraría poco más de dos años.

Lista abandona el colegio de San Felipe Neri y funda otro en Sevilla, el de San Diego, en 1844, con gran éxito. Funda una Academia de ciencias exactas y naturales para profesores, academia paralela al colegio a la manera de la del Mirto. Fue un gran profesor, ensalzado por sus discípulos.[260]

Se crea una cátedra en la universidad de Sevilla para él, de Matemáticas sublimes, según Fernández Espino, quien indica la dotó el gobierno. En 1844 publica Elementos de Historia Antigua, al que aludiré luego. En 1845 es decano y rector interino en 1847. Siendo decano en 1845 se crea la profesión literaria, lo que hoy llamaríamos carrera de Filsofía y Letras.

Juretschke cree que no tuvo vocación religosa, pero sí pedagógica. Entre la política, la literatura y el periodismo, el sacerdote tenía poco tiempo, salvo el último decenio de influencia religiosa en su obra.[261]

Por mi parte creo que lo definitorio de Lista, en cuanto a su vocación sacerdotal, es el concepto amplio y moderno que posee de ella. Dicha vocación no es óbice para sus relaciones amorosas por ejemplo, ni para sus lecturas y amistades. Se atrevió a enfrentarse con toda la problemática apasionante que el siglo XIX romántico despertaba, pero manteniendo claro el eje de su vida en una ética, tanto humana como religosa, de elevado sentido. Por ello fue siempre admirado y apreciado por sus numerosos discípulos.

En 1917 se publican ocho cartas inéditas de Lista a su discípulo y sobrino Rafael Aragón.[262]

Figuran todas ellas en el apéndice de Juretschke, entre el epistolario, insertadas cronológicamente.

Sólo quiero glosar aquí estos textos de los últimos años de Lista, como ejemplo de su amistad con personajes influyentes, que le conseguirían una canongía en la Santa Iglesia de Sevilla ("siempre es un honor, aunque no es cosa lucrativa", dice).

Lista imparte consejos profesionales a su sobrino sobre las posibles carreras a elegir, y luego hace con él una verdadera labor de apostolado, que nos refleja que la preocupación del poeta sevillano por la religión, expresa en su labor docente de esta época, era completamente auténtica y respondía a un sentimiento vivo. Le aconseja así contra los vicios y las pasiones: "Graba en tu corazón, para que no se borren jamás, los principios religiosos que has recibido en tu educación." Así escribe el 10 de agosto de 1846, viendo próxima la muerte.

En carta de 10 de mayo de 1847 recomienda a su sobrino, por el que parece sentir predilección, a un jefe político. También le relata las incidencias de un ataque de pecho en carta de 26 de septiembre de 1847, sufrido el 5 de agosto, viéndose obligado a reducir las clases que no había abandonado nunca. Llama la atención la actividad incansable del sabio y poeta sevillano, y los múltiples campos de interés científico en que vertió sus aptitudes pedagógicas.

En carta de 28 de diciembre de 1847 se refiere a un ataque cerebral sufrido el 9 de diciembre; es carta autógrafa sólo en la firma, ya que no le era posible escribir.

Finalmente, en carta de 29 de enero de 1848, Lista manifiesta su constante preocupación hacia este sobrino, a quien recomienda a Mariano Roca de Togares para que le amplíe la dotación económica, en atención a los escasos medios de su familia. Sólo es autógrafa también la firma.[263]

Fernández Espino ha recogido cómo en el Colegio de San Diego dio un curso de literatura hasta el siglo XVI -del que no ha quedado rastro escrito que yo sepa-. Y añade que la muerte le impidió publicar su Historia Moderna, que dejó en Alonso el Sabio, y una obra extensa con el título de Catolicismo, que había estudiado mucho. Y añade que fue la época más feliz de Lista, a quien el gobierno nombró Canónigo de la Catedral de Sevilla por medio de su íntimo amigo de juventud Manuel López Cepero, Deán de esta Iglesia Metropolitana, quien influyó en el Sr. Wgeña, Ministro de Gracia y Justicia.

Según Espino durante su enfermedad, que se prolongó mucho, se reunían en torno a su lecho

muchos discípulos. Era al parecer contrario al teatro de su época -al romántico, supongo- en el cual decía no se representan las costumbres españolas, sino de gitanos y gente perdida, frente al valor superior del teatro del siglo de oro.

Debe precisarse que Fernández Espino demuestra en esta biografía un talante más que conservador. De todos modos no deja de ser interesante, desde el punto de vista interpretativo que me atrevo a mantener, que el Lista de la vejez abomine del teatro romántico y defienda el áureo que siempre había querido. Resultante de ello podría ser que dicho teatro aúreo influyera específicamente en el ala tradicionalista del romanticismo, frente a la sección más crítica y exaltada. En todo caso, como se verá, Lista influye grandemente con sus estudios sobre el teatro áureo, sobre la juventud romántica de todo signo.

Murió en Sevilla el 5 de octubre de 1848.

Hay mucho aún por indagar en la figura de Lista, desde nuestro punto de vista, a partir de correspondencia que se ha perdido. Chaves indica que el duque de T'Serclaes poseía una colección de cartas de sor María de los Dolores Castañeda de San Nicolás, monja del convento de la Concepción de Sevilla, que se encuentran inéditas. Sin embargo luego Juretschke, que como hemos dicho manejó el archivo del duque, las da por perdidas.

Como he señalado es un auténtico misterio el paradero del archivo del duque de T'Serclaes. Hicimos gestiones con José María Pérez de Guzmán y Escribá, duque de T'Serclaes; con la marquesa de Morbec; con Luis Alfonso Pérez de Guzmán y Careaga, marqués de Lede; con Ignacio Ramírez de Haro y Pérez de Guzmán, conde de Bornos. Todas ellas han resultado infructuosas para localizar este archivo, ya considerablemente mermado al parecer durante la guerra. Si algún día aparecen las cartas a la monja Castañeda, pensamos con Juretschke podrían ser esclarecedoras de la biografía de Lista en algunos aspectos.

Por lo demás, las aseveraciones de Chaves siguen siendo, con las de Juretschke, las más sólidas, pues van apoyadas en pruebas documentales fehacientes. Si cotejamos las cartas que recoge Chaves con las que publica Juretschke en su apéndice resulta lo siguiente:

Chaves publica 17 cartas inéditas en apéndice.[264] Del cotejo que he realizado -véase nota anterior- deduzco: que el apéndice epistolar de Juretschke, que recoge nada menos que 108 cartas, es mucho más completo obviamente que el de Chaves, con sólo 17 cartas. Que Chaves aporta cartas sobre todo de la primera época de Lista, que es al mismo tiempo la más

controvertida, y algunas aisladas de fechas posteriores. Que Juretschke hizo una magnífica labor fechando las tres cartas no datadas por Chaves. Que Juretschke recogió de Chaves la pista para manejar el archivo de T'Serclaes, que actualmente se encuentra en paradero desconocido.

1. Le Brun, Retratos políticos de la Revolución de España, Filadelfia, 1826, p. 131.

2. Hans Jurestchke, Reflexiones en torno al bicentenario de Alberto Lista. Conferencia pronunciada en la Fundación Universiatria Española el 28 de abril de 1976, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977, p. 13.

3. editado en Hispali, apud D. Josephum Velez Braccium, se encuentra en la Biblioteca Nacional con la signatura R/60488.

4. Alberto Lista, "Elogio... de Floridablanca" en Obras de Floridablanca, Madrid, Atlas (BAE, LIX), pp. 516-27.

5. Op. cit. p. 516.

6. Op. cit. p. 516.

7. Archivo Histórico Nacional, Sección Estado, Legajo 22-D, folios 29-1 y 29-2.

8. Op. cit. pp. 57-58, n. 66.

9. José María Valdenebro y Cisneros, La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1900.

10. Op. cit. p. 400.

11. Cfr. Valdenebro, op. cit. nº 922. Fechado en 1816, con nota manuscrita de Arjona.

12. Op. cit. nº 902.

13. Op. cit. nº 940. El texto se encuentra en la Biblioteca Provincial de Sevilla.

14. Op. cit. nº 946.

15. Op. cit. nº 1305.

16. José Blanco White, Cartas de España, intr. V. Llorens, trad. y n. A. Garnica, Madrid Alianza, 1977, 2ª ed. (LB, 375), pp. 295-99 y pp. 299-305.

17. Cfr. Georges Demerson, Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817), Madrid, Taurus, 1971, 2 vols. La cita en vol. II, pp. 327-44.

18. Eugenio de Ochoa, "Don Alberto Lista", El Artista, II, 1836, pp. 301-4.

19. Op. cit. p. 302.

20. Lista es nombrado director de la Academia de Buenas Letras en 1841. Recuerda la muerte de su antecesor José María del Mármol, en Recuerdos del doctor Mármol, Sevilla, 1841.

21. En este artículo se insiste, en la línea de Jovellanos en el Apéndice a la Memoria en defensa de la Junta Central y de la Teoría de las Cortes de Martínez Marina, en el fundamento medieval de las costumbres democráticas españolas. Indica por ejemplo que el régimen municipal se conocía en España en el siglo XI, y es tradición medieval contra la anarquía feudal. En la Edad Media la institución municipal es la única garantía de los plebeyos, y cobró tanta importancia que se introduce en ella el elemento aristocrático y la influencia de la corona. El elemento democrático aparece cuando se insertan los procuradores de las ciudades en las Cortes, cuyo primer ejemplo es las

Cortes de Burgos de 1215, medio siglo antes que en Inglaterra y un siglo antes que en Francia -destaquemos este aspecto-.

Señala Listas que en Castilla, igual que en Inglaterra, los diputados de la nación rara vez representan otra cosa que los intereses de las municipalidades nobiliarias. Las Cortes no tuvieron potestad legislativa, pero concedían el dinero si tras acuerdo tácito se les proporcionaban las leyes necesarias. Después de Fernando III las Actas de Cortes están llenas de quejas contra las vejaciones de la aristocracia.

Con los Borbones se reducen a la nada los fueros municipales. El actual proyecto de ley -que es lo que defiende Lista, y para lo que ha realizado este largo estudio previo-, está redactado de acuerdo con la tradición: la centralización política es compatible con la autoridad de los colegios electorales de cada población.

22. Respecto a esta biografía de Ochoa, Juretschke también destaca no se refiera al afrancesamiento de Lista. Mereció la aprobación de éste, quien la introdujo como prólogo a sus Artículos críticos y literarios, Palma, 1840, vol. I. También se encuentra en E. de Ochoa, Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso, París, Baudry, 1840, vol. II, pp. 202-57.

23. Francisco Sánchez Castañer, "José María Blanco White y Alberto Lista en las Escuelas de Cristo Hispalenses", Archivo Hispalense, 2ª época, 1965, nº 129-130, pp. 229-47.

24. Op. cit. p. 243.

25. Manuel Chaves, Don Alberto Rodríguez de Lista, conferencia ilustrada con documentos y cartas inéditas acerca de su vida y de sus obras, Sevilla, Tip. El Mercantil Sevillano, 1912.

26. Juretschke, op. cit. pp. 6-7.

27. Op. cit. p. 11.

28. Las obras poéticas aparecidas en esta publicación, han sido estudiadas recientemente por José Matías Gil González en Las formas populares de Alberto Lista, Sevilla, Diputación Provincial, 1987.

29. Op. cit. p. 41.

30. Francisco Pérez de Anaya (sin firma, atribuída a él), "Don Alberto Lista", en Galería de españoles célebres contemporáneos, vol. VIII, Madrid, 1845, pp. 1-72.

31. A. Ferrer del Río, Galería de la literatura española, Madrid, P. Mellado, 1846.

A. Dérozier, en Manuel José Quintana y el nacimiento del liberalismo en España, Madrid, Turner, 1978, 2ª ed., p. 22, afirma -sin demostrarlo- que existen imprecisiones, errores cronológicos y aserciones sin fundamento en esta obra. Tampoco Juretschke manifiesta excesiva simpatía por este texto.

32. Ferrer del Río, Galería de la literatura española, op. cit. pp. 16-17.

33. Ferrer del Río, op. cit. pp. 18-19.

34. Apud op. cit. pp. 20-21.

35. Ello hace más lamentable la ocasión perdida por María del Carmen García Tejera, que creo además no bucea con la suficiente profundidad en el autor.

36. Angel Fernández de los Ríos, Album biográfico. Museo universal de retratos y noticias de las celebridades de todos los países en las ciencias, al política, las letras, las artes, la industria, las armas etc., Madrid, Oficinas del Semanario Pintoresco Español, 1849, 4ª ed. corr. y aum.

37. José María Fernández Espino, "Biografía" previa a la Corona poética de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, Sevilla, 1850, pp. 1-35. La cita en pp. 3-5.

38. Apud op. cit. p. 6, n. 3.

39. Op. cit. pp. 6-7.

40. Op. cit. p. 18.

41. Cfr. Henry Richard Fox, Lord Holland, Some Account of the Life and Writing of Félix Lope de Vega Carpio, London, 1806. Hay otra edición en 1817 en dos volúmenes. Se encuentran en la Biblioteca Nacional dos ejemplares del texto de 1807 con la signatura 1/43330 y R/2580.

42. Fernández Espino, op. cit., p. 19.

43. Nosotros hemos encontrado rastro documental de este hecho, en el Archivo Histórico Nacional. Pero Fernández Espino se equivoca en la fecha, que no es 1809 sino 1810, más próximo a la llegada de los franceses a Sevilla. Juretschke acepta acríticamente su afirmación sin comprobar el documento.

44. Cfr. relación de artículos en Juretschke, p. 53, n. 61.

45. Miguel S. Oliver, "La poesía española y la revolución francesa", en Los españoles en la revolución francesa, 1ª serie, Madrid, Renacimiento, 1914, pp. 117-91.

46. Apud op. cit. p. 165.

47. Op. cit. pp. 166ss.

48. Apud op. cit. p. 67, n.89, tomo X, Estado general que comprende los empleados civiles y personas dsitinguidas que han seguido el movimiento del Ejército Imperial de Mediodía con arreglo a notas y documentos que obran en la Secretaría de Estado de Hacienda.

49. Op. cit. p. 67.

50. Op. cit. p. 20.

51. José María Jover, "Alberto Lista y el romanticismo español", Arbor, XXI, 1951, pp. 127-36.

52. Op. cit. p. 71.

53. Cfr. Alberto Lista, Sus mejores versos, pról. de Fernando Castán Palomar, Madrid, s.a. (Col. Los Poetas).

54. Op. cit. pp. 9-10.

55. Chaves, op. cit. p. 15 y pp. 71-72, n.13.

56. El texto en p. 256 del Examen...

57. Apud op. cit. p. 16.

58. El texto íntegro de la misma en pp. 73-75, n. 15, de Chaves.

59. Documentos cit. p. 27.

60. Cfr. p. 43.

61. Cfr. tb. p. 508.

62. Cfr. p. 274.

63. Juretschke, op. cit. p. 64

64. Vid. folio 16 vuelto y 17.

65. Apud Demerson, vol. II, pp. 29-30. Cfr. A.N.P., F-7-8788.

66. Op. cit. vol. II, p. 86.

67. Op. cit. vol. II, p. 90.

68. Op. cit. vol. II, p. 101.

69. Op. cit. vol. II, p. 362.

70. "Egloga de Don Alberto Lista (inédita). Aristo, poeta, Elisio." Revista de las Españas, de Indias y del Extranjero, XII, 1848, pp. 393-99. Contiene notas del propio Lista al poema, que iré recogiendo.

71. Este poema sigue la moda pastoril del neoclasicismo, que la escuela sevillana hizo perdurar un tiempo.

72. Recuerdo constante en Lista de sus años juveniles en Sevilla.

73. "Mr. Franc de Pompignam, hijo del famoso autor de la Dido, poeta lleno de gracias, mi huésped y bienhechor. Sus virtudes son superiores en mucho a mi débil talento, pero no al sentimiento de gratitud que me ha dictado su elogio." (Nota de Lista).

74. "Occitania, nombre antiguo de Languedoc.- Occitania río, el Garona." (Nota de Lista).

75. Puede comprobarse la existencia real de una amada de Lista, por nombre Elisa, protagonista de muchos de sus poemas. Aquí se refiere también a "su enemigo", por lo que podemos deducir marchó con otra persona no querida de Lista.

76. Pueden observarse elementos románticos en la consideración de la naturaleza bravía.

77. Puede observarse que a la tristeza del exilio se une el lamento elegíaco a la muerte de Aristo. Muntaner expondrá también con acento elegíaco la muerte de Roger de Flor en la tragedia inédita de Lista que he publicado; quizás el poeta recordó la muerte de seres queridos, como el personaje a que ahora canta.

78. Estas son las exageraciones afectivas en el tema de la amistad que tanto crispaban a Menéndez Pelayo.

79. La comedia lacrimosa, que practicó Jovellanos en El delincuente honrado, tiene su paralelo lírico en estas estrofas en las que se alude constantemente a las lágrimas y al llanto.

80. Lista sublima el poder de la amistad, que puede suspender y evitar el hecho de la muerte. Es un sentimiento amoroso más que amistoso el que se deduce de estos versos. La sublimación poética que tienen los miembros de la escuela sevillana del tema de la amistad puede deberse quizás también a su estatuto de clérigos célibes. En todo caso es un rasgo a tener en cuenta por lo superlativo del sentimiento. Si el amor frente a la muerte aparece como tema clásico, aquí la amistad frente a la muerte que se llora.

81. "El autor del hermoso drama pastoral Los amantes generosos, es uno de los poetas que más han ilustrado en nuestros días la patria de los Herreras y Riojas." (Nota de Lista).

82. Otro rasgo de amaneramiento en el tema poético que toca, pero que está dentro de los límites normales de la poesía de la escuela sevillana, que enfermaba a Don Marcelino.

83. "Si acaso estos débiles versos llegan un día a tus manos, oh mi amado Cratilo, no te será difícil conocer cuál es la divinidad que me los ha dictado; ¡oh tú, el más tierno y el más infeliz de los amantes, el más generoso de los amigos! Pocos se podrán lisonjear de ser tan amados como tú lo eres de tu agradecido Eliso." (Nota de Lista.)

84. Después de Elisa, la siguiente amante de Lista fue la también misteriosa Emilia de sus poemas.

85. De nuevo el retorno a la naturaleza romántica.

86. Estos son los dos valores fundamentales en la poesía de Lista: "el grato amor" y después "la amistad sincera". Son versos importantes para definirla.

87. Unido al tema elegíaco por la muerte del amigo, la nostalgia de los años de amor juvenil junto al Betis.

88. Estas imágenes del locus amoenus pueden ser no sólo un recurso poético sino recuerdo auténtico. En la carta que transcribe Juretschke de Lista a Reinoso en que se refiere a la acusación ante la Inquisición de haber participado en una orgía, realizada dicha acusación por una mujer, Lista menciona que recuerda el jardín y el lugar en que tuvo lugar la citada orgía a la que según él no asistió.

89. Notemos que el poema oscila desde el doloros recuerdo del amigo muerto a la venturosa memoria, llena de nostalgia, de los años de amor vividos en Sevilla. Ambos temas constituyen el eje del poema. Son aspectos bien distintos, opuestos entre sí, pero unidos en la mente del exilado Lista, que recuerda de modo auténtico y verdadero el amor y la amistad, los dos fundamentos de su poesía siempre.

90. Es una exageración un tanto chocante, que sólo puede explicarse dentro del ambiente lacrimoso del poema. Todas estas exageraciones y desmesuras, si bien situadas dentro del ámbito neoclásico de tema pastoril, me parecen ya próximas al romanticismo, y desde luego a las tendencias sentimentales que lo preludian.

91. Ver El delincuente honrado de Jovellanos, y el estudio preliminar en Gaspar Melchor de Jovellanos, Escritos literarios, edición de José Caso González, Madrid, Espasa-Calpe, 1987 (Clásicos Castellanos, Nueva Serie, nº 7).

92. Apud Chaves, op. cit. p. 20. El texto también ten Juretschke, op. cit., pp. 514-17.

93. Op. cit. p. 21.

94. Cfr. Poesías inéditas de Alberto Lista, ed. de José María de Cossío, Madrid, Voluntad, 1927, p. 288 del manuscrito, pero no aparece en la edición.

95. Cfr. Antonio Cavanilles, Diálogos políticos y literarios y Discursos académicos, Madrid, Libr. Sánchez, 1859, 2ª ted.; cap. XI, "Los afrancesados", pp. 129-30. Cavanilles guardó también cartas de Lista y su tragedia inédita Roger de Flor en manuscrito, que luego ha sido cedido a la Real Academia de la Historia.

96. Juan Meléndez Valdés, Poesías selectas. La lira de marfil, ed. de J.H.R. Polt y G. Demerson, Madrid, Castalia, 1981 (Cl. Castalia,

108), cfr. p. 156. Nota de los editores a la letrilla: "El vino y la amistad suavizan los más grandes trabajos."

97. Cfr. Félix José Reinoso, Examen de los delitos de infidelidad a la patria imputados a los españoles sometidos bajo la dominación francesa, Aux, 1816; 2ª ed. Burdeos, Pinard, 1818; otra edición en Madrid, 1842, 2 vols.
Para este libro cfr. Juretschke op. cit. p. 536, carta de Lista de 1817.

98. Cfr. carta en apéndice de Juretschke, op. cit. pp. 72-73 y n. 102.

99. Cfr. carta en apéndice de Juretschke op. cit. pp. 504-5, y p. 507 en 1815.

100. Cfr. carta en Chaves op. cit. pp. 109-10, y en Juretschke op. cit. pp. 509-11.

101. Cfr. carta en Juretschke op. cit. p. 515.

102. Op. cit. pp. 546-47.

103. Juretschke op. cit. pp. 342-46.

104. José Zorrilla, Obras completas, Madrid, Manuel P. Delgado, 1905, vol. I, pp. 93-97.

105. Cfr. carta en Juretschke op. cit. p. 547.

106. Cfr. carta en Juretschke, op. cit., p. 549.

107. Op. cit. pp. 338-42.

108. Cfr. carta en Chaves, op. cit. p. 23. Y en Juretschke también, pp. 517-19.

109. Cfr. carta en Juretschke, op. cit. p. 519.

110. Cfr. carta en Juretshcke, op. cit. p. 531.

111. Cfr. carta en Juretschke op. cit. p. 538.

112. Cfr. carta en Juretschke op. cit. p. 520.

113. Jurestchke, op. cit., cartas en pp. 521ss de 1816, pp. 533ss, pp. 535-36 -pidiendo dinero a Reinoso desde Pamplona- etc.

114. Jurestchke op. cit., pp. 80-81 y n. 120.

115. Cfr. carta en Juretschke op. cit. p. 522.

116. Cfr. carta en Juretschke op. cit. p. 522 y n. 3.

117. Cfr. carta en Juretschke op. cit. pp. 543-47.

118. Cfr. carta en Juretschke op. cit. p. 543.

119. Cfr. en este último punto la carta luego citada recogida en Juretschke p. 539, donde insiste que incluso durante la invasión francesa no dejó de confesar y decir misa. Si bien también debe tenerse en cuenta de que en esta última carta aludida se trata de que Reinoso aporte pruebas hacia el exterior de su conducta, para hacerse perdonar y poder regresar del exilio.

120. Cfr. carta en Juretschke op. cit. p. 544.

121. Cfr. carta en Juretschke op. cit. p. 554, carta XXVII.

122. Robert Marrast, José de Espronceda et son temps. Littérature, societé, politique, au temps du Romantisme, París, Klincksieck, 1974 (Témoins del?Espagne, Série Historique nº 3). Aunque cito por la edición francesa, hay traducción española en Barcelona, Crítica, 1989.

123. Apud op. cit. p. 35.

124. Cfr. tb. María del Carmen Simón Palmer, "El Colegio de San Mateo (1821-1825)", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo IV, 1968. Cfr. tb. Juretschke, op. cit. pp. 84-104.

125. Cfr. Juretschke op. cit.

126. Carta XXXI en Juretschke, op. cit.., carta XXXI.

127. Juretschke op. cit. pp. 358-61.

128. Op. cit. p. 117 y 119.

129. Cfr. Patricio de la Escosura, "Recuerdos literarios. Reminiscencias biográficas", en La Ilustración Española y Americana, 1876, vol. 2, p. 6 y 174.

130. Albert Dérozier, Quintana y el nacimiento del liberalismo en España, Madrid, Turner, 1978, pp. 753-55.

131. Hay un trabajo de Antonio Elorza, por cierto con abundantes referencias a Lista: "La ideología moderada en el trienio liberal", Cuadernos Hispanoamericanos, nº 288, 1974, pp. 584-650.

132. Op. cit. p. 22.

133. En Juretschke, op. cit., carta XXXIII, p. 562.

134. Op. cit., carta XXXV de 19 de enero de 1821, pp. 563-65.

135. Marrast, op. cit. pp. 47-48.

136. Juretschke, op. cit. p. 115.

137. Cánovas del Castillo, Discurso, Madrid, Ateneo, 1884, pp. 115-33.

138. Op. cit. p. 15.

139. Op. cit. pp. 17-18.

140. Op. cit. p. 18.

141. Op. cit. p. 19.

142. Marrast, op. cit. p. 249.

143. Juretschke, op. cit. p. 296, y Marrast op. cit. p. 250.

144. Diversas tesis doctorales dirigidas en Sevilla por Rogelio Reyes han aportado consideraciones de valor innegable a la escuela sevillana del XIX.

145. Op. cit. p. 20.

146. Op. cit. p. 28.

147. Diego Martínez Torrón, "Algunas cartas inéditas de don Alberto Lista, y una felicitación de la Academia del Mirto", en Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell, Granada, Universidad de Granada, 1989, vol. II, pp. 376-87.

148. Op. cit. p. 92 y p. 93 n. 163.

149. Papeles de afrancesados, leg. M 542.

150. Cfr. Antonio Cavanilles, Poesías inéditas, Sevilla, S. Montoto, 1934, p. 40. Apud Marrast, op. cit. p. 95.

151. Marrast, op. cit. pp. 100-4, pp. 202-12 y p. 221.

152. Manuel Pérez de Guzmán y boza, y Francisco Rodríguez Marín, Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 3 de enero de 1897 (en la recepción del primero), Sevilla, Imp. E. Rasco, 1897.

153. Santiago Montoto, "Lista y la Academia del Mirto", España, 19-VII-1948.

154. Hemos publicado cartas inéditas de Lista a Cavanilles, ya citadas.

155. Yo mismo lo he publicado en el trabajo "Algunas cartas inéditas de don Alberto Lista, y una felicitación de la Academia del Mirto", en Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell, Granada, Universidad, 1989, vol. II, pp. 375-87.

156. Op. cit. p. 84.

157. Op. cit. pp. 91-92.

158. Op. cit. pp. 37-38.

159. Marrast, op. cit. pp. 221-22.

160. El Censor, tomo IX, nº 53, 4 agosto 1821, pp. 356-87. Lo veremos, con todos los artículos atribuídos a Lista, en el apartado correspondiente.

161. Marrast, op. cit. p. 222.

162. Carta en apéndice en Jurestchke, p. 566.

163. Ibíd. p. 566-67.

164. Carta en apéndice de Juretschhe op. cit. p. 567.

165. Carta en Juretschke, apéndice, p. 568.

166. Carta en apéndice en Juretschke op. cit. p. 568.

167. Carta en apéndice en Juretschke op. cit. p. 571.

168. Cfr. Pedro Aguado Bleye y Cayetano Alcázar de Molina, Manual de Historia de España, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, 11ª ed., vol. III, pp. 596-97.

169. Vicente Llorens, El romanticismo español, Madrid, Fundación March/Editorial Castalia, 1979, p. 31.

170. Op. cit. p. 31.

171. Vicente Llorens, Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834), Madrid, Castalia, 1979, 3ª ed. La cita en p. 211.

172. Op. cit. p. 285.

173. El manuscrito que publica Juretschke en el apéndice IV de su libro de este discurso en la Real Academia de la Historia, y que localiza en la Biblioteca Menéndez Pelayo, Papeles de Afrancesados III, se encuentra también, según he podido comprobar personalmente, en la citada Academia con la signatura 11-3-1/8234/30.

174. Diego Martínez Torrón, "Una memoria de Alberto Lista sobrte el feudalismo en España", Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLXXXVII, cuaderno II, pp. 299-319.

175. Juretschke, op. cit. pp. 120-23.

176. Op. cit. p. 39.

177. Op. cit. pp. 128-32.

178. José Escobar, Los orígenes de la obra de Larra, Madrid, Prensa Española, 1973, p. 50 y n. 6.

179. Merece la pena citarse la opinión de Juan Luis Alborg, con la que coincido plenamente, en su siempre

inteligente y valiosa Historia de la Literatura Española, Madrid, Gredos, 1975, vol. III, El Siglo XVIII, p. 511, n. 326.

180. Op. cit. p. 120.

181. Diego Martínez Torrón, "Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente (1828-1833), y algunos poemas inéditos", Boletín de la Real Academia Española, tomo LXXI, cuaderno CCLIII, mayo-agosto 1991, pp. 301-52.

182. Cfr. Diego Martínez Torrón, "Correspondencia de A. Lista con José Musso...", cit., pp. 307-9.

183. Confiesa saber poco griego, y traduce del Sófocles publicado en inglés y latín por la universidad de Glasgow en 1755, anotado por Johnson, apud op. cit. p. 312.

184. Op. cit. p. 309.

185. Op. cit. p. 317.

186. Op. cit. p. 317.

187. Op. cit. p. 329, pp. 332-33.

188. Op. cit. p. 336.

189. Op. cit. p. 337.

190. Op. cit. pp. 336-37.

191. Op. cit. p. 340.

192. Op. cit. p. 346.

193. Op. cit. p. 347.

194. Op. cit. p. 339.

195. Op. cit. p. 339.

196. Op. cit. p. 340.

197. Op. cit. p. 342.

198. Op. cit. pp. 343-45.

199. Op. cit. p. 347.

200. Op. cit. p. 347.

201. Op. cit. pp. 348-49.

202. Op. cit. p. 362.

203. Juretschke op. cit. p. 132.

204. Espino, op. cit. pp. 23-24.

205. Pérez de Anaya, Galería de españoles célebres, cit. pp. 38-39.

206. Op. cit. pp. 136-39.

207. Juretschke op. cit. p. 154.

208. Carta en apéndice en Juretschke op. cit. pp. 585-87, y p. 588.

209. Carta en apéndice en Juretschke p. 589.

210. Op. cit. p. 589.

211. Carta en apéndice en Juretschke op. cit. p. 590.

212. Carta en apéndice en Juretschke, p. 636 y p. 640.

213. Op. cit. pp. 143-49.

214. Chaves, op. cit. p. 49.

215. Diego Martínez Torrón, "Alberto Lista, director de La Gaceta (1833): documentos", Anales de Literatura Española Universidad de Alicante, nº 7, 1991, pp. 139-46.

216. Op. cit. pp. 157ss.

217. Cfr. Juretschke, carta LXXI, de 1833, pp. 644-46.

218. Albert Dérozier, Quintana y el nacimiento del liberalismo español, Madrid, Turner, 1978, pp. 172-73 y n. 154.

219. A. Rumeau, "Le théâtre à Madrid à la veille du romantisme", Homm. à Martinenche, París, s.a. (1939), p. 340. Y Marrast op. cit. p. 295, n. 132.

220. Pérez de Anaya, op. cit. p. 41.

221. Juretschke también lo recoge en op. cit. pp. 167-70.

222. Op. cit. p. 161.

223. Juan Luis Alborg, op. cit., p. 511, n. 326. La obra de Alborg es enjundiosa hasta en sus notas más perdidas.

224. Op. cit. p. 164.

225. Op. cit. pp. 165-70.

226. Op. cit. p. 171.

227. Op. cit. p. 171.

228. Marrast, op. cit. p. 315.

229. Fernández Espino, op. cit. pp. 24-26.

230. Op. cit. p. 179.

231. Fernández Espino, op. cit. p. 28.

232. Marrast, op. cit. pp. 337-38.

233. Marrast op. cit. p. 340.

234. Marrast, op. cit., p. 387.

235. Marrast, op. cit. p. 388.

236. Marrast, op. cit. p. 515.

237. Marrast, op. cit., pp. 517-18.

238. Marrast, op. cit., p. 630, pp. 683-84.

239. Op. cit. pp. 180-83.

240. Op. cit. p. 187, nota 314.

241. Pérez de Anaya, Galería... cit. p. 52.

242. Vicente Palacio Atard, La España del siglo XIX, 1808-1898, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, 2ª ed., p. 201.

243. Alberto Lista, "Del régimen municipal en España", Revista de Madrid, I, 1838, pp. 56-76.

244. Op. cit. p. 72.

245. Op. cit. p. 73.

246. Op. cit. p. 74.

247. Juretschke, op. cit. pp. 651-52.

248. Cfr. carta LXXV p. 653 en Juretschke op. cit.

249. Op. cit. p. 652.

250. Juretschke op. cit. carta LXXV, p. 653.

251. Op. cit. p. 189.

252. Op. cit. p. 197.

253. Pérez de Anaya, op. cit. pp. 55-58.

254. Op. cit. p. 200.

255. Op. cit. p. 200.

256. María del Carmen García Tejera, Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX: Alberto Lista, Cádiz,

Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 1989.

257. Op. cit. p. 205.

258. Carta en apéndice en Juretschke pp. 655ss.

259. Cfr. el bello panegírico de Reinoso y de Blanco, a los que compara con él mismo en apéndice en Juretschke p. 657.

260. Op. cit. p. 206-7.

261. Op. cit. p. 211.

262. "Don Alberto Lista y Don Rafael Aragón (Ocho cartas inéditas de Lista)", Sevilla, Impr. La Exposición, 1917 (del Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras).

263. Un breve rasgo biográfico de la última época de Lista es el que estudia Francisco Aguilar Piñal en "Joaquín Domínguez Bécquer y el retrato de Alberto de Lista", Revista de Filología Española, tomo LII, 1969, pp. 11-13. El 11 de febrero de 1848 la Real Academia Sevillana de Buenas Letras acuerda hacerle un retrato tras la aparatosa caída sufrida de un carruaje, en la carretera de Algaba. Joaquín Domínguez Bécquer se ofrece a hacerlo gratuitamente. El 24 de abril hay una sesión solemne para presentar el cuadro pero el poeta no pudo asisitr por sufrir una recaída.

264. Chaves, op. cit. pp. 105-24.

Remitimos a las páginas del libro de Juretschke donde se encuentran: la número 1, de 1 de diciembre de 1814, en pp. 505-6; la número 2, de 28 de enero de 1815, en pp. 506-8; la número 3, de 10 de agosto de 1815, en pp. 508-9; la número 4, de 12 de diciembre de 1815, en pp. 511-12; la número 5, fechada por Chaves en 27 de diciembre de 1815 y por Juretschke en 27 de septiembre de 1815, en pp. 509-10; la número 6, de 28 de julio de 1816, en pp. 519-21; la número 7, en el ejemplar del libro de Chaves que se encuentra en la Biblioteca Nacional se lee anotado al margen: "debe ser 8", de 19 de mayo de 1817, en pp. 530-33; la número 8, que también contiene indicación manuscrita: "debe ser 7", de 10 de febrero de 1817, en pp. 527-28; la número 9, de 2 de septiembre de 1817, en pp. 540-41; la número 10, de 3 de noviembre de 1817, en pp. 541-43; la número 11, de 24 de febrero de 1818, en pp. 548-49; la número 12, de 27 de marzo de 1818, en pp. 549-51; la número 13, de 20 de abril de 1828, en pp. 551-52; la número 14, de 15 de noviembre de 1818, en pp. 552-53; la número 15, de 2 de mayo en pp. 597-98 (Juretschke la fecha en 2 de mayo de 1832); la número 16, sin fecha (Juretschke la fecha en 1823) en pp. 570-71; la número 17, sin fecha (Juretschke la fecha en 1830), en p. 590.

3. LISTA Y LA ESCUELA SEVILLANA.

Hemos situado a Alberto Lista en el marco conceptual de un neoclasicismo tardío más abierto y evolucionado, que sirve de puente de transición con el romanticismo conservador -que no con el liberal-.

Vamos a intentar ampliar ahora estas ideas, siguiendo un importante artículo del propio Lista sobre "La moderna escuela sevillana de literatura".[1] Notemos que esta trabajo se publica en 1838, cuando Lista ya es poseedor de un concepto muy maduro de nuestra historia literaria, y se ha forjado en él ya definitivamente un estilo y una actitud que lo definen nítidamente.

Escribe en este artículo sobre la Academia de Buenas Letras, que se dio en el último tercio del XVIII en Sevilla. Ya he destacado la importancia que este centro tuvo para su formación, y cómo le marcó intelectualmente de manera indeleble.[2] Véase el libro mencionado de Aguilar Piñal sobre la actividad académica de Lista, en los dos centros a que me referiré, a principios de siglo.

Destacaré por mi parte que me parece significativa la pertenencia de García de la Huerta a la misma Academia de Letras Humanas de Sevilla, con Lista. Creo que la Raquel influirá en Roger de Flor, aunque sea de fecha posterior, 1825.

Pienso que quizás el poema de Reinoso "A Elisa, protectora de los expósitos" pueda referirse a la misma Elisa a que como veremos canta Lista en sus versos. Reinoso es más artificial y menos inspirado que Lista. Marchena, incluído tópicamente en la escuela sevillana, tiene poco que ver con el objetivo de ésta, y es mucho más rebelde e inconformista.[3] Arjona es un poeta mediocre.

También quiero destacar que el mismo Marchena, siempre apasionado, vierte juicios muy críticos en sus Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia. Discurso preliminar y Exordio, con fecha de 4 de mayo de 1819, respecto a los románticos:[4]

> "Muy más modernos Gellert, Haller y Gessner, han introducido la corrección en el tudesco, que repelen aún los sectarios de una nueva oscurísima escolástica,

> con nombre de estética, que calificando de romántico o novelesco cuanto desatino la cabeza de un orate imaginarse pueda (...)"[5]

Puede por tanto comprobarse, y aquí tenemos un nuevo testimonio, que la escuela sevillana es más progresista que la romántica española en sus inicios. Lista estaría más a la izquierda que Böhl y Schlegel, si bien comparte con ellos su amor por Calderón, aunque descubre aspectos muy distintos en el clásico barroco, como veremos.

Por ello comprenderemos que la actitud de Lista ante el teatro barroco español surja de una línea muy distinta de interpretación, que nada tiene que ver con la de los románticos reaccionarios, estudiados tan acertadamente por Carnero.[6] Además, los trabajos de Böhl sobre Calderón datan inicialmente de 13 de marzo de 1808, y la polémica Böhl/Mora de 1814. Fruto quizás de un origen semejante, la atención que despertaron los Schlegel hacia nuestro teatro clásico, el interés de Lista hacia él es anterior.

Lista se manifiesta, como siempre, en el equilibrio entre dos extremos, en este caso no políticos sino estéticos, que vendrían representados por las gerundiadas de Góngoras y culteranos, y por la poesía prosaica y coplera de Gerardo Lobo, Montoro, León Marchante y Benegasi. Son los dos polos entre los cuales tensa la cuerda de su propia estética.

Señala que el Fray Gerundio de Isla, acabó con los defectos de la oratoria. Y menciona con respeto a Olavide y Jovellanos. Después de la Academia Horaciana se funda la Academia Particular de Letras Humanas, que constituirá -nos dice- la verdadera escuela sevillana de humanidades.

Recordemos las frecuentes referencias de Lista en su poesía a la etapa juvenil en Sevilla, que nunca olvidará. Es muy importante este hecho para comprender su actitud crítica y su obra poética.

Las fuentes de Lista aparecen en este artículo mencionadas: los clásicos latinos, la Retórica de Quintiliano por el P. Colonia, la poética de Luzán -que comentó, nos dice, a Aristóteles y Horacio; no hace mención de influencias italianas o francesas como harán otros críticos recientes; Luzán es visto, simplemente, como un continuador de la autoridad de los clásicos-, Granada, León, Herrera y los clásicos del siglo XVI, el primer volumen de las poesías de

Meléndez Valdés, el estudio del idioma patrio.

Lista se nos presenta como neoclásico: no hay arte sin preceptos, destaca el concepto de imitación y los principios de Quintiliano y Aristóteles.[7] Resulta curioso leer estas ideas en 1838, cuando el romanticismo ya había estallado en las salas teatrales españolas. De todos modos hay que señalar que las ideas de crítica literaria y los conceptos valorativos, mantuvieron durante muy entrado el romanticismo su potencial neoclásico, pues evidentemente la auténtica fuerza neoclásica residía en el armazón conceptual que autores como Luzán había contribuído a forjar en nuestro país. Pero en cualquier caso no cabe duda de que estas afirmaciones, hechas en 1838, pueden romper muchos tópicos acerca de la clasificación de los estilos de la primera mitad del XIX.

Indica que predominaba en esta Academia el "criterio del buen gusto", pero -importante añadido- también la atención al "genio", y un estilo caracterizado por la pureza, la corrección y la lógica:

> "Esta economía era excelente y anunciaba el reconocimiento de un gran principio; a saber que para ser poeta no es suficiente el buen gusto sin el genio: principio que arrojaba del Parnaso la turba petulante de los copleros, que careciendo por lo común de ambas calidades, se metían a versificar. Reconocióse, pues, que no debía exigirse el genio a quien no lo hubiese recibido de la naturaleza: reconocióse también que el estudio no podía darlo, y se miró como objeto primario de la Academia propagar las nociones del buen gusto; porque estas nociones impiden los extravíos del genio poético en los que no lo tienen, y al que no, enseñan a juzgar sanamente de las producciones ajenas: cosa necesaria a todo hombre que pertenezca a la sociedad culta, principalmente en las carreras literarias. Por otra parte nadie está obligado a hacer versos; pero todos los que poseen cierto grado de cultura, deben escribir con pureza, corrección y lógica; y para acostumbrar a esto a los académicos, eran muy a propósito los discursos y disertaciones sobre materias de literatura."[8]

Hay que tener en cuenta que la alusión al buen gusto era un simple criterio de contención

frente a todo lo desaforado y excesivo, que venía representado por el anterior barroquismo reaccionario. Por tanto, el criterio de buen gusto no debe entenderse sólo como una concesión a la estética neoclásica, sino simplemente como una afirmación de intelectualismo esteticista, de garantía de la razón como iluminadora del texto. Muchos textos de estética ya en la época romántica, mantienen esta necesidad. Y críticos netamente románticos como Larra, cuando analicen obras teatrales, lo harán desde una perspectiva neoclásica todavía, pero entendida en el sentido antes dicho, que justifica la pervivencia de dicha poética.

Pero además, si bien ya la raigambre neoclásica parece evidente, hay ya una referencia claramente romántica en lo relativo a la importancia del genio. Resulta curioso cómo se compatibilizan criterios neoclásicos -el principio de buen gusto-y románticos -la existencia del genio-. La escuela sevillana de literatura establece así un puente de unión, muy original, entre neoclasicismo y romanticismo, que coexisten pacíficamente en esta teoría, en contra de los enfrentamientos que se inventan muchos críticos posteriores.

Pero debe señalarse, que muchos principios neoclásicos perviven en románticos como Larra o Martínez de la Rosa. Muchas veces la crítica no ha sabido explicarlo. Pero el motivo, insisto, es claro: la perfecta sistematización estética de la Poética de Luzán, que aún hay que estudiar mucho todavía, se prolonga durante la época romántica. La cuestión de las reglas es vista en el XIX como baladí, y veremos que Lista en otros textos le presta escasa atención. Lo importante es la vigilancia de la razón, el buen gusto, el aristocratismo del arte, su carácter de logro intelectual. Más allá del normativismo concreto de los neoclásicos, que el liberalismo -la libertad- romántica no podía admitir, sus teorías poseen aún vigencia. Lista lo demuestra en su obra. Y hace coexistir el principio de buen gusto con la teoría del genio, de los valores innatos del artista -concepto claramente romántico-. Una vez más se demuestra que en los escritores de transición, como Lista, las fronteras artificialmente esgrimidas por la crítica facilona, se deshacen.

Si volvemos al citado artículo, Lista cita a Manuel Arjona, Justino Matute, Joaquín María Sotelo y Alvarez Santullano, como pertenecientes a la Academia.

La "segunda edad" de la Academia, nos dice, comienza cuando leen a Batteux y al P. André. No era suficiente conocer los preceptos del arte, sino también los principios en que estaban fundados.[9] Me referiré a esta importante alusión a Batteux en el apartado correspondiente al

ensayismo de Lista.

A propósito de la publicación, por parte de la Academia, de una colección de poesías que fue muy imitada, Lista glosa las características ideales de la poesía:

> "(...) armonía sostenida, escogimiento de palabras, pensamientos bien elegidos, aunque no fuesen muy originales, y presentados bajo la forma de imágenes, era todo lo que se podía exigir, y más de lo que se podía esperar, de unos jóvenes que se habían formado a sí mismos y que comenzaban entonces su carrera. Estaban en el buen camino: esto era lo esencial. La perfección debía ser obra del tiempo."[10]

El estilo personal de Lista queda ssí definido por el propio autor en estas palabras que me parecen importantes y significativas.

Pasa luego a defender el gusto neoclásico: Meléndez Valdés, Quintana, Cienfuegos y El café de Moratín. De nuevo vemos la pervivencia del ideal neoclásico en 1838, frente a lo que recogen los manuales. ¿Se trata de autores que viven su época con retraso, o personajes de transición que reflejan una connivencia posible entre el ideal neoclásico y el romántico como dos formas de la misma fuerza?

Recordemos que la filosofía idealista ilustrada de Kant da como consecuencia el idealismo romántico de Fichte y Schelling. Aún hay mucho que escarbar en la relación entre ambos estilos, neoclásico y romántico que son posiblemente dos olas de la misma tormenta, una tormenta iniciada con el enciclopedismo y la Revolución Francesa.

Cuenta Lista cómo los miembros de dicha Academia comparaban en sus reuniones el teatro español del siglo de oro con el francés.[11] Destaquemos este hecho: el gusto de Lista por el teatro áureo español surge a partir de sus conversaciones con los miembros de la escuela sevillana. Notemos que se refiere aproximadamente a la época de los primeros años del siglo XIX, y antes de la Guerra de la Independencia. La Academia Particular de Letras Humanas existe desde 1793 a 1801.

Quiero resaltar la importancia relevante de este hecho que viene a romper muchos tópicos respecto al origen del romanticismo español en Böhl de Faber. Existe por tanto, antes de la

polémica Böhl/Mora, todo un germen de ideas renovadoras en Andalucía, que busca resucitar al teatro áureo español -cuya afición nunca se abandonó- y encuentra en él el germen del pensamiento moderno. Es probable que Lista no guste de mencionar a Schlegel porque la fuente de dicha revalorización del teatro áureo, en este caso, era distinta y originariamente española. Ya veremos después algunas ideas acerca de la representación de dicho teatro durante la época neoclásica que confirman probablemente mi hipótesis. De este modo, por cualquier lugar que nos adentremos en la figura de Lista y su pensamiento literario, encontramos nuevos motivos de asombro, y argumentos sólidos para deshacer muchas interpretaciones tópicas acerca de una época que hay todavía que estudiar, a ser posible con ojos nuevos.

Por otro lado, hay que destacar también que ya en esta época Lista llega a una síntesis muy interesante entre la estética neoclásica y la romántica. Y nos aporta pruebas para, admitir que antes de la Guerra de la Independencia -recordemos nuevamente el poema de Quintana "El mar" entre otros- ya se tenía conciencia de que un nuevo movimiento, al que aún no se llamaba romántico, había nacido abrazado al liberalismo político.

El romanticismo es así la expresión literaria del liberalismo, y surge con éste. Por tanto, si encontramos un pensamiento liberal muy sistemático ya en la Guerra de la Independencia -se había fraguado probablemente en los años inmediatamente anteriores sin aflorar por impedirlo la situación política- también podemos determinar la existencia de una literatura romántica en los mismos años.

En este sentido, insisto en que las afirmaciones políticas, históricas e ideológicas que hice en mi libro Los liberales románticos españoles y la descolonización de América (1808-1834),[12] completan el estudio literario que ahora estoy exponiendo, al hilo de la figura de Lista, de profunda importancia, como puede verse, para comprender la estética del momento.

Se refiere luego, en el artículo citado, a la atmósfera de belleza ideal que respiraban los componentes de esta academia, con sensaciones morales dulces y severas,e ideas religiosas que luego difundiría Chateaubriand.[13]

Destaquemos este punto: Lista no se asimila al romanticismo tradicional, como quieren algunos autores, sino que entiende a la escuela sevillana como precedente del mismo. De esta forma, pienso que cuando Lista, un poco más adelante, defiende al romanticismo tradicional estará simplemente corroborando ideas que ya había vivido previamente en su juventud. Se trata

por tanto de una concordancia de pensamientos desde estéticas diferentes. ¿Es suficiente este aserto para comprender la importancia histórica de la escuela sevillana de literatura en este época, y de la poesía y concepción de Lista en particular?

Insiste en la importancia de los principios morales y religiosos de los académicos. E indica que la época más brillante de la Academia coincide con su traslado al colegio mayor de Santa María de Jesús en Sevilla. Pero pronto llegó la diáspora de los académicos, que en su mayor parte se integraron en la Sociedad de Amigos del País que fundó una cátedra de humanidades a la que el propio Lista, nos dice él, perteneció.[14]

Para comprender la estética de nuestro autor, y las claves de su poesía, es preciso prestar atención a este texto:

> "La inspiración no se estudia ni se imita; pero sí las formas de elocución, el lenguaje y la organización de los versos. Pues ahora bien: todo lo mejor que hay en esta parte, lo poseíamos ya en nuestros poetas del siglo XVI, y la escuela sevillana no hizo más que imitar el espíritu de las de Cadalso en Salamanca y Luzán en Madrid, las cuales produjeron a Meléndez y Moratín: esto es, al primer lírico y al primer dramático del siglo XVIII. Se inclinó al género de Arguijo, Herrera, Rioja y Jáuregui, no por ser poetas de su patria: también se estudiaba y analizaba a Garcilaso, a los Argensolas, a León, y aun a Lope y a Góngora en sus buenas composiciones. La predilección a favor de la antigua escuela sevillana del siglo XVI procedió de que su elocución era más correcta, más severa, y sobre todo más lírica."[15]

Admite por tanto la raigambre irracional y genial de la inspiración, de estirpe casi divino, como dirían los platónicos. Pero al mismo tiempo -ahora la vertiente neoclásica que completa la idea romántica- señala la importancia de la construcción, del trabajo, de la arquitectura racional del poema. Y después indica sus modelos, entre los cuales no sólo cuentan poetas renacentistas -que los neoclásicos aceptaban al mismo nivel de importancia que los clásicos grecolatinos- sino también barrocos -pero "en sus buenas composiciones"-. Y señala que la escuela sevillana del XIX se considera prolongación de la estética "correcta, severa y lírica" de la escuela sevillana

del XVI, a la que continúan.

Más adelante, Lista se refiere elogiosamente a Lope, Calderón, Moreto y Moratín -en el mismo grupo- y a la Raquel de García de la Huerta.

Indica que esta escuela no cultivó el género satírico, pero tuvo éxito en el epistolar filosófico y en la poesía lírica -sagrada, filosófica y pastoril-. Mantiene además que es injusto que en el día se pretenda desterrar el género bucólico, que pertenece a un mundo ideal, puesto que refresca nuestra imaginación apartándola del "prosaísmo" social, cáncer del siglo.

Evidentemente esta afirmación muestra la preocupación ideológica de Lista por una literatura de incidencia social, como la del romanticismo liberal.

Al mismo tiempo, Lista carga contra el teatro romántico:

> "Semejantes monstruosidades no sólo pervierten el gusto, sino también el corazón y la moral. El mundo ideal que se adopte para la poesía, debe ser más bello que el existente: y el de los dramas actuales es el non plus ultra de la deformidad moral. Calderón desfiguró la historia, y convirtió sus personajes en caballeros españoles, que por lo menos valieron tanto como los héroes de Grecia y Roma. Ahora se hace lo mismo, pero con el objeto de degradar la naturaleza humana, y de hacerla descender a un grado imposible de perversidad."[16]

Siempre aparece nuestro autor preocupado por la moral, como veremos. En ello muestra su formación neoclásica. Ataca en este fragmento al romanticismo rebelde, y defiende un mundo ideal para la poesía, que embellezca el existente. Propugna una poesía evasiva, mientras que el romanticismo liberal incide de modo importante en las costumbres y la ideología de la época, trastornando las estructuras de comportamiento.

El neoclasicismo se manifiesta así, durante el XIX, como una forma de literatura evasiva, esteticista. Ya no se utiliza la poesía como vehículo para la protesta social, como hiciera por ejemplo Meléndez Valdés en "El filósofo en el campo", importante alegato a favor de la vida dura del campesino frente al despilfarro ocioso del cortesano.[17] Frente a él, el movimiento romántico aparece como una forma revolucionaria de existencia, tanto en la consideración de la liberación de sentimientos como en el amor apasionado, como en el nihilismo pesimista en que

se disolvían muchas normas morales, para culminar en el panteísmo heterodoxo.

De este modo, la formación de un romanticismo tradicional, de estirpe conservadora, se fundamenta en muchas de las ideas de este neoclasicismo tardío de transición que estamos describiendo. Un nuevo ingrediente a tener en cuenta para calibrar la importancia del movimiento intelectual que representa el poeta sevillano.

Para acabar con esta visión introductoria, que nos sirve para situar a nuestro autor en el marco literario e ideológico apropiado que constituye la escuela sevillana que él mismo analiza, habría que mencionar otras afirmaciones que se contienen en este artículo, y que vienen a esclarecer los presupuestos estéticos por los que discurre la poesía de Lista:

> "La (memoria) de más mérito, en nuestra opinión, por ser la materia más difícil, menos explicada en los autores, y muy sutil por sí misma, es la que trata de las diferencias entre el estilo y el lenguaje: voces que suelen confundir muchos, y cuya teoría llegó a conocerse en la Academia con toda perfección por medio de este luminoso principio: el estilo consiste en los pensamientos y el lenguaje en las palabras. Así se estableció la diversidad de los estilos en las calidades variadas de los pensamientos subordinados, con los cuales se expresa una misma idea principal; y la del lenguaje por su pureza, por su propiedad, por las figuras gramaticales, y por su conveniencia con el género."[18]

Este es el concepto que posee Lista de la poesía. Por un lado el diseño arquitectónico, de exactitud geométrica en la edificación del poema, en la disposición de las ideas -la poesía se constituye de ideas-. Por otro, la pureza y propiedad -exactitud, debería decir- del lenguaje, puesto que la poesía se elabora en la belleza de las palabras. Forma y fondo unidos. Y define las cualidades que debe tener el fondo -lo que llama el estilo o pensamientos- y la forma -lo que llama lenguaje o palabras-. Establece de este modo los dos extremos del arco de la poesía, cuya tensión suprema conduce a la experiencia de lo sublime.

Tal es la relación de Lista con la escuela sevillana. Y tal la importancia de ésta para comprender, no sólo a nuestro autor, sino -a través de él- a toda una complicada red entrelazada de movimientos intelectuales que constituyen la literatura de la primera mitad del siglo XIX.

* * *

Si pasamos ahora a recoger algunos testimonios críticos sobre la escuela sevillana, habría que mencionar en primer lugar el de Leopoldo Augusto de Cueto, en su todavía imprescindible bosquejo de la poesía del XVIII. Precisamente el capítulo XVI de esta introducción, lo dedica a la escuela sevillana.[19]

Cueto, que evidentemente conoce el texto anteriormente mencionado de Lista, se refiere a la decadencia poética de Sevilla, entre delirios cultos y conceptuosos o bien insulseces prosaicas. Después de la creación de la Academia Horaciana, surge la Academia particular de Letras Humanas, en que se agrupa la escuela, y escriben bajo nombres pastoriles.

Les censura que en su poesía religiosa abandonan la expresión sencilla por las expresiones rebuscadas. Aunque añade que esta escuela se caracteriza por ser elegante y pura, y sus miembros ejercen la mejor crítica de la época, semejante a la de La Harpe o Blair. Si bien añade que su pecado es la tendencia imnitadora con uniformidad palabrera y monóntona, en lo que no cae la escuela salmantina.

El testimonio de Cueto de que en la Academia de Letras Humanas se lee el 15 de septiembre de 1799 El Bernardo de Balbuena -notemos que esta pieza viene a ser considerada por la crítica moderna como la epopeya por antonomasia del barroco español-, creo puede dar fe de la temprana afición de la escuela sevillana a temas del siglo de oro español, incluso de la época barroca que su estética neoclásica repudiaba.

Cueto indica que sin embargo, la escuela no consiguió resucitar la antigua de Herrera, Rioja o Jáuregui. En el canto a La inocencia perdida, Reinoso y Lista dieron muestras de vigor y elegancia el uno, de fluidez y facilidad descriptiva, algo desmayada, el otro.[20]

Dice Cueto que Quintana censuró esta obra siguiendo a Boileau, para quien los asuntos de religión cristiana no son propios para la poesía.

Cueto piensa que Reinoso es más valioso en prosa, aunque su Examen de los delitos de infidelidad a la patria parte del sofisma de confundir la conquista consumada con la conquista

resistida.[21]

Lista es "el más ameno, el más variado, el más flexible, el más simpático de los modernos poetas sevillanos."[22] Era de apacible trato y carácter dulce, gran matemático y poeta. "Tenía notables prendas de poeta, y como tal, traspasa bastante el límite de la medianía. Pero no llegó nunca a los espacios más altos del arte (...)"[23] Destaca también su facilidad y su espíritu de imitación, aunque con enredado artificio de frases triviales y manoseadas alegorías, pues hay afectación en su poesía. En los temas sagrados, sigue Cueto, es valioso pero imitativo, y decae en poesía profana. "La vida humana" es de una filosofía superficial, pero "El himno del desgraciado" constituye una joya literaria.[24]

Resulta muy interesante la siguiente afirmación de Cueto. Según él, políticamente Lista careció de enérgico temple, y defendió causas opuestas de manera inconsistente con la debilidad del menesteroso.[25]

He traído aquí un resumen de las anotaciones de Cueto, que son de uso general, porque me parecen de cierto rigor en la valoración de la obra poética de Lista en cuanto a sus principios fundamentales, si bien tendremos ocasión de afinar más al tratar de muchos poemas concretos y de temas específicos. Pero además, esta aseveración de que Lista defendió causas opuestas, bien pudo ser fuente -junto al artículo crítico mencionado en su momento, al que Lista respondió- de las hipótesis interpretativas de Juretschke, o al menos influir decisivamente en éstas.

De todo ello, por lo que llevamos visto -hay que precisar mucho más todavía- puedo inferir que las diversas actitudes políticas de Lista, en las que no encuentro incoherencia ideológica fundamental, tal vez pudieron ser motivadas también -y Cueto lo aventura de forma censorial- por la inseguridad de recursos económicos que poseía en la época un intelectual, aunque formara parte del clero.

La alusión de Cueto a la "debilidad del menesteroso" toca un punto flaco que debe admitir todo estudioso de la figura de Lista. No era hombre de brega, ni mucho menos de temple capacitado para la lucha política. Es un intelectual puro, obsesionado por la inseguridad. Inseguridad económica, en el terreno personal, que le lleva a coexistir con diversas facciones -otros muchos personajes de la época fueron mucho más inconsecuentes y nadie les acusa de ello, no se olvide sin embargo-, a poner su pluma al servicio siempre de alguien, si bien dentro de un margen de pensamiento más o menos homogéneo. Inseguridad también, que siempre temió,

en el terreno de las ideas, lo que le lleva a tener una imagen obsesiva del peligro de la revolución, cualquier elemento o fuerza que altere el orden establecido, y por ende, se sitúa en contra de las reformas, aunque nunca comparta en ningún momento las ideas de los absolutistas.

Merry y Colón reflexiona acerca de si Lista debe ser considerado padre de una generación literaria y si es un ingenio de primer orden.[26]

Este autor hace hinzapié en el desastroso estado de la poesía española en la etapa inmediatamente anterior a Lista. Se despreciaba el teatro de nuestro siglo de oro, y nuestra poesía popular. No existía una crítica valiosa a pesar de los templados esfuerzos de Pellicer, Villanueva, Moratín y Quintana. Lista tuvo que moderar -y desautorizar- la crítica enciclopedista de José Gómez Hermosilla, que aspiraba a unir la presente generación a la greco-romana.

Merry destaca que desde la crítica de Lista resucitó nuestro teatro áureo en la valoración de las gentes. Amador de los Ríos, al que cita, coincide con estas afirmaciones.

Me parece importante destacar la importancia que se reconoce a Lista, desde muy diversos ángulos intelectuales, en su labor de revalorización de nuestra pasada literatura.

Merry afirma sin dudarlo que Lista es padre de toda una generación literaria, que cita, e introductor de todo un movimiento crítico frente al de Hermosilla, en el que destaca a su discípulo Durán.

Es también un ingenio de primer hombre por la "Oda a la muerte de Jesús" -que considera por encima de la "Oda a la Ascensión del Señor" de fray Luis de León, y de la obra de Píndaro, Horacio, Milton, Racine y Rousseau-, y en general por la altura de su poesía.

Poseyó además profundos conocimientos de historia, matemáticas, letras, teología y filosofía. No cabe alegar que sus Elementos de Historia Antigua introduzcan párrafos enteros del Curso de estudios que para la instrucción del príncipe de Parma escribiera Condillac, pues lo hizo para compendiar en breves renglones, y por ello dice en el prólogo que es redactor más no autor del libro.

Merry parte de una perspectiva cristiana en la valoración de Lista, y creo es en esta órbita de pensamiento donde debe buscarse su repercusión, además de la labor pedagógica directa.

Indica que en su crítica acerca del romanticismo destacó la influencia del cristianismo y el gobierno en la literatura. Y menciona su trabajo sobre el feudalismo en España aparecido en El Eco Literario de Europa, según el cual nuestro país se libró de la anarquía feudal que sufrió toda Europa.[27]

También traduce, anota y completa la Historia Universal de Ségur, siendo los veinte primeros tomos de éste y los diez restantes de Lista, que legan hasta el año 1824. En ellos, al decir de Merry y Colón, se sostiene la benéfica influencia del cristianismo en la humanidad. No deja de parecerme significativo que se detenga esta Historia en 1824.

Menciona también sus dos artículos memorables en la Revista de Madrid, sobre los fueros de las provincias vascongadas que defiende, y sobre la moderna escuela sevillana -que acabo de resumir al principio de este epígrafe, y que como puede verse fue muy leído-.

De todos modos, el pensamiento de Lista me parece más profundo que el de la línea catolicista desde la que es valorado por Merry y Colón. Sus repercusiones, más profundas.

Cossío también se ha referido a la época de Lista en la Academia de Letras Humanas de Sevilla, que siempre le acompañaría en la nostalgia del recuerdo.[28] Y recoge diversos alegatos contra dicha escuela de la que nuestro autor sería la figura más representativa.

José Alvarez Caballero, autor del impreso Carta familiar de Myas Sobeo a Son Rosauro de Safo, inspirado por Antonio Vargas, escribió contra ella. Así mismo Tomás González de Carvajal, quien la acusó de palabrera; respondió Reinoso en El Correo de Sevilla y más tarde Blanco.

Igualmente recibió ataques de Alcalá Galiano, quien la acusa de artificial, de exponer "pasiones fingidas", de excesivamente formalista.

La crítica de Galiano es de inspiración romántica, según Cossío. Pero este crítico defiende a la escuela sevillana, puesto que según él nunca descuidaron el fondo, tal y como se entendía éste en su tiempo. Si bien la acusación de falsedad de afectos le parece más grave, según la preocupación romántica por la sinceridad poética.[29] Le parece exacta la censura de ser excesivamente serviles en la imitación.

Sin embargo, Cossío indica que Lista, contemporáneo tardío de la generación romántica, mereció un trato más benévolo de la crítica. Tanto Wolf en el extranjero, como Valmar en España -con reservas- y Menéndez Pelayo en su juvenil Horacio en España, le defienden. Aunque el crítico montañés indica que "los versos de Lista son en número quizás excesivo, porque carecen de variedad en el estilo y en los afectos."[30]

En líneas generales creo que Lista es un hombre que amaba la libertad, pero al mismo tiempo temía sus consecuencias. En su descargo puede decirse que la época que le tocó vivir es una de las más complicadas y difíciles que mencionarse puedan en la época moderna.

1. Alberto Lista, "De la moderna escuela sevillana de literatura", Revista de Madrid, tomo I, 1838, pp. 251-76.

2. Véase la obra de Francisco Aguilar Piñal, La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII, Madrid, CSIC, 1966. Destaca allí la ortodoxia religiosa de este organismo, de influencia francesa en literatura (pp. 279-280).

Lista pertenecería a la Academia de Letras Humanas, que se fundó el 10 de mayo de 1793 (pp. 23-31), y cuyo único objeto era el cultivo de las bellas letras. Lista ingresó el 16 de octubre de 1794 y Blanco el 23 del mismo mes. Cuando muere Forner, Meléndez no les apoya suficientemente. Tras la epidemia de 1800 y tras el premio concedido a Reinoso por el canto la inocencia perdida, la Academia -al decir de Lista, que recoge Aguilar Piñal- muere como cae una flor, dejando como fruto el progreso poético.

En 1796 aparece un libelo poético contra las composiciones académicas de Reinoso, y el presidente, Vácquer, escribió una Apología que precede a las Poesías de una Academia de Letras Humanas de Sevilla, Sevilla, Vda de Vázquez y Cía, 1797, que demuestra la pertenencia de nuestro autor al cenáculo junto a Agustín Montiano y Luyando, Vicente García de la Huerta, Bernardo de Iriarte, Vicente Gutiérrez de los Ríos, Pedro Rodríguez de Campomanes, Tomás Antonio Sánchez y Martín de Ulloa (op. cit. p. 8).

En la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, sobre la que versa específicamente el libro de Aguilar Piñal, figura el nombre de Lista junto al de Mármol, Reinoso, Blanco y otros, como orientadores de sus trabajos específicos a principios del XIX. Tanto Lista como Blanco fueron miembros honorarios de ella, considerados como sacerdotes de espíritu liberal. Lista disertó en 1801 con el texto La moral en el drama el 23 de octubre de 1801 y el 7 de mayo de 1802 el Elogio de San Isidoro (p. 273). El 29 de abril de 1804 fue admitido como académico supernumerario, siéndolo honorario desde 1801 (p. 314).

3. Cfr. José Marchena, Obras literarias recogidas de manuscritos y raros impresos con un estudio crítico-biográfico de M. Menéndez y Pelayo, Sevilla, 1892-96, 2 vols. Es el texto fundamental, aún hoy, de su obra. Cfr. tb. José Marchena, Obra en prosa, Madrid, Alianza, 1985 (LB, 1095).

Sobre él, el estudio introductorio mencionado de Menéndez Pelayo. También F. Díaz-Plaja, El abate Marchena. Su vida, su tiempo, sus obras, León, Diputación Provincial/Universidad de León, 1986. Y el reciente trabajo de Juan Francisco Fuentes, José Marchena. Biografía política e intelectual, Barcelona, Crítica, 1989 (Serie Genaral, Temas Hispánicos nº 191).

4. Abate José Marchena, Obras en prosa, Madrid, Alianza, 1985 (LB 1095), pp. 51-155 la obra completa, y la cita en p. 53.

5. Op. cit. p. 53.

6. Cfr. Guillermo Carnero, "Calderón y cierra España", en Iris M. Zavala, Romanticismo y realismo, Barcelona, Crítica, 1982, vol. 5 de la Historia y crítica de la literatura española, pp. 34-39. Contiene un resumen de los datos referentes al tema. Ampliar por Guillermo Carnero, Los orígenes del romanticismo reaccionario español. El matrimonio Böhl de Faber, Valencia, Universidad de Valencia (Departamento de Lengua y Literatura), 1978.

7. Op. cit. p. 257.

8. Op. cit. pp. 258-59.

9. Op. cit. pp. 260-61.

10. Op. cit. p. 263.

11. Op. cit. p. 264.

12. Diego Martínez Torrón, Los liberales románticos españoles y la descolonización de América (1808-1834), Madrid, Fundación Mapfre América, 1992.

13. Op. cit. p. 265.

14. Op. cit. pp. 266-67.

15. Op. cit. p. 271.

16. Op. cit. p. 273.

17. Cfr. Juan Meléndez Valdés, Poesías selectas. La lira de marfil, ed. de J.H.R. Polt y Georges Demerson, Madrid, Castalia, 1981 (Clásicos Castalia, 108), pp. 215-23.

18. Op. cit. p. 275.

19. Leolpoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar (ed.), Poetas líricos del siglo XVIII, vol. I, Madrid, Atlas, 1952 (BAE, LXI), cap. XVI de la introducción, pp. CLXXXIIss.

20. Op. cit. p. CXCIII.

21. Op. cit., p. CXCIV.

22. Op. cit. p. CXCV.

23. Op. cit. p. CXCV.

24. Op. cit. p. CXCVI-CXCVII.

25. Op. cit. pp. CXCVII-CXCVIII.

26. Manuel Merry y Colón, Lista y Aragón. Sus obras: su mérito como poeta y escritor. Discurso leído en el acto de recibir la solemne investidura de licenciado en Filosofía y Letras por D. --abogado del ilustre colegio de Sevilla, s.a. (¿1879?). El ejemplar que he consultado se encuentra en la Biblioteca Nacional, signatura VCº 611 nº 4. Se indica la fecha de compra del folleto: "C. en 21 de marzo de 1879", y pertenecía a Manuel Romero.

27. Se trata sin duda de la memoria que yo mismo he publicado, op. cit., y cuyo manuscrito se encuentra en la Real Academia de la Historia.

28. José María de Cossío, El romanticismo a la vista, Madrid, Espasa Calpe, 1942.

29. Op. cit. pp. 14-23.

30. Op. cit. p. 37.

Debo mencionar aquí las interesantes correcciones que realiza Pierre Guenoun a Juretschke en su artículo "Lista, Juretschke et la Real Academia Sevillana de Buenas Letras", Les Langues Néo-latines, nº 169, juin-juillet, 1964, pp. 42-47. Para Guenoun Lista fue elegido director de esta Academia en 1821, pero ocupó el cargo poco menos de un año. Lista y Reinoso se encontraron en la Academia el 28 de octubre de 1838, pero aquél no era miembro preeminente. La colaboración de nuestro autor fue nula con la institución entre 1838 y 1843, salvo una oda entre las Odas de felicitación de S. M. y la necrológica de Manuel María del Mármol. Corrige a Juretschke en alguna cuestión de detalle.

4. LISTA Y LA RELIGION.

Tocaré muy someramente este importante aspecto, en el presente epígrafe, ya que al referirme a la poesía religiosa de Lista quedará sobradamente manifiesta la actitud de Lista al respecto.[1]

Si tenemos en cuenta que la Ilustración española sintetiza la actitud científica propia del siglo racionalista -apasionadamente racionalista, si se me permite el término-, con la religiosidada española de larga tradición, y si consideramos que el neoclasicismo tardío de Lista es heredero del planteamiento ilustrado, que aprendió en las academias, resultará evidente que el tema religioso es un aspecto fundamental de la obra de nuestro autor, aunque haga falta matizar de modo importante muchos puntos para definir la especificidad de este sentimiento.

Ya en la Poética de Luzán, cuya incidencia en la estética de Lista me parece clara, se insiste reiteradamente -con un cierto cariz obsesivo incluso- en la importancia del tema moral en lo relativo a la obra de arte. Estética y ética -religiosa- se dan así la mano. Ambas deben ser difundidas por igual a través del buen gusto, cuyo sacerdote supremo e intérprete absoluto es el Estado.

Creo incluso que muchos autores neoclásicos apreciaron parte del teatro áureo como garante del aspecto moral que consideraban relevante. Ni siquiera estoy seguro de que este planteamiento no incidiera de modo importante en la temprana actitud de Lista ante dicho teatro, si bien con una postura más abierta y progresista -dentro de los límites de su actitud ideológica- que la de Böhl de Faber.

De todos modos, la presencia de Calderón en Nicolás Fernández de Moratín,[2] y en Leandro Fernández de Moratín,[3] es evidente, y no casa bien con el pretendido olvido del teatro áureo por parte de los neoclásicos.

Sin embargo en el libro de Juretschke, cuyo carácter de admirable pionero en lo relativo a la figura de Lista no debe hacernos olvidar los diversos aspectos que estamos intentando rebatir en cuanto a su visión del personaje, se indica que no existen influencias de lo religioso en la obra de nuestro autor,[4] salvo en el último decenio.

Para Juretschke, Lista llega incluso a la heterodoxia en el poema "La beneficencia". Y se

lamenta el crítico alemán de que no hayan llegado a nuestras manos las cartas con una monja de Sevilla -que vimos citadas por Chaves- ni con Blanco, que hubieran aportado su visión al respecto.[5]

En otro punto afirma que Lista estuvo en contacto con amigos reformadores. Sus ideas religiosas quedarían de manifiesto en el trienio y en La Estafeta de San Sebastián. Piensa que su visión de la Iglesia se basa en la Historia de la Iglesia y el Catecismo histórico de Fleury; también en el Ensayo sobre el espíritu y costumbres de los pueblos de Voltaire, y en Condillac, a quien considera ortodoxo y defiende de la acusación de materialismo.[6] Juretschke remite en este punto a diversos artículos de Lista.[7]

Juretschke estima que tal vez Lista se deja llevar por una idea masónica, con intención de reformar la Iglesia, y censura a la Inquisición, los jesuitas y los frailes.[8]

Me parece encontrar una incoherencia en el crítico alemán para quien Lista no debió apoyar a Mendizábal porque su política era incompatible con su idea religiosa, mientras que aquí le parece que el pensamiento religioso de nuestro autor es progresista, y critica su radicalismo imprudente (?) contra la Iglesia.[9] Más adelante indica la contradicción existente entre el romanticismo catolizante de Lista y el anticlericalismo de Mendizábal.[10]

Creo que Juretschke, por la época en que redactó su libro, y por la actitud intelectual específica en que lo basa, no comprende el catolicismo de Lista.

Lista es un católico sincero, que intenta adecuar este pensamiento con las corriente filantrópicas, en la época de proximidad a la masonería, muy esporádica y tangencial como veremos. El filantropismo de Lista es un rasgo de su catolicismo, y él se muestra orgulloso de ello al mantener los poemas masónicos en la segunda edición de sus Poesías, que corresponden a un período más integrista.[11]

Efectivamente, desde la colaboración con el ala criptoliberal del gobierno fernandino durante la ominosa década, las posturas de Lista van evolucionando en el terreno religioso hasta actitudes cada vez más integristas, que tiene su punto álgido en la época del colegio San Felipe Neri de Cádiz, cuyo prospecto fundacional podría cotejarse con el del Colegio de San Mateo que tan espléndidos frutos intelectuales aportó.

Es decir, Lista posee un concepto abierto y reformista de la Iglesia. Tendrá amantes en su juventud, siendo clérigo, y se referirá a ellas en sus cartas y en sus poemas. Mantendrá una

actitud de innovación abierta hacia la Iglesia, que quiere casar con la ortodoxia de la que nunca abjuró, como por el contrario su amigo Blanco White.

Precisamente creo que el reformismo eclesial, la postura de apertura religiosa que posee Lista, es lo que le llevará a ser siempre enemigo mortal de los absolutistas, de los ultramontanos, de los clérigos ultrarreaccionarios partidarios de la consigna "Altar y trono".

Pero al mismo tiempo -y encontramos de nuevo en nuestro autor la postura equidistante equilibrada entre los extremos- es hombre profundamente moral. Las consignas morales coupan el punto central del pensamiento de Lista, sobre todo el que más se conoce, el que corresponde a su etapa gaditana, y aparece en los Ensayos literarios...

Debido a esta apuesta por la moral -entendida como freno ortodoxo a los excesos del liberalismo exaltado- Lista se opone siempre al romanticismo liberal, incluso en la etapa del trienio, en los artículos magistrales de El Censor.

En este punto conviene traer aquí unas palabras de José Luis Varela:[12]

> "En el rechazo de Antony le ha precedido (a Larra) un maestro de la generación isabelina a la que Larra pertenece, don Alberto Lista, quien dos años antes había calificado esta obra de 'depravación' y a su escuela de 'decadente y perversa', explicable solamente como consecuencia tardía de la Revolución francesa."

Es muy importante esta doble consideración, de Lista opuesto a la heterodoxia exaltada tanto como a la ultrarreaccionaria absolutista, para comprender el difícil punto de equilibrio de su pensamiento. Fue siempre hombre de centro, ligera y progresivamente desviado hacia el ala conservadora. Así, su pensamiento no sólo se revela como muy representativo de la época, sino como puente de transición entre el pasado y el futuro.

Sus numerosas composiciones religiosas, que analizaré en el epígrafe respectivo, son indicio de su preocupación hacia este tema, si bien debe advertirse que una gran parte de esta poesía es obra de circunstancias y por tanto no muy espontánea.

Quizás lo definitorio de su pensamiento religioso se encuentre por un lado en el carácter reformista del mismo, enemigo de la visión absolutista anclada en el pasado; por otro en el importante cariz filantrópico que posee su poesía. Religión y buenos sentimientos, piedad y

filantropía, se unen claramente en Lista. Tal vez por ello creyó, equivocadamente según él mismo confiesa, que era posible compatiblizar religión católica y masonería.

Con los años y la vejez, en Lista se da una evolución muy frecuente hacia un acendrado catolicismo cada vez más tradicionalista e hiperortodoxo, sin llegar nunca a confundirse con la visión absolutista. La mayor parte de sus biógrafos han destacado la importancia del tema religioso en esa época.

Sin embargo creo que la visión que Lista tuvo siempre de la religión católica es sobre todo afectiva. Cuestión de buenos sentimientos. Sobre ellos edificó su peculiar ética personal, la que tantos discípulos admiraron.

5. LISTA, EDUCADOR.

También la labor educacional de Lista surge de un principio moral, seguramente heredado de Jovellanos, quien defendió siempre el fin moral de la educación.[13] En efecto Jovellanos, en su Memoria sobre la educación pública, creo alude a la razón no sólo como instrumento de análisis científico y cualidad humana, sino también como freno a las tendencias del instinto, conciliando de este modo las corrientes inglesas y francesas de pensamiento moderno con la tradición cristiana española. Lista va a compartir estas concepciones, que debió aprender en los círculos ilustrados sevillanos.[14]

Su poema "El imperio de la estupidez" es una crítica contra los escolásticos, como bien vio Sarrailh.[15] Por su parte Arce lo considera adaptación de "The Dunciad" de Pope y obra satírica.[16]

El concepto educacional de Lista ha sido estudiado por Juretschke. Así su plan pedagógico, expuesto en la correspondencia de 1816, según el cual prefiere Blair a Batteux.[17] Alaba Lista a Condillac y su Histoire générale des hommes et des empires, parte última del Cours d'études pour l'instruction du Prince de Parme (1769-1773). En la carta que transcribe Juretschke notemos que menciona el Atlas de la Enciclopedia, mezclando esta referencia con las de Huet, Phiche, La Salle y Dupuy.

Un libro muy completo sobre la enseñanza privada en Madrid desde 1820 a 1868, con alusiones frecuentes a Lista, es el de María del Carmen Simón Palmer.[18]

Este trabajo contiene muchas noticias de sumo interés para conocer la época y al autor. Menciona por ejemplo el decreto de amnistía de 30 de mayo de 1816, que avivó el deseo de Lista de regresar a España al saber que el rey de Francia suprimía las pensiones a los emigrados que no se acogiesen a él.

En mayo de 1817 se encuentra en Pamplona educando a los hijos del marqués de Vesolla durante año y medio. En esa época se entrevista varias veces con Quintana, encarcelado en la ciudadela, "y a pesar de cuanto podía unirles su común condición de perseguidos y de literatos, ambos pudieron comprobar que en el terreno de las opiniones políticas estaban ya definitivamente distanciados."[19]

Simón Palmer alude a la cátedra de Matemáticas del Consulado de Bilbao, que gana en 1818, y que coincide allí con otro sacerdote afrancesado, Juan Manuel Calleja, con quien funda el Colegio de Santiago, del que fue regente de estudios.[20]

Pese a que las principales familias del lugar les encargan a sus hijos, con una magnífica retribución económica, decide volver a Madrid. Las razones que apuntan sus biógrafos: lograr un puesto en la enseñanza oficial, fundar un colegio privado, dedicarse al periodismo. Para Juretschke esta última razón es la definitiva. Pero Simón Palmer cree que Reinoso, Miñano[21] y Lista recibieron, la oferta de una "empresa literaria vastísima" por parte de Fernando VII, para que se reintegrasen a España.[22]

De este modo, sigue diciendo Palmer, sale El Censor el 5 de agosto de 1820, y Lista escribe "gano tanto como en Bilbao, con menos trabajo y más contento".[23]

Este dato que de modo tan personal interpreta Simón Palmer, tiene relación con sus indicaciones acerca de El Censor, bastante originales pero aún no contrastadas.[24] En efecto, le parece que esta empresa es misteriosa, y que nadie ha investigado a sus verdaderos creadores y mantenedores. Indica que unos negociantes franceses particulares, los hombres más ricos de París según Miñano, que protegieron a León Amarita en su destierro, arriesgan su capital en esta época anárquica española. Miñano, nos dice Simón Palmer, obra por cuenta del mariscal Soult que aún era un amigo influyente. Fernando VII a la vez que jura la Constitución procura derribarla. Antes de la legada de los Cien Mil Hijos de San Luis, la ayuda francesa instala esta empresa editorial, tomando como agentes e intermediarios a los hombres que fueron amnistiados de su afrancesamiento.

Sin embargo, cuando estudiemos los artículos políticos de El Censor veremos que la crítica que este periódicod hace de la política francesa del momento desmonta esta tesis.

Para Simón Palmer una segunda hipótesis consiste en atribuir la idea al propio Fernando VII, que mantuvo personas de su confianza en el sur de Francia durante este período. De este modo León Amarita actúa como hombre de paja, y proporciona desde Francia la maquinaria, libros, instrucciones y dinero. Edita libros políticos y literarios de Lista, Hermosilla, y textos del Colegio de San Mateo. También algunas escasas obras ajenas de afinidad ideológica, como las de Jovellanos y la traducción bíblica de Félix Torres Amat.

No cabe duda que introducirse en el entramado de motivaciones económicas de las diversas

empresas editoriales, no sólo la de El Censor, durante el agitado trienio constitucional, aportaría datos muy interesantes y novedosos respecto a este período.

De todas formas quiero adelantar que la defensa que hace El Censor de los principios constitucionales es totalmente sincera, y no tiene relación en modo alguno con el pensamiento fernandino. De todos modos el análisis de la hipótesis de Simón Palmer está abierto, al hilo de las doctrinas expuestas en los artículos del citado periódico. Por otra parte basta con leer el artículo "París", sobre la realidad francesa, en El Censor,[25] donde se vierten rigurosas críticas a la política de la nación vecina, para que la tesis de Simón Palmer se destruya. Allí Lista se manifiesta también contrario al intervencionismo francés en Italia. Insisto por tanto que para comprender la época romántica española y no caer en la tentación de las hipótesis aventuradas, es preciso volver al análisis detallado y minucioso de la prensa del momento.

Todo ello no empece el valor indudable de otras consideraciones que aparecen en el atractivo trabajo de Simón Palmer.

Esta autora ha estudiado cómo en 1821 el "Reglamento" de Quintana pone en vigor las orientaciones del Informe de 1813, para hacer extensiva la educación a la totalidad de los habitantes. De este modo, nos dice, se mitifca la idea de "progreso" identificándola con materias científicas, con desprecio de las Humanidades. Por el contrario Alberto Lista, catedrático de matemáticas,[26] discrepa de esta opinión y se convierte en defensor de las Humanidades.[27]

Creo por mi parte que la nueva expulsión de los jesuitas en 1820, que trajo el retorno de los seglares, constituye un dato de importancia para comprender el modelo de educación que se imparte en el Colegio de San Mateo, dentro de los cauces laicistas y liberales, aunque con respeto de la religión católica. En este punto, como siempre, Lista se manifiesta en completa ósmosis con el régimen de principios sociales imperantes, aunque manteniendo indemne la línea de fondo de su pensamiento, afín con el liberalismo moderado siempre.

Puede deducirse de todo ello si se quiere, el carácter acomodaticio de Lista, o incluso su posible falta de temperamento para imponerse a las circunstancias. Pero si bien pacta externamente con los diversos avatares ideológicos de la época, ya que no era hombre de lucha sino un intelectual puro, en el fondo de su actitud se encuentra siempre la constante de su liberalismo moderado, próximo a la religión cristiana entendida desde una óptica abierta.

Hay que destacar que a este colegio pertenecen alumnos de clases acomodadas, debido a lo

crecido de los honorarios.[28]

Simón Palmer se ha referido al Colegio de San Mateo como obra personalísima de Lista, que cuenta como colaboradores con otros dos clérigos amigos: Juan Manuel Calleja -con quien compartió en otro momento una empresa análoga- y Gómez Hermosilla -compañero de El Censor-. Calleja figura como iniciador y director del proyecto.[29]

Lista se ocupa de las matemáticas en la enseñanza secundaria de este centro. Pero suele achacarse a él, y no a Hermosilla -teóricamente ocupado de las Humanidades- la orientación literaria de los alumnos.

Compuso y publicó un texto, primero de su clase en España: Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos, en verso y prosa. Fue texto de enseñanza de las Primeras letras en 1821. El primer tomo está dedicado a la prosa y contiene fragmentos de Cervantes, Solís, Mariana, Quevedo, Diego Hurtado de Mendoza, Moncada, Guevara, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León y Jovellanos. El segundo fábulas de Iriarte y Samaniego, cuentos, epigramas, poesías sueltas de Cadalso, Alcázar, Matos Fragoso, Calderón, Lope de Vega, Rojas Zorrilla, Góngora, Villegas, Meléndez Valdés etc. con ejemplos de odas, comoposiciones morales y pastorales y poesía trágica.[30]

Quiero destacar la temprana afición de Lista por difundir textos de los clásicos barrocos españoles, teóricamente vedados por la aparentemente rígida estética neoclásica que él contribuyó a templar y hacer más abierta a nuestro pasado.

En segunda enseñanza también, sus Elementos de matemáticas puras y mixtas, de 1821 igualmente, se caracterizan por su claridad y brevedad, de talante didáctico.

Lista insertó algunas estrofas en el Pelayo de Espronceda.[31] Ventura de la Vega le dedica la primera poesía de su colección en 1823.

Simón Palmer recoge de los biógrafos de Lista que éste no tenía aspecto grato inicialmente, pero se transformaba cuando se ponía a explicar. Recibía en casa a sus alumnos con aspecto benevolente, los tuteaba, y hacía gala de una gran memoria. Siendo Lista y Hermosilla neoclásicos, inculcaron sus teorías a jóvenes que luego militaron en el bando opuesto.[32]

Pero Simón Palmer añade que en 1820 nadie podía situarse a favor o en contra del romanticismo, que entra en España en 1835. Esta afirmación es muy discutible, como hemos visto reiteradamente por nuestra parte. Simón Palmer señala que Lista adopta una actitud

ecléctica, aceptando la fórmula histórica y conservadora de Scott y Chateaubriand y repudiando la revolucionaria de Hugo.

Es importante destacar que efectivamente la única pieza de Lista que considero romántica, su tragedia incompleta Roger de Flor, estaría dentro de la línea histórica y conservadora del movimiento. Y que precisamente la gran incidencia intelectual del neoclasicismo moralista en España, explica -según mi modesta opinión- la mayor feracidad del romanticismo tradicional que lo continúa.

En todo caso es de notar que Simón Palmer recoge el testimonio de Ventura de la Vega,[33] según el cual los sabios consejos de Lista fueron una vacuna para no sucumbir a "la agresión vandálica" de "la falange invasora".[34]

Simón Palmer alude a numerosos documentos de singular interés, entre ellos el informe del Corregidor en 1824, quien asocia este Colegio y sus directores a la masonería.

El centro "que se hizo famoso no sólo por el nombre ilustre de este sabio maestro (Lista), sino por haber salido de sus aulas toda la generación de poetas románticos", al decir de Fernández de Córdoba,[35] fue cerrado por los reaccionarios, como señala Patricio de la Escosura en texto también recogido por Palmer, quien inserta en su trabajo numerosos documentos confidenciales remitidos al nuevo corregidor en 1824. El Colegio encontraba un clima adverso aunque no fue clausurado hasta inicios de 1825.

Según Lista, apud Palmer, los jesuitas que regresaron en 1816-1820 y 1823-1834, fueron los culpables de la persecución contra los centros privados.[36]

Palmer se refiere a la Academia del Mirto en términos que no voy a recoger aquí por ya conocidos. El último discurso que pronunció Lista en ella es de 26 de abril de 1826:

> "Lista afrontó los sinsabores de esta etapa con mayor dignidad que sus compañeros y que él mismo en ocasiones posteriores. En 1823 confesaba a Reinoso: 'Estoy tan acostumbrado al infortunio, que mientras tenga un libro y un pedazo de pan, me juzgo feliz.'
>
> Sus pensamientos últimos los reflejó en el poema 'El emigrado de 1823', donde expone sus deseos de buscar ajenos climas, donde no sea preciso gritar 'o libertad o altar y trono' y se pueda vivir en venturosa paz, lejos de este suelo 'do

el perverso en el nombre de Dios mata y sonríe'.

Una errónea interpretación de este texto ha hecho incluir en muchas biografías de Lista la falsa noticia de que emigró a Francia en 1823 y permaneció allí durante diez años, como los demás liberales perseguidos, cuando lo cierto es que su marcha a aquel país no se produjo hasta 1827, y tuvo una significación política completamente opuesta."[37]

El 4 de enero de 1827 la Inspeccción General de Instrucción Pública le autoriza a dar clases particulares, a condición de que no admita pupilos en casa. Ventura de la Vega y Escosura evocarán esta época.

Simón Palmer aventura que la reforma de Calomarde en la década absolutista, escalonando la enseñanza en tres etapas, y volviendo a la literatura clásica y latina, tuvo como verdadero inspirador al grupo de Hermosilla y Lista.[38] Pero ello no creo sea compatible con que Calomarde cerrara la Gaceta de Bayona en la que colaboraba Lista.

Abandonemos el libro de Palmer. Quiero así por mi parte repasar algunos textos de Lista que reflejan perfectamente su concepción pedagógica. De este modo en el Colegio de Humanidades de San Felipe Neri. Prospecto, se dice:

"El objeto principal de un buen plan de enseñanza en un colegio de humanidades y filosofía debe ser proporcionar a un alumno de regular talento y aplicación, en un determinado número de años, sin fatigarse demasiado, y alternando los estudios severos y difíciles con los amenos y agradables, la instrucción necesaria para entrar después ventajosamente en las diversas carreras científicas, ya civiles, ya militares, para presentarse dignamente en la sociedad culta, para hacer con utilidad los viajes por países extranjeros,a que le oblige, o la naturaleza de sus ocupaciones, o la voluntad de sus padres, o su propia inclinación."[39]

Notemos la ambigüedad de las expresiones de Lista, de tono generalmente abstracto. Describe luego los estudios en concreto que se van a desarrollar, con la enseñanza del catecismo de la doctrina cristiana e, los dos primeros años, y con la existencia de un director espiritual y

celadores para la educación religiosa y moral. "El Colegio no reconoce otro castigo corporal, sino la detención y la suspensión de postres en las comidas. Se apelará irremisiblemente del establecimiento al alumno que sea rebelde a las amonestaciones y a la vez a su honor."

Si pasamos ahora al Discurso leído en la solemne instalación del Colegio de S. Felipe Neri de Cádiz, por su director regente de estudios Don Alberto Lista (1838), encontramos más referencias al tipo de enseñanza religiosa que se impartía. Si el Prospecto citado tan sólo recoge una visión global de las asignaturas, en este Discurso... ya se prima el carácter religioso del centro:[40]

> "El cristianismo ha elevado a la dignidad de sacramento el vínculo que da a hijos a la sociedad: el cristianismo consagra también con el más tierno, con el más sublime de sus misterios las instituciones que convierten a los niños en hombres útiles a sí mismos, a su familia y a su nación por sus conocimientos y su moralidad."

Considera que los principios de Zenón, Sócrates, Platón, Tulio y Séneca, los practicaban los cristianos.

> "La moral del paganismo no llegó en su mayor y más sublime esfuerzo más que al amor de los amigos. El Evangelio enseñó la caridad universal, y deduciéndola del amor de Dios, reveló a los hombres el misterio de su existencia, y fundó la ciencia de las costumbres y la filosofía racional sobre su verdadera base."[41]

Como puede verse, Lista parte claramente de la superioridad espiritual del cristianismo sobre todas las otras formas de pensamiento. Éste es un eje fundamental de su concepción de la vida, máxime en la etapa de sus años finales. Pero notemos que en esta consideración no entran principios de temor, o fundamentos de raigambre absolutista.

Lista defiende la religión cristiana desde el prisma de su sabiduría y como conclusión a toda una larga vida de estudio que le lleva a aceptar el dogma pero con una consideración abierta y sólidamente cimentada en sus conocimientos. No es el pensamiento pacato y ultrarreaccionario

de los serviles, que en aquella época ya eran los carlistas.

Pasa luego a destacar los avances que las ciencias hicieron durante el período del cristianismo. Llega hasta la creación de la ciencia de las humanidades por los jesuitas y los sabios de Port-Royal.

Los principios filantrópicos de Lista, constantes en todo su pensamiento, se ponen de manifiesto en este aserto:

> "Mas yo quisiera hallar en la misma esencia del cristianismo el principio que explica los fenómenos históricos que acabo de recorrer: y no me parece difícil consignarlo en el dogma de la caridad. Desde el momento que se consagró como máxima fundamental de la moral evangélica la obligación de dedicarse el hombre al bien de sus semejantes; desde aquel momento se le impuso también la obligación de dedicarse a los estudios útiles y de hacerlos fructíferos para sí, para su familia, para su patria, para el mundo. Rotas las mezquinas barreras, que la moral gentílica había impuesto a la filantropía, ascendió el espíritu humano a una región más elevada, conoció toda su dignidad, y vio cuán extensos eran los deberes que de él se exigían. Tuvo que pelear contra la ignorancia y los errores; tuvo que arrancar sus secretos a la naturaleza para hacerla servir al bien de los hombres bajo todas las modificaciones del arte: tuvo, conociendo los límites de su poder, que renunciar a los gigantescos sistemas de la cosmogonía pagana, tan brillantes como absurdos para dedicarse al estudio y generalización de los hechos, de las leyes físicas y morales del mando, y de las aplicaciones que de unos y otras pueden hacerse.
>
> Si es cierto que tan grandes cosas no han podido verificarse con un grande impulso, también lo es que este impulso no ha podido ser otro sino el deseo del <u>bien universal</u> de los hombres: esto es, <u>la caridad cristiana</u>. Porque no nos engañemos; semejante impulso no era conocido en el gentilismo."[42]

Podemos comprobar la excelsa visión que del cristianismo tiene Lista. Una visión muy atractiva por cuanto contribuye a espiritualizar el dogma y a hacer residir en la caridad

filantrópica, entendida de manera espiritual e idealista, la raíz de los principios cristianos. De este modo, el posible integrismo religioso de su última época, tema éste a que aludiremos con frecuencia, viene asociado no obstante -y no repetiré la idea, que hay qye tener presente- a toda una cosmovisión idealista, a una consideración espiritualista y me atrevería a calificar de romántica del pensamiento cristiano.[43] Muy lejana de la visión coercitiva y opresivamente moralista de los ultrarreaccionarios de la época. Aquí, como en todo, el pensamiento filantrópico de nuestro autor nos desvela la verdaderas dimensiones de su valor.

De hecho, desde esta perspectiva, que no puede olvidarse para no falsear los principios teóricos de Lista, se comprende la insistencia de nuestro poeta en la educación religiosa en el colegio de San Felipe:

> "Su principal base (del nuevo establecimiento pedagógico) será la santa religión que profesamos, y la moral del Evangelio, explicada, inculcada diariamente, repetida con frecuencia en discursos catequísticos y morales, fortificada con la asistencia al santo sacrificio de la Misa y con la sagrada comunión, que recibirán los alumnos, dispuestos para ella, a intervalos convenientes. La primera palabra que se exhale por la mañana de los labios infantiles será una alabanza del Señor, invocando su misericordia: la última que pronuncien antes de entregarse al sueño, será un himno de acción de gracias. Velaráse incesantemente su conducta para conservar la inocencia de las costumbres."[44]

Pero todos estos principios clericales sólo tienen sentido dentro del marco de reflexión personal de Lista acerca de los fundamentos de la vida del hombre, la respuesta que encuentra a ellos en el marco de la religión católica entendida de una manera abierta y filantrópica. Si no entendemos esto, no comprenderemos nunca el aparente integrismo moral, que puede resultar externamente antipático, de la actitud de Lista, que es fruto de muchos años de búsqueda intelectual.

Así insistirá: "La religión ha de presidir a la educación moral y a la instrucción literaria; y por lo mismo ésta será lo más extensiva posible."[45]

De este modo la literatura, por su aspecto espiritual, lleva a las verdades religiosas en

Lista. Y la enseñanza religiosa sólo puede entenderse dentro de una ambiciosa y gigantesca visión cosmogónica de la cultura que antes ha indicado previamente.

Pasa luego a quejarse del "estado lastimoso a que ha llegado entre nosotros la educación literaria."[46] De este modo parece afirmar su vocación al servicio de la cultura española, que es una constante en su dedicación pedagógica.

Notemos su alegato final incitando a la juventud a seguir los principios del colegio:

> "Y tú, hermosa esperanza de las familias y de la patria, inocente niñez, amable juventud, a tí dirijo principalmente mi voz y mis exhortaciones. ¿Quién podrá verte sin cariño y entternecimiento? ¿Quién, teniendo la obligación de hacerlo, podrá negarse a la empresa, verdaderamente laboriosa, pero la más noble, la más sublime que pueden intentar los hombres: la de fomentar en tu corazón las semillas de la virtud, extirpar las del vicio e iluminar tu entendimiento con la antorcha de las ciencias? Cada sentimiento elevado y generoso que mostréis, oh jóvenes alumnos; cada conocimiento que adquiráis, será para mí y para mis dignos compañeros vuestros profesores, un placer inefable. En este mes cumplen cincuenta años de mi larga carrera de enseñanza; que comenzó a los trece de mi edad. Acaso tengáis por director al decano de los profesores de España. Mis numerosos discípulos han llenado o llenan aún puestos eminentes del estado en la milicia, en la marina, en la magistratura, en los ministerios: algunos han perecido sacrificando gloriosamente su vida por la patria... A todos los he amado con la mayor ternura: porque la paternidad que produce la enseñanza, si no es tan viva como la de la naturaleza, no es menos solícita y eficaz. El mismo amor, la mism solicitud os consagraré. No me faltéis, y vivid segurois de que yo no os faltaré: pues, aunque ya anciano, siento que todavía quedan fuerzas en mi voz para dirigiros en vuestros estudios, y fuego en mi corazón para desear vuestra felicidad con toda la energía de mi pasada juventud."[47]

Así termina este discurso fechado en Cádiz el 29 de octubre de 1838. En él podemos percibir el grandioso concepto espiritual e idealista que posee nuestro autor de la enseñanza y de

la religión, íntimamente asociadas en esta etapa final de su vida, en que ya se encuentra de vuelta de los escaceos juveniles. De ellos ha aprendido no obstante a integrar, dentro de los principios religiosos de la caridad cristiana, toda su concepción constante de entrega a la humanidad entendida como labor de filantropía. Esta es la clave del pensamiento de Lista, en lo que atañe a las cuestiones de educación y pedagogía.

Si pasamos ahora a repasar su manual Elementos de Historia Antigua, vemos que son aceptados como manual en diversos centros de enseñanza.

Quiero detenerme un momento en este manual, que he consultado.[48] Tiene un carácter fundamentalmente moralista, como corresponde a la etapa de vejez de nuestro autor. Y también destaca el aprovechamiento político para el presente de sus datos históricos, en la línea que Lista practicó en diversos artículos, como los de la Revista de Madrid. Mezcla, dándolas por incontestables, noticias de la Biblia con datos de Historia. Destaca en cursiva al principio de cada epígrafe la fecha en que sucedieron los hechos, por tanto se trata de obra para memorizar. Libro lleno de datos, que abarca hasta la Historia de Roma, con un apéndice de "Nociones de Geografía Antigua". El estilo es sintético y apretado. La pedagogía de Lista era la memorista de la época. Ya vimos que fue acusado de plagio por este texto.

En la Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos...,[49] que inicialmente escribió Lista para el Colegio de San Mateo, y que aprovechó para la enseñanza en Sevilla, se contienen textos del Quijote. diversos apólogos, la oración de San Vicente Ferrer al publicar la sentencia de los jueces que conferían la corona de Aragón a D. Fernando infante de Castilla -mezcla nuestro autor la literatura, la política y la moral de modo peculiar-, exhortación de Cisneros a sus soldados antes de acometer a Orán -el sentido patriótico de Lista-, diversas oraciones: del papa Pío II etc., textos patrióticos de la conquista de América -Moctezuma exhorta a sus vasallos a dejar las armas que habían tomado contra los españoles, razonamiento de Hernán Cortes, etc.-, de las repúblicas y las monarquías, textos religiosos diversos -por qué Cristo es llamado el brazo de Dios-, consideración de Jovellanos como un clásico -"De D. Gaspar de Jovellanos", "Del informe en el expediente de la ley agraria", "Del manuscrito, inédito aún, de la descripción del castillo de Bellver, y de sus vistas"-.

De los tres últimos textos que he citado puede deducirse: que Lista admiraba fervientemente a Jovellanos; que influirá Lista en la consideración de las historias literarias

sucesivas acerca del mérito de determinadas obras de este autor, como el expediente en la ley agraria o las memorias de Bellver; que el pensamiento de Lista acerca de la desamortización, que defendió en la época de Mendizábal, le lleva a retrotraerse a las páginas de Jovellanos.

La segunda parte del volumen contiene una sucesión extensa de fábulas, lo que nos habla del sentido moral predominante de este curioso libro de textos, verdaderamente ameno, y cargado de connotaciones ideológicas a la vez que literarias. Lista lo utilizó tanto en el colegio de San Mateo como en las sucesivas empresas educadoras que realizó, publicanado una segunda edición corregida y ampliada, citada arriba, que es la que he manejado.

Pero debemos adentrarnos más en los opúsculos de nuestro autor, que se encuentran en la Biblioteca Universitaria de Sevilla, para comprender mejor su pensamiento.

De 1841 es una Apología del colegio de San Felipe Neri de Cádiz, contra las inculpaciones de sus adversarios.[50] Allí intenta defenderse de las acusaciones de jesuitismo, de promover la obediencia pasiva, de doctrinarismo funesto a la libertad y a la independencia nacional, de ser ajeno al sistema liberal.

Lista se defiende indicando que:

> "En 1821 fundé en aquella capital (Madrid) el colegio de San Mateo, que los jesuitas de 1824 acusaron por liberal. Hoy se acusa de jesuítico el de San Felipe Neri, en donde la instrucción es la misma, con la diferencia de ser más extensa, e iguales los ejercicios religiosos y la enseñanza moral. Esta contradicción que parece ridícula y es lamentable, sólo puede explicarse por la lógica desatinada de las pasiones."

Pero la verdad es que Lista había perdido el tren de la Historia y no había sabido adaptarse a los nuevos tiempos. Por ello la acusación de progresismo al servicio de Mendizábal que sugiere Juretschke no encaja con la realidad de un hombre formado en el neoclasicismo tardío, con mentalidad filantrópica ilustrada que deriva hacia el liberalismo conservador.

Lista pertenecía, en la época de San Felipe Neri, a otra época. Su última evolución hacia el futuro había tenido lugar, con El Censor, durante el trienio, a partir del cual va reculando hacia posturas cada vez más involucionistas, sin ser consciente de ello.

Trata de defenderse de que en el colegio no se impartan ideas de libertad, considerando que la política no es materia de su enseñanza. Y estima que en el centro se imparten ideas de progreso, pero de progreso científico, no político.

En Recuerdos del doctor Mármol,[51] discurso presentado a la Academia Sevillana de Buenas Letras, defiende la enseñanza de las materias científicas:[52]

> "No le era posible lograr la misma perfección en el estudio de la física, a lo menos en los primeros años de su carrera de enseñanza: estaba reservada a nuestros días la convicción general de que es imposible dar un paso en la ciencia de la naturaleza sino por medio de la experiencia, la observación y el cálculo: pero ¿quién trabajó más en extender esta idea luminosa y primordial, que el Sr. de Mármol? ¿Quién impuso como una especie de obligación a sus alumnos de filosofía el estudio de las matemáticas, que antes sólo se aconsejaba con cierto desdén, y a condición de posponerlas siempre a la teoría de las figuras y modos de los silogismos? ¿Cuándo hasta él se había procurado imbuir a los discípulos en la geografía, cronología, historia y bellas letras? ¿Y no fue él mismo también quien en los últimos ha coadyuvado con sus exhortaciones al provechoso giro que ha tomado el estudio de esta ciencia?"

Comprendemos ahora mejor por qué Lista es a la vez matemático e historiador y literato. Pero notemos que en el estudio de la ciencia se seguían manteniendo como método los principios lógicos del silogismo aristotélico.

El texto que comento constituye un panegírico extenso de la figura del doctor Mármol y sus méritos. Y contiene una anotación sobre el estado lastimoso de la literatura en su época -que es la de Lista-: "No había entonces poetas, sino copleros". Rengifo era el único texto teórico que se consultaba. Gerardo Lobo y Montoro, los modelos de la época.

Mármol despertó así la poesía de la patria de Herrera y Rioja, con "los principios severos del buen gusto".[53] Una vez más observamos la formación neoclásica de Lista, en las academias sevillanas.

Al mismo tiempo que ensalza al intelectual, deifica los principios morales y religiosos:

"Porque Mármol aborreción siempre esa filosofía egoísta y material que coloca a cada uno de sus sectarios en el centro del universo moral, y no les impone otro deber que el de mirar por sus intereses o placeres. Mármol era filósofo: pero filósofo cristiano: y estaba convencido de la obligación de consagrar su inteligencia, sus trabajos y su vida al bien de los demás hombres. Cumplió esta obligación como pocos, Dejónos un ejemplo de que pueden desearse y hacerse reformas en los estudios, sin destruir las creencias, sin desmoralizar la sociedad."[54]

Destaquemos el modo de religión que Lista practica:

"Mármol era cristiano. Y ¿de dónde si no, pudo proceder ese celo tan enérgico, tan desinteresado por los progresos de la inteligencia y de la civilización? Pero era cristiano sin superstición ni fanatismo, así como fue filósofo sin orgullo ni incredulidad. Sea dicho en alabanza suya, que en los tiempos de su juventud, cuando todavía dominaba el filosofismo atrevido del sigo XVIII supo conocer, respetar y hacer respetar a sus alumnos la línea indivisible que separa el dominio de la razón y el de la autoridad. El estudio bien entendido que había hecho de la ciencia de la religión, le manifestó cuáles eran los límites que la Providencia había impuesto a la inteligencia humana."[55]

Nótese que aunque Lista defiende el carácter moral de la enseñanza, lo hace alejándose del servilismo y del fanatismo, criticando desde su liberalismo moderado tanto a los ultramontanos como a los filosofistas del XVIII.

El siguiente párrafo bien podría constituir una autodefinción de Lista: obediente al régimen imperante pero sin servilismo, uniendo cristianismo y ciencia, defendiendo constantemente la filantropía:

"De estos principios sólidos procedieron sus virtudes, a un mismo tiempo

> cristianas y filosóficas: su inalterable bondad, jamás desmentida: su sumisión a las leyes y al gobierno, sin envilecimiento ni servilidad: su liberalismo sin afectación ni furores: su desinterés, sin ningún proyecto de ambición ni de gloria: en fin, su filantropía, que ejerció a la vista del mundo dentro del círculo de la enseñanza, para la cual indudablemente había recibido del cielo misión especial (...)"[56]

En el Discurso leído... en el colegio de Humanidades y Filosofía de S. Diego de Sevilla en la conclusión de los exámenes públicos... (1845) también encontramos ideas de interés para calibrar el género de enseñanza que practicaba el último Lista.[57]

Allí insiste:

> "Dos son los elementos esenciales de una buena institución: la perfección del entendimiento y la buena dirección de la voluntad: la instrucción y la moral (...) Es evidente que la educación moral es de un orden superior a la intelectual; porque ésta puede formar sabios: pero aquélla forma hombres (...)"[58]

Notemos que la Institución Libre de Enseñanza prolongará estas ideas, si bien desde un punto de vista de la ética laicista y no religiosa.

No cabe duda de todos modos que el último Lista insiste en sus planteamientos morales hasta la saciedad. Era su medio de defenderse de un mundo al que ya no pertenecía, de una época en la que se sentía extranjero, y por ello se retiró al refugio gaditano y luego sevillano.

En este texto alude negativamente a "las diatribas absurdas de Rousseau contra las ciencias, y las no menos absurdas del filosofismo del siglo XVIII contra las creencias."[59]

Estas afirmaciones las considero anacrónicas para ser dichas en 1845, pero muestran la insistente preocupación, casi obsesiva, de Lista por estos temas que la modernidad ya había rebasado. Permanece en este sentido anclado en el pasado.

Y luego establece como criterio de base: "porque sólo el cristianismo civilizó el mundo".[60]

Al mismo tiempo sienta el criterio de castigo y de disciplina, que nos remiten también a un pensamiento integrista: "establecer y conservar una disciplina, no severa ni rígida, pero

exacta; y que sus infracciones sean castigadas con suma certidumbre."[61]

Indica el establecimiento de dos cátedras, una de literatura y otra de historia antigua y moderna. Este criterio pedagógico de Lista triunfará luego en la Universidad de Sevilla, en la que se fundan los estudios literarios con un sentido moderno. Lista aún influía, desde el punto de vista pedagógico.

En la enseñanza de Historia no se limita a la de España, sino que la contextualiza dentro del ámbito de la Universal. Crea tres cátedras de ciencias exactas: Trigonometría, Geodesia, Geometría y Algebra superiores; Cálculo diferencial e integral y Geografía astronómica; Mecánica e Hidráulica.

Añade una cátedra de idioma latino porque -indica en subrayado-: "no es posible escribir bien en la lengua castellana al que ignore la latina".[62] Esta afirmación me parece muy importante para comprender el estilo poético de Lista.

Finalmente indica que lleva cincuenta y sieta años enseñando, y se enorgullece de este aserto que vendría a avalorar sus asertos."El oficio de grabador de ideas en las almas de los jóvenes, establece cierta especie de simpatía que en vez de debilitarse con el tiempo, se arraiga y fortifica."[63]

Habría que mencionar también el Discurso inaugural en la solemne apertura de los estudios de la Real Universidad de Sevilla, instalados el 2 de noviembre de 1845... (1846).[64]

Allí se refiere a una "profesión que no existía antes, a saber, la profesión literaria".[65] Considera que "el siglo de las bellas artes es anterior al de la filosofía: o en otros términos, que la poesía y la oratoria se han cultivado antes que las ciencias naturales y psicológicas."

Hace un breve repaso de la iniciación de los textos literarios en nuestra lengua con el libro de las Partidas en el siglo XIII. Cita a Pulgar, Cota, Garcilaso, los poetas de la escuela sevillana, de la aragonesa, León, Lope de Vega, el inmortal Cervantes, Saavedra Fajardo, Mariana, que ilustraron nuestra literatura. "El mal gusto enseñado por genios tan grandes como Góngora y Quevedo, afeó la prosa y versificación castellana."[66]

Es destacable que acepte ya a Lope sin reconvenirle, porque había pasado la aduana romántica, por así decirlo. En cambio censura a Góngora y Quevedo con atavismos de su gusto neoclásico -¡en 1845!-. Neoclasicismo y romanticismo -que ya estaba a punto de ser abandonado- coexistieron por tanto hasta mediados de siglo. Lista es representativo ejemplo de

este aserto que puede parecer sorprendente al lector.

Luego pasa a discutir si la profesión literaria es de utilidad material y concreta, cuando crece de día en día la necesidad de leer y de publicar. Aunque al mismo tiempo crece "la anarquía literaria, consecuencia de nuestras convulsiones políticas, (que) ha destruído casi todos los medios de formar buenos escritores."[67] Y aprovecha para defender otra vez el estudio de la lengua latina.[68]

Considera que el escritor no debe preocuparse de los beneficios materiales y económicos: "¡Desgraciado del orador o del poeta, que al escribir una composición se acordase de los intereses que podrá adquirirle!"[69] Efectivamente, dentro de su concepto espiritualista e idealista de las humanidades, Lista nos enseña que no pueden enfocarse desde el prisma de la rentabilidad económica. Todo un aserto que sirve de ánimo a los discípulos que iban a seguir esta carrera.

El moralismo de Lista, a que luego aludiré, se pone de manifiesto también en el Discurso sobre la influencia de la Filosofía moral y de la Historia en el estudio de la Religión (1847), leído también en el Colegio de San Diego.[70]

Allí se expone claramente el pensamiento del último Lista:

> "La Teología comienza donde acaba la filosofía moral, y la historia es, si no la prueba más luminosa, por lo menos la más práctica, la más accesible a todas las inteligencias, de la verdad del cristianismo."[71]

Este principio cristiano es fundamental para comprender a nuestro autor en esta época. En general había orientado ya su trabajo en la Historia Universal de Ségur por ejemplo, que responde a las mismas concepciones que las reflejadas en los párrafos antes citados. Pero ahora su pensamiento se hace más explícito e intenso.

En el cristianismo considera primordial la ley de caridad,[72] demostrando así los fundamentos filantrópicos de su modo de entender la religión:

> "Con el principio de la caridad está ya descubierto el misterio de la existencia humana: ya sabemos que el destino del hombre es amar por toda la eternidad."[73]

Amar a la divinidad y amar a los hombres, que es el fundamento de la felicidad. De aquí el canto que hace a la amistad y concordia con los hombres.[74]

Creo que Menéndez Pelayo no comprendió los cimientos filantrópicos que justificaban la peculiar concepción que nuestro autor, célibe, poseía de la amistad. En este sentido su concepto de la amistad va unido a su visión del hombre, posee una dimensión metafísica y antropológica muy profunda que rebasa los efluvios afectivos que indignaban al polígrafo santanderino, y que creo constituyen un aspecto epifenoménico y ornamental de algo mucho más hondo, que pertenece a la cosmovisión del poeta sevillano.

Piensa Lista que los principios morales "sobreviven a la locura de las pasiones, a los cálculos del interés y a los extravíos de la razón".[75] Y afirma que todas las virtudes morales que nos admiran en la civlización griega, latina y oriental, se enseñan en el cristianismo. Creo que de este modo establece un puente de unión entre el mundo clásico y la religión.

Destaca de este modo la importancia tanto de las asignaturas de Etica e Historia, para comprender tanto los principios religiosos, como de las Matemáticas, para desarrollarse en el progreso científico.

Finalmente el último texto que probablemente escribió Lista, estando a punto de morir es su Discurso sobre los males de la ignorancia... (1848), también en el Colegio de San Diego.[76] Allí, aunque supone que es una perogrullada referirse a un tema tan obvio, como es el de los males de la ignorancia, hace un canto de los principios de la ilsutración pública, incitando a la sabiduría, a la cultura, que es un medio de evitar la superstición y el fanatismo.

Me gustaría hacer un breve apunte para glosar la actualidad de las teorías de Lista. En un mundo dominado por la máquina, por la organización, por la publicidad, por la manipulación ideológica desde los medios de difusión de masas, por la corrupción del arte auténtico a causa de las necesidades de promoción y venta... bien puede resultar que, independientemente del sistema político que defina a una nación, no habrá en ella auténtica libertad si entre sus ciudadanos no existe una sólida formación cultural -lo que significa la existencia de unos valores más allá de la pura lucha por mantener los privilegios materiales de la sociedad de consumo, y una capacidad crítica para contrastar ideológicamente los mensajes que transmite el medio-.

Otras muchas ideas del filantropismo dieciochesco que pervive con Lista en el XIX pueden

aprender los políticos de hoy. La misión del político no es mantenerse en el poder el mayor tiempo posible a través de la conquista de los votos, sino, como tan bellamente escribía Jovellanos -precedente claro para mí del pensamiento de Lista- conseguir la felicidad del pueblo. Todo un programa a considerar a partir de esta frase escueta, como puede verse.

Pero volviendo al texto que nos ocupa, en él nuestro autor considera que la luz de la verdadera física moderna nace con Descartes y luego con el "sublime Newton".[77] Pero al mismo tiempo su criterio moralista se superpone en este breve opúsculo de ocho páginas, indicando que la ciencia puede contribuir a corromper las costumbres haciéndonos materialistas, igual que la superstición corrompió la moralidad pública, y el fanatismo y la ambición hizo que se olvidaran los principios de la moral.[78] Para él la moral se basa en el principio de ama a tu hermano el hombre. De nuevo la filantropía de Lista. Y afirma que

> "La política no es otra cosa sino la aplicación de los principios invariables e indestructibles de la moral al gobierno de las naciones. Siendo pues la política hija de la moral (...)"[79]

Es el concepto filantrópico e ilustrado de la política, si bien en autores excelsos como Jovellanos se practicaba no desde una perspectiva de ética religiosa sino laicista.

> "Parece, pues, que siendo la sabiduría el mejor preservativo de la virtud y de la felicidad, la ignorancia y el error son los compañeros inseparables de todos los males e infortunios de la humanidad."[80]

Nótese que Lista defiende por tanto una cultura de base cristiana y religiosa, desde una perspectiva ilustrada. La Ilustración española unía la difusión de la cultura a la afirmación de los principios religiosos. Ya Feijoo, al que hemos visto ataca Lista -véase nota-, intenta conjugar el progreso de las ciencias con el dogma religioso. Era la manera de vacunar contra los principios del laicismo moderno, y al mismo tiempo desarrollar científica y culturalmente el país. En todo caso insisto en la consideración religiosa que Lista posee de la cultura, cuyas excelencias canta en este emotivo discurso -que fue el último que pronunció- contra los males de la ignorancia,

que asocia al fanatismo.

Hay aquí un ataque último al romanticismo materialista y ateo, sin mencionarlo:

> "Embebidos en vuestras deliciosas tareas, conjurad la deshecha borrasca de las pasiones: aborreced el vicio, a quien suele alimentar y dar pábulo la ignorancia. Abrid vuestros corazones, todavía tiernos, a las máximas puras de la religión y de la moral, y grabadlas allí con caracteres indelebles, advirtiendo que sin ellas todo es engaño y esterilidad."[81]

La última frase que escribió Lista es el párrafo final de este discurso:

> "Concluyo, amados jóvenes míos, dándoos las más cordiales gracias por el interés que me habéis manifestado en mi última y cruel enfermedad: y pues la providencia ha querido libertarme de ella, yo os aseguro que el último resto de mi vida será consagrado a vuestra instrucción."[82]

Lista murió poco después, el 5 de octubre de 1848.

Si volvemos ahora como colofón al libro de Simón Palmer, considera que:

> "Los últimos destellos de la influencia póstuma de Lista pueden apreciarse entre 1846 y 1865,cuando discípulos suyos tan caracterizados como Gil de Zárate y Eugenio de Ochoa empuñan las riendas de la política educativa."[83]

He intentado reconstruir brevemente, apoyándome primero en el libro de Simón Palmer y después en la lectura directa de textos y folletos muy poco asequibles normalmente, la labor pedagógica de Lista.

Me parece evidente que dicha labor pedagógica, progresivamente obsesionada con el tema moral, forma parte fundamental del carácter de la obra de nuestro autor. Notemos que sus escritos ensayísticos, probablemente la parte más relevante de su obra, pretenden siempre la difusión, la divulgación de ideas. Es ante todo un pedagogo quien escribe, utilizando diversos

medios para la persuasión: el ensayo literario, el artículo de prensa, la lección en el Ateneo, o la clase. Incluso su poesía posee, sobre todo la de tema religioso y la de tema filantrópico, un marcado carácter pedagógico, de divulgación de ideas, en la línea ilustrada.

De los ilustrados Lista tomó la atención a los aspectos educativos, que tantas veces repitiera su maestro Jovellanos.

Es de gran importancia la labor pedagógica de Lista, maestro de varias generaciones que van a protagonizar de modo importante la historia política y literaria de España. Sobre ellas dejó su sello personal.

Los testimonios emocionantes de los últimos años de su vida, que estudiamos al referirnos a su biografía, nos lo presentan impartiendo clases en su lecho de muerte.

Por otro lado hay que precisar que Lista va a compatibilizar la función investigadora y creativa con la docencia y la pedagogía, que entendía como fruto de la amistad personal con sus discípulos.

6. LISTA Y LA MASONERIA.

Lista tuvo contactos con la masonería durante la Guerra de la Independencia, sin dejar de ser católico y clérigo. Estudiaremos brevemente su relación con esta organización que, al decir de Iris M. Zavala -según la documentación del Archivo de Palacio-, era poco o nada conocida en España antes de la invasión francesa, pero la divulgaron José Bonaparte y Joaquín Murat.

Zavala recoge el dato de Alcalá Galiano, quien relata que en Madrid en 1806, en la tertulia de Manuel José Quintana, casi todos eran masones, de los que luego surgiría el partido liberal español.[84]

Como bien detallé en mi libro Los liberales románticos españoles y la descolonización de América (1808-1834), existe un cuerpo de opinión muy coherente y firme entre todos los liberales españoles en la época inmediatamente anterior a las Cortes de Cádiz. En ese mismo libro recojo las afirmaciones de Ferrer Benimeli, para quien la masonería tuvo muy poco peso en la etapa constitucional española.

Sin embargo, glosando el dato antes reseñado por Zavala que se encuentra en Alcalá Galiano -de quien no se puede dudar, pues era conocedor experto en el tema-, es muy posible, me parece, que este pensamiento tan coherente, tan compacto, tan unitario, que vemos en personajes diferentes como Flórez Estrada, Quintana, Argüelles etc., independientemente de su pertenencia o no a la masonería, deban el carácter de consigna repetida que posee su ideología a estos focos de la tertulia masónica de Quintana, que aglutinaría efectivamente el origen del liberalismo en España. Al menos es una idea a tener en cuenta.

Zavala ha insistido en que de las logias masónicas, tras la vuelta al absolutismo al regreso de Fernando, "surgieron el partido liberal con sus dos ramas -moderada y exaltada- y más adelante los partidos progresista y republicano, que invadirán entrado el siglo, la política española."[85] Lista perteneció a la masonería durante la ocupación francesa, y esta organización ya había entrado en España durante el siglo XVIII.

Según Zavala en el trienio existen tres facciones: los exaltados, anarquistas, tragalistas o zurriaguistas, que se oponen a restringir la libertad constitucional; los moderados, anilleros o

pasteleros, que no quieren un gobierno absoluto pero buscan la reforma de la Constitución dando al rey más poder, y que éste no emane del pueblo sino del monarca a través de las cámaras; los absolutistas o serviles.[86]

Los diversos grupos de poder se dividen en: afrancesados, aristocráticos y fieles a la monarquía, temerosos del liberalismo y la democracia; liberales, que han evolucionado poco desde 1812; comuneros, los más actuales, cuyo germen está en las asociaciones secretas que precedieron a la insurrección de 1820.[87]

No obstante, ya hemos visto en Galdós que las sociedades secretas no eran necesariamente progresistas, como parece estimar Zavala, cuyo libro parte de un sesgo demasiado exclusivista hacia la facción exaltada con la que simpatiza, si bien era la más necesitada de estudio. El libro de Zavala es precisamente muy interesante en este último punto, como corroboración de que en la España de la época se dieron tendencias muy progresistas, y de segundas puede concluirse creo a partir de este trabajo que España no fue un país retrógrado al margen de la historia europea. Esta idea la encuentro indirecta o directamente fundamentada cada vez que nos adentramos en el entramado ideológico de esta época.

Para Zavala "el liberalismo moderado dio paso, una vez más, a la monarquía absoluta".[88] Luego integra a los afrancesados, durante la ominosa década, con la reacción.[89]

Creo que hay sin embargo una gran diferencia, incluso en la etapa colaboracionista, entre los serviles y los afrancesados.

Por mi parte quiero señalar que la soberanía popular es el concepto piedra de toque de la época para distinguir entre progresistas y conservadores. Dentro de este último cauce existe un abismo de diferencia entre los liberales moderados, que cimentarán todo el edificio de la monarquía constitucional del siglo XIX, y los serviles que simplemente se aferran a un poder absoluto y a la vuelta al pasado.

Zavala menciona la red informativa de Fernando VII, que utilizó a los afrancesados Sebastián Miñano, Mariano Carnerero y Javier de Burgos, citando la correspondencia de 1828 que se encuentra en el Ministerio de Hacienda. Allí recoge que "Otras comunicaciones refieren acuerdos con Alberto Lista para la creación de un periódico desde Bayona, sin duda algunos de los que salieron por entonces."[90] Añadiré por mi parte que el periódico de marras es evidentemente la Gaceta de Bayona.

A la muerte de Fernando VII, Martínez de la Rosa "sustentaba la ideología francesa",[91] lo que creo explica las elogiosas alusiones de Lista, un poco más tarde.

El libro de Zavala me parece muy interesante para comprender "la otra cara" no oficial de la historia española de la época. En España hubo así, según se deduce, frecuentes movimientos democráticos y progresistas, aunque acabarían subsumidos por la ideología moderada, salvo épocas muy determinadas. Por lo demás ello ocurrió del mismo modo en el resto de Europa.

Alude al documento IX, "Historia de la masonería" del Archivo General de Palacio, Papeles de Fernando VII,[92] donde se indica que el Gran Oriente Antiguo -frente al moderno, que es exaltado-no se compone de individuos adictos al partido francés, y si hay algunos son pocos y sin influjo. Son amigos del orden, destacan en sus profesiones y respetan al rey; quieren poner freno a los excesos de la democracia, e influir lenta y sagazmente en la opinión pública.

Creo por mi parte que, si bien Lista abandonó la masonería antes de su regreso a España tras el exilio, al oír esta descripción ideológica del Gran Oriente Antiguo, el perfil político de nuestro autor queda diseñado. Su proyecto de vida, efectivamente, encaja en esta definición. Si bien ya durante el trienio escribió un valiente artículo en El Censor contra las sociedades secretas, su pensamiento en lo que atañe a la filantropía, la amistad, la beneficencia, todos los ideales ilustrados de la sociedad, coinciden con el diseño citado. Si no se afilió a la masonería se debió a su desencanto, y probablemente también a que pensó podía alcanzar los mismos fines dentro del cauce de la ortodoxia, a través del grupo de presión de los afrancesados que, sin constituir una logia, funcionan como organización semejante en apretada piña de influencia, sin la parafernalia de los ritos ni la sujección que impide la independencia individual de la que siempre gustó Lista.

Quiero insistir aquí en el artículo de Lista en El Censor, en contra "De las sociedades secretas",[93] que tendrá eco en un artículo posterior de Martínez de la Rosa que recoge Zavala.[94] Lista actúa como punta de lanza ideológica que difunde pensamiento en la opinión pública, y crea un germen de ideas afines en torno.

En lo que atañe ahora a la pertenencia de Lista a la masonería, no he podido encontrar ningún documento al respecto en el Archivo Histórico Nacional de Salamanca. No figura en el archivo

de masones.

El profesor Ferrer Benimeli me indica epistolarmente no haber hallado tampoco ningún documento sobre la relación de Lista con la masonería. Me remite al libro de Juretschke,[95] quien aporta una carta de Lista a Reinoso, fechada en Pamplona el 25 de julio de 1817, confirmando su pertenencia a la masonería, en la que fue recibido de forma especial, es decir por comunicación, sin juramento ni ceremonias; estuvo poco tiempo hasta que conoció "lo tonta que era esta asociación."

José María de Cossío estudia las poesías filosóficas de Lista y menciona dos masónicas:[96]

> "Ya sospechábamos que su larga poesía 'La beneficencia' se habría leído en alguna logia, y aun las que en las colecciones se sigue 'La bondad es natural al hombre', no nos cabía duda de que el eufemismo 'leída en una sociedad de beneficencia' se refería también a alguna sociedad secreta. 'El triunfo de la tolerancia', que es la poesía que oyeron en la citada sociedad, viene incluída, aunque incompleta, en el cuaderno que nos ocupa, pero cambiando su título en esta rúbrica, que cumplidamente nos informa de la sociedad de que se trataba y de la certeza de nuestras suposiciones: 'Pieza de arquitectura en la inauguración de la Venerable de San José de Itálica al de Sevilla'. En alguna carta de proscrito a Reinoso escribe que su intervención en las sociedades secretas es el mayor inconveniente para su regreso a España, pero trata de rebajar la importancia de su actividad en las logias. Esta pieza, la que publico en esta sección, y aun mejor el himno masónico traducido, parece que no comprueban su desinterés por los trabajos de las logias. Creo que ambas son modelos de poesía humanitaria y masónica. (...)"

Notemos además que en la edición de Cossío de Poesías inéditas de Lista se encuentra:[97] "Pieza de arquitectura presentada a la R de la Unión Sincera al Or de Zaragoza", que exalta la masonería, la cual vendría a extirpar el error de la tierra con su luz ("¡Ah, no! Dulces hermanos / en dulce lazo de amistad unidos,/(...)".

Quiero destacar que en este poema, al final, hay una referencia religiosa que elimina la

mayúscula en el nombre adjudicado a la divinidad:

"Volad; ya miro abierta
del alto cielo la morada pura.
Aguarda vuestro triunfo la áurea puerta,
y el laurel con que el padre de la altura
la virtud galardona
y las gloriosas frentes os corona."[98]

Lista eliminó de sus Poesías este texto claramente alusivo a la masonería, publicado por Cossío entre los inéditos. Pero en la primera edición, de 1822, de sus Poesías figura "El triunfo de la tolerancia",[99] que ya Cossío sospechaba leída en una logia, y tiene una nota del autor que dice: "Leída en una sociedad de beneficencia, cuyas reuniones se celebraban en el local de la extinguida inquisición de Sevilla."[100]

"La gloria de los hombres benéficos", según figura en notas del autor de la edición de 1822,[101] fue "Leída en junta general de la sociedad patriótica de Sevilla en 24 de noviembre de 1800", y "La felicidad pública", "Leída en junta general de la sociedad patriótica de Sevilla en 24 de noviembre de 1802". Creo que Lista no eliminó estas composiciones en 1822 porque reflejaban su pensamiento juvenil progresista, del que no quería abjurar. Estudiaremos en otro punto las variantes significativas, respecto a la mayúscula en la referencia religiosa, de la edición de 1822 a la de 1837.

Muchos títulos de las "Poesías filosóficas" de la edición de Poesías de 1822 de Lista se mueven en esta órbita de pensamiento: "La beneficencia",[102] "La bondad es natural al hombre",[103] "La amistad",[104] "Al mismo asunto",[105] "Los sentimientos de la humanidad no son incompatibles con la profesión militar: a don Francisco Javier de Hore",[106] "A Fileno: el sosiego de la virtud",[107] "La gloria de los hombres benéficos",[108] "La felicidad pública",[109] "El triunfo de la tolerancia".[110] Pero también es cierto que la mentalidad filantrópica invadía la época desde la Ilustración, y resulta difícil determinar la linde con el pensamiento propiamente masónico.

En todo caso, ¿aprendió Lista este sentimiento filantrópico en su contacto con la masonería, o fue la coincidencia con su pensamiento -forjado en la lectura y contacto con ilustrados como

Jovellanos- lo que le movió a ese efímero contacto? De todos modos, el tema filantrópico es muy importante en su poesía, como veremos en el segundo volumen de este libro que el lector tiene en sus manos.

Parece evidente por la referencia a la lectura de poemas en las sociedades patrióticas indicadas, en 1800 y 1802, que la ideología filantrópica estaba en el ambiente de la mentalidad progresista de la época.

En todo caso, José Escobar piensa que Lista pertenecía a una logia masónica durante el reinado de Carlos IV, y Larra conocía estas odas de Lista. Se refiere en concreto a "La tolerancia" y "La beneficencia" de la edición de Cossío.[111]

Insisto en que lo difícil es determinar la diferencia entre el mero filantropismo que se respiraba en el ambiente intelectual progresista e ilustrado, y el pensamiento propiamente masónico.

Notemos que Lista publica las dos ediciones de sus Poesías en dos épocas de libertad: en 1822 durante el trienio, y en 1837 cuando ha muerto Fernando VII. Por ello puede permitirse exhibir la evolución de su ideología desde la época juvenil, con sentimientos filantrópicos.

Juretschke se refiere con excesiva brevedad a la relación de Lista con la masonería.[112] No cree que Lista considerara que la pertenencia a la masonería era compatible con el estado sacerdotal que no abandonó. Tal vez, nos dice, pensó que la Iglesia evolucionaría al respecto.

> "El hecho es que para las logias escribió poesías políticamente anticristianas y heterodoxas en la moral; así, 'La beneficencia', 'El triunfo de la tolerancia' o 'La bondad es natural en el hombre'. El cristianismo en general, y más el español, aparece como una religión del odio y la venganza (...)"[113]

Pero creo Juretschke no comprende que la invectiva de Lista contra el catolicismo servil, que consideraba fanático, no impide uan consideración positiva de la religión cristiana, a la que quería ver imbuída de pensamientos filantrópicos, según la moral laicista que los ilustrados estaban difundiendo en España, y que fue luego germen del liberalismo en nuestro país. Frente a la visión integrista de la religión que poseen los serviles -que son a los que critica, sus eternos enemigos-, opone una religión acorde con las doctrinas rousseaunianas, que ensalzan los afectos,

la amistad, la beneficencia, la tolerancia, la bondad. Frente a la religión integrista, opone una consideración más laicista y moderna. Intenta así la síntesis entre el pasado y el presente, siguiendo la manera de la ilustración española, que concilia las doctrinas de los philosophes con la religión cristiana, a la que se quiere ver evolucionar.

Juretschke se equivoca, desde mi punto de vista, cuando cree que Lista no rompió con la religión católica por timidez o cautela. Lista fue constante y auténticamente católico toda su vida, lo que no le impidió el contacto con las teorías avanzadas del momento, sobre todo en su época juvenil.

Estamos en desacuerdo con la imagen que Juretschke aporta de Lista, en el tema religioso:

> "Veo en Lista un típico representante del catolicismo liberal en España, poco elevado, por supuesto, o, más bien lamentable, con esa mezcla de cálculo habilidoso, falta de entereza y exceso de acomodación y, desde luego, nada sincero."[114]

Por el contrario, me parece que el pensamiento religioso de Lista en esta época es profundamente interesante, representativo de un punto de vista que rechaza la visión clerical y reaccionaria de una religión asociada a la política y caracterizada por la intolerancia y el fanatismo.

Lista pretende además alcanzar a Dios a través de los sentimientos de filantropía, los más altos y noblemente generosos del hombre.

Escribe una carta a Reinoso desde Pamplona el 19 de mayo de 1817, que se encuentra en Chaves,[115] y también en Juretschke:[116]

> "Pero sé también que yo estoy en regla con respecto al Gobierno. Con respecto al Tribunal de la Fe, yo he recibido la absolución de lo poco que he participado de Booz; primero del arzobispo de Tolosa, y segundo de un penitenciario de Su Santidad, con quien me confesé, cuando pasaron por Girsolas para ir a Italia, en febrero de 1814. Por otra parte, aquí me han dicho que la Inquisición dio amnistía para todos los delitos de religión cometidos antes de su

> restablecimiento, autorizando para absolver al confesor que eligiese el penitente, sin necesidad de espontánea. Así, pues, me parece que no debo temer nada."

Pero Lista estaba equivocado, tenía poderosos enemigos. El libro de Juretschke contiene una carta de Lista a Reinoso de 25 de julio de 1817 donde se refiere explícitamente a la masonería. No la recogió Chaves.[117] En ella se refiere a la delación de una mujer:

> "El cantor (Lista) conoce a la mujer de que le hablas; pero jamás ha tenido en su presencia, ni de ninguna persona de su jaez, conversaciones en que entre para nada la religión. Este ha sido un principio de su conducta. Si tal vez ha hablado de sus dudas, ha sido hipotéticamente y ante personas que lo han podido entender. Me acuerdo bien de ese lance del jardín y de las personas que concurrieron a él, que son las mismas que citas; pero me acuerdo muy bien que no concurrí yo, y que sólo supe por la narración del difunto Rodríguez lo que había pasado en la orgía. Los libros que tenía García no eran míos, sino de Carmona. Ha mentido, pues, esa mujer en todo con respecto a mí."[118]

Vemos por este texto que Lista tenía dudas de religión, pero que las reservaba a sus amigos. Que había gente que no le quería bien. Que, si bien no en este caso, debió tener algunas relaciones licenciosas. Que choca con la España coercitiva y absolutista, lo que nunca olvidará como lección política de la que poder extraer en consecuencia dónde se encuentran sus enemigos.

La carta continúa, en términos ya más ajustados -después del asunto de la delación- a su pasado en relación a la masonería:

> "Chano está ya libre de Booz.[119] Yo no me he atrevido todavía a hacerlo, temiendo que de Logroño (Tribunal más próximo) escribiesen a Sevilla, y sabiéndose ahí mi entrada, pensasen en perseguirme. Galdiano (el regente de Pamplona en tiempo de José) me ha aconsejado la inacción. Por otra parte, yo asistí muy poco (hasta que conocí lo tonta que era esa Asociación) y no fui

> recibido sino por comunicación, esto es, sin juramento ni ceremonias. Infórmate si ha sido trasladado y absuelto en esa Inquisición el venerable que había en esa logia, llamado Clavijo. Yo no fui nunca nada, y entré más bien forzado por los amigos que por mi voluntad, y no asistí seis veces. (...)"

El expediente que abrió la Inquisición a Lista lo he buscado sin ningún éxito, pues no ha quedado rastro que yo sepa.

De todos modos queda de manifiesto su poco aprecio por la masonería, de la que no necesitaba nada, teniendo en cuenta el grupo de presión tan cerrado que constituían los afrancesados.

La carta citada continúa en estos términos:

> "Si puedes tener influencia en la opinión de ciertas personas sobre mi religión, hazles saber que en tiempo de los franceses no dejé de profesar y de ejercer mi ministerio en el púlpito y el altar; que mis doctrinas en el confesonario, en el púlpito y en mis versos impresos sobre materias de religión han sido siempre las más sanas y ortodoxas. Yo no tengo nada que me remuerda la conciencia en cuanto al fuero externo sino haber notado algunos abusos en las órdenes religiosas y haber censurado las formas secretas del Tribunal de la Fe. Lo de Booz fue en mí más un objeto de curiosidad que de otra cosa.
>
> Esto es cierto, porque esto está cimentado en los principios de conducta que yo me había formado. Ni he oído las proposiciones que me citas del padre García, ni mucho menos las he aprobado. Yo sé que se le había llamado para dar una declaración, pero él me daba a entender que ni a él ni a mí nos interesaba. Procura saber si proceden contra él. No es mucho que un hombre diga esas cosas a una mujer para vencer las dificultades que ella opondría a dejarse hacer un hijo."[120]

A las acusaciones de libertinaje sexual y pertenencia a la masonería, Lista opone su conducta religiosa intachable. Al menos no miente de la manera vergonzosa que vimos en Manuel María

Arjona.

En otra carta a Reinoso desde Pamplona, el 2 de septiembre de 1817, vuelve a mencionar su proceso:

> "He hecho la delación de Booz y di cuenta de la anterior abjuración en Francia. Me recibió muy bien el comisario, amigo del regente Galdiano, que le había hablado. Me dijo que no sería menester ir a Logroño, ni aun escribir, y que yo debía estar incluído en la amnistía del primer año, de la cual me habló en el sentido que yo te escribí, y no en el que tú me respondiste. Me ha citado al 9 de éste para concluir; yo temo, a pesar de lo que me dijo, que es para pedir instrucciones. En fin, tú darás esta noticia a quien se interese por mí y pueda influir en mi seguridad, para que disipe toda la polvareda que pudiera armarse. No he querido hacer delación de otra cosa, porque efectivamente no tengo nada que pueda temer, sino algunas expresiones relativas al Tribunal y a frailes, dichas siempre con moderación en presencia de personas que no opinaban como yo. Estoy cierto de esto, porque jamás he chocado ni insultado a la opinión de nadie que no fuese amigo mío."[121]

Fueron numerosas las dificultades que en aquella época oscurantista tuvo Lista para hacerse perdonar su pasado. Hizo frente a diversas acusaciones ante la Inquisición. Así, en la misma carta, se lee:

> "No me ocultes nada que llegue a tus oídos, porque quiero estar prevenido a todo evento, aunque no sea más que en el recuerdo de los hechos, como me ha sucedido en el caso del fraile, cuya falsedad reconozco más a proporción que recuerdo más los confusos vestigios que un hecho, entonces tan poco notable, dejó en mi memoria. Sábete, Fileno, que es la primera vez que he sido atacado sin la menor culpa mía (ni aun de imprudencia) y sin el menor interés de parte de quien me hace mal. Me acuerdo del día que esa misma mujer vino a mi cuarto llorando y pidiéndome pan para ella y su hijo. Se lo proporcioné, y mira el pago.

> ¿Por qué me aborrece?, ¿qué interés tiene en hacerme daño? ¡Es cierto, pues, que los hombres hacen mal a veces sin interés ninguno! Es el primer ejemplo que conozco con respecto a mí. Algunos otros me han hecho mal, pero he conocido la causa de su malevolencia y la he perdonado fácilmente. Pudiera el fanatismo haber obligado a esa mujer a decir una verdad que me fuera dañosa; pero una mentira, ¡qué corazón!"[122]

Sobre la Inquisición dice en la carta XXI, fechada en Pamplona el 3 de noviembre de 1817:

> "La buena voluntad de estas gentes (no los superiores, sino los mequetrefes) está probada, pero también lo está su estupidez."[123]

Hacía falta valentía para exponer estos juicios sobre la Inquisición aun a título privado. Lista es completamente sincero en su correspondencia con Reinoso, de donde deduzco que la razón estaba con él en lo referente al misterioso asunto de la mujer delatora, que no impide evidentemente la existencia de una juventud licenciosa en la época sevillana.

En lo relativo al tema de la masonería, Juretschke no me parece justo cuando afirma:

> "Como se ve, Lista no ha cambiado de ideas desde que escribió sus conocidas poesías para las logias. Por algo las critica apenas en El Censor, pues prácticamente se limita a llamarlas innecesarias en un régimen constitucional."[124]

La acusación del crítico alemán me parece injusta. El artículo de Lista en contra de las sociedades secretas, aparecido en El Censor, y al que tendremos ocasión de referirnos más adelante, era un texto de gran valentía dentro del ámbito ideológico del trienio, en que tan graves consecuencias podía traer debido al poder de las logias. Lista acepta sin embargo en dicho artículo, los beneficios para la libertad que supusieron estas logias en un primer momento, pero las censura a continuación en lo que se refiere al momento presente.

El estigma de masón va a perseguir a Lista durante mucho tiempo, no obstante. Así el realista Arias Teijeiro en sus Diarios (1828-1831) cree que la Gaceta de Bayona es masónica. Aunque

este alegato habría que situarlo dentro de la guerra ideológica entre absolutistas y afrancesados durante la ominosa década.

El testimonio de Marcelino Menéndez y Pelayo es de todos conocido. En su Historia de los heterodoxos resalta la confesión sincera de Lista respecto a la lectura que realizó de su oda en la logia del edificio de la Inquisición.[125] Considera que sus odas están llenas de alusiones a prácticas de los rituales de la secta, a símbolos masónicos que se desprenden de las metáforas del poema. Y concluye de modo un tanto exacerbado:

> "Y tengo para mí que en aquel mismo conciliábulo masónico leyó Lista sus versos, heréticos de punta a cabo, sobre la bondad natural del hombre. Tal fue el educador moderado y prudente de nuestra juventud literaria por más de un tercio de siglo. ¡Y luego nos asombramos de sus frutos!"[126]

Quiero hacer notar que la incomprensión que manifiesta el crítico santanderino hacia nuestro autor, es la misma que le persiguió desde las filas del absolutismo monárquico de la época. Al menos para los serviles y absolutistas reaccionarios, el moderantismo de Lista es difícil de asimilar.

También querría destacar que Lista se mantuvo siempre fiel a la religión. Lo que no comprenden muchos críticos suyos, bien sea Menéndez Pelayo, bien Juretschke, es que adopte una actitud de ética laicista, pero fundamentada en valores cristianos. De estos valores cristianos, elige los que tienen visos de modernidad y descubre, a través del sentimiento religioso, la tolerancia, la bondad natural del hombre, la amistad, la virtud -entendida, como veremos, a la manera renacentista, virtud humana, laicista-. Lista no fue hombre clerical. Por ello no se ha comprendido desde algunos críticos su colaboración con el anticlerical Mendizábal.

En cuanto a su relación con la masonería, estimo que si realmente hubiera sido importante, sentiría como vergonzante dicha vinculación, que fue efectivamente efímera. Por el contrario, no abjura de sus poemas de juventud, los ostenta con orgullo como símbolo ideológico de progresismo -dentro de un orden, el que marcaban las pautas ilustradas que aprendió en su juventud sevillana-. La formación ilustrada es decisiva en la figura de Lista, y sin ella no puede comprenderse ni su actitud filantrópica -que tiene puntos de contacto tangencial con la ideología

masónica- ni por otra parte su insistencia en la moral como dique de contención.

Son éstos los dos puntos del difícil equilibrio del moderantismo de Lista, que a veces no ha sido comprendido desde ninguno de los dos extremos de la balanza que él se empeñó en mantener firme como medio de que España iniciara un proceso de transición ordenado e incruento hacia la modernidad.

En todo caso, encontramos en Lista el símbolo perfecto de la evolución del pensamiento ilustrado hacia el liberalismo moderado y, a partir de éste, una vía de acceso importante al estudio de la monarquía templada española y los mecanismos institucionales del parlamentarismo del diecinueve.

Por lo demás, Menéndez Pelayo tampoco comprendió la "ridícula costumbre arcádica" de los poetas sevillanos, y la "amistad tiernísima" de Lista y Blanco. Les califica de infantiles, y de haber ajado los frutos de la poesía renacentista que se esforzaban en imitar. "Era un diluvio de frases hechas, azote de toda poesía (...)". En cuanto a la poesía de Lista:[127]

> "Así exclamaba Lista en loor de su amigo; y aun con más afectación en otra oda, cuyas retumbancias, alusiones y perífrasis no serían indignas del mismo Martín Escriblero (...)"[128]

Y, de modo tremendo, después de recoger un poema lleno de frases retóricas de nuestro autor, señala:

> "Toda esta fraseología quiere decir que Blanco se dedicaba entonces al estudio de las matemáticas."[129]

Menéndez Pelayo no sabe distinguir en la poesía de Lista entre la dedicada a grandes temas -amor, filantropía, etc.- y la obra de circunstancias -más retórica y vacua-.

Sin embargo el crítico santanderino elogia la escuela sevillana, que nació al calor de la Academia de Letras Humanas, "excelente invernadero de poesía académica y refinada, que tuvo a lo menos la ventaja de la nobleza en los asuntos y de la selección en el lenguaje." Aunque le achaca "el formalismo vacío, de que no se libraron ni aun los que de ellos tenían condiciones

poéticas nativas y sinceras, Arjona y Lista por ejemplo."[130]

Es interesante la referencia a la oda de Blanco "Al triunfo de la beneficencia", recitada en la Sociedad Económica de Sevilla el 23 de noviembre de 1803, más ampulosa que los versos cándidos y tersos de Lista al mismo asunto, al decir de Menéndez Pelayo.[131]

Vemos que la poesía de Lista está frecuentemente inspirada por las circunstancias, o es poesía de encargo. Ello le hace revestirse del ropaje de la retórica al uso. Más allá de él, está el interés de su sentimiento poético, que tendremos ocasión de apreciar.

Menéndez Pelayo da una de cal y otra de arena en lo referente a Lista, aunque no parece simpatizarle mucho, por lo que se ve. Pero entre Lista y Blanco se queda con nuestro poeta.

A. Rumeau se ha referido a la poesía de Lista a las virtudes cívicas, la fraternidad etc., que deja de parecernos poesía de "temas usados" cuando sabemos se leían en asambleas secretas de francmasones, y formaban parte de su actividad de educador.[132]

Otra referencia más reciente que considero interesante es la de Georges Demerson en su libro sobre Meléndez.[133] Señala que en Meléndez, como en Lista, se encuentran numerosas expresiones sinónimas de Dios de origen masónico.[134] Las palabras que Menéndez Pelayo denuncia como sospechosas en Lista se encuentran también en Meléndez.[135] Pero, después de haber consultado los documentos de la logia Santa Julia conservados parcialmente en los Archivos del Palacio Real, que son un fondo muy pobre, no encuentra ninguno ded los nombres de afrancesados conocidos. También ha consultado los archivos del Alto Garona respecto a las logias masónicas establecidas en Tolosa en 1814 y no figura ningún nombre español. Tampoco en Nimes y Montpellier. En Alès, poco antes de la llegada de Meléndez, los prisioneros y refugiados españoles pidieron permiso para fundar una logia.[136]

Demerson piensa que en el caso de Meléndez no hay un testimonio tan claro de su pertenencia a la masonería como en el de Lista. Nuestro poeta se inspira a veces en Meléndez, así "el trono del cielo" de <u>El triunfo de la tolerancia</u> es un eco del "trono indignado del cielo" de la oda sobre el <u>Fanatismo</u>, "pero en estas coincidencias, cuyos ejemplos se podrían multiplicar, el poeta laico parece a menudo más ortodoxo que el canónico." Lista y Meléndez mezclan términos masónicos y cristianos. [137]

Todo esto que estamos documentado y transcribiendo nos reafirma en la idea antes expresada. Existe una veta ideológicamente muy rica en todo el pensamiento ilustrado español, que

constituye todo un complejo entramado de ideas que si bien afines a la masonería, han tomado sus referencias de modo más abierto. En definitiva, entre los círculos progresistas educados en la ilustración las ideas masónicas se han difundido y asimilado, y la expresión de las mismas no supone necesariamente pertenencia a la secta.

Por lo demás, del estudio de Demerson se deduce que Lista no continuó en la masonería durante el exilio francés, donde nada se lo hubiera impedido.

José Escobar, recoge la influencia del poema de Lista "El triunfo de la tolerancia" en el pensamiento de Larra. Lo interpreta como un poema político que intenta una llamada a la reconciliación semejante a la que aparece en la oda de 1827.[138]

Según Escobar, Lista tradujo del francés un himno ritual masónico, Canto de conclusión. Y cuando reimprimió en 1837 sus Poesías, introdujo una aclaración que ahora citaré, para atenuar en lo posible la intención original del poema El triunfo de la tolerancia:

> "Mi oda intitulada El triunfo de la tolerancia ha disgustado a cierta clase de lectores: mas yo me compadezco de ellos si su disgusto nace de creer la intolerancia civil, que es la única de que allí se habla, medio eficaz para proteger la verdadera religión."[139]

Lista estaba, como puede comprobarse, evolucionando ya hacia posturas más catolizantesz y conservadoras.

En fin, esto es todo lo que sabemos respecto a su relación con la masonería.

El artículo de El Censor, que elogia la actividad masónica como motor de libertades en época en que éstas no existían, pero demuestra su inutilidad en un régimen de libertades en las que no deben existir sociedades secretas, me sigue pareciendo un alegato muy valiente, más si consideramos el entorno de la época. Quizás ha asimilado del ideal masónico lo lo que enlazaba con su pensamiento: tolerancia, fraternidad, bondad humana, etc.: conceptos todos que aprendió en los círculos sevillanos de la tardía ilustración.

Lista será siempre enemigo de la intransigencia absolutista y del clericalismo fanático de los serviles y parte del estamento religioso. Y defenderá ideales filantrópicos -más que masónicos-. Pero para grupo de poder ya tenía el apoyo de sus amigos afrancesados, que no requería la

coercitiva peretencia a una organización cerrada como la masonería.

Lista se nos presenta como hombre de ideas avanzadas para su época, sobre todo en un primer momento hasta su colaboración con López Ballesteros. Pero siempre huyó del radicalismo, de un signo y de otro. Procuró estar en el punto de equilibrio entre exaltados y serviles. Respeta a la masonería en cuanto institución que propugna el orden monárquico constitucional, pero se aparta de ella en cuanto grupo de presión y manejos secretos.

Finalmente: Lista no es el veleidoso cobarde de que nos habla Juretschke en su libro -pionero, de excelente documentación-. Tampoco es hombre de incoherencia ideológica notable, si bien hay una ligera evolución en su pensamiento moderado. Asumirá los pensamientos filantrópicos de la masonería en sus poemas filosóficos, y los mantendrá con valentía en las dos ediciones de su obra poética. Pero nunca más incurrirá -por lo que sabemos-en el error de la afiliación con una sociedad masónica.

1. Cfr. Helmut Hatzfeld, "La expresión de 'lo santo' en el lenguaje poético del romanticismo español", Annuari de l'Oficina Románica de Lingüística i Literatura, Barcelona, II, 1929, pp. 271-336. Entre los "poetas periféricamente religiosos" se encuentra Lista (pp. 320-23).

2. Cfr. Obras de Pedro Calderón de la Barca, vol. I, Madrid, Atlas, 1944 (BAE, VII), en epígrafe "Artículos biográficos y críticos de varios autores acerca de Don Pedro Calderón de la Barca y su teatro": pp. XLV-XLIX, pp. XLIX-L, pp. L-LII. Son textos de Nicolás Fernández de Moratín sobre el teatro calderoniano.

3. Cfr. ibíd. nota anterior, p. LII, artículo de Leandro Fernández de Moratín sobre el teatro de Calderón.

4. Op. cit., p. 211.

5. Op. cit., pp. 211-12, y n. 350 y 351.

6. Op. cit. pp. 348-50.

7. Cfr. "De los católicos en Inglaterra", El Censor, tomo VI, p. 401, p. 410, p. 411; "Acusación de materialismo contra Condillac", Gaceta de Bayona, nº 67, 22-V-1829; La Estrella, nº 22, 27-XI-1833.

8. Op. cit. p. 350.

9. Op. cit. pp. 351-53.

10. Op. cit. p. 353.

11. Para la poesía religiosa de Lista, cfr. José Luis Varela, "Breve comento a la poesía sacra de Lista", Estudios románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega, vol. II, Granada, Universidad de Granada, 1985, pp. 535-40.

12. José Luis Varela, Larra y España, Madrid, Espasa Calpe, 1983 (Espasa Universitaria, 7). La cita en la página 194.

13. Gaspar Melchor de Jovellanos, Memoria sobre la educación pública, Madrid, Espasa-Calpe, 1975 (Clásicos Castellanos, 111), 6ª ed. Cfr. pp. 103-7.

14. Cfr. para esta etapa sevillana, la más feliz de su vida según carta de 1834 que se conserva en el archivo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el trabajo de Francisco Aguilar Piñal, "Alberto Lista, estudiante de matemáticas", Archivo Hispalense, 2ª época, nº 105, 1961, pp. 219-21.

15. Jean Sarrailh, La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, México, F.C.E., 1974, 1ª reimpr. esp. (1ª ed. fr. 1974), pp. 483 y 495.

16. Joaquín Arce, La poesía del siglo ilustrado, Madrid, Alhambra, 1981, p. 63, p. 220 y n. 9, p. 312.

17.Cfr. Juretschke, op. cit., p. 104 y n. 164; p. 513; p. 514 y n.

18. C. Simón Palmer, La enseñanza privada seglar en Madrid (1820-1868), Madrid, Instituto de Estudios

Madrileños, 1972.

19. Op. cit. p. 318.

20. Cfr. tb. T. Guiard Larrauri, Historia de la Villa de Bilbao, tomo IV, Bilbao, 1912, p. 279 y 305. Apud Simón Palmer, cit., p. 138.

21. Existe una monografía sobre este personaje: Ana María Berazaluce, Sebastián de Miñano y Bedoya (1779-1845), Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1983. Sobre el regreso a España de Miñano, cfr. pp. 107-29

22. Cfr. las cartas, en Simón Palmer, op. cit., pp. 139-41.

23. Op. cit. p. 142.

24. Op. cit. pp. 142-43.

25. El Censor, vol. VI, 1821, pp. 193-204.

26. José Luis Varela, en Larra y España, op. cit., p.21, señala que en el Colegio de San Mateo "la gran novedad pedagógica, incorporada por Lista, constituye el hacer de las matemáticas la base de toda educación literaria."

27. Simón Palmer, op. cit., p. 9.

28. Op. cit. p. 162.

29. Simón Palmer, op. cit., pp. 147-69.

30. Simón Palmer, op. cit. pp. 108-9.

31. Cfr. J. de Espronceda, Poesías líricas y fragmentos épicos, ed. de Robert Marrast, Madrid, Castalia, 1970 (Clásicos Castalia, 20), pp. 9-11, p. 12, p. 27 de la introducción de Marrast. También del estudio preliminar cfr. de Marrast su edición de J. de Espronceda, El estudiante de Salamanca. El diablo mundo, Madrid, Castalia, 1978 (Clásicos Castalia, 81), p. 23 n. 26, p. 26, p. 60, p. 61, p. 63.

32. Op. cit. pp. 156-59. Cfr. tb. Patricio de la Escosura, Discurso del Excmo. Sr. D. ---, individuo de número de la Real Academia Española, leído ante esta corporación en la sesión pública inaugural, Madrid, Rivadeneyra, 1870.

33. Ventura de la Vega, Discuros que leyó al tomar asiento en la Academia, Madrid (1842), publ. en 1870.

34. Apud op. cit. p. 160.

35. Fernando Fernández de Córdoba, Mis memorias íntimas, Madrid, Atlas, 1966 (BAE, 192-193), vol. I, pp. 15-16.

36. Op. cit. p. 4.

37. Op. cit. p. 170.

38. Op. cit. p. 11.

39. Colegio de Humanidades de San Felipe en Cádiz. Prospecto, fechado en Cádiz, 21 de octubre 1838. Se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla.

40. Alberto Lista, Discurso leído en la solemne instalación del Colegio de S. Felipe Neri de Cádiz, por su director

regente de estudios Don Alberto Lista, Cádiz, 29 de octubre de 1838. Se encuentra así mismo en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. La cita en p. 2, sin numerar.

41. Op. cit. p. 3, sin numerar.

42. Op. cit. pp. 4-5 sin numerar.

43. Para todo este tema, cfr. el bello trabajo de Paul Bénichou, El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica, México, FCE, 1984 (1ª ed. francés, 1977), sobre el neocatolicismo en la literatura romántica francesa, especialmente pp. 71-213.

44. Op. cit. p. 5 sin numerar.

45. Op. cit. p. 6 sin numerar.

46. Op. cit. p. 7 sin numerar.

47. Op. cit. p. 8 sin numerar.

48. Alberto Lista, Elementos de Historia Antigua, Sevilla, Establecimiento Tipográfico Plaza del Silencio, 1844.

49. Alberto Lista, Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos en verso y prosa, hecha para uso de la casa de educación sita en la calle San Mateo de la Corte por Don Alberto Lista, Madrid, Sánhcez, 1846, "ª ed. corr. y aum., VII + 328 págs., 19 cm., 8º. (Hay una segunda edición de ésta en Sevilla, Hidalgo y Cía, 1859.)

50. Alberto Lista, Apología del colegio de San Felipe Neri, contra las inculpaciones de sus adversarios, fechado en Cádiz, 10 de enero de 1841, publicado por la Imprenta del Globo a cargo de D. A. Aguirre.

51. Alberto Lista, Recuerdos del doctor Mármol, Sevilla, Impr. José María Geofrín, 1841.

52. Op. cit. p. 5.

53. Op. cit. p. 7.

54. Op. cit. p. 10.

55. Op. cit. pp. 10-11.

56. Op. cit. p. 11.

57. Alberto Lista, Discurso leído por D. Alberto Lista, regente de estudios del colegio de Humanidades y Filosofía de S. Diego de Sevilla, en la conclusión de los exámenes públicos de dicho colegio en 1845, Sevilla, Impr. José M. Atienza, 1845. Se encuentra así mismo en la Biblioteca Universitaria de Sevilla.

58. Op. cit. p. 5.

59. Op. cit. p. 6.

60. Op. cit. p. 7.

61. Op. cit. p. 9.

62. Op. cit. p. 16.

63. Op. cit. p. 29.

64. Alberto Lista, Discurso inaugural en la solemne apertura de los estudios de la Real Universidad de Sevilla, instalados el 2 de noviembre de 1845, según el Real Decreto del 17 de setiembre del mismo año. De la profesión literaria, por D. Alberto Lista, doctor en Filosofía y Sagrada Teología del claustro y gremio de dicha universidad, y catedrático en la misma de Matemáticas Superiores, Sevilla, Impr. de D. F. Alvarez y Cía, 1846. Se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Sevilla.

65. Op. cit. p. IV.

66. Op. cit. p. V.

67. Op. cit. p. VII.

68. Cfr. tb. Alberto Lista, Discurso sobre la utilidad del estudio de la lengua latina (en el colegio de San Diego de Sevilla), Sevilla, Impr. de José M. Atienza, 1847. Allí menciona por extenso este tema, asociado también a la legalización en nuestra patria de "una nueva carrera científica (...) la de la literatura". Op. cit. p. 21. Exhorta a aprender la lengua latina y a no fiarse de las traducciones. Critica a Feijoo que "se dejó arrastrar de su afecto casi exclusivo a las ciencias naturales; y él mismo fue deplorable ejemplo de la falta de conocimientos en las humanidades, que no quiso o no pudo cultivar." Op. cit. p. 13.

69. Op. cit. p. IX.

70. Alberto Lista, Discurso sobre la influencia de la Filosofía Moral y de la Historia en el estudio de la Religión, leído después de la distribución de premios en los exámenes públicos y generales de los alumnos del Colegio de S. Diego de Sevilla, celebrados al fin del curso de 1847, por Dr. D. Alberto Lista, Pro., Director de Estudios de dicho Colegio, Sevilla, Imp. de J. M. Geofrin, 1847. (Fechado el 24 de junio de 1847 al final.)

71. Op. cit. p. 6.

72. Op. cit. p. 8.

73. Op. cit. p. 13.

74. Op. cit. p. 14.

75. Op. cit. p. 10.

76. Alberto Lista, Discurso sobre los males de la ignorancia, leído en la distribución de premios con que terminaron los exámenes públicos de los alumnos del Colegio de San Diego de Sevilla, en el año de 1848, por el Doctor Don Alberto Lista, Director de Estudios de dicho Colegio, Sevilla, Impr. J.M. Geofrin, 1848.

77. Op. cit. pp. 4-5.

78. Op. cit. p. 5.

79. Op. cit. p. 6.

80. Op. cit. p. 7.

81. Op. cit. p. 8.

82. Op. cit. p. 8.

83. Op. cit. pp. 13-14.

84. Iris M. Zavala, Masones, comuneros y carbonarios, Madrid, Siglo XXI, 1971. Cfr. pp. 13-14.

85. Op. cit. p. 12.

86. Op. cit. p. 46.

87. Op. cit. p. 48.

88. Op. cit. p. 54.

89. Op. cit. pp. 123ss. Sigue en esta idea a Gustave Hubbard, Histoire contemporaine de l'Espagne (1814-1868), París, 1869.

90. Op. cit. p. 131, n. 19.

91. Op. cit. p. 167.

92. Tomo LVII. Apud Zavala, pp. 217-20.

93. El Censor, tomo IX, pp. 161-82.

94. "De los graves daños que causan las sociedades secretas, así respecto de la libertad como respecto del, orden", Revista de Madrid, 3, 1839. Cfr. Zavala, op. cit. pp. 335-40.

95. Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista, Madrid, CSIC, 1951, pp. 70-71 y 538-39.

96. José María de Cossío, El romanticismo a la vista, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, pp. 58-59. También en Poesías inéditas de Alberto Lista, Madrid, La Voluntad, 1927, est. prel. y ed. de José María de Cossío, p. 45.

97. Op. cit. pp. 101-6.

98. Op. cit. pp. 105-6.

99. Poesías de Alberto Lista, Madrid, León Amarita, 1822, pp. 154-57.

100. Op. cit. p. 152.

101. Op. cit. p. 145 y p. 149.

102. Op. cit. p. 99.

103. Op. cit. p. 107.

104. Op. cit. p. 112.

105. Op. cit. p. 115.

106. Op. cit. p. 117.

107. Op. cit. p. 143.

108. Op. cit. p. 145.

109. Op. cit. p. 149.

110. Op. cit. p. 154.

111. José Escobar, Los orígenes de la obra de Larra, Madrid, Prensa Española, 1973, p. 69.

112. Op. cit. pp. 70-71.

113. Op. cit. p. 70.

114. Op. cit. p. 71.

115. Manuel Chaves, Don Alberto Rodríguez de Lista, Sevilla, El Mercantil Sevillano, 1912, pp. 112-14.

116. Juretschke, op. cit. pp. 530-31.

117. Juretschke, op. cit. pp. 538-39.

118. Op. cit. p. 538.

119. Jurestchke indica que con esta palabra se designa a los recién iniciados en la masonería. Cfr. Antonio Paz y Meliá, Catálogo abreviado de Papeles de Inquisición, Madrid, 1914, p. 114.

120. Op. cit. p. 539.

121. Op. cit. pp. 540-41.

122. Op. cit. p. 541.

123. Op. cit. p. 542. Ambas cartas las recogía también Chaves, op. cit. pp. 116-17 y 117-18.

124. Op. cit. p. 350.

125. Marcelino Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos españoles, vol. II, Madrid, B.A.C., 1967 (BAC, 151; Sección Historia y Hagiografía). Cfr. op. cit. libro VII, cap. 1, pp. 690-92.

126. Op. cit. p. 691.

127. Op. cit., libro VII, cap. 4, pp. 790ss.

128. Op. cit. p. 797.

129. Op. cit. p. 798.

130. Op. cit., vol. 1.VII, cap. 4, p. 794.

131. Op. cit. p. 795.

132. A. Rumeau, M. J. de Larra et l'Espagne à la veille du Romantisme, París, 1949, p. 66.

133. Georges Demerson, Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817), Madrid, Taurus, 1971, 2 vols.

134. Op. cit., vol. I, pp. 577-78.

135. Op cit. vol. I, p. 568.

136. Op. cit. vol I, pp. 570-72.

137. Op. cit. pp. 567-69.

138. Op. cit. p. 247.

139. Op. cit. pp. 248-49.

7. LISTA Y EL PERIODISMO DE LA EPOCA.

Recorreremos la labor periodística de Lista, con una revisión detenida de fuentes. Tocaremos en un doble frente, típico de nuestro autor, sus criterios políticos y literarios, que van unidos.

En cuanto a artículos consultamos todos aquellos periódicos en que pudo colaborar Lista, identificando por vez primera muchas de estas colaboraciones de Lista, que no hicieron ni Menéndez Pelayo ni Juretschke, corrigiendo atribuciones de este último que veremos tienen un sentido muy importante para explicar su afrancesamiento

7.1. Introducción.

A través de su obra periodística Lista expresa muy bien la relación entre prensa, literatura y poder político, especialmente durante la ominosa década, como veremos.

También debemos señalar la importancia de los trabajos periodísticos de Lista, con los que creemos se afianza el ensayismo en nuestro país. En sus Ensayos literarios..., publicados inicialmente en El Tiempo, se verá más claramente.

Para la redacción de esta Segunda Parte se han utilizado los fondos de la Hemeroteca de Madrid, la Hemeroteca Municipal de Sevilla y sobre todo la Biblioteca Nacional en su sección de Raros y Curiosos. Se han revisado todos los diarios en que Lista pudo colaborar, con exhaustividad que nos atrevemos a calificar de total. No hemos estudiado Variedades de Ciencias, Literatura y Artes, y El Memorial Literario porque en ellos no se puede determinar la colaboración de Lista. En cuanto al Correo Literario y Económico de Sevilla fue ampliamente antologado por Juretschke, en lo que a la participación poética de Lista se refiere.

En nuestro trabajo hemos fijado por vez primera -cuando no lo habían hecho Menéndez Pelayo o Juretschke- la participación exacta de Lista en muchas publicaciones, y corregido algunas identificaciones hechas por el crítico alemán que afectan fundamentalmente al sentido de la evolución ideológica y literaria de nuestro autor.

7.2. El Mercurio de España

Se encuentra en la Biblioteca Nacional.[1]

Se publicó en Madrid, en la Imprenta Real, desde enero de 1807 a octubre de 1807. Juretschke no fija los artículos de Lista, pero nosotros los hemos identificado.

Este periódico informa acerca de la guerra con un tono elegante y objetivo, todavía imparcial respecto a Napoleón, en su "Parte política" que creemos puede en su mayoría atribuirse a Lista.

Contiene noticias de todos los países con una visión cosmopolita que rompe el prejuicio de nuestro aislamiento nacionalista. El liberalismo era una cruzada universal, a la que se unió nuestro autor, con objetivos cosmopolitas.

En esta publicación, como hará desde ahora, Lista alterna artículos políticos con otros literarios.

En el número de marzo de 1807 hay una importante reseña que queremos destacar, inequívocamente de Lista, sobre el libro de Lord Holland acerca de Lope de Vega editado en Londres en 1806 en inglés.[2]

Notemos que de modo muy temprano Lista manifiesta su interés por el teatro áureo y la obra de Lope que comprobamos nunca dejó de leerse, ni siquiera en la época neoclásica. Cita también la traducción de Lope al francés por el marqués de Aguilar, editada en Montpellier.

Sabemos que después, en 1808, Guillermo Schlegel escribe sobre literatura dramática española, y en 1814 Böhl de Faber publica en el Mercurio Gaditano "Reflexiones de Schlegel sobre el teatro", que dará lugar a la polémica con José Joaquín de Mora y Alcalá Galiano, liberales hostiles a Calderón.

En lo que respecta a este artículo, Lista censura a Lope por su falta de sencillez de estilo e imitación de la naturaleza, con conceptos cuyo origen detectamos en la Poética de Luzán. Pero al mismo tiempo alaba otros de sus rasgos literarios con admiración romántica. Lista será siempre un neoclásico tardío, bien informado del pensamiento y la estética románticas.

Así se expresa nuestro autor:

> "Mejorando algún tanto el gusto hacia el último tercio del siglo pasado, Lope de Vega recobra su crédito como escritor, y sus versos dulces, fáciles y numerosos,

> vuelven a leerse con estimación y con placer. Pasa el tiempo, el gusto se afina más cada día, los grandes modelos antiguos y modernos son estudiados con preferencia, y empieza de nuevo a eclipsarse aquella luz de vida que se veía alrededor del nombre de Lope. Mas no apagada del todo, como si la fortuna quisiese mostrar en esto toda la irregularidad de sus caprichos, varias comedias suyas representadas con concurrencia y aplauso universal restablecen su reputación ya vacilante; su nombre vuelve a pronunciarse con honor, y las plumas extranjeras se ocupan en traducirle, y darle a conocer en otros países."[3]

De este texto, indudablemente de Lista, que lleva en ocasiones la "Parte literaria" del periódico, se pueden extraer conclusiones importantes:

Por un lado, que Lope no deja de representarse durante la época neoclásica, y de gozar del favor popular, pese a que -a causa de la penetración del gusto neoclásico en la escena- hay un momento en que su reputación es "vacilante".

Por otra parte, y esto es lo más importante: suele deducirse que los escritores extranjeros son los que descubren a los españoles su propio teatro. Ello es injusto y falso. Es verdad que son los viajeros ingleses, y los hombres cultos extranjeros preocupados por la cultura española, los que comprenden la importancia del teatro áureo al verlo representar en nuestro país, y entienden que este teatro coincide en su estética con el nuevo movimiento romántico que estaba surgiendo en Europa. Del mismo modo que España pasa a ser país romántico por antonomasia, su teatro se redescubre en el extranjero, pero hay que destacar que nunca había dejado de representarse en nuestro país.

Esta precisión es importante para que olvidemos el tópico falso y siniestro de una España atrasada, ignorante de sus propios valores, sumida en el subdesarrollo cultural, a la que los críticos extranjeros vienen a salvar de dicho atraso, a descubrirle las excelencias que poseían sin verlas. Son los críticos extranjeros los que reparan en los valores del teatro áureo, pqeo éste seguía vivo en el pueblo, pese al filtro neoclásico que, por otra parte, se había suavizado de modo más abierto desde la Guerra de la Independencia.

España vivía una pulsión de carácter romántico ya en los años inmediatamente anteriores a la Guerra de la Independencia, que estallaría con ésta. Dicha guerra constituye una auténtica

revolución liberal. Pero las personas enamoradas de España, como Lord Holland, descubren en ésta lo que los españoles ya guardaban como tesoro en su tradición constante y continuada.

Si seguimos leyendo más adelante, acerca de la traducción en Montpellier al francés, por parte del marqués de Aguilar, de la poesía lírica de Lope, encontramos diversos juicios influídos claramente por Luzán:

> "Los objetos principales de la poesía son delinear fuertemente los caracteres y pasiones de los hombres; pintar la faz de la naturaleza, y describir sus efectos sobre nuestros sentidos. Para llenar estos fines la versificación debe ser dulce, el lenguaje puro y vivo, y las imágenes naturales y propias: nuestro interés además debe ser excitado por la naturaleza del asunto y por el espíritu de la narración. La probabilidad de la historia, la conexión de la fábula, la regularidad del diseño son ciertamente bellezas, pero bellezas más de adorno que de necesidad, y han sido conseguidas por personas desnudas de todo talento poético, así como descuidadas por otras, cuyo genio y escritos las han colocado en el primer orden del reino poético (...)"[4]

Esta alusión a la traducción de la poesía de Lope al francés hecha en Montpellier por el marqués de Aguilar, viene a confirmar las hipótesis que antes he mantenido. Son los mismos españoles los que descubren a Europa el valor de su literatura áurea. En este sentido, las valoraciones de Böhl de Faber provienen de otra corriente alemana, que de rechazo está influída a su vez por la fuente propiamente española. Por ello creo que Lista no gusta de citar a Böhl. No solamente por tratarse de un reaccionario, sino porque lo que él cacarea como descubrimiento de los alemanes llevaba Lista difundiéndolo desde 1807.

Lista empero, volviendo a la reseña citada, también manifiesta los defectos de la Arcadia de Lope, desde la perspectiva de su estética neoclásica:

> "(...) en primer lugar el lenguaje, aunque fácil y fluido, no es el lenguaje de la naturaleza, la versificación está frecuentemente llena de exclamaciones inútiles y anfibologías, y la elocuencia se atormenta unas veces con hipérboles

> extravagantes, y otras degenera en fríos y fastidiosos lugares comunes."[5]

La estética neoclásica, con su concepto de sencillez de estilo e imitación de la naturaleza, está evidentemente detrás de estos juicios. Pero estas líneas significan un redescubrimiento importante y temprano por parte de nuestra crítica más avanzada del momento, de la figura de Lope, que en lo que respecta al teatro, el público no había abandonado nunca, ni siquiera en la época neoclásica.

En su artículo Lista censura a Lope empero los conceptos forzados y los juegos de palabras, indicando que contribuyó a introducir el mal gusto que luego prevaleció en Europa.[6] Sigue comentando que Lord Holland aprecia a Góngora y se queja en este punto de lo injusto que es Luzán con el poeta cordobés, pues ve sus defectos y no sus talentos.[7]

Consta por cierto que Manuel José Quintana, entre los donativos que realizó en su disposición testamentaria a la Academia Española figura:

> "(...) un ejemplar de la obra escrita por su amigo el célebre lord Holland, sobre Lope de Vega, 'y espero igualmente, añade Quintana, que estos dos ilustres cuerpos[8] aceptarán gustosos estos dos legados, no por consideración a mí, sino por el alto aprecio que se merecen los nombres insignes que están consignados en ellos' (...)"[9]

Esta es en definitiva la actitud constante de Lista hacia nuestro teatro áureo: censura sus defectos desde el punto de vista de la estética neoclásica, pero al mismo tiempo alaba sus méritos, que descubre antes que nadie en la época.

De todos modos el interés de Lord Holland por nuestro teatro áureo en estas fechas está fuera de duda. De hecho, se lamenta de las deficientes ediciones que de él existen.

Lord Holland fue buen amigo de Jovellanos, lo que me da pie para insertar una curiosa reflexión que interesará al lector, y remito a nota.[10]

Por cierto que Henry Richard, Lord Holland, dedica a Manuel José Quintana este libro citado con estas palabras:

> "Sir: in dedicating the following pages to you, I am not without apprehensions

> that my readers may accuse me of being actuated by motives very different from those wich I should wish to assign. What is offered as a testimony of friendship, and an acknowledgment of obligations, they may very plausibly suspect of being an artifice of authorship, and a gratification of vanity. Indeed, if I were disposed to assume authority with my countrymen on subjects of Castilian literature, how could I accomplish it more effectually than by insinuating that my researches were directed, and my studies assisted, by a Spaniard so eminent for purity of taste and discernement in literature as yourself? How could I more artfully imply my qualifications for judging of celebrated Spanish poets who are dead, than by proclaiming the intimacy and friendship with wich I am honoured by one who is living? As, however, I had rather incur the imputation of vanity with tha public, than deserve that of ingratitude from you, I cannot allow these sheets to go to the press without acknowledging the advantages I have derived from your advice and conversation in collecting the material necessary to the task wich I had undertaken. Indeed, the only circumstance wich could make me contemplate a work so imperfect and superficial with any complacency, would be, that is associated in my mind with the recollection of the many pleasant hours I passed, and the many valuable acquaintances I formed, in the country to the literature of wich it is devoted."[11]

Creo que merece la pena reproducir esta dedicatoria-prólogo completa porque significa que el temprano interés por Lope de Vega y el teatro áureo de un intelectual tan vinculado a la historia y la literatura española como Lord Holland, surge en cierto modo -así lo confiesa- de sus largas conversaciones con Quintana.

Esta afirmación es importante. De hecho Quintana creo constituye uno de los cerebros grises, de donde surgen ideas políticas y literarias que van a afianzarse en nuestro país, gracias al esfuerzo consiguiente de otros autores.

Quintana promueve la convocatoria de Cortes durante la Guerra de la Independencia, coincidiendo en esto, como en tantas otras cosas, con un grupo de intelectuales españoles muy poderoso e influyente. Promueve también todo un diseño de la política colonial para los liberales

-remito de nuevo a mi libro sobre el tema-. Es autor de un poema, "Al mar", fechado en 1802 y editado en 1804, que considero probablemente la primera poesía romántica española. Y ahora, como estamos viendo, influye sobre Lord Holland para que se revalorice la figura de Lope de Vega.

De todo ello puede deducirse la idea de que existía todo un movimiento, entre los intelectuales españoles, favorable a una nueva visión -plenamente romántica- de nuestro teatro áureo. Lista -dentro de su neoclasicismo tardío, que se mixtificará con el romanticismo tradicional- participa de esta corriente a la que concederá un impulso fundamental con el rigor filológico de sus escritos y la belleza de su estilo ensayístico, desde la plataforma privilegiada de los medios de comunicación periodísticos vinculados a los afrancesados que se difundieron ampliamente.

Junto a todo esto, me parece que la polémica Böhl-Mora tiene una importancia casi diminuta para comprender el resurgimiento del interés por el teatro áureo por parte de los intelectuales jóvenes en nuestro país. Este interés se corresponde, creo, a toda una nueva visión de la literatura que ya había surgido en los años precedentes a la Guerra de la Independencia y que alcanzaría su eclosión en ella. Los nuevos intelectuales se sabían liberales y tenían constancia de su situación en el mapa político, pero aún no se consideraban románticos: lo eran "malgré lui".

En todo caso, el libro de Lord Holland sobre Lope es un interesante testimonio de la admiración que la vida y la obra de este escritor despertaba entre los intelectuales ya próximos al sentimiento romántico, que lo percibían como el perfecto héroe dentro de este movimiento. No puedo menos que recomendar al lector interesado la lectura de este libro de Lord Holland, tan apasionante como apasionado.

* * *

En lo que respecta al periódico que comentamos, El Mercurio, Lista parece ser autor esporádico de la "Parte Literaria", pero no de toda ella. Por ejemplo es indudablemente ajeno a su pluma el artículo que reseña el Voyage de Humboldt et Bonpland dans l'intérieur de l'Amerique, que es un resumen del libro por un especialista en materias científicas.[12] El texto corresponde a Hipólito Ruiz y Josef Pavon, según el índica final.[13]

A Lista se debe sin embarbo la "Parte literaria" en el volumen III, de octubre de 1807, donde se reseñan las obras de fray Luis de León, cotejadas con varios manuscritos, por el P. Fr. Antolín Merino, agustino.[14] Considera que la obra de fray Luis es un tesoro oculto, oscurecido en su época. Revisa luego la totalidad de su obra propia y de las traducciones:

> "Se movió a componer y traducir sólo para mostrar que la lengua castellana recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos decían, sino de cera, y abundante para los que saben tratarla."

En lo que respecta a la parte política, este periódico informa acerca de la guerra, con datos precisos acerca del número de muertos en Westfalia,[15] con tono elegante y objetivo que se refiere imparcialmente a los triunfos de Napoleón.[16] Expone la situación política de Europa tras los triunfos de Napoleón, con un tono de distancia intelectual muy distinto del que luego hará gala en la Gaceta del Gobierno. Informa con imparcialidad e inteligencia. Se trata creo de un periódico dirigido a intelectuales.

Demuestra un considerable interés por los asuntos de los Estados Unidos de América, demostrando una admiración evidente hacia este país.[17] Es interesante que el cronista escriba con esa admiración de la joven república americana, porque nos indica que en el estamento intelectual español había voces que podían poner en duda, al menos en teoría, el carácter monárquico de nuestra nación, observando los sucesos a que dicha monarquía conducía.

También refleja la situación internacional, con referencia a diversos países, en un tono cosmopolita que creo caracteriza al movimiento liberal español de la época, al que Lista pertenecía.

Su mención negativa de Inglaterra, que luego será aliada, merece la pena reseñarse:

> "La política inglesa, que no distingue de medios para llegar a sus fines y conseguir la destrucción de las naciones a quienes envidia o aborrece, ha intentado encender el fuego de la guerra civil en los dominios españoles de la América meridional."[18]

Frente a ella, la Francia de Napoleón aparece como posible aliada.

Este periódico posee un carácter preponderantemente político en su información, pero mantiene la línea de una colaboración literaria de vez en cuando, a la manera de las publicaciones de la época. Todos los periódicos en los que colabora Lista seguirán esta tendencia alternante.

La referencia a la abolición del comercio de los negros en la Cámara inglesa de los pares el 21 de enero,[19] debe también ser destacada, porque es indicativa del pensamiento temprano de nuestros liberales, como ya señalé en mi libro citado.[20]

Hay ejemplos de propaganda napoleónica al comienzo del volumen III.[21]

Pérez de Guzmán ha señalado cómo El Mercurio era una revista estatal que mantenía estrechas relaciones con la Gaceta, lo que a nuestro juicio explicaría evidentemente la simpatía napoleónica y la antipatía oficial hacia los ingleses.[22]

A la misma conclusión llega María Cruz Seoane, quien destaca la colaboración de Cienfuegos y considera esta publicación un aditamento de la Gaceta, en el que solían publicarse artículos de literatura. Pero ya hemos visto por nuestra parte lo escasos que éstos son.

* * *

Matute y Lista, al decir de Pérez de Guzmán, crean la Gaceta Ministerial de Sevilla, que se publica desde el 1 de junio de 1808 al 10 de febrero de 1809.[23] Es publicación extremadamente rara, de 65 números, y no la he podido manejar en la elaboración de este libro.

El ambiente de guerra queda de manifiesto en diversas páginas de la Gaceta de Madrid,[24] donde se refiere el articulista al "enemigo de la humanidad", en defensa de la Junta suprema gobernativa frente a la "política horrible" del enemigo, en la época en que éste se decide a ganarse el favor de los hombres más representativos del país.

Un poco antes, la Gaceta Extraordinaria de Madrid[25] recoge que los ministros del rey, convencidos de la imposibilidad de resistir al Emperador, juraron a S.M. y la constitución. Se enviaron como diligencia para acabar con la guerra, pliegos al Presidente de la Junta, al decano del Consejo y al Corregidor de Madrid, pero la Junta ocultó el documento. Acusan los franceses a los patriotas de tener contradicciones más dignas del tribunal revolucionario de Robespierre

que de la nobleza y formalidad castellana.

Traigo aquí este texto, dentro de la propaganda de guerra, porque es muy indicativo de que los franceses se presentan como moderados frente a la revolucionaria acción popular de los patriotas. ¿Fue ésta otra razón para el afrancesamiento de Lista, que siempre abominó de los movimientos revolucionarios?

Los franceses se ocupan en señalar que son la única autoridad que puede garantizar la paz. La reacción política y militar de los patriotas impidió la dominación.

Pero Napoleón nos parece un general de órdenes dictatoriales y terribles. Así cuando amenaza con el saqueo de Madrid, haciendo responsable a la Junta de la ruina de la ciudad. El texto está firmado en Burgos el 17 de noviembre de 1808.[26]

Napoleón es expeditivo y amenaza siempre con medidas de fuerza, no entiende otra diplomacia que la de los cañones y el poder militar. No creo que nadie pudiera verlo realmente como libertador de España. Se presenta efectivamente como el tirano a que aluden los periódicos patriotas. Dondequiera que ahondamos, encontramos la falsedad de la idea -difundida por la misma propaganda francesa de la época, y aceptada acríticamente luego por muchos historiadores, también españoles- de la moderación y libertad que venían a introducir los franceses frente a los pobres desarrapados españoles, ignorantes amantes del absolutismo. Por el contrario, el liberalismo español surge en esta época como una fuerza muy poderosa, bien cimentada intelectualmente y con implantación popular, según he venido manteniendo.

Napoleón además expolia a España, quiere reducir los conventos a un tercio para sufragar gastos de guerra, incorpora los bienes de los conventos al dominio de España, en orden de 4 de diciembre de 1808.

En fin, la Gaceta de Madrid contiene al final los decretos expeditivos de Napoleón que no quiero reseñar más ampliamente.

En lo que ahora nos ocupa, existe una interesante evolución en el concepto que la prensa española posee de Napoleón, desde una consideración admirativa en El Mercurio, que hemos estudiado, hasta dibujarlo como tiránico invasor.

7.3. La Gaceta del Gobierno.

El libro de Juretschke, como decíamos, contiene algunos errores documentales, cuya referencia se ha ido luego prolongando miméticamente sin comprobación de fuentes. Por ejemplo dice que Lista y Matute colaboran con esta publicación desde 23 de enero de 1809, cuando en realidad se edita antes, desde el 6 de enero de 1809 al 1 de agosto del mismo año.[27]

Se trata de una publicación de corte populista y apasionado, ajena al intelectualismo de nuestro autor. Posee un exaltado patriotismo, por ejemplo en el prospecto "Alerta España", que llama tirano y destructor a Napoleón:

> "No déis oídos, españoles, a las engañosas proclamas, ofrecimientos y promesas de nuestros enemigos, que se publican en los periódicos de Madrid, pues sabe la Europa todo lo que de ellos se puede esperar. ¿Qué fe pueden merecer las palabras del invasor de las naciones y destructor de tronos soberanos e independientes? ¿Qué podéis mesperar del tirano, sin Dios ni conciencia, que con tan inaudita perfidia llamó a Bayona a nuestro legítimo Rey Fernando para darle u abrazo fraternal, que fue el lazo con que le aprisionó alevosamente? (...)"

De todos modos encuentro que la colaboración de Lista en esta publicación no fue muy activa.

Es importante que señalemos cómo desde los dos bandos se tiene clara consciencia del poder de la prensa, que se intenta convertir en instrumento de propaganda. Aparece en esta época la influencia de la opinión pública. Lista siempre lo tuvo en cuenta, desarrollando una labor propagandística en sus colaboraciones en periodísticas.

Frente al militarismo francés esta publicación posee un patriotismo integrista, monárquico y religioso.

Las dos Españas aparecen ahora fraguadas. En la Guerra de la Independencia hay ya integristas y liberales, todavía luchando en el mismo bando. Los liberales se fraccionan a partir de la discusión acerca de los estamentos de las cámaras en las Cortes de Cádiz, y se consolidan

en el trienio como exaltados y moderados.

En algún momento se hace un interesante balance del pasado español:

> "Los males y miserias que padecían los naturales de España antes de la irrupción de los franceses, y los que padecen por ellos, no eran efectos de estas jurisdicciones, y derechos dominicales, pues con ellos se había hecho rica, próspera y poderosa la Nación, y caminaba a mayor altura cuando murió Carlos III, y principió la enfermedad mortal de España. Aquéllos males eran efectos del despotismo del nuevo reinado, de las nuevas y destructoras cargas de las contribuciones reales, y de la avaricia, insensatez, y soberbia del Favorito, que extendió su tiránica jurisdicción sobre todas las jurisdicciones altas, y bajas, y su imperio sobre todos los imperios meros, y mixtos, y por añadidura también el feudo de las cien doncellas. ¿Quién era señor de nada, ni aun de su voluntad, delante de aquél nuevo Gran Señor? (...)"

En el prospecto, como puede verse, la crítica del pasado español se hace derivar -para que no manche a la monarquía borbónica- hacia la figura del valido.

Este periódico alimenta el miedo al invasor, y se dice a los campesinos que los franceses van a quemarles las tierras. Se mitifica por otra parte la figura del rey en el exilio.

Es interesante observar que este periódico reconoce la necesidad de que España se adapte a los tiempos modernos y realice cambios políticos, pero no se quiere hacerlos bajo la férula del invasor extranjero sino mediante la evolución del sistema legislativo.

De todos modos ya he insistido en el carácter monárquico y apasionadamente nacionalista de esta publicación patriótica. La posible voz de Lista se pierde anónima entre los redactores de estos textos que dan con caracteres tipográficos de letra gruesa la noticia de las victorias españolas.

Notemos que España es para Europa en estas fechas símbolo de resistencia ante el invasor universal. La guerra española adquiere un carácter simbólico y romántico:

> "Pueblos de España, además de tantos, y tan sagrados motivos como los que os

> deben empeñar en resistir el yugo del tirano cada día os véis más comprometidos con la Europa, y con el mundo entero."[28]

Frente a Napoleón tirano, se mitifica la figura del rey Fernando: "La traición con que trajo a Bayona al inocente Fernando VII para aprisionarle y despojarle de la corona."[29]

Es una auténtica guerra de propaganda la que se desarrolla ahora en España en la prensa. De hecho este periódico desmiente la noticia dada en París el 23 de enero de que los patriotas han sido totalmente vencidos en su resistencia.[30] Ambos bandos conocen bien el poder de la prensa.

Por otro lado el estilo del periódico es retórico, ampuloso y un tanto sofístico y declamatorio. Resulta difícil identificar la colaboración de Lista entre tanta interrogación retórica y vehemencia patriótica. Los textos son obra de la redacción, que sigue consignas de la Junta.

El tono integrista de la publicación queda de manifiesto, por citar sólo un ejemplo, en el anuncio del libro del presbítero Simón López que es un "Dispensador cristiano político contra los filósofos francmasones".[31]

Este periódico, cuya publicación finaliza el 1 de agosto de 1809, recoge noticias de todo el mundo, en la cruzada general contra Napoleón de la que era punta de lanza la resistencia española, que poseía un carácter universalista que se nos ha querido negar. Olvidemos de una vez esa falsa imagen de una España atrasada y aislada del exterior, porque estaba directamente vinculada con la suerte de toda Europa, incluso en su carácter de bastión de resistencia.

7.4. El Semanario Patriótico.

Se publicó en Sevilla desde el 4 de mayo de 1809 al 31 de agosto de este año en Sevilla, en la imprenta de viuda de Vázquez y Cía. Lista colaboró en la segunda época, desde el 4 de mayo y durante los cuatro meses en que se editó esta empresa de Quintana, quien le confiere un tono menos moderado en esta segunda época, con ideas exaltadas e incluso antimonárquicas, que motivaron protestas de la Junta, como comenta Jovellanos en carta a lord Holland.[32] Lista colaboraría desde el 31 de agosto de 1809.[33]

Vicente Llorens ha estudiado que fue suspendido por la propia Junta Central que temía que a la guerra se uniera la revolución política. El Semanario propugnaba la convocatoria temprana de Cortes, lo que implicaba un cambio de gobierno.[34]

Los primeros números, anteriores a la colaboración ded Lista, contienen hasta recomendaciones tácticas para vencer a los franceses, extraídas del libro francés Ensayo sobre el sistema militar de Bonaparte.[35]

Refleja consciencia clara del papel de propaganda que posee la prensa ("y de ellos podrá valerse el historiador que algún día quiera hacer un cuadro digno de la posteridad (...)").

Recoge también noticias de libros extranjeros e invenciones que contribuyen al progreso de la civilización. Conecta el problema que vive España con la realidad del resto de los países de Europa.

Creemos se trata de una publicación de intelectuales que intenta modernizar al país. Más que divulgar noticias, intenta influir en la opinión pública rectora. Es una empresa de alta categoría intelectual. Aunque no forme parte propiamente de la época de colaboración de nuestro autor, he querido resumir algunos aspectos sintomáticos que coadyuven a perfilar el carácter de este periódico.

En lo que respecta ahora a nuestro tema, he podido identificar -pese a la dificultad que existe para ello- la colaboración de Lista.

Recoge noticia de la elegía "El dos de mayo" de Juan Nicasio Gallego en la parte literaria.[36]

En la parte política aboga por la libertad y la igualdad, de las que se desconfía en España, pero sin violencia. Indica que se oyen con desconfianza en España las voces que resonaron en la

revolución francesa, y se entiende por libertad la exención de un yugo extranjero.[37]

¿Se requieren más pruebas para afirmar, como estoy haciendo desde el principio de este libro, que la Guerra de la Independencia no es tanto una cruzada de patriotas integristas como una auténtica revolución liberal? Al menos entre las filas de los seguidores de Quintana me parece evidente. Y Quintana representa la punta de un poderoso iceberg, de un importante movimiento intelectual en nuestro país, que abocaría a las Cortes de 1812.

Más adelante este mismo artículo sigue considerando que libertad no puede confundirse con desorden, pues no existe donde no hay freno. "La libertad política consiste en que una nación sólo esté sujeta a las leyes que de su grado haya reconocido",[38] lo que creo es una afirmación revolucionaria de soberanía popular.

A esta idea se pone luego freno en "La libertad política no se opone a la monarquía",[39] donde se indica que ésta posee autoridad legítima, aunque no ilimitada. La autoridad empero debe reconocer las leyes que dirijan su voluntad.[40] Acaba de diseñarse, como puede verse, el fundamento de la Constitución de 1812 en breves palabras. Detrás de ello está el poderoso movimiento liberal español, con Quintana a la cabeza, y Lista entre los seguidores.

Más adelante el articulista propone limitar el poder del rey -creemos que basándose en Montesquieu-.[41]

Concluye sobre la libertad e igualdad en otro artículo.[42] La razón, nos dice, marca los límites, dictando el orden civil. Niega la desigualdad horrible del pobre, al que debe proporcionarse un hogar seguro.[43] Como saben quienes hayan leído "El filósofo en el campo" de Meléndez Valdés, estas ideas son de raíz ilustrada.[44] Defiende también el articulista la igualdad ante la ley.

Con clara visión de futuro propone, para una vez ganada la guerra, unir las dos Españas -a las que no se menciona, pero que estaban implícitas.-[45] Expone claramente que el país se halla en un momento revolucionario y que los infelices claman por sus derechos.

Un auténtico regeneracionismo progresista existe en el artículo "La España necesita un remedio general y poderoso",[46] que propugna aprovechar la guerra para conseguir una España nueva, lejana de los errores del pasado.

Creo que todo esto representa la existencia de un proyecto de futuro magnánimo y ambicioso, que aprovechaba el trampolín de la guerra como fermento revolucionario para generar una España diferente. Puede comprobarse que esta publicación ha ido despegando en sus propósitos

desde las doctrinas oficiales de los estamentos más conservadores de la Junta hasta constituir todo un proyecto ilusionante de futuro político de grandes vuelos.

Este periódico, como ya he dicho y quiero repetir, demuestra para nosotros la existencia de un pensamiento progresista en nuestra Guerra de la Independencia, en la que no sólo había patriotas reaccionarios y clericales. Lista milita entre los progresistas moderados.[47]

El Semanario Patriótico me parece una publicación de singular importancia y belleza para conocer el ideario del primer liberalismo español.

7.5. El Espectador Sevillano.

Se publica desde el 2 de octubre de 1809, a instancias de la Junta Central, hasta el 23 de enero de 1810. Juretschke data esta publicación hasta el número 119 de 29 de enero de 1810 por el contrario. Ignoro si el ejemplar que he manejado de la Biblioteca Nacional está incompleto.

Juretschke, por otro lado, sólo identifica unos pocos artículos como obra de Lista.[48] Nosotros nos hemos entretenido en revisar todos los que creemos de nuestro autor, indicándolos en nota al final de este epígrafe, después de los comentarios concretos que nos sugieren.

Debe apuntarse que Juretschke da errónea la referencia de algunos artículos, como el titulado "De la reforma de las costumbres", de los números 23 a 28 y 30, del 24 al 29 de octubre y 31 del mismo mes de 1809, pp. 89-120, trabajo que quedó sin concluir. Realizamos también estas correcciones de detalle.

Lista es director, redactor y fundador de este periódico. Juretschke ha dado una relación de sus artículos, pero en ocasiones con referencias erróneas.

Quizás el crítico alemán no cayó en la importancia del contenido de esta publicación y se limita a seguir en sus juicios el libro de Gómez Imaz Los periódicos durante la guerra de la Independencia,[49] calcando la visión nacionalista y antiafrancesada de este autor -cuyo trabajo es por otro lado de documentación muy valiosa.-

Si vamos a la fuente, veremos que Gómez Imaz comenta de este periódico:[50]

> "Diario que se publicaba en Sevilla en el año 1809; era político, de ideas constitucionales moderadas (...)"

Se trataría de un periódico fundamentalmente político, aunque incluía algunas poesías. Las noticias de la guerra y del extranjero se insertan brevemente al final de cada número, según indica Gómez Imaz, y rebosan patriotismo. Carece de noticias locales de Sevilla. Son contadísimos los artículos literarios, nos sigue diciendo este estudioso, pero pese a la aridez de su materia es de lectura amena:

> "(...) su fin era esencialmente político; ilustrar la opinión pública, que hallábase a la sazón casi baldía en los asuntos arduos de una nueva forma de Gobierno a que aspiraba el naciente elemento liberal (...) y este fin no le llenó nadie con mayor discrección, cordura y habilidad que la empleada por Lista en su diario, exponiendo en él la nueva doctrina constitucional, ilustrando con ella la opinión pública y preparándola para la convocatoria de Cortes e inauguración del nuevo sistema político (...)"[51]

Gómez Imaz considera que los liberales eran pocos pero unidos, frente a la gran masa que deseaba el absolutismo. Por mi parte he aportado datos intrahistóricos de que al menos durante las Cortes de Cádiz había entre el estamento popular un importante sentimiento revolucionario y liberal.[52]

Gómez Imaz sigue diciendo que este periódico es uno de los más interesantes de la prensa española, y "propagandista y heraldo de la Constitución gaditana". Lista le imprimió un fin político, como figura en la advertencia a los suscriptores al final del número 114. Pero el proyecto de la segunda época no pudo llevarse a cabo por la llegada de los franceses el 1 de febrero.

Creo sin embargo que Gómez Imaz se contradice cuando más adelante -y en esta parte sí estoy de acuerdo- señala que Lista no era hombre político:

> "Este periódico no se debió a propia inspiración de Lista, al que nunca cautivaron demasiado las aficiones políticas; hombre de ciencias y letras, hubiéralo dirigido por el rumbo ameno de las letras; mas una serie de precedentes sobre sus tendencias liberales lleváronlo por caminos que acaso él no deseaba."[53]

No cabe duda sin embargo de que nuestro autor fue director, redactor y alma de esta publicación. Los tiempos, me parece, no estaban para florituras literarias.

Gómez Imaz señala que tras el elogio que dedicó Lista a la muerte de Floridablanca quedó en gran concepto ante la Junta Central, y cuando se planteó la necesidad de convocar Cortes los miembros de ésta utilizaron al poeta para explorar la opinión pública y para "que su hábil pluma

allanara tales propósitos", con lo que el citado periódico "vino a ser en cierto modo órgano encubierto del Gobierno."[54]

Esta referencia me parece importante por cuanto Quintana y sus liberales se encontraban más a la izquierda de los conservadores -reticentes a una reforma a fondo- de la Junta Central. Lista opta ya en este punto por el liberalismo moderado que éstos encarnaban, y cambia de rumbo respecto a su colaboración -que insisto no es fácil de determinar- en el Semanario Patriótico, como vimos. Es un punto clave en la inflexión de su pensamiento, con el paréntesis -coherente desde el punto de vista de los fundamentos ideológicos- de su afrancesamiento.

Los afrancesados eran más conservadores que los liberales de Quintana, por lo que insisto en que el decurso ideológico de Lista -que siempre se debió a factores externos en los se vio envuelto, más que a un interés político personal del que pudiera ser auténtico protagonista- es coherente, frente a la opinión de Juretschke.

El Espectador Sevillano, nos dice Imaz, "hubo al fin de anticipar la circular para la convocatoria de las Cortes, documento que Lista insertó en el número 104, del sábado 13 de Enero de 1810" uno de los últimos números de la publicación.[55]

A Gómez Imaz, imbuído siempre de patriotismo, le parece "raro e inexplicable" el caso del afrancesamiento posterior de Lista, por la calidad de su persona y el fervor con el que reconoció al intruso.[56]

Aquí está creo la fuente de los juicios de Juretschke a propósito del afrancesamiento de Lista. Me parece que el crítico alemán debería haber manejado con más cuidado las opiniones de Gómez Imaz, que tienen sentido en el contexto histórico en que publicó su libro. Fía demasiado de este texto, y por ello quizás tampoco realiza una labor detallada de revisión de fuentes, en lo que al Espectador Sevillano se refiere.

Gómez Imaz sólo identifica un artículo de Lista, "Gerona", en el número 105. Pasa luego a atacarlo por su afrancesamiento sin entrar tampoco en una investigación de los motivos que le condujeron a él. Juretschke incide, como veremos al referirnos a la Gaceta de Sevilla, en el mismo error de omisión.

Juretschke señala que Antillón, García Malo, Julián Negrete, Juan Pérez Villamil, Romero Alpuente, Valentín Foronda, Canga Argüelles, pronto oscurecidos por Martínez Marina y Flórez Estrada, se caracterizan por "la tendencia de unir la idea de las Cortes representativas con la

institución medieval", y añade:[57]

> "Lista pertenece, pues, a un grupo de hombres liberales bastante más numeroso de lo que pudiera parecer. No cabe atribuirle ninguna originalidad, pero sí hay lugar a apreciar la destreza con que, valiéndose de su pluma, sabe colocarse en la delantera de las corrientes políticas."

Pero quiero precisar que el padre de esta idea es el propio Jovellanos, cuando relaciona en el Apéndice a la Memoria en defensa de la Junta Central las Cortes de 1812 -cuyo diseño realiza sin éxito- con las Cortes medievales.

En todo caso la existencia de una corriente liberal de personajes de alta calidad intelectual, apiñados en torno a las mismas consignas que harán triunfar, es de la máxima importancia, porque refleja como ya hemos dicho que en España existe una poderosa corriente progresista de pensamiento, que será coreada por el público de las Cortes de Cádiz, según reseña Alcalá Galiano en sus memorias.[58] También es interesante ver que Lista pertenece a esta corriente de pensamiento, pues siempre se situará en la avanzada del momento.

Pasaremos ahora a un recorrido por las páginas de este periódico, El Espectador Sevillano. El ejemplar de la Biblioteca Nacional que he manejado termina el 23 de enero de 1810 como quiere Seoane,[59] y no en febrero como quiere Juretschke.[60]

Interpretamos del análisis detenido de los artículos de este periódico debidos a Lista, que refleja la interesante evolución desde la mentalidad ilustrada al pensamiento liberal romántico. De hecho en el prospecto se alude a la importancia de "la crítica y del buen gusto", y añade que "ninguna cosa es más interesante en un periódico que la veracidad de las noticias".

Lista propone defender las bellas artes incluso en momentos de guerra, y alentar los adelantos científicos. Las "materias literarias, que deben ocupar un lugar principal en este papel":

> "En la situación actual de nuestra patria, cuando todos los ánimos están ocupados de la grande idea de la libertad, cuando todas las plumas se consagran a la defensa de nuestros sagrados derechos, cuando el estruendo de la guerra y el grito de venganza recorren toda la península, ¿no deberemos ofrecer un asilo a

> las musas tímidas, a las artes pacíficas, a las ciencias bienhechoras? (...)"

Lo que aquí se expresa es el talante intelectual de los liberales, amantes siempre de las artes y las letras incluso en momentos difíciles. Y es también el ánimo de libertad que se tiene cuando se vive un momento revolucionario, lo que aquí se pone de manifiesto. La filantropía ilustrada da paso aquí al sentir del liberalismo revolucionario que, de todos modos, Lista ostenta con mayor moderación que Quintana -el auténtico héroe de nuestro pasado liberal-.

Lista propone de todos modos primar aquellas composiciones literarias que tengan relación con la situación de la guerra.

Defiende el equilibrio entre las potencias, que ninguna destaque sobre las otras, para la tranquilidad general.[61] Y prosigue calificando de "déspota" a Napoleón.

Llama usurpador a Napoleón, y luego le califica desde una perspectiva liberal:[62]

> "Hemos visto que este decreto es inconstitucional y contrario a todas las ideas liberales en materia de administración, porque atribuye el poder ejecutivo, o la facultad de imponer contribuciones o el derecho de establecer leyes penales."[63]

Sólo este texto ya nos demuestra que el pensamiento liberal español durante la guerra era más progresista que el de los pretendidamente salvadores franceses de nuestro oscurantismo.

Es consciente Lista de que nace una nueva época para España, quien sale de "su largo y profundo sueño."

Como corresponde a la mano de Lista ésta es una publicación de tono intelectual, tolerante y equilibrada, distinta de las soflamas antes citadas.

En esta afirmación queda patente el carácter universalista de la contienda española: "Miren pues, los españoles la actual guerra como una lucha emprendida no sólo por su libertad, sino por la de toda Europa."[64]

Lista es aquí profundamente liberal, y participa de la cruzada mundial de los liberales, con Montesquieu en la base de su pensamiento. Está a favor de la democracia frente a la aristocracia -luego abdicará de esta teoría después de los excesos que considera se dan en el trienio-. Defiende lo que llama una "monarquía templada", y ataca directamente al despotismo, como

hará toda su vida, ya en 21 de octubre de 1809. Cree en la institución monárquica siempre que respete los derechos de la constitución.

Podríamos afiliar a nuestro autor en esta época, antes de la llegada de los franceses, a la tendencia ideológica que luego identificará a los liberales doceañistas en su ala moderada.

Los textos de Lista no sólo contienen un alegato contra la tiranía napoleónica, sino un auténtico proyecto de futuro, el diseño de la nación que habían perfilado los liberales, quienes repiten sus ideas apiñados en un cuerpo coherente y muy cohesionado de doctrina:[65]

> "(...) el primer efecto del espíritu de libertad que inspiran los gobiernos liberales es la reunión de todas las voluntades hacia los objetos de utilidad común y del bien de la patria."

Y añade, con conocimiento de causa, acerca del problema que va a surgir y que obviamente pretenden los liberales evitar a través de la propaganda de la prensa:[66]

> "Las dificultades que experimentará en España el establecimiento de las reformas necesarias y la formación del espíritu público, procederán, no de la falta de voluntad, sino de la falta de instrucción en materias políticas. Nuestra ignorancia en esta parte no se puede atribuir a nosotros, sino al antiguo gobierno, que nos prohibía severamente la adquisición de las luces necesarias para sacudir el yugo y ser felices."

Este es el carácter emocionante que poseen los textos periodísticos liberales de esta etapa y del trienio: la formación de la opinión pública, la ilustración del pueblo, con objeto de que, al conocer sus derechos, alcancen la felicidad. Conceptos tan elevados y magníficos sólo se ponen de manifiesto al inicio de todo proceso revolucionario, en este caso al surgir de la democracia. Con el tiempo todos los grandes ideales políticos, creemos, fosilizan el espíritu pionero de los comienzos. Por ello es tan valioso el testimonio de los artículos de Lista en esta época.

Lista se refiere explícitamente a la formación de la "opinión pública" a través de la prensa, insistiendo en que está a favor de la reforma, que no va contra la monarquía sino contra la

tiranía.[67]

Ahora Lista defiende "una constitución vigorosa", bien "equilibrados los poderes", el "buen orden" contra "la tiranía y la usurpación." Se aleja tanto del despotismo borbónico anterior como de la tiranía napoleónica, aunque trata al invasor con cierta imparcialidad de análisis que no impide su enemiga.

Propone acabar con la subyugación pasada, inspirando "el espíritu público, que es hijo generoso de la libertad y padre del heroísmo".[68]

Es decir, puede comprobarse que los liberales, y con ellos Lista, son conscientes de que se entra en una nueva fase de la Historia de España que, teóricamente al menos, hará inviable la existencia de una monarquía absoluta como las sufridas en el pasado. Y propugnan la libertad, la formación del espíritu público.

Creo que en definitiva la gran hazaña del liberalismo español consistía en instaurar un sistema de libertades de modo pacífico. La transición era traumática por deberse a una situación de guerra, pero la revolución se planteaba no sólo frente al invasor, sino frente a la antigua manera de gobernar que había mostrado los borbones en España. La revolución española vuelve sus armas contra el invasor extranjero, partiendo de una consideración romántica y nacionalista. Y hacia el interior, plantea una transición pacífica. Por tanto el programa de nuestros liberales en esta época no consistía tan sólo -como se nos ha hecho creer- en una liberación del ejército invasor, sino en todo un complejo proyecto que significaba un nuevo diseño -moderno y abierto- de la nación española.

Afirma Lista que "la forma de gobierno influye sobre las costumbres y éstas sobre la forma de gobierno".[69]

Considera que la reforma de la constitución de un estado actúa sobre las ideas civiles y la moral pública, hasta penetrar en la vida doméstica.[70] Notemos que aquí está apuntando la idea moral de Lista, aunque en este momento se trata de una moral pública y laicista, que con el tiempo se tornará en su caso exigencia de moral cristiana.

Considera fuentes de nuestra corrupción: el establecimiento de un poder arbitrario y la aglomeración de riquezas por la conquista de América. El poder arbitrario destruyó los poderes intermedios entre el rey y el pueblo, aniquilando toda forma de representación, y fue preciso buscar la fortuna en el favor del príncipe o sus ministros.[71]

Refiriéndose a la "libertad civil" escribe:[72]

> "¿Hasta cuándo durará en España esta ansia de ser protegidos, este anhelo de caminar hacia las cadenas, este amor a las vanas distinciones, este deseo de libertarse de las leyes y de las cargas públicas por la influencia y el poder de un patrono? ¿Hasta cuándo? (...) La igualdad delante de la ley: he aquí la libertad."

Es el Lista más progresista el que escribe estas frases, luchando por que el pueblo abandone la tutela patriarcal de los monarcas absolutos y encuentre sus derechos.

Continúa afirmando que esta libertad sólo se conseguirá imponiendo un freno al poder arbitrario, freno tan útil al rey como al pueblo. No el capricho de un sólo hombre: "¡Ah! ¡conciudadanos míos! ¡que jamás vuelva a ser! ¡que jamás nuestro suelo vuelva a ser profanado con las maldades del despotismo!"[73]

Es el Lista más progresista el que escribe estas frases, aunque más tarde se contiene y dice: "La desigualdad, pues, si es un mal, es un mal necesario: y tratar de suprimirlo sería lo mismo que aniquilar el derecho a la propiedad."[74] Pero indica que el legislador debe "por medio de buenas leyes disminuirla (la desigualdad) por todos los caminos posibles", por su pernicioso influjo sobre las costumbres. Hay que evitar las grandes desigualdades sociales, lo ideal es la "clase mediana", "y acercar los hombres lo más que pueda a la primitiva igualdad de la naturaleza."[75]

Esta defensa de la clase media y de la supresión de desigualdades sociales confiere un carácter revolucionario -si bien pacífico- al liberalismo de Lista y del grupo que se encontraba detrás.

Notemos que en su liberalismo revolucionario Lista mantiene incólume siempre el principio de la propiedad privada e individual, lo que le lleva quizás a admirar más la Revolución norteamericana que la francesa, que considera anárquica y violenta.

Piensa que un monarca constitucional es más poderoso que el déspota, por su influjo en la opinión pública. Y escribe:[76]

> "Clamemos pues a los monarcas. Moderad vuestro poder. si queréis conservarlo: y a los pueblos: templad el poder real, y sabed que cuantos esfuerzos hagáis por

vuestra libertad, los hacéis por la felicidad y la gloria de vuestro soberano. El mayor bien de los pueblos es ser obediente a la ley: el mayor bien de los monarcas es la dichosa necesidad de ser justos."

La cursiva es del propio Lista, quien acababa de redactar otro artículo en el número anterior con el título de "El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce."[77]

Pero aunque Lista adopta una actitud próxima al liberalismo revolucionario, quiere mantener siempre indemne la figura del monarca, si bien la monarquía debe adaptarse a las reformas liberales. Su liberalismo asume así un sesgo que le hará derivar hacia la moderación. Por ejemplo cuando indica: "Dos cosas hay que combinar en toda buena administración: la mayor fuerza posible en el gobierno y la mayor libertad posible en los ciudadanos."[78] Hay que evitar por tanto lo mismo la anarquía que el despotismo. Es el pensamiento constante de Lista durante toda su vida, tratando de huir de los extremos, pero al mismo tiempo adoptando, con su postura de centro, una actitud moderna, de control de la autoridad desde la perspectiva del gobernado.

Lista posee un claro concepto de la opinión pública que contribuye a formar: "Los caracteres de la opinión pública son la firmeza, el interés común y la libertad."[79] La "voz popular" es mudable, nos dice, pero la "opinión pública" -"la voz general de todo un pueblo convencido de una verdad, que ha examinado por medio de la discusión (...)"- es más sólida.

En otro número estudia "Cómo se forma la opinión pública", demostrando un perfecto conocimiento de la capacidad de los medios de comunicación de masas para formar y persuadir a la opinión.[80]

Y en el siguiente realiza una afirmación importante para comprender el protagonismo que los intelectuales -liberales- debían tener en el proceso revolucionario. Este proceso posee un carácter de transición pacífica, creo por mi parte, debido precisamente al elemento moderador de la inteligentsia: (se necesita) "una íntima unión entre el poder ejecutivo que gobierna y los sabios que instruyen a la nación", "que reinen los filósofos y que filosofen los reyes".[81] Más tarde insiste en la importancia de que los sabios se encuentren junto al rey.[82]

Puede observarse, en este predominio que se pretende de los intelectuales alrededor del monarca -como luego, desde una perspectiva más conservadora, realizará en la ominosa década-, la conjunción del pensamiento ilustrado con el nuevo liberalismo al que aquél evoluciona.

Lista se manifiesta en contra de los procesos revolucionarios violentos, como el de la Revolución Francesa, que genera el caos, y donde la "voz de la nación" enmudeció ante el terror.[83] Frente a ella, piensa en el ejemplo de la Revolución de los Estados Unidos de América, donde la opinión pública tuvo saludables efectos, frente a los excesos de la Francesa.[84]

Vemos que la mano de Lista es evidente en toda la confección del periódico, en lo que respecta al pensamiento político que transmite. Nuestro autor es un intelectual que toma partido en un momento crucial. No será tan sincero, ni tan libre, durante la época afrancesada, como estudiaremos enseguida.

Lo curioso es que Lista propugna la creación de un partido nacional formado por todos los ciudadanos, y luego insiste en la necesidad de que los escritores escriban con imparcialidad y no pertenezcan a ningún partido -lo que significaría la necesidad de su independencia- recomendándoles moderación.[85]

Fundamenta el carácter liberal -utilizando este término en el nuevo sentido- del gobierno, que debe fundamentarse en la instrucción.[86] De nuevo un concepto ilustrado -la educación pública- es asimilado por el liberalismo, como puede comprobarse.

Se refiere también al pacto social, la necesidad de perfeccionar la sociedad, al pacto de las naciones aunque nos encontremos en un momento -dice- de barbarie.[87] El modelo es para él la independencia de América, influída por las "cartas del colono de Pensilvania (sic)" y los filósofos publicistas. También Francia, donde se suprimió acertademente las antiguas formas aristocráticas. Y también Inglaterra, que aniquila la esclavitud de los negros.[88]

Puede comprobarse que Lista adopta ahora una actitud contraria al estamento aristocrático. Más tarde moderadará sus ideas, que en este momento son favorables a la revolución de la clase media, ya que entendía que ella era posible mediante una transición pacífica.

La mixtura de ilustración y liberalismo es patente por ejemplo en esta frase:[89]

> "Bajo el benévolo influjo de la ilustración, se establecerá el imperio de la beneficencia, y los hombres no serán desunidos por los caprichos de los déspotas."

Lista propugna las luces de la filosofía política en los pueblos: lo que llama la cultura del

entendimiento aplicada a la felicidad de los hombres.[90]

Creo que Juretschke se equivoca al considerar a Lista partidario del despotismo ilustrado. Nuestro autor defiende el liberalismo, aunque éste constituya una evolución -con pasos importantes- desde la ilustración.

Una vez más puede comprobarse cómo en el detallado estudio de la prensa de la época se encuentran los gérmenes para deshacer las falsas ideas que se han ido gestando, no sólo en este punto, acerca de los autores de la época romántica.

Más tarde Lista considera que la revolución es positiva si se basa en la opinión pública, como forma de transformación de ideas.[91] Cree que mediante la opinión pública el gobernante puede conectar con los gobernados.

Junto a ello afirma que el mejor de los gobiernos es la monarquía hereditaria, y por tanto defiende a Fernando VII al que se ha jurado, aunque el poder de los reyes debe ser templado por las Cortes. El mayor de los males de un pueblo es la dominación extranjera.[92]

Al mismo tiempo, cuando concluye sus artículos sobre la opinión pública, indica su desconfianza hacia los escritores que halagan al pueblo inclinándolo a la democracia. Hay que escarmentar de la anarquía de la Revolución Francesa y fijarse en una monarquía templada propia del mundo moderno.[93] Concluye: "completemos una revolución que admire al mundo (...)"

Me permito insistir una vez más en la idea clave de que nuestra Guerra de la Independencia es mirada por los liberales como una revolución beligerante con el enemigo, pero de transición pacífica entre los españoles, que se imagina unidos en torno a un monarca moderno. No creo haya palabras para describir la villanía de Fernando VII al impedir los pasos que se estaban dando, de modo firme, para que España transformara pacíficamente su forma de gobierno y entrara en la modernidad.

El problema se llamaba Fernando VII, quien optó por la represión despótica y el antiguo autoritarismo.

También indaga Lista en las cortes medievales,[94] siguiendo los precedentes de autores antes citados, entre los que destacan Martínez Marina y Flórez Estrada. Pero como ya he señalado, está también el precedente del Apéndice de Jovellanos a su Memoria en defensa de la Junta Central

La lección de Lista, reiterada repetidamente es clara:

> "I. Establézcanse por leyes claras y terminantes todas las formas bajo las cuales debe organizarse la representación nacional: y no se permita nada a la arbitrariedad del príncipe, ni a la de la nación.
> II. Jamás se divida la representación nacional en provincias, fáciles de ser tiranizadas sucesivamente.
> III. En los estados generales de una nación no debe tener influencia ni el poder ejecutivo, ni ninguna otra persona o corporación, sino solamente la voluntad general de los ciudadanos. Estos principios son los elementos del gobierno representativo: sin ellos no hay verdadera representación, no hay libertad."[95]

Todo ello nos refleja que existía una muy temprana conciencia de la necesidad de convocar Cortes entre los liberales españoles, que vieron en ello la oportunidad para transformar el diseño político del país.

Lista distinguirá entre los tres poderes, cuando se concentran en una mano tiene lugar la tiranía, y al mismo tiempo la anarquía es la tiranía de todos no de uno solo.[96]

El pensamiento de Lista está ya forjado. Quiere evitar tanto la tiranía como el desorden, según repetirá incansablemente, y ello se consigue con la división de poderes.[97]

No se ha dicho que desde muy pronto Lista, en la avanzada de la política del momento, realiza una labor de formación de la opinión pública en pro de la convocatoria de Cortes, y ello nos parece importante.

Deducimos que Lista fue un cerebro intelectual, difusor de ideas más que generador de ellas, siempre oculto detrás de artículos sin firma, influyendo constantemente en la opinión pública, tanto ahora como en el trienio, en la ominosa década o en la época de Mendizábal. El Espectador nos parece casi enteramente obra de su pluma.

Se plantea si las Cortes deben presentar a una nación entera e indivisible o dividida en clases y afirma el principio de representación, coherente con la doctrina de soberanía popular que por entonces aceptaba. Este principio le parecerá más tarde, después de su afrancesamiento, que conduce a la democracia y por tanto a la anarquía, evolucionando así su pensamiento hacia

formas más integristas:[98]

> "nuestros representantes no pueden ser depositarios de la confianza política, sino en cuanto representen la voluntad general de la nación. Si hay entre nosotros corporaciones privilegiadas, sus privilegios deben ser relativos a las funciones de su ministerio: pero el dar leyes a una nación no puede ser obra de voluntades particulares."

Y un poco más adelante:

> "Todo el cuerpo de ciudadanos debe concurrir con igualdad el establecimiento de la ley: si no, ésta no sería una ley justa: porque no representaría con la posible exactitud la voluntad de todo el pueblo."

Un detalle: en el número 62 critica al Semanario Patriótico, que busca una representación por clases. Parece Lista defender una reunión de voluntades sin distinción de clases. Aparece ya el gran problema del diseño de las Cortes a que hemos aludido en las páginas iniciales de este libro.[99]

Lista deja de colaborar en el Semanario Patriótico el 31 de agosto de 1809. Ahora, desde El Espectador Sevillano, polemiza con él el 2 de diciembre del mismo año. Creo que Lista ha desarrollado ya un pensamiento sistemático y propio. El Espectador Sevillano prolonga al Semanario Patriótico pero desde un punto de vista más acorde con el estilo de Lista, más profundo e intelectual. Lista afirma:[100]

> "Resolvamos, pues, la cuestión, diciendo que la España es una sola nación indivisible: y así su representación debe ser indivisible."

Y concluye: "no podemos ser libres, sino por los esfuerzos reunidos de toda la nación."[101]

De este modo, aunque propugne una monarquía templada y adopte posturas moderadas frente

a los excesos anarquistas, Lista defiende la postura política de los liberales progresistas en esta época.

Pero en el número siguiente estimo que la Junta debió llamarle al orden, y mantiene ya una representación estamental en las Cortes que se diseñaban, tomando como ejemplo las inglesas frente a las francesas.[102] Este planteamiento conservador fracasaría como es sabido, por las razones que estudiamos.

En los siguientes números insistirá, tal vez coaccionado por los editores, en estas ideas.[103] Los representantes privilegiados no pueden reunirse en una misma cámara con la popular, pues sería una unión discorde.

Como estudié en mi libro citado sobre la descolonización liberal, también Quintana sufrió los efectos de la presión de la Junta, teniendo que desdecirse en ocasiones, sobre estas fechas y respecto a temas semejantes.

Lista se desdice de este modo:[104]

> "Los proyectos de ley deben ventilarse primero en el cuerpo popular y para después de su aprobación, a la cámara de los privilegiados. Estos lo aprobarán o rechazarán. (...)
> No ignoro que esta división de la representación nacional está sujeta a grandes dificultades: pero son menores que el peligro de la reunión por estamentos."

Propugna el modelo inglés, explícitamente, de acuerdo con la tesis oficialista y conservadora de la Junta, que cayó en 1810.

Los sucesivos artículos de Lista insisten en diversas cuestiones relativas a la representación de las Cortes, que era el problema que más preocupaba a los liberales españoles.

Resulta curioso que abogue por la libertad de imprenta -como luego se haría en las Cortes- ya que ésta suple la falta de instrucción del pueblo, a quien la publicidad en todos los asuntos le ayuda a discernir.[105] El modelo es nuevamente Inglaterra. Pero debo añadir que ya Jovellanos clamó también por esta libertad de imprenta.

Me pregunto si los aliados ingleses estaban presionando para que el diseño de la democracia española se pareciera a la suya, también en la división por estamentos. Las Cortes españolas

acabaron siendo más progresistas e igualitarias que las inglesas, no obstante.

Destaquemos cómo en este periódico que dirige Lista se diseñan las futuras Cortes de 1812 de modo concreto. Defiende nuestro autor una revolución moderada, sin enemistarse ni con el rey, la nobleza ni el clero, aunque señala como enemigos -los serán siempre suyos- a los absolutistas.

Lista defenderá lo que llama "una monarquía templada". ¿Dónde está entonces, nos preguntamos, la incoherencia de su pensamiento de que habla Juretschke? Seguiremos en esta idea.

Algo debía temerse del rey Fernando entre los liberales, para que se planteen qué hacer si el monarca déspota mantiene su autoridad por la fuerza armada, sustituyendo la violencia a la constitución:[106]

> "(...) ilustrar al pueblo, hacerle conocer sus intereses, demostrarle cuál es el buen partido, y oponer a la fuerza tiránica del cetro la fuerza de la opinión pública."

Puede comprenderse ahora por qué claman insistentemente los liberales por la libertad de imprenta, que les parece el único medio de formar la opinión pública, teniendo en cuenta que ésta es su mejor arma contra el monarca déspota.

En el último número, [107] Lista señalará que la causa de la escasa formación política del pueblo se debe a haber estado "merced a la tiranía de 200 años."

Creo que está claro que los liberales defienden la nación para Fernando, pero siempre que éste se avenga a ser un monarca moderno e instaurar una "monarquía templada".

Debe también añadirse que Lista estaba muy profundamente comprometido en estas fechas, las inmediatamente anteriores a su afrancesamiento, con el pensamiento liberal español. Su afrancesamiento debió producirse, como estudiaré en el epígrafe siguiente, por motivos de causa mayor. Aunque Lista siempre fue posibilista en su actitud política, y ello le movió a colaborar tímidamente.

Pero es el Lista de El Espectador Sevillano el más sincero, y también, indudablemente, el más interesante.

Indico en nota todos los artículos que creo de la mano de Lista en esta importante publicación.[108]

7.6. La Gaceta de Sevilla.

En el presente epígrafe, salvo algunos artículos muy contados que no hemos podido localizar, fijamos de manera más completa que Jurestchke la colaboración de Lista en este periódico.

Los franceses entran en Sevilla el 1 de febrero de 1810. El 13 del mismo mes aparece la Gaceta de Sevilla con prospecto al parecer de Lista. Hasta fines de 1813 no volvió Sevilla a ser de los patriotas.

Gómez Imaz se refiere así al afrancesamiento de Lista, en términos que luego mimetizará ideológicamente Juretschke. Ambos, como veremos, son injustos con nuestro autor:[109]

> "A los pocos días tuvo la Junta Central que salir precipitadamente de Sevilla para refugiarse en Cáceres, por la entrada de los invasores en nuestra ciudad, y Lista, que hasta entonces habíase mostrado ardientísimo patriota en el Elogio de Floridablanca y en El Espectador Sevillano, no bien ocuparon la ciudad las huestes enemigas, vióse con grande sorpresa, por lo raro e inexplicable del caso y calidad de la persona, que reconoció el Gobierno intruso con fervoroso entusiasmo, hasta aceptar el cargo retribuido de redactor de la Gaceta, que aquél publicó en Sevilla, donde se estamparon los mayores improperios contra España y los más insultantes e injustos calificativos contra los buenos patriotas que derramaban su sangre por defenderla contra el usurpador."

El episodio de la colaboración de Lista con esta publicación es de suma importancia para ayudarnos a comprender su afrancesamiento.

Nosotros hemos establecido la relación de artículos más completa y exacta que se deben a la mano de Lista, descartando algunos de los atribuídos por Juretschke. Lejos de ser éste un problema puramente erudito o documental, tiene consecuencias muy importantes para determinar el grado de afrancesamiento del poeta sevillano y sus causas. Intentaré demostrar las razones por las que muchos artículos que Juretschke le atribuye, no se deben a él.

Destaquemos que este periódico es extremadamente raro, ya que al entrar los patriotas en Sevilla se hicieron desaparecer para evitar represalias contra los afrancesados. Nosotros hemos consultado el ejemplar de la Hemeroteca Municipal de Sevilla, uno de los pocos completos que quedan, faltando algunos números finales.

Creemos que Juretschke o bien lee apresuradamente estos artículos atribuídos a Lista; o no lee sino los títulos, dejándose guiar por los juicios de otros biógrafos y eruditos, antes Gómez Imaz, ahora Pérez de Anaya o Chaves por ejemplo; o bien se equivoca -lo decimos taxativamente- en las conclusiones de su análisis. También es cierto que ello no hace desmerecer su por otro lado excelente libro, pues hoy, desde la perspectiva y conocimientos de nuestra época, es más fácil superar su trabajo pionero y escribir sobre Lista que en 1951.

Blanco y Quintana acompañaron en su huída a Cádiz a la Junta, pero Reinoso y Lista permanecieron en Sevilla, que se entregó sin resistencia para salvarse de la destrucción y del saqueo. Pérez de Anaya indica que Lista se desespera ante la invasión y no quiere la ruina de su país. Juretschke cree que las justificaciones de este biógrafo pudieron estar sugeridas por el propio poeta, quien al parecer admitió, sin serle posible excusarlo, un cargo honorífico que se reducía a traducir partes oficiales.[110]

Si es verdad que la colaboración pasiva de Lista se limitó, junto a las restantes muestras que ya señalamos al referirnos a su biografía, a la redacción de la Gaceta de Sevilla, queda de manifiesto que el análisis de esta publicación pondrá de relieve el carácter de su afrancesamiento.

Juretshcke atribuye a Lista[111] el Discurso de un eclesiástico a sus compatriotas, que aconseja la supresión de las inútiles hostilidades; el artículo sobre el "Papel evangélico político (dirigido) a los señores y venerables sacerdotes (por) un humilde y afectísimo compañero que desaconseja la lucha por el mero cambio de una persona en el trono y recuerda a los sacerdotes su misión de predicar la paz"; también los artículos siguientes sobre las insultantes definiciones de traidor, guerrillero, y ejército español, que considera la resistencia a los franceses como cosa de tontos, ambiciosos y criminales.[112]

Pero Juretschke no aporta ninguna justificación de estas atribuciones. Estos dos artículos nos parece, después de un análisis detallado, que no se deben a la pluma de Lista.

Basándose en Chaves, Juretschke piensa que Lista obtuvo la paga de medio racionero de la

Catedral, que silencia Pérez de Anaya, como también el hecho de que en 30 de septiembre de 1810 solicita le concedan la cátedra de Matemáticas en el Liceo que se iba a establecer en Sevilla.[113]

Efectivamente, si consultamos el texto de Chaves, éste aporta un documento inédito con la solicitud de cátdera, acompañado por un curriculum en el que se lee:

> "Está actualmente encargado por el Excmo. Sr. Prefecto de esta ciudad de la redacción de la Gaceta de la misma y del inventario de la librería y archivo del extinguido tribunal de la Inquisición.- Es presbítero de buenas costumbres; tiene sus licencias corrientes y las de predicar remotas.- Ha servido quince años la cátedra de Matemáticas que queda suprimida por extinción del Seminario de Porcionistas de San Telmo, sin tener otro destino con que sostenerse."

Veremos pronto en qué consistió su labor en la redacción de la Gaceta. Su trabajo en el tribunal de la Inquisición es coherente con su pensamiento liberal. Ha servido en la cátedra de Matemáticas de San Telmo, abandonada al extinguirse el seminario, "sin tener otro destino con que sostenerse": quiero destacar esta frase importante.

Es decir, me parece que Lista, siempre posibilista, solicita favores mínimos de los franceses para poder sobrevivir económicamente. Un hombre de sus cualidades hubiera podido medrar mucho más alto en la sociedad afrancesada que buscaba ansiosamente fichar nuevos intelectuales que sirvieran a sus propósitos de propaganda.

La dedicatoria de su traducción El enfermo de aprensión de Molière al duque de Dalmacia, que recoge Chaves en su biografía, siempre basada en documentos que se exhiben, se limita a decir que Soult ha vencido y que es un protector del teatro. La referencia a "su olvidada lira (del poeta)" se debe a que Lista ha abandonado la poesía lamentablemente por la propaganda política, como veremos forzosa y forzada. Efectivamente me parece que Lista lo debió ver todo perdido, y consideró triunfador al ejército napoleónico que hacía huir a la Junta al reducto de Cádiz.

Chaves indica que ofreció un plan de reformas a Soult,[114] pero de ello no creo se pueda deducir, como hace Juretschke, que sea "uno de los asesores más íntimos de Soult, además de

ser su propagandista político y cultural", y le llama "poeta a sueldo".[115] Concluye que "colaboró plenamente, si no de todo corazón."

La fuente, Chaves, dice así:[116]

> "Convertido Rodríguez de Lista en defensor de la causa extranjera, en 1810, viósele dirigir y redactar la Gaceta del intruso Gobierno, dedicar odas y canciones al mariscal Soult, confeccionar arengas y proclamas a los enemigos y, hasta en su obsequio, dedicarse al cultivo de la escena, haciendo representar en el Teatro Principal varias producciones dramáticas como Justa y Rufina, Odón de Amando, Obras son amores y una esmerada traducción de Molière."

Pero, aparte de que Chaves exagera -sólo hay una oda a Soult, y en el sentido antes indicado- parece que la colaboración de Lista, además de tenue -y forzada, según intentaré demostrar- no se debió al terreno político sino al literario. Afrancesado por necesidad, realizó el trabajo que menos le comprometía ideológicamente: el de difusión cultural. Además está su labor en el archivo de la Inquisición, que muchos le debieron agradecer.

Notemos que Chaves, frente a las acusaciones que luego hará Juretschke, dice así seguidamente:[117]

> "No obtuvo Rodríguez de Lista, como tantos otros, beneficios materiales de su afrancesamiento, y aparte del sueldo que percibía por la dirección de la Gaceta de Sevilla y de la media ración que en la Catedral hispalense le concedió el rey José, ni logró reunir pingües ganancias ni pudo proporcionarse un desahogado pasar que le compensara los sinsabores que en otro orden habían de afligirle."

Chaves además añade en nota:[118]

> "Contra lo que algunos han supuesto, hay que decir que durante la invasión francesa Rodríguez de Lista no tuvo cargos oficiales de gran importancia ni bien retribuídos, ni dejó de ejercer su ministerio religioso. Así lo demuestran cartas

auténticas del mismo Lista a un su amigo (...)"

Creo que podemos fiarnos de la exactitud positivista de Chaves. Este autor recoge las obras de teatro en cuya representación participó Lista: Calixta, tragedia traducida estrenada el 19 de febrero de 1811; Justa y Rufina, tragedia estrenada el 16 de diciembre de 1811; El enfermo de aprensión, comedia de Molière, traducida por Lista y dedicada al mariscal Soult, estrenada el 2 de enero de 1812; Obras son amores, comedia refundida, estrenada el 4 de junio de 1812. La obra representada con mayor solemnidad fue El enfermo de aprensión.[119]

No encuentro rastro del pretendido plan de reformas que, según Jurestchke, Lista ofreció a Soult. Debe ser un error de apreciación del crítico alemán. Chaves por su parte menciona la Gaceta de Sevilla, que cantaba las excelencias del gobierno francés. Pero si la mayor prueba del afrancesamiento de Lista la constituye esta publicación, enseguida veremos lo injusto de la apreciación.

Dice Juretschke injustamente de Lista:[120]

> "Su presteza y el grado de su colaboración la califican de meramente oportunista y de fruto en primer término de una debilidad humana; sólo en segunda instancia, de consecuencia de una visión política desacertada. De hecho no vacila apenas en cambiar de bandera."

Pero si acudimos ahora a un testimonio que el crítico alemán utiliza erróneamente, la carta que Blanco escribió a sus padres una vez terminada la guerra, comprenderemos muchos aspectos de esta época de Lista:[121]

> "¡Pobre Lista! En hora desgraciada lo detuvo el amor de su familia; ahora habrá tenido que abandonarla mil veces peor que si lo hubiese hecho al principio."

Es decir, tenemos aquí una primera justificación de la actitud de nuestro autor, que no dejó Sevilla con objeto de no abandonar a su familia a la indigencia.

Creo por tanto que la actitud de Lista sigue siendo noble, incluso en su afrancesamiento. No

quiso abandonar a su familia, y se afrancesa por motivos de supervivencia económica, sin lucrarse de su actitud. Por otro lado su afrancesamiento fue meramente cultural y no político, como se verá en seguida.

Chaves indica que Reinoso pretendió defenderle por su labor como redactor de la Gaceta y en nota de su Examen de los delitos de infidelidad a la patria escribe:[122]

> "Cuando la invasión de Sevilla, se hizo continuar en la redacción de la Gaceta a los que habían tenido este cargo en tiempo de la Junta Provincial. Uno de aquéllos, hombre lleno de virtudes y de saber, se negó por mucho tiempo, hasta que no pudo resistir más. ¿Y cuál fue luego su obra, ni su libertad en los escritos que se insertaban? Este periódico dependía inmediata y absolutamente del mariscal Soult, quien no contento con revisarlo, dictaba su contenido, señalaba las piezas que había de publicarse y aun daba, hechas en francés, y algunas veces traducidas, sus notas y reflexiones, como sucedió en varias glosas sobre papeles de Cádiz. Al redactor quedaba frecuentemente el sólo cuidado de la colocación y enmienda de las pruebas de prensa, que muchas veces abandonaba al impresor."

Reinoso exagera en un punto: el del tiempo que Lista mantuvo su supuesta negativa a colaborar en la Gaceta de Sevilla. El 1 de febrero entraron los franceses en la ciudad, y el 13 aparece el prospecto de la publicación presuntamente escrito por él. Pero el resto de su alegato es bastante creíble como veremos, más teniendo en cuenta el carácter militarista y dictatorial de los franceses durante la invasión.

¡Pobre Lista, condenado a la labor de propagandista intermediario, vendida su pluma por sobrevivir! Sin embargo Chaves no cree las palabras de Reinoso y considera que sencillamente se afrancesó como otros clérigos sevillanos: Reinoso, Arjona, Areijas, Maestre etc. Aunque indica que su afrancesamiento fue de buena fe, por el estado de decadencia de la nación fente al empuje del ejército napoleónico.[123]

Afortunadamente los historiadores actuales, como Abellán, están olvidando el complejo de inferioridad que se tenía antes respecto a los invasores franceses, que en el pasado fueron considerados por los historiadores como más progresistas que los patriotas españoles, y como

factores de una vía de reformas que de otro modo sería imposible. Por el contrario, el estudio del liberalismo español durante la Guerra hemos visto que contradice esta hipótesis.

Por otro lado insisto en que nunca Lista será tan sinceramente progresista, ni estará tan apasionadamente identificado con una ideología como durante la época de El Espectador Sevillano, en los momentos inmediatamente anteriores a la llegada de los franceses a Sevilla. No encaja pues en su decurso una colaboración plena. Su afrancesamiento me parece forzado, y la lectura detenida y análisis de sus artículos en la Gaceta de Sevilla lo confirman.

Lista, a quien Juretschke acusa de no permanecer en España como Arjona para defender su postura,[124] debió creo tener miedo a las represalias, tanto por parte de los liberales -por su colaboración forzosa en la Gaceta- como de los absolutistas -por su trabajo en el archivo de la Inquisición-. Debieron ser los motivos de su huída, que el crítico alemán no comprende.

Por mi parte no voy a negar evidentemente el afrancesamiento de Lista. Trataré de demostrar sin embargo que se debió a motivos de fuerza mayor, y que su colaboración no fue del todo gustosa, ni su situación cómoda dentro del nuevo régimen militar, pese a la dedicatoria a Soult, que no debe entenderse sino como obra de simples circunstancias.

Pasaremos ahora a analizar los números de la Gaceta de Sevilla en que se recogen sus colaboraciones.

* * *

En la Hemeroteca Municipal de Sevilla se encuentra un ejemplar -casi completo en lo que se refiere a la etapa afrancesada- de este periódico, que abarca desde el nº 89 de 2 de octubre de 1810, p. 725, al nº 74 de de 27 de agosto de 1811. Gómez Imaz ha recogido íntegro el "Prospecto".

En las fichas bibliográficas de la citada Hemeroteca, se lee lo siguiente:

> "Existen abundantes números de este periódico, de los años 1810, 1811, 1812, 1813, en la 'Colección Documental del Fraile', en el Servicio Histórico Militar. No aparece en los catálogos de Asenjo, Varela, ni Zamora-Casado. Sin embargo

> en la Biblioteca Nacional hay varios volúmenes, colecciones entre 1810 y 1813. Gómez Imaz da extensa noticia de él (pág. 162 a 169). Según Manuel Chaves (Historia y bibliografía...) es uno de los más raros y curiosos periódicos, ya que fueron destruídos muchos ejemplares al entrar las tropas españolas, para evitar acusaciones de colaboracionismo. Tuvo carácter oficial y afrancesado durante la ocupación francesa en Sevilla (1810-1812). A partir del 2 de septiembre de 1812 reaparece con carácter patriótico. En su etapa afrancesada lo dirigió Don Alberto Lista auxiliado por Don Justino Matute."

Manuel Gómez Imaz indica que este periódico salió en 1810 en Sevilla y era el oficial del gobierno intruso, comenzando a los pocos días de ocupar la ciudad el mariscal Soult, quien entró el 1 de febrero, siendo el primer número de martes 13 de febrero de 1810. El ejemplar que maneja Imaz termina el 1 de mayo de 1812 -los invasores evacuaron Sevilla el 27 de agosto del mismo año.[125] Su objetivo era de propaganda, falseando los hechos y el entusiasmo que despertaba José I en el pueblo. Anunciaba ejecuciones, insultaba a los patriotas. Concluye Gómez Imaz que es una fuente de pirmer orden para estudiar la época, cosa en lo que estamos totalmente de acuerdo.

Gómez Imaz indica que el alma del periódico era Lista, cuyo afrancesamiento causó gran sorpresa,

> "¿cómo pudo mostrarse tan ardiente patriota y tan encarnizado contrario de los invasores veinte días antes de su conversión? Veleidad tan extraña en hombre como Lista no tiene explicación satisfactoria."[126]

Se refiere luego al prospecto que redactó,

> "siendo éste el primer documento en que Lista se mostró adicto al gobierno intruso y usurpador, y aunque escrito muy hábilmente y con toda la cautela posible, bien deja ver la levadura que de antaño minaba su espíritu (...)"[127]

En fin, Gómez Imaz no comprende los motivos del afrancesamiento de Lista y los atribuye al germen de las ideas enciclopedistas. Como hemos visto Juretschke se apropia de la incomprensión de Imaz para establecer sus propias teorías, que intentaremos discutir con todo respeto.

El verdadero móvil del afrancesamiento de nuestro autor ya he indicado que es la defensa de su familia desprotegida, lo que encajaría perfectamente en su talante ético y espiritualista del que siempre va a hacer gala.

Si vamos al prospecto citado, que recoge Gómez Imaz, podemos seleccionar algunas ideas.

Allí se manifiesta nuestro autor totalmente al tanto de la importancia de la prensa, como ya dijimos antes:

> "Es harto conocida la influencia de los buenos periódicos en la instrucción de las naciones. Son los vehículos por donde pasan los conocimientos útiles de la clase instruída que por su profesión cultiva las letras, al resto de los ciudadanos, que, distraídos por otras obligaciones del manejo de los libros y de la carrera del saber, son, no obstante, los que deben gozar el fruto de las tareas de los literatos."

Culpa a la falta de periódicos de la ignorancia en que ha permanecido la masa general de la nación. Los periódicos pueden resumir libros voluminosos y difundirlos, como los descubrimientos. También respecto a la situación de los españoles respecto de los invasores, en el terreno militar. "Esto es lo que infaustamente hemos visto en nuestra infausta revolución". Este periódico busca "esparcir las ideas útiles por todas las clases del estado".

Propone pues una parte política -que en realidad, puede deducirse, lo que busca es desanimar el esfuerzo de los patriotas revolucionarios haciéndoles ver que ejércitos mucho más poderosos no han resistido a Napoleón-, y otra cultural:

> "Pero no basta la parte política para dar a un periódico todo el interés de que es capaz. Las ciencias y las artes merecen un lugar distinguido y en el día necesario, por el abandono en que yacen. Las noticias de los nuevos descubrimientos y de los libros más interesantes que se publiquen nuevamente, los artículos de historia

> y necrología, los análisis y exámenes de los libros recientemente publicados deberán por lo menos alternar con los artículos de reflexiones políticas. En la parte literaria ocuparán un lugar distinguido el examen de las piezas nuevas que se representen en el teatro y las reflexiones y críticas a que dén ocasiónlas ya conocidas, como también el juicio acerca de su representación y el mérito de los autores."

Estas frases son importantes para comprender la intención de Lista. Por una parte parece dar todo por perdido y tiene que rendirse a la evidencia de los hechos. En este mundo nuevo que se presenta por la invasión francesa, además de convencer a los patriotas de la inutilidad de sus esfuerzos -idea que coincidiría con el estado propio de ánimo de Lista- hay que cimentar las bases de una nueva cultura.

Sin embargo, si repasamos las páginas de la Gaceta de Sevilla durante el período de ocupación, encontraremos escasísimos artículos -de nuestro autor, obviamente- dedicados al tema literario. Ello nos muestra que una fue la intención con que Lista aceptó el encargo, y otra cosa muy distinta lo que le dejaron hacer, pues el periódico se convierte en un simple instrumento de propaganda castrense de lo más burdo. Debió ser trágica esta época de colaboración para Lista. Vende su pluma y no se le permite el ejercicio de la misma. Lo veremos en seguida.

Lista se refugia en la cultura, y en momentos difíciles hace un canto a la ilustración de las gentes, a la educación literaria y científica, que no podía tener eco en un momento de guerra tan crucial como el que se vivía. Siendo un intelectual puro, se refugiará en la cultura, quizás para no comprender hasta sus últimas consecuencias la gravedad del paso que había dado al optar por el ejército extranjero. Pensó quizás que los franceses iban a defender las luces de la cultura, cuando en realidad lo único que querían era obtener el poder sobre el país y utilizarlo en su propio provecho económico y político.

Ingenuamente se dedica a realizar un canto de la cultura, de la necesidad de difundirla entre el pueblo a través de la prensa. También es ingenua su promesa de imparcialidad -que tampoco podrá cumplirse-. Por doquiera que tomamos el prospecto, vemos que las intenciones que tenía Lista al iniciar la publicación, no pudieron cumplirse en absoluto, lo que nos da idea de que la

falta de libertad de acción que arguyó en defensa propia más tarde, al referirse a esta época, respondía a la verdad:

> "Se promete a los lectores, además de la imparcialidad, el más escrupuloso examen en las noticias que se extractan de otros papeles y la mayor atención y celo en los artículos literarios."

El periódico se envía franco de porte a todos los señores suscriptores de fuera, según el prospecto, lo que nos da idea de la intención burdamente propagandista del mismo.

En fin, del análisis del prospecto, que no voy a recoger aquí por su extensión, pero que puede fácilmente consultarse en el libro de Gómez Imaz, puede deducirse que lo único que hace Lista es defender la necesidad de la prensa como medio de difusión de ideas, cultura y educación del ciudadano, lo que estaba dentro de los cauces de formación de la opinión pública que él mismo había practicado durante años anteriores. Si bien ahora ya no aparecen referencias a las ideas liberales que habían sido el orgullo de los patriotas revolucionarios españoles. La ideología que va a transmitir pronto -él todavía no lo sabe- consiste pura y simplemente en la de una dictadura militarista. Su promesa de imparcialidad Soult la dejará en agua de borrajas.

De la lectura de la Gaceta de Sevilla puede concluir cualquier observador moderno, que los franceses que teóricamente representaban las luces progresistas que iban a sacar a la pobre España de su oscuro destino, consistían ni más ni menos que en una dictadura militarista que buscaba la dominación y el poder por el poder. Frente a la generosa filantropía de los liberales revolucionarios españoles, suponer que los franceses representaban el progresismo de la modernidad no deja de ser una broma sarcástica que muchos historiadores han creído hasta época reciente, precisamente imbuídos crédulamente de la propaganda que los invasores difundieron.

En fin, los franceses de este ejército de ocupación no eran ni mucho menos los de la Enciclopedia ni la Revolución.

Los intelectuales importaban a los franceses, en las zonas de ocupación, como simple instrumento de prestigio y propaganda. Lista fue una víctima incruenta de esta guerra que le va amarcar indeleblemente para toda su vida.

Si analizamos la Gaceta de Sevilla encontramos que recoge con abundancia partes concretos de guerra, era un instrumento de información militar. No se ve la mano de Lista en ninguna parte, salvo en los escasos trabajos de tipo cultural a que haremos referencia en seguida.

El periódico defiende sobre todo la imagen del ejército francés.

Contiene algunas noticias de economía, desacreditando la economía británica.[128] Hay numerosas noticias internacionales de Austria, Alemania etc, con un planteamiento claramente militarista que recoge las acciones del ejército francés en todo el mundo, para levantar la moral de los soldados.

No veo la pluma de Lista en las noticias de guerra, que son las más frecuentes.

Los franceses están preocupados por la economía, y por el modo de sufragar los gastos de la guerra. Son frecuentes las noticias de tierras que deben ponerse en venta.[129] Los franceses fueron invasores que expropiaron a su antojo, despojando a los españoles de sus tierras.

Con un criterio cosmopolita y universal, las noticias de España se incluyen como una más entre el resto de las naciones del imperio.

Se propicia la imagen del emperador, con noticias de lo que hace en París el día de su cumpleaños.[130]

Las noticias más frecuentes son las de la guerra,[131] con una aversión creciente hacia Inglaterra.[132]

Ni siquiera parecen de Lista las noticias locales de Sevilla,[133] con un tono populachero que no es propio de él. "Cartas de un Papanatas a un Papamoscas", por ejemplo.

La numeración de este periódico, que aparece los martes y los viernes, llega hasta el número 115 del 28 de diciembre de 1810, y allí comienza de nuevo con el número 1, el 1 de enero de 1811, donde se dice que la guerra de España:

> "está reducida al miserable latrocinio de las pequeñas bandas desesperadas, cuyo fanatismo no sirve sino para empeorar la suerte de su propia patria.
>
> Entonces calculábamos y hacíamos cuenta con la imbecilidad de esa clase que tan neciamente se llama clase noble; con la obstinación cruel y fanática de los clérigos, y con la ignorancia general de la gran masa de la población española. Bajo de estos datos calculábamos que la España sería sojuzgada por un pueblo

> mandado por un hombre de genio superior, y que tiene a las ciencias por auxiliares suyos. Pero creíamos que esta mudanza sería ventajosa a la España por la introducción de las artes y de la civilización, y por la abolición de las clases privilegiadas, y del poder que más aflige y degrada al género humano. (...)"

Este carácter despectivo hacia los españoles, este tono militarista, este afán imperialista, este "nosotros" por los franceses... Nada de esto puede haber salido de la pluma de Lista, sino de la de Soult. Nuestro autor tenía razón al defenderse del cargo que se le hizo luego sobre su colaboración en la Gaceta, como bien diría a Reinoso para que lo insertase en el Examen...

El periódico se centra luego en la lucha contra las cuadrillas, que debían ser un auténtico quebradero de cabeza para los franceses, aunque éstos se refirieran con el desprecio antes mencionado a ellas. Indican que las van venciendo, por ejemplo en Marbella.[134] Ya antes, al final del número 115 -anterior inmediatamente al nº 1 de la nueva época- se aludía a ellas,[135] anunciando la sentencia de muerte a los insurgentes de Córdoba, que son fusilados el 24 de diciembre (!) en presencia de la guarnición.

Hay numerosas noticias de ajusticiamientos a cuadrillas de "bandidos" -guerrilleros-.[136] Las cuadrillas de salteadores andaluces -no les llaman nunca "guerrilleros"- siguen operando, por ejemplo en Córdoba.[137] Listas de soldados españoles hechos prisioneros etc. Insiste en los "bandidos" de Córdoba.[138] Siguen anunciando la venta de fincas en Sevilla para sufragar los gastos de guerra.[139] Nunca dan noticia de las derrotas francesas.

Los artículos de Lista pueden ser solamente los escasos que se recogen en una sección denominada "Variedades". Son trabajos sin importancia, de alguien que parece querer mantenerse al margen de la guerra. En seguida nos referiremos a ellos.

En fin, la Gaceta de Sevilla -y podríamos citar numerosos ejemplos, que dejamos para que el lector interesado los constante por su propia cuenta, pues se trata de un periódico fundamental para comprender la ideología del ejército invasor y sus fines-constituye en esta época un periódico puramente castrense, y carente de la menor imparcialidad. Su tono es populachero, vulgar, expeditivo, militarista. Lo más ajeno del intelectualismo de nuestro pobre poeta, perdido en el laberinto de la guerra.

Los artículos que se deben a la mano de Lista son muy raros y figuran en último lugar en el

periódico. No era por tanto un afrancesado importante, sino un simple elemento instrumental que se vio obligado a colaborar. Juretschke magnifica la importancia de su persona en esta época en que iniciaba su carrera literaria. Por otro lado, de sus colaboraciones periodísticas en la Gaceta se deduce que no escribía con la sinceridad apasionada que en la época anterior.

Lista, encerrado en su afición literaria, escribe quizás la breve noticia de un libro nuevo al final del número 69.[140] En general son muy escasas sus colaboraciones personales en este periódico. Vamos a analizarlas:[141]

En el raro y esporádico apartado "Variedades" se incluye el artículo "Artículo de literatura extractado del monitor".[142] El estilo especulativo, abstracto, esteticista, espiritualista de nuestro autor, está en estas frases:

> "Nada hay más a propósito para conocer el espíritu de una nación que la historia de su literatura. El gusto de lo bello existe sin duda en todos los hombres: pero el modo de sentirlo, y mucho más el de expresarlo varía según los países y los individuos. Como los escritores se describen comúnmente a sí mismos en sus composiciones, cada país tiene una fisonomía literaria, que le es característica, modificada por el idioma, por las costumbres nacionales, y por las comunicaciones más o menos extensas, más o menos frecuentes que haya tenido aquel país con sus vecinos."[143]

Lista deduce que lo bello en un país no lo es en otro. Shakespeare gusta en Inglaterra, pero desagrada entre los franceses "porque no son análogas a nuestras costumbres". Aunque hay una belleza común a todos los pueblos en las "producciones del verdadero genio", como Milton, Ariosto, Cervantes, La Fontaine, etc.

Notemos por un lado la ambigüedad especulativa del artículo, su carácter un tanto vacuo y generalizante, que contrasta con la concreta defensa de las virtudes liberales como proyecto para la España futura de sus trabajos en El Espectador Sevillano.

Por otro lado, este artículo plantea cuestiones un tanto abstractas y universales: la diferente idiosincrasia cultural de los pueblos -lo cual representa una banalidad axiomática-, la influencia de determinados factores como la lengua, las costumbres y las comunicaciones en la literatura -

lo cual nos introduce, si bien de manera harto superficial y generalizante en una especie de sociología del hecho literario avant la lettre.-

Lo que defiende el artículo -y aquí está la versión interesada para mayor gloria de los franceses- es el intercambio de ideas entre países.

A continuación comenta el libro Ensayo sobre la literatura española "que han dado a luz los redactores de los archivos literarios sobre la literatura del norte".[144] Especula sobre la posible lengua de los primitivos iberos o celtíberos en España, y piensa que el vascuence -análogo al del principado de Gales y al dialecto de Bretaña- fue la lengua de los celtas que poblaron toda la Europa occidental, por lo que concluye debió ser el idioma de los primitivos españoles.

Como puede verse estamos en la línea especulativa propia de Lista, encerrado en complejos problemas culturales, tratados aún con cierta superficialidad. Me resulta patética la figura de nuestro autor, discurriendo sobre cuál sea la lengua de los primitivos españoles mientras se fusilaban guerrilleros andaluces o moría la gente en el frente. Es un tanto la postura del avestruz, si bien quizás de un avestruz avergonzado por no saber qué decir realmente, ni donde se encuentra siquiera el sitio de sus propias patas, su propio fundamento.

Pero lo interesante del caso es que el libro que comenta constituye un bosquejo acerca de la cultura literaria española desde la época de las invasiones romanas y godas.

Una nota del artículo,[145] es interesante exponente de los conocimientos de literatura medieval que se tenían en la época: según ella, "los árabes no sabían nada en la época de la invasión", hasta la época de Haroun Alraschid no apreciaron las letras, "no se conserva ningún monumento literario que pruebe la influencia del gusto árabe en nuestra literatura". Y añade: "En este período los españoles cristianos no escribieron más libros que algunos cronicones, a la verdad bien defectuosos. Pero no era más sabio el resto de Europa."

El autor del libro que Lista comenta, defiende a la poesía árabe, que enriquecería a la española. Por el contrario, Lista es siempre partidario del carácter latino y occidental de la misma.

Quiero destacar la clara apología que el poeta sevillano hace siempre de nuestra literatura y nuestra cultura. Incluso durante el período de dominación francesa las defiende, con un temprano interés por rescatar los valores de nuestra tradición, que luego prolongarían una multitud de filólogos y eruditos desde Durán a Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo y sucesores.

Por otra parte, frente a la imagen idealizada de una España arabizada, que viene de Europa y triunfará en el romanticismo, opone la visión neoclásica de una nación cristiana que ama el progreso, y con raíces netamente occidentales. Frente a la idea de una influencia de judíos y árabes, opone: "los españoles que describe Tito Livio tienen las mismas cualidades fundamentales en su carácter que los del tiempo de Carlos V y Carlos III."[146]

No voy a detenerme en este trabajo, que es muy interesante para conocer las ideas de historia literaria que se tenían en la época. En todo caso está fuera de duda la gran curiosidad que se había despertado hacia este tema de la Historia de Literatura Española por estas fechas. Con todas estas lecturas, nuestro autor iría perfilando las líneas de su propio pensamiento crítico y los vectores de su propia investigación, muy personal, que iban a abrir cauces importantes en los estudios posteriores.

Quiero destacar simplemente, entre las referencias medievales que se contienen en el artículo, la muy temprana a Macías:

> "El marqués de Villena murió en 1434. Su escudero Macías, cuyo nombre debe ponerse al lado de los de Ovidio y el Tasso entre las víctimas del amor, dejó romances que todavía son muy apreciados."[147]

Creo que en este fermento de estudios y referencias, quizás debió surgir la afición de Larra, más tarde, hacia el tema que aquí glosa su maestro de manera detallada y con interés específico.

Por otra parte, leyendo estas reseñas literarias de libros de otros autores, me parece patente que la penetración de las ideas románticas en España se iba gestando durante esa guerra totalmente romántica que fue la de nuestra Independencia.

Este artículo continúa más tarde en otro número.[148] Allí se detiene en el Poema de Mío Cid, Berceo, El conde Lucanor, Mena, Encina, Manrique, Garcilaso, etc. etc. en un repaso breve pero muy completo de nuestra historia literaria.

Me parece muy interesante el hecho de que Lista, como buen periodista, aprende literatura española mientras escribe sobre ella. Por otro lado me parece evidente el hecho de que siempre se ocupó de nuestros clásicos, incluso en momentos difíciles y duros como los de la guerra. En ellos encontró quizás refugio para una situación que cada día debía parecerle más patética, como

su propia figura de escritor a sueldo de un militar francés.

Por otro lado la reseña citada que realiza, no es simplemente mimética, sino que demuestra sus propios conocimientos literarios. Así cuando suple los olvidos del autor anónimo del libro, indicando los nombres de fray Luis de Granada, Puente, Estella y la prosa de fray Luis de León.

Por otro lado considera que el libro que reseña, no se ocupa de las causas de la decadencia del gusto que se vivía en la época, y los vicios de nuestra literatura. Piensa que la última época, la del siglo XVIII, ofrece autores importantes como Mayans y Ciscar (sic), Feijoo, Isla, los Iriartes y Meléndez Valdés. Y que el momento presente en que escribe constituye "el renacimiento del buen gusto en España."[149]

Este artículo es un síntoma interesante. Nos pone al corriente de los conocimientos y juicios que se tenían en la época de toda nuestra historia literaria. Y muestra la temprana afición de Lista a estos temas filológicos que le ocuparán hasta los últimos años de su vida.

En cuanto a la disposición de los artículos, resulta curioso que en la Gaceta de Sevilla casi todos los de Lista son de carácter cultural, y al mismo tiempo van situados al final del número. Efectivamente la cultura era un lujo que no podían permitirse los ejércitos combatientes.

Otra cuestión muy distinta es la que atañe a los artículos que podríamos llamar de fondo, que contienen elementos de propaganda. Tomemos por ejemplo en la misma sección de "Variedades" del número 41 el titulado "Reflexiones sobre la naturaleza de los gobiernos insurreccionales de España":[150]

> "Habiendo manifestado algunas personas el deseo de que se les hable seriamente sobre la situación política de la patria, es un deber de todo buen ciudadano exponer sus reflexiones sobre un asunto tan interesante. El más preocupado reconocerá en las que presentamos al público la imparcialidad más exacta, y nos lisonjeamos de que no echarán de menos en ellas la seriedad. Escribimos para los que o engañados o desengañados nos han de leer de buena fe; pero este pequeño discurso será muy inútil para los que emprendan su lectura con ánimo resuelto de no escuchar la voz de la verdad, si es contraria a sus pasiones políticas."[151]

Este artículo suena todo a falsa vacuidad. El autor parece además instado por alguien a

escribirlo, como confiesa al inicio de este párrafo. Insiste además en la imparcialidad necesaria, lo que va a contradecirse con el tono propagandístico de todos los artículos y noticias del periódico. Parece como si el articulista, cualquiera que éste sea, tuviera que aceptar la invasión francesa como una situación de hecho. Pero la imparcialidad que promete al principio se torna en soflama propagandística en seguida:

> "Las presentes reflexiones se fundan sobre este sencillo e innegable principio, a saber: que ninguna nación puede sostener una guerra con la esperanza de feliz éxito, sino bajo los auspicios de un buen gobierno. Esta es una verdad demostrada por los principios más evidentes de la política, y por la historia de todas las guerras."[152]

Vacuidades y vacuidades se encuentran en este artículo, que se debe a alguien que intenta inútilmente convencerse a sí mismo, para convencer a los demás, de la verdad de sus asertos.

Cita luego algunos argumentos históricos muy pedestres y sencillos -frente a la temprana erudición de Lista, que no creo sea el autor de este texto-. Dice que el gobierno de los califas era malo, pero "muy superior al de los imbéciles emperadores de Constantinopla". Lista nunca habría descalificado de un plumazo y con este adjetivo, que se repite como insulto más adelante. Y luego se culmina con una crítica feroz a los compatriotas:

> "La esperanza pues de la reconquista de España, así como es la más funesta, es también la más absurda de las ilusiones; pues el gobierno bajo cuyos auspicios ha de hacerse, es y ha sido débil y miserable, y es imposible que se mejore."[153]

Estos insultos tampoco son propios del estilo intelectual de Lista. El artículo prosigue luego con insultos semejantes a la Junta Central en una soflama apasionada que considero igualmente habitual de nuestro autor, acusándoles de avaros y tiranos, y de haber escapado con el oro.

Creo que o bien este artículo es obra de Justino Matute o de algún otro colaborador. Juretschke tampoco cree este artículo de Lista.

Notemos la crítica a las Cortes que se iban a reunir, y que constituían desde el punto de vista

táctico también una preocupación para los franceses, ya que demostraba la existencia de una mentalidad auténticamente progresista entre los patriotas:

> "Pero han juntado las cortes ¡Y qué cortes, gran Dios!
> ¡Unas cortes empleadas en añadir nuevos versículos a las letanías de los santos, y en decidir lo que se debería hacer si Fernando VII volviese a España bajo los auspicios del emperador de los franceses! ¡Unas cortes vendidas a la Regencia que las organizó a su placer! ¿Pero qué se podía esperar cuando los individuos que las componen no pueden representar de la nación española más que la facción refugiada en Cádiz?"[154]

Les acusa de intentar el poder que se les va de las manos, de allegar riquezas, de preferir su interés particular al público. Se presentan los franceses -y ésta es una obsesión importante, como baza a jugar desde el punto de vista ideológico-como los únicos liberales.

Efectivamente deduzco que existía en España un claro movimiento en pro del cambio político, una tendencia de la opinión pública para que se enterrara la monarquía absoluta. Esta pulsión ideológica es la que intentan capitalizar los franceses, y por ello se preocupan de ganarse a los intelectuales. Pero el deseo de cambio político existía en el pueblo, harto de los excesos de Godoy, al decir de los liberales españoles.

Los franceses se quieren presentar como liberadores de un país atrasado, encadenado al despotismo y la superstición de dos siglos, según reza el artículo que comento. Para ello tenían que silenciar la existencia de un poderoso y sintomático movimiento liberal entre los patriotas, que rompería todo el esquema de la propaganda francesa.

No me atrevo a determinar la autoría de este artículo, pero a buen seguro, en definitiva, que no es de Lista.

Un artículo mucho más conrtovertido es "Del verdadero sentido de la palabra traidor", también en el apartado de "Variedades", en otro número.[155] Juretschke sí lo atribuye a Lista.[156]

Se refiere a la creación de palabras en épocas conflictivas, que anulan el imperio de las leyes y descalifican al enemigo, como Guelfos y Gibelinos, la rosa blanca y la rosa encarnada, papistas y hugonotes etc., en diversos países. En España la Junta Central descalifica a sus enemigos con

la palabra traidor: lo que el articulista se esfuerza en demostrar es que los verdaderos traidores son los que dicen representar a España encerrados en las murallas de Cádiz.

El articulista sigue diciendo:

> "Que haya o no acusaciones de traición, éstas no influyen en los acontecimientos militares, que son los que han decidido hasta ahora, y decidirán en lo sucesivo la suerte de los pueblos: pero, sea la nuestra lo que fuere, acomoda mucho a los habitadores de un mismo suelo vivir entre sí como hermanos, y no como encarnizados enemigos."[157]

Continúa diciendo que traidor sería el que entrega, traidor a la patria el que vende los interses de ésta al enemigo, los que forman conjuraciones contra el gobierno legítimo, favorecen a las potencias enemigas, conspiran contra la tranquilidad del ordenn público: los que contribuyen a la decadencia o ruina de la patria. Y analiza después si este término puede aplicarse del modo en que lo sugiere el gobierno insurreccional.

Llaman traidores a los que se unieron a la causa del rey antes de empezar la guerra, y a los que se han unido a su gobierno en las provincias sometidas por las armas francesas. Y a continuación indica que en ambos casos es injusta la acusación.

Los primeros, nos dice, obraron por virtud y prudencia, al decidirse por el medio de remediar los males de España en los últimos dos siglos,[158] basándose en nuestra incapacidad para gobernarnos a nosotros mismos, y en la imposibilidad de resistir la invasión. Quisieron evitar los males que nos acechaban, pero un gran número de personas difudieron la revolución por el país: "¡y han tenido el derecho de denigrar y condenar como traidores a los que abrazaban el único partido que presentaban las circunstancias para la salvación de España!".[159]

Notemos el tono paternalista con que los franceses parecen referirse a ese pueblo miserable, sometido por dos siglos de tiranía, que es incapaz de gobernarse a sí mismo. Ninguna alusión, evidentemente, una vez más, al grupo liberal español. Los franceses quieren presentarse como única alternativa.

El estilo de este texto, desde su filantropía hasta los sofismas abstractos, son propios del pensamiento especulativo de Lista, pero las ideas responden en todo al dictado de la propaganda

francesa.

Así cuando se refiere a los revolucionarios españoles, notemos que este término revolucionario se aplica no a los franceses sino a los españoles patriotas y liberales.

Se pregunta: ¿cómo llamar traidores a los abandonados por el gobierno insurreccional, que han seguido de buena fe la ley de la conquista arrojándose en los brazos de su vencedor e implorando su mano protectora?:

> "¿Éstos se llaman traidores? Y ¿se dará el nombre de patriotas a los que no habiendo podido libertarnos de la conquista, devastan nuestras campiñas, irritan al soldado vencedor con sus depredaciones y asesinatos, soplan el fuego de la discordia (...)?"[160]

Censura al gobierno de la Junta Central el mirar con indiferencia la destrucción de España, y asociarse al maquiavelismo inglés:

> "Ésta es la fiel imagen de los traidores y de los patriotas. No se cometería un gran yerro en aplicar trocadas estas denominaciones. Pero la moderación que profesamos nos prohíbe toda expresión injuriosa, aunque sea bien merecida. Esta moderación está altamente recomendada por la sabiduría y humanidad de S.M.: sus fieles vasallos miran a los españoles engañados como a hermanos suyos, los aman y los compadecen, cuando éstos no respiran más que odio, furores y venganza."[161]

El articulista, muy probablemente nuestro poeta, aparece totalmente sumiso a José, que representa para él la moderación -tema éste que siempre califica la actividad política de Lista.- Frente a esta actitud moderada, debía temer el desorden y la anarquía revolucionaria de los liberales a los que antes había defendido. La alusión a la filantropía también es típica de Lista. Y el tono intelectual, de razonamiento abstracto y de altura ética en la elocución, que preside todo el texto. A los patriotas les adjudica el "furor", un "orgullo impotente" que busca consuelo miserable y ridículo en el odio.

> "Acaso no está lejos el día en que la palabra traidor significue un ciudadano pacífico que cultiva las virtudes sociales, y la palabra patriota sea el distintivo de los ánimos feroces y obcecados que no saben más que aborrecer."[162]

Al leer este texto se comprende que Lista quisiera huir por los Pirineos con el ejército del Mediodía. Este artículo levantó ampollas en el ánimo de los liberales españoles, entre otras cosas por la elegancia de estilo y la contundencia de la expresión. Nuestro autor sabía hacer daño con elegancia.

En nota hay una aclaración más sobre el caso personal de Lista:[163]

> "Suele llegar el furor hasta el punto de llamar traidores a los que por su mérito literario han merecido alguna distinción honorífica de S.M.; a los eclesiásticos virtuosos, promovidos a las catedrales, no por servicios hechos al gobierno, sino por los que han hecho a la religión y a la humanidad en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales; a los que por su familiaridad con los franceses les han hecho contraer amistad con alguno de ellos (...)"

Es una clara defensa de Lista acerca de su propio caso. Medio racionero de la catedral, no por servicios al extranjero -esto lo deja claro- sino por su carácter religioso y humanitario. Además, amigo de Soult. Pero también manifiesta expresamente que su colaboración con el invasor se reduce a estos términos.

En fin, el articulista indica que todas las acusacioes van dirigidas a dividir los ánimos, "y a robarnos el único consuelo que nos resta en el público infortunio".[164] Creo que nuestro autor presenta claramente el drama de los afrancesados, que son auténticas víctimas de guerra.

Señala que el único medio a tantos males es "la sumisión a S.M."

Este es un aspecto en el que sí querría incidir, porque refleja una constante reacción de Lista ante la eventualidad de una situación difícil, próxima al desorden revolucionario. Ante este hecho, bien ahora o bien en el período de la ominosa década, escoge siempre rendir sumisión absoluta a la figura del monarca, quizás por ese miedo sempiterno que constantemente tuvo al

caos y la anarquía revolucionaria -que indudablemente caracterizaban a los patriotas-.

> "Desconfiaos de la palabra traidor, que nada significa sino el odio, el furor y la ignorancia de los patriotas, pues las armas son las que únicamente han decidido la querella; y no reconozcáis más enemigos que los que intentan engañaros."[165]

Lista considera la sumisión al nuevo rey como una manera de afrontar la nueva situación de hecho, que se produce ante la huída de los patriotas al reducto gaditano. Defiende en este sentido una postura pacifista y filantrópica, que los valientes patriotas -él alude a su "furor"- tacharían de cobardía. Evidentemente Lista no poseía el fuste de un soldado, era un intelectual inerme ante los acontecimientos que le había tocado vivir. E, indudablemente, carecía del temperamento poderoso de un Quintana o un Jovellanos, para afrontar estas circunstancias:

> "Si alguno debiera llamarse traidor, sería el que habiéndose sometido a S.M., viviendo bajo su protección y gozando de sus beneficios, se emplease en irritar los ánimos, y mantener el espíritu de insurrección, ya esparciendo falsas noticias, ya con discursos incendiarios. Éste sería traidor al rey, cuya confianza vende, y a la patria, cuyos males aumenta en cuanto le es posible. Pero los que sometidos a S.M. cumplen los deberes del hombre, amando a sus hermanos, y los del ciudadano, obedeciendo a las leyes y promoviendo la tranquilidad pública, no teman las miserables hablillas de los agentes de la insurrección, ni las preocupaciones de los engañadores. El tiempo y los acontecimientos desengañarán a todos; y entonces reconocerán que los que han clamado por la tranquilidad y la paz, son los que únicamente han merecido el bien de la patria."[166]

En fin, nuestro autor considera que el triunfo total de los franceses es cosa simplemente de tiempo.

Este artículo es una de las escasas colaboraciones de Lista en este periódico, y su lectura creo produce una intensa sensación de tristeza: ¡pobre Lista, consciente de haber caído en la trampa

de la historia y el destino!

El número 53 de 18 de junio de 1811 contiene la "Carta de un Papanata a un Papamoscas", de tipo satírico. Lista nunca cultivó esta tendencia literaria y el artículo no es suyo, indudablemente. Los firma Simplicio Bobadilla, originariamente en la Gaceta de Granada.

De una manera irónica compara al organizado ejército francés con el desorganizado ejército español, al que acusa de clericalismo. De nuevo los afrancesados se presentan como baluarte de modernidad y libertad, frente a lo que apodan de papanatismo patriótico, anclado en las ideas del antiguo régimen. Silencian otra vez totalmente al poderoso movimiento liberal, al que el propio Lista había pertenecido.

Hay una intención burlesca en todo el artículo, que ridiculiza a los patriotas: "Y por eso sólo peleamos con tal furia con los franceses, a los cuales se les ha metido en la cabeza nivelarnos con los demás de Europa."[167]

Pero es un texto de propaganda vulgar que no pertenece al elevado estilo de Lista, que hubiera sido mucho más dañino por más profundo y penetrantemente elegante.

En cambio sí es autor de otro artículo en el número 56, en el apartado de "Necrología", titulado "Noticia histórica de Benito Arias Montano".[168]

El carácter de este texto nos revela una vez más hasta qué punto nuestro autor vivía en otro mundo, más allá de los avatares de la guerra, refugiado en el cosmos ensimismado de la cultura. Un periódico de naturaleza bélica y propagandista como es la Gaceta de Sevilla en esta época choca violentamente con el culturalismo intelectualista de nuestro poeta.

En este artículo se localiza en Fregenal de la Sierra el lugar donde nació Montano, y se refiere a la noticia de un documento que le aportó Nicolás Maestre, en el que se verifica su lugar de nacimiento y apellidos.

Lista no puede desprenderse de su interés hacia la Historia de la Literatura Española ni siquiera durante los difíciles momentos de la guerra. O precisamente porque estos momentos son tan arduos, se refugia en la cultura.

Recoge datos biográficos de Arias Montano, polemizando con los que fijan otros eruditos. Escribe en tono favorable al cristianismo. No abandonó nunca el catolicismo nuestro autor, ni siquiera en esta época. Ello contrasta con la acusación de clericalismo que los franceses hacían constantemente a los patriotas.

Defiende por tanto a la cultura española ("admiremos en Benito Arias Montano uno de los más grandes hombres en letras y virtud que ha producido España").[169] En el terreno de la cultura sí actúa con personalidad e independencia nuestro autor. Al mismo tiempo refleja unos ideales cristianos que son coherentes con el hecho que nos cuentan sus biógrafos de que mantuviera siempre sus licencias en regla.

Un poco más adelante, en la página 454, se menciona explícitamente el nombre de Alberto Lista como presbítero catedrático de humanidades de la Universidad de Sevilla, entre las personas que acompañaron las cenizas de Arias Montano, que se trasladarona lugar más ilustre el 30 de marzo de 1811.

También sería probablemente autor de una breve noticia bibliográfica en el número 69, en el apartado "Libros nuevos",[170]

> "Cartas de Abelardo y Eloísa en verso castellano, las da a luz D. Francisco de Toxar, impresas en Salamanca por él mismo, y aumentadas con la contestación de Eloísa a Abelardo, también en verso, que no se publicó en la primera edición.
>
> Libro de reducción de moneda francesa a reales de vellón, añadido e impreso en Madrid (...)"

Es probable que se refiera a la obra de José Marchena que, convertido en bonapartista, después de su paso por los jacobinos y girondinos, vino a España en 1808, hasta verse obligado a emigrar de nuevo con las tropas francesas.

En el número 74, se encuentra "Carta de un Papamoscas convertido, a su hijo oficial del ejército insurgente de Murcia",[171] en la misma línea que el anterior ya mencionado. Tampoco es de Lista. Es un trabajo satírico de propaganda, en el que el personaje que conocemos habla con su hijo que está con los patriotas. Menciona despectivamente a los españoles patriotas como "papamoscas".

En fin, tenemos que la labor de Lista en la Gaceta de Sevilla se debió reducir a la confección de noticias de guerra y propaganda que vendrían dictadas por la mano militar de Soult. Su ingenua alusión en el prospecto a la imparcialidad con que presumiblemente iban a darse las

noticias -desmentida luego por la práctica informativa habitual del periódico que es una burda propaganda militar- nos indica, precisamente porque no pudo ser cumplida, esta imposición constante de Soult en la redacción.

El artículo citado sobre la palabra traidor, que tanto dolió -por el elevado tono de elocuencia en que estaba redactado, y por lo incisivo de su ataque- a los patriotas, sí es de Lista. Quizás uno de los pocos momentos de su colaboración activa, en el que además justifica las pequeñas prebendas que recibió -mínimas en comparación a las de otros autores-. Tal vez este artículo fue dictado también por la obligación de tomar partido oficialmente ante una situación de hecho.

El resto de sus escritos nos muestran a un intelectual aislado en el reducto de la cultura, un reducto que aparece tanto más irreal e inapropiado cuantas más noticias cruentas de la guerra y sus calamidades se recogen en este periódico.

Imagino a Lista en esta época totalmente encerrado en su mundo poblado de imágenes y autores literarios. Un mundo tan falso en aquella situación perentoria, como la propia actitud que había adoptado al abandonar las ideas que probablemente tanto amaba, las que había defendido con todo el ardor romántico de un joven liberal, con la sinceridad más rebelde de la que haría gala en toda su vida.

A partir de su afrancesamiento comienza el Lista sometido, doblegado a los aconteceres de la Historia, que iba a ser tan móvil y veleidosa en sus vaivenes. Sólo en otro período de libertad, el trienio, volveremos a encontrar esta voz sincera y profunda que se perdió después de los artículos de El Espectador Sevillano.

La escritura de Lista en la época afrancesada, nos ofrece una imagen de tristeza infinita, de hombre recluído en la cultura, encerrado en sí mismo para no enfrentarse a un mundo que no comprendía.[172]

7.7. El Censor.

Llegamos con esta publicación a la que estimamos como probablemente la etapa más fructífera de la actividad periodística de Lista.

Nunca nuestro autor volverá a ser tan libre y tan sincero en su expresión, tan independiente de las circunstancias externas que iban -este es su drama- dictando el sentido de su pluma, aunque siempre dentro de un cauce coherente, de elección propia.

El Censor se publica durante el trienio, desde 5 de agosto de 1820 a 13 de julio de 1822, en la imprenta de León Amarita -donde se editará la primera edición de Poesías de Lista, también en estas fechas, 1822-. Miñano colabora también activamente en este periódico que se ve como obra de afrancesados.

El Censor y El Imparcial, periódicos afrancesados, fueron atacados por el Eco de Padilla de Mora[173] a causa de ser afrancesados y moderados. También por El Espectador, que mantuvo una polémica con él.[174] Y El Zurriago, en septiembre de 1820 a propósito de la libertad de imprenta, pues al parecer El Censor abogaba por una libertad mediatizada que no llevara a la subversión.[175]

Me parece inexacta la tesis de Gil Novales de que El Censor era el órgano de la contrarrevolución. Creo que esta publicación adoptó una postura de moderar extremos equidistantes en una época convulsa, como corresponde a la ideología moderada.

Tampoco estoy de acuerdo con María Cruz Seoane, para quien este periódico es preliberal e ilustrado, anclado en el despotismo ilustrado.[176] La ideología ilustrada había pasado a la historia, creo, sustituída por el liberalismo moderado que constituye una evolución de la misma. Después del gran hito de la Guerra de la Independencia no me parece objetivo hablar de ilustración en España, sino de liberalismo exaltado o moderado. Pero Seoane reconoce que:

> "Los afrancesados eran en general individuos de gran categoría intelectual, y los periódicos que publicaron los mejor escritos."

Considera que El Censor es de excepcional calidad literaria, bien escrito y con seriedad.[177]

Pero insiste en que defiende un despotismo ilustrado "puesto al día", idea con la que acabo de manifestar mi desacuerdo por ser anacrónica en esta época.

Después de los sucesos de 7 de julio de 1822 dejó de publicarse, al decir de Miñano "por verse amenazados sus redactores diariamente por los puñales de los asesinos", lo que me parece hace ver donde se encontraban sus auténtico enemigos.

Seoane prolonga la tesis de Jurestchke acerca de la inconsecuencia política de Lista, que nosotros tratamos constantemente de desmontar en estas páginas.[178] La misma idea la repite en otro trabajo anterior.[179]

El Censor fue tachado de anticonstitucional por El Conservador, El Espectador y El Zurriago. Creo que la acusación de Gil Novales refleja acríticamente la lanzada por estos medios de comunicación con los que el citado historiador coincide ideológicamente.

Notemos que los afrancesados estuvieron siempre marginados políticamente, incluso en estas fechas tardías. Siendo liberales moderados ni siquiera éstos les aceptaban con ellos. Haber sido "afrancesado", en una España romántica y nacionalista, seguía siendo un estigma.

Sin embargo hemos demostrado que en esta época no hay rasgo de afrancesamiento en Lista, como puede verse en sus juicios imparciales acerca de Napoleón y la guerra, o las duras críticas que dirige a los franceses del momento.

Opinamos que los afrancesados constituyen en estas fechas tan sólo un núcleo muy cerrado de amigos, una auténtico grupo de presión que se defiende de la marginación externa. Tendrán preponderancia durante la ominosa década, en revancha con las humillaciones sufridas en el trienio, lo que también puede ser un factor determinante de su postura de colaboración con Fernando en dicha década.

Propiamente la ideología afrancesada me parece que no existía como tal desde después de la guerra. Sin embargo, los afrancesados constituyen un grupo de amigos que busca favorecerse unos a otros, en perfecta piña unida. Su ideología es afín al liberalismo moderado aunque no sean aceptados por éste. Durante el trienio los afrancesados no son tales en sus planteamientos teóricos -el afrancesamiento había dejado de ser operativo tras la guerra, al desaparecer la posibilidad de la monarquía bonapartista- sino simplemente un grupo de presión formado por amigos de ideología moderada.

El Censor es así un periódico de ideología liberal moderada, de una profundidad ideológica en

sus planteamientos de difusión del liberalismo, que le hace destacar entre las publicaciones de la época.

José María de Cossío descubrió la clave de los artículos que Lista escribió para El Censor en un ejemplar del periódico que anotó en este sentido Menéndez Pelayo, y comenta:[180]

> "Difícil sería decidir qué merecimientos pesan más en el bagaje literario de don Alberto Lista; si los de poeta, o los de crítico. Uno y otro sufrieron, sin duda, la limitación de las reglas académicas de su tiempo. Lista fue un discreto y no un genio, y nunca rebasó las preocupaciones de su época; mas puestos en el trance de preferir, acaso prendiera nuestra atención primero su labor de preceptista y crítico que sus vuelos de poeta."[181]

Cossío realiza luego un recorrido detenido sobre los artículos que Lista dedicó a la crítica teatral. Me parece destacable que indique que Lista escribe sobre teatro visto y no leído. La consecuencia que creo puede extraerse, y lo veremos concienzudamente en seguida, es que el teatro español del siglo de oro seguía representándose durante el trienio, con fervor que calificaría de romántico. En este sentido el interés de nuestro autor hacia este teatro creo responde a todo un movimiento de opinión, que él encabezaría, hacia este tema.

Cossío considera que la intención de Lista es fundamentalmente política y no literaria, lo literario posee una intencionalidad ideológica, en sus consideraciones críticas.

Yo creo que más que política lo que hay es una intencionalidad moral, si bien dentro de los cauces ideológicos del liberalismo moderado. En todo caso, sí me parece que Lista transmite siempre ideología, en el sentido que tantas veces he repetido en este trabajo.

Creo que esta época del trienio, que se considera como zona muerta entre el neoclasicismo y el romanticismo, puede estudiarse literariamente a través de las publicaciones de la época con garantía de llegar a conclusiones sorprendentes, y entre ellas El Censor ocupa un lugar muy destacado. Su calidad intelectual me parece se debe en gran parte a la labor de Lista.

Además, por los motivos antes expuestos, El Censor contiene noticias de primerísima mano acerca de la situación de la escena teatral en este período. Y, como veremos, las obras maestras de nuestro teatro perviven, si bien en ocasiones mediante las refundiciones que de ellas se

realizaron.

Dice Cossío que Lista no fue considerado erudito en su época, y algunos como Gallardo lo despreciaron en este sentido. Pero es hombre de vgaria lectura y quizás el mejor conocedor de la literatura francesa clásica y contemporánea de su tiempo.[182]

Creo sin embargo que muchos de los cuicios literarios de nuestro autor pasaron luego a la Historia de la Literatura, aceptándose. Además me parece evidente la novedad de muchas de sus concepciones críticas, que serán estudiadas cuando nos refiramos a sus ensayos, y aquí en lo relativo a sus colaboraciones de prensa.

Por ejemplo Cossío toma nota de las diversas influencias que Lista encuentra entre obras de nuestro teatro clásico y el francés. Por ejemplo menciona la de Lope, La esclava de su galán, sobre Le consentement forcé de Miguel Guyot de Merville; Pruebas de amor y amistad de Tirso y Les comédiens ambulants de Luis Benito Picard; El desdén con el desdén de Moreto sobre La princesse d'Elide, ou les divertissement de l'île enchantée de Molière; Todo es enredo de amor, atribuída a Moreto, la cree Lista de Diego de Córdoba y Figueroa, y fuente de un episodio del Gil Blas; Las mocedades del Cid de Guillén de Castro fue imitada por Corneille.

Me parece muy importante el hecho de que Lista reivindique que el teatro español influye de modo importante sobre el francés, porque significa que, en un período de eferevescencia romántica y nacionalista como el que se vivía desde la guerra, se había olvidado el complejo de inferioridad ante lo francés de que hacían gala los primeros neoclásicos españoles.

Cossío recoge luego las influencias que Lista encuentra de determinadas piezas dramáticas del siglo de oro sobre otras de su época, y las relaciones que establece entre ellas.

Destaca también el sentido aamplio que nuestro autor poseía de las reglas, señalando, con palabras de éste que "las clasificaciones y reglas se han de fundar en la naturaleza misma del hombre, no en sistemas arbitrarios ni en la autoridad de otros escritores."[183] La auténtica guía de Lista es el gusto.

Yo destacaría que el principio moral, como dique de contención frente a la estética romántica que amenazaba desde el exterior, es una constante también a tener en cuenta en nuestro autor.

De hecho al romanticismo lo llama "secta", como bien recoge Cossío, quien piensa se refiere aquí a Federico Schlegel, quien había dramatizado en 1802 el romance del conde Alarcos y en 1815 publicó Geschichte der alten und neuen Literatur, que proclama como dioses de la poesía

romántica a Dante y Calderón.

Notemos que ya antes, en 1807, Lista había dedicado páginas en sentido de revalorización desde una óptica moderna, a Lope de Vega, si bien apoyándose en el libro de Lord Holland, que tiene una lectura totalmente romántica del asunto.

Me parece inexacta la afirmación de Cossío de que Lista posee aversión a la época de Lope. En general nuestro autor considera -y en esto sí estoy con Cossío- que sus defectos son hijos de la época. Pero existe una interesante evolución, que estudiaremos, en los conceptos literarios de Lista respecto al siglo de oro, que valora siempre. Los juicios de Cossío, en este aspecto, me parecen un tanto apresurados.[184]

Cossío estima falsamente que Lista admira del siglo de oro su literatura y le repugnan sus costumbres. Sin embargo ya veremos el canto a las virtudes caballerescas del español que nuestro autor realiza constantemente en sus consideraciones de esta época. Cossío, como he indicado antes no hace tampoco referencia a la evolución del pensamiento crítico de nuestro autor en este sentido.

Así se limita en su estudio a resumir algunos juicios aislados de Lista respecto a Lope, Calderón, Tirso y otros dramaturgos.

Me parece importante destacar que Lista dedica muchísimo más espacio en sus artículos de El Censor al teatro del siglo de oro -cuya caballerosidad y espíritu de nobleza admiraba- que al del siglo XVIII, lo que rebatiría la tesis de Cossío de una posible antipatía hacia aquél. De todas formas también se ocupa de Leandro Fernández de Moratín, si bien mucho más brevemente.

Aunque a Lista la Raquel de García de la Huerta, cuyo inmenso valor literario siempre defenderé por mi parte, le parezca "una tragedia horrible", creo que en cierto modo puede señalarse una incidencia de ésta sobre su Roger de Flor, aunque entendida de modo muy general. Tendremos ocasión de volver sobre este tema en el volumen segundo de este libro que el lector tiene en las manos.

También estudia Cossío las traducciones de Molière de que se ocupa Lista.

Cossío da la relación de artículos de nuestro autor señalada por Menéndez Pelayo, como también Juretschke.[185]

Frente a Juretschke queremos también reclamar la auténtica originalidad y valía de los juicios literarios que Lista vierte en El Censor, que sólo en parte apreció Cossío.

Creemos que Lista orienta el gusto de toda una época hacia nuestro teatro clásico y sienta las bases del romanticismo posterior con su temprana apreciación de estas obras. Por otra parte pensamos que una gran cantidad de juicios de Lista serán repetidos por la crítica posterior y perviven hoy día.

Y, por añadidura, estudia las fuentes e influencias de nuestro teatro áureo, que tan bien conoce en estas fechas, sobre el teatro neoclásico francés, rompiendo el complejo de inferioridad ante éste que nos sacudió en el XVIII. También recoge la influencia de unas piezas teatrales españolas sobre otras.

Pero hay más: Lista escribe sobre el teatro que ve representado. Ello nos demuestra que durante este período, que muchos han considerado neoclásico en nuestra historia literaria, se representaban piezas de nuestro teatro áureo, generalmente en refundiciones, que él mismo acabará por despreciar frente a la pieza original.

No vamos a repasar la totalidad de los artículos atribuídos a Lista por Menéndez Pelayo en relación que copia Juretschke.

El Censor se publicó en 17 tomos desde el 5 de agosto de 1820 al 13 de julio de 1822. Distinguiré en el análisis que voy a hacer de los artículos, forzosamente breve por moticos de espacio, entre los dedicados a tema literario y a tema político, que separo para estudiarlos cronológicamente.[186]

Indiquemos que la mayor parte de los artículos de Lista en este periódico son políticos. Pero también toca el tema literario, que ahora nos ocupará brevemente.

Como podrá observarse los artículos políticos de El Censor son mucho más extensos que los literarios. Las publicaciones de la época tenían una finalidad fundamentalmente ideológica, de la que formaba parte secundaria -pero íntimamente abrazada a ella-la parte literaria. La literatura atraía como problema a las gentes, y los periódicos utilizaban el señuelo de la afición a las letras para transmitir su pensamiento. En todo caso, una vez más, ideología y literatura se daban íntimamente asociadas, como estamos defendiendo.

La primera reseña literaria de Lista en El Censor es la de Les vêpres siciliennes de Casimir Delavigne.[187]

Piensa que el principal defecto de esta obra es el "amor episódico que la plaga desde la primera escena hasta la última".[188] No comparte por tanto nuestro autor el sentimiento romántico

del amor, y sin embargo su Roger de Flor (1825) sigue totalmente estas pautas apasionadas, si bien en el margen ejemplar de una tragedia protagonizada por héroes de rango histórico. Su sentido moral le impidió aceptar teóricamente el amor romántico, aunque este sentimiento aparece, con toda la belleza de su apasionamiento en la tragedia inédita mencionada.

Lista se encastillará en una postura neoclásica quizás por miedo. La moral aparece en él como dique de contención frente al liberalismo romántico que venía del exterior, porque temía a los liberales exaltados. Para él literatura y política van unidas. El romanticismo de los liberales, lo asociaba a los excesos anárquicos de la Revolución francesa.

Comprende, a la manera neoclásica de Luzán -referencia ésta importante que nunca se ha destacado como fuente de Lista, curiosamente- que el teatro es fuente de moralidad pública o bien de corrupción de ideas. Hay que leer despacio la Poética de Luzán, creemos, para comprender bien esta época.

Aunque su visión del teatro áureo español sea la de un hombre de transición entre neoclasicismo y romanticismo, tan característica de su persona, va a realizar una importantísima labor de difusión del mismo.

Creemos sin embargo que intenta volver a los valores caballerescos del teatro áreo español como dique moral de contención frente a la anarquía romántica de sentimientos, que tan bien conoce por ejemplo en el teatro francés del momento.

Por eso, aunque gusta de Tirso de Molina, por ejemplo, le censura su amoralismo.

Su preocupación por el tema moral queda de manifiesto por ejemplo en "Anuncio sobre teatros",[189]

> "(...) el teatro es la escuela práctica de las ciencias morales y el mejor modelo para las artes de imitación."[190]

El concepto es totalmente luzanesco. Su Roger de Flor seguirá esta intención moral de servir de ejemplo, a través del relato de la situación de los héroes, sobre el pueblo lector. Pero quiero insistir en el carácter apasionadamente romántico de su concepto del amor, si bien romántico "malgré lui" quizás.

Me parece que la labor de difusión que Lista hizo del teatro del siglo XVII español, tiene por

objetivo, pese a los defectos que desde su perspectiva neoclásica tardía encuentra en él, la posibilidad de detener como dique de contención la avalancha del sentimentalismo romántico desbordado. Es curioso, quiero destacarlo, que la escuela de Böhl de Faber defienda desde una perspectiva romántica, si bien reaccionaria, este teatro áureo, y también el neoclasicismo tardío lo haga de igual manera. Son dos corrientes críticas paralelas que funcionan de modo bien distinto en cuanto a estética e intenciones finales.

Los valores espirituales que encuentra Lista en el teatro áureo es el motivo que le mueve a defenderlo frente al romanticismo. Lo curioso es que los escritores románticos más jóvenes que se educaron bajo su tutela, encontrarán en este teatro fuente de inspiración para su propia obra literaria, pero con un sentido pasional bien distinto del neoclasicismo moral que Lista propugnaba. Son las paradojas de la Historia, cuyo azar va más allá de los designios de los hombres y sus intenciones preconcebidas.

Lista estudia el tema de los comuneros, que le parece muy interesante. Debía estar en boga en la época por el movimiento político del mismo nombre. Se refiere a "La viuda de Padilla: tragedia en cinco actos".[191] Nótese cómo menciona este hecho:

> "Siempre será muy interesante para la nación española oír los últimos gemidos de la libertad, que expiraba en su territorio en el siglo XVI, y que trescientos años después debía renacer más brillante que nunca, y bajo formas que la aseguraran la inmortalidad."[192]

Es una visión del tema totalmente liberal, y consciente de la importancia del momento histórico de libertad que se vivía, frente a la sojuzgación de los monarcas absolutos del tiempo pasado. Este tema será constantemente repetido por él en esta época.

Reseña comedias de Lope, como La esclava de su galán,[193] censurándole que se dejara "arrebatar de su facilidad para el diálogo y la versificación". Siendo siempre admirativo con Lope, como con Tirso, Calderón y otros grandes autores barrocos, constantemente le echa en cara este defecto, con criterio neoclásico. Pero un neoclásico puro, notémoslo, nunca habría dedicado tantos años y tantas páginas a estudiar el teatro barroco español que consideraba decadente y descompuesto.

De todos modos Lista estima siempre superior a Calderón sobre Lope, siguiendo en esto criterios como los de los Moratines entre otros autores.

De hecho creo que el teatro de Calderón siguió interesando siempre, incluso durante la época más puramente neoclásica. Pueden consultarse a este respecto los diversos artículos y juicios que le dedicaron Nicolás Fernández de Moratín y Leandro Fernández de Moratín, Francisco Javier de Burgos, Francisco Martínez de la Rosa, Pedro Estala, Vicente García de la Huerta, Blas Nassarre, y el propio Ignacio de Luzán.[194]

En efecto, Luzán se refiere elogiosamente, a Calderón: "Estaba reservado el hacerla a Don Pedro Calderón de la Barca, que empezó a darse a conocer cuando Lope declinaba; y así como éste oscureció a los que le precedieron, Calderón anubló al mismo Lope, y casi le desterró de los teatros (...)".[195]

Me parece interesante destacar que Luzán se refiere a la unidad de interés, como la llamará Lista en sus Ensayos literarios... (1844) -indicando el poeta sevillano que es la única regla que debe mantenerse-: "por lo que mira al arte, no se puede negar que sin sujetarse Calderón a las justas reglas antiguas, hay en algunas de sus comedias el arte primero de todos, que es el de interesar a los espectadores o lectores (...)"[196]

Nicolás Fernández de Moratín, en la citada antología de textos -éste procede de la "Disertación que precede a la Petimetra, comedia nueva, escrita con todo el rigor del arte (...), Madrid, oficina de Juan Muñoz, año 1762"-[197] dice: "(...) pues me parece blasfemia el decir que habiendo en el mundo Lope, Calderón, Moreto, Solís, Candamo y otros, haya que añadir perfección a la comedia (...)".[198] Moratín padre hace luego profesión de fe neoclásica, mencionando a Luzán, pero el elogio queda en pie. Y más tarde dice:

> "Ahora vuelve la pregunta: ¿cómo aunque están sin arte, agradan tanto nuestras comedias? A esto digo sin lisonja que ¿a quién no ha de agradar y embelesar por extremo aquella prodigiosa afluencia, tan natural y abundante del profundo Calderón, por cuya dulce boca hablaron suavidades las musas? ¿Quién no admira la discrección de Solís, de Don Francisco de Rojas, de Don
> Agustín Moreto, de Candamo, de Montalbán y otros muchos? Y ¿qué hombre habrá tan idiota, que no admire absorto la facilidad natural y la elegancia sonora

del fecundísimo Lope?"[199]

Más adelante, en la misma antología, se recoge un texto de Nicolás Fernández de Moratín, en el Desengaño segundo al teatro español, que achaca a Calderón falta de verosimilitud.[200] Pero los elogios estaban ya escritos.

Por otra parte, el texto que se recoge en la citada antología del epígrafe de la BAE, volumen VII, debido a Martínez de la Rosa y extraído de su Apéndice sobre la comedia española, tomo II de las obras literarias de este autor editadas en París en 1827,[201] me parece sumamente interesante para conocer la influencia que los juicios de Lista expresados en El Censor, en este caso acerca de Calderón, tuvieron sobre sus coetáneos. Las virtudes y defectos que ve Martínez de la Rosa en Calderón no son sino un remedo de las que Lista había expresado en el periódico que comentamos, a lo largo de numerosos artículos,muy difundidos. Y no es la única influencia de nuestro autor sobre este poeta, ya que el artículo en contra de las sociedades secretas que publicó El Censor, tuvo también reflejo tardío en el de la Revista de Madrid del otro poeta, como ya vimos.

En todo caso, por lo que se refiere al artículo en concreto de nuestro autor, que estamos comentando, debe señalarse que considera a Calderón superior a Lope -Nicolás Fernández de Moratín hemos visto que ya marcaba esta preeminencia-, quien sería un antecesor en la evolución de nuestro teatro y no una cima, como ya notó Cossío por otro lado. Lista no acepta el papel del gracioso, de acuerdo con Luzán, ni la mezcla de elementos cómicos y trágicos.

Pues bien, siguiendo con nuestro tema hay que destacar cómo en el artículo "Reflexiones sobre la educación literaria",[202] Lista indica que los libros y las doctrinas gobiernan el mundo. Puede verse que nunca los intelectuales tuvieron mayor conciencia de su poder.

Ensalza el amor a la belleza y la imaginación, pero en seguida constatamos la apostilla moral neoclásica frente a la irrupción del romanticismo imaginativo:

> "Mas los placeres de la imaginación deben ser arreglados por la razón. El buen gusto, que es el hábito de la razón misma aplicada a las bellas letras, es el que liga el estudio de las humanidades con el de las ciencias abstractas."[203]

El hecho de que Lista sea a la vez literato y matemático ya nos da pie para considerarlo un prototipo neoclásico en su formación.

En este artículo se alude por cierto al proyecto de abrir en Madrid una casa de educación comenzando con la primaria, y en la que se distinguirían en su enseñanza: ciencias matemáticas y físicas; humanidades y bellas artes; ciencias morales y políticas.[204]

Este trabajo es importante para que constatemos que la labor de educador de Lista surge como consecuencia de su trabajo como pensador, como un medio de difundir los criterios que previamente ha pensado.

Aquí aparece el plan de estudios del Colegio de San Mateo. Desde el terreno teórico de la propaganda liberal, nuestro autor desciende a la arena concreta de la enseñanza.

* * *

Los trabajos de Lista demuestran que el teatro neoclásico coexistió en la escena española con el áureo. Incluso había actores como Mayquez, especializados en estas obras.

Lista descubrirá para la historia literaria posterior el valor de muchas obras de teatro como El vergonzoso en palacio, La celosa de sí misma, Pruebas de amor y amistad, La beata enamorada o Marta la pidadosa, Don Gil de las calzas verdes, La villana de Vallecas, Por el sótano y el torno etc. de Tirso de Molina; La esclava de su galán, El perro del hortelano etc. de Lope, de quien también gusta mucho; Bien vengas mal, si vienes solo, El astrólogo fingido, Casa con dos puertas mala es de guardar etc. de Calderón -otro de sus preferidos-; obras de Vélez de Guevara, Moreto -cuyo El desdén con el desdén admira mucho-y Rojas; obras de Trigueros, Cañizares, Comella, Gorostiza, de la Hoz y Mota etc., a los que sitúa con sano criterio en otro plano bien distinto.

Insiste en la primacía del teatro calderoniano, por su profundidad de pensamiento y carácter caballeresco -y lo hace muchas veces con criterio romántico "malgré lui"- aunque en otras le censura defectos de dicción. Lo mismo ocurre con Lope y con Tirso, cuyo desparpajo admira.

Menciona a Lope de Rueda, Torres Naharro, Cervantes, en la primera época de nuestro teatro, al que dice Lope sacó de la infancia, para llegar a la perfección de Calderón, que huye de la liviandad de Tirso.

Analiza la traducción de Marchena de El hipócrita de Molière, con un cántico a la libertad y rebeldía del autor sevillano, que acababa de morir. Este texto nos habla de la apertura de criterios de Lista en lo que respecta a sus amigos, pese a la prevención ideológica que tenía hacia determinados temas políticos.

Demuestra su admiración por Nicolás Fernández de Moratín, con criterio neoclásico tardío, de transición.

Un artículo muy importante es "Reflexiones sobre la dramática española de los siglos XVI y XVII",[205] con una referencia temprana y negativa al romanticismo -que le influirá a su pesar, como vimos-:

> "Existe en el día una secta de literatos alemanes, cuyos principios en materia de poesía, son opuestos a los que hasta ahora ha consagrado el buen gusto en las naciones más civilizadas. Dicen que cada pueblo tiene su poética particular, acomodada a sus costumbres e ideas: que los modelos de Grecia y Roma no deben ser reglas para Londres, Madrid y Berlín: que Racine y Molière tiene su mérito; pero que no ha de ser un defecto en Calderón y en Shakespeare el haber abierto nuevos caminos para ostentar las bellezas dramáticas, diferentes de los que están consignados en las obras de Aristóteles, Horacio y Boileau: en fin, que nada es más convencional que la escena, y que las irregularidades que se reprenden en el teatro de París, no lo son en Inglaterra o España."[206]

Puede verse, frente a la normativa y el cosmopolitismo universalista de los neoclásicos, la visión liberada y nacionalista de los románticos. Lista está bien informado de lo que sea el romanticismo en 1821, antes de escribir en 1825 su Roger de Flor.

Las consecuencias del romanticismo para Lista son: el drama sentimental, el histórico y el romancesco como verdaderos géneros de poesía dramática. No hay modelo general para la comedia y la tragedia, que depende de la nación. Y concluye: "Estas máximas tienden a la anarquía teatral."[207]

Son así los principios de orden moral los que llevan a nuestro autor a una actitud defensiva ante el romanticismo.

El sentir de Lista en 1821 es totalmente neoclásico. El número de actos o jornadas, la aparición o no del coro etc., son convenciones de cada teatro,

> "Pero la unidad de acción, la constancia de los caracteres y la verosimilitud de la fábula, son leyes eternas, porque están deducidas de la misma naturaleza del placer, que vamos a buscar en la representación teatral."[208]

Insiste en el "código del buen gusto", en la "decencia teatral". Los defectos atribuídos a nuestros cómicos antiguos, al teatro inglés y a las innovaciones alemanas son verdaderos defectos.[209]

Propone: no desterremos los dramas sentimentales o la tragedia histórica -esta afirmación hay que ponerla en seguida en contacto con su Roger-, aunque -nos dice- siempre asistiremos con más placer a El avaro o La Jaira, siempre que no quebranten todas las reglas del teatro, corrompiendo el gusto y acaso la moral del público. Las pasiones sacadas de quicio son peligrosas en materia de moral.

Creo que Lista quiso hacer un intento de teatro romántico con su Roger de Flor, pero dejando a salvo los principios morales que tanto le preocupaban. No lo dio nunca a la luz porque en definitiva era obra que iba contra la tendencia literaria que siempre había defendido. Ampliaré estas ideas en el estudio de este drama inconcluso.

Señala Lista que Calderón y Shakespeare "no agradan por sus defectos, sino a pesar de sus defectos".[210] Esta es la actitud que mantendrá a lo largo de todos sus estudios, muy numerosos y reiterados, referidos a estos autores.

Añade que Corneille, Racine y Molière deben sus bellezas a vencer los preceptos que los encadenaban, mientras que Lope y Calderón no encontraron obstáculo a su fecunda imaginación.[211]

Frente a la pura invención, defiende un arte que presente creación de caracteres.

Es muy interesante constatar que en este artículo nuestro autor fija el esquema que todas las historias de la literatura española van a mantener a propósito de la escena española de los siglos de oro:

Distingue tres grandes épocas en lo que llama "antiguo teatro": la primera, de Lope de Rueda,

Naharro y Cervantes, donde la comedia era indigesta colección de escenas sin acción, sin situaciones ni versos, espectáculo grosero que captaba la atención con apariencias y relaciones portentosas.

Lope sacó al teatro de su infancia y le dió el carácter que conservó hasta Calderón. Perfeccionó el diálogo y los caracteres. Pero su debilidad reside en la distribución de los incidentes, que no poseen coherencia y verosimilitud.[212] Le imitaron Tirso, Misa de Amescua (sic), Luis de Guevara y otros. Sólo se adelantó el primero, cuyas comedias son modelos de pureza y propiedad de lenguaje, y donaire en los diálogos, aunque pervirtió la parte moral por la osadía de la expresión y la liviandad de los caracteres juveniles.

Esta crítica moral a Tirso es constante en todo Lista.

Continúa diciendo que Calderón es el verdadero creador de la comedia antigua, en la disposición de las escenas, verosimilitud de incidentes y regularidad de la acción. Extrajo recursos dramáticos ignorados de la fábula. Inferior a Lope en la creación y variedad de caracteres, a Tirso en la fuerza y verdad de la elocución, es superior a todos en la invención de las situaciones, el artificio de la versificación, la urbanidad y decencia del lenguaje.[213]

Huyendo de la liviandad de Tirso, dió a sus dramas un carácter compuesto de ternura y altivez, a sus galanes el orden de la caballería, valor y discrección respecto al bello sexo, que fueron la profesión de fe de la juventud española. Introdujo en el diálogo las cuestiones metafísicas del amor petrarquesco, innovación de pesímo gusto pero muy del de su tiempo. La uniformidad de caracteres y semejanza de situaciones se perdona por la variedad de la fábula y los incidentes.[214]

Solís, cuya versificación es menos fuerte y la frase más neérgica. Moreto, de más vigor cómico, aunque no tan profundo. Cándamo, Diamante y Leiba, que son gongorinos. Hoz y Mota, célebre por la creación de un nuevo Avaro distinto del de Plauto. Rojas, de novedad en las combinaciones dramáticas. Todos ellos no llegaron a eclipsar a Calderón, maestro en la invención de la fábula. Así se conservó, nos dice, la comedia española hasta fines del siglo pasado.[215]

Indica que los vicios son más propios de su siglo que de los poetas.

Corneille y Molière tomaban situaciones de nuestro teatro. Lista insiste en este aspecto, demostrando las influencias de nuestro teatro áureo sobre el francés, para que se abandone

quizás el complejo de inferioridad que nuestra literatura dieciochesca había tenido al respecto.

En fin, puede observarse que en esta época Lista ya ha madurado toda una concepción del teatro áureo español, que reiterará y ampliará sucesivamente hasta sus últimso artículos en El Tiempo, luego recogidos en Ensayos literarios. También en estas fechas ha adoptado una actitud clara ante el romanticismo español.

Cuando estudia en el apartado "Teatros", "La moza del cántaro, comedia de Lope de Vega, refundida en cinco actos por Don Cándido María Trigueros",[216] critica al refundidor, que mezcla expresiones triviales y versos fríos y desmayados, a la elocución animada y noble del original que destaca por la sal e ingeniosidad de los versos. Este hecho me parece importante: Lista conoce el original de la comedia, y lo valora por encima de la refundición: en ello va contra el gusto de la época. Más adelante encontraremos en nuestro autor juicios semejantes. Poco a poco va imponiéndose la obra auténtica, sin la criba de la selección y adaptación de los refundidores que tan bien considerados habían sido antes.

Lista se ocupa mucho de las influencias, tanto de las obras españolas sobre las francesas, de las francesas sobre las españolas, o de las españolas sobre las españolas. Tan pronto señala la incidencia del Cid de Guillén de Castro sobre Corneille,[217] como de la obra de Marsollier sobre Vicente Ramírez de Arellano -de quien no gusta en absoluto-.[218]

Insiste en su tema favorito en "Del objeto moral de la tragedia",[219] que constituye toda una exposición de pensamiento neoclásico. Le preocupa la gran difusión que tiene el arte, que puede corromper las costumbres, por lo que debe apartarse de las bellas artes a la juventud inexperta.

Como puede verse el artículo no puede ser más reaccionario ni moralista: es la cruz de Lista, unida sin embargo a una visión muy lúcida, desde el punto de vista crítico, de nuestra historia literaria.

Considera que la verosimilitud es fundamento de la tragedia, que debe ser ejemplar al mismo tiempo, siguiendo en esto también a Luzán al que no cita. Sí menciona en cambio a Estala.

Quizás otra explicación de su Roger, junto al apunte romántico antes indicado, sea esta idea neoclásica claramente expuesta aquí:

> "Estas reflexiones prueban que el objeto moral de la tragedia es hacer temible las pasiones. El mismo objeto tienen la historia y la moral. En un pueblo libre, donde

el imperio de la razón debe ser mayor, porque es más necesario, todos los medios de instrucción pública deben reunirse para inspirar aquella máxima."[220]

Por otra parte, las contradcciones estéticas de esta época de transición se demuestran en el gusto romántico de Lista por "Casa con dos puertas mala es de guardar, comedia de Don Pedro Calderón".[221]

Hay otra anotación muy importante que hacer, respecto al apartado "Teatros", y el artículo "Del rey abajo ninguno: García del Castañar: comedia de Don Francisco de Rojas".[222] Indica que fue muy bien representado por nuestro insigne Mayquez, que se llevó a la tumba el arte de hacer resaltar los versos de Rojas.

Es decir: la fuente de Lista para analizar el teatro español del siglo de oro, lo constituyen las representaciones que en la época, el trienio liberal, se hacían de él. Por tanto el neoclasicismo, que ya hemos visto se permitió juicios favorables desde el punto de vista teórico, no consiguió acabar con el teatro clásico español. Hasta había autores como Mayquez especializados en este tipo de obras. Lista no se fundamenta sólo en sabiduría libresca, sino que seguía sobre todo las representaciones vivas que se daban en la capital. Todo ello es importante para demostrar que nuestro teatro no estuvo en decadencia en los momentos previos al romanticismo. Los criterios del buen gusto neoclásico cribaron las obras más inverosímiles y permitieron el paso de las más valiosas y auténticas, que Lista luego comenta en El Censor.

En el apartado "Literatura" estudia también las "Obras póstumas de Don Nicolás Fernández Moratín, Barcelona, 1821."[223]

Elogia grandemente a este autor, que le parece no sólo poeta sino reformador. Su versificación le parece más robusta y artificiosa que fluida y ligera, más proporcionada a la dignidad de la epopeya y de la lírica sublime que a la delicadeza de la anacreóntica o el idilio. Sus versos más agradables, nos dice, se encuentran en sus odas o romances moriscos.[224]

Elogia también a Feijoo, que indicó el camino de las ciencias naturales. Y a Luzán, cuya Poética fue la aurora del buen gusto, aunque produjo un efecto muy tenue.

Creo que esta referencia a Luzán, autor que influyó grandemente en Lista, no suele destacarse lo suficiente, haciéndole depender más de las poéticas de Batteux y Blair que de la fuente más próxima española que he señalado y que él mismo menciona.

En fin, pasa luego a glosar las virtudes de Don Nicolás en cuanto a la lucha contra las "monstruosidades antiguas", la prohibición de los autos sacramentales -que se debió a él, nos dice Lista-, el divulgar las leyes de la dramática, la primera comedia regular etc. También critica, aunque en especio muy breve El viejo y la niña,[225] y El barón.[226] Y las imitaciones que Moratín hace de Molière, El médico a palos.[227]

Con distancia histórica se refiere así a la estética neoclásica que sigue siendo operativa sobre su propio pensamiento.

Hay una anotación interesante, cuando dice que Moratín manifestaba con valor y buen éxito los defectos de nuestros antiguos cómicos, sin dejar de reconocer sus bellezas dramáticas y de estilo.

Es decir: el neoclasicismo español, me parece, no desterró totalmente a los clásicos barrocos, aunque señaló las posibles extremosidades de su estilo de acuerdo con una normativa estética que todos conocemos.

Hace también una valoración de García de la Huerta -que me dará pie para afirmar su influencia sobre el Roger de Flor, aunque sea obra incomparable con la Raquel salvo por el sentimiento amoroso en contra de la convención social, tema éste por cierto que define al teatro romántico en su generalidad-. Le parece que cae frecuentemente en la hinchazón, defecto genial suyo.

Puede verse que los posibles defectos pueden ser geniales. Es la misma consideración que le vale el teatro áureo. Desearía corregirlo de acuerdo con la estética neoclásica, pero con todo y con éso, lo admira en su esencia personal.

Las refundiciones eran más conocidas probablemente que las piezas originales, en la época en que escribe Lista estas páginas. Ello queda de manifiesto por ejemplo en su reseña de La beata enamorada o Marta la piadosa de Tirso de Molina, "refundida en cinco actos".[228] O en el análisis de las refundiciones de Trigueros.[229] Las refundiciones le ocupan hasta el último número de El Censor,[230] en que analiza El Astrólogo fingido de Calderón, refundida, a la que alude como representada, lo que demuestra una vez más la pervivencia de nuestro teatro áureo en esta época.

Me resulta curioso pensar que los neoclásicos en sus inicios se opusieron al teatro áureo, por considerar que atentaban contra la moral: y que Lista, ahora, defiende precisamente este teatro como dique moral de contención ante el romanticismo.

Por otra parte -nueva paradoja de la estética literaria- el romanticismo bebió profusamente en la influencia de este teatro que Lista propugnaba desde su visión neoclásica. Todo
ello nos dice que las clasificaciones literarias, útiles desde el punto de vista de una primera aproximación didáctica, son vulneradas contínuamente por la misma vida literaria, que está muy por encima de ellas.

Véase lo que piensa acerca de la infante ignorancia del público moldeable, y su preocupación acerca de la moral en relación al teatro, en este párrafo a propósito de la comedia de Lope La Melindrosa refundida por Trigueros:[231]

> "La moral política que se deduce de la pieza es pura y cual debe ser en un gobierno libre. Sólo no conveníamos con el autor en esta máxima: el pueblo no es tan ciego que no vea la verdad cuando se la muestran. Una triste experiencia enseña que nada es más peligroso que mostrar la verdad al pueblo; ni nada es más difícil que hacérsela entender. Díganlo Sócrates, Sydney, y las innumerables víctimas del fanatismo en todos los siglos y naciones."

Esta actitud paternalista de nuestro autor corresponde totalmente a su formación ilustrada, si bien sus artículos políticos, que estudiaremos en seguida, muestran una evolución entre dicho pensamiento y el liberalismo moderado, como hemos señalado repetidamente.

Se ocupa en su crítica indistintamente de obras como El sí de las niñas de Moratín -Inarco Celenio, firma-, o Donde hay agravios no hay celos, y el amo criado de Rojas.[232] Lista ama el teatro en sus diversos géneros y escuelas, y mantiene una actitud abierta ante ellas.

También critica obras de Kotzebue, como La reconciliación o las dos hermanas,[233] abierto al drama lacrimógeno también.

Luciano Comella y Vicente Rodríguez de Arellano son de los pocos autores que denosta y ataca.[234] También censura agriamente a "la plaga de (...) Zavala y Valladares".[235]

En fin, los artículos de Lista en El Censor, en la vertiente literaria, son de un enorme interés para comprender la valoración que poseían durante el trienio de numerosas obras teatrales, tanto de la época barroca como de la neoclásica. Son fuente de documentación importantísima para obtener noticias acerca del teatro que se representaba entonces. Y un medio indispensable para

entender la gestación de todo el pensamiento crítico de Lista, que posee una singular importancia en su momento, y que ha pervivido en muchos de sus juicios hasta hoy.

* * *

La vena más abundante de Lista, si bien no la más importante, en El Censor, son sus artículos políticos. En ellos defiende los principios liberales con un claro sentido -expreso- de la influencia de la opinión pública. Realiza una labor de formación del público lector en el liberalismo. Es muy consciente de la influencia de la prensa, como órgano moderno de difusión de ideas, a la vez que de propaganda y persuasión.

Hace del liberalismo una cruzada cosmopolita y universal, comentando con agudeza los sucesos de todo el mundo en cuando al avance de las libertades: en Portugal, Italia, Grecia, etc. De este modo estudia el "Origen, progresos y estado actual del sistema representativo en las naciones europeas."[236]

Desde la invasión de los bárbaros germánicos, que sustituyen el despotismo militar de los emperadores romanos, se analiza el origen de las monarquías modernas, con citas de Tácito y Montesquieu. Allí se refiere a la democracia y a la monarquía representativa como sustitutos de la aristocracia medieval. Menciona que en España el feudalismo no fue tan bárbaro como en Inglaterra, tesis que luego mantendrá más ampliamente expuesta en su Memoria sobre el feudalismo en España citada.

Notemos que en otro trabajo critica a la facción aristocrática "que se cree tan descendiente del cielo como el poder absoluto que atribuye al monarca."[237] Esta idea la tiene Lista, que provenía de origen humilde, muy clara durante el trienio. Sus críticas a la facción aristocrática, que considera aliada del absolutismo, se manifiestan a través generalmente de comentarios diversos a la situación en Francia.[238]

En otros artículos posteriores se manifiesta contra la aristocracia, que considera busca el poder como los feudales de otra época.[239] Creo que su Memoria sobre el feudalismo en España, escrita durante la ominosa década, debe entenderse como una velada prolongación de estas ideas, si

bien en el marco histórico medieval que analiza en concreto.

Como puede verse los artículos de El Censor son muy interesantes como germen de ideas que el propio autor desarrollará más adelante con profundidad y profusión.

En este trabajo puede observarse ya el interés de Lista hacia la Historia, que le llevará en los años inmediatamente posteriores a un estudio detenido y muy amplio, con colaboraciones en la Real Academia de la Historia, acerca de las que ya hemos dado noticia.

En este artículo critica acerbamente a Napoleón, quien dice prometió a los franceses todo de derecho y les negó todo de hecho, dejándoles la triste gloria de devastar naciones.[240] Como puede verse no hay tal afrancesamiento en Lista, quien se manifiesta en contra de la situación política de la Francia napoleónica -el destierro le hizo ver claro- y también de la coetánea, como puede verse en otro artículo por ejemplo.[241]

Sobre Napoleón escribe diversos artículos en El Censor, hasta glosar su muerte. Intenta juzgarle con imparcialidad: gran general, batallador afortunado, profundo político, legislador de un gran pueblo, déspota temido y conquistador ambicioso.[242] Reconoce en fin la grandeza de la figura humana del emperador, pero señala también sus defectos de ambición y despotismo. Ha asumido nuestro autor su anterior afrancesamiento y escribe con objetividad, señalando los pros y los contras, manifestándose con libertad. Más adelante concluye el artículo a propósito de la muerte de Napoleón.[243]

Diversos artículos posteriores, por ejemplo "París", en el volumen VI de 1821,[244] nos muestra cómo el tópico de su afrancesamiento no tiene sentido en esta época. Considera raro que un pueblo que quiso convidar a Europa a la libertad, haga luego causa común con los gobiernos absolutos para oprimir a los constitucionales.

El sistema representativo lo analiza así desde sus raíces históricas hasta la Revolución francesa, que expandió en otras naciones como Prusia, Polonia, Suecia, Países Bajos e Italia, los principios de libertad. El artículo termina con invocaciones a la libertad política en todas las naciones, y propone una evolución pacífica. En esta evolución se manifiesta su pensamiento moderado, que ve como un remedio contra la revolución cruenta que tanto temía:[245]

> "Cuando a los pueblos no se les concede voluntariamente la justicia que piden, la arrancan por violencia. La táctica de las revoluciones está ya muy perfeccionada,

> y no hay más medio de evitarlas que la justicia y la moderación."

Este párrafo me parece define perfectamente el pensamiento de Lista y las motivaciones de su actitud moderada.

Quiero hacer una precisión sobre su afrancesamiento, a la que ya me he referido. Lista no posee rasgos ideológicos de esta tendencia desde que regresa a España del exilio, y más concretamente desde que escribe en El Censor durante el trienio. Sin embargo los afrancesados constituyen ahora un grupo de presión muy homogéneo, cimentado tanto en su liberalismo moderado -que no era aceptado entre los liberales moderados strictu sensu-como sobre todo en su amistad. Se defendían y protegían unos a otros agrupados en piña. De este modo, más adelante, en 1821, al referirse a las elecciones populares en los gobiernos representativos, defiende la candidatura de los afrancesados explícitamente:[246]

> "Entre los llamados neciamente afrancesados, hay muchos que no ceden al más acalorado patriota, ni en amor a su patria, ni en celo por la libertad, y que no carecen de la instrucción y experiencia que se requieren para trabajar útilmente en materias legislativas."

En el volumen XII de El Censor, hará un canto a Napoleón, que puede entenderse como uno de los últimos rasgos del afrancesamiento de Lista. Cree que es falso fuera enemigo de las luces como se ha dicho. No gustaba de la ideología pero colocó en las primeras dignidades del imperio a esos ideologistas y políticos cuyas doctrinas le desagraban, y premió a las musas y las artes.[247]

En fin, Lista considera como puede verse que Napoleón defendió a los intelectuales. Lo que creo no considera es que los utiliza como instrumento de brillo político y propaganda.

En otros artículos Lista sigue defendiendo los principios liberales, al acercarse al caso de España, sometida después de los comuneros al despotismo ministerial y al inquisitorial, pero conservó sin embargo el germen de la libertad primitiva. El grito de 1808, nos dice, le llevó a construir un nuevo edificio social sobre la base de la libertad y representación. En España ha salido, después de suspenderse por seis años, de entre las ruinas el gobierno nacional, más hermoso y brillante que nunca. El poder legislativo ha sido devuelto a su representación. Los

ciudadanos españoles poseen al mismo tiempo un carácter religioso y cuerdo.[248]

Esta visión liberal de Lista hay que destacarla. Se encuentra el autor todavía en los inicios del trienio, y posee una concepción esperanzada e ilusionada ante el retorno de las libertades. Su enemistad con el absolutismo se manifiesta claramente. El carácter moderado de su liberalismo se explica, como puede verse por el párrafo textual citado antes, por el horror que siente ante las situaciones revolucionarias, prefiriendo una transición pacífica. Desde este punto de vista, puede pensarse que precisamente debido al carácter pacífico de la transición española a lo largo del XIX, se produjeron tantos avatares y cambios, asonadas, avances y retrocesos, si bien ello era preferible a la traumática y violenta revolución francesa.

En otro artículo Lista indica que la constitución más liberal no es nada sin la libertad de imprenta, situándose así en la línea de los liberales. También defiende el juicio de las causas por verdaderos jurados.[249]

Nótese que aún planea la sombra de la acusación de afrancesamiento sobre él. Indica que nadie es culpable de haber seguido al gobierno existente, aunque éste no fuera legítimo. Remite al Examen de los delitos de infidelidad de Reinoso. Y menciona que los ingleses han prescrito por ley la obediencia a un gobierno que existe de hecho. Hay otros artículos en los que reaparecerá este problema, pero ante él se manifiesta sin vergüenza, asumiendo un pasado del que se encuentra ya muy distante, si bien sus enemigos lo estigmatizarán siempre por él.[250]

Analiza los diversos mecanismos de la representación liberal, que quiere funcionen bien, como "El Consejo de Estado en la Constitución de la Monarquía española".[251] Allí indica que "Toda acumulación de poderes es tiranía" y que la esencia del gobierno representativo es la "separación y representación de poderes".[252]

Como defensor de la "monarquía moderada"se presenta en el artículo "De las antiguas repúblicas",[253] con una ojeada a las antiguas repúblicas de Grecia y Roma.

La cruzada universal del liberalismo, y la preocupación de sus miembros por la difusión de sus ideas, puede observarse en "Revolución de Portugal".[254]

Allí espera Lista que no vuelva a España "la imbécil tiranía". "Libertad, paz, felicidad son los tres objetos a que se dirige la marcha lenta, pero segura de las luces."[255]

Insistirá una y otra vez en los principios liberales que va explicando con profundidad y amenidad al público lector, por ejemplo en "De la armonía de los poderes constitucionales".[256]

Allí dice otra vez:

> "Entre el silencio sepulcral de la esclavitud y las vociferaciones de la anarquía están colocadas las naciones libres (...) La libertad es el imperio de la ley."[257]

Lista posee plena consciencia de la idiosincrasia de la revolución española. En este sentido estima en "Progresos de la opinión pública", [258] que España ha enseñado al mundo la "revolución incruenta", y que su ejemplo lo han seguido Nápoles, Portugal y -probablemente- Cerdeña. "El hecho es que la necesidad del régimen constitucional se generaliza cada día más en Europa." Para ello hay que unir rey y constitución, libertad y dinastía legítima.

Nuestro autor cita y defiende a Martínez de la Rosa en "De la autoridad del pueblo en el sistema constitucional",[259] de quien recoge una frase del Diario de Cortes de 7 de septiembre, según la cual el pueblo debe decidir por sí a través de la eficacia del gobierno.

Es importante este artículo porque, al intentar definir la palabra pueblo, afirma que la soberanía reside en el pueblo, de donde los derechos y obligaciones que posee.

Vemos que Lista no es tan conservador como quieren hacernos creer algunos autores, al menos durante el trienio -y antes también de la Guerra de la Independencia-.[260] Efectivamente, la defensa que hace de la libertad de imprenta, como ya estudiamos antes, y ahora la afirmación de la soberanía popular, si bien en el marco de una ideología moderada -que tendrá su reflejo por ejemplo en la posición frente al problema colonial, que estudié en mi libro citado- la posición política de Lista es netamente liberal. En todo caso puede decirse que al haberse exacerbado los ánimos durante este período revolucionario, hasta los moderados tienen que hacer concesiones a la ideología exaltada. Ya mencioné la alusión elogiosa a los comuneros, por ejemplo. Pero debe aceptarse que los moderados sitúan al margen de sus afirmaciones de derechos la penosa carga de obligaciones que frena a aquéllos, como veremos.

Todos los artículos de Lista en esta época persiguen el equilibrio político entre poderes, así a la omnipotente voluntad de los pueblos se sobrepone la utilidad pública, y contra los abusos de poder el pueblo posee el poder electoral.[261] El hombre sólo puede ser ligado por las leyes que él mismo se imponga.

La libertad de imprenta es un derecho y una fuerza.[262] Este tema de la libertad de imprenta,

que él defiende antes que Larra, es reiterado en diversos artículos.[263] Se trata de un leitmotiv constante que salpica muchas de sus intervenciones periodísticas en el trienio. Pero al mismo tiempo considera que por libertad de imprenta no debe entenderse la que sanciona la impunidad de los crímenes que puedan cometerse por medio de la imprenta. Toda ley que prevea los abusos de la prensa acabará siendo liberticida y arma de la tiranía. La libertad de imprenta es un "magnífico baluarte de la libertad nacional."[264]

En definitiva podemos observar que el partido moderado defiende algunos aspectos del programa exaltado, como la libertad de imprenta y la soberanía popular. Pero se distingue en añadir una apostilla sobre la responsabilidad que supone el mantenimiento del orden y el equilibrio que, como moderados, siempre propugnan en esta evolución pacífica que se realiza hacia la modernidad.

Lista considera que el pueblo reunido en masa no posee el derecho de intervenir en los actos de gobierno, pues en estas reuniones multitudinarias sólo se oye el grito de las pasiones políticas.[265] Aquí podemos observar el contrapeso moderado a las ideas expuestas antes: Lista afirma que el pueblo, al aceptar el pacto constitucional, se despojó a sí mismo del derecho de soberanía, y no debe ejercer más facultades que las asignadas por la constitución.

En fin es posible que nuestro autor quisiera evitar las manipulaciones a que las masas se veían sujetas durante el trienio instrumentalizadas como vehículo de presión y desorden. El moderantismo le impulsa al poeta a adoptar una actitud de orden, repudiando las manifestaciones y las algaradas frecuentes en el momento.

El Censor es ante todo un periódico de fondo. No da noticias sino opiniones, artículos de fondo con espíritu didáctico pero con profundidad intelectual. Es otra forma del magisterio de Lista.

La visión religiosa de Lista es bastante abierta. En el artículo "Sobre el espíritu público",[266] considera que la misma diferencia que hay entre fanatismo religioso y verdadera religión, existe entre el espíritu de partido y el espíritu público. El verdadero patritosmo hace la guerra al fanatismo y la intolerancia.

En el artículo "Del diezmo",[267] se ocupa extensamente del tema eclesiástico. Considera que no hay leyes divinas, sino de derecho natural. La constitución ha aclamado la religión católica con exclusión de las demás. Sin embargo añade que los sacerdotes deben subsistir del altar sin hacer

tráfico vergonzoso de su ministerio. Los fieles deben mantener al sacerdote, pero éste no debe ser demasiado rico, aunque debe estar cubierto de la indigencia para liberarse de los cuidados temporales.

La nación católica tiene obligaciones con respecto a su clero, y no quiere entrar en la discusión concreta de si es mejor para la economía del país el pago del diezmo o que el Estado sufrague a la Iglesia, pues lo deja en manos de expertos después de aportar el principio general.

Es muy interesante este artículo para comprender la postura religiosa de Lista, quien rechazó siempre las posibilidades de lucro al mismo tiempo que intenta mantener una dignidad personal, dentro de la equilibrada medianía que como moderado siempre persiguió.

En otros textos indica que la religión no es contraria a la libertad civil.[268] Es una manifestación más de su moderantismo, que al mismo tiempo le lleva a declaraciones liberales -subrayadas- como ésta: "La nación que no quiere ser subyugada, no lo es."

El tema religioso también le preocupa en relación a la situación "De los católicos en Inglaterra".[269] Allí encuentra en el fanatismo y la intolerancia, que también pueden aquejar a la nación británica -nos viene a decir- la clave de esta pugna religiosa.

Se eleva a las raíces históricas del problema y luego desciende al presente para considerar que ningún dogma católico favorece el poder absoluto o prohíbe el régimen liberal,[270] aunque por circunstancias accidentales en los países en que se profesaba la verdadera religión se oprimía la libertad y existía la Inquisición, etc. Ello sólo prueba que para muchos príncipes la religión no era más que un instrumento de la tiranía.[271]

Indica que los pueblos son liberales o serviles en razón de su ilustración y no de su creencia religiosa, salvo en el caso de Mahoma, donde la religión contiene un dogma político incompatible con la libertad.

Concluye en su censura contra los ingleses -a los que antes había defendido en su monarquía moderada-[272] indicando que si Inglaterra no concede a los católicos la justicia tardía que piden, se conocerá que no es tan tolerante como parece, y por ende no es tan liberal como Francia, que concedió la ciudadanía a los protestantes en tiempos de Luis XVI.[273]

A lo largo de los numerosos artículos de tema político, Lista se refiere a la situación internacional de diversos países europeos en lucha por su libertad. Insisto en que me parece importante el que los liberales consideren una cruzada universal su actuación política y la

difusión de su ideario que entienden como una forma de modernidad definitiva. Entre los países que menciona como seguidores del ejemplo concreto de la Constitución española de 1812 se encuentra Sicilia.[274]

Me resulta curiosa la propuesta, que iba en firme, de que España y Portugal se agruparan bajo una misma monarquía, dentro del equilibrio europeo, que expone más adelante.[275]

En general -véase este artículo, "Del equilibrio europeo"-propone una política de tolerancia y paz, una bella utopía por tanto, donde se vuelve a manifestar su espírutu filantrópico del que hizo gala toda su vida, en una u otra situación ideológica.

Hay temas, como el de la municipalidad, que preludian su trabajo posterior en la Revista de Madrid durante la regencia de María Cristina, en el que volverá a este asunto desde una perspectiva más conservadora, aquilatada por los años. Por ejemplo en "Del proyecto de ley para organizar las municipalidades, presentado a la actual Cámara de los diputados de Francia, por el Ministerio."[276]

Considera allí que los ayuntamientos son un retrato en pequeño de toda la sociedad, porque hay muchos ciudadanos que sólo van a poder ver en su vida el riachuelo junto al que nacieron.

Entiende que el régimen municipal debe ser sustancialmente democrático, establecido según el interés de las personas y de la industria con preferencia a la autoridad inmueble e independiente del Gobierno, al cual sólo puede permitirse alguna intervención en el nombramiento de los jefes municipales.

Notemos el contraste y la evolución entre esta idea democrática y la que mantendrá en el artículo citado de la Revista de Madrid, que invito al lector a que coteje en estas mismas páginas en el apartado correspondiente.

En todo caso aquí ya se plantea, criticando que en España no se haya hecho uso de las instituciones establecidas por la constitución, si el gobierno debe influir o no en el nombramiento de los jefes municipales, anticipándose de este modo a la polémica -de trascendencia política y también personal para Lista, como vimos- que se generaría durante la Regencia.

Lista es un educador progresista, como se pone de manifiesto en "Escuela de enseñanza mutua en Sevilla",[277] un artículo muy breve que se refiere a esta Escuela fundada por la Sociedad Económica de Amigos del País. A propósito de ella elogia a Olavide, injustamente

perseguido. En fin, nuestro autor se nos presenta como progresista y liberal en materia de enseñanza, chocando con el concepto retrógrado que de la misma tenían los serviles. Está en contra del clero reaccionario, aunque procura añadir que él defiende también el dogma cristiano y la virtud.

Unas páginas más adelante, a propósito "De la dictadura",[278] en el que analiza las raíces romanas del concepto, afirma claramente en contra del absolutismo:

> "Nosotros somos enemigos de todo poder absoluto, porque las ventajas que puede producir son muy precarias, y el mal cierto e inevitable."

Así como Lista ha defendido la enseñanza propugnada por las Sociedades de Amigos del País, critica a las Sociedades Patrióticas, con las que había tenido contacto según se vio por las referencias de diversos poemas, estudiados en el epígrafe relativo a la masonería.

Ya en el primer número de El Censor había pedido que se disolvieran por su ilegalidad en artículo polémico. Ahora, a propósito de un libro de Francisco Martínez Marina sobre el tema,[279] se encarga de apuntar que en las Cortes se debatió una ley que hoy rige sobre la materia, con argumentos que estuvieron precisamente muy influídos por el artículo de El Censor. El discurso de Martínez Marina, al parecer de Lista, es aunque lo niegue una apología de estas sociedades.

Quiero enlazar este tema con un artículo importantísimo y profundamente valiente de Lista en eL Censor. Me refiero a "De las sociedades secretas" que como se ha dicho influirá más adelante en otro sobre el mismo tema y conceptos de Martínez de la Rosa en la Revista de Madrid, en época más tardía, cuando era menos peligroso decantarse en estos asuntos que durante el trienio.[280]

Lista considera que en épocas de tiranía el hombre recurre a estas sociedades secretas, desde la Grecia clásica, los misterios de Ysis, los iniciados en Ceres y los misterios eleusinos, los primeros cristianos, los Dioscuros de Samotracia, los gnósticos y maniqueos.

En fin Lista sigue siempre la misma táctica y esquema en sus artículos: remite a las raíces históricas del problema, que conoce bien, y luego pasa al presente deduciendo una consecuencia ideológica de lo previamente expuesto al principio.

Se refiere así a la masonería, que debió surgir en época de anarquía religiosa y civil en

Alemania en el XVI y XVII. Su objeto era unir con el vínculo de la tolerancia a los diferentes hombres cultos. Nos dice que ha hecho mucho bien a la humanidad. Pretende enlazar con la práctica de las virtudes benéficas a hombres de diferentes creencias, siempre que admitiesen la existencia de Dios y la inmortalidad del alma como garantía de la moral. Su dogma fundamental es la tolerancia.

Indica Lista que la masonería posee dogmas comunes a las sociedades cristianas, y su lenguaje simbólico está tomado de la religión hebrea, fuente de la evangélica. Pero es falso que los misterios masónicos deriven de alguna secta judaica.

Dada la barbarie de aquella época era máxima peligrosa la suya de tolerancia, y sus secretos se divulgaron con las luces del siglo XVIII.

El abate Barruel calumnió a esta organización cuando le atribuyó la Revolución de Francia, pues nunca tuvo por objeto la política, sino un fin puramente moral.

Indica que en Europa no ha habido sociedades secretas con doctrinas políticas hasta el siglo XIX. La prepotencia de Bonaparte les dio nacimiento en Alemania e Italia. Casi todas son una conspiración permanente contra la tiranía.

Pero seguidamente señala que las doctrinas secretas existen cuando hay peligro en manifestarlas. La doctrina secreta acaba haciéndose pública de este modo.

Pero la segunda parte del artículo de Lista se adentra en otro terreno:

Las asociaciones políticas son utilísimas bajo el régimen absoluto, y necesarias.

Ahora bien, ¿cuál es su influencia en un régimen representativo?

El primer elemento del régimen constitucional es la libertad de pensamiento, y la publicidad de pensamiento su más favorable afecto.

> "En una palabra, la razón se oculta cuando la persigue el poder; pero cuando el poder la favorece no vemos haya de buscar la sombra del misterio y de la alegoría para exponerse y protegerse."[281]

Indica que ya no estamos en los siglos fanáticos:

> "La influencia de las asociaciones secretas en el régimen representativo es casi

nula, así como es inmensa bajo el cetro del despotismo."[282]

Después de este balance positivo de la masonería como forma de lucha contra el poder absoluto, entra Lista en la idea principal del artículo: la masonería y las sociedades secretas no tienen sentido en un régimen de libertades, salvo que no tengan por fin propagar doctrinas políticas sino ganar parciales para conspirar contra el régimen establecido, en cuyo caso recomienda a las autoridades que velen:

> "De las reflexiones anteriores se deduce, que las sociedades secretas deben su existencia a la intolerancia del despotismo; que son muy útiles para destruir este poder, y sustituído en su lugar el imperio de la ley y el régimen liberal, son inútiles aquellas asociaciones, porque la consolidación de la libertad ha de deberse a la razón universal de los pueblos ilustrada por las luces del siglo. Es necesaria una conspiración, preparada en secreto para minar el trono del despotismo: pero afirmar las libertades públicas, no puede ser sino efecto de la cooperación pública y universal de todos los ciudadanos."[283]

De este modo, prosigue Lista a quien he resumido en este artículo por su interés, en Inglaterra las que quedan son para divertirse y solazarse, sin influencia en los negocios públicos. Es clara la inutilidad de las sociedades secretas en los gobiernos libres, aunque no las cree ilícitas. La ley que las prohibiese sería un atentado contra la libertad nacional. Pero una cosa es permitirlas y otra concederles influencia en el gobierno constitucional. Es preciso que prevalezca el interés nacional frente al de las corporaciones aisladas.

Quiero destacar que la referencia a este importante artículo puede completar de modo eficaz los juicios que nos merecía la relación de Lista con la masonería. Las ideas de nuestro autor a este respecto, quedan claramente expresadas en este trabajo, que no suele resumirse pese a su enorme interés para comprender el pensamiento de nuestro autor al respecto.

Quiero indicar que los últimos artículos de Lista en El Censor se caracterizan por una mayor preocupación hacia los temas literarios, frente a la predominante atención a los políticos, que eran más numerosos y extensos al principio.

De nuevo tenemos a nuestro autor encerrado en la torre de la cultura, con la mirada ensimismada y absorta en la contemplación literaria, tal vez para evadirse de una situación política que, de nuevo, le angustiaba y repudiaba. Es una constante suya esta actitud sintomática de determinados momentos. Lista no estaba preparado para el riesgo ni para el desorden. Era un intelectual puro, débil por tanto ante las aventuras políticas y el desorden del siglo. Su actitud de liberal moderado responde a una búsqueda de equilibrio casi obsesiva, que caracteriza su psicología y temperamento.

De este modo, preocupado por este desorden, se atreve a considerar que las revoluciones liberales "son favorables a los estudios filosóficos", mientras que las serviles "favorecen a su manera y corrompen las bellas letras".[284] En este artículo se preocupa de la relación entre la revolución y la cultura por tanto.

Indica que "cuando las naciones pierden la libertad, mueren los estudios filosóficos y se corrompen los literarios", y "cuando la rescatan son más apreciados los conocimientos en política, moral y filosofía" y aunque la poesía y las bellas artes no estén en primer lugar se conservan con honor, "porque en las naciones libres nada agrada mucho tiempo sino lo que se funda en la razón, cimiennto común de las ciencias filosóficas y de las bellas letras."[285]

En sus últimos artículos políticos en El Censor, Lista se preocupa de la situación francesa -que se veía una amenaza para la española y se observaba con preocupación-, se manifiesta contrario a la omnipotencia parlamentaria en Francia, de diversos aspectos de las asambleas legislativas, de la oposición en los gobiernos representativos...

Hay un artículo sobre "Del fanatismo servil",[286] que expresa la profunda preocupación que los liberales sentían en la precariedad política del régimen que vivían, por las asechanzas serviles que se veían como poderosas. Lista escribe acerca de la situación francesa y también en contra de los serviles, con valentía. Son los dos factores que como es bien sabido darán al traste con el trienio liberal poco después. Nuestro autor trata con premonición fatal acerca de estos temas.

Se refiere en escasas ocasiones a la figura de Fernando VII en sus artículos de esta época, salvo para realizar ambiguas afirmaciones acerca de la monarquía constitucional.

El artículo que comento, "Del fanatismo servil", es sintomáticamente su último texto político en El Censor. Allí manifiesta valientemente la necesidad de combatir las doctrinas serviles, caracterizadas por su fanatismo. Los serviles giran en torno a la religión y trono, y él intenta

demostrar que las teorías liberales son las más adecuadas para entender estos dos concpetos. El sistema constitucional español defiende a la Iglesia y sus ministros, y nada ha hecho más daño a ésta que la intolerancia religiosa. Realiza una terrible crítica de la Inquisición, que se mezcla en negocios de este mundo. Indica que la monarquía moderada y constitucional es preferible a cualquier sistema de gobierno en los países civilizados. Se alinea así contra los que conspiran contra el régimen establecido y provocan la guerra civil y las calamidades públicas.

En fin, este valiente alegato de Lista es el canto del cisne de su liberalismo más atractivo y muestra cómo pese a las distinciones que se suelen establecer entre familias liberales desunidas y mal avenidas entre sí durante el trienio, éstos hacen causa común en un inútil esfuerzo final por contener la amenaza servil apoyada por Francia.

* * *

En definitiva, es enorme el intereés de los artículos de Lista en El Censor, tanto en la parte literaria como en la política, que hemos distinguido.

En el terreno político, junto a su etapa en El Espectador Sevillano, nos muestran su etapa más sincera y libre en expresión. Poco a poco nuestro autor irá retrotrayéndose hacia posturas más integristas, con una cierta obsesión hacia los años cuarenta por el tema de la moral en la que se encastilla, como antes se había enrocado en la cultura cuando la situación política se tornaba amenazante o coercitiva.

Lista especula en estos artículos de fondo, que son auténticos ensayos modernos, de estilo amable y divulgador pero profundo. Se expresa con elegancia y amenidad en una bella labor de divulgación de las teorías de la libertad. Es su otra forma de magisterio. Lista será siempre un intelectual y un maestro de intelectuales que prosiguieron su labor desde diversas perspectivas.

Sus estudios acerca del teatro áureo español, tema por el que manifiesta una gran devoción, ya desde 1808, son de singular interés para el historiador de la literatura, y contribuyen a que podamos romper muchos tópicos acerca de la visión neoclásica del mismo, que no cae nunca en la fácil y trivializada enemistad que suele adjudicársele. El teatro áureo se seguía representando,

a veces en refundiciones. Lista acabará prefiriendo el texto original a éstas, con criterio moderno. Y por añadidura hay que insistir en que se refiere en sus artículos a obras vistas, representadas. No decae el interés por el teatro áureo en esta época.

Además, los veinticinco primeros años del siglo XIX suelen considerarse como una especie de zona muerte indefinida, previa a la eclosión romántica. Pero se trata de una época con personalidad propia, en la que se viven los primeros momentos de un romanticismo que se asociaba más bien a los movimientos políticos liberales que a las manifestaciones literarias, aunque también tuviera su repercusión en éstas.

La escuela sevillana de literatura, formada en el pensamiento ilustrado, pero evolucionando hacia el liberalismo político y hacia un neoclasicismo abierto de transición, ocupan una parte importante dentro del ámbito literario español de estas fechas. Para entender este período es necesario estudiarla, cosa que ahora comienza a hacerse.

Los neoclásicos como Lista, también defienden el teatro áureo español por el que el público todavía mantenía un gran interés. No fueron los literatos alemanes quienes redescubrieron este teatro a los españoles, sino que los Schlegel, Böhl de Faber y compañía se sirvieron de las experiencias previas de las representaciones para elaborar sus teorías estéticas.

Además, creo haber podido demostrar que junto a la tendencia romántica inicial, que era reaccionaria, los neoclásicos tardíos de tendencia liberal actuaban en paralelo intentando una revalorización de dicho teatro desde una perspectiva moderna en la que, si bien se le achacaban defectos de acuerdo con la normativa neoclásica, se le reconocían valores importantes con la perspectiva de la historia literaria que personajes como Lista contribuyeron de modo tan importante a fundamentar. La Historia de la Literatura Española tiene una gran deuda con Alberto Lista que no ha sido aún reconocida.

Lista descubrió la pasión por el teatro áureo español desde una perspectiva moderna y profundizará constantemente en ella hasta llegar a sus Lecciones de literatura espñaola de 1836 y sus Ensayos críticos de 1844, con un criterio neoclásico abierto muy característico. Su pespectiva es original y fruto de un momento de transición entre neoclasicismo y romanticismo que áun hace falta estudiar.

Lista elogia a Calderón, a Lope, a Tirso a Moreto, a todos los grandes de nuestro teatro barroco. En el trienio se conoce muy bien nuestro teatro clásico. Nuestro autor realizará una

importante labor de divulgación del mismo que no ha sido suficientemente puesta de manifiesto en la grandeza de su repercusión.

El estudio de la obra de Lista así, en sus ensayos periodísticos y literarios -como seguiremos viendo- aporta datos importantes para comprender la mentalidad de la época y la vigencia hasta muy tarde, durante el período propiamente romántico -que comienza en 1808- tanto del amor por el teatro áureo español como de las ideas neoclásicas si bien evolucionadas.

En política no existe en Lista la sumisión a las doctrinas extranjeras que parece deducirse de las eruditas citas de Juretschke, quien creo que en su excelente libro de 1951 no lee suficientemente estos artículos periodísticos que estamos comentando. La labor periodística de nuestro autor es de singular importancia para comprender su pensamiento, su obra y su época.

Lista se refiere en El Censor elogiosamente a la Constitución de 1812, frente a lo que afirman Juretschke y Gil Novales.

Es un propagandista político a la vez que ensayista literario -desde un punto de vista moderno-.

Y en fin, puede afirmarse que la figura de Lista rompe los tópicos establecidos acerca de esta época, por ejemplo en lo que se refiere a la separación rotunda entre los criterios neoclásicos y románticos.

1. B.N. signatura D/5171.

2. "Noticia de la vida y escritos de Lope de Vega: compuesta en inglés por Enrique Ricardo, lord Holland, y publicada en Londres año 1806". En número de marzo de 1807, pp. 383-400.

Juretschke también considera este artículo de Lista en su Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista, Madrid, CSIC, 1951, p. 45 y n. 43. Lo identificó Cánovas en discurso en el Ateneo de 31 de enero de 1884 p. 17.

Indico luego otro artículo sobre fray Luis, que Juretschke no identifica de Lista.

3. Op. cit. pp. 384-85.

4. Op. cit. pp. 386-87.

5. Op. cit. pp. 387-88.

6. Op. cit. p. 388.

7. Op. cit. p. 392.

8. Se refiere a la Real Academia de la Historia y a la Real Academia Española.

9. Obras inéditas del Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana precedidas de una biografía del autor por su sobrino D. M. J. Quintana y de un juicio crítico por el Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete de la Academia Española, Madrid, Medina y Navarro Editores, 1872.

10. Lord Holland concoió a Jovellanos en 1793. Cfr. Angel del Río, introd. a Jovellanos, Obras escogidas, vol. I, Madrid, Espasa-Calpe, 1971 (Clásicos Castellanos, 110), p. XLIV.

El 13 de marzo de 1801 Jovellanos ingresa en prisión en la castillo de Bellver. Del Río comenta que se le privó de pluma y papel y se le tenía incomunicado. También indica que hubo varios intentos de liberación, de los que dos partieron de Lord Holland, quien concibió la idea de que Lord Nelson desembarcara en Mallorca liberando por la fuerza al prisionero (apud op. cit. pp. XCVIII-XCIX). El 2 de noviembre de 1808 escribe una carta de gratitud a Lord Holland, ya liberado, indicando que quizás no hubiera aceptado la libertad en esas condiciones.

Hasta aquí las indicaciones de Angel del Río en su excelente introducción a las obras de Jovellanos.

Pues bien, si tenemos la perspicacia de leer entre líneas encontraremos un dato interesante. Tomemos las Memorias del castillo de Bellver, editadas por Angel Del Río, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, 3ª ed. (Clásicos Castellanos, 120), escrita en 1805 y dirigida a Ceán Bermúdez, siendo cautivo en Mallorca hasta 1808, por lo que el texto de las Memorias se redactó en prisión.

Jovellanos escribe que: "(...) yo, desterrado también de la mía (patria), quedo aquí solo para sentir su ausencia y destino, y veo desplomarse sobre el mío todo el horror y tristeza de esta soledad." (op. cit. p. 47).

Creo que, como es fácil de suponer, los escritos de Jovellanos pasaran una escrupulosa censura, después de una descripción minuciosa del castillo, hace una llamada de atención -creo que un guiño para buen entendedor- para que se comprenda su falta de libertad. Indica luego que echa de menos "el espectáculo de un pueblo laborioso y pacífico (...)" (p. 48). Otro guiño al lector: Jovellanos desea la libertad.

Y después, como quien no quiere la cosa, disfrazada y camuflada entre sus aseveraciones senequistas y sus descripciones románticas -que tanto llamaron la atención de Azorín-, una descripción logística perfectamente intencionada, creo, para que Lord Holland emprenda su labor de rescate:

> "Al norte, y a tiro de fusil del castillo, está el almacén de pólvora de la plaza; es un edificio de ciento cincuenta pies de largo sobrte cincuenta de ancho, bien cerrado y defendido con un buen pararrayo, con su cuerpo de guardia para un oficial y doce o quince hombres, todo bien construído, pero a mi juicio mal situado el almacén por la cercanía del castillo, que sin duda perecerá en una explosión casual, y el cuerpo de guardia por la del almacén, de que apenas dista diez varas, teniendo además la puerta, ventana y dos chimeneas hacia él. Y he aquí los únicos

edificios del recinto, si ya no se cuenta por tal la casa yerma de la Joana, que está al lado de su límite meridional." (op. cit. p. 49).

Así pues tenemos que Jovellanos no se preocupaba sólo de la naturaleza prerromántica y de las descripciones estéticas. Las Memorias del castillo de Bellver, al menos en este punto que he relatado, que va inserto dentro de otras descripciones para despistar al censor, pretendían aportar datos concretos del punto neurálgico para una posible intervención militar, propiciada por Lord Holland, que condujera a la liberación del excelso escritor.

En fin: para Jovellanos era quizás más importante la libertad que la estética, aunque ambas fueran asociadas en su concepción de la vida.

11. Henry Richard Lord Holland, Some Account of the Life and Writings of Lope Félix de Vega Carpio, London, 1806. La cita en el prólogo, pp. IV-VIII. Va fechado éste el 19 de julio de 1806, en Holland House, Kensington.

12. Op. cit. pp. 107-19, mayo 1807; cfr. tb la continuación en pp. 224-47.

13. Op. cit. p. 552.

14. Op. cit., vol. III, octubre 1807, pp. 242-54.

15. Op. cit., octubre 1807.

16. Op. cit., "Estado de las naciones al principiar el año de 1807", enero 1807, pp. 7-33.

17. Op. cit. marzo 1807, pp. 265-69, por ejemplo. Sobre este mismo tema me parece indudablemente de Lista en el volumen II, mayo 1807, pp. 3-13.

18. Op. cit. p. 29.

19. Op. cit. pp. 143-49.

20. Diego Martínez Torrón, Los liberales españoles ante la descolonización de América (1808-1834), Madrid, Fundación Mapfre América, 1992.

21. Op. cit., vol. III, septiembre 1807, pp. 33-129: "Exposición del estado del imperio francés."

22. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, Bosquejo histórico-documental de la "Gaceta de Madrid", Madrid, 1902.

23. Pérez de Guzmán, op. cit. pp. 50-51.

24. Cfr. por ej. viernes, 25 de noviembre de 1808, texto fechado en Aranjuez en 24 de noviembre.

25. Nº 150, martes 6 de diciembre de 1808, pp. 1561-63.

26. Op. cit. pp. 1562-63.

27. Cfr. Jans Juretschke, Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista, Madrid, CSIC, 1951, pp. 50-51.

28. Op. cit. p. 47.

29. Op. ci.t p. 52.

30. Op. cit. 10 marzo 1809, p. 194.

31. Op. cit. p. 760.

32. Juretschke, op. cit. pp. 50-52, y n. 54.

33. Juretschke, op. cit.

34. Vicente Llorens, prólogo a Jose María Blanco-White, Antología, Barcelona, Labor, 1971 (THM, 12), p. 23.

35. Op. cit. p. 429.

36. Cfr. "El día 2 de mayo", en nº 17, 18 mayo 1809, pp. 44-47.

37. Cfr. "De los nombres libertad e igualdad" en nº 18, 25 de mayo de 1809, pp. 59-65. La cita en p. 61.

38. Op. cit. p. 62.

39. Cfr. nº 19 de 1 de junio de 1809, pp. 76-80.

40. Op. cit. p. 77.

41. Op. cit. p. 79.

42. Cfr. nº 22, 22 de junio de 1809, pp. 124-29.

43. Op. cit. p. 128.

44. Cfr. Juan Meléndez Valdés, Poesías selectas. La lira de marfil, ed. de J.H.R. Polt y G. Demerson, Madrid, Castalia, 1981 (Clásicos Castalia, 108), pp. 215-23.

45. Cfr. "Sobre la oportunidad de mejorar nuestra suerte", nº 23, 29 de junio de 1809, pp. 140-46.

46. Op. cit. pp. 152-57.

47. Otros artículos en los que pudo colaborar Lista son "¿Cuál puede ser el remedio más general de nuestros males?", nº 25 de 13 de julio de 1809, pp. 173-78, que propugna la unión de los españoles, una representación legítima y derechos de ciudadanía; el nº 26 de 20 de julio de 1809, pp. 186-91 que propugna la unión de todas las clases sociales en las Cortes, de acuerdo -añadimos-con el pensamiento de los liberales de Quintana.

Más probable es la colaboración de Lista en el volumen II, impreso en Sevilla en la imprenta de Vázquez y Compañía en 1809. Juretschke, op. cit. p. 51 n. 55, indica que la colaboración de nuestro autor en el periódico está fuera de duda, pero su nombre no figura en la anteportada del segundo trimestre (27 de julio), con el de Isidoro Antillón y José María Blanco, aunque cobraba 500 ducados anuales.

El nº 28 de 3 de agosto de 1809 se refiere al equilibrio de poderes, la igualdad de los hombres, la soberanía nacional, la necesidad de limitar la autoridad suprema. Creo que son las consignas que los liberales difundirán y repetirán hasta la saciedad. El nº 29 de 10 de agosto de 1809 continúa sobre la elección de los cuerpos nacionales, pp. 250-58. El nº 31 de 24 de agosto de 1809, pp. 264-71 contiene "De la organización de los cuerpos nacionales", sobre problemas concretos de representación.

La tercera época se inicia con el nº 33, de 22 de noviembre de 1810, ahora en Cádiz, en la imprenta de Vicente Lema. Pero la colaboración de Lista, ya afrancesado, ha terminado.

48. Op. cit. p. 53, n. 61.

49. Manuel Gómez Imaz, Los periódicos durante la Guerra de la Independencia, Madrid, 1910.

50. Op. cit. pp. 135-41.

51. Op. cit. p. 135.

52. Cfr. mi Los liberales románticos españoles ante la descolonización de América (1808-1834), Madrid, Fundación Mapfre América, 1992. El lector excusará la inevitable y constante autocita, para no reiterar lo expuesto en ese trabajo.

53. Op. cit. p. 136.

54. Op. cit. p. 138.

55. Op. cit. p. 138.

56. Op. cit. p. 138.

57. Juretschke, op. cit. p. 55.

58. Cfr. mi Los liberales románticos...

59. María Cruz Seoane, Historia del periodismo en España, vol. 2, El siglo XIX, Madrid, Alianza Editorial, 1983 (Alianza Universidad Textos, 68), p. 20.

60. B.N. signatura D/5082, de 2 de octubre de 1809 a 23 de enero de 1810. Hay una reimpresión en Méjico, Arizpe, 1810, con signatura 5/746.

61. Lunes 22 de octubre de 1809, "El equilibrio de Europa".

62. Op. cit. nº 16 de 17 de octubre de 1809, "Concluyen las reflexiones sobre el decreto de José, de 19 de julio".

63. Op. cit. p. 61.

64. Op. cit. p. 3.

65. Op. cit. nº 20, 21 de octubre de 1809, p. 79.

66. Op. cit. nº 22 de 23 de octubre de 1809, p. 85.

67. Op. cit. p. 86.

68. Op. cit. p.p. 86-87.

69. Op. cit. p. 89, en "De la reforma de las costumbres", nºs 23-28 y 30, del 24 al 29 de octubre y 31 del mismo mes, 1809, pp. 89-120.

70. Ibíd.

71. Op. cit. p. 91.

72. Nº 26 de 27 de octubre de 1809, p. 101.

73. Op. cit. pp. 102-3.

74. Op. cit. nº 30, 31 de octubre de 1809, pp. 117-20, la cita en p. 118.

75. Op. cit. p. 118.

76. Op. cit. nº 36 de 6 de noviembre de 1809, pp. 141-43, la cita en p. 143.

77. Op. cit. nº 35, 5 noviembre de 1809, pp. 137-39.

78. Op. cit. nº 38 de 8 de noviembre de 1809, p. 149.

79. Op. cit. p. 151.

80. Op. cit. nº 39, 9 de noviembre de 1809, pp. 153-55.

81. Op. cit., nº 40 de 10 de noviembre de 1809, pp. 157-59. Las dos citas en p. 157 y p. 158.

82. Op. cit. nº 41, 11 de noviembre de 1809, pp. 161-63.

83. Op. cit. nº 42, 12 de noviembre de 1809, pp. 165-67. La cita en p. 167. Insiste en ello en el número siguiente, nº 43 de 13 de noviembre de 189, pp. 169-72.

84. Op. cit. p. 170.

85. Op. cit. p. 170-72.

86. Op. cit. p. 175.

87. Op. cit. nº 45 de 15 de noviembre de 1809, pp. 177-79.

88. Los liberales españoles eran antiesclavistas, aunque las Cortes sólo en cierta medida consiguieron acabar con este uso, prohibiendo el comercio de esclavos, pero no la tenencia, por las enormes implicaciones económicas que se daban en este asunto, como se demostró en los desórdenes de Santo Domingo. Sobre este asunto cfr. mi libro citado Los liberales románticos...

89. Op. cit. pp. 178-79.

90. Op. cit. p. 179.

91. Op. cit. nº 46, 16 de noviembre de 1809, pp. 181-83.

92. Op. cit. p. 182.

93. Op. cit. nº 47, 17 noviembre 1809, pp. 185-87.

94. Cfr. op. cit. nº 49, de 19 de noviembre de 1809, pp. 193-95.

95. Op. cit. p. 194.

96. Op. cit. nº 50, 20 de noviembre de 1809, pp. 197-200. La cita en p. 199.

97. Op. cit. nº 51, 21 de noviembre de 1809, pp. 201-4.

98. Op. cit. nº 60, 30 de noviembre de 1809, las citas en p. 238.

99. Op. cit. nº 62, 2 diciembre 1809, p. 245.

100. Op. cit. p. 247.

101. La cursiva es de Lista, como siempre.

102. Op. cit. nº 63, 3 diciembre 1809, pp. 249-51.

103. Op. cit., nº 65, 5 diciembre 1809, pp. 257-60.

104. Op. cit. p. 259.

105. Op. cit., nº 99, 8 enero de 1810, p. 389, p. 397 y p. 399. Hasta el número 102 de 11 de enero de 1810, p. 403.

106. Op. cit., nº 111, 20 de enero de 1810, pp. 437-39 hasta el número 114 de 23 de enero de 1810 p. 450, que es el final del tomo. La cita en p. 437.

107. Op. cit. nº 114, 23 enero 1810, la cita en p. 452. Ultimo número que se conserva en la Biblioteca Nacional.

108. Los artículos de Lista que he podido fijar en esta publicación, de modo mucho más completo que Juretschke, son los siguientes:

"Prospecto", 2 octubre 1809; nº 1, 22 octubre 1809, "El equilibrio de Europa" pp. 1-3; nº 5, 6 octubre 1809, pp. 17-19 a nº 7, 8 octubre 1809, pp. 25-27 (extracto de el Correo de Inglaterra); nº 8, 9 octubre 1809, "De los intereses políticos de la Rusia", pp. 29-31; nº 9, 10 octubre 1809, pp. 33-36; nº 13, 14 de octubre de 1809, "El Pacto de Familia", pp. 49-51; nº 13, continuación de este artículo; nº 16, 17 octubre 1809, "Concluyen las reflexiones sobre el decreto de José de 19 de julio", pp. 61ss; nº 20, 21 de octubre 1809, "Del espíritu público de las naciones", pp. 77-79; nº 22, 23 octubre 1809, conclusión del artículo anterior, pp. 85-87; "De la reforma de las costumbres", en nºs 23 a 28 y 30, del 24 al 29 de octubre y 31 del mismo mes, 1809, pp. 89-120 -Juretschke da errónea la referencia de este artículo, que quedó sin concluir-; nº 30, 31 de octubre de 1809, pp. 117-20; nº 33, 3 noviembre de 1809, "¿De qué le sirven a Francia las conquistas de Bonaparte?", pp. 129-32; nº 35, 5 de noviembre de 1809, "El poder arbitrario es funesto al mismo que lo ejerce", pp. 137-39; nº 36, 6 noviembre de 1809, "Un monarca constitucional es más poderoso que un déspota", pp. 141-43; nº 38, 8 noviembre 1809, pp. 149-51; nº 39, 9 de noviembre de 1809, "Cómo se forma la opinión pública", pp. 153-55; nº 40, 10 de noviembre de 1809, pp. 157-59; nº 41, 11 de noviembre de 1809, pp. 161-63; nº 42, 12 de noviembre de 1809, pp. 165-67; nº 43, 13 de noviembre de 1809, pp. 169-72; nº 44, 14 de noviembre de 1809, pp. 173-75; nº 45, 15 de noviembre de 1809, pp. 177-79; nº 46, 16 de noviembre de 1809, pp. 181-83; nº 47, 17 de noviembre de 1809, pp. 185-87 (concluye el artículo sobre "Cómo se forma la opinión pública"); nº 48, 18 de noviembre de 1809, "De los gobiernos representativos", pp. 189-92; nº 49, 19 de noviembre de 1809, pp. 193-95; nº 50, 20 de noviembre de 1809, pp. 197-200; nº 51, 21 de noviembre de 1809, pp. 201-4; nº 52, 22 de noviembre de 1809, pp. 205-7; nº 53, 23 de noviembre de 1809, pp. 209-11.

A partir del nº 54, se edita en Sevilla, en la Imprenta de Hidalgo. Nº 55, 25 de noviembre de 1809, pp. 217-19; nº 56, 26 de noviembre de 1809, pp. 221-24 (finaliza el discurso sobre los gobiernos representativos); nºs 57 al 59, de 27 a 29 de noviembre de 1809, "La paz de Austria", pp. 225-35; nºs 60 al 114, del 30 de noviembre de 1809 al 23 de enero de 1810, "Cuestiones importantes sobre las Cortes", pp. 237-451.

Este número de 23 de enero de 1810 es el último del ejemplar de la Biblioteca Nacional que he podido consultar. Juretschke piensa que esta publicación llega hasta el número 119 de 29 de enero de 1810.

109. Gómez Imaz, op. cit., p. 138.

110. Juretschke, op. cit. p. 63.

111. Juretschke op. cit. pp. 63-64.

112. "Del verdadero sentido de la palabra traidor", Gaceta de Sevilla, nº 41 y 45, 10 y 24 de mayo de 1811; "Apéndice al vocabulario de la lengua castellana, o explicación del diccionario de la revolución para la inteligencia de necios y discretos", nº 92, 25 octubre 1811.

113. Manuel Chaves, Don Alberto Rodríguez de Lista, Sevilla, Tipografía el Mercantil Sevillano, 1912, pp. 17-18.

114. Chaves, pp. 17-18 y apéndice VIII, cartas X y XI.

115. Juretschke, p. 65.

116. Chaves, p. 15.

117. Chaves, op. cit., p. 15.

118. Chaves, op. cit., p. 13, n. 71.

119. Chaves, op. cit., pp. 69-71. Cfr. tb. de Gómez Imaz, Dos cartas autógrafas e inéditas de Blanco (White) y "El enfermo de aprensión", comedia de Molière, traducida por Don Alberto de Lista, Sevilla, Imprenta E. Rasco, 1891.

120. Juretschke, op. cit., p. 65.

121. Apud Juretschke, p. 66, que la toma de M. Méndez Bejarano, Vida y obra de J.M. Blanco y Crespo (Blanco-White), Madrid, 1927, p. 83.

122. Examen... p. 256, apud Chaves que toma el texto, op. cit. p. 16.

123. Chaves, op. cit. p. 17.

124. Juretschke op. cit. pp. 67-68.

125. Manuel Gómez Imaz, Los periódicos durante la Guerra de la Independencia, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910, la cita en p. 162. (Juretschke data este libro por error en Sevilla, 1910).

126. Op. cit. pp. 162-63.

127. Op. cit. p. 163.

128. Gaceta de Sevilla, nº 91, 9 octubre 1810, pp. 744-47.

129. Gaceta de Sevilla, nº 92, 12 octubre 1810, pp. 754ss; nº 111, 15 diciembre 1810, etc. etc.

130. Nº 94, 19 octubre 1810, pp. 768-71.

131. Ej., nº 95, 23 octubre 1810, p. 779.

132. Nº 96, 26 octubre 1810, pp. 781ss.

133. Ej., nº 53, 18 junio 1811, pp. 420ss.

134. Nº 2, 4 enero 1811, pp. 14-15.

135. 28 de diciembre de 1810, p. 932.

136. Por ej., nº 11, 5 febrero 1811, pp. 87-88.

137. Nº 64, 23 julio 1811, pp. 511-12.

138. Ej., nº 27, 22 de marzo de 1811, p. 191.

139. Nº 42, 14 mayo 1811, pp. 323-27.

140. Op. cit., p. 552.

141. Utilizamos el ejemplar de la Hemeroteca de Sevilla, signatura B-7/a-59.

142. Nº 30, 2 abril 1811, pp. 213-16.

143. Op. cit. p. 213.

144. Op. cit. p. 214.

145. Op. cit., p. 216, n. 3.

146. Op. cit., p. 222, n. 6.

147. Op. cit. pp. 223-24.

148. "Variedades", nº 32, 9 abril 1811, pp. 230-32.

149. Op. cit. p. 255.

150. Nº 41, 10 de mayo de 1811, pp. 313-16.

151. Op. cit. p. 313.

152. Op. cit. p. 313.

153. Op. cit. p. 314.

154. Op. cit. pp. 315-16.

155. Nº 45, 24 de mayo de 1811, pp. 355-60.

156. Juretschke op. cit. pp. 63-64.

157. Op. cit. p. 357.

158. Op. cit. p. 358.

159. Op. cit. p. 358.

160. Op. cit. pp. 358-59.

161. Op. cit. p. 359.

162. Op. cit. p. 359.

163. Op. cit. pp. 359-60, nota 1.

164. Op. cit. p. 360.

165. Op. cit. p. 360.

166. Op. cit. p. 360.

167. Op. cit. p. 422.

168. Op. cit. nº 56, 28 junio 1811, pp. 448-56.

169. Op. cit. p. 453.

170. Op. cit. nº 69, 9 agosto 1811, p. 552.

171. Op. cit. nº 74, 27 agosto 1811, pp. 588-92.

172. Los artículos que Juretschke atribuye a Lista en la Gaceta de Sevilla son: "Prospecto", 13-II-1810; "Discurso de un eclesiástico a sus compatriotas", nº 63, 10-VII-1810, pp. 505-15 y nº 81, pp. 661-68; "Papel evangélico político (dirigido a los señores y venerables sacerdotes (por) un humilde y afectísimo compañero que desaconseja la lucha por el mero cambio de una persona en el trono y recuerda a los sacerdotes su misión de predicar la paz" -no he podido encontrarlo, pero por su título bien puede ser de Lista; Juretschkte tampoco da la referencia bibliográfica-; "Del verdadero sentido de la palabra traidor", nºs 41 y 45 de 10 y 24-V-1811; "Apéndice al vocabulario de la lengua castellana, o explicación del diccionario de la revolución para la inteligencia de necios y discretos", nº 92, 25-X-1811, -tampoco lo he podido localizar por no encontrarse en el ejemplar de la Hemeroteca Municipal de Sevilla ni en el de la Hemeroteca de Madrid.

173. Eco de Padilla desde 1-VIII-1821 a 31-XII-1821 según el ejemplar de la B.N. Cfr. Juretschke op. cit. p. 109 n. 171 para la relación de artículos que atacan a El Censor y El Imparcial.

174. Se publicó desde 15-IV-1821 a 31-III-1823. Cfr. a este respecto Juretschke, op. cit. p. 107 y n. 168. El Espectador ataca a los afrancesados en los números 188, 189, 253, 309, 310, 312, 319, siendo el número 223 de 23-XI-1821 al decir del crítico alemán, el más significativo.

175. Cfr. Iris M. Zavala, Románticos y socialistas. Prensa española del XIX, Madrid, Siglo XXI, 1972, estudia "La prensa exaltada durante el trienio constitucional: El Zurriago", pp. 7-39.

176. María Cruz Seoane, Historia del periodismo en España, vol. 2, El siglo XIX, Madrid, Alianza, 1983, p. 98.

177. Op. cit. p. 100.

178. Seoane, op. cit. pp. 100-101.

179. María Cruz Seoane, Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX, Madrid, Fundación Juan March/Cátedra, 1977, pp.132-33.

180. José María de Cossío, El romanticismo a la vista. Tres estudios, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, "Don Alberto Lista, crítico teatral de El Censor", pp. 81-169. Se publicó inicialmente en el Boletín de la Real Academia Española, tomos XVII y XVIII, 1930-31.

181. Op. cit. pp. 83-84.

182. Cossío, op. cit. pp. 102-3.

183. Apud Cossío p. 117.

184. Cfr. Cossío pp. 127 y 131.

185. Juretschke op. cit. pp. 409-17.

186. Consulto el ejemplar de la Biblioteca Nacional, signatura R/16959-75. También existen en esta B.N. los ejemplares 3/6942-58 y 354-66.

187. Vol. IV, pp. 112-36.

188. Op. cit. p. 122.

189. Vol. IV, nº 24 de 13 de enero de 1821, pp. 467-74.

190. Op. cit. pp. 467-68.

191. Vol. V, pp. 314-20.

192. Op. cit. p. 320.

193. Vol. VI, 1821, pp. 75-80.

194. Cfr. Obras de Don Pedro Calderón de la Barca, vol. I, Madrid, Atlas, 1944 (BAE, VII), en el epígrafe "Artículos biográficos y críticos de don Pedro Calderón de la Barca y su teatro".

195. La cita, del mencionado volumen de la BAE, vol. VII, pp. XLIII-XLIV, está recogida de la Poética, edición de Sancha, 1789, capítulo 1º del libro III.

196. Op. cit. p. XLIV.

197. Op. cit. pp. XLVI-XLIX.

198. Op. cit. p. XLVI.

199. Op. cit. p. XLVIII.

200. Op. cit. pp. L-LI.

201. Op. cit. pp. LV-LVIII.

202. El Censor, vol. VI, pp. 278-88.

203. Op. cit. p. 281.

204. Op. cit. p. 283.

205. El Censor, vol. VII, nº 38, 21 de abril 1821, pp. 131-41.

206. Op. cit. p. 131.

207. Op. cit. p. 132.

208. Op. cit. p. 134.

209. Op. cit. p. 135.

210. Op. cit. p. 136.

211. Op. cit. p. 136.

212. Op. cit. p. 138.

213. Op. cit. p. 139.

214. Op. cit. pp. 139-40.

215. Op. cit. p. 140.

216. Op. cit., vol. VIII, 1821, pp. 424-32.

217. Vol. VIII, pp. 407-13.

218. Vol. IX, 1821, pp. 268-73.

219. Op. cit. vol. IX, nº 53, 4 agosto 1821, pp. 356-87.

220. Op. cit. p. 387.

221. El Censor, vol. X, pp. 106-16.

222. El Censor, vol. X, pp. 365-69.

223. Vol. X, 1821, pp. 372-90.

224. Op. cit. p. 372.

225. Vol. XVI, pp. 342-44.

226. Vol. XVI, 1822, pp. 417-20.

227. Vol. XVII, 1822, pp. 157-59.

228. Vol. X, 1821, pp. 449-53. Cfr. tb. sobre la refundición de La villana de Vallecas de Tirso en vol. XIV, pp. 13-19.

229. Ej. vol. XII, pp. 30-38, "Sancho Ortiz de los Roetas, tragedia arreglada por Cándido María Trigueros". Cfr. tb. la refundición de La Melindrosa o los Esclavos supuestos de Lope, en vol. XVII, 1822, pp. 209-18.

230. Cfr. vol. XVII, nº 101, 6 julio 1822, pp. 423-30.

231. Vol XVII, 1822, la cita en p. 218.

232. Vol. XI, 1821, pp. 338-42 y pp. 416-27 respectivamente.

233. Op. cit. vol. XIII, pp. 262-65.

234. Cfr. vo. XIII, pp. 148-52 y pp. 265-68 respectivamente.

235. Vol. XVI, 1822, p. 343.

236. Vol. I, 1820, pp. 25-50.

237. El Censor, vol. I, 1820, p. 211.

238. "Reflexiones sobre la facción aristocrática en Francia", El Censor, vol. II, 1820, pp. 453-80.

239. "De las tribunas nacionales", El Censor, vol. III, pp. 180-93.

240. Op. cit. vol. I, p. 43.

241. "Sesión de las Cámaras de Francia en 1819", El Censor, vol. I, 1820, pp. 200-24. Menciona las dificultades que atraviesan en Francia las garantías de la Carta, pero como es fuerte la opinión da por seguro el triunfo de las ideas liberales.

242. "Mérito, fortuna, errores, crímenes y desgracias de Napoleón Bonaparte", El Censor, vol. IX, 1821, pp. 287-319.

243. "Concluye el artículo del número anterior sobre mérito y fortuna de Buonaparte", El Censor, vol. IX, 1821, pp. 327-55.

244. "París", El Censor, vol. VI, 1821, pp. 193-204.

245. Op. cit., vol. I, p. 48.

246. "De las elecciones populares en los gobiernos representativos", en El Censor, vol. X, pp. 161-85. La cita en p. 174.

247. "De la influencia de las revoluciones en los progresos del saber", El Censor, vol. XII, 1821, pp. 321-30. La cita en p. 329.

248. Op. cit. p. 49.

249. "Constitution de la nation française, avec un essai de traité et un recueil de pièces correlatives; par le comte LANJUINAIS, pair de France, membre de l'Institut etc., 1819." En El Censor, vol. I, pp. 110-19.

250. Cfr. "Sobre un artículo del número 2 de El Censor", en El Censor, vol. II, 1820, pp. 427-36.

251. Vol. I, 1820, pp. 258-85.

252. Op. cit. p. 260.

253. Vol. I, pp. 335-56.

254. Vol. II, 1820, pp. 34-44.

255. Op. cit. p. 45.

256. Vol. II, 1820, pp. 46-61.

257. Op. cit. p. 54.

258. Vol. II, 1820, pp. 196-207. La cita en p. 197.

259. Vol. II, pp. 257-79.

260. Cfr. Antonio Elorza, "La ideología moderada en el trienio liberal", Cuadernos Hispanoamericanos, nº 288, 1974, pp. 584-650.

261. Op. cit. pp. 271-72.

262. Op. cit. p. 273 y p. 276.

263. Cfr. por ejemplo "Sobre el espíritu público", El Censor, vol. III, pp. 63-72. La cita en p. 66.

264. Vol. III, p. 68.

265. El Censor, vol. II, pp. 278-79.

266. "Sobre el espíritu público", El Censor, volumen III, pp. 63-72.

267. El Censor, vol. III, pp. 108-35.

268. "Italia", El Censor, vol. IV, pp. 180-209, la cita en p. 193.

269. El Censor, vol. VI, 1821, pp. 401-22.

270. Op. cit. pp. 418-19.

271. Op. cit. p. 420.

272. Cfr. "Causa de la reina de Inglaterra", El Censor, vol. IV, pp. 29-64.

273. Op. cit. p. 422.

274. "De los acontecimientos de Sicilia en 1820", El Censor, vol. VII, 1821, pp. 161-86.

275. El Censor, "Del equilibrio europeo", vol. VIII, 1821, pp. 3-26, la cita en p. 16.

276. El Censor, vol. VII, 1821, pp. 321-46.

277. "Escuela de enseñanza mutua en Sevilla", El Censor, vol. X, pp. 202-8.

278. El Censor, vol. XI, 1821, pp. 81-104. La cita en p. 103.

279. "Examen del discurso sobre Sociedades patrióticas publicado por Don Francisco Martínez Marina", El Censor, vol. V, pp. 108-24 y pp. 215-39.

280. Cfr. "De las sociedades secretas", El Censor, vol. XI, 1821, pp. 161-82.

281. Vol. XI, pp. 176-77.

282. Vol. XI, p. 178.

283. Vol. XI, pp. 179-80.

284. "De la influencia de las revoluciones en los progresos del saber", El Censor, vol. XII, 1821, pp. 321-30.

285. Op. cit. vol. XII, 1821, p. 330.

286. El Censor, vol. XVII, nº 101, 6 julio 1822, pp. 321-41.

7.8. La Gaceta de Bayona.

Vicente Llorens se ha referido a esta publicación, que le parece anacrónica en 1828, de fin didáctico, con formalismo clasicista de lenguaje y estilo. Lista sería el clasicista más abierto por su postura respecto a las reglas que pueden ser tanto necesarias como contraproducentes. Cree Llorens que algunas de sus ideas proceden de Durán, aunque ello me parece erróneo, pues nuestro autor escribe antes sobre estos temas.

Para Llorens admitiría Lista el romanticismo histórico pero no el rebelde, porque la disolvente filosofía del XVIII conduce a la anarquía romántica. Ve en la nueva literatura tan sólo desprecio a la autoridad, odio a la religión y anarquía. La obsesión antirromántica que posee en su vejez no es una vuelta al clasicismo sino el fruto de una postura conservadora ante la revolución progresista española.[1]

Según José Escobar,[2] este periódico subvencionado por la tendencia moderada del gobierno, concretamente de Ballesteros, condena el Duende de Larra. Era un periódico oficioso del gobierno español con afán propagandístico, redactado en Francia por Lista y Miñano. Critica la libertad de imprenta y aboga por la censura. Como el Correo Literario y Mercantil enfrenta lo que consideran la anarquía de la época constitucional, al régimen establecido por los absolutistas que significa el orden. Esta última valoración olvida no obstante que el ala absolutista del gobierno de Fernando VII será la enemiga de la empresa de Lista, y acabará con ella a través de Calomarde.

Considera Escobar que buscan proclamar los principios monárquicos y antirrevolucionarios, estirpando las semillas del liberalismo democrático y republicano. Lista, el admirado poeta de la Oda a la tolerancia ya no era lo que había sido y se había pasado al régimen absolutista en su aparato de propaganda. El propio Larra, cuando le recuerda a Anfriso los poemas de su juventud, convierte lo que parece un homenaje en una acusación por haber traicionado la causa de la libertad.[3]

Pero al mismo tiempo Escobar considera que para los apostólicos empedernidos como el realista Arias Teijeiro en sus Diarios (1828-31), la Gaceta de Bayona era casi masónica y medio

solapado de difundir las teorías revolucionarias sobre el ministerio de López Ballesteros, cuando a partir del levantamiento de Cataluña el rey busca la colaboración de los afrancesados como tercera fuerza entre carlistas y liberales.

Escobar me parece también muy influído por el libro de Juretschke -su incidencia en la crítica posterior como puede observarse es muy amplia y diversa- cuando menciona la "nueva chaqueta" de Lista durante Mendizábal, y su defensa de los cargos imputados aludiendo a que sólo buscaba reformas administrativas, dedicándose exclusivamente "y no sin fruto" a "promover el espíritu de la industria", oponiéndose a los peligros de la libertad como luego en La Estrella. Pero Escobar glosa diciendo que esa libertad era la que buscaban los jóvenes.[4]

Juretschke cita un texto de Le Brun de 1826 en el que se indica que Lista era considerado un liberal puro pese a su afrancesamiento. Establece una relación de artículos debidos a su pluma.[5] La Gaceta de Bayona disponía de un amplio margen de acción como portavoz y abogado del gobierno en el exterior.

También menciona el borrador manuscrito de Lista, informe para López Ballesteros o el rey, titulado Plan de un periódico español, que debe publicarse en Francia. Buscaba hacer ver que el Ministerio español era monárquico y amigo de la nación, unir a los intelectuales con el trono, probar que los males de España se deben a los gobiernos que ha habido tras la Restauración, proclamar los principios monárquicos y antirrevolucionarios extirpando la semilla del liberalismo democrático y republicano.[6]

Creo que a partir de esta época hay un cambio significativo en la actitud de Lista y es su devoción a la monarquía. En etapas anteriores se refiere de modo muy tangencial a este tema, y cuando lo hace es para pedir garantías constitucionales que limiten la autoridad real. Ahora sin embargo la considera garante del orden y la prosperidad. Estamos ante el importante sesgo integrista de nuestro autor, a partir de su fidelidad a la monarquía, primero a Fernando, luego a María Cristina.

Pienso que tal vez la experiencia del trienio le condujo a pensar en el fracaso del proyecto netamente liberal que siempre había defendido antes. Sigue siendo liberal, pero acentúa su moderantismo. De hecho su actitud de encerrarse en la cultura literaria en los últimos artículos de El Censor pueden tener que ver con este desencanto ante los desórdenes y la pretendida confusión política del trienio. No obstante en honor a la verdad hay que decir que su enemistad

con el ala servil y absolutista se mantendrá constante. En todo caso lo que ocurre es que acentúa su conservadurismo o moderantismo dentro del liberalismo moderado que manifiesta siempre.

Juretschke considera el amplio espacio que la Gaceta de Bayona dedica a la literatura para lograr que fuese leída por los emigrados y como vehículo ideológico.[7]

Efectivamente quiero destacar una vez más que la literatura -preocupación fundamental en Lista- se da siempre asociada a vinculaciones ideológicas que la rigen. No es una manera desinteresada nunca, la que tiene nuestro autor de acercarse a los problemas literarios o históricos, sino que viene guiada por una intención ideológica, la del liberalismo moderado -ahora colaboracionista- que persiste siempre en su obra.

Juretschke destaca su interés hacia Martínez de la Rosa, escritor emigrado que vivía en Francia. Creo que habría que mencionar este hecho relevante, ya que nuestro autor siempre mantuvo unas excelentes relaciones de proximidad ideológica con el dramaturgo y político citado.

Seoane ha manifestado que la Gaceta de Bayona fue redactada por los escasos ingenios que quedaron en España, los afrancesados: Lista, Miñano, Burgos, Carnerero, Hermosilla y Reinoso. Pero era una publicación bastante abierta para ser afrancesada, órgano oficioso del gobierno español y no un periódico de los emigrados. Formaba parte de la línea aperturista, con talante no propiamente liberal pero sí con concesiones.[8] Esta profesora ha escrito en otro sitio en términos semejantes, destacando el neoclasicismo de la publicación, semejante al de El Censor, y las concesiones políticas que consiguieron para ofrecer una imagen más civilizada de España en el exterior.[9]

Desde una perspectiva distinta, Marrast ha estudiado en un artículo sobre Miñano algunas cuestiones relativas a este periódico.[10] Deduzco de este trabajo una vez más como los afrancesados se apoyaban entre sí. Por cierto que Miñano ingresa en la Real Academia de la Historia en 1825, sobre las fechas en que Lista colabora con esta institución, leyendo su discurso de ingreso en 1828. Consigue Miñano ese año un puesto para Reinoso en la Gaceta de Madrid.

Marrast sitúa el origen de la Gaceta de Bayona a fines de 1826 y principios de 1827 con los disturbios de Cataluña producidos por los agraviados ultrarreaccionarios y su manifiesto, por lo que Fernando piensa era útil un periódico que defendiera en Francia la política de España. La insurrección de los apostólicos conduce al rey a tomar medidas favorables a los liberales.

Utiliza Marrast luego informes confidenciales de la prefectura, de los que se deduce que Barandiarán, unido en 1814 a la policía de José Bonaparte en empleo subalterno, era hombre de paja, siendo los verdaderos redactores Lista y Juanés, "tous deux Joséphins et passant pour être des libéraux prononcés." Notemos que junto al pasado josefino se destaca su actual liberalismo, en estos interesantes informes que recoge Marrast.

Creo que Lista era el más abierto del grupo y probablemente el más idealista.

El texto del subprefecto de policía de Bayona al ministro del interior indica que considera el periódico un medio de difundir las ideas moderadas en la península. Otros informadores consideran que los afrancesados siguen a Calomarde para hacer evolucionar el sistema de gobierno hacia otro más europeo.

Me parece importante la respuesta del Ministro del Interior que recoge Marrast:

> "Cet étranger (Lista m'a été designé par Monsieur le Préfet de la Gironde, en 1827, comme ayant appartenu au parti afrancesado, et professant des principes politiques opposés au régime actuel du Gouvt. de son pays."[11]

Es decir, de toda esta documentación inédita que aporta Marrast tal vez podría seguirse como hipótesis probable, que Lista colaborara con el gobierno de Fernando para introducir reformas desde dentro, y que en su fuero interno continuaba manteniendo las ideas iberales. No obstante debe aceptarse que este liberalismo moderado de Lista escora un poco más hacia la derecha, expresando ideas opuestas a las que exponía en el trienio acerca de la libertad de imprenta, la censura etc.

Hay otro dato interesante que aporta Marrst, en su esfuerzo por corregir a Juretschke: la Revue Encyclopédique de París,[12] saludó con efusión el nacimiento de la Gaceta de Bayona y señaló que la entrada del periódico fue al principio prohibida en Madrid como peligrosa con el orden establecido, aunque la lectura de los primeros números desengañó a los censores de Madrid que revocaron su decisión.[13]

Este dato nos hace pensar hasta qué punto era realmente un órgano del gobierno, si existían resquemores oficiales acerca de su ideología.

Marrast señala que la supresión de la Gaceta de Bayona se decidió poco después de la

publicación del número 196, de 16 de agosto de 1830, por iniciativa de Calomarde.[14] Piensa que Lista fue muy prudente, pues ningún artículo es favorable en nada a los liberales españoles exilados en Francia, quienes parecen haber contado una vez al menos con la colaboración de los editores del periódico. Como prueba de que los liberales exilados consideraban a Lista y Miñano bastante próximos a sus posiciones cita una memoria de mediados de 1830, dirigida por los partidarios de Torrijos, para que apoyaran su lucha contra la tiranía.[15]

El diseño de la figura de Lista que Marrast realiza de acuerdo con el positivismo implacable de los datos y documentos que practica el crítico francés -valiosamente interpretados luego desde una perspectiva ideológica-, coincide en definitiva con el que estamos planteando por nuestra parte desde el principio de este libro, frente a la visión de Juretschke de un Lista incoherente y veleidoso.

Marrast cita un artículo de Le National de 26 de agosto de 1830 en que los jóvenes de Bayona fuerzan a un "canónigo español" (Lista) a insertar en su periódico un largo extracto de diarios liberales franceses, de este modo un apagavelas serviría para llevar luz. Trataremos por nuestra parte este aspecto al mencionar el artículo de marras.

En definitiva este trabajo del crítico francés nos muestra hasta qué punto, creo, es problemático considerar a Lista como un simple colaboracionista y propagandista del régimen fernandino. Nuestro autor navega siempre por el mismo rumbo de un liberalismo moderado -cada vez más conservador- pero adoptando distintas tácticas de acuerdo con los avatares históricos. Pero sus enemigos serán siempre los de todos los liberales, y ello es un dato a tener en cuenta. El cierre de la Gaceta de Bayona y de La Estafeta de San Sebastián corroboran esta hipótesis.

Por otra parte el propio Juretschke contradice su imagen anterior de Lista cuando afirma que la Gaceta de Bayona posee un carácter liberal, y fue atacada por la izquierda y la derecha.[16]

Marrast ha calificado la situación a nuestro juicio con exactitud, en su libro sobre Espronceda:[17]

> "A partir d'octobre Miñano et Lista publient la Gaceta de Bayona, organe officieux qui assure auprès des Français et des emigrés la défense d'une politique devenue un peu plus souple, mais aussi marque les limites, qu'il n'est pas

question de franchir des légères concessions faites par le régime absolu."

Quiero por mi parte remitir a una carta de Lista a Reinoso,[18] en la que se muestra preocupado por la publicación de los sucesos de julio en París, en la Gaceta de Bayona. Desde luego debe hacer alusión a las noticias que le forzaron los jóvenes liberales a publicar. En esta carta alude a la decisión del Gobierno, a través del cónsul, de suspender el periódico. Miñano aconseja a Lista no lo detenga, si es posible. En su artículo, nos dice Lista, resumió opiniones objetivas, y tan sólo se refirió a la existencia de un partido republicano sin tomar postura ante él, y suprimiendo injurias a Carlos X.[19] Para atenuar el efecto de sus artículos había procurado responder al primero que publicaran los periódicos de París contra España, a este respecto, pero no encontró ninguno.

De este carta podemos deducir que Lista no actúa con libertad dentro de la corriente gubernamental a la que se ha unido. Su postura está un poco más a la izquierda de la misma. También puede verse cómo le controlan desde Madrid. Que la más ligera desviación, debida a su talante liberal y a su objetividad intelectual, provoca la suspensión del periódico. Que procura defender los intereses españoles en el extranjero durante el período en que duró esta publicación. Que en estas circunstancias su colaboración no debió ser nada fácil, y siempre constreñida por la censura gubernamental y la presión política, lo que debió quizás influir en que sus artículos fueran más conservadores de lo que era habitual en su pluma. Que la actitud de colaboración era la única que podía adoptar para ejercer una labor de peso en el momento intelectual español, si no quería probar las hieles del exilio de nuevo. Que Lista, en definitiva -contra lo que quiere Juretschke y ha copiado acríticamente toda una generación de historiadores y tratadistas de la época- sigue siendo el mismo, aunque ahora se encuentre al servicio de la corona, lo que desde luego imprime carácter.

Por otra parte parece evidente que el régimen fernandino no acepta el menor atisbo de desviación de sus ideas entre los afrancesados, y su actitud consistió simplemente en instrumentalizarlos y utilizarlos como señuelo de una aparente modernización. Lista y los suyos tal vez fueron conscientes de esta instrumentalización, colocados en una postura no demasiado agradable. A cambio recibieron honores y la posibilidad de no ser sepultados en el olvido intelectual.

La Gaceta de Bayona publicó su último número -el 196- poco después de esta carta de Lista, el 16 de agosto de 1830.

En el "Plan de un periódico español que debe publicarse en Francia", que recoge Juretschke atribuyéndolo a nuestro autor, [20] señala el espíritu religioso que debe tener esta publicación, que a la vez debe ser monárquica. Añade que será independiente sin pertenecer a ningún partido de los existentes, y que "su único objeto ha de ser la gloria del rey, el acierto del gobierno y el bien de España".

Creo que si Lista accedió a la presión gubernamental para incluir el altar y trono como las dos exigencias fundamentales, se debió a que veía desde 1828 a Fernando VII como garante del orden frente al caos económico que amenazaba a la nación, si hay que creer sus propias palabras en los diversos artículos que comentaremos.

A partir del poema "Al Rey nuestro Señor en su regreso a Madrid en Agosto de 1828", en la segunda edición de sus Poesías de 1837, Lista adopta una nueva actitud ante el rey.[21] Notemos que en la primera edición de 1822 no aparece ningún poema dedicado al rey. Sus alusiones en El Censor a la figura real ya hemos dicho que buscan recortar sus poderes desde el punto de vista constitucional y liberal.

También en la segunda edición de sus Poesías (1837) alaba al rey en: "Al Rey nuestro señor, protector de las bellas artes";[22] "A las bodas de Fernando VII y María Cristina de Borbón" y "Al mismo asunto".[23] El matrimonio tuvo lugar el 12 de diciembre de 1830.

Es por tanto a partir de 1828 cuando debemos fechar el carácter monárquico de Lista, que se mantendrá con fidelidad hasta el momento de su muerte. Sirve también a la reina Isabel, a cuyo santo en 1833 dedica un poema en la edición citada.[24]

Así se autocalifica Lista en el proyecto citado:

> "Se promete censurar, cuando haya lugar a ello; pero sin acrimonia ni pasión, y guardando siempre el respeto debido a las personas; porque el redactor a nadie teme y de nadie espera, ni pertenece a ningún partido. Es religioso por

> conciencia, monárquico por convicción, y sólo desea que su nación esté bien gobernada y sea feliz."[25]

En fin, Lista se ha hecho probabilista y por ende monárquico. Dentro de su liberalismo moderado adopta una actitud más pragmática y también más integrista, más apegada al orden reinante que intentará servir y al mismo tiempo modificar y atemperar desde dentro, tal vez sin darse cuenta de que ello estaba condenado al fracaso, y que iba a acabar casi absorbido por la corriente que deseaba contrarrestar.

Juretschke recoge una relación de los artículos atribuídos a Lista en la Gaceta de Bayona.[26]

Antes de abordar el examen de dichos artículos quiero hacer constar un detalle de mi investigación: en el Archivo General de Simancas no se encuentra ninguna documentación acerca de Lista, salvo una "Entrega al redactor de la Gaceta de Bayona, don Alberto Lista, de paquetes del Semanario de Agricultra y Arte".[27]

* * *

La Gaceta de Bayona. Periódico político, literario e industrial, dice en su Prospecto debido a Lista:[28]

> "España ha pasado de los desórdenes de una revolución, que hizo vacilar el trono y debilitó la fuerza necesaria para el régimen de los pueblos, al orden antiguo que coloca todo el poder y concentra todas las medidas gubernativas en la decisión del Monarca."

Seguidamente hace un cuadro de aquel "estado de disolución", "en que se combatió la autoridad reconocida y aun la persona misma del Rey, se ultrajó la moral pública, se difamó a los individuos, y se injurió impunemente la religión protegida por el Estado". De este modo justifica el cierre de todos los periódicos que, escudados en la libertad de imprenta cayeron en la demagogia. El gobierno "escarmentado de la licencia anterior, y temeroso de que pudieran germinar todavía las semillas anárquicas que difundió la revolución en el espíritu de los escritores" suprimió la prensa política salvo la Gaceta de Madrid.

> "(...) Aun en esta misma se adoptó un método de reserva, que pareció conveniente en las circunstancias, para quitar el pábulo a la anterior charlatanería, y alejar al pueblo de entrometerse en asuntos políticos, y enervar con su controversia la acción del gobierno."

De no tener por seguro la autoría de este texto, casi me resistiría, por el estilo y el carácter sumamente reaccionario de este prospecto, a creerlo obra de la pluma de Lista. La filantropía de nuestro poeta casa mal con el tono absolutista, firme, expeditivo, de la mano que hay detrás de estas líneas de aceptación total y sumisa al poder del rey. El pueblo debe abstenerse de las cuestiones políticas. De la época revolucionaria sólo se destaca el desorden.

Lo que no creo en absoluto es que este periódico, al menos en lo que se deduce del prospecto, fuera una obra de propaganda para convencer a los exilados del talante liberal de una facción al menos del gobierno. No hay más que leer estas líneas antes reseñadas para comprender que todos los liberales exilados despreciarían o arrojarían a la basura semejante panfleto.

Puede ser que la Gaceta de Bayona surgiera como un medio de promocionar la imagen política española en el extranjero, pero lo hacía de modo muy directo, defendiendo ideales reaccionarios sin ningún tapujo. Imagino que ello no debía causar sorpresa en la Francia del momento, aquejada del mismo régimen político.

Lista parece haber abandonado sus ideales de soberanía popular, de libertad de imprenta -que pedía con restricciones y responsabilidades no obstante-, de equilibrio de poderes. Todo ello queda completamente anulado en las palabras que he recogido antes.

Efectivamente el prospecto sigue diciendo que este periódico se edita para compensar las noticias falsas difundidas por los periódicos extranjeros, que hacen daño a España.

No creo por tanto, y me parece que quien aventura esta hipótesis no ha leído el periódico, que quisiera con esta publicación ganarse a los emigrados, que huirían del carácter reaccionario de este texto. Creo que intentaba contrarrestar la propaganda liberal que venía del extranjero, aprovechando la ayuda que podía proporcionarle la similitud política con Francia.

El prospecto continúa indicando que dará primacía a los temas económicos, y que está dirigida al público español y extranjero.

En todo caso, habría que aceptar que a partir de los desórdenes del trienio Lista había optado por una solución más reaccionaria. De hecho sus últimos trabajos en El Censor ya le presentaban escéptico ante la solución política democrática, recluído en artículos de tema literario como le era habitual cuando rechazaba una situación política, según había hecho antes también durante la breve etapa afrancesada en la Gaceta de Sevilla.

El prospecto defiende a la corona y el bienestar económico. Considera que "la prosperidad de las naciones se debe sólo al fomento de las ciencias, la industria y la producción."

Indica que el origen de la desgracia española radica en el momento en que abandona este manantial perenne de prosperidad por la factoría de las Américas. La causa de los males de España es que no ha sido estimulada al trabajo y a los estudios útiles. El remedio consiste en "una sabia administración que remueve los obstáculos y abre los caminos de la industria, la paz interior que la fomenta, la instrucción que ilustra y dirige".

La preocupación por el tema de España, que luego ocupará a la generación del 98, y antes había angustiado a Larra, aparece aquí, aportando una solución radicalmente reaccionaria que se encubre con bellos pensamientos. Basta el bienestar económico y el orden, sobran las libertades,

hay que defender el poder omnímodo del monarca: esto es lo que se viene a decir.

De este modo el rey y la religión -¿qué es ello sino el altar y el trono?- son la panacea de todos los males, junto a la potenciación de la economía y la industria. Como colofón la preocupación obsesiva de Lista, desde ahora hasta el final de sus días, por el tema de la moral -que se entiende como medio de represión ideológica-:

> "No puede haber sociedad civil sin moral; no puede haber moral sin religión. El nuevo periódico será religioso, y manifestará el más profundo respeto a la creencia y culto de España, y a sus ministros. La educación y los hábitos del pueblo español, la historia de sus vicisitudes, el extenso territorio que ocupa, el deseo presente de reposar tranquilo bajo la protección y vigilancia de la autoridad, la desigualdad de fortunas, las luces del siglo, y la molicie y corrupción misma de las costumbres modernas no pueden conllevarse con un gobierno democrático: Inglaterra y Francia, después de sus funestos ensayos de republicanismo, tuvieron que apelar de nuevo a la monarquía."

El articulista hace total e inquebrantable profesión de fe en la monarquía:

> "Este periódico será monárquico, y profesará que el trono, el rey y la monarquía legítima son la sola áncora que resta a España para su salvación. Será independiente de todo influjo, y no pertenecerá a ningún partido de los que dividen por desgracia a Europa."

Aunque no nos guste creerlo, el texto es indudablemente de Lista, según consta a Juretschke que ha manejado un borrador manuscrito.[29]

En descargo de nuestro poeta, habría también que precisar que nadie que no haya estado bajo su piel en el trienio, con todos los factores de desorganización política, puede comprender el por qué optara por una solución que ante todo proporcionaba estabilidad política en un país que no había tenido tiempo de organizarse democráticamente, o no había sabido hacerlo a través de sus gobernantes.

El autor del prospecto es, una vez más, totalmente consciente de la función de propaganda de los medios de comunicación, cuando estima que este periódico "quiere persuadir, y no se persuade ofendiendo". Busca la persuasión, aspecto éste que ha dado lugar a tantos tratados de especialistas en mass-media.

El periódico se publica en pliego de papel grande, los lunes y los viernes, y se suscribe en Bayona, en casa de Don Ramón Barandiarán, rue Mayou nº 46, primero. Trae luego la relación de ciudades españolas donde se suscribe y se firma el prospecto en Bayona, en la fecha clave -para entender el decurso ideológico de Lista- de 15 de septiembre de 1828.

Notemos que toda la labor de Lista como investigador de la Historia de España y la Historia Universal, desde una perspectiva moralista, monárquica, temerosa de la anarquía democrática, coincide con estas fechas. En todo caso quiero reseñar que 1828 es hito fundamental en la evolución ideológica de Lista.

Si pasamos ahora a recorrer algunos de los artículos más importantes que redacta Lista en este periódico, nos encontramos con que ahora instrumentaliza más explícitamente sus conocimientos históricos, que son muy amplios, en favor de una tesis ideológica.[30]

En "Situación de la Europa en 1828", censura a Inglaterra y alaba a Francia y la Santa Alianza, con un criterio totalmente opuesto al que había mantenido hasta este momento. No cabe duda de la evolución de su pensamiento. La Santa Alianza es "encargada entonces de conservar la paz del mundo y de reprimir todos los movimientos, ya interiores, ya exteriores, que pudiera turbarla." Francia aparecería como el baluarte de la independencia e integridad entre los estados.

Sin embargo, cuando no se toca el tema de los reaccionarios europeos, aún persisten algunas de las ideas que se expresaron en El Censor. Así en "Insurrección de la Grecia", defiende este movimiento en contra de la opresión de los turcos musulmanes.[31] Debo añadir que esta guerra se veía como cruzada romántica, y había costado la vida a Byron en 1824.

Un tema importante que no voy a analizar aquí, pues lo hice en mi libro Los liberales románticos españoles y la descolonización de América (1808-1834), es el relativo a la "Cuestión de la América española".[32] Allí señala la diferencia entre la insurrección griega, que defiende, y la americana. Este tema americano preocupaba al ministerio de la época, y se repite en otro número.[33] Y también más adelante.[34]

En estos artículos se ataca el dogma liberal de la soberanía popular que antes había defendido

con matices y limitaciones. De nuevo aparece el tema "Sobre la manera de elegir los Ayuntamientos en España", sobre el que estaba acumulando documentación histórica ya desde El Censor, como vimos.[35]

Su postura en este momento, muy distinta de la mantenida en el trienio, se basa en la negativa al sufragio directo en la elección, frente a la actitud que sostuvieron las juntas populares revolucionarias con desorden, en otra época. Sugiere establecer regidores perpetuos o vitalicios en los ayuntamientos de los pueblos y el mismo número de electivos, aunque el problema radica en la elección y duración de su mandato. El Rey nombraría al alcalde mayor que preside a los de los ayuntamientos secundarios. Se elegiría por sufragio indirecto. Está en contra de los alcaldes vitalicios.

Como puede verse este tema constituía una preocupación constante de Lista, que dará lugar a un artículo más templado y mucho más documentado desde el punto de vista histórico en la Revista de Madrid, en defensa de la participación de la regente María Cristina en la elección de los alcaldes. Supongo que los ayuntamientos acumulaban un fuerte poder popular en el momento y poseían por ello un gran interés político. No se trata de una cuestión baladí, como ya estudiamos.[36]

Para comprender la opinión que de España se tenía en el extranjero, y la motivación de la existencia de la Gaceta de Bayona es útil leer el artículo "De los periódicos extranjeros cuando hablan de España":[37]

> "En París se ve y se palpa que todas las dichas y felicidades de España cesaron con el año 23, que es el siglo de oro de algunos articulistas, y nosotros estamos torpemente creyendo que entonces nos hallábamos sin dinero y con una multitud de atenciones que cubrir; que los pueblos se negaban impunemente a hacer los pagos que adeudaban; que el gobierno se hallaba entorpecido con sublevaciones; que todos deseaban mandar y ninguno quería obedecer (...)"

Frente a esta situación, que viene a ser también una justificación de la actitud colaboracionista de Lista en el decenio, hace un canto de la actual situación, donde impera la autoridad y el orden económico y político.[38]

Su pretendido afrancesamiento ha desaparecido totalmente, como nos lo demuestra una vez más la defensa que hace de los ideales patrióticos durante la Guerra de la Independencia, que habían sido atacados por unos historiadores ingleses.[39] Sigue la apología de Canga Argüelles al respecto, elogiando la actitud valerosa de España ante Napoleón, imitada por Europa. En otro número de los últimos del periódico se manifestará apasionadamente patriota, respecto al sitio de Zaragoza puesto por Napoleón.[40] Allí critica a los ingleses que quieren atribuirse todos los méritos de la victoria
española. Tal vez escribiera estos artículos para hacerse olvidar su afrancesamiento, pero parecen sinceros.

Lejano de las diatribas contra los borbones y contra el favorito Godoy que había mantenido en su juventud, nos parece la reseña de "L'Espagne sous les rois de la maison de Bourbon (...) por William Coxe, traducidos en francés con notas y adiciones del P. Andrés Muriel, París, 1827."[41] Una vez más podemos comprobar cómo la ideología afrancesada de Lista, que ya vimos periclitada en el anterior trabajo, ha desaparecido, pero queda la amistad y el espíritu de cuerpo con otros afrancesados.

Frente a la consideración que le valía la formación de la opinión pública por la prensa, que ya analizamos al referirnos a El Censor, ahora en "Sobre eso que acostumbran a llamar la opinión pública los periodistas" se manifiesta como reaccionario en sus juicios al respecto. Considera que lo que se suele llamar opinión pública por los periodistas no es sino su propia opinión. En fin, parece que Lista fuera abjurando sistemáticamente y uno tras otro de sus anteriores principios liberales, tan sólidamente fundamentados en ensayos de gran calidad intelectual. Va retractándose sistemáticamente de todo su pensamiento anterior. Su liberalismo moderado, que permanece constante, en la colaboración con Fernando VII se torna más y más reaccionario, preocupado por todo lo nuevo, obsesionado por anteponer el dique moral a todo lo que provenía de la Europa liberal y romántica. No es, en definitiva, muy simpática esta época de Lista para un historiador moderno.

Algunos artículos que Juretschke da como de Lista no creemos se deban a su pluma. Por ejemplo "Observaciones sobre el Estado de España desde 1823" citado, o "De los tiempos modernos comparados con los antiguos" -que posee un estilo amazacotado, sin punto y aparte, sin la excelente retórica persuasiva de nuestro poeta-.[42] Juretschke parece haber tomado todos

los artículos de la sección "Variedades" como de Lista, sin quizás revisarlos detenidamente.

Muchos trabajos por tanto que se atribuyen a su pluma habría que cuestionarlos, y el problema no es baladí, ya que existen textos de un reaccionarismo excesivo, como "Sobre el espíritu de insubordinación", que situarían a su autor en la línea del absolutismo más que del liberalismo moderado de los llamados por Juretschke criptoliberales de López Ballesteros. Así en este artículo citado, se indica que la insubordinación es uno de los males que traen las revoluciones, con el pretexto de "la absurda máxima de la igualdad de todos los hombres" y ciertos derechos imaginarios.

Habría que realizar un detenido estudio lingüístico y estilístico para poder determinar la posible autoría de nuestro autor de estos artículos. Aquí solamente me permito ponerla en duda, guiado por el conocimiento del estilo elegante y mesurado del poeta, siempre atento a explayar un pensamiento intelectual que va más allá de la consigna simplista del propagandista a sueldo.

Todo ello no obsta para reconocer el sesgo reaccionario de nuestro autor, si bien siempre fundamentado, pensado desde una perspectiva intelectual. Así el artículo "La Gaceta de Bayona", ensalza la unión de todos los españoles para conseguir la producción, y considera que todo lo que genere partidos es mortífero para España.[43] Lista defiende al gobierno en cuanto que éste supone garantía de progreso económico y prosperidad.

En fin, la situación de España en la época de Franco nos viene fácilmente a la memoria cuando la comparamos con el decenio. Suponemos que el lector que ha vivido esta época ya ha podido apercibirse hace tiempo de ello.

El tema sucesorio está presente de modo temprano en la pluma de Lista. Más tarde veremos que a él dedica numerosos trabajos en defensa de la evolución hacia la monarquía moderada que representaba María Cristina como regente de Isabel, que era la esperanza de los liberales.

Así en "De la Sucesión de la corona de España",[44] con ejemplos extraídos de su sabiduría de la Historia Medieval española, considera que no se puede negar en nuestro país a las hembras el talento de gobernar, citando a doña Urraca, Berenguela, la regencia de María de Molina etc. Defiende por tanto la posibilidad de una sucesión femenina.

Vuelve sobre ello en otro artículo de los últimos de la Gaceta de Bayona, titulado "Un artículo del Diario de los Debates sobre la Ley de Sucesión de España",[45] que había criticado la Pragmática del rey. Demuestra Lista por el contrario que dicha pragmática se ha sacado de la

inmemorial costumbre de los españoles. De este modo pone de nuevo su erudición histórico al servicio de la monarquía.

Quiero recalar en este aspecto. Lista ha servido con fidelidad al rey en la etapa más oscura de su reinado, sin importarle de que puedan calificarle de reaccionario. Sin embargo de la correspondencia inédita con Musso Valiente que he publicado,[46] puede deducirse que en su fuero interno no se encontraba a gusto con la tiranía despótica del rey. Por ello, cuando apoya la evolución hacia la monarquía moderada con María Cristina, está demostrando que había optado por una modificación del sistema desde dentro, para que desde un cauce ordenado se pudiera abrir a la modernidad y al liberalismo moderado que era constante en su pensamiento, junto a una ideología fervientemente cristiana -románticamente cristiana-.

Tal vez creyó que el país, después de los excesos carnavalescos del trienio, debía entrar en la cuaresma del decenio absolutista que refrenara las pasiones desatadas, para volver a la normalidad equilibrada que siempre había defendido. Pienso esto en descargo de Lista quien, pese a la defensa de la tesis reaccionarias del gobierno que hace en la Gaceta de Bayona, mantiene su fe en la libertad -sin desorden-

Los sucesos revolucionarios de Francia constituyen el último tema político que toca el periódico, y dio lugar a su cierre. Ya se había referido a ellos en "Reflexiones acerca del estado político de Francia", que ensalza a Luis XVIII y Carlos X, defendiendo a la derecha francesa, aunque indica parece que el poder está presionado para dirigirse a la izquierda.[47]

Pero es el artículo "Sucesos de la capital (París) desde el 26 hasta el 31 de julio, extractados del Diario del Comercio", el que motivó el cierre de la Gaceta de Bayona. Remito a la carta LI recogida por Juretschke y citada antes, en que se refiere Lista a la presión a que fue sometido por un grupo de jóvenes liberales para que publicara este artículo extractado del diario mencionado.

El ámbito histórico es de todos conocido. A principios de 1830 la Cámara de los Diputados presentó un voto de censura contra el gobierno. Había una gran agitación liberal en los círculos intelectuales de París. Polignac disuelve la cámara y convoca elecciones. La burguesía se enfrenta a la política ultraconservadora del ministerio y los liberales obtienen 274 escaños frente a 143 de los ultras. Polignac se decide por el golpe de estado y el 25 de julio de 1830 se suprime la libertad de imprenta y se disuelve la nueva Cámara convocándose nuevas elecciones. Carlos X y el ejército le apoyaban. Pero la burguesía se alzó en armas para defender la Carta de 1814

vulnerada por la medida de Polignac. Los obreros y el pueblo levantaron barricadas en París del 27 al 29 de julio -fechas en las que aparece el artículo de la Gaceta de Bayona, de máxima actualidad-. Carlos X abdica. La burguesía acepta al duque de Orleans como rey y de este modo sube al poder una monarquía moderada. Se reconoce la Carta de 1814 y las libçertades políticas. Esta revolución de julio tuvo consecuencias en Bélgica, Alemania y Polonia.[48]

Quiero destacar cómo una vez más la Historia de España es solidaria de la de otras naciones europeas que atravesaban una situación ideológicamente afín. La diferencia estriba en que en Francia por ejemplo se realiza una transición traumática con algaradas callejeras hacia una monarquía moderada, mientras que en España este paso se da mediante una transición pacífica a partir de la sucesión de Fernando VII en Isabel mediante la regencia de María Cristina.

En todo caso, por lo que respecta al artículo que tanta preocupación causó a Calomarde y los serviles, se trata de una noticia objetiva y sin comentario alguno, de la expulsión de Francia de Carlos X y del golpe de estado. No se toma partido alguno, sino que se antologan diversas informaciones, especialmente del Diario del Comercio.

Pero Lista se equivocaba. Su radio de acción en este periódico poseía una libertad mínima y muy limitada, y en España había una gran sensibilidad hacia todo lo que pudiera suponer un nuevo cambio revolucionario. De este modo la Gaceta de Bayona se suspendió después del número 196 del lunes 16 de agosto de 1830.

Como siempre en el decurso periodístico de Lista, alterna artículos políticos con otros literarios. Me ocuparé ahora de los de tema literario aparecidos en la Gaceta de Bayona.

Ya en el número primero, demostrando una gran información de las novedades literarias, aparece "Romancero de romances moriscos, como puestos de todos los de esta clase, que contiene el Romancero general impreso en 1614; por Don Agustín Durán (...)"[49]

Conoce a través de Durán la actitud romántica respecto a la poesía tradicional española de romancero. Durán, nos dice, ha clasificado y ordenado estos poemas en el primer volumen que dedica a ello. El romancero es, continúa diciendo, la poesía popular de los españoles, que expresa de manera fácil y sencilla sus sentimientos, pero aunque a veces eleva su tono no puede

llegar a lo sublime, que está reservado para el endecasílabo y no para el tan fácil y agradable como monótono verso de ocho sílabas.

Aquí podemos observar, constante en los criterios estéticos de Lista, la mezcla de los principios neoclásicos -lo sublime reservado para el endecasílabo, y la consideración menor del romance- con los románticos -valoración de la poesía popular-. Esta fusión de criterios ya he indicado que creo caracteriza la actitud de nuestro autor.

De acuerdo con la visión romántica, considera que los más bellos romances son los de tema morisco, que ya eran conocidos por la edición de Fernández y de Quintana. Critica con admiración a Góngora por sus romances satíricos.

Esta alusión a Quintana me parece muy importante porque corrobora nuestra hipótesis de que este poeta y ensayista es un adelantado de la estética romántica en nuestro país. Efectivamente el liberalismo de Quintana posee carácter romántico, como también su visión patriótica del pasado histórico español. Sus poemas -he mencionado ya "Al mar"- también constituyen una aproximación temprana a la estética y pensamiento románticos.

El último artículo de tema literario de Lista en la Gaceta de Bayona versa sobre otro romancero publicado por Agustín Durán.[50] Indica que este segundo libro tiene más mérito que el primero porque la compilación es mayor. Destaca la belleza de los romances moriscos en el tema amoroso, aunque los considera limitados al carácter pendenciero de la caballería. En este romancero a la severidad de la composición moral sigue la delicadeza de la amorosa, la gracia de lo pastoril, el chiste de lo villanesco, la agudeza de lo satírico, el donaire de los textos festivos. Abundan en él "los tiernos y cándidos versos de Lope, los ricos y galanos en este género del incomparable Góngora, y los chistosos y picantes de Quevedo."

Considera que siendo importante la labor de Durán, debiera disponer los textos por orden cronológico. Recoge además los romances repetidos y conocidos, no los raros.

Muy importante me parece la recensión de la Colección de comedias escogidas, que contiene las mejores de nuestros dramáticos desde Lope a Cañizares, desde el último tercio del XVI al primero del XVIII.[51] Indica que en estos días se leen con gusto nuestras comedias en Alemania, Inglaterra y Francia. Destaca que los editores hacen, con buen gusto, juicios al final de cada comedia.

Lo más interesante es que Lista está reseñando -y alabando- una edición en la que al parecer él

mismo ha tomado parte muy activa. Esta Colección... ya fue atribuída a nuestro autor en alguna ocasión, por Leandro Fernández de Moratín.[52] Andioc sigue este mismo criterio.

Dice así Moratín en esta carta, que alude a la compra de 21 tomos de Lope de Vega, lo que demuestra una vez más cómo se difundían y publicaba nuestros clásicos en esta época:

> "Deja vm. que crezca esa colección de Comedias antiguas, y más adelante veremos lo que ello es. Temo que salga demasiado ligero y muy por encima, se me parece a los juicios que hizo el mismo autor, de otras comedias, en los artículos de El Censor."

Andioc añade en nota: "Alberto Lista publicó una Colección general de comedias escogidas de autores españoles, Madrid, 1826-33, 33 vols."[53]

Tendremos ocasión de referirnos a esta colección que hemos podido manejar en el ejemplar de la Biblioteca Nacional. Los textos que comentan cada comedia siguen la estética y el estilo de Lista, y me parecen indudablemente suyos. Por el contrario Juretschke no considera esta obra de nuestro autor. La atribución de estos textos es muy importante porque demostraría, desde mi punto de vista, que el poeta sevillano se ocupaba con afición creciente y constante de nuestro teatro áureo, que contribuye a difundir en ediciones asequibles al público lector. De este modo su consideración en El Censor del teatro visto y representado, se completa ahora con la edición de estos textos, auténticos y no en refundiciones, que manifiestan su interés hacia nuestros clásicos. Creo que fue más importante este esfuerzo de Lista por difundir nuestro teatro, que la polémica Böhl/Mora que se considera como un pretendido hito al respecto, cuando el poeta sevillano ya había abogado en 1808 por Lope a propósito del libro de Lord Holland.

Lista es así un adelantado del estudio y difusión de nuestro teatro áureo, y su labor tendrá importante repercusión en las generaciones románticas, si bien éstas veían con ojos distintos -menos aquejados de normativa neoclásica- dichas obras.

El articulista que reseña el libro, que es indudablemente Lista -que comenta anónimamente su propia obra, lo que no deja de ser curioso- ensalza los juicios que hacen los editores al final de cada comedia. Repudia el odio a las reglas que manifiesta García del Castañar. Hace una defensa de las reglas de Aristóteles, Horacio y Boileau. Señala la aversión hacia ellas en Las Muñecas de

Marcela. Es la actitud típica de Lista: defiende nuestro teatro, pero le gustaría que estuviera más sometido a las reglas neoclásicas, lo que no le impide valorarlo, pese a que encuentra en él aspectos que hieren la moral:

> "(...) el teatro francés, esclavo de las reglas, ha producido obras admirables, y que se acercan a la perfección ideal del género; y que el teatro español y el inglés, más libres y desembarazados del yugo, han presentado bellezas de otro orden, quizás tan interesantes y seguramente más originales. Ambos géneros agradan, y por consiguiente ambos géneros son buenos. En el primero hay más regularidad y son más seguros los efectos teatrales de las situaciones: en el segundo se observa más novedad y atrevimiento."

Encuentro a Lista mucho más permeabilizado y abierto ante las excelencias estéticas de nuestro teatro áureo en este texto que en los de El Censor en los que aparecía como más rígidamente neoclásico.

No obstante señala en este artículo que todas las piezas presentadas pueden sufrir en esta colección con mayor o menor felicidad el examen de las reglas, y sin mebargo muchas obras de nuestro teatro las vulneran. Se pregunta: ¿cómo dar a conocer a Calderón entero? ¿se suprimirán estas obras?:

> "¿Pero cómo se podrá dar a conocer a Calderón entero, cuan grande es, si no se publican Las Armas de la Hermosura, Duelos de amor y lealtad, las dos partes de la Hija del aire, y otras muchas comedias del género que llaman heroico, en las cuales a pesar de los delirios históricos y geográficos, a pesar de cierto tinte gongorino en la expresión, no podemos dejar de admirar a la grandeza del plan, la osada descripción de los caracteres, la vivez del diálogo, la llenura y artificio de la versificación, y más que todo, el arte de interesar dramáticamente, que poseía aquel hombre extraordinario en un grado tan alto que en sus autos, monumentos de ingenio y de mal gusto, se siente el lector, sin saber cómo, interesado en favor o en contra de los personajes alegóricos que introduce? Tan

> grande es el talento con que describe y hace sensibles los objetos más difíciles de presentarse en forma de imágenes, que se les llega a considerar como personas capaces de inspirar amor y aborrecimiento."

De la consideración a veces muy crítica de El Censor para con Calderón -si bien reconociendo en él siempre valores innegables-, Lista pasa aquí a una fervorosa declaración en su favor.

Defiende la existencia de reglas en nuestro teatro áureo, haciendo todavía gala de sentir neoclásico. Destaca en este párrafo lo que luego denominará regla de interés, que es la única que admite en sus Ensayos literarios..., si bien como ya señalé se encuentra en la Poética de Luzán.

En fin, por dondequiera que tomamos el tema, vemos que el año 1828 es fecha clave en la evolución, no sólo política sino también literaria de Lista, quien ya ha madurado su pensamiento. Lo que escriba después constituirá una ampliación de las ideas que aquí fija.

Se refiere luego a obras que defienden una máxima moral o política -ideología y literatura siempre unidas en nuestro autor-como La vida es sueño, En esta vida todo es verdad y todo es mentira, el Villano del Danubio, el Esclavo en grillos de oro. Me parece que ahora le impresiona más el moralismo didáctico, justamente porque coincide con su propio sentir en estas fechas. De este modo me parece que el Lista de estas fechas, hay que incardinarlo dentro de todo un movimiento de pensamiento cristiano y romántico que Paul Bénichou ha estudiado bellamente, al referirse al neocatolicismo de Ballanche, Chateabriand, Lamennais etc.[54] Sus teorías sobre la revolución por ejemplo, poseen una raigambre directa en Lamennais, o bien estaban en el ambiente de los publicistas de la época.

Indica en fin Lista que ya es tiempo de insertar comedias superiores a las de capa y espada. Que no teman los editores la infracción de las reglas, siempre que inspiren estas obras interés y posean bellezas de diálogo y elocución.

En definitiva: toda una lección de apertura en los criterios estéticos que antes había mantenido Lista respecto a nuestro teatro áureo.

Sin embargo, esta actitud no le hará nunca evolucionar hacia el romanticismo -al menos el liberal- que siempre le será ajeno, como veremos en seguida:

> "Pero también estamos persuadidos a que el mérito de nuestros poetas

> dramáticos no prescribe contra las reglas. El literato filósofo no debe concluir que las reglas son inútiles, sino examinar el motivo porque no las siguieron Lope, Tirso y Calderón; porque, a pesar de los esfuerzos de muchos literatos estimables, que quisieron introducirlas a nuestro teatro en el siglo XVI, jamás se pudieron aclimatar en España; porque el pueblo español corría con avidez a las farsas de Lope de Rueda, y se dormía en la representación de tragedias semejantes a las griegas y latinas; y, en fin, porque Lope creó y Calderón perfeccionó el teatro propiamente español, original y despojado de todas las formas antiguas."

Pero nótese que la crítica teatral de un autor profundamente romántico como Larra, posee también criterios neoclásicos. Las teorías neoclásicas constituían un punto de referencia cultural que aún no se había abandonado del todo. Y los románticos lo eran también, muchas veces, "malgré lui".[55] La diferencia es que Larra, al ser más progresista en su liberalismo que Larra, está obviamente más cerca de la generación romántica. Existe un gap entre ésta y los neoclásicos tardíos, como Lista.

Quiero destacara que estos conceptos antes recogidos acerca de la incidencia de las reglas sobre nuestro teatro áureo, han sido debatidos por las historias de la literatura española hasta la actualidad. El origen se encuentra en Lista, como estamos comprobando. Continúa con asertos no menos interesantes:

> "Al mismo tiempo debería examinarse por qué la nación francesa, que entró más tarde en la carrera dramática, y que empezó imitando nuestras producciones escénicas, logró sin embargo introducir en su teatro las reglas del antiguo, desdeñadas constantemente por el pueblo y los poetas españoles. Estas cuestiones están íntimamente ligadas a la historia y carácter de ambas naciones, y dan lugar a discusiones políticas y filosóficas de orden superior."

Insisto en cómo en las consideraciones posteriores que nuestro autor hará acerca del teatro áureo español y el problema de las reglas se repetirán con distintos términos estas mismas ideas.

Aquí quiero mencionar cómo constituyen un hito en la evolución del importante pensamiento crítico del poeta. Sus Lecciones de literatura (1836) y sus Ensayos literarios y críticos (1844) derivan de las reflexiones de 1828 que acabo de reseñar.

Para todo lector de los artículos completos de Lista, los criterios con que enjuicia nuestro teatro áureo se limitan a una serie de elementos que utiliza de diversa manera para referirse a estos autores, reprochándoles algo y elogiándoles algo, con una de cal y otra de arena en todos sus asertos. Estos elementos son por ejemplo: la moral -que constituye el más importante y definitivo-, la pintura de caracteres, la elocución, la versificación etc.

De este modo no nos sorprenderá que el tema del teatro vuelva a ser tratado a propósito de la publicación del cuadernos 18 de la Colección general de comedias escogidas...:[56]

> "Calderón enseñó a los poetas dramáticos españoles el arte de coordinar los incidentes; y Moreto, uno de sus mejores discípulos en esta parte, fue el maestro de todos en cuanto a la pintura de los caracteres y las sales de la elocución."

Notemos que la clasificación ya tópica hoy en día de escuela de Lope y escuela de Calderón, con los autores que pertenecen a cada una, ya se encuentra fijada en los artículos de Lista.

De Moreto destaca El desdén con el desdén y entre las comedias románticas -notemos el empleo de este término que significa la identificación entre el movimiento romántico y nuestro teatro áureo-, Rey valiente y justiciero.

Muy interesante es el artículo "De Calderón", que comenta el cuaderno 17 de la citada colección de comedias.[57]

De nuevo vuelve a aparecer el interesante término antes señalado, e indica que de Calderón este cuaderno recoge una comedia de costumbres y otra romántica. Este término viene a referirse a un subgénero de la comedia áurea, pero insisto en que me parece denominación muy sintomática.

Por otro lado continúa encontrando modelos clásicos: Plauto en El astrólogo fingido.

Después recoge una serie de reconvenciones neoclásicas habituales a este tipo de teatro: la mezcla de trágico y cómico, el gracioso en un drama serio, etc. Son los motivos por los que cree la España del XVI no se aclimata al gusto clásico. La causa principal: la necesidad moral de los

españoles de aquel tiempo, pues el amor era el ídolo de la juventud, y el honor herencia de siglos de caballería.

Notemos el cuadro expresamente romántico que Lista nos presenta de esa época española del pasado. Siempre admiró la caballerosidad de dicho período, y sus valores sentimentales, como veremos. El tema es de un gran interés: quizás frente a la nefanda leyenda negra de nuestro pasado histórico, podamos aprender en Lista toda una concepción espiritualista -no necesariamente religiosa- acerca de los valores culturales de aquella época, con su sentido espiritual del amor y su idealismo caballeresco. Sería una buena lección a aprender de nuestro poeta, que entendió la clave que cimentaba toda una rica literatura de estirpe idealista, frente a la fácil descalificación tendenciosa e interesada de que fue luego objeto por los críticos extranjeros del XVIII, con asertos que prolongan su influencia inútil hasta hoy.

Cree Lista que Calderón se propuso perfeccionar el género de Lope, dándole un velo más decente a sus intrigas amorosas, y acumulando incidentes sin merma de la verosimilitud -elemento éste de la estética neoclásica, quiero subrayar-. Expresó sentimientos delicados, y su obra posee interés dramático, pasión y nobleza.

Como puede comprobarse el teatro de Calderón es el que antes restauraron en cuanto a juicio estético los autores neoclásicos, y remito a las páginas antes citadas que le dedicaron Nicolás y Leandro Fernández de Moratín, García de la Huerta, Francisco Javier de Burgos, Blas Nassarre o el mismo Luzán.

Pero al mismo tiempo Lista añade defectos que encuentra en su teatro: se repite mucho, como Lope, su elocución es demasiado artificiosa y manifiesta el ingenio de la época con una magnífica pintura de objetos bellos y grandiosos. Es lástima, nos dice, que la corrupción de su siglo vicie algunos pasajes, porque hubiera hecho más progresos en un auditorio ilustrado.

No obstante: "Calderón ocupa en el teatro español el mismo puesto que Shakespeare en el inglés."

En otro artículo posterior enjuicia este cuaderno 17 de la Colección general de comedias escogidas, en este caso para referirse a Lope, quien considera no se burla de las reglas conociéndolas -como hiciera el atrevido Shakespeare- sino que encierra los preceptos bajo siete llaves para agradar al pueblo de cuyo capricho se convirtió en esclavo.

Piensa que en la época faltaban pasiones políticas y que el afecto dominante en escena era el

del amor. Y concluye: "Lope tiene más riqueza moral, Calderón, más verosimilitud dramática. Calderón describió su siglo, Lope la humanidad." Seguidamente elogia su tratamiento del tema del amor, su elocución fácil, el dominio de un carácter en cada pieza, la unidad de interés -que señala, ya en esta época, sin ella las demás reglas no son nada.-Creó un teatro que perfeccionaro Moreto en caracteres y Calderón en la fábula. Se corrompió más tarde, pero antes fue saqueado por los genios de la escena francesa.

Vuelve sobre Lope más tarde en "La dicción en Lope de Vega".[58] Se refiere a su peligrosa facilidad.

Y más tarde sobre "Tirso de Molina", que es otro de sus autores preferidos.[59] Lo califica de verdadero fenómeno del momento y lo sitúa entre Lope -que pintó la sensibilidad del bello sexo- y Calderón -que puso además el sentimiento del honor.- Después le reconviene por su liviandad e indecencia en el tratamiento del tema amoroso.

Es importante esta revalorización de Tirso que hace Lista, aunque sea también extensiva a la de todos los autores de la época. La fuente escrita que utiliza también es la de la Colección general de comedias escogidas que le sirve de referencia.

Destaca que Molière y Corneille imitaron su El convidado de piedra, que en España se representa en la refundición de Antonio Zamora, que califica de mal versificada pero conforme a las reglas. De este modo podemos deducir que el Don Juan de Zorrilla responde a un prototipo vivo en la escena española.

Como puede verse se seguía constantemente representando el teatro áureo en España, y poco a poco va imponiéndose el criterio de que es preferible el texto original a su refundición. Creo que para que esta idea prosperara fue muy importante la difusión de las obras originales en la Colección general de comedias escogidas citada.

Otros artículos de Lista se ocupan de diversos temas literarios. Su aprecio por Martínez de la Rosa, pese a encontrarse exiliado, se manifiesta en su reseña de la "Traducción de la Epístola de Horacio sobre el Arte poética, por don Francisco Martínez de la Rosa",[60] que le parece una "excelente versión (...) llena de belleza y aciertos".

Sobre Martínez de la Rosa vuelve a propósito de su tragedia Edipo, que elogia comparándola con la versión griega. Aunque la unidad de acción está violada, mantiene la de interés. Después de Sófocles la considera la mejor tragedia sobre el tema.[61] Y más tarde Morayma, tragedia

original del mismo autor, con escenas bien enlazadas y diálogo vivo, pensamientos profundos y energía trágica. Señala que habrá que esperar a la representación, por lo sabemos la critica de leídas.[62]

Hay otras alusiones a Martínez de la Rosa, de quien es fiel admirador, a quien se menciona junto a Quintana en una posible respuesta que se podría dar a la pregunta "¿El romance es la poesía lírica de los españoles?". Estos dos autores, que responderían afirmativamente, constituyen la autoridad literaria que se respetaba en el momento, como puede deducirse.[63]

Por cierto que encontramos aquí un nuevo error en Juretschke que me confirma no lee en ocasiones los artículos que fija como de Lista. Efectivamente este artículo está remitido por un tercero, no es de nuestro poeta.[64]

También analiza los peligros del materialismo de Condillac, que supone una interpretación del sensualismo aristotélico que puede ser perniciosa para la moral. Cree Lista que ningún sistema filosófico es incompatible con la fe en la inmaterialidad del alma.[65] Es interesante este trabajo porque Lista al decir de sus críticos estuvo muy influído por el autor del Tratado de las sensaciones, y se le acusó de haberlo plagiado en sus Elementos de Historia Antigua.

Muy informado está acerca de las corriente filosóficas de nuestra época. Lista posee una curiosidad intelectual amplísima, que va desde la filología, la historia, la matemática, a la filosofía.[66] En este trabajo, "De los sistemas filosóficos", llega amencionar el discurso preliminar de Augusto Comte a sus lecciones de economía positiva. Desde el comentario de las obras de Comte -que como puede verse se conocen tempranamente en España- accede a una reflexión acerca de la máxima dorada de Bacon: la naturaleza sólo puede conocerse por la experiencia y la observación. Recordemos que este principio constituyó el ariete de batalla de Feijoo en su intento por modernizar la ciencia española anclada en el escolasticismo especulativo.

La preocupación por la Historia de España se manifiesta en su reseña de la Historia General de España de Mariana, en su nueva edición de 1828.[67] Estudiaremos estos volúmenes a propósito de la tragedia Roger de Flor, baste señalar ahora que Mariana, como es sabido, fue muy leído por los románticos, como Larra. Se trata de una reseña elogiosa.

También se ocupa de "Del Padre Fr. José Manuel Miñana, continuador de la Historia de España de Mariana", demostrando su preocupación en estas fechas por el tema de la Historia, junto al literario.[68] Los volúmenes siete y ocho constituyen la continuación de Miñana (1671-

1730).

Se preocupa mucho por la Historia en estas fechas. Así en "Sobre el estudio de la historia de España",[69] donde invita a la juventud al estudio de esta materia, pues el futuro está en germen residiendo en el pasado. Como puede verse, siempre analizará la Historia en función del momento presente y los problemas políticos que plantea. En este artículo demuestra conocimiento de la obra de los mejores historiadores españoles del momento, que pasa a recomendar.

Una alusión muy clara al tema del romanticismo se encuentra en "Sobre la decadencia del espíritu poético", donde se critica el artículo de la Revista Enciclopédica de enero.[70]

Considera allí que la literatura romántica que tanto se celebra en nuestros días, consiste en una descripción monstruosa del feo ideal, y debe su existencia la saciedad de las bellezas clásicas del siglo de Luis XIV. Considera que pasará pronto, pues la fealdad es menos profunda que la belleza, y el carácter útil y positivo de la civilización actual es contrario a las disposiciones del alma que tienen su origen poético en la imaginación y los sentimientos.

De este modo encontramos, junto al fundamento moral y al político, otro nuevo elemento para comprender el rechazo de Lista hacia el romanticismo: el esteticismo -neoclásico- que nuestro autor practica, frente a la estridencia apasionada y feísta en ocasiones de algunos románticos.

Piensa que el mundo actual está desencantado y sólo es objeto de la codicia y los cálculos del placer, actitud funesta desde el punto de vista moral. Él opone al goce materialista de lo sentidos los sublimes placeres del alma, elogiando la virtud que tiene su premio en Dios. La sociedad actual ha sustituído por bienes positivos el entusiasmo de la virtud religiosa.

Este artículo es importante porque viene a demostrarnos que Lista, que ya había atacado al romanticismo anteriormente, como estudiamos, lo conoce bien. Son los motivos de índole moral que él tenía profundamente arraigados, los que le llevan a repudiar a la corriente romántica que disfrutaba de una gran vitalidad en 1830. Frente al presunto materialismo romántico -que hoy consideramos muy idealizado- defiende él un sistema estético e idealista que conferirá originalidad a su poesía, incluso en el ámbito literario de su época.

En otro artículo posterior, Lista volverá a hacer un elogio de la filantropía, que constituye una constante de su pensamiento, y que considera como sentimiento de amor al género humano, asociada a los progresos del entendimiento y la moral, la caridad.

Su filantropía, quiero destacarlo, la relaciona ahora con la caridad cristiana. Esa espiritualidad constituye el fundamento de su actitud a partir de 1828. Anteriormente a esta fecha, su filantropía era más bien laicista, pero ahora la preocupación religiosa pasa en su obra a un primer plano, dentro del dogma moral en cuyos límites hasta entonces siempre se había movido, pese a su conducta sexual juvenil, el coqueteo masónico, su actitud científica y laicista, sus ideas en el trienio acerca de la separación radical entre iglesia y estado, etc.

En este artículo hace un canto a la virtud como amor activo y desinteresado de los hombres, que se opone a la barbarie.

En la sociedad moderna critica "cierta tendencia a gozar, cierta propensión a los intereses positivos, cierto amor, casi exclusivo, a los bienes materiales de la sociedad."

Este discurso religioso, como puede comprobar el lector, poco se diferencia del que ha seguido practicando la Iglesia católica desde tiempos remotos hasta hoy mismo.

Ensalza el amor al género humano, los placeres de la virtud, y luego los de la inteligencia, la imaginación y los sentidos -en verdadera escala-.

Lista señala que concede más importancia a la virtud, el saber y el genio que a las riquezas. De hecho quiero apostillar que fue auténtico con esta concepción, que resume su actitud ante los bienes materiales toda su vida.

Puede observarse la vigencia de los sentimientos filantrópicos en Lista aunque en este momento ya están asociados a una consideración moral dentro del ámbito del pensamiento católico.

* * *

En fin, puede observarse que los textos de Lista en la Gaceta de Bayona, desde el punto de vista político representan una cierta ruptura en 1828 con la ideología mantenida anteriormente. Dentro de su liberalismo moderado constante, adopta una actitud bastante más conservadora, como corresponde a su colaboración con Fernando VII. Si bien por un lado tenemos el testimonio de su correspondencia con Musso, donde clama por una mayor libertad; por otro, su

postura de fidelidad a la corona, se convierte durante la transición al reinado de María Cristina en una labor de apoyo firme y decidido al liberalismo moderado. De todos modos, Lista ya no volverá a ser el escritor rebelde y liberal de El Espectador Sevillano o El Censor.

Desde el punto de vista literario la ruptura de Lista con su pasado es mucho más tenue. Sus artículos en la Gaceta de Bayona continúan la misma línea crítica de análisis y difusión del teatro áureo español, y sus juicios literarios constituyen una prolongación de artículos pasados, incluso en su rechazo -por motivos de índole moral- del movimiento romántico.

Debe confesarse que en la lectura de la Gaceta de Bayona, que refleja un clima sofocante de represión y moralismo coercitivo de la libertad, los artículos literarios de Lista, sobre todo los referentes al teatro clásico español, constituyen un lago de aguas frescas que mitigan la sensación que he descrito.

7.9. La Estafeta de San Sebastián.

Juretschke también se refiere a ella en su libro, con un apéndice donde se fija la colaboración de Lista.[71] Indica que defendía altar y trono pero diferenciándose netamente de los absolutistas. Esta apreciación me parece importante: insisto en mi creencia de que Lista propugnaba las ideas citadas confiando en una evolución interior del régimen fernandino.

Considera Juretschke que predica la unión de todos los partidos, y que era hostil al liberalismo. En este punto creo que la enemistad de Lista iba contra el liberalismo exaltado, pero que aceptaba el moderado: las reseñas frecuentes de la obra de Martínez de la Rosa lo confirman.

A propósito de la prohibición también por Calomarde debo señalar que esta publicación no debía estar considerada como tan inofensiva por los absolutistas, si bien éstos no aceptaban la más mínima desviación y trataban de amordazar a la prensa, limitando los periódicos políticos.

Pasemos al análisis de la Estafeta de San Sebastián, cuyo prospecto es de 25 de octubre de 1830, y que se edita desde 1 de noviembre de 1830 a 11 de julio de 1831.[72]

En dicho prospecto se dice:

> "Las relaciones políticas y comerciales que unen entre sí los diferentes estados de Europa, hacen sumamente importante la comunicación activa y pronta de las noticias que puedan interesar, ya a la diplomacia, ya a la industria mercantil. Por otra parte, la situación de los pueblos, frecuentemente víctimas de las ambiciones de toda especie, que por sus intereses particulares no dudan comprometer la tranquilidad pública, exige imperiosamente que se les haga ver con claridad que su ventura, su independencia y el poder de sus gobiernos están ligados a la unión y concordia bajo los cetros legítimos: porque sin ellas, divididos en facciones débiles e impotentes, entregados al furor de los partidos, y a la ambición industrial que siempre se vale de nombres mágicos para destruir la unidad nacional, serán presa de los gabinetes extranjeros a los cuales se abre una

> anchísima puerta para intervenir en los negocios de un pueblo dividido y atormentado en diferentes direcciones, o víctima de sus propias armas, vueltas contra el seno de la patria."

En fin, una llamada a la abolición de los partidos y a la unidad nacional en torno al gobierno constituído. Lo único que podía mantenerse en la España de la época. Las cartas a Reinoso de esta época revelan la escasa libertad de movimientos de que gozaba Lista, y la imposición de una línea ideológica por encima de su pensamiento personal.[73]

Este periódico es netamente nacionalista:

> "En cuanto al colorido que ha de tener este periódico, podrá conocerse por la siguiente profesión de fe política que sus redactores hacen en solas dos palabras: somos españoles."

Se refiere a la moda extranjerizante. En definitiva era el peligro liberal que provenía de más allá de las fronteras, asociado al romanticismo literario.

Creo que aquí se encuentra la clave de que habiéndose escrito textos claramente románticos desde principios del siglo -Quintana, Juan Nicasio Gallego etc.- el romanticismo desaparece de nuestro país justamente durante el decenio. Liberalismo y romanticismo iban asociados. En España, al establecerse un dique de contención moral y política, se retarda la gran explosión romántica, pese a que ya había tenido lugar un primer estallido de esta índole durante la Guerra de la Independencia hasta las Cortes de Cádiz. Por ello los liberales románticos españoles que escriben después de la muerte de Fernando VII se ven obligados a retomar el hilo de una mecha que había sido cortada en 1814. Hay un tajo importante entre los primeros románticos -Quintana, Gallego- y los que escriben tras la ominosa década. Pero ello no impide para que, siendo modos ideológicos distintos, ambos puedan considerarse románticos. La aparición también de un romanticismo tradicional, de valor no inferior al revolucionario, cuyo ejemplo más preclaro será ese espléndido poeta -que también fascinaba a Azorín- llamado Zorrilla, se explica así mismo por los motivos de retardo ideológico antes mencionados, así como por la evolución política del país hacia un sistema de liberalismo mdoerado desde María Cristina.

Pero sigamos con las afirmaciones de Lista que son muy claras:

> "La Estafeta de San Sebastián será un periódico religioso y monárquico; religioso, porque no hay otro principio moral de orden para las sociedades, sino las leyes eternas dictadas por el mismo Hacedor del mundo: monárquico, porque el estudio de nuestra literatura, el examen de las virtudes y defectos del carácter español y la experiencia acerba de ensayos imprudentes, han demostrado con toda la evidencia, posible en política, que sólo el trono legítimo es y puede ser la salvaguardia de la independencia y la prosperidad española."

En definitiva Lista utiliza el orden moral y religioso como coartada para mantener la estabilidad del país, y por el mismo motivo considera que, vista la desgraciada experiencia del trienio, hay que defender a la monarquía. Es muy aguda la observación de Juretschke al decir que aboga por los mismos principios, altar y trono, que los serviles, pero de modo distinto.

Insisto en que Lista debe buscar probablemente la evolución del régimen contribuyendo a modificarlo desde dentro.

Por otro lado, su actitud más conservadora en estas fechas me parece hacen pensar no estab del todo incómodo, pese a las protestas epistolares de falta de libertad, ante un régimen que le proporcionaba la seguridad que nunca había tenido.

A los autores hay que aceptarlos como son, no como se querría que fuesen. Y Lista es así.

Considera que:

> "(...) la nación española no puede ser feliz sin estas tres cosas: gobierno legítimo y fuerte, toda la franquicia posible para la industria, e instrucción progresiva en las ciencias naturales y las artes útiles alhombre que de ellas se derivan."

No obstante, en descargo de nuestro autor debe decirse que, si bien consideró que la fidelidad a Fernando, en el ala moderada de su gabinete, era importante para contribuir a la establidad añorada del país, en cuanto tuvo oportunidad abogó, como en seguida comprobaremos, por la sucesión hacia una monarquía templada con Isabel, que era la esperanza de los liberales.

Pero en lo que respecta a este período concreto que estamos estudiando, lo cierto es que Lista retrocede hacia el despotismo ilustrado, prefiriendo un gobierno fuerte y unido aunque se conculquen las libertades en el ínterin.

Continúa criticando la soberanía popular, la intervención de las masas en la política, las guerras civiles provocadas por afán de lucro. Propone la prosperidad del comercio y los adelantos de la industria.

Pienso que la España de postguerra, en la segunda mitad del siglo siguiente, vivirá situaciones políticas y actitudes muy semejantes a que no hace falta referirse.

Clama Lista por el triunfo de la moral religiosa sobre la comodidad materialista que se persigue en Europa.

Del análisis de los artículos de este periódico deducimos que se trata en efecto de un órgano oficioso del gobierno, con noticias siempre favorables a la corona, y otras del extranjero.

El número 1 ya se inicia indicando que los redactores de la Gaceta de Bayona se encontraron ante una situación crítica con motivo de la revolución, pues no se les permitía exponer sus opiniones e ideas, y cuando querían hacer la apología de la nación española no era posible. Los ánimos estaban exasperados pese a la libertad de imprenta y ello motivó el cierre del periódico.[74]

Puede observarse que lo que se intenta es justificarse, dentro del ámbito ideológico del gobierno.

Y entonces señala:

> "La Estafeta de San Sebastián es, pues, en su objeto y colorido el mismo periódico que la Gaceta de Bayona, y tiene los mismos redactores."

La intención de continuidad está asegurada pues.

Una inquietante obsesión de nuestro autor hacia el tema de la revolución constituye el leitmotiv de sus artículos en esta época, de nuevo.

Pido excusas al lector por las reiteraciones en este trabajo, que no son tanto mías como propias de Lista, que repite incesantemente el mismo mensaje. Así, en "Del espíritu revolucionario":[75]

> "Opiniones revolucionarias serán, pues, todas aquellas que tendrán por resultado, si se adoptasen, la aniquilación del poder en las manos que lo poseen."

Y añade:

> "Para nosotros sólo es revolucionario el que aspire a destruir el poder, existente en la sociedad, para sustituirle otro más de su gusto (...)"

Admite la revolución social, que lleva al progreso del espíritu humano, pero no la política de los poderes. Y concluye: "Las doctrinas revolucionarias son perversas en moral". Esta afirmación creo condensa todo el pensamiento de Lista en esta época, y contribuye a que podamos comprender todo su decurso ideológico y la matriz desde la que analiza la literatura.

La revolución es tema preferente en esta publicación, al menos en los artículos iniciales, y refleja la inquietud del gobierno ante los sucesos del país vecino que tanto influían en el nuestro.

Ha evolucionado mucho Lista sobre el tema de la juventud. En "Sobre la concurrencia de los estudiantes a todos los alborotos de París",[76] manifiesta su cambio de actitud desde la educación liberal que propugnaba en el Colegio de San Mateo, a la represión coercitiva y moralista de ahora:

> "La juventud francesa está en estado de insurrección, no contra los abusos de la corte, sino contra la edad madura, no contra la aristocracia de nacimiento sino contra las leyes de la naturaleza, no contra las infracciones de las bases de su gobierno sino contra la propiedad actual."

Sin saberlo Lista creo ha dado la definición más bella de romanticismo: movimiento juvenil, rebelde e intransigente contra lo constituído y caduco, desafiando a la naturaleza y a las leyes del gobierno y la propiedad tal y como se conciben antes. Por ello el drama romántico creo se puede definir ideológicamente siempre por el conflicto entre un amor pasional, libre, joven, y las convenciones de la sociedad que lo coartan y contra las que chocan. El resultado suele ser fatal, desde la Raquel de García de la Huerta, al Don Alvaro o al Don Juan, todas excelentes

manifestaciones de este sentimiento.

El movimiento romántico no podemos entenderlo de una manera cosificada como una simple cuestión de escuelas literarias, sino que iba unido a todo un espíritu que agitaba violenta y hermosamente al mundo civilizado. Liberalismo y romanticismo son en esta época lo mismo. El dique de contención que estableció Fernando VII impidió el normal desarrollo de un movimiento al que ya pertenecía Quintana.

Por el contrario Lista manifiesta su incomprensión ante lo nuevo. Está cosificado, petrificado en una forma encors

eta
da
de
pen
sam
ient
o
que
le
imp
ide
con
oce
r lo
nue
vo.
Co
nsi
der
a
así
que
la
juv
ent
ud
no
pue
de
diri

girs
e a
sí
mis
ma,
y
que
su
úni
co
ofic
io
es
obe
dec
er.
¡Qu
é
lam
ent
abl
e!

En otro artículo critica a los liberales porque "ligan a la noción de libertad los goces materiales del hombre".[77] En medio del terremoto revolucionario que aflige a Europa, la situación española es de curiosa tranquilidad, la adhesión al rey preserva de los principios revolucionarios.[78] Son frecuentes los artículos en el mismo tono, en contra no sólo de los gobiernos revolucionarios extranjeros, sino de los estudiantes parisienses, a quienes llama "holgazanes de por vida" y "bribones".[79]

La religión la estima en relación ahora al orden social, "es imposible el orden social sin religión".[80] Todo ello adobado de imprecaciones contra la clase media ascendente: "cualquier

país donde se dé la intervención de la clase media en el gobierno, está amenazado de disolución social"[81] -lo que choca con sus anteriores declaraciones en El Censor en contra de la aristocracia y a favor de la clase media-.

Recordemos que en carta desde Bayona en agosto de 1830 indicaba que la clase media reinará en todas partes, y como no tiene instrucción para ello se formará una nueva aristocracia, la de los militares si hay guerra o de los banqueros si hay paz.[82] Y en carta desde Bayona el 4 de septiembre de 1830, considera que la revolución de París ha sido protagonizada por la clase media.[83] Es interesante por ello poner en relación el epistolario de Lista con sus artículos en cada época.

Y en carta LIV, desde Bayona en 1830 insistía:[84]

> "En general, la enfermedad común de toda Europa en el día se reduce a esto: la clase media debe mandar, que fue el pecado original en 1789. Para mí es imposible que la clase media mande en el hecho. Y así sucederá una de dos cosas, o ambas. En el seno de la clase media se formará una aristocracia militar, que traerá el despotismo a pueblos cansados de anarquía. Habrá una época en que las pretensiones se exagerarán y el poder descenderá desde la clase media a los proletarios, cuya única ciencia del gobierno se reduce al terrorismo.
>
> La nación que quiera evitar estas fases terribles de las revoluciones debe ser gobernada en el interés de la clase media. 'Todo para el pueblo, y nada por el pueblo', decía Napoleón."

Efectivamente Lista ha cambiado, se ha hecho más retrógrado. Su epistolario también lo atestigua. Pero lo curioso es que en una carta del año 1821 ya se manifestaba en contra de entrar "en las miras de los liberales de 1820", que le parecen "por ahora" incompatibles con el bien de la nación:[85]

> "Soy de la opinión que nada nos acomoda sino la monarquía constitucional, y ésa con más garantías del orden que las que da nuestro código. Por otra parte, yo no quiero hacer nada por medio de facciones. Mi oficio es escribir. Mientras haya

> libertad, diré lo que me parezca justo, y no repararé a quién disgusta, ni a quién agrada. Estoy persuadido que si la razón no nos salva, las facciones no nos han de salvar. Yo contribuiré en cuanto pueda a la fusión de todos los partidos, pero no a la conspiración de unas facciones contra otras."

Este texto es tremendo. ¿Era sincero Lista en sus artículos de El Censor, o había alquilado su pluma a una ideología de la que estaba ya reticente? Su confesión de no estar de acuerdo con los partidos políticos -facciones-, de intentar unificar a los españoles... es el programa de gobierno del decenio lo que aquí aparece. ¿Es anterior la actitud reaccionaria de Lista a 1828? De hecho, desde el punto de vista de los textos públicos, 1828 sigue siendo para mí la fecha de su escoramiento a la derecha. Pero esta carta es muy sintomática de las dudas que ya le abatían durante el trienio.

La carta mencionada continuaba refiriéndose a los liberales del 12 que echaron la culpa a los afrancesados de la representación del café de Malta, del suceso de los Guardias de Corps, de la caída del ministerio.

Y en la carta de 30 de marzo de 1821 se lee:[86]

> "Los veinteneros tendrán las mejores intenciones del mundo, pero cambian fácilmente de principios y de planes. Es menester que se fijen en la monarquía constitucional (...)"

Es decir, el paso que Lista dio en 1828 ya se estaba gestando en su cerebro en 1821, pese a los artículos fervorosamente liberales que publicaba en El Censor.

Por otro lado parec evidente que no se entendió nunca con los liberales del 12 ni con los del 20. Aboga por la fusión de partidos y por una monarquía constitucional a la que desearía enriquecer con más prerrogativas. De este modo, lo que ocurrió en 1828 significa un ligero escalón a la derecha en un pensamiento que ya se iba formando, como reacción sobre todo ante lo que veía y no le gustaba en la sociedad española revolucionaria, durante 1821.

En todo caso tenemos que el Lista que atacaba durante el trienio a la clase aristocrática en los artículos de El Censor, ahora la defiende en la Estafeta de San Sebastián.[87] No se trata de

oportunismo chaquetero, como quiere Juretschke. Prefiero pensar en una honesta evolución de su pensamiento, iniciada en germen durante el trienio y expresada públicamente en 1828.

Por otro lado también me parece evidente que Lista durante mucho tiempo no se encuentra en ningún lugar del mapa político. Los afrancesados estaban estigmatizados, marginados, no se integraban en ningún grupo importante y estaban condenados a referirse los unos a los otros, apoyándose ante el infortunio de una decisión tomada durante la guerra, que es cuando los hombres se convierten en otros hombres.

Fernando VII, a través de López Ballesteros, les ofreció la oportunidad de integrarse, de encontrarse políticamente. El móvil no es el dinero, al menos en el caso de Lista, que no se vende por monedas sino por ideales. El móvil es la idea de estabilidad, espiritualidad moral, progreso económico. Todo ello debía tentar a una persona de formación ilustrada que a duras penas había evolucionado lo suficiente dentro de los cauces del liberalismo moderno. Creo que así debemos entender la evolución de Lista, perfectamente legítima en sí por ser honesta, inspire o no simpatías en el público de finales del siglo XX.

¿Qué decir de las colaboraciones literarias? Ante todo que son muy escasas en este periódico, por parte de Lista.

¿Cuáles eran las preocupaciones literarias del poeta en 1829? Si nos remitimos a sus cartas, el problema romántico parece constituir foco de su interés. Así en la carta desde Bayona, nº XLIV,[88] pero reduce todo a una cuestión de verosimilitud. Sin embargo en otra carta,[89] indica que desea salirse de la "cárcel clásica" y que lee a Shakespeare y Calderón, y este último le parece excelente.

Tengo para mí que lo que impidió a Lista evolucionar hacia un romanticismo tradicional fue precisamente el miedo al liberalismo y la revolución romántica. Por ello decidió permanecer fiel a sus princpios, aprendidos del siglo anterior. No obstante su actitud es francamente interesante, por cuanto revela una mixtura de corrientes literarias, influjos y pulsiones que se entrecruzan, y que convierten a su obra ensayística en un conjunto de difícil clasificación a veces. Preferimos hablar de un neoclasicismo tardío, puente hacia el romanticismo con el que coexiste.

En 1831, en carta a Durán,[90] se refiere a los Orígenes del teatro español de Moratín y al Apéndice a la Poética de Martínez de la Rosa que él quiere superar. Así lo hará en sus importantes ensayos filológicos a que en seguida voy a referirme. Pero estas alusiones

epistolares revelan la temprana gestación de una conciencia crítica que abocaría a sus Lecciones de literatura española de 1836 -que supera filológicamente hablando a todos los textos similares precedentes, especialmente en la edición más completa en dos volúmenes de 1853- y su recopilación de Ensayos literarios de 1844, entre otras obras que tendremos ocasión de analizar.

Quiero destacar, como haré en seguida, la importancia de un libro póstumo: las Lecciones de literatura española, explicadas en el Ateneo científico, literario y artístico por Don Alberto Lista, Madrid, José Cuesta, 1853, 2 volúmenes. No la cita José Simón Díaz en su Manual de bibliografía de la literatura española, pero sí Palau.[91] No la maneja José Matías Gil González en su por otro lado excelente tesis.[92] Sin embargo se trata de un texto fundamental para comprender los cauces subsiguientes de la historiografía literaria española. Sin duda, para mí, el texto más profundo y completo del ensayismo literario de Lista.

Además está su labor como historiador, también relevante en esta época. De hecho en la Estafeta de San Sebastián se permite -como antes hiciera con otras obras suyas en la Gaceta de Bayona- reseñar su traducción de la Historia universal de Ségur, volumen IX de la obra que es el I de la Historia Moderna y II de la Historia del Imperio de Oriente, que posee adiciones suyas, y se edita en Madrid en 1831. El traductor considera explícitamente la religión cristiana como el más poderoso agente de la difusión de la moral doméstica, interior y civil. Nos dice que la gran revolución del mundo no fue política sino moral. La religión cristiana no es intolerante como se le ha achacado.

En el número 60 se refiere a la nueva edición de la colección de poesías selectas de Quintana.[93] Es la primera antología de los mejores poetas, enriquecida en la segunda edición. Defiende a Herrera frente a Quintana, que desecha un poema de aquél. Comenta a Lupercio Leonardo de Argensola frente a las opiniones de Martínez de la Rosa. Establece la diferencia entre adjetivo y epíteto.

En otros números comenta la traducción de la Ilíada de José Gómez Hermosilla.[94]

Finalmente comenta el Cancionero y romancero de Agustín Durán, Madrid, 1829.[95] Le parece muy atinado su juicio acerca de la influencia de Garcilaso sobre toda la poesía posterior.

Poco a poco, a través de las reseñas de Lista vamos comprendiendo no sólo su pensamiento político en evolución, sino también el pequeño microcosmos del personajes, eruditos, literatos, con los que medirá su pensamiento en un entramado de influencias difíciles de establecer.

7.10. La Estrella.

La Estrella, periódico de política, literatura e industria,[96] se publicó desde el 22 de octubre de 1833 al 26 de febrero de 1834. Lista continúa en la misma línea de los dos periódicos anteriores, si bien parece acentuar sus sentimientos monárquicos, en torno sobre todo al tema de la sucesión.

Posee menos interés intelectual y literario, y un carácter más netamente propagandista si cabe.

Juretschke da la relación de artículos atribuídos a Lista.[97] Recoge este autor el juicio de Fernández Espino, para quien el poeta no tiene ambición política, sino que trata de prestar un servicio a sus amigos o tener un medio decoroso de subsistencia.[98] Esta afirmación me parece importante, y contrarresta la visión del crítico alemán de un escritor vendido al mejor postor por intereses personales.

Me parece sumamente interesante que Lista actúe con la filantropía y generosidad que siempre le caracterizaron; de hecho podía haber sacado mucho mayor partido económico a los favores que como propagandista de la causa real había prestado, y sin embargo prefiere llevar una vida mediana en la que le baste subsistir. Nuestro poeta es por tanto un idealista que se mueve por convicciones durante toda su vida, y ello quiero destacarlo para que comprendamos su elevado estatura ética.

Juretschke indica que los liberales del Boletín del Comercio y los moderados de La Abeja le atacan, como muestra el artículo de Joaquín Francisco Pacheco. El estigma de afrancesado seguía vivo. Lista defiende ahora a Isabel II contra los carlistas, que son sus enemigos principales.

Quiero precisar lo que ya señalé antes. La fe de Lista en la reina, a propósito del tema de la sucesión, es también una fe en la evolución hacia las formas moderadas que en seguida adoptará la política española. No comparte el pensamiento absolutista ni siquiera durante su colaboración con Fernando, y está deseoso de que se produzca la soñada evolución que, dentro de un orden estable, condujera a una política monárquica y moderada. Su disconformidad con la falta de libertad de la época del decenio se manifiesta, como ya he dicho, en la correspondencia con

Musso Valiente que he publicado.

En el primer número del periódico, en la "Introducción",[99] señala que este periódico no dará pie a conjeturas sino a hechos atestiguados, y será parco en la censura o elogio de obras literarias. Efectivamente este último aspecto es característico del periódico, que se ocupa muy poco de literatura.

En nuestro tiempo, explica, no se da importancia a las producciones de la imaginación si no encierran verdades de positiva utilidad hermoseadas con los atractivos del bien decir y respirando razón y exactitud en los pensamientos e imágenes.

Como puede verse el racionalismo neoclásico se alía al racionalismo positivista de esta época. Nótese el concepto de literatura como instrumento de ideología en esta frase:

> "Así llamarán nuestra atención las producciones literarias propias o extrañas que a nuestro entender reúnan positivamente lo útil con lo agradable, dejando a otros gustos deleitarse con brillos falsos, o con extraviados paseos por mundos imaginarios. Y si nosotros mismos hacemos algunas excursiones hacia el templo de Apolo, será siempre meditando el cui bono o científico de lo que hicéremos."

Los conceptos literarios de La Estrella son opuestos por tanto, como puede deducirse, a los llamados extravíos románticos. Existe por consiguiente una tendencia neoclásica tardía apoyada desde el aparato del Estado para enfrentarse a la imaginación romántica, del mismo modo que al liberalismo exaltado.

Pero creo qu en definitiva un rasgo característico del pensamiento ilustrado y neoclásico lo constituye el estar fuertemente promocionado desde el aparato del Estado: en el XVIII contra los excesos del neobarroquismo literario, y de la plebe asistente a los corrales de comedias -que alborotaban peligrosamente, para Andioc-; en el XIX contra la peligrosa revolución romántica.

En esta introducción señala que informará de la industria agrícola, fabril o comercial, y aportará ideas nuevas entre los economistas.

Lista concede por tanto una importancia primordial al desarrollo económico de la nación, por encima del de las libertades políticas, según puede deducirse.

En economía defiende: indagación y rigurosa observancia de lo que es justo, amor al trabajo y

estudio para dirigirlo a la mayor utilidad recíproca de nuestros semejantes.

Añade un elogio a la Tutora del trono, señalada por su adorado Esposo, nuestro llorado Rey, defensora de la religión de nuestros padres y de la integridad y unidad de poder que son la salud y fuerza de las monarquías. Indica que siempre estará por la última voluntad de nuestro Rey, garantes de la gloria de su augusta Hija, nuestra legítima Soberana, y la felicidad de sus vasallos.

Por tanto este periódico, puede deducirse fácilmente, surge en defensa de la reina, y en contra del carlismo.

Lista es aquí un adulador un tanto molesto, como cuando señala que el testamento de Fernando VII es "uno de los monumentos más notables de la historia contemporánea".[100] Se deshace en elogios a la Reina y su augusta hija, y contra la facción levantada ya en 1825 y 1827 contra el rey.

Considera que después de 1830 el país se desengañó de las teorías revolucionarias, aunque aún pervivía la facción retrógrada. La monarquía consolida la paz y el orden interior:[101]

> "El cetro que empuñó la multitud de guerrilleros proletarios tan oportunamente durante la guerra de la independencia se ha roto ya, no sólo por inútil, sino porque se opone a la quietud y prosperidad del país; porque le rodeaban una infinidad de crímenes, que pedían venganza al cielo (...)"

Aquí encontramos confirmada la hipótesis que reiteradamente hemos venido manteniendo: la Guerra de la Independencia se entiende como una revolución proletaria.

Lista intenta equidistar otra vez de la revolución y del absolutismo, pero en margen más hacia la derecha que durante la época de El Censor. En todo caso me parece evidente que está con la monarquía en cuanto ésta la aporta garantías de que va a tener lugar una transición hacia el pensamiento moderado.

Cuando se refiere a la legitimidad, la defiende no por ser de derecho divino, pues hay que separar la religión de la política, sino porque la sucesión femenina existe en España desde los tiempos medievales.[102]

Sin embargo la evolución de Lista hacia el conservadurismo es bastante notable. Ya vimos el cambio respecto a temas como la libertad de imprenta o la soberanía nacional, en los dos

periódicos últimamente estudiados. Ahora esta evolución se manifiesta respecto a "De la opinión pública",[103] que tan bellas páginas le ocupara en El Espectador Sevillano y El Censor. Considera en La Estrella que la opinión pública se basa en las costumbres de un pueblo al que no se puede engañar largo tiempo, por lo que el triunfo de las revoluciones ha sido pasajero. Para formar la opinión pública es necesaria la educación de la juventud, a la que deben inculcarse principios monárquicos y de orden.

Estamos ante el diseño educativo de lo que luego será su labor en el colegio San Felipe Neri de Cádiz, frente a la enseñanza liberal del colegio de San Mateo.

Sin embargo Lista propugna también medidas filantrópicas de gracia y amnistía para con los disidentes políticos en este periódico, lo que abonaría nuestra hipótesis acerca de su interés en una transición no traumática:[104] "Las disidencias políticas no son opuestas a las virtudes morales y cristianas cuando la escisión tiene su fundamento en ideas y convicciones hijas del amor de la patria." Sobre este tema, consúltense también las cartas de Lista.[105]

Frente a la desunión política del pasado propone reunir todos los ánimos en favor de la prosperidad de la monarquía.

Aún perdura el estigma de los afrancesados, porque los enemigos de éstos -dice- no han perdonado los tres últimos capítulos del Examen de los delitos de infidelidad.

Trata "De la ley de imprenta",[106] respecto al decreto de 26 de octubre sobre el tema. La actual ley de imprenta le parece defectuosa. Está a favor de la importación de libros extranjeros -ya vimos sus dificultades para traerse la biblioteca que poseía desde Francia, en mi artículo sobre documentos inéditos acerca de su labor como director de la Gaceta en 1833-.[107] Los libros de ciencia no tienen traba de religión, moral o política. El poder de la prensa, es grande y sometido a veces a abusos. "Toda libertad es un poder" -dice con frase grande y lapidaria-. El de la prensa puede caer en doctrinas peligrosas o ambición.

Estimo que es favorable en cierto modo a la censura de prensa, lo que hablaría acerca de su integrismo reaccionario en esta época:

> "El resumen de nuestras observacioes es el siguiente: las obras relativas a ciencias exactas y naturales y a las artes, deben gozar de toda latitud posible para su introducción y para su publicación en el reino. En cuanto a las de religión,

> política y moral, debe tenerse presente el dicho de Napoleón, hombre que ha conocido mejor que ninguno de su siglo el arte de la administración pública. Es imposible gobernar a una nación que lee a Rousseau y a Voltaire."

Polemiza con el número 102 del Boletín del Comercio a propósito del tema de la opinión pública. Las masas no tienen opinión propia y la opinión pública de los pueblos es la suma de errores y verdades unidas a las pasiones. Si ella es regla segura de gobernar, ningún gobierno puede obrar ni existir. La opinión pública de un pueblo es la de sus intérpretes.[108]

Vemos que Lista ha perdido toda su rebeldía y gran parte de su liberalismo. Ya no cree en el pueblo, sino en la actitud dirigista de los políticos desde el poder, que deben de censurar y gobernar sin asomo de representatividad. Dentro de su liberalismo moderado, la evolución es importante desde 1828.

Al mismo tiempo se enfrenta a los absolutistas separando el poder religioso del político.[109] Comenta el dicho evangélico "mi reino no es de este mundo" de la siguiente manera:

> "El maestro de la religión y de la moral no debe ser nada en el mundo de las pasiones y de las intrigas. Su esfera es más elevada, su ministerio más sublime."

De todas formas puede también achacarse esta máxima al propio Lista quien, si bien desde un punto de vista más abierto, también siendo maestro de religión actúa desde la esfera política de la propaganda del régimen.

Vuelve sobre ello más adelante, censurando el libro de Voltaire Ensayo sobre el espíritu y costumbres de los pueblos de Europa desde Carlomagno.[110] Está en contra del poder teocrático de determiandos curas, como el cura Merino y el canónigo Echevarría.

Lista está constantemente preocupado por el tema de la educación que le parece importante. Si bien su labor de magisterio, como ya hemos dicho, se verá profundamente influída por su nuevo sesgo ideológico.[111] Defiende la posibilidad de elegir lo más útil del plan de estudios actual, y la inutilidad de los exámenes salvo para el sacerdocio, jurisprudencia, medicina y cirujía.

Insistirá en el tema educacional en "De la instrucción":[112] hay que ilustrar al pueblo para que

no sea manejado políticamente. Vemos que es la misma idea que entre los ilustrados: vacunar al pueblo, y someterlo ideológicamente al statu quo a través de la instrucción.

En otro artículo sobre el mismo asunto aboga por la dotación de una cátedra de lengua y otra de literatura.[113]

Su pensamiento político queda una vez más de manifiesto en "Del justo medio",[114] que es una defensa del poder vigoroso e ilustrado, de la moderación de los sabios -necesaria en moral y en política-, del sometimiento de las pasiones a la razón. Insiste acerca del trienio:

> "(...) porque las convulsiones que hemos sufrido han dejado reliquias que sólo puede destruir o neutralizar el poder monárquico."

Si relacionamos este texto con una carta suya de 1832,[115] vemos que en ésta se muestra frente al rabioso partido liberal francés igual que contra las exageraciones de los apostólicos. Frente a los carlistas defiende la sucesión de la reina. También su correspondencia en esta época refleja la preocupación por el tema sucesorio, constantemente manifestado en sus artículos.[116]

Su carácter reaccionario se pone de manifiesto cuando afirma que con el sistema electoral se debilita la ventaja de gobierno monárquico.[117]

Hay diversos artículos más sobre la sucesión.[118] Primero deben ir los intereses de la monarquía y luego los de la aristocracia.[119] La democracia cede en el mundo a la aristocracia: "La igualdad política es una quimera", "(...) no puede entenderse la igualdad política, que consiste en la igual intervención de todos en el poder", "tampoco creemos en la igualdad social". La aristocracia es garantía de orden. (No hay mucho que dcomentar después de estos asertos, para comprender la posición política a la que se ha ido deslizando Lista).

También desde un punto de vista ilustrado -retrógrado por tanto, después del surgimiento del liberalismo- defiende que el objeto de todo gobierno es la felicidad de sus súbditos. Al mismo tiempo el gobierno debe reprimir las pasiones desordenadas. Defiende la instrucción del pueblo, el gobierno patriarcal, y la sumisión a la reina finalmente.

Dedica otros artículos a la soberanía popular, donde se muestra contrario a esta máxima de Locke:[120]

> "El principio de la soberanía popular nos parece incompatible con toda clase de gobierno."

Siempre que no se admita este principio, "son buenas modificadas según las circunstancias, la democracia, la aristocracia, la monarquía representativa y absoluta, y cualquiera que no se funde en aquel supuesto derecho."

En fin, vemos una vez más que el principio de soberanía popular constituye la piedra de toque del auténtico liberalismo, sea moderado o exaltado. Lista nos muestra aquí la cara oculta de reaccionarismo.

Afirma no obstante que la monarquía no debe ser despótica, como ocurre entre los países musulmanes, donde las preocupaciones religiosas convierten en ley la voluntad caprichosa del príncipe.[121]

No obstante también alude negativamente al poder absoluto que defendió Fernando VII tras la invasión del duque de Angulema.[122] Esta invasión dejó nuestra independencia ilesa, y no obtuvo la resistencia de 1808. Pero esta agresión creó un mal: "un poder reaccionario y perseguidor" cuyas exigencias eran terribles, y que la prudencia del monarca contuvo; hoy sus reliquias quedan en las montañas de Vizcaya y Navarra.

Este artículo es importante para comprender la actitud política de Lista, en su fuero interno, durante la década anterior.

El último número de La Estrella resume las afirmaciones del periódico:[123]

> "Todas las doctrinas de la Estrella han sido favorables al orden, y por consiguiente a la libertad. Ha proclamado todos los principios que establecen el derecho al trono de nuestra Soberana Isabel II, y la autoridad de la regencia en su augusta Madre. Ha manifestado las intenciones, los recursos y el sistema político de la facción que disputa la soberanía a la excelsa hija de Fernando VII: ha demostrado que no pertenecen ya a este siglo las máximas del gobierno teocrático, y que un sacerdote faccioso es tan enemigo, o quizás más, de la religión que del estado.
>
> En cuanto al gobierno interior de la sociedad española no he disimulado que la

> primera necesidad de ésta es el aumento de su riqueza y la tranquilidad, sin la cual no hay confianza para anticipar los capitales: que las innovaciones políticas serán siempre funestas a esta tranquilidad, y que la creación de nuevos poderes, desconocidos en nuestras leyes fundamentales, no puede dejar de producir pésimos efectos."

La monarquía española es:

> "Enemiga de la arbitrariedad y del despotismo, amante de las libertades civiles, que según ella no son más que la justicia, no ha disimulado que no da la misma importancia a las libertades políticas, ya por los escarmientos que presentan las historias ajenas, ya por los que hemos visto en nuestra casa y en nuestros días. Se ha mostrado enemiga de las revoluciones y de la propaganda revolucionaria, cuyos proyectos y último fin ha manifestado; y ha creído siempre que en toda nación el único poder, capaz de hacer el bien, es la autoridad legítima, consagrada por las leyes y costumbres fundamentales.
>
> La Estrella no ha querido reconocer en materia de legislación más principio que el de la utilidad, proclamado por Bentham, y ha impugnado el de la opinión pública, como imposible de consultar (...)"

Un perfecto resumen del inmovilismo de Lista en esta época, dentro de su diseño de la monarquía templada. Ahora es partidario de la aristocracia, de negar la soberanía popular y la opinión pública y la libertad de imprenta, partidario sólo del desarrollo industrial y económico sin libertades, si bien se muestra lejano del teocratismo de los carlistas. En estas fechas no es un escritor independiente -como lo había sido en El Espectador Sevillano o El Censor- sino al servicio de la propaganda borbónica del momento.

Los artículos literarios de La Estrella son muy escasos, pero algunos tienen interés para comprender la visión de Lista en estas fechas, en que su preocupación se dirige más hacia el tema político y el histórico por ende.

Elogia a Walter Scott ya en 1833, como luego volverá a hacer en sus Ensayos literarios... (1844).[124] Gusta por tanto de la novela histórica, aunque se apresura a hacer constar que prefiere lo nacional a lo extranjero.

Critica las Guerras civiles de Granada de Ginés Pérez de Hita en la nueva edición de 1833. Indica su influencia en Pluralidad de los mundos de Fontenelle, Gonzalo de Córdoba -la novela de Florian-, El último abencerraje de Chateaubriand -lo que nos muestra a Lista al corriente de la tendencia tradcional del romanticismo-, Amar después de la muerte de Calderón, y la Zoraida de Cienfuegos.[125]

También tiene tiempo para reseñar Conseguir con el desprecio, lo que no pudo el amor o la venganza sin castigo de Moreto.[126] Allí se contiene esta importante afirmación ya en contra de las refundiciones y a favor de la versión original:

> "Es imposible juzgar a nuestros antiguos dramáticos por las refundiciones que se hacen de sus comedias. Estos quedan sin duda más regulares y verosímiles; pero se suprimen quizás bellezas y aún defectos, sin los cuales no puede reconocerse la fisonomía de la pieza ni la del autor. Será preciso tener a la vista el original de cada una para decidir hasta qué punto ganan o pierden las comedias refundidas (...)"

Es un criterio de purismo romántico, opuesto a la normativa neoclásica que favorecía las refundiciones, el que manifiesta aquí Lista.

Contiene el artículo noticia de que la compañía de la Cruz está luchando por Lope, Calderón, Moreto y Tirso, lo que constituye un testimonio importante. Creo que el teatro romántico, cuando se represente en España al año siguiente, se va a encontrar un público que no había perdido el interés por el aúreo.

Un artículo de primera importancia me parece "Del romanticismo".[127] Nótese que se escribe en fechas inmediatamente anteriores al estreno de Don Alvaro y la eclosión del drama romántico

en España.

Resumiré sus ideas: clásico es todo lo bueno. Los principios esenciales de la poesía están tomados de la naturaleza -afirmación que compartiría Luzán, añado-. Defiende las reglas de Aristóteles, Horacio, Boileau y Blair, como la decencia, la unidad y el estilo.

La literatura romántica prescinde de las reglas clásicas. Es una literatura monstruosa, propia de pueblos cuyo gusto se ha pervertido. No existe arte sin reglas, que se fundan en la naturaleza.

En definitiva: pervivencia de la estética neoclásica en 1834, lo que es todo un síntoma importante.

Indica que los espectáculos dramáticos se reducen hoy a cuadros inconexos. Hay reglas invariables y otras locales que sí se pueden violar.

Romántico deriva de roman (francés) o novela (español). País romántico es el que despierta en nosotros las ideas y sentimientos de las novelas. El joven tiene sentimientos románticos cuando sus pasiones son exaltadas como las de los héroes novelescos.

Notemos que se asocia el romanticismo con la juventud.

Indica que esta literatura nació en la Edad Media, en que las novelas describieron el valor de los caballeros, las hazañas y amores, que llegaron a una especie de culto. Encantadores y magos sustituyeron a los verdaderos afectos de la religión.

Aquí viene la moralina de Lista, que ha hecho conscientemente derivar el tema del estudio del romanticismo hacia la vertiente tradicionalista y medievalizante:

> "Por consiguiente la poesía romántica, si ha de ser verdadera y genuina, nos ha de pintar al hombre viviendo consigo mismo, examinándose contínuamente, luchando con los afectos que le inclinan al mal y aspirando siempre a la perfección de su ser.
>
> El contraste casi desconocido en la literatura antigua entre el deber y la pasión, es el alma del romántico, y las luchas del ánimo consigo mismo, el espectáculo que debe presentarnos con más frecuencia. El hombre interior, en una palabra, es el que queremos ver, porque nos hemos acostumbrado a estimar en más los sentimientos que las acciones."

Notemos que Lista retrotrae el problema de la revolución romántica y su rebeldía, con un concepto espiritualista e interiorista que desvía la cuestión clave del romanticismo. Presenta al romántico debatiéndose consigo mismo en una individualidad atormentada. Pero autores como Espronceda sabrán salir del ámbito interiorista hacia una acción social por ejemplo, y él debía conocerlo.

Por tanto cree que la literatura romántica es esencialmente moral, pese a lo que esta escuela piensa. Pero nada es menos romántico que la depravación, como ocurre con el "inmundo drama de Antony".

Aquí me gustaría que el lector cotejase este texto reaccionario con el bellísimo artículo de Larra a propósito de la representación de Antony, y el viaje de la vida hacia la nada, en nihilismo desesperanzado que sí es romántico, pese al concepto moralista trivializante que quiere imponer Lista.

Viene a concluir que si los románticos son buenos y morales todo irá bien:

> "Tampoco se crea que el romántico puede violar las leyes esenciales del buen gusto; pero sería una injusticia negarle en las que no lo son, una prudente latitud para que puede desempeñar el objeto que se propone. La mina que tiene a su disposición es rica y abundante, y si el genio la cultiva, aumentará nuestras riquezas literarias, y con ellas los placeres y recreos intelectuales, que infelizmente van escaseando en la culta Europa."

En fin, el moralismo ha acabado por consumir el pensamiento no sólo político sino literario y estético de Lista, que manifiesta aquí su inmovilismo ideológico.

7.11. La Gaceta de Madrid.

Lista fue director de la Gaceta de Madrid desde enero de 1833 hasta aproximadamente junio de 1837.[128]

Juretschke señala que desde el verano de 1831 hasta el otoño de 1832 sabemos poco de la actividad política de Lista, quien seguía a las órdenes de Ballesteros.

De la carta a Blanco dedudimos su preocupación por la religión y la historia. Reside en París y en Londres, y en la capital francesa pasa aproximadamente un año. A fines de 1832 va precipitadamente a Bayona. Está angustiado por perder su pensión cuando salió Ballesteros del ministerio de Hacienda.[129]

Miñano se traslada a París donde habla con el ministro Cea Bermúdez, que se encarga de la Presidencia y del Ministerio de Estado. Consifue trabajo para Reinoso. Cea va a ver a Lista a Bayona y éste le pide la dirección de la Gaceta, lo que consiguió.[130]

Pérez Guzmán indica que dio al periódico un giro más literario, mejoró la redacción y lo hizo más ameno.[131] Jurestchke señala sin embargo los escasos artículos literarios de la publicación.[132]

Atrajo a un grupo de jóvenes: Eugenio de Ochoa, Miguel Salvá, Francisco Pérez de Anaya, Cándido Manuel Nocedal, Mariano Rementería y Fica, Ramón Navarrete y Landa, Juan Eugenio de Hartzenbusch, Juan Antonio Rascón, Francisco de Paula Madrazo, que colaboraron en el periódico:[133]

> "Cuando Lista volvió de Bayona a Madrid iba a ser más que el director de un periódico oficial, e intervenir en asuntos de alta política, como ya se advirtió."

Lista, al decir de Juretschke, se convirtió en consejero áulico, dando tono a la campaña a favor de la reina, y asesor del gobierno de Juan Miguel Grijalba y Cea Bermúdez.[134]

Cuando dejó la dirección de la Gaceta de Madrid, se publican en 1840 artículos suyos aparecidos previamente en El Tiempo de Cádiz y que luego se editarán en sus Ensayos literarios. Jurestchke da la relación.[135]

Creo que Lista en la Gaceta durante el ministerio de Mendizábal es un simple instrumento de

difusión de la propaganda oficial. Es el drama de su colaboración política, en la que muchas veces poco se puede saber de su pensamiento personal, salvo los leitmotivs y obsesiones ideológicas que tantas veces hemos reseñado aquí.

Seoane destaca el carácter oficial de la Gaceta de Madrid, que pervive incluso en períodos de falta de libertad.[136]

Creo que la Gaceta de Madrid no puede considerarse de la misma manera que los restantes periódicos en los que Lista había escrito. Es una especie de Boletín Oficial del Estado, donde se resumen las sesiones de Cortes y las disposiciones legales. Los artículos van sin firma. Sólo sirve su lectura para revelarnos a Lista en un cargo público, defendiendo siempre la monarquía borbónica, a Cea Bermúdez y luego a Mendizábal -quien le mantuvo en el cargo restándole protagonismo-.

Por tanto la acusación de chaqueteo político que le atribuye Juretschke se manifiesta una vez más injusta. Una cosa es que nuestro autor se haga más reacccionario e inmovilista desde 1828 en evolución legítima y honesta, y otra bien distinta acusarle de oportunista. Por lo demás, Espronceda y Larra dejaron bien claro el aparente progresismo de Mendizábal, que choca sólo a propósito de la desamortización con el ala ultracatólica, con la que Lista había estado siempre distanciado.

Los documentos inéditos que he publicado sobre está colaboración de Lista en la Gaceta de Madrid, vienen a ilustrarnos de su talante humano.[137]

7.12. La Revista de Madrid.

Lista colabora con la Revista de Madrid en 1838.[138]

Seoane se refiere a ella con estas palabras:[139]

> "La Revista de Madrid, que se publicó de 1838 a 1845, dirigida por Pedro José Pidal y Gervasio Gironella, trataba de temas políticos y económicos, con unos puntos de vista moderados, de acuerdo con la ideología de sus colaboradores Donoso, Lista, Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano."

Juretschke sólo menciona dos artículos de Lista en esta publicación: "De la escuela sevillana de literatura" -que ya hemos estudiado- y "De los fueros de las provincias vascongadas".[140]

Por mi parte los artículos que he encontrado con la firma de Lista son los siguientes:

> -vol. I, 1ª serie, Madrid, Tomás Jordan, 1838: "Del régimen municipal en España", pp. 56-76.
>
> -ibíd.: "De la moderna escuela sevilana de literatura", pp. 251-77.
>
> -vol. II, 1ª serie, Madrid, 1838: "De los fueros de las Provincias Vascongadas", pp. 3-23.
>
> -ibíd.: "De la religión considerada como sentimiento del corazón humano", pp. 282-301.
>
> -vol. III, 1ª serie, Madrid, 1839: "De Calderón considerado como poeta lírico", pp. 292-312.

En el volumen III antes citado se encuentran dos artículos de tema significativo del también moderado Martínez de la Rosa, a quien Lista siempre defendió: "Del influjo de la religión cristiana en la literatura" (pp. 139-47) -Lista trata el mismo tema en otro sitio, como acabamos de ver-, y "De los graves daños que causan las sociedades secretas, así respecto de la libertad, como respecto del orden" (pp. 270-79) -recordemos el artículo de Lista en El Censor "De las sociedades secretas", en el mismo sentido también. Estos dos artículos de Martínez de la Rosa en la Revista de Madrid nos indican que el influjo intelectual de Lista aún era poderoso entre el estamento moderado-.

Creo que es significativo en todo mapa de coordenadas ideológicas el hecho de que una ideología funciona emitiendo pensamiento de acuerdo con un punto de referencia, que está más a la izquierda o a la derecha dependiendo del statu quo imperante. Por ello tal vez pueda explicarse el moderantismo más conservador de Lista desde 1828 por el hecho de que el punto de referencia del statu quo lo constituía el régimen absolutista, y cualquier desviación por mínima que fuera de dicha referencia se tenía por oposición, lo que explicaría los cierres de la Gaceta de Bayona y la Estafeta de San Sebastián por Calomarde.

Digo todo esto porque tal vez Lista se había hecho más conservador, por no decir reaccionario, dentro del esquema constante de su liberalismo moderado, por el hecho de que toda la sociedad española también lo era. Por ello la política de Mendizábal, que va a parecer muy progresista, es desenmascarada por Espronceda como más conservadora de lo que se le tenía, debido a su anticlericalismo.

No puede pedírsele a Lista que sea más progresista de lo que era la época. De hecho hay un importante corrimiento de tierras de todos los líderes progresistas hacia la derecha, y la razón acabo de esbozarla.

Pasando ya al análisis concreto de los artículos de Lista en la Revista de Madrid, debe decirse que ya hemos estudiado el referido a "De la moderna escuela sevillana en literatura", lo que nos evitará repetir ideas al respecto.

Debo destacar que en los artículos de esta revista nuestro autor se explaya con una profundidad de conceptos y una altura de pensamiento que revela la madurez intelectual a que había llegado. El que nos sea más o menos simpática respecto a la época de El Espectador Sevillano o El Censor ya constituye un problema subjetivo del crítico que no tiene interés para

este caso.

"Del régimen municipal en España" es otro artículo a que ya hemos hecho referencia, lo que nos evita también reiterar su estudio. Sólo recordaré que se trata de un texto importante, pues determinó el cambio de gobierno al fracasar la tesis que mantenía Lista en defensa de la regente, y que podría resumirse en la frase de dicho artículo, "toda autoridad, pues, creada para aplicar las leyes, ha de depender del Rey", apoyándose en el artículo 170 de la Constitución de Cádiz. El rey debe intervenir en la elección de todos los magistrados en que delega autoridad, así pues también de los alcaldes. Pero éstos también deben merecer la confianza de los ciudadanos. De aquí la propuesta de Lista: un nombramiento mixto en que la elección popular propone y el gobierno escoge.

Creo además, como ya expuse, que el fracaso de las tesis que sostenía en este artículo, determinó su refugio en Andalucía, cansado quizás de las lides políticas en que, si creemos a Juretschke, había tomado parte muy activa e importante desde la época de la Gaceta de Madrid en 1833.

También hace gala de una gran documentación histórica y sabiduría acerca de la época medieval, sus leyes y costumbres, el trabajo "De los fueros de las provincias vascongadas", cuya importancia, nos dice explícitamente, es grande en el día por la escisión del partido de Don Carlos.

En este artículo hace un examen de las instituciones antiguas de esta provincia, que muestra su admiración hacia este pueblo que no fue sometido por los romanos, sino considerado más aliado que súbdito.

Su territorio estuvo siempre libre de moros, y las behetrías -libre elección de magistrados civiles y militares- y franquicias municipales se establecieron naturalmente, frente a las provincias reconquistadas en las que las franquicias fueron concesiones de los monarcas.

Como no había fueros escritos, todo fueron costumbres. El rey se consideraba un jefe militar y no un soberano. En el siglo XI era tan poco soberano que todo el poder residía en próceres y prelados. Las behetrías podrían llamarse mejor repúblicas. Alava tuvo más dependencia de los reyes de León y luego de los condes de Castilla, al estar más cercana al teatro de la guerra.

Los vascongados se encontraban más satisfechso agregados a Navarra que a Castilla, y tenían su idioma, usos y costumbres.

Son inmemoriales las juntas de vizcaínos bajo el árbol de Guernica, aunque sólo se hable de ellas al fin del siglo XIII. También las cofradías de Alava y Guipúzcoa. Desde el siglo XIV tuvieron las provincias vascongadas fueros generales y escritos concedidos por los reyes de Castilla o Navarra, como quiere Llorente, aunque sonsimple traducción en escritura de costumbres inmemoriales.

La razón de que no decaigan las instituciones vascongadas reside en el carácter tenaz, honrado y enemigo de innovaciones de los vascongados. Su culto religioso y civil es Dios y el fuero.

Al estudiar los fueros vascongados concluye:

> "Se ve, pues, que las tres Provincias Vascongadas son verdaderamente tres estados independientes, unidos a la corona; pero separados por sus fueros y privilegios, por su gobierno administrativo y por su régimen interior, del resto de las provincias españolas: bien que sus habitantes se llamen y sean españoles, y hayan dado pruebas indudables de serlo en todas las necesidades de la monarquía; pero en cuanto a sus fueros se contemplan, por lo menos, desde el siglo XIII acá como naciones independientes."

Lista menciona su estancia durante año y medio en Vizcaya, período en el cual no se cometió en todo el señorío un sólo delito que mereciese pena aflictiva:

> "Aman sus fueros con idolatría, y tiene razón: porque todo pueblo debe amar lo que le hace libre y dichoso."[141]

En fin vemos que Lista trata de comprender el problema vasco, que estaba generando una dinámica de violencia y fanatismo, a través del estudio y la aproximación intelectual a su costumbres más antiguas, desde la Edad Media. En el Medioevo encuentra nuestro autor la clave de la comprensión del presente. La Historia sirve como vehículo de identificación del ahora.

Otro artículo de Lista en la Revista de Madrid es "De la religión considerada como sentimiento del corazón humano", que es muy importante para comprender la índole de la

religiosidad y espiritualismo de Lista. En esta época nos encontramos a nuestro autor con un sesgo personal más simpático, pese a su involucionismo ideológico, puesto que ya está más liberado de la labor de propagandista cotidiano, de periodista a sueldo. Sus artículos tocan temas de fondo y defienden con sinceridad y profundidad ideas a las que quiere ser fiel.

Comienza tocando el tema de las pruebas de la existencia de Dios a partir del sentimiento hacia la divinidad, que se transforma en idea.

Distingue en el hombre: instintos, sentimientos e ideas. La necesidad y la facultad física es primero que la moral o intelectual.

A partir del sentimiento de dependencia que surge en la infancia, aparece la idea de Dios como ser independiente, de manera vaga, hasta que se transforma por el estudio y la educación, "pero siempre será cierto que la dependencia inspiró al hombre el sentimiento y la primera idea que forma de Dios."[142] A este sentimiento se une el religioso.

El sentimiento religioso es común a la especie humana. La idea de Dios es innata al hombre. No se debe a la educación. El sentimiento, la razón y la revelación demuestran al hombre la existencia de Dios.

Este sentimiento religioso es universal, pero se diversifica cuando se convierte en idea.

Aquí vemos la modernidad del pensamiento teológico de Lista, al menos en lo que se refiere al enfrentamiento con las tesis de los ultramontanos:

La Teología natural no se ha perfeccionado desde los tiempos de Descartes y su método, que separa el cuerpo y la mente como incompatibles. La materia es inerte y precisa una causa extraña para ponerse en movimiento o quietud. La materia no puede querer o dejar de querer, no delibera, no es libre, obedece a leyes invariables. Es incompatible con la voluntad, albedrío, deliberación y moralidad que reconocemos por el testimonio de nuestra conciencia.

La materia es extensa e impenetrable, no retrocede en sus movimientos, no reflexiona sobre sí misma. En el hombre no todo es materia.

Alude luego a Locke, a quien considera uno de los filósofos más insignes, padre de la filosofía racional y hombre muy religioso, quien dudó por las solas fuerzas de la razón pudiera demostrarse la inmaterialidad del alma.

Lista establece la diferencia entre ser corpóreo y ser espiritual, que también conocemos por revelación, a partir de las teorías de Locke. la revelación perfecciona el sentimiento religioso y el

hombre puede así entrar sin obstáculos en el mundo moral.

Basta consultar la conciencia para saber que "espíritu es un ser que entiende y quiere".[143] Los objetos no se conocen sólo por los sentidos, sino también por la inteligencia. De este modo arremete contra los materialistas. El hombre conoce a veces por la inteligencia en ausencia de los sentidos, como ocure con los gases impalpables de Priestley y Lavoisier. Por la sola materia son inexplicables los fenómenos de la inteligencia y la voluntad. Estamos más seguros de la existencia del espíritu que de la del cuerpo, pues sabemos que el hombre entiende y quiere, mientras que el mundo puede ser fantasía.

Lo demás que sabemos de la divinidad es por revelación.

Así, la razón y el sentimiento conducen al hombre a la fe. "El sentimiento religioso prueba por sí solo la existencia del Dios que lo ha grabado en nuestras almas."[144]

El instinto no engaña jamás y conduce a Dios:

> "La existencia de Dios es indudable para el hombre: pues el hombre implora su protección, y desea ser amado de Él. El institnto religioso no existiría, si Dios no lo huviera infundido. (...)
>
> El sentimiento religioso es natural y universal en el linaje humano."[145]

El sentimiento religioso no sólo influye en el hombre individual sino también en las masas, está grabado en sus costumbres políticas, fiestas y monumentos. Es el verdadero agente de la civilización:

> "Hemos demostrado que la religión es un sentimiento natural al hombre y universal: hemos reconocido su origen: hemos examinado su conformidad con las ideas de los filósofos y con los dogmas de la revelación: hemos visto que puede corromperse, y por tanto necesita de la autoridad divina para conservar la pureza de su origen; y en fin, que es el verdadero agente de la civilización.
>
> No ignoramos que los principios de la religión se insinúan mejor por el sentimiento que por el raciocinio: por la sublimidad o ternura de los afectos que inspira, que por la solidez y rigor de las demostraciones. Pero escribimos en una

> época de disputa y sofistería; y nuestra misión ha sido, no la del poeta que canta inspirado, sino la del filósofo que destruye con argumentos las preocupaciones antirreligiosas."[146]

Hay que remitir una vez más al libro citado de Bénichou para comprender el sentimentalismo cristiano y romántico de este último Lista, que responde -aunque él no mencione las fuentes- a toda una importante corriente europea de pensamiento. En todo caso, la consideración que nuestro autor tiene de la religión católica se embellece por la influencia de la afectividad interiorista del romanticismo tradicional, tan relevante en Francia, país cuya cultura conocía tan bien.

Una vez más vemos a Lista convertido en maestro, en este caso desarrollando una labor proselitista, en lo que se refiere a la difusión de una idea, ya no política sino religiosa. He resumido por extenso este artículo porque es muy revelador de la altura espiritual de nuestro poeta, y refleja perfectamente el modo en que consideraba las verdades religiosas.

El último artículo de Lista a que nos referiremos es "De Calderón considerado como poeta lírico", que resulta interesante colofón, junto a las páginas que dedicó a este dramaturgo en sus Ensayos literarios, de los numerosos trabajos en que lo había estudiado desde época muy temprana, y desde una perspectiva anticipadora y paralela a un tiempo al redescubrimiento de los románticos reaccionarios con Böhl de Faber.

> "El mérito principal de Calderón consiste en haber descrito el carácter de los españoles de su época elevado hasta la perfección ideal. El culto de la hermosura, del honor sin el cual vale la hermosura poco o nada, y del valor que protege a entrambos, no ha tenido un sacerdote más digno ni un cantor más sublime: y es tal la magia de su estilo y la variedad de los incidentes que introdujo en sus dramas, que a pesar de la monotonía del asunto, que gira siempre sobre el amor y los celos, nunca se experimenta en su lectura cansancio ni fastidio."[147]

Indica que Calderón pintó la exaltación de las pasiones. (Notemos que ya recoge el concepto

romántico). Pero como Lope, usó un lenguaje cortesano y demasiado discreto.

Al mismo tiempo señala -con criterio neoclásico- defectos en su elocución poética, la simetría afectada de las antítesis, los incisos, el equívoco y pensamientos falsos fundados en juegos de palabras, defectos introducidos por "dos genios tan insignes como Quevedo y Góngora, destinados a ser la gloria de su siglo, y que los pervirtieron por el mal uso de sus grandes cualidades."[148]

Calderón, nos dice Lista, aunque superior, pagó tributo a la moda, pero está por encima de la corrupción general, junto a Moreto y Ruiz de Alarcón.

Lista repite una y otra vez a lo largo de sus análisis críticos, las comparaciones entre los autores, y sitúa los vicios y los defectos en contrapeso que quiere ser equilibradamente neoclásico.

Ensalza las expresiones nuevas y atrevidas de Calderón, aunque en él, como en Shakespeare, las bellezas van unidas a los defectos. Pero a través de Calderón floreció el carácter de los españoles de su siglo, y el espíritu del tiempo.

El soneto "Estas, que fueron pompa y alegría" de El príncipe constante le parece uno de los mejores de la lengua española.[149]

Estudia luego su temática religiosa y lamenta que en sus autos sacramentales haya sacrificado todo al ingenio.

> "Bastan estos ejemplos para probar lo que hubiera hecho Calderón, si en lugar de dramas alegóricos, hubiese escrito composiciones líricas sagradas."[150]

De nuevo la normativa de Lista por su formación neoclásica. De nuevo también antepone el carácter religioso y espiritual en sus juicios, intentando corregir incluso a Calderón.

Con todo, concluye Lista que se puede aprender mucho de Calderón por la novedad y sublimidad de pensamientos, facilidad y destreza con que pinta, elevación de lenguaje, buen corte de la versificación, y experiencias felices y poéticas en su estilo.

> "No hay empresa más fácil que corregir los versos de Calderón de los defectos que introdujo en ellos o la negligencia, o la precipitación, o el mal gusto de su

> siglo: prueba cierta de que sólo erró, cuando erró, en la expresión: pero en los pensamientos, que son la verdadera herencia del genio, son generalmente hablando, nobles, vigorosos y elevados: dignos en fin de la poesía."[151]

Creo que Lista se acerca a los clásicos áureos intentando imponerles el gusto de su tiempo o su propio pensamiento, que corresponde a la preceptiva de un neoclasicismo tardío que, por anacrónico, merece la pena consignarse como un hecho anómalo que suele olvidarse cuando se estudia la época romántica.

De todos modos no debemops olvidar que nuestro autor se sitúa en una zona difusa de transición entre el neoclasicismo tardío y el romanticismo tradicional y sentimental.

7.13. El Tiempo.

La crítica literaria de El Tiempo, periódico gaditano, entre 1838 y 1840, constituye un corpus de artículos que luego fueron reimpresos en la Gaceta de Madrid entre 1839 y 1840, y publicados como ensayos por José Joaquín de Mora en Sevilla, 1844, bajo el título de Ensayos literarios y críticos.

Recoge allí la cuarta revisión del autor sobre el teatro del siglo de oro, al decir de Juretchske,[152] aunque si tenemos en cuenta los numerosos artículos a que nos hemos referido en este trabajo, en los diversos periódicos, hay bastantes más revisiones por parte de Lista, que siempre tuvo una gran predilección, muy original en su tiempo -sobre todo en los inicios-, por este género.

Juretschke señala la gran repercusión de estos artículos, que se reprodujeron en el Semanario Pintoresco Español y El Correo Nacional.[153] Da luego la relación de artículos alegando que la edición de Mora no es completa,[154] pero la toma de la Gaceta de Madrid, ya que no puede consultar El Tiempo en Cádiz. Yo tampoco he podido consultar este periódico gaditano, y lamento por ello la ocasión que ha perdido María del Carmen García Tejera, en su librito publicado en Cádiz recientemente, pues utiliza los Ensayos literarios y críticos de todos asequible, y no los originales.[155] Por lo demás este libro está demasiado apegado a las ideas fijadas por Juretschke, respecto a las que no significa evolución.

Precisamente el crítico alemán demuestra que algunos artículos de Lista en el periódico gaditano se debieron a sugestión de Donoso Cortés.[156]

Por mi parte analizaré estos artículos incluídos dentro de un abanico temático cuando estudie la obra ensayística de Lista, en el siguiente epígrafe, pues aunque surgieron como obra periodística, forman parte de un libro en el que posee un concepto menos digresivo y más coherente de nuestra literatura y nuestro teatro.

7.14. Conclusión:

Lista se nos presenta como un escritor de transición entre el neoclasicismo y romanticismo, de gran interés para romper muchos tópicos acerca de esta época -en parte Sebold en su Trayectoria del romanticismo español ya lo hizo, y antes en su estudio sobre Cadalso, aunque la fuente de sus ideas se encuentra en Azorín.-

Hemos intentado demostrar que evoluciona dentro de las mismas coordenadas. Ni siquiera se dan en él los vaivenes ideológicos tan sorprendentes de otros autores coetáneos. Lo que cambia es su entorno, y ante él adopta diversas estrategias de supervivencia, siempre sinceras, aunque con un importante quiebro desde 1828 hacia posturas más integristas pero dentro del constante liberalismo moderado en que se enmarca su pensamiento.

Es injusta por tanto la visión que de él nos ha legado Juretschke en su excelente libro, y que la crítica posterior ha repetido miméticamente. Lista fue hombre de altura ética, con una importante labor de magisterio, tanto a través de la enseñanza como en su labor periodística y ensayística. Hemos visto cómo contribuye además en sus escritos a afianzar el ensayo moderno en España.

Lista es un liberal moderado, en el ala moderada de los doceañistas durante la guerra de la Independencia, aunque más rebelde, como corresponde a su época juvenil. Se afrancesa por supervivencia. Huye a Francia por supervivencia. Se exilia por supervivencia. En el trienio es un liberal moderado, marginado por su estigma de afrancesado pero profundamente sincero y libre en sus juicios. En 1828 se hace más integrista, siempre dentro del liberalismo moderado, y contrario a los doceañistas y exaltados por el escarmiento del trienio. Así morirá.

No hay lugar para acusarle de oportunista y chaquetero, por tanto.

Estudiando la coherencia ideológica de Lista hemos establecido posiblemente las bases para una comprensión más justa de su pensamiento. Para ello hemos recalado tanto en su decurso vital como, sobre todo, en sus colaboraciones literarias y políticas, demostrando la relevancia de sus juicios y su repercusión en la sociedad del momento. En Lista ideología y literatura se dan unidas.

Hay una cantidad de reiteraciones innecesarias en este estudio, de las que soy consciente. Pero es el propio Lista quien se repite e insiste como propagandista. Por otro lado me ha parecido

importante resumir las ideas de algunos de sus artículos más notables, que son difícilmente asequibles para un público mayoritario. A través de ellos penetramos en la auténtica dimensión humana y espiritual de este autor fundamental para comprender no sólo el período de transición entre neoclasicismo y romanticismo, sino tantos otros elementos ideológicos y literarios que es preciso abordar sin prejuicios preconcebidos.

Cuando se estudia la obra de Lista se comprende toda una época de singular relevancia, que va desde los albores de la contemporaneidad en la Guerra de la Independencia, hasta el triunfo del liberalismo moderado que defendía en la Regencia de María Cristina.

1. Vicente Llorens, El romanticismo español, Madrid, Fundación March/Castalia, 1979.

2. José Escobar, Los orígenes de la obra de Larra, Madrid, Prensa Española, 1973, p. 89 y pp. 226-27.

3. Escobar op. cit. p. 240 y 249.

4. Escobar, op. cit. p. 250.

5. Hans Juretschke, Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista, Madrid, CSIC, 1951. La cita en p. 119, p. 173 y pp. 479-93.

6. Juretschke op. cit. p. 136.

7. Juretschke op. cit. p. 138.

8. María Cruz Seoane, Historia del periodismo en España, vol.2, El siglo XIX, Madrid, Alianza, 1983 (Alianza Universidad Textos, 68), pp. 129-32.

9. María Cruz Seoane, Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX, Madrid, Fundación March/Cátedra, 1977, pp. 197-98.

10. Robert Mrrast, "Sebastián de Miñano en France (II, 1828-1845). D'après de documents inédits", Caravelle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien, Toulouse, 6, 1966, pp. 83-104.

11. Op. cit. p. 90.

12. Revue Encyclopédique, tomo 40, octubre 1828, pp. 499-500.

13. Marrast op. cit. p. 91.

14. Ver carta de Lista a Reinoso del día 24 en Archivo Histórico Nacional, Madrid, Consejos, leg. 12223, nº 17.

15. Marrast op. cit. pp. 93-94. El texto que cita se encuentra en B.N. de Madrid, ms 14613-26 nº 11.

16. Juretschke op. cit. pp. 141-42.

17. Robert Marrast, José de Espronceda et son temps, París, Klincksieck, 1974. Hay traducción española en Barcelona, Crítica, 1989. La cita en la p. 240 de la edición francesa.

18. Juretschke, op. cit. pp. 585-87, carta LI, Bayona, 24 agosto de 1830.

19. Lista se refiere al artículo aparecido en la Gaceta de Bayona de 6 de agosto de 1830 sobre la revolución de París, que tendremos ocasión de analizar.

20. Juretschke op. cit. pp. 479-84.

21. Alberto Lista, Poesías, vol. I, Madrid, Imprenta Nacional, 1837, 2ª ed., p. 249.

22. Op. cit. p. 140.

23. Op. cit. p. 142, p. 145.

24. Op cit. p. 147.

25. Op. cit. p. 484.

26. Juretschke, op. cit. pp. 485-93.

27. Archivo General de Simancas, Estado, legajo 8324.

28. Biblioteca Nacional, signatura R 21613/4.

29. Juretschke, pp. 137ss.

30. "Situación de la Europa en 1828", Gaceta de Bayona, nº 1, 3 de octubre de 1828.

31. "Insurrección de la Grecia", nº 15, 21 de noviembre de 1828.

32. "Cuestión de la América española", nºs 21, 22, 23 y 24 de 12, 15, 19 y 22 de diciembre de 1828; nºs 27, 32 y 35 de 2, 19 y 30 de enero de 1829; nºs 38, 41 y 43 de 9, 20 y 27 de febrero de 1829; nº 45 de 6 de marzo de 1829. Tb. "Apéndice a los diferentes artículos que hemos insertado sobre las Américas", en nºs 62, 65 y 68, de 4, 15 y 25 de mayo de 1829 respectivamente. Y el "Prospecto" también contiene alusiones a América.
Cfr. Diego Martínez Torrón, Los liberales románticos españoles y la descolonización de América (1808-1834), Madrid, Fundación Mapfre América, 1992.

33. "Colonias españolas de América", Gaceta de Bayona, nº 50, 23 de marzo 1829.

34. "Apéndice a los diferentes artículos que hemos insertado sobre las américas", Gaceta de Bayona, nºs 62, 65 y 68, de 4, 15 y 25 de mayo de 1829.

35. Gaceta de Bayona, "Sobre la manera de elegir los Ayuntamientos en España", nº 52, 30 de marzo de 1829.

36. Confróntese este artículo con el aparecido en El Censor, vol. VII, pp. 321-46, acerca del proyecto de ley para municipalidades presentado en la Cámara de Diputados de Francia. Véase también el artículo en la Revista de Madrid al que ya nos referimos.

37. "De los periódicos extranjeros cuando hablan de España", Gaceta de Bayona, nº 59, 24 de abril de 1829.

38. Volverá con frecuencia a esta tesis propagandística, por ejemplo en "Observaciones sobre el Estado de España desde 1823", Gaceta de Bayona, suplemento al número 85, 24 de julio de 1829. Allí critica la España liberal que sumió al país en la pobreza "porque (a fines de 1823) todo estaba desorganizado".

39. "Observaciones sobre la historia de la guerra de España que escribieron los señores Clarke, Southey, Londonderry y Napier. Por Don José Canga Argüelles, 1829", Gaceta de Bayona, nº 61, 1 de mayo de 1829.

40. "Historia de los sitios que pusieron a Zaragoza en 1808 y 1809 las tropas de Napoleón", Gaceta de Bayona, nº 189, 23 de julio de 1830.

41. Gaceta de Bayona, nº 70, 1 junio de 1829.

42. "De los tiempos modernos comparados con los antiguos", Gaceta de Bayona, nº 97, 4 de septiembre de 1829. Tampoco estamos seguros de la autoría de Lista en "Apéndice a los diferentes artículos que hemos insertado sobre las Américas", citado, por ejemplo, aunque en este caso, como en otros, la discusión nos llevaría más lejos.

43. "La Gaceta de Bayona", Gaceta de Bayona, nº 129, 25 de diciembre de 1829.

44. "De la Sucesión de la corona de España", Gaceta de Bayona, nº 161, 16 abril 1830.
Cfr. sobre el tema sucesorio Federico Suárez, La Pragmática Sanción de 1830, Valladolid, CSIC, 1950.

45. Gaceta de Bayona, nº 166, 3 de mayo de 1830.

46. Diego Martínez Torrón, "Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente (1828-1833), y algunos poemas inéditos", Boletín de la Real Academia Española, Madrid, tomo LXXI, cuaderno CCLIII, mayo-agosto 1991, pp. 301-52.

47. "Reflexiones acerca del estado político de Francia", Gaceta de Bayona, nº 159, 9 abril 1830.

48. Cfgr. Jaime Vicens Vives, HistorIA General Moderna. Del Renacimiento a la crisis del siglo XX, Barcelona, Montaner y Simón, 1976, 10ª ed. (1ª, 1942), vol. 2, pp. 317-18.

49. Gaceta de Bayona, nº 1, 3 octubre 1828.

50. "Romancero de romances doctrinales, amatorios, festivos, satíricos y burlescos, sacados de varias colecciones generales de las obras de diversos poetas de los siglos XV, XVI y XVII por Don Agustín Durán", Gaceta de Bayona, nº 190, 26 de julio de 1830.

51. Gaceta de Bayona, nº 11, 7 de noviembre de 1828.

52. Epistolario de Leandro Fernández de Moratín, ed., intr. y not. de René Andioc, Madrid, Castalia, 1973, carta 365 a Manuel García de la Prada, fechada en Burdeos el 26 de marzo de 1826, p. 665 y n. 3.

53. Op. cit. p. 665, n. 3.

54. Cfr. Paul Bénichou, El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica, México, FCE, 1984 (1ª ed, fr. 1977), espec. pp. 71-213.

55. Véase como un sólo ejemplo entre los muchos, la crítica de Larra a "Representación de El sí de las niñas, comedia de Don Leandro Fernández de Moratín", en La Revista Española, 9 febrero 1834. Tb. en Obras de Mariano José de Larra (Fígaro), ed. Carlos Seco, Madrid, Atlas, 1960, vol. I, pp. 345-47. Y cuando comenta La conjuración de Venecia de Martínez de la Rosa, aunque con criterios románticos, manifiesta ciertas concesiones a las teorías neoclásicas al principio del artículo, en La Revista Española, 25 abril 1834, y en op. cit. supra pp. 383-87.

56. "De Moreto", Gaceta de Bayona, nº 34, 26 de enero 1829.

57. "De Calderón", Gaceta de Bayona, nº 37, 6 febrero 1829.

58. "La dicción en Lope de Vega", Gaceta de Bayona, nº 101, 18 septiembre de 1829.

59. "Tirso de Molina", Gaceta de Bayona, nº 145, 19 de febrero de 1830.

60. "Traducción de la Epístola de Horacio sobre el Arte poética por don Francisco Martínez de la Rosa", Gaceta de Bayona, nº 63, 8 mayo 1829.

61. "Edipo, tragedia de Don Francisco Martínez de la Rosa", Gaceta de Bayona, nº 107, 9 de octubre 1829.

62. "Morayma, tragedia original de Don Francisco Martínez de la Rosa", Gaceta de Bayona nº 122, 30 noviembre 1829.

63. "¿El romance es la poesía lírica de los españoles?", Gaceta de Bayona, nº 123, 4 diciembre 1829.

64. Cfr. Juretschke, op. cit. p. 490.

65. "Acusación de materialismo contra Condillac", Gaceta de Bayona, nº 67, 22 mayo 1829.

66. "De los sistemas filosóficos", Gaceta de Bayona, nº 137, 22 enero 1830.

67. "Nueva edición de la Historia General de España, escrita por el Padre Juan de Mariana, de la Compañía de Jesús, Madrid, 1828", Gaceta de Bayona, nº 73, 12 de junio de 1829.

68. "Del Padre Fr, José Manuel Miñana, continuador de la Historia de España de Mariana", Gaceta de Bayona, nº 81, 10 de julio de 1829.

69. "Sobre el estudio de la historia de España", Gaceta de Bayona, nº 141, 5 febrero 1830.

70. "Sobre la decadencia del espíritu poético", Gaceta de Bayona, nº 150, 8 marzo 1830.

71. Juretschke, op. cit. pp. 143-49. La relación de artículos atribuídos a Lista va en apéndice pp. 494-96.

72. Utilizo el ejemplar de la Biblioteca Nacional, signatura D/457.

73. Carta LI, Juretschke p. 585.

74. Estafeta de San Sebastián, nº 1, 1 noviembre 1830.

75. "Del espíritu revolucionario", Estafeta de San Sebastián, nº 2, 5 noviembre 1830.

76. "Sobre la concurrencia de los estudiantes a todos los alborotos de París", Estafeta de San Sebastián, nº 22, 14 enero 1831.

77. "Del estado social de Europa", Estafeta de San Sebastián, nº 26, 28 enero 1831.

78. "Situación de España en 1830", Estafeta de San Sebastián, nº 29, 7 febrero de 1831.

79. "Nuevas gracias de la estudiantina parisiense", Estafeta de San Sebastián, nº 30, 11 febrero 1831.

80. "Del principio religioso", Estafeta de San Sebastián, nº 31, 14 de febrero de 1831.

81. "De la intervención de la clase media de las sociedades en el Gobierno", Estafeta de San Sebastián, nº 38, 11 de marzo de 1831.

82. Juretschke, apéndice, pp. 583-84.

83. Juretschke op. cit. p. 589, apéndice.

84. Juretschke, apéndice, p. 590.

85. Juretschke, apéndice p. 566-67.

86. Jurestchke, apéndice p. 568.

87. "Del princioio aristocrático", Estafeta de San Sebastián, nº 52, 29m abril 1831.

88. Juretschke, apéndice, carta XLIV, pp. 576-78.

89. Juretschke, apéndice, carta nº XLV, p. 578.

90. Juretschke, apéndice pp. 593-95.

91. Tomo VII, p. 583.

92. José Matías Gil González, Vida y poesía de Alberto Lista. Estudio biográfico y textual. (Bases para una edición crítica), Universidad de Sevilla, leída en julio de 1992, tuve el honor de estar en el tribunal. Hay una breve alusión bibliográfica en p. 899, vol. II.

93. Estafeta de San Sebastián, nº 60, 27 de mayo de 1831.

94. Estafeta de San Sebastián, nºs 64, 65 y 68 de 10, 13 y 24 de junio de 1831.

95. Estafeta de San Sebastián, nº 69, 27 de junio de 1831.

96. B.N., R/21381 y R/21382.

97. Juretschke, op. cit. pp. 497-99.

98. Juretchke pp. 159-60.

99. "Introducción", La Estrella, nº 1, 22 de octubre de 1833.

100. "Advenimiento al trono de la Reina Nuestra Señora Doña Isabel II", La Estrella, nº 1, 22 octubre 1833.

101. "Sobre la ventajosa situación en que se ha puesto la España desde 1832 con respecto al gobierno interior y a la política exterior de la monarquía", La Estrella, nº 2, 23 de octubre de 1833.

102. "De la legitimidad", La Estrella, nº 3, 25 de octubre de 1833.

103. "De la opinión pública", La Estrella, nº 4, 26 de octubre de 1833.

104. "De la amnistía", La Estrella, nº 6, 30 octubre 1833.

105. Cfr. Juretschke, apéndice, carta LXVII, p. 636 y p. 640.

106. "De la ley de imprenta", La Estrella, nº 10, 6 noviembre 1833.

107. Diego Martínez Torrón, "Alberto Lista, director de La Gaceta (1833): documentos", ANALES DE LITERATURA ESPAÑOLA. UNIVERSIDAD DE ALICANTE, nº 7, 1991, pp. 139-47.

108. "Contestación al artículo del Boletín del Comercio, nº 102, titulado 'Sobre la opinión pública'", La Estrella, nº 13, 12 de noviembre de 1833.

109. "Del gobierno teocrático", La Estrella, nº 15, 15 noviembre 1833.

110. "Del cristianismo en la Edad Media. Continuación del artículo sobre el gobierno teocrático, inserto en el número 15 de La Estrella", La Estrella, nº 22, 27 de noviembre de 1833.

111. "Reflexiones sobre la instrucción pública", La Estrella, nº 15, 15 noviembre 1833.

112. "De la instrucción", La Estrella, nº 20 de 23 de noviembre de 1833.

113. "De la instrucción pública. Artículo segundo", La Estrella, nº 21, 26 de noviembre de 1833.

114. "Del justo medio", La Estrella, nº 17, 19 noviembre 1833.

115. Juretschke, apéndice, carta LXI, desde Bayona en 1832, pp. 609-10.

116. Cfr. "De la ley sálica", La Estrella, nº 31, 13 diciembre 1833.

117. "De la sucesión hereditaria", La Estrella, nº 48, 11 enero 1834.

118. "De la sucesión de las hembras a la Corona", La Estrella, nº 51, 17 enero 1834.

119. "De la convocatoria de las Cortes", La Estrella, nº 64, 8 febrero 1834.

120. "Sobre la soberanía del pueblo. Artículo primero" -la cita es de este artículo-, La Estrella, nº 43, 3 enero 1834. Y "Sobre la soberanía popular, artículo segundo", La Estrella, nº 47, 10 enero 1834.

121. "Del trono", La Estrella, nº 72, 22 febrero 1834.

122. "De la situación diplomática de España", La Estrella, nº 73, 25 de febrero 1834.

123. La Estrella, nº 74, 26 febrero 1834.

124. "Colección de novelas relativas a sucesos y reinados de la Historia de España", La Estrella, nº 25, 3 diciembre 1833.

125. "Guerras civiles de Granada: por Ginés Pérez de Hita, vecino de Murcia, nueva edición, Madrid, 1833", La Estrella, nº 43, 3 enero 1834.

126. "Conseguir con el desprecio, lo que no pudo el amor o la venganza sin castigo, de Don Agustín Moreto: bolero y sainete", La Estrella, nº 48, 11 enero 1834.

127. "Del romanticismo", La Estrella, nº 56, 25 enero 1834.

128. B.N. R/24572-782.

129. Juretschke, op. cit. pp. 153-54.

130. Juretschke, op. cit. p. 155.

131. Pérez de Guzmán, Bosquejo histórico-documental de la "Gaceta de Madrid", Madrid, 1902, p. 164.

132. Juretschke, op. cit. p. 156.

133. Juretschke op. cit. pp. 157-58.

134. Juretschke op. cit. p. 159.

135. Juretschke, op. cit. p. 210, n. 332.

136. Seoane, op. cit. pp. 19, 58, 63, 84, 90, 93, 124 y 127-28.

137. Diego Martínez Torrón, "Alberto Lista, director de la Gaceta (1833): documentos", ANALES DE

LITERATURA ESPAÑOLA. UNIVERSIDAD DE ALICANTE, nº 7, 1991, pp. 139-46.

138. B.N., D/5124.

139. Seoane, Oratoria y periodismo..., op. cit. p. 239.

140. Juretschke, op. cit. p. 82 y n. 123 y 124.

141. Op. cit. p. 21.

142. Op. cit. p. 284.

143. Op. cit. p. 291.

144. Op cit. p. 296.

145. Op. cit. p. 297.

146. Op. cit. p. 300.

147. Op. cit. p. 292.

148. Op. cit. p. 293.

149. "Éstas, que fueron pompa y alegría
despertando al albor de la mañana,
a la tarde será lástima vana
durmiendo en brazos de la noche fría.
Este matiz que el cielo desafía,
iris listado de oro, nieve y grana,
será escarmiento de la vida humana:
tanto se aprende en término de un día.
A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecer florecieron:
urna y sepulcro en un botón hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron:
en un día nacieron y expiraron,
que pasados los siglos horas fueron."

150. Op cit. p. 310.

151. Op. cit. pp. 310-11.

152. Juretschke op. cit. pp. 199-204.

153. Juretschke op. cit. p. 200.

154. Juretschke op. cit. p. 201, n. 332.

155. María del Carmen García Tejera, Conceptos y teorías literarias españolas del silgo XIX: Alberto Lista, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1989.

156. Juretschke op. cit. pp. 202-3.

8. OBRA ENSAYISTICA.

Analizaremos más brevemente ahora la obra ensayística de Alberto Lista.

8.1. Influencias.

La obra crítica y literaria de Lista es de un enorme interés para esclarecer un hueco importante que los estudios filológicos han dejado entre finales del XVIII y la llegada del romanticismo, etapa que suele considerarse como terreno de nadie. Así mismo, para reflejar la pervivencia del neoclasicismo en el siglo XIX.

Ya Juretschke estudia la historiografía literaria a fines del XVIII, lo que nos excusa de volver a hacerlo.[1]

Las fuentes de la obra ensayística de Lista rinden tributo a las habituales de su época. Así por ejemplo Menéndez y Pelayo considera que el Curso de Humanidades Castellanas (1797) de Jovellanos constituye un compendio de Blair y Condillac,[2] y teniendo en cuenta que estos autores influirán notablemente en nuestro autor, puede deducirse la importante marca que Jovellanos deja sobre él.

Generalmente no suele indicarse la influencia de Luzán sobre nuestro poeta, que es muy importante desde mi punto de vista. Aunque Sebold lo menciona como defensor de la Poética.[3] Juretschke recoge el testimonio de Lista en sus Lecciones de literatura española,[4] según el cual la Poética de Luzán es "obra poco leída y que merece serlo". También Arce ha recogido testimonios coetáneos de la escasa difusión en el XVIII del libro de Luzán.[5]

Las fuentes de Lista que ha destacado Juretschke son muy diversas, desde Voltaire, Condillac, Marmontel, Laharpe, Batteux, Barthélemy en Francia, a Pope, Addison, Burke, Blair en Inglaterra. Considera Juretschke que se fundamenta en Blair, Condillac y Batteux para sus clases en 1816 y en el Ateneo en 1822.

Según el crítico alemán, Lista leyó también a Madame Staël, Desttut Tracy y Alfieri, y por supuesto a Montesquieu.[6] Entre las influencias españolas están Forner y Jovellanos.[7]

En lo que respecta a Luzán, como comentaba antes, creo que la incidencia sobre la estética de Lista es de primera magnitud. Todos los conceptos de verosimilitud -que considera más importante que las reglas, y y fundamento de éstas- etc.[8] en Lista surgen de la lectura de la Poética. También sus consideraciones acerca de los clásicos del teatro áureo, valorándolos pero criticándolos al mismo tiempo por su falta de clasicismo, tiene una raigambre luzanesca.[9] El moralismo típico de la Poética también tiene una incidencia en Lista: el neoclasicismo español posee un marcado caráctre moralista, fundamentado en los clásicos como Horacio y mezclado con la ética católica de autores como el P. Le-Bossu.[10]

Notemos por otro lado que el mismo Cervantes, en El Quijote, critica la comedia no verosímil con visión clásica que sin embargo no sigue en su propio teatro.[11]

Nicolás Boileau-Despréaux, 1636-1711, crítico y satírico francés, autor de L'Art poètique (1674), contribuyó a establecer la tradición clásica francesa, criticando a sus amigos Racine, Molière y La Fontaine. Tuvo una importante influencia hasta la llegada del romanticismo. Tanto Boileau como Aristóteles y Horacio influyen de modo importante en la estética de Lista. Horacio es más normativo que Aristóteles, pero menos que Boileau.[12] Este tiene fama de libertino y ateo y su doctrina se formó en Francia en la primera mitad del XVII por influencia del movimiento de ideas que suscitó en Occidente el descubrimiento de la Poética de Aristóteles, de donde los comentaristas italianos del XVI había extraído todo un sistema de reglas.[13] La Poética de Boileau no es obra para expertos sino para público mayoritario, decálogo de la poesía aprendido por estudiantes durante más de dos siglos.[14]

Boileau encarna el sentimiento de lo sublime para Perrault, Fontenelle, La Motte, en los últimos años de Luis XIV. Voltaire se servirá de él para referirse a la mediocridad de sus contemporáneos, y fue continuado por los enciclopedistas. Saint-Beuve, en la época romántica, le asocia a los defensores de la tradición. Pero contrariamente a lo que se dijo, Boileau no ha aportado una doctrina nueva sobre la que se funde el clasicismo.[15] Frente a la frivolidad de la época, Boileau defiende la grandeza y dignidad del escritor. Su doctrina se funda en lo sublime. Pero no crea las reglas, que ya habían sido aplicadas desde 1640, habiéndose condenado el barroquismo ya en 1635. El cuerpo de doctrina clásico se fija entre 1630 y 1650. Otro autor

que influye grandemente en Lista es Hugo Blair y sus Lecciones sobre la retórica y las bellas letras.[16]

Un texto muy completo sobre los preceptistas neoclásicos es el de Isabel Cid de Sirgado.[17]

Sirgado indica que Blair y Batteux forman parte de las corrientes inglesas y francesas que llegaron a la península e influyeron en Quintana y Martínez de la Rosa. Pero "no nos interesa tanto la posición estricta de Blair ni de Batteux, sino aquélla que sus correspondientes traductores hacen de la literatura castellana a la luz de sus modelos".[18] Se refiere luego a la actitud recalcitrante de Blair, la atenuada de Luzán, y la más próxima a la libertad romántica de Batteux.[19]

Indica que la base del esteticismo de Boileau reside en el problema del "buen gusto", que tiene su fuente en Ludovico Zurcolo (1623) y Guez de Blzac (1645).[20]

Charles Batteux en Les Beaux Arts réduits à un même principe (1746), se basa en el principio de imitación a la "bella naturaleza" como general a todas las artes. Batteux representa una vía intermedia entre las leyes clasicistas y el desenfreno total, siendo para él más importante la imitación de la naturaleza que la proliferación de reglas.[21] Se sumará a la libertad romántica pero sin abandonar sus principios neoclásicos, insistiendo también en el fin didáctico de la obra literaria.

Este aspecto me parece importante de destacar. En la zona de nadie que va desde los epígonos del neoclasicismno al inicio del romanticismo, las teorías de Batteux -y de Blair- poseen un carácter de síntoma importante en su incidencia sobre la estética de Lista, que es así mismo un producto de transición, como en seguida se estudiará.

El traductor de Batteux al español, Agustín García de Arrieta, fue más comprensivo respecto al siglo de oro español, porque el francés se mantenía dentro de la tradición clasicista aunque abierto a ciertos cambios.[22] Puede comprobarse por tanto que la estética de Lista forma parte de todo un movimiento poético de transición, de fundamentación no sólo hispana, sino francesa e inglesa en sus principios. De este modo la traducción de Arrieta de Batteux, contiene en el tercer volumen un apéndice sobre la comedia española que divide en popular y culta, elogiando a Lope y Calderón aunque censurándoles también defectos, en una línea crítica que será la que seguirá Lista entre otros. Todos estos textos los tuvo muy presente Lista, según

nuestro punto de vista.

Blair es más recalcitrante y fiel al pensamiento neoclásico en su Retórica. John Cook ha comentado que el bando de Quintana se manifestó partidario de Blair y el de Moratín de Batteux, quizás no por ideología -que debiera haber sido al revés- sino por geografía.[23]

Indudablemente Lista debió tener muy presente la traducción de Blair que hizo Munárriz.

También habría que mencionar como precedente el poema de Quintana Las reglas del drama, ensayo didáctico (1791), más amplia en la edición de 1831, y el Quijote de 1797 editado en la Imprenta Real, en cuyo prólogo Quintana se refiere a la comedia y la tragedia española.[24]

Mayor flexibilidad que Quintana tuvo Martínez de la Rosa (1787-1862) hacia el romanticismo en su Poética de 1827. Este autor fue más abierto hacia el problema de las reglas en Apuntes sobre el drama histórico.[25]

Pienso que Lista conocería así mismo los Discursos sobre la tragedia española de Agustín Montiano y Luyando, que son de mediados del XVIII.

Otro aspecto que habría que estudiar es la recepción de las teorías literarias de A.W. Schlegel en Böhl, Durán y Lista,que ha sido muy acertadamente tratado por Hans Juretschke.[26]

Indica Juretschke que Böhl de Faber empezó su campaña en 1805 hasta 1820 para convencer a los clasicistas, utilizando un sólo libro, el Curso de literatura dramática de A.W. Schlegel, mensaje del romanticismo alemán a Europa.[27] Nótese lo que indica el crítico mencionado:[28]

> "Más importante que las polémicas del alemán gaditano, que se restringieron erróneamente a una querella en torno a Calderón, fueron sus trabajos de recolección de textos antiguos, la Floresta de rimas antiguas castellanas y el Teatro Español anterior a Lope de Vega, publicados entre 1821 y 1832."

El Teatro español anterior a Lope de Vega se publica en Hamburgo en 1832. De ello deducimos que el teatro español estaba de moda en 1836, cuando escribe Lista, pero que a él le cabe la suerte de ponerlo en el candelero desde 1807, con su reseña del libro de Lord Holland sobre Lope, cuya importancia he puesto de manifiesto.

Tengo para mí no obstante que Lista no simpatizaba mucho con Böhl de Faber, pues resulta extraño que no hiciera ninguna mención de estas recopilaciones, ni de la figura intelectual mencionada. Por otro lado ya he señalado que creo Lista revaloriza nuestro teatro áureo partiendo de una tradición intelectual distinta a la que aquí estudia Juretschke: la aplicación de las teorías de Herder a través de Schlegel y Böhl, que da lugar a la recuperación del romancero y la comedia barroca española. Notemos sin embargo que en Lista sí hay referencias a la labor de Durán con el romancero.

Juretschke señala que esta aplicación del ideario de Herder influyó mucho en Durán (1793-1862) y Lista, aunque ambos ignoraban el alemán. Durán se enteró de la nueva estética por Böhl de Faber, recurriendo luego a traducciones francesas. De 1828 es el Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro antiguo español y sobre el motivo con que debe ser considerado para juzgar convenientemente de su mérito popular de Durán[29] y el Discurso sobre la importancia de nuestra historia literaria de Lista al ingresar en la Academia de la Historia:[30]

> "Lista continuó sus explicaciones en las Lecciones del Ateneo de 1836 en las cuales adoptó el esquema de Schlegel para la historia del teatro español. Durán le secundaba en esta investigación con sus trabajos sobre Tirso y Lope de Vega."

Ya he señalado cómo personalmente discrepo de esta opinión. En definitiva Böhl de Faber no fue ningín innovador, sino que se limitó a recoger lo que estaba ya en el ambiente. Lista toma además el testigo de la reivindicación de nuestro teatro áureo desde una tradición intelectual diferente a la de Böhl y Schlegel.

Como estima Navas,[31] Durán era amigo de Lista, Quintana y Böhl, y su Discurso... representa el fin de las poéticas neoclásicas, al igual que las Anotaciones... y Apéndices... de Martínez de la Rosa a su Poética de 1827. Durán critica a los que midieron el teatro áureo con normas del clasicismo francés, causando su decadencia. El hombre del teatro del siglo de oro es distinto del que imita el griego. Son dos géneros diversos que no admiten las mismas reglas y formas. El drama español es más eminentemente poético que el clásico. Frente a la artificiosidad del neoclasicismo francés, realiza una defensa de nuestro teatro áureo, admirado en el extranjero.

Estima que el teatro romántico es propio de las sociedades europeas, hijas del espíritu cristiano, formada en los tiempos caballerescos medievales. Frente al clasicismo que busca el hombre externo y abstracto, el romanticismo busca el individual, concreto e interior. Asume de este modo el romanticismo tradicional.[32]

Sin embargo la aportación de Durán fue el Romancero que publicó la B.A.E.[33] Lista reseñó su Romancero en la primera edición de 1828, como vimos.

Por mi parte creo no obstante que es necesario destacar que las referencias que se encuentran en los artículos periodísticos de Lista a Schlegel son totalmente negativas, como se ha visto, y se menciona la "secta de literatos alemanes" -por el romanticismo-. Debo insistir en que la línea revalorizadora de nuestro teatro clásico que sigue Lista parte de presupuestos bien distintos, de estirpe neoclásica evolucionada, nunca romántica.

Sin embargo, las indicaciones de Juretschke reflejan la existencia de un semillero común de ideas que debió influir en Lista. Así por ejemplo, aunque no se tradujo ningún ensayo de Herder, ni el Curso de literatura dramática de Schlegel, pese a que este último se mencionaba de contínuo, se reprodujo tres veces el capítulo sobre España. La Historia de la literatura española de Friedich Bouterwek, que es de 1804, no se publicó en versión íntegra, pero apareció el volumen primero en 1829.

Sigue diciendo Juretschke que se tradujeron sólo algunas obras de Goethe -el Werther, Hernán y Dorotea- aunque varias veces, y de Schiller -María Stuard, Sevilla, 1818-.[34]

Durante le período fernandino habría así, concluye Juretschke, un casi desconocimiento total de la cultura germánica, pero Francia fue mediadora a través de traducciones del alemán. La Historia de la literatura antigua y moderna de Friedich Schlegel (1815), que inicialmente se dieron como conferencias en Viena en 1812, se tradujo al español en 1822. Allí condena el romanticismo y la exaltación individual del Sturm und Drang, influyendo considerablemente en Milá y Fontanals.

Juretschke menciona también la influencia sobre Lista del famoso tratado de Burke Philosophical Inquiry on the Origins of our Ideas of the Sublime and Beatiful, que se tradujo al español en 1817. Las Lecciones de literatura española en el Ateneo, 1822-23, respiran su instalación en el XVIII.[35]

En lo que respecta a la polémica de Böhl, señala Carnero que en 1805 ya aparece en

Variedades de Ciencias, Literatura y Artes un artículo precursor de la polémica.[36] En 1838 aparece en la Revista de Madrid el largo artículo de Alcalá Galiano "Literatura",[37] donde se delinea un esquema del teatro español desde su orígenes.

Efectivamente estas indicaciones de Carnero tiene interés en nuestro caso para situar los precedentes de los trabajos de Lista sobre el teatro áureo español, pero debe destacarse que al poeta sevillano cabe la suerte de iniciar la corriente de revalorización del mismo en España, a partir de la indicada lectura del libro de Lord Holland sobre Lope que ya mencionamos. Todas las referencias, a excepción del artículo de 1805, que Carnero cita, corresponden a una época en que Lista ya había madurado y expresado suficientemente su pensamiento crítico respecto al teatro español, como también hemos podido ver en el análisis de la prensa que hemos hecho.

En lo que respecta a Alcalá Galiano, cita la siguiente frase del artículo de la Revista de Madrid:

> "En 1829 se estrenó en París el Hernani, y hasta 1834 no se sacó a las tablas en Madrid drama alguno por el mismo estilo."

Creo que ello no hace sino aumentar la importancia de la tragedia de Lista que hemos descubierto Roger de Flor, como pondremos en otro lugar de manifiesto.

Sigue indicando Carnero que Eugenio de Ochoa publica el Tesoro del Teatro Español en París, Baudry, 1838, 5 vols, donde se alude a Schlegel pero no a Böhl. Pero por mi parte me parece más importante la aparición de la Colección de comedias escogidas, de la mano de Lista.

El libro de Carnero, como es sabido, es de interés en lo relativo a los prolegómenos y primera etapa de la polémica Böhl-Mora, entre 1805 y 1814.[38]

La polémica calderoniana propiamente dicha empezaría con la inserción en el nº 21 del Mercurio Gaditano -continuación del Redactor General-, de fecha 16-9-1814 de unas anónimas "Reflexiones de Schlegel sobre el teatro, traducidas del Alemán", reelaboración de las Lecciones de Schlegel, reimpresas por Böhl, su autor, en el nº 35 de 26-2-1818 de la Minerva o el Revisor General: obra periódica por Don Pedro María de Orive, Miscelánea Crítica, tomo XI, Madrid, 1818, pp. 81-86.

Mora le responde en el nº 127 del Mercurio, "Crítica de las reflexiones de Schlegel sobre

el teatro insertas en nuestro número 121" con el seudónimo de "Mirtilo Gaditano", contra el género romancesco que crea el teatro antiguo español que no se sujeta a reglas. Ataca al pretendido espíritu caballeresco de Calderón, que presenta a los caballeros como asesinos, criticando el reaccionarismo implícito en Böhl.[39]

Quiero insistir que la reseña citada de Lord Holland por Lista es el germen de toda la importante actividad -gradualmente en aumento- de nuestro autor en defensa del teatro español del siglo de oro.

Pero hay otra línea de influencia que considero más probable sobre la obra de Lista. Me refiero a los Orígenes del teatro español de Moratín.[40]

Leandro Fernández de Moratín es consciente de que hasta entonces no se había hecho una historia del teatro español por la fatiga de buscar documentos desde los orígenes al siglo XVI y por "la maravillosa abundancia de autores dramáticos en el siglo XVII".[41] Moratín se basa en el criterio de los que le han precedido y en "los principios que conoció la antigüedad y ha restablecido el gusto moderno".

Destacaré en esta obra la siguiente consideración de la relación entre literatura y sociedad:[42]

> "Por otra parte el influjo que ha tenido siempre en las producciones literarias el sistema de gobierno, el gusto de la corte, el método de estudios, la política y las costumbres, obligará a quien se proponga escribir la historia de nuestro teatro a buscar el origen verdadero de sus progresos o su decadencia; y esta indagación está sujeta a las restricciones que imponen el respecto debido a la autoridad, y las demás circunstancias del tiempo en que se escribe."

La nota del editor, Buenaventura Carlos Aribau, alude a la mala ordenación e indicaciones sueltas de los críticos precedentes como Javier Lampillas, jesuita autor de Saggio stórico apologético della letteratura spagnuola, Génova, 1778, reimpreso en Roma en 1781.[43]

Indica Moratín que desde su juventud se ha dedicado a reunir noticias de nuestro teatro.

Pues bien, creo que el valor de los estudios de Lista lo constituye el ser continuador de la obra de Moratín, con una mayor dimensión de profundidad.

El editor de Moratín indica por otro lado que su obra dejó muchos aspectos por estudiar, que fueron abordados por Eugenio de Ochoa en la colección de autores españoles en París. Pero me resulta curioso que no aluda tampoco a Lista, de quien Ochoa debió aprender el interés por el teatro español. Cita también Aribau a Böhl de Faber y su Teatro anterior a Lope de Vega, Hamburgo, 1832; a Eugenio de Tapia que empezó a publicar en el periódico Museo Literario desde 1844 un catálogo; a Fermín Gonzalo Morón en el tomo IV a VIII de la Revista de España y del Extranjero en la que inserta su Ensayo histórico filosófico del antiguo teatro español.[44] Pero insisto en que Aribau no alude en absoluto a la importante aportación de Lista.

Hay que destacar que Moratín escribirá preocupado acerca de la visión que de nuestro teatro se tiene en el extranjero, y que sólo se referirá a obras representadas, a excepción de la Celestina. Después del catálogo incluye una antología de textos.

Como es bien sabido el interesantísimo estudio de Moratín se ocupa de la escena española desde la época visigótica, recogiendo testimonios valiosísimos que han sido fuente de muchos trabajos posteriores. Aribau contrasta en notas con otros datos, los de Moratín, actualizándolos.

Señala Moratín cómo los libros de caballerías alimentaron la fantasía del pueblo, iniciados con el Amadís español, de fines del XV, aunque se había compuesto "acaso hacia la mitad del siglo XIV". Se popularizaron en el siglo XVI:[45]

> "¿Cómo el pueblo acostumbrado a ellas (las novelas de caballerías) sabría contentarse en el teatro con una acción verosímil, imitada de la vida doméstica, animada con la expresión de los caracteres y afectos comunes, complicada por medios naturales, desenlazada con imprevista y fácil solución, y toda ella ingeniosamente dispuesta para enseñar al auditorio verdades útiles, inspirándole horror al vicio y amor a la virtud?"

Efectivamente, me parece importante destacar que los libros de caballerías, de cuya relevancia da fe la misma obra de Cervantes, forman de modo importante el gusto del público español, alejándolo definitivamente de la visión clasicista. Por otra parte el texto de Moratín, basado siempre en la verosimilitud como criterio, constituye una espléndida lección de

neoclasicismo.

Resulta sin embargo muy interesante el juicio de Moratín respecto a Lope, que destaca su facilidad para la versificación y su imaginación fecunda, y dice es injusto pensar que fue corruptor de la escena española. De Calderón estima que "dando a la fábula mayor artificio (introdujo) los defectos, las bellezas de nuestro teatro (...)"[46] Notemos que esta consideración ambivalente de los neoclásicos sobre nuestro teatro áureo, se encuentra reiteradamente en Lista. En todo caso quiero destacar que Moratín defiende a Lope y Calderón. Los grandes neoclásicos nunca abandonaron el gusto por estos dos genios, aunque ostentaran criterios diferentes cimentados fundamentalmente en la verosimilitud.

Sin embargo hay que señalar que el neoclásico se interesa sobre todo por la época renacentista, como se demuestra en el Catálogo histórico y crítico de piezas dramáticas anteriores a Lope de Vega que sigue, en el que comenta brevemente las obras, que abarca desde 1356 a 1587.[47] Sigue luego una Colección de piezas dramáticas anteriores a Lope de Vega.[48]

De todos modos el criterio claro de Lista, que sería heredado por generaciones de filólogos, no lo tiene Moratín, quien emparenta a Calderón con Zamora en el Discurso preliminar a sus propias comedias.[49]

De todo ello tal vez puede deducirse que los neoclásicos reaccionaron contra el postbarroquismo, más que contra el teatro áureo al que respetan. El Discurso preliminar citado me parece obra interesantísima para comprender el teatro del XVIII.

Pero los trabajos de Lista sobre el teatro español son mucho más complejos y profundos que los de Moratín, mucho más amplios y sistemáticos, y redactados con un criterio de gusto y de clasificación que prevalecería hasta la actualidad en muchos aspectos. Lista estudia nuestro teatro por tanto partiendo casi de la nada -sin olvidar algunos precedentes a los que me referié en seguida- lo que confiere un valor supletorio a sus importantes asertos.

Creo que Lista debió conocer también la obra de Pedro Estala, fraile escolapio madrileño, protegido de Godoy, encarcelado a su caída, afrancesado, salió de España con Llorente, Meléndez, Moratín, Marchena, Lista etc, y murió en el exilio.[50] Publicó sin título una colección de nuestros líricos que se llamó Colección de poetas españoles, editado en 1789-1798 bajo el seudónimo de "Ramón Fernández", con prólogos muy lúcidos. Fue hostil a las "reglas arbitrarias cuyo resultado es impedir los progresos del ingenio", en sus Discursos sobre la

tragedia y la comedia griegas. Algunas de sus ideas se adelantaron a Schlegel y los románticos.[51]

Otros precedentes de Lista, sin que tengan incidencia directa sobre su pensamiento, pueden ser los Principios de retórica y poética (1805) de Francisco Sánchez Barbero, y el Arte de hablar en prosa y verso (1829) de José Gómez Hermosilla. Desde luego, la Poética de Martínez de la Rosa, que es anterior a 1820, escrita para suplir la carencia de estos tratados en España, aunque las "Anotaciones" y "Apéndices" son posteriores a 1824, acercándose a los defensores de la cultura española, pero de modo más tímido que Durán en sus Discursos.[52]

Dice Navas que la introducción del romanticismo en España constituye un lento proceso desde 1814 a 1833.[53] Recoge la frase de Milá y Fontanals en su Compendio de arte poética (1844) según la cual el neoclasicismo estaba muerto y no dejó ninguna obra desde 1830.[54]

Sin embargo debo indicar aquí que la segunda edición de las Poesías de Lista es de 1837 y se difundió ampliamente. Por otra parte ya he insistido en el carácter romántico de la Guerra de la Independencia.

También estoy en desacuerdo con Navas en su referencia a Agustín Durán, pues Lista es anterior en sus preocupaciones filológicas a las de éste en 1828, por sus artículos literarios en El Censor y mucho antes, según se vio.

La Poética de Martínez de la Rosa se edita en Palma por Vilallonga en 1831, pero no es la edición completa. En París, 1834, aparece Poética española, editada en Didot. Y en Palma, imprenta de Pedro José Galabert, en 1843, Poética...con anotaciones...[55]

Los análisis de Martínez de la Rosa me parecen de sumo interés, y demuestran que Lista, si bien superándolos a todos, estudia el teatro español en el marco de una tradición de estudios muy importantes que comenzaban a interesarse por el tema.

Martínez de la Rosa concede importancia a las reglas, pero ya desde un criterio más abierto con el que coincidirá Lista más tarde en sus Ensayos literarios y críticos (1844).

Un precedente también a tener en cuenta, que cita Martínez de la Rosa, es el libro de Agustín Montiano y Luyando Discursos sobre la tragedia española, de mediados del XVIII.[56]

A Lope le reconoce Martínez de la Rosa ingenio, imaginación vasta y talento, diálogos diestros, pureza de habla, facilidad de versificación. Contribuyó, nos dice, a dar impulso al teatro moderno de Europa. Pero causó perjuicios en la tragedia. Prefirió la vil ganancia a la gloria inmortal. En cuanto al Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo (1602) indica en clara

afirmación de neoclasicismo que:[57]

> "El mal no consistía en haber perdido el respeto a Aristóteles, sino en menospreciar las reglas que él había expuesto, pero no inventado; pues que están fundadas en los principios de la sana razón (...)"

Aunque le reconoce méritos, censura a Lope que no se adecúe a las reglas. Es decir: las mismas ideas que Lista había estado defendiendo en sus artículos periodísticos durante mucho tiempo.

También las referencias a la influencia de Guillén de Castro y Diamante en el Cid de Corneille parecen tomadas de Lista.[58] Voltaire manifiesta que Rotrou imitó una comedia de Rojas. Corneille toma de En esta vida todo es verdad y todo es mentira de Calderón para su Heraclio. El mayor monstruo de celos y tertrarca de Jerusalén suministró el fondo de la Mariane de Tristán y luego la de Voltaire. La mejor comedia de Corneille, El conde de Esex, se toma de Dar la vida por su dama:

> "Así, puede afirmarse, sin incurrir en la nota de presunción y vanagloria, que a pesar de haber quedado tan atrás el teatro trágico español, respecto del francés (levantado a tan alto punto en el siglo de Luis XIV), contribuyó eficazmente el nuestro a darle el primer impulso, sacándole con su actividad y movimiento de la flaqueza y desmayo en que yacía."[59]

En fin, puede verse que el recurso de Martínez de la Rosa de apuntar las fuentes españolas sobre el teatro francés, aparece ya mucho más extensamente indicado en los artículos de Lista en El Censor desde 1820 a 1822.

Martínez de la Rosa cita expresamente el Curso de literatura dramática de Schlegel sobre la influencia del teatro español en el francés a excepción de Racine, lo que podría aportar así mismo una posible fuente a la visión de Lista mencionada. Pero como he dicho antes nuestro autor no parece muy de acuerdo con los criterios de Schlegel.

Cita también Martínez de la Rosa el testimonio de Linguet, autor de Teatro español

(1770),[60] para quien pese a los esfuerzos de Montiano por defender la existencia de una tragedia española, los españoles no saben distinguirla de la comedia, aunque la conocían sin practicarla, como también las reglas.[61]

Martínez de la Rosa, como es sabido, estudia luego el progreso de las reglas en España, tanto en el aspecto de los teóricos y estudiosos como en la aplicación dramática.

Indica que su Apéndice sobre la comedia española se trata del estudio más completo hasta el día.[62] Hace falta, nos dice, una obra sobre el teatro español.

Deduzco de esta afirmación que evidentemente no consideraba sistemáticas las aproximaciones ensayísticas y periodísticas de Lista al respecto, como puede deducirse de esta afirmación. Pero creo que quizás Lista se sintiera movido a redactar sus Lecciones de literatura española siguiendo esta sugerencia. No obstante debo destacar que Lista es absolutamente personal en sus planteamientos críticos, no sigue el orden de Martínez de la Rosa.

En todo caso el trabajo de Lista es mucho más extenso y demorado que el de Martínez de la Rosa, que parece más bien recoger una serie de apuntes y sugerencias, aunque también de gran interés.

En fin, habría que aludir, sin ánimo de ser exhaustivos, a otros precedentes de Lista: la Historia crítica de los teatros de Signorelli, y la Historia de la literatura española de Bouterwek.

Pero en todo caso, ninguna de estas obras precedentes impiden la dimensión de profunda originalidad crítica de la obra de Lista, quien está mucho más próximo que Martínez de la Rosa al texto literario, que comenta con otro sistema y fines.

La obra de Martínez de la Rosa, con juicios interesantísimos sobre teatro, es mucho más sintética, aunque rica en sugerencias. Lista por el contrario compone un extenso manual para universitarios, citando ampliamente textos inasequibles con un criterio pedagógico muy moderno. También es mucho más minucioso que Martínez de la Rosa en anotar detalladamente las fuentes españolas sobre el teatro francés. Posee más erudición y sabiduría, es más pormenorizado también en autores que aquél apenas roza. Demuestra manejo de textos entonces difícilmente asequibles, y es más sistemático y exhaustivo. No me cabe duda de que la labor de Lista fue el cimiento de la crítica contemporánea posterior, en lo que se refiere a los temas literarios que trató, hasta ese punto reconozco su importancia, que pondré de manifiesto en seguida.

Sin embargo, posiblemente una de las pocas fuentes que Lista reconoce sobre su obra, al menos explícitamente, son los Orígenes del teatro español.[63] Pero tiene buen cuidado en apuntar que Moratín concluyó su obra en Lope.[64]

Las críticas de Lista a Lope son por otro lado las que Moratín, Martínez de la Rosa y otros críticos neoclásicos vertían generalmente, si bien aceptando su genio.[65]

De todos modos es mucho menos estricto Lista que Martínez de la Rosa en su valoración de Lope, a quien llega a defender por el hecho de que no siga las reglas clásicas, por ser antipáticas con el genio español.[66] Señala que Moratín ya disculpa a Lope de la acusación de Nassarre y Velázquez de corromper el drama español -que el propio Martínez de la Rosa recoge de otro modo.- Es importante destacar también que el amplio bagaje de erudición que poseía Lista, desde sus conocimientos históricos a los literarios, le sirve para aportar una visión estética más profunda, en la línea del ensayismo contemporáneo, indicando las "causas filosóficas que influyeron en el gusto general de los españoles en aquel siglo".[67] Estas páginas son por otro lado sumamente interesantes, porque explican con profunda amenidad el problema de las reglas en España, de modo mucho más perspicaz que ningún otro texto semejante.

También destacaré la magnífica defensa que hace de Lope, frente a los ataques neoclásicos en que, como vimos, él mismo incurrió también en los inicios de su crítica literaria.[68]

Me parece importante citar estos rasgos críticos de Lista, de quien hoy en día se ha olvidado su verdadera dimensión e importancia, y cuando sólo algunos críticos se atreven a citar los conocidos Ensayos literarios y críticos que, por otra parte, no constituyen ni mucho menos, como se verá en seguida, lo más valioso de su obra ensayística. Frente a ello, insisto en la importancia fundamental de la edición de 1853 en dos volúmenes de sus Lecciones de literatura española... que pocos manejan hoy día, lamentablemente.

Creo que la crítica de Martínez de la Rosa, por ejemplo, es mucho más antigua, así en lo relativo al Arte nuevo... de Lope y el problema de las reglas. Por cierto que dicho problema de las reglas sólo puede entenderse en relación a la cuestión de la verosimilitud de la literatura neoclásica, que era el sostén de la normativa consiguiente, aunque a veces se olvide también. Basta con leer la Poética de Luzán, lo que tampoco es muy frecuente hoy día, para comprenderlo.[69]

Martínez de la Rosa sigue luego refiriéndose a Calderón, quien estima "nació en una época de contagio" pese a sus facultades. Aplica luego de modo anacrónico el criterio neoclásico al teatro áureo. Lista es un crítico mucho más moderno.

Censura luego Martínez de la Rosa el desacato contra la religión y el abuso contra el arte de los autos sacramentales, que destacan por su ingenio.[70] En este punto puede comprobarse sigue fielmente las ideas de Moratín en los Orígenes del teatro español, quien se quejaba de que el público se reía de la Virgen María en las representaciones.

Las críticas de Martínez de la Rosa a Calderón, por otro lado, son muy semejantes a las que había vertido Lista en El Censor. Ya vimos que del mismo modo el artículo del autor sevillano le influiría para el suyo, mucho más tardío, sobre las sociedades secretas, en la Revista de Madrid. Lista es por tanto la punta de lanza de muchos conceptos de la intelectualidad española del momento, y lanza el germen de muchas ideas literarias y políticas que luego prosperarían. No es simplemente un difusor de pensamiento ni un divulgador mimético. Su pensamiento posee una gran originalidad e importancia, como veremos en seguida.

Aquí baste por el momento indicar que podría hacerse un cotejo detallado de todos los asertos de Martínez de la Rosa en los apéndices con los textos previos de Lista en El Censor, y el resultado sería de un notable parecido.[71] El caso no sólo se refiere a Calderón y Lope, sino también a Tirso por ejemplo, a quien censura, como Lista, su amoralismo.[72] Todo ello me parece de suma relevancia y no ha sido puesto de manifiesto todavía, que yo sepa. Hay que revalorizar por tanto la figura de Lista.

En lo que respecta a las referencias del propio autor a las influencias sobre su obra, hay que remitir a las Lecciones de literatura española de 1836, en las que menciona los Orígenes del teatro español de Moratín. Parece ser que en este libro temprano, Lista maneja sobre todo la citada recopilación de Moratín. Pero sus planteamientos son originales, aunque nuestro autor es más moralista que Moratín. Mientras éste, por otro lado, se pliega a los hechos históricos concretos del surgimiento de nuestro teatro, Lista poetiza y filosofa al hilo de las obras literarias que comenta. Con una versión muy propia de la poética de Luzán, aprovecha para establecer sus teorías acerca de las reglas, los géneros dramáticos etc.

Pese a que en las Lecciones... de 1836 afirma seguir a Moratín, lo hace de un modo muy personal, pues le preocupa más la teoría, el mundo de las ideas. Le sigue sobre todo en la parte

antológica en que recoge textos sobresalientes de los autores a que se ha referido.[73] Pero al mismo tiempo maneja otros muchos textos que Moratín no recoge, y cuando le sigue lo dice expresamente.[74] Por otro lado tiene un criterio muy distinto acerca de la belleza literaria.[75] Su crítica es además mucho más sucinta y moderna. Añade al fundamento erudito de Moratín su capacidad especulativa, establece un auténtico ensayo crítico sobre el texto de Moratín, que completa con otras lecturas. Insiste más en la moralidad del arte, por la que se encuentra sumamente preocupado.[76]

Lista se preocupa sin embargo, no sólo de citar escrupulosamente a Moratín cuando es su fuente, sino de indicar también que sus Orígenes... terminan al llegar a Lope de Vega, y que él continúa desde este punto. Por otro lado nuestro autor debió manejar otros textos de nuestra literatura, poco asequibles generalmente.

8.2. Moralismo.

El moralismo característico de la obra de Lista es una constante del neoclasicismo español. Los ilustrados consideran necesario difundir la moral estatal, como ideología que se trataba de superponer a un pueblo que se iniciaba en los movimientos de masas -véase el motín de Esquilache-. Como podemos ver en los testimonios pictóricos del primer Goya, el pueblo español disfrutaba de los valores vitales, del hedonismo sensualista de la vida, alejado ya de la visión contrarreformista y oscura del siglo anterior. Por otro lado esta moral estatal coincidía en cierto modo con la moral religiosa, que es la característica de autores neoclásicos tardíos como Lista, influenciado por su formación clerical.

En todo caso una obra tan representativa como la Poética de Luzán, contiene elementos claramente moralistas en su reflexión acerca del arte.[77] Más allá de su aparente intención moralista, este libro se descubre como un conjunto valiosísimo de opiniones personales sobre materia estética. Luzán inistirá no obstante en el concepto de arte como difusor de moralidad.[78] De todas formas en la nota del editor de 1789 puede comprobarse que el público leyó esta obra de modo más laicista del que Luzán hubiera pretendido.[79]

En todo caso Luzán se ocupa de dejar claro que la poesía es "arte subordinado a la moral y a la política", aunque puede ocuparse de lo dulce, de lo útil, o de ambas cosas.[80] Me parece fundamental este mensaje de subordinación del arte a la moral, en el neoclasicismo español, partiendo de una reiterada asociación de los intereses del Estado con los de la Iglesia católica.[81] Y ante el sentimiento amoroso, será más moralista todavía en la edición de 1789.[82]

También Cadalso es moralista, aunque predicador de una virtud laica, no cristiana, de utilidad social.[83] Y desde un punto de vista de una gran altura espiritual, tenemos el caso evidente y siempre citado de Jovellanos, que creo influyó en el primer Lista.

Si vamos al teatro neoclásico, la obra de Iriarte El señorito mimado, entre otras muchas, señala con una cita inicial de Horacio el mensaje moralista, y se subtitula además "comedia moral", prestando atención a la educación de la juventud. Igualmente Las señorita malcriada, de carácter ejemplar así mismo.

Podríamos mencionar numerosos ejemplos del carácter moralista de la obra de Lista, hasta abrumar al pobre lector de estas páginas, ya suficientemente fatigado.

No obstante, el moralismo de Lista se acentúa como ya se dijo, desde su etapa de Cádiz en el colegio San Felipe Neri. Por ello los Ensayos literario y críticos (1844) son el testimonio más claro de este aserto.[84] Ya en el primer artículo, "De los sentimientos humanos", afirma la prueba de la existencia de Dios como un sentimiento que es anterior al análisis de la razón y nos confiere libertad. Estima Lista que el sentimiento de la amistad es más noble que el del amor, lo cual no deja de ser una bobada desde nuestro punto de vista.

Pasa luego Lista a estudiar el amor como base del sentimiento religioso, con la polémica entre sensualistas y espiritualistas. Considera que el sentimiento poético -de lo bello y lo sublime- es innato, y se manifiesta contra la escuela romántica, que defiende el impulso y la sensación, y no la razón. Efectivamente, como puede verse, Lista no acepta el romanticismo por motivos de índole ética, por lo que su actitud moralista supone un freno frente a las nuevas concepciones que tan bien y tan pronto conoció, como demuestran sus artículos de crítica literaria en El Censor entre otros.

Indica que todo empieza con el instinto y se perfecciona con la razón. Todo instinto se justifica en las leyes del mundo físico y moral, y el sentimiento poético se justifica por el principio de orden.[85]

Como puede verse, detrás de todo este razonamiento se encuentra el intento de asociar indisolublemente la literatura a la moral, con el principio de orden, y sujetar lo que se consideran instintos sensualistas a la moral.

Este es indudablemente, para un lector moderno, el aspecto menos simpático de la obra de Lista.

Recordemos por ejemplo que su discípulo Espronceda, en esa bella obra aún por descubrir que es Sancho Saldaña,[86] se refiere al clérigo Zacarías, que está en el grupo del Velludo, como personaje de voz en "tono melíflue y afeminado",[87] de modo muy lejano de la visión clerical de su maestro Lista.

Creo que puede distinguirse en los Ensayos literarios de Lista una estructura reiterada, tanto dentro de cada ensayo -al inicio del libro- como en la disposición temática de los mismos.

Así de la estética -teorías de la belleza, lo sublime etc-, se pasa a la moral en relación al arte.[88] Después de referirse a los sublime, pasa a glosar la influencia del cristianismo en la literatura.[89]

Esta derivación hacia lo moral me parece totalmente sintomática del pensamiento neoclásico de nuestro autor, si bien con un carácter menos laicista y más clerical -al menos en lo que se refiere a la etapa integrista de los Ensayos literarios que comentamos- que el característico de la época ilustrada. Si bien debe advertirse que en Lista todo lleva el signo de la inteligencia.

En la época de los Ensayos literarios el pensamiento de nuestro autor ya aparece como un conjunto sistemático y bien trabado. Primero establece los principios estéticos y luego los aplica a cuestiones concretas.

Su moralismo vuelve a manifestarse en "De la influencia del Cristianismo en la literatura",[90] donde ensalza el dogma cristiano, que se distingue de los de otras religiones en manifestarse en alianza íntima con la moral universal humana.

Indica que la elocuencia sagrada fue uno de los géneros potenciados por el cristianismo. Es contrario explícitamente a Boileau, quien excluye a la fe cristiana del poema épico, siendo desobedecido por Racine, Rousseau y Voltaire.

Lista realiza un sintomático elogio de Chateaubriand, lo que nos indica que sus principios morales neoclásicos aceptaban el romanticismo tradicional.

Considera nuestro autor que el cristianismo constituye la más grande revolución social, pues enseña a mirar la naturaleza de modo diverso: "el mundo físico es para el poeta cristiano símbolo perpetuo de verdades morales".[91]

Me parece muy interesante este medio de enlace entre la moral neoclásica tardía y el romanticismo tradicional, lo que viene a demostrar que los principios ideológicos están generalmente por encima de las diferencias estéticas y literarias. En todo caso, ello puede deberse también al carácter de tardía transición de la estética que representaba Lista. Pero sobre todo al hecho de que descubre que existe una tendencia romántica que podía constituir una vacuna contra el romanticismo liberal.

Todo el libro que comento está poblado de referencias morales, así por ejemplo considera que el matrimonio cristiano dignifica a la mujer, frente al amor como pasión fisológica de los clásicos. El amor que era antes mero placer sensual, se conviritó en sentimiento profundo

y moral, ligado al honor y la virtud.[92] La concepción idealista de nuestro autor queda así de manifiesto.

Esta afirmación me parece muy interesante, por cuanto en 1825 Lista había sido autor de un drama inédito, Roger de Flor, que considero se basa en el sentimiento de amor romántico, pasional, en conflicto con las convenciones sociales, con los deberes de la sociedad. Pero sin embargo, el concepto de amor que posee Lista es siempre de raigambre espiritual, no como fuerza sensual desatada. En este sentido, Roger de Flor me parece obra romántica, pero dentro de los cauces del romanticismo tradicional que Lista aceptaría en sus Ensayos literarios explícitamente.

Tenemos la impresión de que la alternancia entre etapas dionisíacas y apolíneas es una realidad ineludible del decurso de la Historia. Y no podemos admirarnos por ejemplo de una etapa romántica de liberación de sentimientos, surgiera como reacción a la estabilidad emocional del racionalismo normativo neoclásico. En todo caso, comentando el discurso de Martínez de la Rosa, que tan próximo estuvo siempre a la ideología de Lista, sobre el influjo de la religión en la literatura, nuestro autor realiza un interesante cotejo entre el mundo clásico griego -que habla a los sentidos- y el cristiano -que habla al corazón y la inteligencia-.

Frente al hedonismo del mundo clásico, el neoclasicismo de Lista se refugia en un misticismo espiritualista de signo cristiano. Caracteriza así al neoclasicismo tardío por su moralismo, frente a figuras como Jovellanos, el primer Olavide, Cabarrús o Quintana, que defienden una moral laicista. Propugna de este modo una ética cristiana concebida desde una perspectiva profundamente poética.

Hay en este libro también otras anotaciones importantes que, como en general toda la figura de nuestro autor, puede contribuir a romper muchos tópicos sobre la época. Por ejemplo en "Estado actual de la literatura europea",[93] considera que la literatura romántica es consecuencia del filosofismo del siglo XVIII, indicando este aserto en sentido negativo.

Puede observarse aquí el enlace entre el siglo XVIII y el XIX contemplado por el propio Lista, quien considera que en el filosofismo dieciochesco perece el genio a manos del materialismo, caen los principios morales y religiosos y prevalece la política. El amor de la sensualidad, la codicia y la política han apagado el fuego del ingenio. Destruídos los móviles morales, nos dice, sólo queda la ambición de mando y gloria.

En fin, la preocupación moral de Lista le lleva a oponer materialismo a espiritualismo, enlazando en esta dualidad el neoclasicismo literario y el romanticismo tradicional como garantes de lo último frente a lo primero. Como puede verse, ideología antes que literatura en todo ello.

En esta época Lista gusta por otro lado "De la oratoria sagrada", que valora como un género interesante.[94] El sermón debe persuadir, debe ir dirigido a los sentimientos. En la oratoria sagrada francesa admira a Bossuet.

De todas formas me parece evidente, por lo que estamos viendo, que el Lista más moderno y el más atractivo, pese a lo que pueda creerse, es el anterior a estos Ensayos literarios de 1844. En este sentido, nuestro demorado análisis de los artículos periodísticos, lo han podido poner indirectamente de manifiesto. Pese a ello, los Ensayos literarios son más citados por más asequibles, pese a que corresponden a una etapa involutiva bastante menos simpática y más moralista -ya que estamos en el tema-.

Lista está más a la derecha que el conservador Martínez de la Rosa, quien consideraba que las Cruzadas eran "poco conforme a las sanas doctrinas del Cristianismo". Sin embargo el sevillano defiende las Cruzadas que hasta los conservadores calificaban de fanáticas, como aquel suscriptor de El Tiempo de Cádiz, en 1839.[95] En este sentido Lista utiliza los silogismos escolásticos, en la más pura línea reacccionaria, para justificar su pensamiento. Luego pasa a criticar las hidras de su imaginación: Voltaire y el filosofismo del XVIII.[96]

Desde todos los caminos Lista llega al mismo punto, reiterándolo hasta la saciedad, en este libro. Así cuando comenta el Tratado de Derecho Penal de Rossi, traducido por Cayetano Cortés en Madrid, 1839.[97] Indica con Rossi que la teoría penal debe basarse en la "conservación del orden moral entre los hombres". La utilidad pública es subsidiaria. Los intereses materiales, la utilidad, no es un fin, sino un medio para perfeccionar la existencia moral del hombre.

Llama la atención el amplio abanico de intereses intelectuales que posee nuestro autor, que no tiene empacho en referirse a un texto legal. En este sentido hay que destacar el su humanismo, que abarca una variada gama de campos, desde la Historia la Literatura y las Matemáticas.

En este artículo fundamenta el derecho a castigar en la justicia eterna que premia la virtud y castiga la maldad. El derecho penal, como puede verse, tiene también una base divina,

dentro de su sistema moral.

Montesquieu está en la base de su pensamiento, si bien tamizado por el cedazo moral.[98] En cuanto a las figuras políticas nacionales, realiza un encendido elogio de Martínez de la Rosa,[99] comentando una obra suya para niños de 1839, a propósito de su altura moral en la educación de la infancia.

Este libro contiene otras referencias a Martínez de la Rosa, cuya relación con Lista no ha sido creo suficientemente puesta de manifiesto para la etapa que comentamos.[100] Si bien discrepa de él en la consideración de las cruzadas, como vimos.

No obstante los versos que recoge de Martínez de la Rosa nos parecen de una beatería simplona. Lista declara que el principal mérito de la obra no es el literario sino el moral, aplaude el principio social que proclama Martínez de la Rosa de que "el sentimiento religioso es la base de la moral".

Nuestro autor insiste en esta época en que la educación debe anticiparse y colocar el sentimiento religioso en primer lugar, porque de él se derivan todas las virtudes sociales.[101] Este es el reiterado diseño social que hace Lista, con los valores que él defiende.

"De las costumbres en la poesía",[102] viene a confirmarnos que la moral está para Lista por encima de la poesía. No hay belleza sin moral. En la comedia los vicios deben ser castigados por el argumento, y las pasiones en la tragedia. El amor no puede tener un final feliz.

Estas afirmaciones me parece tienen también relieve para comprender el final trágico de su Roger de Flor. Pero creo que los sentimientos amorosos son en esta obra de 1825 desenvueltos con mayor humanidad y predilección de lo que afirma necesario el autor integrista y moralista de 1844.

Por otro lado afirmaciones en "de la influencia del cristianismo en la literatura",[103] como "la enseñanza de la moral no pertenece a ninguna religión sino a la cristiana", definen perfectamente de por sí esta época de nuestro autor.

Frente a la disolvente moda romántica -textual- defiende la difusión de la moral también a propósito de un libro de leyendas jerezanas.[104]

"De las costumbres en la poesía",[105] señala que no se puede disculpar lo amoral en literatura. Lo que no sea moral no puede ser bello. Efectivamente, puede desprenderse de aquí un nuevo ataque a la hidra romántica.

Pero también en la edición póstuma de sus Lecciones de Literatura Española (1853), que no aparece citada por José Simón Díaz en su Manual de bibliografía de la Literatura Española,[106] se encuentran referencias al mundo moral.[107]

Allí coteja Lista el mundo greco-romano con el medieval, y señala la existencia de dos hombres contrarios, uno al servicio de las pasiones y otro sometido a la razón, el viejo tema religioso -creo- del hombre exterior frente al interior.[108]

Notemos que al señalar las ventajas del mundo cristiano, como edad de la razón y la moral, está tendiendo un puente al romanticismo tradicional. El romanticismo pretendió una vuelta a la pasión, utilizando el mundo clásico con criterios muy distintos de la estabilidad y el equilibrio neoclásico. Pero al mismo tiempo aparece el romanticismo tradicional, de marcado carácter moral, con el que Lista simpatiza desde otras posturas estéticas.

Insistirá en la diferencia entre el "hombre de la razón" y el "hombre de los sentidos". La literatura debe tener una influencia moral positiva sobre las costumbres.

Creo que el siglo XVIII -y el XIX- descubren la incidencia social de la literatura sobre la vida de los pueblos, su carácter revolucionario, del que los románticos eran muy conscientes. Lista intenta someter la sociedad a través de la literatura y el intelecto. Toda su obra intelectual está regida por este principio, en cuanto pensaba que los fines sociales debían ser pacíficos y morales.

Ataca al estercolero moral -palabras de Lista- del Antony, y lo contrapone a Calderón. Es decir, como veremos, va a instrumentalizar, también con fines morales, todos sus conocimientos del teatro clásico español, que le parece un buen antídoto contra el romanticismo liberal. Discípulos suyos como Espronceda y Larra, participarán por el contrario del espíritu nihilista de disolución, frente a la estabilidad y el equilibrio moral que propugna nuestro autor.

Insiste en que no es bello lo contrario a la moral, y por tanto hay que proscribir el teatro contrario a la moral. Se basa en el principio de rectitud, frente a las tendencias antisociales que encuentra en parte de la juventud.[109] Es decir, para cuando Lista escribe estas páginas ha perdido el pulso de la juventud estudiantil del que tan cerca había estado durante la etapa del Colegio de San Mateo. Los ataques que recibirá en esta época por parte de los escritores jóvenes lo confirman.

Insistirá una y otra vez en la diferencia entre principios morales y religiosos en los

griegos y cristianos.[110] Como puede verse ello confirma nuestra hipótesis de que el movimiento romántico utiliza las fuentes griegas con un sentido materialista -dentro de su idealismo, valga la paradoja- que le parece peligroso a Lista.

Habría que estudiar por qué el idealismo romántico es a la vez sensualista y materialista. Quizás porque al propugnar la liberación de sentimientos rompía con los esquemas de las convenciones morales y sociales. El idealismo que plantea nuestro autor es mucho más ordenado, reglado y neoclásico.

En fin, el último Lista parece dispuesto a perdonar todos los defectos estéticos que su normativismo neoclásico encontraba en el teatro del siglo de oro, y en el mismo Calderón, en pro de los beneficios ideológicos que supone la vuelta a los valores morales y religiosos que pusieran dique a la invasión romántica. Y ello resulta curioso en 1844, cuando el romanticismo ya había estallado suficientemente para constituir un movimiento no excesivamente innovador.[111] En ello, como en todo, Lista resulta un intelectual anacrónico, si bien -como señalé antes- sus escritos estén marcados por el signo de la inteligencia. Todo esto no obsta nada para que, como vamos en seguida a comprobar, pueda afirmarse la singular valía de la obra ensayística de este autor, y el carácter representativo de su poesía.

8.3. La teoría literaria de Lista.

Las teorías estéticas de Lista se expresan en diversos textos del autor, que generalmente parten de una explicitación de los principios generales para descender a los casos concretos.

El estudio más reciente de Juretschke sobre Lista en su bicentenario, contiene también asertos importantes para comprender el concepto literario de nuestro autor.[112]

Señala allí Juretschke que en la época de Lista había tres tendencias: la tradición, los ilustrados que producen la mentalidad liberal y los afrancesados. Indica que hay dos maneras de aceptar el liberalismo: una patriótica y otra afrancesada.

Considera que Lista fue un liberal conservador, pues aunque abogó por el liberalismo no puso en tela de juicio la religión o los fundamentos políticos de España. Por otro lado, "Lista fue hombre de saberes enciclopédicos, cuyas aspiraciones afectaban a la totalidad de la persona humana". Tuvo facilidad expresiva para la divulgación, fue hábil y flexible en épocas de crisis y evolucionó sin norte estable, aunque su capacidad enciclopédica siempre le sacó de apuros.[113] Ni Alcalá Galiano ni Gallardo le querían.

Juretschke señala que fue hombre de gran bondad natural y profesional y distingue cuatro bloques en su edificio teórico: 1) la poesía y los artículos críticos entre 1797 y 1808. Alcalá Galiano cree injustamente que su poesía carece de vivencia personal, por la evocación del mundo pastoril. Es importante el elemento italiano: Petrarca, Metastasio, Muratori. Es la época de los poemas en el Correo literario y económico de Sevilla (1803-1808), con el celebrado himno "A la muerte de Jesús", el viernes santo de 1808. Conoce a Pope y a Thompson. Practica el estilo bíblico de Klopstock. Reseña el libro de lord Holland sobre Lope, pero sin seguir su juicio elogioso, aunque estima su elegancia. Ya me referí a la importancia que creo posee esta reseña del Mercurio de España en 1807.[114] Elogia La hermosura de Angélica de Lope. Conoce a Madame de Staël. Supo de las nuevas teorías literarias en estos años, aunque no se refiere a ellas.

2) Este segundo grupo de su obra versa sobre crítica literaria, en el trienio liberal, con los artículos de El Censor. Reseña obras de teatro áureo español. Destaca Juretschke tres artículos

sistemáticos y relacionados entre sí: "Discurso sobre la filosofía de las artes y ciencias en general y de la literatura en particular", "Reflexiones sobre la dramática española en los siglos XVI y XVII" -donde sin mencionarlo se refiere a la doctrina romántica de A.W. Schelegel- y "Del objeto moral de la tragedia". Estima Juretschke que el documento verdaderamente revolucionario es Lecciones de literatura española para el uso de la clase de Elocuencia y Literatura del Ateneo (1822).[115] Es la base de su curso en el Ateneo en 1822-23. Va acompañado de la Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas castellanos en verso y prosa (1821, 2 vols). Lista tiene conciencia de ser el educador nacional.

3) Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, 1828, antes mencionado, Sobre la importancia de nuestra historia literaria.[116] Numerosos artículos entre 1828 y 1832 en la Gaceta de Bayona, la Estafeta de San Sebastián y La Estrella. "Lista se familiarizó en este lustro con la literatura e historiografía romántica en su versión francesa, desde Chateabriand y De Bonald hasta Lamartine y Lamennais".[117] Posee un concepto de literatura cristiana sin relacionarla propiamente con la teoría romántica. Lee admirativamente a Scott, es influído por su discípulo Durán, por las teorías de Schlegel y la Historia de la Literatura de Bouterwek. Estudia la comedia española de Lope y Calderón.

4) En este cuarto bloque Juretschke distingue la repercusión de sus Lecciones de literatura española en el Ateneo (1836), que completa el curso de 1822 tratando de la dramática -en 1822 trató de la lírica y la épica-. Luego ampliaría un tercer análisis del teatro antiguo en El Tiempo, reproducidos en la Gaceta de Madrid y luego en sus Ensayos..., su libro más leído y remate de su labor crítica. Señala muy acertadamente Juretschke que sin embargo este libro, provocado por una situación polémica en la que pesaba la moral pública, puede engañar sobre su carácter real.

Juretschke estudia los métodos de trabajo de Lista y las líneas básicas de su estética en este trabajo, que no reproduciré aquí.[118] Considera que aunque tiene una gran producción periodística circunstancial, sólo tiene un libro sistemático, intentado hacia 1820 sin acabarlo debidamente. Corregía sus poemas con esmero, pero no sus ensayos.

Lista se encuentra en una tradición fijada por el emocionalismo que toma de autores de segunda categoría como Blair, Condillac o Desttut Tracy, emocionalismo de segunda generación que justifica la escasa presencia de Locke, bastante leído entonces en España. También influye

sobre él la tradición antigua sevillana, en esta línea que Juretschke, ante la vaguedad y ambigüedad indefinida del término prerromanticismo, prefiere llamar emocionalista.

Relaciona la filosofía de Lista, antiaristotélica, con Lessing y Friedich Schelegel. Fue importante en él así mismo la formación retórica, como clérigo que era.

En las Lecciones de literatura española para el uso de la clase de Elocuencia y Literatura,[119] no publicada, se refiere a la inutilidad de las reglas y preceptos, rechazando la mentalidad racionalista y la clasificación de la oratoria en géneros.

Considera Juretschke que no se puede plantear la bipolaridad clasicismo/romanticismo sin tener en cuenta la actitud mediadora del emocionalismo.

Creo sin embargo que esta alusión al emocionalismo viene simplemente a sustituir la ambigüedad del concepto de prerromanticimo por otro semejante. Considero que el problema del prerromanticismo es irresoluble, si no se acepta la teoría de Sebold que yo mismo mantengo desde otra perspectiva similar pero diferente, según veremos en el epígrafe siguiente.

El principio de imitación, tomado de Horacio, sería para Juretschke fundamental en Lista, pero muy lejano del racionalismo de Boileau. Javier de Burgos y Martínez de la Rosa participan de este culto a Horacio. Muratori también debió influir en nuestro autor. Pero la base de Lista no es la del clasicismo auténtico, pues el poeta sevillano tiene por objeto elevar el ánimo con la representación de cosas bellas y sublimes, no la finalidad cognoscitiva ni la relación entre lo bello y lo verdadero o lo bueno.

De todos modos creo que todas estas afirmaciones de Juretschke son matices muy finos que serían a veces difíciles de mantener al hilo de la teoría estética de Lista, que toma de aquí y allá, aunque siempre con un criterio muy personal, dentro de los cauces de este neoclasicismo tardío, tan característico e influyente en la primera mitad del nuestro siglo XIX como poco estudiado. Si no fuera por la monografía de Juretschke de 1951 no habríamos conocido en toda su dimensión la figura de Lista.

Cree el crítico alemán en el estudio de 1977 que estoy reseñando, que el motor de la estética de Lista -reitera este concepto- es el emocionalismo, buscando el efecto patético. Sin embargo por mi parte encuentro en Lista un gusto por el equilibrio, por la diposición racional en el poema, que el uso de recursos retóricos amplía.

Pero es cierto, como dice Juretschke, que Lista no analiza lo bello racionalmente, sino en

su idealidad.[120] En sus Lecciones... insiste contínuamente en el "sentimiento de la belleza". Recoge una frase importante de Lista: "La creación del mundo ideal es la operación esencial de las bellas letras, y éste es de pura invención, obra del genio y no de las reglas".[121]

Nótese que esta afirmación es totalmente romántica. El hecho de que se encuentre en las Lecciones de Literatura Española el Ateneo, de 1822, confirma nuestra hipótesis de que el romanticismo se hubiera desarrollado más explosivamente en nuestro país si no se hubiese acabado con el liberalismo en 1823. Romanticismo y liberalismo son dos caras de la misma moneda. El factor político llamado Fernando VII contribuyó a caracterizar la peculiar evolución del romanticismo en nuestro país, que se inició en 1808 -y poco antes, con poemas como los de Quintana, véase "Al mar" de 1802-, se detuvo en 1814 y luego en 1823, y renació con la muerte de Fernando VII, pero dentro de unos cauces de desarrollo ideológico mucho más templado y moderado, como correspondió a la Regencia de María Cristina, pese a los avatares subsiguientes. La represión de Fernando marcó ideológicamente a nuestra literatura. Casos aislados como el de José de Espronceda y Mariano José de Larra fueron excepción. El gran Zorrilla sería el representante genuino de nuestro romanticismo, oficialmente.

Juretschke, en lo que atañe a Lista, insiste en la importancia que confiere a la moral cristiana, ya en los artículos de El Censor. Lista acabará atacando el sentimentalismo no en su base sino por su carácter violento y amoral, aunque no rechaza la teoría de los románticos sobre el teatro español, el análisis de Schlegel y Bouterwek. Acabará aceptando la comedia barroca, y en este sentido se adhirió al romanticismo histórico, nos dice Juretschke, pero "nunca aceptó la literatura de vanguardia que se presentaba bajo este nombre y que inundó a España desde Francia a partir de 1835".[122] Acepta a Scott, Lamartine y Chateaubriand, pero rechaza el romanticismo liberal por amoral.

He indicado antes que la aceptación final de Lista de la comedia barroca española me parece una táctica para frenar, desde presupuestos morales, la invasión romántica que se produjo desde 1835, cuando se levantó la censura. España había vivido un paréntesis forzado, y semeja un hombre maduro al que hubieran robado parte de su adolescencia y juventud. Pero el estallido romántico que se produjo desde 1835 compensó el tiempo perdido. Hay por tanto que revalorizar nuestro romanticismo, que posee rasgos peculiares y propios que aún no han sido estudiados.

La literatura romántica española está muy influída por el estilo de los clásicos del siglo de oro, y por ello es profundamente diferente en cuanto a estilo -no en cuanto a pensamiento-del resto del romanticismo europeo. Desde este punto de vista, la revalorización que autores como Lista y Durán hacen de nuestra literatura del pasado, tiene una importancia fundamental para entender la peculiaridad del romanticismo español. De aquí la importancia del trabajo filológico que nuestro poeta hizo respecto al teatro áureo y en general respecto a la literatura del pasado en España.

Discrepo de Juretschke cuando indica que Lista tuvo la suerte de vivir entre 1828 y 1832 en Francia, viviendo la revolución espiritual y política de Europa. Creo que Lista, encastillado en su fortaleza moral y en la censura -y autocensura- fernandina, no se enteró de gran cosa de lo que pasaba con la juventud europea. Por ello abocó a posturas integristas como las de su época en Cádiz, retirándose del servicio público porque encontraba probablemente anacrónicas sus convicciones morales en una sociedad que evolucionaba desde el pasado hacia el futuro y la modernidad, en diversos vaivenes que no invalidaban su evolución, sino que manifestaban la pugna histórica, común a todas las naciones en distinto modo, entre fuerzas políticas progresistas y conservadoras.

Juretschke menciona su artículo "Acusación de materialismo contra Condillac",[123] donde se manifiesta aferrado al sensualismo, que entiende compatible con el cristianismo.

Leyó luego a De Bonald, Cousin, a Kant a través de la monografía de Droz, a Comte. De aquí arrancaría el liberalismo de Lista. Pero nosotros no consideramos que pueda entenderse como propiamente liberal esta etapa reaccionaria del último Lista, si bien algunos de sus artículos literarios poseen interés filológico pionero.

Juretschke realiza un inventario de las figuras literarias europeas que valoraba Lista, y remito a sus páginas. Considera que se preparaba para enfrentarse con el romanticismo francés, y que escribía al dictado de las modas literarias, dejándose llevar por las investigaciones de otros.

Sin embargo Lista no me parece solamente un divulgador. Su concepción del teatro áureo, siendo pionero en valorarlo en nuestro país, me parece sumamente importante. Lo que ocurre es que está lastrado por miedos: miedo al romanticismo, al liberalismo, a la revolución, a la anarquía, al desorden, al amoralismo, al sensualismo exacerbado en los sentimientos

amatorios -que él tenía por otro lado en su vida privada, aunque lo repudiara teóricamente-... Demasiados miedos. La causa: el peso del dogma católico, y el haberse negado a la evolución de los tiempos desde la fecha clave de 1828 que marca, no sólo su colaboración con la reacción de Fernando VII, sino el inicio de una progresiva marcha de su pensamiento hacia posturas ultrarreaccionarias, que sin embargo -tal vez por enemistades atávicas o recuerdos de juventud- nunca se identificó con el servilismo ultramontano.

Juretschke señala el afán de Lista por combatir al romanticismo, que se levantaba violento en España.

En su conclusión, Juretschke se pregunta si Lista era un oportunista. Indica que su pensamiento no posee claro perfil y que su estética carece de peso. Culpable es su método de trabajo que impide a su pensamiento teórico corresponder con la calidad que poseía como persona.

Creo sin embargo que la labor de Lista como difusor y revalorizador de nuestro teatro áureo, tuvo una gran importancia sobre las generaciones románticas, que aprendieron de él la posibilidad de enraizar nuestro romanticismo en la tradición del XVII. El romanticismo español posee una característica peculiar de estilo: su mundo caballeresco y espiritual prolonga el del mundo barroco, pero transformando la oscura contrarreforma en luminosa libertad de sentimientos. Ello es patente en autores progresistas como Espronceda, o reaccionarios como Zorrilla, siendo ambos grandes escritores con independencia de su filiación política que es subsidiaria y literariamente irrelevante.

Por ejemplo la escena inicial de la pelea en Sancho Saldaña de Espronceda posee una raigambre netamente cervantina, con el golpe a punto de descargarse, detenido en el aire en el ritmo de la narración, a la manera de la conocida escena de El Quijote. El romanticismo español enlaza con una tradición propia que lo aleja del francés, inglés y alemán esencialmente.

En lo que atañe ahora a Lista, un repaso de las Lecciones de literatura (1822),[124] nos hace ver que en la introducción se habla de las utilidades de las bellas letras en los progresos de la civilización, con criterio neoclásico. Pero luego se atreve a criticar a Aristóteles, lo que demuestra que Luzán estaba ya lejos.[125]

Por otro lado aparece el concepto romántico del genio, aunque se añade luego que "la erudición modesta y laboriosa ha sido siempre la precursora del genio", lo que creo viene a

intentar una autodefinición.[126] Pero en seguida se torna neoclásico al referirse a la corrupción del gusto, aunque propone renunciar al espíritu reglamentario.

De este modo puede observarse que Lista oscila entre la teoría romántica del genio y la neoclásica del buen gusto, pues no dejará de alabar su restauración en el XVIII por Meléndez y Moratín.

Doquiera que abordamos el tema de Lista nos encontramos con un rasgo definitorio imprescindible para su correcta comprensión, que la crítica a veces no ha estimado: se trata de un autor de transición, de un neoclasicismo tardío que acepta parte de elementos románticos, pero dentro de una formación peculiar en las escuelas sevillanas de fines del XVIII y principios del XIX. En las Lecciones... (1822) se dice que cabe una ciencia de las bellas letras, lo que creo es indicio de racionalismo neoclásico, pero se añade que ello se logra a través del examen de las sensaciones, lo que creo es una afirmación de sensualismo en la línea de Locke. Se refiere a la impresión particular de placer y asombro que se graba en nuestra fantasía. Los objetos estéticos forman un mundo ideal. Pero es necesaria una lógica de la poesía.

De este modo vemos entremezclados elementos de la imaginación romántica, de base sensualista, con el racionalismo neoclásico que establece un orden en estos elementos imaginativos.

Lista afirma que el gusto debe corregir al espíritu del genio, con lo que creo está por un lado admitiendo elementos románticos en su teoría, pero también situando por encima de ellos el orden racional del neoclasicismo. Aunque más tarde indica que el arte es obra del genio y no de las reglas.

Como puede verse Lista critica tempranamente las reglas en las que no tuvo confianza nunca. Su neoclasicismo es bastante peculiar y abierto.

Insiste en la necesidad de los conocimientos de las bellas letras en una nación libre. Con un concepto moderno de la educación indica que no hay que enseñar a saber sino a estudiar. Y para formar el buen gusto hay que volver al examen de los autores clásicos.[127]

Como libros de texto recomienda la antología poética de Quintana y la antología oratoria de Capmany. Recomienda también otras obras. Todo ello nos habla del carácter pedagógico y divulgador de todos los escritos de Lista, y específicamente de estas Lecciones... que por ello llevaban ese título.

Sobre la belleza recomienda el tratado de lo bello del P. André, los dos primeros volúmenes de Blair y la obra de Batteux.[128] Ya nos hemos referido a estos autores.

El sentimiento de la belleza constituye el origen de todas estas teorías, pero se trata de un sentimiento nativo y original del hombre, universal.[129] El sentimiento está antes que todo, afirma de modo romántico: "El estudio y la análisis vienen después del sentimiento".[130]

Pero al mismo tiempo cita a Horacio sobre el rapto anímico producido por la belleza.[131] De este modo parece como si su valoración del sentimiento y del genio, si bien influída por el romanticismo que los liberales estaban difundiendo en el país durante los momentos revolucionarios del trienio, posea una raigambre neoclásica. Lo que no es obstáculo para que en su obra, de transición, aparezcan afirmaciones tan románticas como éstas:

> "Las impresiones fuertes que causan el silencio y la oscuridad de las tumbas, de los bosques, de los desiertos, ¿de dónde proceden sino de la relación misteriosa que observa la fantasía entre la vida y la muerte, entre el ser y la nada?"[132]

Pero en seguida actúa el retórico, y define de este modo el estilo, con palabras que pueden ser aplicadas perfectamente a su poesía:

> "Llámase estilo la serie de pensamientos subordinados por medio de los cuales se explica y desenvuelve un pensamiento principal. Los pensamientos subordinados y accesorios explican la situación del ánimo del que habla: en ellos está la lógica de la imaginación y de las pasiones."[133]

Esta afirmación me parece sumamente importante para comprender la poesía de Lista, y cómo cuando su espíritu se dispone a rendir tributo a su tiempo, estableciendo concesiones a los románticos liberales, actúa como freno la contención neoclásica, que supone retórica, moral, orden racional, equilibrio. Nos guste o no ésta es la clave de Lista.

Toda la disquisición acerca del estilo y el lenguaje que se contiene en la lección III de estas Lecciones de 1822 constituye fundamento primordial para entender la estética de Lista, y remito a las páginas indicadas para ahorrar al lector la molestia de resumirlas.[134]

Notemos que ensalza como modelo de estilo natural a fray Luis de León, Garcilaso y Meléndez.[135]

La lección siguiente "De la lengua española" es útil para conocer el estado de los estudios lingüísticos en la época.[136] Indica luego, respecto a los ejemplos de la lengua en escritores clásicos, que "Garcilaso, introduciendo en nuestro idioma el endecasílabo italiano, creó nuestra frase poética".[137] Góngora representaría -con criterio neoclásico que hasta la generación del 27 no se corrigió- la decadencia, y la restauración del gusto llegaría con Luzán, Moratín, Meléndez, Ayala y Cadalso.[138]

Un ejemplo más de la síntesis de conceptos -vinculado siempre a la jerarquía de los criterios del pasado- que intenta Lista, es la crítica de "la malhadada división de la literatura en clásica y romántica".[139]

Realiza luego un canto a la poesía de Horacio, que crea la "oda filosófica".[140] El fundamento clerical de toda la concepción estética de Lista se pone de manifiesto en esta lección V "De la poesía lírica sagrada". Estudia allí los principales géneros de la poesía. La lírica sublime canta la religión y la patria, los dioses y los héroes. La oda se convierte en idilio si sus pasiones son tiernas y suaves y tratan sobre el amor. Se refiere a la elegía, y a la anacreóntica. La oda representa una pasión: la osadía y el desvarío.

La lección VI trata acerca "De los poetas sagrados españoles anteriores al siglo XVI",[141] y es una nueva muestra del carácter moralista y cristiano de la concepción de Lista. Critica la vulgaridad del Arcipreste de Hita de un modo tan injusto como sólo sus prejuicios morales podían llevarle a sostener.[142]

Siguen luego una serie de lecciones de historia literaria, donde estudia por ejemplo la poesía sagrada española del XIV al XVIII. Se refiere a la suavidad de la metafísica amorosa de los trovadores y Petrarca. Y establece una curiosa semajanza entre el lenguaje religioso y el del amor. Aunque ataca el lenguaje sutil y conceptuoso.

Desde la lección VI a la XII, son lecciones tímidas de Historia de la Literatura Española, que ampliará en 1836 y en adiciones posteriores.

Elogiará a fray Luis, a Herrera, al abate Marchena.[143] La lección XII se dedica a las odas de Meléndez, a quien elogia por su brevedad y sencillez. La oda aparece como modelo de filosofía religiosa.[144]

Otro texto teórico de Lista que hay que tener muy en cuenta es el Discurso sobre la importancia de nuestra historia literaria, leído en la Real Academia de la Historia (1828),[145] donde se remonta a los precedentes medievales, considerando entre otras cosas que nuestra poesía medieval no debió tanto a los árabes como se supone. La fuente de la poesía medieval española sería la latina corrompida de los siglos IX y X.[146] Considera la superioridad de la prosa medieval sobre la poesía. Se refiere a la influencia de los trovadores.

Con criterio romántico supone que el genio español se adelantó en la Edad Media a otras naciones en todos los ramos del saber.[147]

Me parece sumamente revelador el elogio que hace de la Edad de Oro desde el punto de vista político, lo que nos muestra su talante nacionalista, frente a las críticas del pasado absolutista que vertían los liberales exilados.

Parece evidente que Lista está intentando apuntar las claves de una futura Historia Literaria, cuando indica que carecemos de ella después de la obra del abate Andrés.[148]

Lista posee un elevado concepto de la poesía. Resulta difícil a veces separar en nuestro autor los criterios neoclásicos de los románticos. Ya he indicado antes que en esta época muchos autores eran románticos sin saberlo, y además mezclaban dicha estética con los principios neoclásicos, que arraigaron más fuertemente en España como fundamentos de pensamiento estético que en la práctica artística.

Pero en general debe tenerse en cuenta el alto sentido de la Poesía que poseía la época romántica, frente al desvalorizado de hoy día. Aunque en el concepto de Lista, la poesía une también criterios morales, en el sentido antes indicado constante en él.[149]

Afirma que "el siglo del genio es siempre anterior al
de la filosofía", y que "la musa de la poesía es la reina de todas las demás".[150]

Si accedemos ahora a las Lecciones de literatura explicadas en el Ateneo científico, literario y artístico (1836),[151] continuación de las de 1822, interrumpidas por la invasión francesa, sabemos por la introducción que el Ateneo le nombró profesor de literatura española en 1822.

Notemos la crítica que hace el Lista de 1836, colaborador de Mendizábal, a la política de los Cien Mil Hijos de San Luis. Ahora puede hablar sin censuras ni represión. El Lista auténtico, podemos deducir, es el del trienio liberal, el de El Censor y las Lecciones de 1822. Esta

introducción se encuentra sin cambios en la edición de 1853. Veamos los que dice textualmente nuestro autor:

> "Habiendo sido honrado en 1822 por el Ateneo con el título de profesor de literatura española, serví en esa cátedra hasta mayo de 1823 en que la invasión francesa acabó con aquella sabia y utilísima corporración, así como con otars muchas cosas. Nombrado ahora por el nuevo Ateneo español para la misma clase, puedo al continuar mis lecciones, decir como el ilustre Luis de León, cuando saliendo de las cárceles de la inquisición, subió por la primera vez a su cátedra de Teología: dijimos en la lección de ayer... Esta coincidencia con aquel grande hombre me sería sumamente lisonjera, si yo sólo, y no toda la nación, hubiese participado de la terrible catástofre de 1823."[152]

Puede observarse que Lista retoma la crítica al régimen fernandino de su poema "El emigrado de 1823". De forma tenue y matizada pero clara, se enfrenta ante el régimen absolutista. Creo que este texto antes recogido constituye un claro testimonio de los recelos con que tomó parte a favor de Fernando durante la ominosa década. Para comprender a Lista tenemos que entender su liberalismo, si bien asociado siempre a un orden estable político.

Su correspondencia con Musso le presenta en esas fechas, como veremos, amante de la libertad que no encuentra en la España de la ominosa década. Su colaboración se realiza por tanto con reservas mentales y -una vez más- por motivos de fuerza mayor. En 1836 puede expresarse libremente, como lo había hecho en 1820. Es el Lista auténtico el que habla ahora. Si bien no había tenido valor para exilarse durante la década.

Notemos que la edición de sus Lecciones de 1836 es más desmañada que la posterior de 1853: la paginación no es correlativa, ni la disposición de algunas lecciones. Da impresión de apresuramiento e improvisación en el modo de realizar la edición.

Las dieciséis primeras lecciones de 1836 y 1853 coinciden totalmente. El primer volumen de 1853 constituye la totalidad de la edición de 1836 pero ya ordenada correctamente. El segundo es inédito, y de gran interés.

Por otro lado, un autor como Peers, que creo parte de presupuestos equivocados en sus

conclusiones, recoge la noticia de los ajetreados debates en el Ateneo de Madrid desde el 25 de enero de 1839.[153] Peers por cierto se contradice: si generó tanta polémica, el teatro romántico no estaba tan muerto en 1839, ni eran todos tan eclécticos. El eclecticismo que descubre este autor no significa, creo, sino la pervivencia hasta muy tarde de los fundamentos teóricos de la estética neoclásica, mezclada con elementos del pensamiento romántico. La prolongación del antiguo régimen en España, con Fernando, significó también, creo, la continuidad anacrónica del neoclasicismo -entendido como teoría y no como práctica artística-. Lista viene a ser un representante genuinode este hecho.

Por otra parte, lo que Peers denomina eclecticismo no es sino corroboración de las teorías de Azorín -a que aludiré- que Sebold Resucita más tarde, acerca de la evolución del neoclasicismo hacia el romanticismo, que como he dicho tiene en nuestro país un fundamento ideológico y político explicado por la peculiar característica de nuestra Historia.

Otro libro de Lista que habría que citar son los Artículos críticos y literarios,[154] que son los mismos que los Ensayos literarios y críticos... posteriores,[155] pero en otro orden, dándome la impresión de que hay añadidos en la edición de 1844.
Aparecieron algunos en la edición de Quadrado.[156]

Efectivamente por ejemplo los Artículos... (1840) contienen un texto menos que los Ensayos... (1844). Añaden por otro lado éstos a "De la belleza" un artículo más, sin título, al final del numerado como I de la edición anterior.

Pero en general la edición de 1844 contiene sólo leves modificaciones, y algunos artículos más, respecto a la de 1840, siendo la de 1844 más extensa y definitiva. La disposición de la edición de Palma varía, siendo más incompleta, con pequeñas modificaciones y añadidos en los Ensayos...

En los Ensayos... deduzco que el volumen I parece redactado en 1838, y el II en 1840.[157] De la crítica de libros, cuya fecha de edición se indica, puede extraerse esta conclusión.

Hay un sistema en la temática y disposición de los Ensayos... que me permitiré explicitar:

En el volumen I, sobre retórica e historia literaria, pp. 3-66: sobre Historia, pp. 69-122: sobre Derecho, pp. 122-36: sobre educación, pp. 136-38; sobre política, pp. 138-42; sobre ciencia, pp. 142-48; sobre crítica literaria, pp. 148-72.

El volumen II es más homogéneo, conteniendo los artículos sobre teatro español. En general versa todo sobre retórica -en los primeros capítulos- e historia literaria.

Debemos destacar de todos modos que, siendo el Lista más conocido y divulgado el autor de esta época, entre 1838 y 1840, fecha en que presumiblemente redactó los Ensayos... (1844), nos encontramos con el autor en el período más conservador de su carrera literaria, el más integrista. Por ello no deben olvidarse los pasos previos que dio en sus importantes artículos literarios, especialmente en El Censor, a los que hemos dedicado espacio, y que constituyen su etapa lamentablemente más desconocida por ser menos asequibles.

Juretschke supone que Donoso le inspiró los temas para sus artículos,[158] pero en realidad creo que versan sobre aspectos que él había tratado siempre, si bien ahora intentando un mayor sistematismo.

Si vamos ahora a los Ensayos literarios comprobamos la pervivencia del espíritu neoclásico en el mismo Mora, quien se queja de la literatura actual en España, indicando que va a basarse él en "los progresos del siglo, y el espíritu de los modelos de la antigüedad". Lo interesante es que en 1844 estos asertos coinciden con los criterios de la literatura neoclásica: el progreso y el criterio de autoridad.

No obstante, Mora se refiere, con mixtura romántica, a "una soñada inspiración" a la que ceden las reglas, y a la "deificación de la pasión". La estética romántica se impone a pesar suyo. Critica la deificación de la pasión en nombre de la moral, como hará Lista. Se manifiesta contra la ídolos de moda jóvenes. Defiende el "buen gusto" y la "sana crítica" de la época de Carlos III y su sucesor.[159] Pero al mismo tiempo alude a una mujer célebre -supongo que Madame de Staël- para quien "la literatura es la expresión de la sociedad". Relaciona a la literatura con la moral social. Se refiere al "cinismo artístico y moral" de la época.

En fin, todo el prólogo de Mora está en la línea del pensamiento de Lista, que se caracteriza por una pervivencia anacrónica de elementos ideológicos del neoclasicismo, mezclados con la asimilación del romanticismo tradicional. La moral actúa de dique de contención, como generalmente en el pensamiento reaccionario.

En cuanto a los artículos de Lista que siguen, destaca el carácter enciclopédico de sus conocimientos, y la técnica de especular en abstracto sobre determinados temas, con belleza de estilo, si bien de raigambre eclesiástica -la especulación metafísica que tanto atacaba Feijoo-.

El estilo en el volumen segundo es menos intelectual, menos reflexivo. Si el filósofo y ensayista se expresa en el primer volumen, en el segundo lo hace el filólogo que tan bien conocía el teatro áureo que había estudiado desde 1808.

Si pasamos ahora a glosar brevemente algunas de sus teorías sobre la belleza tendremos que adentrarnos, siquiera someramente en los Ensayos literarios, donde se establecen definiciones de la belleza, relacionándola tanto con el placer como con los sentimientos y la imaginación:

> "Llamamos bello a todo lo que excita en nuestra imaginación cierto placer con independencia absoluta de los sentidos, que halaga o engrandece el alma, y con el cual toman parte, no sólo el entendimiento, sino también el corazón; de modo que esta clase de impresiones son verdaderos sentimientos, si bien como las demás pasiones humanas se hallan necesariamente mezcladas con ideas (...)"[160]

Se plantea si la belleza es un rasgo esencial o simplemente hija del hábito, y concluye que "la naturaleza no nos ha impreso en vano ningún sentimiento ni físico ni moral. A todos ellos corresponden objetos capaces de satisfacerlos (...)" Así: "(...) los sentimientos innatos al hombre; el de la belleza lo es: ha de existir, pues, en los objetos que nos parecen bellos alguna condición que lo promueva."

Lista parte pues de presupestos esteticistas, preguntándose acerca de la belleza a la que confiere un carácter ideal y al mismo tiempo innato. Entre los objetos bellos destaca luego la verdad, que reduce la belleza a unidad, a un principio común. De la belleza intelectual pasa a la moral, relacionando la virtud con el orden, que es en expresión de Milton la eterna ley del cielo. De aquí pasa a analizar el tema de las reglas, entre ellas la ley de unidad. Obsérvese cómo oscila desde la estética a la teología:

> "Vemos, pues, que a la idea de la belleza, ya intelectual, ya moral, ya sensible, están ligadas la de orden, unidad, armonía, simetría, palabras que todas se reducen a la de unidad. El orden es la unidad de la belleza moral: la armonía de la musical: la simetría de la que consiste en las figuras y en dimensiones.

> Podemos, pues, deducir que la unidad es el principio fundamental de la belleza en las obras del Hacedor supremo: principio que desenvolvió y demostró el primero de todos San Agustín. Falta que verifiquemos su exactitud en las obras del arte."[161]

Después de esta afirmación neoclásica y moralista a la par que estética, Lista se refiere en el siguiente artículo a la fuerza creadora, "la inspiración poética", indicando que la facultad poética es innata al hombre, la belleza natural es original y el arte su imitación. Insiste en el orden,la armonía, la unidad, aceptando los objetos terribles y horrorosos pero no asquerosos y viles.

En fin, por doquiera que abrimos el libro citado, nos encontramos con la mixtura de elementos morales neoclásicos y algunos rasgos del romanticismo tradicional. Todo ello orientado hacia la moral como idea rectora del arte, y una visión esteticista de la realidad, característica que en su poesía nuestro autor había mostrado extensamente.

También presta atención a los recursos técnicos de la poesía. Insiste en la necesidad de lo que denomina elocución.[162]

Da toda la impresión de que algunos artículos suyos en este libro constituyen resumen de sus explicaciones en clase. De hecho creo es importante comprender que la labor ensayística de Lista es consecuencia de la pedagogía que practicaba, sólo que la difusión se realiza a gran escala en vez de ir dirigida a un pequeño grupo de discípulos.

Lista es didáctico, persuasivo, difusor, divulgador, pedagogo, antes que hombre profundo. Nunca es intelectual apartado de la vida, si bien la solución que encuentra a los problemas retrotraen a extremos que hoy consideramos, al menos en lo relativo a esta etapa de 1839-444, bastante reaccionaria, aunque representativa de un poderoso estamento intelectual de la época, en la que seguían vigentes principios neoclásicos.

Escribe estos artículos deprisa, sin corregir -como por el contrario hacía con su poesía, muy trabajada-. Es directo, llano, va derecho al tema. Donoso le sugiere, como vimos, algunos aspectos a tratar, e inmediatamente -se comprueba por las fechas de la carta de Donoso y la de redacción de artículos que aparecen de seguido- escribe al dictado. Ha reflexionado largamente sobre estos temas y escribe como si se tratara de obra de circunstancias, más que un profundo

ensayo para la posteridad. Son artículos de periódico los que aquí estamos leyendo, si bien con altura de ideas, no un tratado de estética o crítica literaria. Lo que intenta es la difusión de una serie de ideas, y entre ellas predomina la vertiente moral, que siempre está presente en la última parte de su obra.

Por otro lado podría aplicarse a su poesía toda una serie de conceptos acerca de las imágenes -de objetos sensibles o abstractos-; de la metáfora y los tropos, que se basa en la comparación para hacer más perceptible el objeto, y que no se debe tomar de objeto demasiado cercano ni lejano, ni deben aglomerarse muchas sobre el mismo objeto para que pueda obtenerse una mayor claridad.[163] Son éstas las figuras de la expresión.

Luego pasa a las figuras del estilo, clasificando las figuras en tres: de raciocinio, de adorno y de pasión -de pensamientos, de expresión y de palabras-. La regla es que se correspondan a la situación de ánimo de quien habla.[164]

Las figuras de la pasión también son abordadas, intentando así comprender desde el romanticismo -creo- los moldes estéticos de un neoclasicismo ya anacrónico.[165] La lógica de las pasiones es excitarlas presentando al hombre los objetos por una descripción viva y fundada, como en Cicerón. Divide las figuras de la pasión en: aquellas en que el hombre está dominado por el afecto, que obran sobre el corazón, como la exclamación, interrogación, hipérbole y apóstrofe; aquellas que describen más enérgicamente el objeto y actúan sobre la fantasía, como la personificación -que por cierto, añadimos nosotros, fue muy querida a los románticos-.

Pese a la estricta clasificación que he mencionado, todo el artículo, muy bien razonado como todos los suyos, con elegancia y profundidad, parece no obstante producto más bien de la improvisación, según se ha dicho. Pero podrían aplicarse todos estos conceptos a su propia poesía, ya que los principios teóricos que expone fundamentan su práctica poética.

Lamenta que en el siglo presente, al que -tal vez por conocimiento de la obra de Comte- califica de positivo, la poesía abandone el tema religioso y patriótico, y la oda filosófica y amatoria.

La Historia es de todos los géneros de la literatura prosaica, el que está más cerca de la oratoria, así como la novela a la poesía.[166] Estudia la narración de los hechos históricos, que deben someterse a tres reglas literarias: el interés, la verosimilitud y la unidad. Presumiblemente Lista aplicó estos principios teóricos a sus estudios históricos, como puede suponerse.

También aborda Lista, entre otros temas, cuestiones métricas, por ejemplo la distinción entre endecasílabo propio y sáfico, donde no sólo le da nombre sino que fija el concepto.[167] Señala que la denominación de sáfico proviene de Villegas.

Creo podemos seguir también una evolución en sus principios estéticos, desde el neoclasicismo tardío de los primeros trabajos del volumen primero, de estirpe neoclásica tardía, a las referencias más románticas del volumen segundo de sus Ensayos literarios. Nótese pro ejemplo el inicio de "Del lenguaje poético" que transcribo ahora:

> "Apenas se apodera del poeta la inspiración, se presentan a su fantasía los objetos que ha de describir bajo un aspecto nuevo y antes desconocido; porque no descubre ya relaciones sometidas al análisis y a la combinación del entendimiento, sino imágenes que pintan, rasgos y lineamientos que entretallan. Siente en su imaginación cierta efervescencia que quiere transmitir a sus lectores, y para conseguirlo no halla medio más oportuno, ni lo hay, que expresar bien lo que siente. No trata, pues, de coordinar las ideas según el orden lógico de su deducción: no trata de buscar los pensamientos que prueban una verdad: lo que se siente está suficientemente probado; sino los que mejor contribuyan a grabarla en el ánimo, a excitar conmociones y sentimientos."[168]

Efectivamente puede comrpobarse que las afirmaciones de Juretschke (1977) acerca de la sentimentalidad de Lista son acertadas. En este segundo volumen de sus Ensayos, frente a la normativa neoclásica del primero, considera que los sentimientos son el fundamento de la obra literaria. Este afectivismo le hace ingresar en las filas románticas, y se corrobora en las sigueintes frases:

> "La imaginación y el corazón tienen, pues, su particular idioma: el que sabe hablarlo es poeta. Tienen también su lógica y análisis particular; pero no es la del raciocinio. (...)
>
> El estilo poético, destinado a expresar imágenes y sentimientos, debe ser esencialmente distinto del oratorio, del histórico, del filosófico, que demuestran,

raciocinan y analizan. En él la elección y disposición de los pensamientos debe ser adaptada al fin que se propone el poeta, que es agradar conmoviendo. (...)

En poesía no se observa el orden lógico ni gramatical de las ideas, sino el del interés que inspiran."[169]

Estas importantes afirmaciones nos ayudan acomprender el carácter absolutamente romántico de Roger de Flor, la tragedia inédita de Lista que publiqué, y que data de 1825. Es como si en este autor existiera una lucha interna entre el normativismo neoclásico -moralismo incluído- y su capacidad para el amor y para la libertad poética. Pero si en el primer volumen de los Ensayos predomina el criterio de la sujección a la retórica, en el segundo se acepta en cierto modo la libertad romántica. De hecho, en el artículo que comento, epígrafe segundo,[170] explica los recursos retóricos en nuestra poesía del XVI y XVII, deduciéndolos de necesidades anímicas de los escritores, de un modo romántico.

Y en el siguiente artículo "De la elocución poética",[171] se contienen afirmaciones como la que sigue, si bien cimentadas en la estética de Horacio -la fusión característica del último Lista entre neoclasicismo y romanticismo que estamos señalando-. Para Horacio el poeta se distingue del prosista por el "Genio, mente divina, voz sublime". Y comenta nuestro autor:

"No basta sentir y gozar la belleza ideal: es necesario hallarse inspirado por ella, compelido a reproducirla; es preciso verla en nuestra fantasía, al mismo tiempo que obra sobre el corazón, pintándose en aquélla y dominando en éste, y pugnando por lanzarse de nuestros labios bajo las formas nuevas que le hemos prestado. La operación del genio es misteriosa, como todas las de la naturaleza cuando transmite la vida. (...)

La inspiración produce necesariamente las ideas y pensamientos que nuestro autor llama divinos, porque se apartan de la combinación sabida y usual de las reflexiones humanas."[172]

Este último aserto lo rubricarían los formalistas rusos más tarde, dicho sea de paso. Pero lo importante ahora es destacar que Lista se ha contaminado finalmente de los conceptos

románticos de genio e inspiración, de pasionalidad y sentimiento, si bien pretende encontrarlos -a fuer de coherencia suprema con su pensamiento constante- en la fuente de Horacio. De todos modos ya veremos que la alusión al mundo clásico no es extraña, si tenemos en cuenta nuestra consideración, con Azorín y Sebold, de que neoclasicismo y romanticismo son dos pulsiones de un mismo latido.

Insistirá, comparando a la poesía con la prosa, en que "la elocución propia de la poesía no es más que el idioma de la imaginación y del sentimiento",[173] afirmación totalmente romántica una vez más. Y en seguida añade:

> "La belleza tiene también su análisis, pero no la de Condillac. No se percibe por relaciones que puedan reducirse a las fórmulas que contienen nuestros conocimientos; sino por las que tienen los objetos con los sentimientos y la imaginación humana. El estudio de estas relaciones constituye esencialmente el de la literatura. Los humanistas creen, y con razón, haber analizado suficientemente las bellezas de un escrito, cuando han hecho notar las armonías que se hallan en la obra con nuestros afectos y nuestra fantasía."[174]

Se referirá luego a las "relaciones, hasta cierto unto misteriosas" entre el asunto y los afectos humanos, que "no las halla el raciocinio, sino la inspiración". "Por tanto en las obras poéticas es siempre el entusiasmo el padre de la invención". Nueva afirmación romántica, como puede verse.

Puede observarse en todo caso que el segundo volumen de los Ensayos... es bastante más profundo e importante que el primero.

De todos modos podemos constatar, siguiendo con el tema, que Lista critica a Góngora y a Lope por sus excesos, aunque reconoce sus méritos. Perviven en él rasgos neoclásicos en cuanto a criterios de gusto.

También critica, desde su constante postura moral, a Voltaire por irreligioso, pese a sus profundos conocimientos como humanista.[175]

Se trata siempre, como puede comprobarse, de un escritor de transición, una transición

tardía y en ciertos puntos anacrónica, pero de considerable interés, no sólo por su importante influencia literaria en la época, sino por su carácter representativo de un grupo nutrido e influyente de escritores que aún defendían estos principios, oponiéndose tenazmente a la innovación romántica que, por las fechas, ya no lo era tanto.

De todos modos debe indicarse que Lista amaga y retrocede, avanza y recula, en sus consideraciones. Así, después de haber establecido principios como los que vimos, actúa su freno de contención neoclásica, y expresa: "El genio no basta: es necesario además el gusto ejercitado y perfeccionado. Esta es una verdad, que se trata de oscurecer en el día, y es menester repetirla e inculcarla si queremos tener literatura."[176]

Lista posee un interesante contenidismo, cuando afirma que "lo que caracteriza a un poeta no son los metros sino los pensamientos, el tono, el colorido", indicando que ello fue original en nuestros poetas del XVI: la poesía castellana de ese siglo no es un mero reflejo de la italiana, por tanto.

De nuevo el recurso moral en Lista, cuando indica -frente al romanticismo liberal que no menciona explícitamente- que en el XVI el amor era una especie de culto, mientras que hoy se entiende como mero placer físico.[177] En fin, vemos que lo que no comprende es el pasionalismo liberado de los románticos.

Creo además que este aserto es importante para justificar lo que antes manteníamos: especialmente a partir de 1828 Lista considera la importancia de nuestro siglo de oro como medio de contener las ideas modernas que considera peligrosas y no comparte. De este modo, aunque paradójicamente la revalorización de nuestro teatro áureo constituya fuente de inspiración literaria para las generaciones románticas españolas, Lista lo utilizará como medio para retornar al espiritualismo cristiano. El romanticismo tradicional no planteaba a Lista problemas con la moral, y por ello lo acepta. Y precisamente, debe tenerse en cuenta, el romanticismo español más influído por el teatro áureo es precisamente éste, frente a la novedad de temas que instaura por ejemplo la poesía de Espronceda, aludiendo a personajes siempre marginales: bandidos, mendigos, corsarios, piratas.

De este modo se establece el puente de unión entre el neoclasicismo tardío y el romanticismo tradicional. Ese puente se llama pensamiento moral, que es la clave

del último Lista, y muy importante en su literatura como ya he puesto de manifiesto en el epígrafe anterior.

Finalmente quiero incidir en el interés, para comprender la poesía de Lista, que tiene su artículo "Del poema descriptivo",[178] donde se indica que el poeta debe tener sentimientos e ideas. Y se distingue entre poema didáctico -de ideas ligadas por un principio filosófico- y descriptivo -que expresa las relaciones de la naturaleza con el hombre-. La regla es no describir tanto los objetos sensibles que falte a los cuadros vida y animación. Y concluye con una frase lapidaria: "Nada hay tan interesante para el hombre como el hombre mismo."[179] Comenta luego a Muratori.

Lista realiza también una defensa de la poesía épica en "De la epopeya".[180]

En las Lecciones... (1853) se contienen aún criterios neoclásicos, como cuando afirma la decadencia del idioma después de Garcilaso hasta mediados del siglo XVIII, y la restauración en el último tercio del siglo con Luzán, los Moratines y Meléndez.[181]

Hay una interesante noticia de Lista,[182] de la representación de un drama de Schiller, que indujo a la rebelión. El teatro, como puede verse, estaba muy en relación con la vida, y sobre todo con la vida política. No existía la distancia con la obra de arte que tenemos hoy. Por ello Lista se refiere también a los argumentos áureos como si fueran auténticos. El principio de verismo en el arte estaba muy presente, y el teatro era fuente de ideología.

Frente a ello considera que el drama debe "interesar y complacer" a los espectadores.[183] Es una variante del principio de interés que defiende, como veremos en los Ensayos... Pero si cotejamos este hecho con el anterior vemos que Lista buscaba un arte inocuo, que no tuviera incidencia revolucionaria y social. Muy distinto del concepto del romanticismo liberal, que era más vivo.

Indica que las verdades morales son muy superiores a cualquier placer. Es el idealismo moral constante en nuestro autor.

Por otro lado está contra el verso suelto -que caracterizaba a los románticos- y cree hay pocos de mérito en nuestra literatura.[184]

Es decir: está contra el romanticismo liberal, tanto en forma como en fondo, si bien acepta al final de su vida principios del romanticismo tradicional, porque le parece

ideológicamente inocuo.

8.4. Neoclasicismo y romanticismo en Lista.

Hay todavía muchos aspectos que descubrir en las relaciones entre neoclasicismo y romanticismo. Notemos que ya Feijoo,[185] defiende la poesía apasionada, el "rapto de la mente es el vuelo de la pluma", nos dice, y "el furor es la alma de la poesía". Siendo un científico racionalista, asocia sin embargo la poesía al sentimiento. Todo ello nos está indicando que neoclasicismo y romanticismo poseen un mismo fondo común que surge de la Enciclopedia y de los philosophes franceses. Por ello hay una evolución clara de neoclasicismo a romanticismo, como veremos quiere Sebold, ya que se encuentran en germen las mismas ideas en la misma fuente. Rousseau y los escritores sentimentales son el germen de los románticos. Por ello el marbete de prerromanticismo es tan difícil de mantener. En autores como Goethe, se dan las dos tendencias.

También hay testimonios de que Hartzenbusch y Martínez de la Rosa defienden la Poética de Luzán. Y Quintana defiende algunas cosas y ataca otras.[186] Es decir, que podemos concluir, como estamos haciendo a propósito de Lista, que las ideas románticas y neoclásicas conviven, y a veces no hay separación tan tajante, respondiendo ambas a una pulsión más racional -el neoclasicismo- o más afectiva -el romanticismo- de un mismo hecho literario.

Por otro lado, fijémonos en cómo define Américo Castro los caracteres esenciales del romanticismo:

> "Lo que se llama en sí romanticismo es una metafísica sentimental, una concepción panteísta del universo cuyo centro es el yo... se atribuía un valor especial a todas las obras y a todas las situaciones en las que se veía que el hombre actuaba sobre su medio, o era determinado por éste."[187]

Esta sería la versión progresista del romanticismo, pero existe otro romanticismo tradicional, que es el primero en aparecer en Francia y Alemania.

Creo que la dialéctica entre neoclasicismo y romanticismo surge ya en el siglo XVIII por la oposición entre razón y sentimiento en Voltaire y Rousseau. El germen de este antagonismo,

que es más bien una evolución, posee un origen común. Neoclasicismo y romanticismo son distintos entre sí como dos fases antagónicas que poseen un mismo origen. Lista se encuentra en la confluencia de ambas corrientes, frenado siempre por la moral católica -sobre todo a partir de 1828-. La misma evolución que se da entre neoclasicismo y romanticismo, existe en el pensamiento filosófico de Kant respecto a sus discípulos Fichte y Schelling, dentro de la filosofía idealista.

La ideología de la Enciclopedia se expande en dos fases: afectando al statu quo gubernamental -neoclasicismo de poetas que ostentan cargos públicos-, o afectando al sentir democrático popular a través de los liberales como intermediarios rebeldes de élite -románticos liberales-. Los románticos tradicionalistas, en este esquema, sólo constituyen una defensa del sistema para adaptarse a la moda sin ser afectados por la innovación.

Neoclasicismo y romanticismo los veo como fases de una misma evolución, por ello hay en Meléndez características románticas que inciden directamente en Espronceda, hasta calcos en sus poemas al sol etc.

Pero, aún admitiendo la hipótesis de la evolución, debe dejarse bien sentado que el romanticismo suelta y libera las ataduras formales e ideológicas que encorsetan a los neoclásicos, y en este sentido no son parangonables. En el romanticismo llegan a la madurez los rasgos de rebeldía y sentimentalidad que se inician en el prerromanticismo y -al cambiar el poder de clase social- la elegancia cortesana se transforma en grito de rebeldía democrática. El neoclasicismo es aristocrático -una manera evolucionada de la mentalidad aristocrática, la última-, mientras que el romanticismo significa el triunfo de la burguesía democrática. Aquí hay un paso de gigante en la evolución social de una a otra tendencia, por lo que debemos corregir la hipótesis de Sebold que defendemos con matices, desde las afirmaciones exactas en este sentido de Azorín a que sirven de prefacio.

Si Azorín preludia las teorías de Sebold, también hay otro precedente más cercano para este autor que es Jefferson Rea Spell:[188] "Generally admited as the first literary 'afrancesado', Cadalso was also the first Spanish romantic both in life and work." Y señala que las Noches lúgubres se entienden erróneamente imitación de Night Thoughts de Young. Cadalso dio expresión, como Rousseau en la Nueva Eloísa a su propia loca pasión.

Por cierto que hoy suele aceptarse, y véanse los trabajos de Russel P. Sebold sobre

Cadalso, o su Trayectoria del romanticismo español, que el prerromanticismo y el romanticismo se dan la mano en España. Lo que no se dice es que estas brillantes ideas ya fueron expresadas por Azorín.

Véanse por ejemplo estas afirmaciones de Clásicos y modernos (1913):[189]

> "El Don Alvaro, del duque de Rivas, se estrenó en Madrid en 1834. Pero los orígenes del romanticismo español son múltiples y complejos. Se dirá que, aparte de su drama, Angel Saavedra había ya compuesto otras obras de carácter romántico. Está bien: pero en ese caso habría que ir remontando la Historia hasta llegar al límite imperceptible, casi penumbroso, en que el Romanticismo que trata de alborear, se desprende del Clasicismo, postrado y decadente. ¿Qué es Meléndez Valdés sino el precursor más glorioso del Romanticismo? ¿Quién no ve sino un romántico, un prerromántico, en José Cadalso, autor de esas Noches lúgubres, en que se realiza la más estrafalaria y fantástica hazaña romántica? ¿Y qué es sino un poema romántico -como hemos hecho notar otra vez- la epístola en que Jovellanos describe una estada suya en El Paular? (...)"

Piensa Azorín que Martínez de la Rosa "fue quien realizó la primera manifestación eficiente del romanticismo en las letras", antes que el Duque de Rivas.

Más tarde Azorín insistirá en esta idea en Rivas y Larra (1916):[190]

> "¿Cómo no ver que Cadalso -que no hacía más que trasladar a un libro un hecho casi cierto-; cómo no ver que Cadalso, por su vida, por sus amores trágicos, por su misma muerte heroica, ante Jibraltar (sic), despreciando el aviso de que una granada iba a caer donde él estaba y de cuyo sitio no quiso gallardamente moverse; cómo no ver, repetimos, que José Cadalso es el primero de los románticos españoles, primero en el siglo XVIII, antes de la revolución romántica? (...)"

Igualmente se refiere al carácter romántico de Meléndez Valdés "que, a juzgar por sus versos,

se cree el hombre más desdichado, lastimoso y melancólico del mundo". Y Jovellanos en el Paular. "Cadalso, Meléndez, Jovellanos: románticos; románticos antes, mucho antes, del estreno de Hernani en París." Niega Azorín que haya habido clasicismo en España.

Pero la fuente de Azorín -la literatura es un conjunto de rasgos encadenados- quizás se encuentre en Galdós, para quien -como para nosotros- la Guerra de la Independencia significa el nacimiento del romanticismo en España. En Bailén se lee:

> "En un grupo se jugaba a las cartas, en otro se decía un romance de héroes o de santos, en éste algunos cantaores echaban al suelo las más románticas endechas de la tierra, pues desde entonces era romántica Andalucía."[191]

En su libro sobre Cadalso, Sebold menciona a Azorín,[192] como precedente de su teoría, pero no encuentra un texto tan exacto que coincida con su teoría como los que he indicado arriba. Se limita a afirmar:

> "(...) En 1912, Azorín observaba que Cadalso parece muy moderno si se le examina con los mismos criterios con que juzgamos a otros críticos más recientes que han tratado lo que suele llamarse el problema de España. Azorín continúa diciendo que Cadalso se parece específicamente a Larra a y aquellos escritores -como Joaquín Costa- que agrupamos bajo la clasificación de precursores o miembros de la Generación del 98."[193]

Luego cita la edición de Azorín de 1917 de las Cartas marruecas, donde relaciona a Cadalso con el movimiento romántico.[194] Pero estimo mucho más definitivos los juicios de Azorín que he recogido más arriba, y que son además anteriores.

Sebold define así su teoría:

> "Desde hace más de cuarenta años, los más distinguidos investigadores, sobre todo los que se dedican a la literatura francesa (Louis Reynard, Paul Van Tieghem, André Monglond, Charles Dédéyau, Henri Peyre etc.) vienen

> arguyendo de modo cada vez más convincente que lo esencial del romanticismo es su nueva cosmología y que ésta derivó directamente de ese agregado de nuevas doctrinas filosóficas que se esparcieron por toda Europa recibiendo con el tiempo el nombre de Ilustración. Así no es nada sorprendente que los críticos se refieran al romanticismo como un fenómeno originado hacia el año 1770, esto es, cuando se habla de cualquier país occidental que no sea España; porque, salvo alguna vaga alusión al 'prerromanticismo', los hispanistas siguen acatando casi universalmente esa superficial explicación de la formación del romanticismo español que lo hace provenir de influencias tardías y externas como la polémica de Böhl de Faber y José Joaquín de Mora, las teorías de los hermanos Schlegel y la vuelta de algunos desterrados políticos a raíz de la muerte de Fernando VII."[195]

De este modo Sebold considera, acertadamente en mi opinión, que la cosmología romántica aparece en España tan pronto como en la mayoría de los países europeos, y con las mismas fuentes filosóficas.

Relaciona Sebold en su trabajo la epistemología sensualista típica del pensamiento de la Ilustración, para dar una explicación del los orígenes ilustrados de la postura romántica.[196] Cree que la oposición entre neoclásicos y románticos es hija de la indolencia de los críticos. En Cadalso ya se da esta evolución del neoclasicismo al romanticismo.[197]

Como puede verse las teorías de Azorín y luego Sebold son enormemente sugerentes, y las compartimos plenamente.

En definitiva, Sebold ha roto muchos tópicos acerca del romanticismo y neoclasicismo. Ya en El rapto de la mente afirmaba que ni en el romanticismo se dejó de hablar de la necesidad de que lo racional se uniera a lo imaginativo en la creación literaria.[198]

Sebold señala la diferencia y semejanza entre la poesía neoclásica y romántica: se parecen en la importancia que conceden a la naturaleza, aunque en una prima la armonía interna de la obra y en la otra la personalidad del poeta. Efectivamente creo que este aspecto del yo hipostasiado, es característica distintiva del romanticismo frente al neoclasicismo que busca más bien el equilibrio en la relación entre el yo y el no-yo.

Más tarde en otro libto más reciente, ha ampliado estos conceptos.[199] Allí insiste en la evolución del neoclasicismo al romanticismo, mediante la interacción entre la poética neoclásica y la filosofía de la Ilustración, empezando a manifestarse hacia 1770, y prolongándose por un espacio de unos cien años.[200]

Piensa Sebold, y estamos de acuerdo, que España es romántica al mismo tiempo que Europa. Por ello estima es absurdo buscarle al romanticismo español causas diferentes de las que dieron origen a ese movimiento en otras naciones.[201] Considera además que el romanticismo derivó de fuentes dieciochescas y es erróneo pensar que es un florecimiento de los valores literarios del segundo siglo de oro -en alusión a las teorías de Peers, que también considero rebasadas-.[202]

Estima que en la década de los 1770 hubo en España un primer romanticismo relativamente bien definido y organizado, para lo que compara textos de Cadalso y Espronceda.[203] Así como neoclasicismo y romanticismo son dos provincias de una misma nación, el espíritu barroco constituye otra nación: el romanticismo no es un segundo barroco.[204]

Esta última afirmación es también interesante, pero oculta el hecho de que el barroco español, siendo muy diferente del espíritu romántico que representa un estadio ideológico y literario más liberado y menos coercitivo moralmente hablando, posee una relación con el romanticismo. De hecho hay características en el estilo de los románticos españoles que se definen por sus precedentes barrocos.[205] Y los románticos españoles poseen un nexo de unión con el teatro áureo y con los autores en general de esta época, que les presta una característica de estilo definitiva.

Considera Sebold que el panteísmo egocéntrico define al romanticismo, y surge de una curiosidad científica y filosófica ante la naturaleza, cuya fuente se encuentra en Bacon, Newton, Locke y Condillac.[206]

Me parece que lo más importante de la actitud crítica de Sebold, admirable en sí, es que parte de conocimientos de literatura comparada que en ocasiones pueden echarse en falta en algunos críticos españoles que se han dedicado al tema,

Insiste Sebold con acierto a mi entender:

> "El hecho de que las obras de muchos escritores europeos posteriores se

> caracterizaran por una mayor concentración de los rasgos puramente ornamentales y accidentales del romanticismo, no quiere decir que fuesen más románticos, puesto que la cosmovisión del poeta seguía siendo la misma que en las obras anteriores acostumbramos a llamar prerrománticas. Así, en lugar de distinguir entre el prerromanticismo y el romanticismo, sería quizás más a propósito hablar en términos del romanticismo en las últimas décadas del siglo XVIII y del romanticismo manierista consciente en el siglo XIX."[207]

Indica Sebold:

> "Para reemplazar la idea usual de un 'período' prerromántico seguido de otro 'período' romántico, he sugerido la distinción entre el romanticismo y el romanticismo manierista, es decir, entre una tendencia y su acentuación."[208]

Considera además que:

> "El hecho de que las obras de muchos escritores europeos posteriores se caracterizaran por una mayor concentración de los rasgos puramente ornamentales y accidentales del romanticismo, no quiere decir que fuesen más románticos, puesto que la cosmovisión del poeta seguía siendo la misma que en las obras anteriores que acostumbramos llamar prerrománticas. Así, en lugar de distinguir entre el prerromanticismo y el romanticismo, sería quizá más a propósito hablar en términos del romanticismo en las últimas décadas del siglo XVIII y del romanticismo manierista consciente en el siglo XIX."[209]

El problema, se plantee como se plantee, sigue siendo no obstante el mismo: si existe diferencia cualitativa o cuantitativa entre lo que llamamos prerromanticismo -o primer romanticismo- y romanticismo -o romanticismo manierista, si utilizamos los términos de Sebold-. Esta cuestión no está aclarada. Además lo más difícil es determinar esta posible diferencia y definirla. Y por otro lado subsiste la cuestión de relacionar el momento romántico

no sólo con la revolución literaria sino con la ideológica y política.

Por mi parte, pese a haber llegado a conclusiones semajantes a las de Sebold partiendo de presupuestos diferentes -y más tardíos que los suyos- debo indicar que el romanticismo del XIX no creo pueda llamarse manierista, si bien hay una diferencia entre lo que se entiende por prerromanticismo y el romanticismo propiamente dicho.

El prerromanticismo, si quiere llamarse así, o primer romanticismo, constituye un dolor sentimental, la experiencia personal en lamento, posee un carácter plenamente sentimental. El primer romanticismo es un movimiento más inmaduro, en el que los sentimientos están dirigidos hacia diversos puntos sin confluir en un objetivo claro. Constituye más bien una atmósfera, caracterizada por el gusto por lo horroroso, por lo terrible, que nace de un sentimiento de pavor ante las ultimidades de la muerte.

En el romanticismo propiamente dicho los sentimientos maduran, se aquilatan, confluyen hacia un objetivo que viene dado por la relación armónica y de fusión panteísta entre el hombre la naturaleza, o por el gusto hacia el pasado histórico nacional, la Edad Media como época mágica de inspiración.

Frente al dolor sentimental del prerromanticismo o primer romanticismo, el romanticismo afirma el dolor cósmico, la mitificación absoluta de la Amada como fuerza y polo magnético de atracción, figura divinizada, hipostasiación de la pasión, energumenismo, gigantomaquia del hombre con Dios y la Naturaleza -que a veces son los mismo-.

El primer romanticismo o prerromanticismo es sentido, el romanticismo es hipostasiado y descomunal, apasionado, grandioso. El postromanticismo que viene luego y ocupa hasta final de siglo en que enlaza con el modernismo, es más delicado, intimista, nostálgico, de transparencia evocada.

El líder del prerromántico primer romanticismo sería Cadalso y un poco más tarde Quintana y Juan Nicasio Gallego. El líder del romanticismo propiamente dicho, Espronceda. El del postromanticismo, Bécquer. El del modernismo -que se prolonga durante el siglo XX- Juan Ramón Jiménez. Después llega otro rasgo irracionalista en literatura que sería el surrealismo. De tal modo se van encajando los diversos pasos de este irracionalismo pasional que podemos llamar, con diversas escuelas que funcionan como variables de un sistema común, romanticismo.

El romanticismo constituye, creo, la maduración afectiva de los sentimientos idealistas, panteístas e irracionalmente apasionados -maravillosamente apasionados-, liberados, de una sentimentalidad iniciada por Rousseau en el XVIII. Los prerrománticos están aún más sujetos a la antigua retórica, mientras que los románticos liberan las formas, aún con una cierta ampulosidad monumental que los postrománticos olvidarán. Pero constituyen escalones de una misma evolución.

En cuanto al fondo o contenido, el neoclasicismo y el romanticismo, por otro lado, proceden de un tronco común que es la Enciclopedia. En cuanto a la forma -y creo que la distinción fondo/forma no es inoperante, aunque constituyan una dualidad abrazada- existe una evolución de estilo, desde la sencillez neoclásica más intelectual a la retórica romántica más afectiva. También existe una evolución de fondo que viene marcada por la evolución del pensamiento ilustrado al liberalismo. En esta revolución es fundamental la consideración del "pueblo" y de la "soberanía popular" en el surgir de las democracias.

Por ello creo que la Raquel no sólo es un importante precedente romántico en cuanto aparición del conflicto del teatro romántico entre amor/deber social, sino por representar la aparición de uno de los primeros movimientos de masas, si bien de corte reaccionario, como ha estudiado Andioc.

En fin, neoclasicismo y romanticismo son dos caras de la misma moneda que derivan ambas de la Enciclopedia y de Voltaire y Rousseau. El prerromanticismo constituye sólo un primer estadio de la evolución hacia el romanticismo pleno. El prerromanticismo es triste, lóbrego, tremendo. En el romanticismo el poeta ya se implica más directamente en las fuerzas cósmicas, y se da la unión importantísima entre sentimiento y naturaleza.

Meléndez es un precedente del romanticismo, que luego imitará Espronceda. Ver por ejemplo la "Oda anacreóntica XLIII. De la noche", que no es posterior a 1784, romántica hasta en la adjetivación:

"¿Dó está, graciosa noche,
tu triste faz y el miedo
que a los mortales causa
tu lóbrego silencio?"[210]

La influencia de Rousseau -fuente del romanticismo europeo-en Meléndez Valdés -junto a la de Saint-Lambert, Gessner y el sentimentalismo europeo- demuestra la hipótesis que vengo manteniendo y en la que sigo a Sebold: el prerromanticismo no existe. Lo que sí hay es una evolución desde el tronco común de Rousseau, Montesquieu y Voltaire, que va desde el neoclasicismo -con presuntos poemas "prerrománticos" en convivencia, según señaló Joaquín Arce en La poesía del siglo ilustrado- al romanticismo, y desde los ilustrados a los liberales. Pero se trata de una misma evolución dialéctica. Por ello existen neoclásicos tardíos durante la época romántica, como Alberto Lista, al que estamos estudiando.

Pero volviendo al tema, Sebold olvida también en sus planteamientos otro rasgo que considero muy importante. El romanticismo se da asociado bien a los momentos más progresistas de la ilustración o bien, propiamente, al liberalismo exaltado. Liberalismo y romanticismo van indisolublemente unidos, de donde nuestra consideración de Lista entre la orilla de la literatura y la de la ideología.

Y en España existen una serie de factores políticos, simbolizados por el estorbo reaccionario de Fernando VII, monarca de anacrónico sentimiento absolutista, que impiden el triunfo total del liberalismo en una determinada época. Si bien, como ya me he encargado de señalar, la Europa de Metternich comparte estos mismos sentimientos retrógrados de resistencia al futuro, y la Francia del rey Luis es igualmente reaccionaria. Pero un paréntesis tan extenso desde el punto de vista temporal, en el desarrollo de las libertades, matiza nuestro romanticismo. El romanticismo español surge en la misma época que en otros países, pero los avatares político después de la Guerra de la Independencia, retrasan algunos aspectos de su desarrollo.

En este sentido hay que mencionar aquí por ejemplo el caso de Quintana.

Cualquier persona mínimamente informada que haya leído las poesías patrióticas de Juan Nicasio Gallego -y otros poemas de la época de la guerra de la Independencia, como los dedicados por este mismo autor a las Bellas Artes-[211] o textos de Quintana de principios de siglo, descubrirá en ellos la pasión romántica.

¿Cómo no considerar hoy romántico el magnífico poema de Quintana "Al mar"?[212] Se trata en efecto de un poema de 1802, donde se leen versos como éstos:

"Calma un momento tus soberbias ondas, Océano inmortal, y no a mi acento
con eco turbulento,
desde tu seno líquido respondas.
Cálmate, y sufre que la vista mía
por tu inquieta llanura
se tienda a su placer (...)
(...)
Que ardió mi fantasía
en ansia de admirar, y desdeñando
el cerco oscuro y vil que la ceñía
(...)
Cesa, ¡oh mar!, cesa, ¡oh mar! Ten, compasivo
piedad del flaco asiento
que me sostiene exánime y pasmado.
¿No me oyes, no? ¿Y violento
te ensoberbeces más? Ya desatado
el horrendo huracán silba contigo.
(...)"

Todo este poema es un canto romántico imbuído de un nuevo sentimiento panteísta de la naturaleza. En efecto la figura de Quintana es especialmente interesante, y confío en poder dedicarle un detenido estudio pronto.

El propio Azorín, siempre brillante precursor de ideas en sus estudios sintéticos, apretados, sugerentes, luminosos, nos aporta una pista interesante sobre Quintana, con la que me topé después de sentar la hipótesis anteriormente expresada. En Leyendo a los poetas (1945) escribe:[213]

"De Meléndez Valdés procede -repitámoslo- toda la poesía moderna española. De Meléndez ha nacido Quintana. Y Quintana abre en España el siglo XIX.

> Quintana no es romántico; pero Quintana hace ya alborear espléndidamente el romanticismo. ¿Qué más romanticismo puede darse que El panteón de El Escorial? El espíritu romántico, el espíritu de un Víctor Hugo, por ejemplo, está íntegro, en ese poema tan conocido. Ya el "color" apunta, se manifiesta en esas estrofas; pero no es lo original, lo nuevo, el color, lo que trae Quintana al arte en El panteón de El Escorial; lo original es lo que, desde el punto de vista político, le ha reprochado al poeta la crítica conservadora; lo nuevo es el modo de tratar la tradición, las instituciones, los hombres del pasado. Y este dominio sobre el pasado -en vez de ser dominado el artista por el pasado-; ese plasmar y manejar el pasado a su talante, sometiéndolo a la inteligencia, haciendo depender de la inteligencia todo lo más grande, lo más intangible (un Felipe II, por ejemplo, en el caso de Quintana); ese señorear de la inteligencia sobre el pasado, repito, es uno de los rasgos más populares del romanticismo. Quintana nos lo ofrece en su obra. Sin Meléndez Valdés -su maestro-, Quintana no habría sido del mismo modo que es. Y sin Quintana, tal vez el romanticismo español no hubiera sido tan vigoroso, o no hubiera tenido el carácter liberal que tiene -a diferencia del romanticismo francés-, o habría carecido de algún otro elemento, de algún otro rasgo que un examen atento nos haría ver."

Azorín plantea el romanticismo de Quintana desde la perspectiva política en que suele encuadrarse a este autor, importante bastión del liberalismo en España. No llega a las características románticas literarias que creo aparecen evidentes por ejemplo en el mencionado poema dedicado al mar. Pero Azorín es, como siempre -en su crítica y en su novela- un adelantado a su época, y expresa claramente lo que mucho depués otros críticos nos esforzamos -menos agudamente- en percibir.

En todo caso no hay duda de que es preciso replantearse muchas cuestiones acerca del romanticismo en España, empresa a la que el libro que el lector tiene en sus manos quiere aportar un pequeño grano de arena. Y hace falta también, todavía, estudiar desde una perspectiva interpretativa más correcta -pese a Dérozier- la figura importantísima de Quintana, que es símbolo -y no excepción- de una época apasionante que a veces ha sido sepultada injustamente

en erudición, olvidando su carácter vital e ideológico.

Por otra parte debe destacarse cómo por el contrario, autores como José Escobar, en su clasificación de las de la época, consideran todavía que Quintana y Cienfuegos pertenecen a la primera hornada, y dan un giro a la poesía moderna "dirigiéndola hacia temas cívicos suscitados por los ideales progresistas de la España de su tiempo."[214] Lista, Miñano, Mora y Martínez de la Rosa pertenecen a la segunda generación, que se halla en plenitud durante el trienio liberal, colaboran en periódicos y revistas, y "representan la madurez de las empresas políticas, literarias y periodísticas". Mora y Alcalá Galiano, sigue diciendo Escobar, salen en defensa del neoclasicismo y de las luces:

> "Pero a partir de ahora se empieza a pasar el puente que separa la literatura neoclásica de la romántica. Mora se convierte al romanticismo durante su emigración. Lista, el maestro de la juventud de 1836, se muestra como hombre de su tiempo en la conferencia del Ateneo comentada por Larra, y Martínez de la Rosa se coloca en el justo medio."[215]

Luego vendría la tercera generación de Rivas y Alcalá Galiano, Gil de Zárate, Bretón, Mesonero, Estébanez Calderón. Y luego la generación de Larra, con muchos alumnos de Lista, al que reconocen como maestro,[216] distinguiendo entre los nacidos en la primera década del siglo -Larra y Espronceda- y en la siguiente -Roca Togores, García Gutiérrez, Ochoa, Gil y Carrasco, Zorrilla.-

Navas Ruiz también ha clasificado las diversas generaciones.[217] Distingue lo que llama el grupo de los viejos, nacidos antes de 1800, hombres de las Cortes de Cádiz, responsables de la Constitución de 1812 y que comenzaron como neoclásicos, bajo el magisterio de Quintana y Meléndez Valdés. Se hicieron románticos durante la emigración de 1823-33. Liberales e ilustrados se escindieron en conservadores o moderados como Martínez de la Rosa, y progresistas como Alcalá Galiano y Rivas.[218] Un segundo grupo los nacidos entre 1800 y 1810, que siguen el magisterio de Lista, románticos apasionados aunque algunos tiendan al conservadurismo: Larra, Espronceda, Gil y Carrasco. Un tercer grupo los nacidos entre 1810 y 1820, educados en pleno fervor romántico, que buscan un romanticismo más histórico y menos

agresivo, como Zorrilla. Lista es un neoclásico y por tanto Navas no lo incluye en ninguna generación.

Puede verse cómo en ninguno de los dos estudios mencionados se considera a Quintana como romántico, sino como un simple precedente oscurecido en función de los autores posteriores.

Desde mi punto de vista algunos poemas de Quintana, como el citado de 1802 "Al mar", y desde luego su actitud y sus discursos en las Cortes de Cádiz,[219] permiten considerarlo como plenamente romántico. También los poemas patrióticos de Gallego lo son. En general defiendo que la guerra de 1808 constituye el origen del romanticismo, y que el período constitucional de Cádiz, que culmina en 1812, es también plenamente romántico.

Por todo ello queda patente que la pretendida llegada tardía de España al romanticismo europeo constituye una falacia. Los movimientos ideológicos europeos llegarona España siempre al mismo tiempo, y se manifestaron de una u otra manera por la personalidad poderosa de nuestro pueblo. España no es el país atrasado e ignorante que nos quieren hacer creer muchos estudiosos. Así el libro citado de Carr insiste en el fracaso del liberalismo en España, cotejando a nuestro país con la idílica sociedad inglesa, que pienso en la práctica no lo era tanto. Cualquier persona mínimamente informada que haya leído las poesías patrióticas de Juan Nicasio Gallego -y otros poemas de la época de la guerra de la Independencia, como los dedicados por este mismo autor a las Bellas Artes- o textos de Quintana de principios de siglo, descubrirá en ellos la pasión romántica.

Pero el romanticismo español, que ya aparece en algunos rasgos en el XVIII, no creo deba hacerse extensivo sólo a Cadalso, como quiere Sebold, sino también a la Raquel de García de la Huerta, en donde ya aparece el conflicto entre un amor intensamente pasional y romántico, y las convenciones sociales, el deber social.

Suele señalarse que Alberto Lista y Agustín Durán representan nuestro romanticismo histórico, el segundo con bastante más decisión que el primero.[220] Ya he indicado por mi parte mi hipótesis de la pervivencia del neoclasicismo tardío en autores como Lista, que enlazan desde su perspectiva reaccionaria con el tradicionalismo romántico.

En España, la teoría de Peers es que nunca se produjo una ruptura con el siglo de oro. Creo interesante este aserto por cuanto no podemos buscar en el romanticismo español lo que se da en el inglés, francés o a alemán, ya que posee un estilo distinto, marcado por los clásicos de

los siglos de oro, y por el nacionalismo peculiar que el romanticismo defendía en cada nación.

Suele decirse también que si el romanticismo histórico es germánico e inglés, el romanticismo liberal es de cuño francés (Hugo y Lamartine). Defiende la revolución liberal y surge en España en 1834.[221] Pero esto me parece también una simplificación que olvida el panteísmo romántico de Shelley, Byron y Keats en Inglaterra.

El origen del liberalismo romántico constituiría el liberalismo doceañista entre 1810 y 1834. Tuvo un apogeo breve e intenso entre 1834 y 1840 con Larra, Martínez de la Rosa, Galiano, Rivas y Mendizábal. Constituyen una generación joven y anticlerical, e imponen la Constitución de 1837 con la idea de soberanía nacional frente al Estatuto Real de Martínez de la Rosa. Tuvieron gran influjo los artículos de Larra, y luego Espronceda, Pacheco, Hartzenbusch y García Gutiérrez. En Barcelona y Valencia predomina el romanticismo histórico frente al liberal. Traigo aquí esta opinión de todos concocida como resumen sintético que interpenetra literatura e historia de la época.[222]

En todo caso aún hay muchos aspectos que investigar en el romanticismo español. Peers por ejemplo demuestra cómo la comedia no romántica goza aún en 1837 de estima, con El sí de las niñas y El médico a palos traducido del francés, por lo que duda si deducir una reacción antirromántica.[223] Pero creo lo que existe es una coexistencia de estilos y una tardía y persistente asimilación del neoclasicismo en España. En todo caso, a la vista del caso de Lista, me parece evidente que hay que replantearse muchas cuestiones sobre la relación y cronología de neoclasicismo y romanticismo.

Esta idea concuerda con la expresada por John A. Cook:[224]

> "To understand the short duration of the romantic movement in Spain in its extreme form, it is necessary to take into account not only the violent opposition wich its antisocial and antimoral tendences aroused in public and critics alike, but also the tenacity with wich neo-classicist clung to their principles and constantly resisted the inroads of this new delirium just as in the previous century thye had waged a militant campaign against the extravangances of the comedia and the works of the Calderonian decadents, and then against the monstrosities of the school of Comella and aganinst French melodrama. The impression is too

> often left by critics that, in the struggle between romantics and neo-classicists, the former emerged victorious and the latter could offer little ressistance. It was, however, 'an honorable capitulation'."[225]

Suele por otro lado destacarse el sentido retrógrado del primer romanticismo español,[226] a propósito de la polémica Böhl-Mora, pero ello viene a olvidar la existencia de autores como Larra, Espronceda, Miguel de los Santos Alavarez y Ros de Olano. De todos modos parece ser que los románticos no se consideran como tales hasta muy tarde.[227]

También se ha considerado muy acertadamente que las reglas neoclásicas y la reacción fernandina van juntas.[228] Efectivamente creo que la explicación para la pervivencia del neoclasicismo español durante la época propiamente romántica es puramente política. Los principios neoclásicos permitían una intervención del Estado en la literatura, que estaba dominada por la normativa ideológica imperante que se difundía con criterio paternalista desde arriba. Éste es el sentido que tiene el neoclasicismo tardío de Lista, coherente con la política anacrónicamente ilustrada o paternalista de Fernando VII.

En este sentido, como estamos comprobando, la moral -moral pública y política, moral religiosa a la vez- es el caballo de batalla que encubre la pervivencia anacrónica de los principios del buen gusto neoclásico. De mal gusto era todo el pensamiento de la revolución liberal, evidentemente, o el Anthony de Dumas que mereció una valoración tan intensamente negativa a Lista, inspirando un artículo tan nihilista como bello a Larra.

Por otro lado el término romantique ya equivale a Rousseau a libre o natural, opuesto a los artificios regulares.[229]

Creo que el neoclasicismo español impone desde la élite gobernante ilustrada un clasicismo que Francia había abandonado, como recurso contra los movimientos de masas que Andioc, en su estudio sobre el teatro español del XVIII, menciona como identificación del pueblo con el drama postbarroco en su ánimo de progresar en su clase social. Por eso es tan moralista el arte neoclásico en España. Se trata de constreñir, de normativizar. Aunque neoclasicismo y romanticismo sean producto de una misma evolución, según señalan Arce y Sebold. Pero creo que el neoclasicismo surge desde arriba, mientras que el romanticismo parte del pueblo nacionalista, con la idea fundamental de soberanía popular que es, como ya he dicho,

la piedra de toque del auténtico liberalismo en la época.

El romanticismo se debe también a una élite intelectual, pero revolucionaria, en contacto con el pueblo, ante el que sin embargo mantenía unadistancia aristocrática marcada por la diferencia cultural. En este sentido la evolución desde el neoclasicismo al romanticismo se da como liberación de las formas literarias y también del espíritu.

De todos modos el romanticismo español surge en España de la reacción contra los principios progresistas, pero cuando los liberales neoclásicos españoles se exilaron en 1823, encontraron en el extranjero manifestaciones literarias del romanticismo de signo muy diferente al que les había presentado el tradicionalista Böhl de Faber.[230]

August W. Schlegel (1767-1845) tradujo de modo incompleto a Calderón y lo defiende en sus conferencias de Berlín en 1801. También Friedich Schlegel (1772-1829) defiende a Calderón, y elogia el espíritu caballeresco español -que será un tema que aparece en Lista, especialmente en los Ensayos literarios- en su Historia de la literatura antigua y moderna (1815).

Para un planteamiento de la evolución de Lista desde el neoclasicismo hasta el romanticismo tradicional de Scott, véase el conocido libro de Ricardo Navas Ruiz.[231] Este autor considera que:

> "Es relativamente fácil señalar el comienzo del romanticismo español, sobre todo, en su fase creadora. Si se dejan aparte obras claramente precursoras como las Noches lúgubres (1789-1790), de José Cadalso, hay que esperar hasta 1823 para encontrar lo que legítimamente, desde un punto de vista cronológico, no cualitativo, debe considerarse la primera creación romántica española: Ramiro, Conde de Lucena, novela histórica de Rafael Humara. El restablecimiento del absolutismo y la consiguiente represión acarrearon una interrupción momentánea en la creación literaria innovadora que no se reanudaría hasta 1828 con la aparición de Larra en el interior y la novela Gómez Arias, de Trueba y Cossío, fuera.
>
> Si se atiende, en cambio, a la introducción de las primeras ideas críticas del movimiento, la fecha debe adelantarse a 1814, año del inicio de la polémica entre Nicolás Böhl de Faber y Joaquín de Mora."[232]

Considera Navas que entre 1800 y 1814 los españoles han tenido oportunidad de enterarse de temas románticos. Los años gloriosos van desde 1834 a 1844, pero su pervivencia es más larga de lo que señala la crítica, pues el romanticismo está vigente desde 1800 hasta hoy.[233]

Quiero insistir en que parte de la la idiosincrasia del romanticismo español se debe a la actividad política del nefasto Fernando VII.

Por su parte Pedro Sáinz Rodríguez ha hecho ver como:

> "La publicación, en 1813, del Análisis del buen gusto aplicada a las diversiones del teatro, por D. Jenaro de Figueroa, anuncia la reanudación de las polémicas sobre nuestro teatro y él es el precursor inmediato de Böhl de Faber, que había de sostener la última y más importante, con mucha mayor erudición que sus antecesores, y con una superior doctrina estética."[234]

Sáinz Rodríguez señala la pasión por la literatura popular de Böhl de Faber, evidente en su correspondencia con Durán, también influído por Schlegel.[235]

Pero creo que lo que no suele decirse es que la influencia sobre Durán de las preocupaciones de Lista sobre el teatro áureo español, parten de una fuente común. Durán se presenta influído por Lista y a la vez por Böhl, pero en dos líneas distintas. La revalorización que Lista hace de nuestro teatro áureo parte del libro de Lord Holland sobre Lope; la de Böhl de las teorías de Schlegel. Durán está en la confluencia de Böhl y Lista, que parten de líneas diferentes de pensamiento. Por ello Lista nunca menciona a Böhl.

Lista y Durán, según recoge Sáinz Rodríguez, se influenciaron mutuamente en sus discusiones:

> "De estas discusiones resultó, sin duda, que el Maestro fuese en adelante un poco menos rígido en sus opiniones, y que el Discípulo adquiriese un poco más juicio, perdiese mucho de su exageración y que escribiese el Discurso de que se habla en el texto."[236]

Por mi parte haré notar que la redacción que hace Lista de su Roger de Flor, en donde he detectado un sentimiento claramente romántico en el tratamiento del tema del amor, está hecha muy poco después de esas discusiones en las que el maestro tal vez se dejó permeabilizar por el romanticismo de su discípulo.

Ramón Andrés ha señalado que:

> "Lista, como tantos escritores, evolucionó de las formas clásicas a la estética romántica, y consiguió un singular equilibrio entre ambas, si bien al principio rechazara, como anota Juretschke,[237] las doctrinas de Schlegel. Él mismo, en una conferencia ofrecida en el Ateneo matritense y recogida en la Revista Española (1836), señalaba en tono conciliador que 'las escuelas denominadas clásicas y románticas pueden ser buenas a la vez, pero nunca los extremos de ambas?.'"[238]

Lo que no obsta, creo, para nuestra consideración de Lista como autor neoclásico tardío, que acepta un puente de unión hacia el romanticismo tradicional, individualista siempre en su manera rezagada.

Por otra parte hay que indicar que Lista cita sólo a A. G. Schlegel en su Discurso sobre la importancia de nuestra historia literaria, de 1828.[239]

Schlegel señala en su artículo "Poesía dramática de los españoles" que cualquier valoración de Calderón sólo puede ser defectuosa a incompleta, pues esta parte de la literatura española se ha valorado con prejuicios y se ha profundizado poco en la investigación:

> "En efecto, constantemente se traducían piezas españolas, pero limitándose casi absolutamente al género de intriga y al de la comedia, como, a pesar del derroche de ingenio e inventiva en los más brillantes y agudos lances de fantásticas intrigas y situaciones interesantes, en modo alguno constituyen el lado más brillante del teatro español, que sólo se refleja en la máxima floración del arte perfecto en aquelllas comedias que en un sentido superior se pueden denominar románticas."[240]

Notemos que ya Friedrich Schlegel, a quien nos estamos refiriendo, en un escrito de juventud entre 1796 y 1801 señala que la prosa de Cervantes, cuyo Quijote le despierta gran interés, es también poesía.[241]

Schlegel considera que:

> "El teatro español, que desde muy temprano logró floraciones importantes, alcanzó bajo Calderón la más alta cumbre del arte y la perfección. En la historia de la poesía dramática de su nación está en solitario, sin antagonistas ni competidores que merezcan compararse con él. Los poetas más significativos, anteriores a Calderón, que en este género merecen nuestra atención, son, aparte de Cervantes, quien en su Numancia revela una rara plenitud de fuerza trágica y sublimidad, Lope de Vega y Moreto."[242]

Pasa luego a glosar el teatro de Cervantes, a quien siguió Lope, quien:

> "A pesar de sus muchas cualidades importantes, ha contribuído no poco a la decadencia del teatro español, que bajo el anterior influjo de Cervantes se había acercado más bien a la perfección de Calderón. Lope se esforzó únicamente por conseguir el aplauso de la multitud, cosa que obtuvo en gran medida. Fue la vanidad la que se llevó la palma sobre el mérito reposado. Poseía todas las cualidades que pueden caracterizar a un poeta dramático querido del pueblo. Brillo y efecto, situaciones interesantes, golpes teatrales ingeniosamente complicados, gracias auténticamente cómicas son sus merecimientos más destacados y los únicos. Por lo demás en sus obras faltan por completo la profundidad y la exhaustividad de composición, una forma artística superior y más perfecta. La mayoría de las veces se ha despreocupado de la realización. Por lo que respecta a este descuido, a veces duro, de la fantasía, puede comparársele a Rubens, así como a Kotzebue por las vulgaridades y llanezas a que da cabida. Con Voltaire tiene en común el intento de, careciendo de instinto interno, querer

imitar todas las formas artísticas y todas las grandes obras de los poetas famosos. Moreto ha tratado preferentemente historias amorosas del mundo moderno en ropaje de la época de entonces con delicadeza y gracia dignos. Los españoles le llaman conceptuoso a causa de sus intrigas ingeniosamente inventadas.

En ninguna otra nación la poesía dramática tuvo un carácter tan perfectamente romántico ni éste se mantuvo durante tan largo tiempo como entre los españoles. Incluso durante el dominio de Lope de Vega sobre la escena no desapareció lo romántico. Las más artísticas medidas musicales se mantuvieron siempre. Aquí ni siquiera existió la idea de las llamadas unidades de los antiguos. Una multitud de sucesos se trata ampliamente y el rápido cambio de tiempos y lugares confiere al drama romántico una parte de su magia multicolor y colorida, mientras que, por el contrario, el clásico intenta aniquilar en lo posible estas exterioridades mediante la real o aparente fijación del tiempo, mediante la sujección a un único lugar.

La acción, sin embargo, no se expone ni se desarrolla con esa conexión profundamente motivada, con esa fáctica exactitud y exhaustividad histórica de un Shakespeare, sino más bien está orientada a una multitud de fenómenos románticos y graciosos. Pero estos resultan, incluso en la forma externa, floridos y brillantes en sumo grado. Son las más cromáticas y musicales medidas, semejante a un concierto, las formas más artísticas que se puedan dar en poesía. Es un laberinto de lances ingeniosos y fantásticos, el que en un abundante lujo cromático desarrolla las más coloristas, nobles y delicadas floraciones que nunca haya producido la poesía romántica. Con esto quedaría también caracterizado hasta cierto punto Calderón, quien reúne todas estas bellezas y perfecciones en el más alto grado."[243]

Y añade: "Hay que considerar a Calderón como el último poeta romántico." Y en otro sitio insiste en la fecundidad y brillante superficialidad de Lope, a la vez que señala que Calderón es el poeta cristiano por excelencia, en una obra de madurez de 1813-28, en la lección 12. Le reprocha sin embargo la rapidez con que conduce al desenlace.[244]

Ahora bien. Aparte de la constante referencia al término romántico, empleado ya de una manera propia y distinta, y aparte la consideración de Calderón como gran poeta cristiano ¿se han comparado los juicios de Schlegel con los de Luzán en su Poética, o con los de los Moratines a que hicimos alusión? Efectivamente en los artículos de Lista se percibe la huella de estas ideas que vierte Schlegel, pero creo que la fuente de las mismas se encuentra precisamente en los juicios de los mismos neoclásicos españoles, que Schlegel debería conocer.

Cada poeta necesita de su leyenda. Sin la cobertura crítica, que constituye un auténtico sobre-texto superpuesto al texto creativo, y nos permite valorarlo mejor, y en el sentido en que dicho sobre-texto crítico destaca, los poetas no son nada. El admirable narcisismo de Juan Ramón con su preocupación por la obra eterna, estaría condenado a la soledad más absoluta y al desconocimiento más cruel sin la cobertura de la crítica. ¿Cuál es la leyenda que crea la crítica neoclásica alrededor de Lope, de Calderón, de Moreto? Justamente las palabras que repite Schlegel, aunque éste insista más en el adjetivo romántico y cristiano.

De este modo creo puede afirmarse que la valoración del teatro áureo que autores como Lord Holland, buen conocedor de España, o Schlegel realizan, tiene una fuente evidente en el neoclasicismo español. Los juicios críticos de Lista coinciden por ello con los de estos dos autores, porque la fuente es la misma. No podemos comprender la crítica romántica sin conocer los textos críticos de Luzán y los Moratines que he mencionado, al menos en lo que al caso del teatro áureo español se refiere. La misma censura de defectos se encuentra en unos que en otros. Y Lista parte de una fuente española, que en este caso coincide con la extranjera que es posterior.

Y ya que hablamos de leyenda crítica alrededor de los poetas: el romanticismo británico y el alemán la poseen. Todos sabemos de le belleza de Shelley y de Byron, de su triunfo en los salones aristocráticos, de su carácter rebelde, de su panteísmo ardiente, de su lucha contra las convenciones. No nos vendría mal un poco de esta leyenda crítica para otros autores románticos españoles, como Espronceda por ejemplo, cuyo Canto a Teresa me parece una de las cumbres del romanticismo universal. Tal vez así rompiéramos con el tópico falso de la escasa categoría literaria de nuestro romanticismo, tan torpe, tan aburridamente malcomprendido por la crítica en ocasiones.

En lo que se refiere a Schlegel la edición castellana citada recoge también otraa

consideraciones románticas acerca de España como "España en la Edad Media", de 1803-1812.[245]

Hay un espléndido trabajo de 1939, donde se analiza propiamente la relación entre Lista y el movimiento romántico.[246] Este artículo comenta especialmente los Ensayos literarios...

Llama nuestro autor, al decir de Metford, romántico a Lope; es devoto de Calderón; sitúa a Scott detrás de Cervantes; considera a Chateaubriando altamente por su cristianismo; ataca a Boileau y sus seguidores; es indulgente con Espronceda; alaba a Zorrilla. Sus bases de pensamiento son muy clásicas, derivadas de los preceptos que aprendió en su juventud. Conocía italiano, francés e inglés. Pero: "He was certainly neither an original nor a profound thinker".[247]

El punto de divergencia con los románticos: coincide con ellos en que hay un innato sentimiento poético, que puede conmoverse por la belleza externa, pero difiere con ellos en el modo de expresar estos sentimientos. La poesía expresa lo sublime, pero de acuerdo a unas reglas.

Admite la importancia del genio, pero sometido a la razón. No obstante una examen de la naturaleza del arte llega a las mismas conclusiones que los preceptos de los antiguos. Examina las reglas, aunque con mayor libertad. "Rules, nevertheless, would not produce great work unless allied to genious."[248] Las reglas deben aliarse al genio. "Lista desired a free interpretation of the Rules to meet the needs of modern drama".[249] La unidad de interés es la principal: "The one great rule in the composition of a drama was that it should interest."[250]

En la consideración entre clásicos y románticos toma una "position midway between two extremes."[251] Es indulgente con algunos jóvenes, aunque no explica su disgusto contra el romanticismo en general. Metford se pregunta: si Lista mantiene una interpretación liberal de las reglas, ¿por qué anatematiza a los románticos? La explicación ya la hemos dado por nuestra parte: por el integrismo moral y la postura de contención frente a la hidra liberal. Y más tarde añade:

> "The distinction wich Lista made between romanticism and pseudoromanticism corresponds to the two aspects of the Romantic movement in spain -the Revival

and the Revolt."[252]

Como T. A. Sánchez, Durán y los hermanos Svhlegel, buscó restaurar el favor de la literatura del pasado romántico, y en especial de la edad de oro, pero su contribución es más difícil de determinar que en ellos. Su conocimiento de la literatura española era sorprendentemente extenso.[253]

Expone los defectos del drama del siglo de oro, pero basándose en la moralidad de los principios cristianos que no deben transgredir. Los sentimientos cristianos y monárquicos representan el verdadero sentido de la palabra romántico.

Aunque reconoció el romanticismo del siglo de oro frente a los ataques neoclásicos, fue ciego al romanticismo de su propia época. Miró a los románticos con disgusto: "Dejémosles, pues, la libertad de delirar a todo su sabor."[254] Los combate como continuadores de los filósofos del XVIII. Encuentra que les falta genio y -lo más importante- moralidad.

Pasemos ahora a la consideración que el problema de neoclasicismo y romanticismo merece a Lista.

Juretschke ha señalado que las Lecciones de literatura española (1822) de Lista en el Ateneo, eran aplicación del romanticismo histórico de Schlegel.[255] Pero ni siquiera Larra, nos dice, lo comprendió. Junto a ello debe tenrse en cuenta la defensa que nuestro autor hace de Horacio. Juretschke opina que no quiere Lista la división entre clásicos y románticos.[256]

Sigue diciendo Juretschke que Lista en el trienio era liberal y no podía defender al conservador Schlegel, pero en 1828 tiene que defender al rey y la religión.[257] En lo esencial Lista estaría al lado del romanticismo histórico.[258]

Vayamos de nuevo, por nuestra parte,al estudio de la correspondencia de Lista que recoge Juretschke, donde nuestro autor afirma:

> "Romanticismo. Pues la cuestión se reduce a la verosimilitud; ya puedo indicarte dos libros, que aunque no los he leído, sé que tratan de ella en sentido favorable a los románticos. Uno de ellos es de Johnson, en el prólogo de su edición de las

obras de Shakespeare; otro, Metastasio, en su tratado de la Poesía dramática."[259]

Allí se refiere en términos muy abiertos al problema de las reglas, que cuestiona en ocasiones, y que la escena es un instrumento para "representar las impresiones de un alma, mientras se halla agitada de las mismas pasiones."[260] Notemos la explícita alusión a las pasiones, que concuerda con su drama romántico Roger de Flor al que he aludido.

> "Créeme: si los poetas románticos hubieran tenido siempre una elocución esmerada y juicio dentro de su línea, más apreciados serían. Si interesan a pesar de su gongorismo (porque Shakespeare fue gongorino en profecía y a lo bárbaro), ¿qué sería si hubiesen escrito bien?"[261]

Notemos que por poetas románticos entiende a los autores del siglo de oro, implícitamente, y a Shakespeare. Debe tenerse esto muy en cuenta. El texto es de 1829.

En la siguiente carta a Reinoso, también de 1829:

> "Yo no he leído las reflexiones de Metastasio, pero me habían dicho que según ellas se daba más latitud a las unidades. Estoy leyendo a Shakespeare, y cada día me convenzo más de la necesidad de salir de la cárcel clásica, si se han de pintar a Hamlet, Otello, Macbeth sin inverosimilitudes morales, que son las peores de todas. Al mismo (tiempo) he leído La vida es sueño, de Calderón, que me ha parecido execelente, prescindiendo de los defectos de elocución, que también es menester devorar, y aún mayores en el trágico inglés."[262]

La alusión, en la que no se ha reparado, es sumamente importante, porque según ella puede deducirse que toda la labor crítica de Lista durante el trienio en El Censor, a propósito de nuestro teatro áureo, vendría a ser considerada como una defensa del romanticismo. Para Lista autores románticos son Calderón y Shakespeare o Metastasio. Nótese que la lectura de Metastasio (1698-1782) va asociada a los elementos del melodrama y de la partitura musical.[263]

Por lo demás Lista, en la correspondencia recogida por Juretschke, opina que en el

romanticismo el amor es una idolatría y el honor la vida del hombre. Defiende una poesía moral.[264]

Y en otra carta de 1829:

> "Romanticismo. Yo nunca he creído que sea lícito traspasar las reglas esenciales del arte dramático, relativas a la verdad de los caracteres y de las descripciones y, sobre todo, al interés, que es el objeto principal. Pero tras algunas reglas convencionales, como son las unidades, que en mi opinión deben ser escrupulosamente guardadas, cuando se quiere representar una acción, pero que permiten una latitud cuando se va a describir el hombre interior, luchando con los afectos y los sucesos, racionando acerca de los movimientos que agitan su alma y sucesivamente los impulsos de varias pasiones. Los griegos sólo pintaron al hombre del foro, único que conocían, sus costumbres, su gobierno y su religión toda exterior.
>
> En la Edad Media el hombre cocentró su existencia, una religión espiritual le puso en un estado de relación inmediata con el ser supremo. Y los sentimientos que se desenvolvieron en su corazón participaron de la espiritualidad de su creencia y de la perpetua sociedad consigo mismo."[265]

Aquí ya tenemos una relación entre el romanticismo y la Edad Media, muy significativa.

Y añade más tarde:

> "Observa que, entre todas las naciones modernas, las más clásicas en sus dramas son la francesa y la italiana, y son precisamente las que más viven en la sociedad y en el foro. Los ingleses, españoles y alemanes que viven más consigo mismos y que derraman menos su existencia a los objetos exteriores, siguen el sistema novelesco o romántico."[266]

También dice en esta carta que prefiere Moreto a Voltaire.

El planteamiento público más claro de Lista acerca de este problema se encuentra en las

Lecciones de literatura española... (1836). Considera que la polémica entre clásicos y románticos se ha asimilado al terreno político, entre absolutistas y liberales. Pero sólo existe literatura buena y literatura mala.[267]

Esta afirmación es importante para comprender lo que estamos comentando: liberalismo y romanticismo van unidos; frente a ellos los neoclásicos son absolutistas. Lista sería un neoclásico de transición con mixturas de romántico tradicional, está entre dos aguas porque es un liberal moderado: comparte ideas del futuro político con otras del pasado. Está en el centro.

Este es el texto de Lista:

> "Pero antes de dar principio a ellas (las lecciones), no podemos desentendernos de la gran cuestión que divide en el día la literatura europea, acerca de la preferencia que reclaman unos a favor de la literatura clásica, y otros a favor de la romántica: cuestión que no ha faltado quien quiera darle un barniz político asimilando los clásicos a los absolutistas, y los románticos a los liberales; como si el liberalismo consistiera en el desprecio de toda ley y norma de conducta: desprecio que suelen afectar algunos que toman el nombre de románticos, con respecto a las reglas y leyes del arte."[268]

Notemos que volverá a este asunto de la relación entre romanticismo y liberalismo en sus Ensayos.[269] La polémica entre clásicos y románticos la califica de político-literaria.

Luego pasa a la conocida explicación de lo que es clásico y romántico -que asocia a novelesco, aventuras, nigrománticos, apariciones, mundo ideal que se finge, como el Quijote-.

Del neoclasicismo de transición de Lista da fe la siguiente frase:

> "Nosotros no podemos creer como algunos, que el género clásico sea aquel en el que se observan las reglas y romántico en el que se desprecian entregándose el poeta a todos los desvaríos de la imaginación. La poesía es un arte: y no hay arte sin reglas, deducidas de la observación de la naturaleza y de los modelos."[270]

Lista ha mencionado antes "la terrible catástrofe de 1823", con lo que se sitúa en las filas

liberales, pero moderadas.

Insiste luego en su teoría, expresada antes en la correspondencia privada con Reinoso, entre el hombre interior medieval y el hombre exterior clásico. Notemos la raigambre clerical de esta teoría, que utiliza el símil de San Pablo. En el hombre interior luchan el hombre de la razón y el de los sentidos. Considera que la belleza es incompatible con la inmoralidad.

En la lección 5ª de la edición de 1836,[271] resume las lecciones anteriores sobre el dualismo clásico y romántico, aunque se manifiesta más preocupado por que el romanticismo viole la moral que las reglas literarias.

En la edición de 1853 de las Lecciones..., el libro probablemente más bello y consistente de Lista, vuelve a aparecer el tema de la polémica entre clásicos y románticos, cuando en teoría debería estar superado. Se explica porque se trata de un texto anterior editado póstumamente. El planteamiento es idéntico que en la edición de 1836, pues ya hemos dicho que el primer volumen coincide con el de 1836, aunque corrigiendo los defectos de ordenación y paginación.[272]

Parece evidente en todo caso que nuestro autor ejemplifica la evolución de neoclasicismo a romanticismo en el terreno literario, como en el ideológico la evolución desde la ilustración al liberalismo moderado.

En sus Ensayos literarios... Lista discurre con una lógica especulativa de corte escolástico que confieren un marchamo clerical a su pensamiento. Ya he dicho antes que mucho más interesantes me parecen sus Lecciones... de 1836 reeditadas en versión completa en 1853, y más sistemáticas, que el pensamiento integrista y reaccionario de los Ensayos, pese a que son lo más conocido de su obra ensayística.

Lista tratará de encauzar la pasión a través del orden, con un concepto de la poesía que ensalza la construcción arquitectónica de la misma.

Estudia, con concepto idealista y romántico, la sublimidad,[273] que no es contraposición a la belleza sino su adición, "la percepción de un gran poder puesto en ejercicio". Luego deriva inmediatamente, como suele, hacia el mundo moral: lo sublime de una acción virtuosa etc.

Frente al concepto neoclásico de arte dirigido por el Estado, ahora Lista parece conceder importancia al genio individual, libre de influencias.[274] De este modo va evolucionando hacia el concepto romántico del genio.

Considera, respecto a las reglas, que Calderón y Moreto hubieran hechizado a su siglo aunque la moda les hubiese obligado a obedecer ciegamente las unidades de Boileau.[275] Pero no entiende que en el teatro de época triunfe la pasión sobre la razón, y que acabe en crimen o en suicidio. Considera que la literatura dramática actual es hija del materialismo de Diderot y de la Revolución Francesa, carente de ideas morales, religiosas y sentimiento del honor.[276]

Notemos que la idea que yo explicitaba antes de la fuente del romanticismo en las ideas de libertad de la Revolución Francesa, donde se encuentra su germen, es aludida expresamente por Lista.

Frente al público popular del teatro del XVIII que nos dibuja Andioc en su conocido libro,[277] Lista nos da testimonio de que el público que acude al teatro en esta época es de clase media, culto e instruído, y no va al teatro a recibir impresiones horribles sino plácidas.[278] En fin, creo que el elitismo aristocrático del romanticismo se había impuesto también en cuanto al receptor.

Cree Lista que las reglas son necesarias, pero no como cánones inviolables. El genio triunfa en las dificultades y las reglas son estímulo para vencer obstáculos. Se refiere a la anarquía actual de la literatura y a la escasez del genio debido al materialismo. La sociedad está recobrando empero las ideas morales y pronto volverá a brillar el esplendor del genio.[279]
Una y otra vez repetirá en este libro sus ideas acerca de la inmoralidad de la época en que vive etc.

Lista, a la vez que cita autores románticos en sus Ensayos, se refiere a Muratori lo mismo que a Virgilio o Garcilaso. Pero al mismo tiempo ensalza a Walter Scott, a quien considera el mejor novelista después de Cervantes.[280]

Define a la novela histórica como "fábulas en las que, aunque haya aventuras e incidentes fingidos, pertenece sin embargo a la verdad histórica el cuadro en que se ajustan."[281] Hace una historia del género desde la Edad Media y luego más tarde, con un estudio de fuentes a la manera del positivismo posterior.

Lista reconoce que la Inquisición fue la causa de nuestro atraso ideológico frente a otros países, que también tuvieron intolerancia pero no control ideológico.[282] Esto nos sirve para establecer distancias, incluso en el Lista integrista de esta época, respecto a los absolutistas de los que difiere sustancialmente.

Pero nuestro autor al mismo tiempo ya se abre hacia la época siguiente, saltando el paréntesis de inmoralidad romántica que no le satisface. Creo que su artículo "De la poesía considerada como ciencia",[283] ya supone, al menos en el título, un conocimiento de los principios positivistas, a los que alude con este mismo término propio con anterioridad. Pero parte en sus consideraciones de las reglas y principios neoclásicos incluso en este artículo: no podrá olvidar nunca su juventud sevillana, y la formación de las Academias de esta ciudad andaluza. De este modo, pese al prometedor título, en este artículo se limita a volver a plantear el problema de las reglas. Pero indica que existe una ciencia poética y "si existe una ciencia de la poesía, existe también un arte de ella y las correspondientes reglas (...)"[284]

De este modo, por dondequiera que abordamos a Lista nos encontramos con el ejemplo de un anacronismo viviente, desde el punto de vista de la teoría literaria que mantiene. Pero la profundidad de conceptos que encierran sus análisis políticos y sobre todo literarios en El Censor y luego en las Lecciones de literatura... de 1836 y 1853 merecen la pena la aventura de acceder a su pensamiento.

"De la supuesta misión de los poetas" es otro importante artículo,[285] donde frente a la visión romántica del poeta con una misión que proviene de la naturaleza a la manera religiosa, la inspiración, etc., opone el concepto neoclásico: la misión del poeta es la señalada por Horacio, "recrear el ánimo". El arte, así, debe agradar y transmitir virtud. Una y otra vez el moralismo neoclásico de estirpe clerical en esta etapa de Lista.

Frente al mundo mitológico señala que estos dioses paganos son sólo expresiones figuradas y no debe creerse en ellos.[286] En este artículo relaciona a los románticos con los revolucionarios de 1789 que destruían todo lo excelente.[287]

El artículo "Del romanticismo", en el volumen segundo, estudia el origen etimológico de esta palabra: pertenenciente a la novela, también sitios campestres de la naturaleza. A él pertenecían Longo, Heliodoro, el Asno de oro de Apuleyo etc.[288] El romanticismo actual, nos dice, declara la guerra a las reglas de la literatura. Lista las defiende porque se fundan en la naturaleza misma de la poesía, se deducen de la naturaleza. El romanticismo no puede ir contra las reglas del buen gusto.

Insiste en "De lo que hoy se llama romanticismo",[289] que parece otro texto anacrónico y retrógrado para publicarse en pleno final de la primera mitad del siglo. Considera que el

romanticismo es lo más opuesto a la sociedad monárquica y cristiana, como en la Grecia clásica en que el hombre estaba entregado a sus pasiones sin freno de la razón, la justicia y la religión. Pero la verdadera fuerza del alma no está en las pasiones sino en la razón. El suicidio como final del drama no es moral. Los personajes románticos desfiguran la historia. La anarquía es insufrible. Hay más moral en el clasicismo francés que en el romanticismo, que lucha entre la virtud y el vicio, en contraste entre el mundo moral y las pasiones. No cabe belleza sin virtud -máxima reiterada en este libro hasta la saciedad-.

En fin, vemos a Lista muy lejano del concepto romántico del amor que poseía su Roger de Flor de 1825, e incluso de sus Lecciones de literatura de 1836. Para nuestro autor, en los Ensayos..., Schiller es antisocial, y Alfieri aunque observa las reglas clásicas posee "hiel antisocial". Y concluye: "nada es tan deforme, tan asqueroso como la inmoralidad."[290]

Insiste luego en todo ello en "Resumen de los artículos anteriores sobre el Romanticismo".[291] Destaca allí la unidad de interés y la verosimilitud moral como rasgos que deben mantenerse ante todo. El romanticismo pinta en Francia al hombre fisiológico, como en Atenas. Pero cree Lista debe crearse un mundo ideal, perfeccionando la especie humana.

Y con claridad meridiana expone: "así como la libertad en el orden civil y político es la obediencia a las leyes, así en el orden literario es la sumisión a las reglas."[292] De este modo se contradice con lo que antes afirmó en las Lecciones... Parece evidente una vez más la relación entre integrismo político y neoclasicismo, y liberalismo revolucionario y romanticismo.

Frente al exotismo arábigo de los románticos posee un concepto negativo del mundo islámico, que contrasta con la mitificación del mundo cristiano.[293]

Defiende a Felipe II de la leyenda negra: el monarca sólo trató de cerrar la península a las doctrinas intolerantes -de donde se deduce que su concepto de catolicismo se basa en la tolerancia, añadimos nosotros-.

Comenta las poesías de Espronceda, editadas en Madrid en 1840.[294] Elogia su valor y patriotismo. Respeta Lista a su discípulo y no lo censura pese a que se encuentra, creo, en este momento en las antípodas de su pensamiento. Le censura algunos poemas, como "El reo de muerte" o "El verdugo", con paternalismo, señalando que "Las ideas patibularias no pueden ser ennoblecidas sino por un sentimiento moral, grande y dominante, y aquí no lo hay."

También comenta los volúmenes cuarto y quinto de las Poesías de Zorrilla.[295] Le critica

porque cree no tiene bella elocución. Pero recoge al mismo tiempo unos versos bellísimos del singular poeta. Estas frases recogen el sentido de la estética que el propio Lista practica en su poesía: "Las ideas son el alma de la poesía; pero el estilo es su cuerpo" y "escribid con toda la osadía de la inspiración, pero correjid con toda la severidad de la lógica."

Soy consciente de que todos estos resúmenes de la obra de Lista, sobre todo los que se refieren a su etapa de los Ensayos literarios y críticos (1844), pueden hacer poco simpático a nuestro autor para un lector moderno. No obstante debo precisar que Lista ha evolucionado mucho, en esta época, respecto a su pensamiento inicial, y a su obra juvenil. Los poemas amorosos de su época sevillana nos muestran que posee una cierta doble moral, o al menos que en su juventud y quizás primera madurez se desenvolvió con una libertad erótica muy distinta del cargante moralismo clerical de sus años de vejez.

Por otro lado ya en las grafías de la edición de sus Poesías de 1822, en la que se refiere a Dios con minúscula -"dios"- y también a otros temas sagrados en minúscula, frente a la edición de 1837 que ya subsana este error, nos hace pensar en esta evolución.

De todos modos Lista es autor de una filantropía admirable hasta que llega a la etapa hipermoralista de San Felipe Neri, retirado del tráfago mundano pero obsesionado, casi diría yo que artificialmente, por una serie de temas.

Además no cabe ninguna duda que su labor de propagandista político del liberalismo, y también de investigador, comentarista y divulgador de nuestra literatura clásica, en especial del siglo de oro, le hacen merecedor de mejor destino del que está teniendo hasta ahora en las valoraciones literarias al uso.

Por otra parte una labor que podría hacerse, y que no voy a realizar aquí, es poner en contacto las teorías moralistas de nuestro autor con las de otros coetáneos que no cita. Me refiero específicamente al neocatolicismo de Ballanche, Chateaubriand, Lamennais, y luego el movimiento humanitario de Edgar Quinet, Michelet etc.[296]

1. Hans Juretschke, Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista, Madrid, CSIC, 1951, pp. 217-50. Cfr. en general, para todo el pensamiento de Lista pp. 215-371.

2. Cfr. Jovellanos, Obras, ed. de Angel del Río, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, vol. I, pp. LIV-LV.

3. Ignacio de Luzán, Poética, ed. de R.P. Sebold, Barcelona, Labor, 1977 (THM), p. 62. Sebold cita las Lecciones... en pp. 427-28. Cree Lista que la Poética es "obra poco leída y que merece serlo", pp. 62-63.

4. Juretschke, op. cit. p. 441.

5. Joaquín Arce, La poesía del siglo ilustrado, Madrid, Alhambra, 1981, p. 145, n. 2.

6. Juretschke op. cit. pp. 254-57, p. 261.

7. Op. cit. pp. 366-67.

8. Cfr. Poética, op. cit. p. 235: "el fundamento principal de la belleza poética, que es la verdad, o real, o verisímil y probable".

9. Cfr. Poética, libro III, pp. 391-555 y cotéjese con los ensayos de Lista.

10. Poética, op. cit., pp. 579-81.

11. Miguel de Cervantes, El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, ed. de Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987, vol. I, pp. 913-18, líneas 56-145; cfr. tb. ibíd. p. 913, n. 66, y p. 916 n. 89.

12. Aristóteles, Horacio, Boileau, Poéticas, ed. de Aníbal González Pérez, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 36-37.

13. Op. cit. pp. 46-47.

14. Op. cit. p. 47.

15. Boileau, Oeuvres complètes, intr. de Antoine Adam, textes établis et annotés par Françoise Escal, París, Gallimard, 1966 (NRF, Bibl. de la Pléiade), p. IX, p. XIII.

16. Hugh Blair, Compendio de sus lecciones sobre la Retórica y Bellas Letras por Don José Luis Munárriz, segunda edición, Madrid, 1822. Hay otra ed. en 1854. La primera edición inglesa en Londres, 1801, en francés en 1808. En español la primera edición es de 1798 en cuatro volúmenes.

17. Isabel Cid de Sirgado, Afrancesados y neoclásicos. Sus deslinde en el teatro español dle siglo XVIII, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1973. Estudia las poéticas de Aristóteles y Horacio, y de los comentaristas italianos de Aristóteles: Castelvetro, Minturno, Escalígero. Los comentaristas españoles como Pinciano. Resume a Boileua, quien defiende el estilo claro y organizado frente a la verbosidad (p. 74). Estudia numerosos autores, aunque el campo que abarca es demasiado amplio y ello conduce a referencias muy sumarias en ocasiones. Después de estudiar a Luzán se refiere a las traducciones comentadas de la Retórica de Hugo Blair y los Principios filosóficos del abate Batteux.

18. Op. cit. p. 151.

19. Op. cit. p. 152.

20. René Wellek, Historia de la crítica moderna, Madrid, 1959, vol. I, pp. 36-37. Apud Sirgado p. 154, n. 2.

21. Cid Sirgado, op. cit. p. 155.

22. Sirgado, op. cit. p. 155. La traducción, con el título de Principios filosóficos de la literatura o curso razonado de bellas letras y bellas artes, Madrid, Sancha, 1797, con la idea de Luzán de subordinar el arte a la moral, pues la belleza hace al hombre más benéfico (op. cit. p. 160). Arrieta añade comentarios a las obras literarias españolas, criticando sus excesos.

23. John Cook, Neo-clasical Drama in Spain, apud Sirgado op. cit. p. 158, n. 5.

24. Sirgado pp. 183-85.

25. Sirgado pp. 202ss.

26. Cfr. "La recepción de cultura y ciencia alemana en España durante la época romántica", en VV.AA. Estudios románticos, Valladolid, Casa-Museo Zorrilla, 1975, pp. 63-121. Más recientemente cfr. VV.AA., La imagen de España en la Ilustración alemana. Madrid, 22 a 24 de mayo de 1991, Madrid, Görres-Gesellschaft, 1991, actas del simposio.

27. Op. cit. p. 70.

28. Op. cit. p. 71.

29. Guillermo Carnero, en Los orígenes del romanticismo reaccionario español: el matrimonio Böhl de Faber, Valencia, Universidad de Valencia, 1978, p. 25, se refiere a la publicación de este discurso en 1828 en Madrid, Imprenta de Ortega y Compañía, y reimpreso en el volumen segundo de las Memorias de la Academia Española, 13 vols, 1870-1926, de la que hay edición crítica de D.L. Shaw, Universidad de Exeter, 1973.

Menciona el panorama de las letras españolas de Alcalá Galiano en la revista londinense The Athenaeum, con el título de "Literature of the Nineteenth Century: Spain", editado por Vicente Llorens en nuestra época como Literatura española del siglo XIX, Madrid, Alianza, 1969.

30. Op. cit. p. 72.

31. Op. cit. pp. 77-79.

32. Ediciones de su Discurso... recientes: en Ricardo Navas Ruiz (ed.), El romanticismo español. Documentos, Madrid, Anaya, 1971, y en D. L. Shaw (ed.) Discurso..., Exeter, University of E., 1973.

33. Publicó: Romancero de romances moriscos (1828), Romancero de romances doctrinales, amatorios y festivos (1829), Romancero de romances caballerescos e históricos (1832), y rehizo luego la obra en la B.A.E. bajo el título de Romancero general (1849). Dedicó un volumen a Tirso: Talía española (1834).

34. Op. cit. p. 74.

35. Juretschke op. cit. p. 17. Cfr. tb. p. 33, n. 12 donde se refiera a la traducción que hizo al español, Juan de la Dehesa bajo el título de Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas sobre lo sublime y bello, subestimado por Menéndez Pelayo en su Historia de las ideas estéticas.

36. Carnero, op. cit. supra, p. 26.

37. Tomo I, pp. 41-55.

38. Cfr. el artículo "Reflexiones sobre la Poesía" en Variedades de Ciencias, Literatura y Artes, publicado en Chiclana en julio de 1805, año II, tomo IV, nº 22, pp. 247-52, inmediatamente después de su viaje ese mismo año a Alemania. Carnero atribuye el artículo a Böhl, cfr. p. 153-54 op. cit.

39. Carnero, op. cit. pp. 165-69.

40. Cfr. Leandro Fernández de Moratín, Orígenes del teatro español, en Obras de Don Nicolás y Don Leandro Fernández de Moratín, Madrid, Atlas, 1944 (nueva ed.) (BAE, II).

41. Op. cit. p. 147.

42. Op. cit. p. 147.

43. Op. cit. p. 147, n. 2.

44. Op. cit. pp. 148-49, n. 4.

45. Op. cit. p. 160.

46. Op. cit. p. 164.

47. Op. cit. pp. 178-225.

48. Op. cit. pp. 226-305.

49. Op. cit. pp. 307-25.

50. Juan Luis Alborg, Historia de la Literatura Española, vol. III, Siglo XVIII, Madrid, Gredos, 1975, p. 67. Cfr. tb. del mismo autor vol. IV, El romanticismo, Madrid, Gredos, 1980, p. 93.

51. F. Pedraza Jiménez y M. Rodríguez Cáceres, Manual de literatura española, vol. V, Siglo XVIII, Tafalla, Cenlit, 1981, pp. 232 y 265.

52. Ricardo Navas, El romanticismo español, Madrid, Cátedra, 1982, 3ª ed. renovada, p. 153.

53. Op. cit. p. 94.

54. Apud op. cit. p. 95.

55. Utilizo la edición de Francisco Martínez de la Rosa, Obras de..., vol. III, Madrid, Atlas, 1962 (BAE, CL). Allí se contiene la traducción de la Epístola ad Pisones de arte poética, exposición de la Epístola de Horacio a los Pisones sobre el arte poética (pp. 29-55) donde la explica, Apéndice sobre la poesía didáctica española, Apéndice sobre la poesía épica española, Apéndice sobre la tragedia española y Apéndice sobre la comedia española (pp. 57-263).

56. Op. cit. p. 129.

57. Op. cit. p. 131.

58. Op. cit. p. 132-33.

59. Op. cit. p. 134.

60. Op. cit. pp. 134-35.

61. Op. cit. pp. 136-37.

62. Op. cit. pp. 175-263; la cita en p. 175.

63. Cfr. por ej. Alberto Lista, Lecciones de literatura española, Madrid, 1853, vol. I, p. 133 y p. 168, por ejemplo.

64. Lecciones... (1853), cit. vol. I, p. 193.

65. Cfr. por ej. Lecciones... (1853), vol. I, p. 194.

66. Lecciones... (1853), cit., vol. I, pp. 196-97.

67. Lecciones... cit., vol. I, pp. 199ss.

68. Lecciones... (1853), cit., vol. I, pp. 199-210.

69. Sobre Lope, al que Martínez de la Rosa, como todos los neoclásicos, admiraba y criticaba a un tiempo, véase el citado Apéndice... pp. 216-26. Ama a Lope y censura sus "excesos".

70. Op. cit. p. 227.

71. Cfr. por ej. Apéndice... cit. pp. 226-29.

72. Op. cit. pp. 232-36.

73. Op. cit. pp. 226-305.

74. Cfr. op. cit. pp. 42-43, pp. 131-32 de las Lecciones de literatura española explicadas en el Ateneo, Madrid, 1836.

75. Cfr. Lecciones... lecc. 5ª pp. 131-42 y Orígenes... pp. 248-62 respecto a la Eufemia de Lope de Rueda., y también Los engaños del mismo autor en Orígenes... pp. 267-80 que toma de allí. Pero por ejemplo los juicios de Lista sobre La Celestina y Naharro no están tomados de los Orígenes... que es mucho más sucinto y cauto. Cotéjese Lecciones... lecc. 3ª pp. 33-48 y Orígenes... pp. 184-88, para ver la originalidad de nuestro poeta.

76. Toma por ejemplo el texto de Juan de Timoneda de los Orígenes... pp. 289-305, que antologa Los ciegos y el mozo y Los Menemnos, y Lista comenta esta última obra, indicando que es traducción libre y mejorada de Plauto. Subraya el desaliño de versificación de Timoneda, coincidiendo con Moratín en sus juicios -cfr. Orígenes... p. 161 y Lecciones... lecc. 7ª p. 95. Pero conoce mejor las fuentes que el dramaturgo, y menciona a Plauto. Además reflexiona de modo personal respecto al texto.

Cfr. tb. Orígenes... pp. 210-11, y Lecciones... (1836) pp. 107-8. Pero ello no hace sino subrayar la originalidad de los comentarios de Lista. Si bien en pp. 109-13 recoge entero el fragmento que Moratín antologa en p. 212, n. 139, si bien cita escrupulosamente a Moratín al final del texto recogido que comenta a su manera, 8ª lecc., pp. 113-14. Cfr. tb. sobre Cristóbal Virués, Orígenes... p. 214, Lecciones... lecc. 8ª p. 115. Y sobre Cervantes, Orígenes... pp. 219-20 y n. 115, y Lecciones... lecc. 8ª pp. 116-18, siempre citando a Maoratín cuando es la fuente.

77. Cfr. Ignacio de Luzán, La poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies, ed. de R. P. Sebold, Barcelona, Labor, 1977 (THM, 34) pp. 127-28.

78. Cfr. op. cit. pp. 153-54, pp. 156-57, p. 161, p. 163, p. 167, pp. 172-76 etc.

79. Op. cit. p. 617, nota de 1789.

80. Op. cit. pp. 184-85.

81. Op. cit. pp. 189-90, pp. 190-91, p. 197, p. 198, p. 200, etc.

82. Op. cit. p. 196, nota f.

83. June K. Edwards, Tres imágenes de José Cadalso: el crítico, el moralista, el creador, Sevilla, Universidad, 1976.

84. Alberto Lista, Ensayos literarios y críticos, pról. de J.J. de Mora, Sevilla, Calvo-Rubio y Cía, 1844, 2 vols.

85. Op. cit. p. 9.

86. Sancho Saldaña, Madrid, 1834, 6 vols.

87. Obras completas de Don José de Espronceda, ed. de Jorge Campos, Madrid, Atlas, 1954 (BAE, 72), p. 303.

88. Cfr. por ej. vol. I, pp. 20-22.

89. Op. cit. vol. I, pp. 20-22 y pp. 23-27.

90. Op. cit. vol. I, pp. 23-27.

91. Op. cit. p. 26.

92. Op. cit. vol. I, p. 26.

93. Op. cit., artículo I, pp. 31ss.

94. Op. cit. vol. I, pp. 62-68.

95. Op. cit. vol. I, p. 71.

96. Op. cit. vol. I, p. 73.

97. Op. cit. vol. I, pp. 122-36.

98. Op. cit. vol. I, p. 134, p. 136 etc.

99. Op. cit. vol. I, pp. 136-38.

100. Op. cit. vol. I, pp. 27-28.

101. Op. cit. vol. I, p. 138.

102. Op. cit. vol. I, pp. 171-72.

103. Op. cit. vol. I, pp. 23-26. La cita en p. 23.

104. Op. cit. vol. I, pp. 163-65.

105. Op. cit. vol. I, pp. 171-72.

106. Madrid, Gredos, 1980.

107. Cfr. Alberto Lista, Lecciones de literatura española explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico por

..., Madrid, Imprenta de José Pepullés, 1853, 2 vols. Es la segunda edición de las Lecciones de literatura española explicadas en el Ateneo..., Madrid, 1836, pero mucho más completa.

108. Op. cit. vol. I, pp. VI-VII.

109. Op. cit., vol. I, p. 7.

110. Op. cit. vol. I, p. 179.

111. Cfr. por ej. op. cit. vol. II, p. 174ss, la lección 23 sobre Calderón.

112. Hans Juretschke, Reflexiones en torno al bicentenario de Alberto Lista. Conferencia en la Fundación Universitaria Española, 28 de abril de 1976, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977.

113. Op. cit. p. 14.

114. "Noticia de la vida y escritos de Lope de Vega, compuesta en inglés por Enrique Ricardo, Lord Holland, y publicada en Londres, año de 1806", Mercurio de España, I, 1807, pp. 383-400. Véase nuestro comentario en el estudio relativo a la colaboración periodística de Lista.

115. Lo editó Juretschke en su libro de 1951 sobre Lista, pp. 418ss.

116. Apud Juretschke (1951), pp. 467ss.

117. Op. cit. p. 21.

118. Op. cit. pp. 23ss.

119. Juretschke (1951), p. 421, p. 423.

120. Op. cit. p. 34.

121. Apud op. cit. p. 35 y Juretschke (1951), p. 424.

122. Op. cit. p. 39.

123. Gaceta de Bayona, nº 67, 22-V-1829.

124. Editadas por Juretschke (1951), op. cit. pp. 418-65.

125. Op. cit. pp. 419 y 420-22 respectivamente.

126. Op. cit. p. 423.

127. Op. cit. pp. 426-27.

128. Op. cit. p. 428.

129. Op cit. p. 428.

130. Op. cit. p. 429.

131. Op. cit. p. 430.

132. Op. cit. p. 431.

133. Op. cit. p. 431.

134. Op. cit. pp. 431-36.

135. Op. cit. p. 436.

136. Op. cit. pp. 436-42.

137. Op. cit. p. 439.

138. Op. cit. p. 441.

139. Op. cit. p. 442.

140. Lección V, "De la poesía lírica sagrada", pp. 442-47.

141. Op. cit. pp. 447-48.

142. Op. cit. pp. 447-48.

143. Nótese que en la edición de Juretschke, p. 462, n. 14, se indica que sólo se conserva la última parte del pliego sobre este autor: creo que sin duda alguien hizo de censor desafortunado.

144. Op. cit. p. 464-65.

145. Juretschke, op. cit. pp. 466-78.

146. Op. cit. pp. 468-69.

147. Op. cit. p. 470.

148. Op. cit. p. 473.

149. Op. cit. pp. 474-75.

150. Op. cit. p. 474 y p. 475.

151. Alberto Lista, Lecciones de literatura explicadas en el Ateneo científico, literario y artístico, Madrid, Impr. de Nicolás Arias, 1836. Hay una segunda edición, más completa en Madrid, 1853, 2 vols, de mucho mayor valor que las anteriores. Suelen considerarse continuación de las Lecciones... (1822) que publicó Juretschke, pp. 418-65.

152. Op. cit. pp. 1-2 (sin numerar).

153. Vid. Lista, Ensayos literarios..., Sevilla, 1844, I, p. 155 -que Peers cree equivocadamente de 1840-. Cfr. Semanario Pintoresco Español, 10 febrero de 1839; tb. serie I, 1839, pp. 47-48. Otra sesión el 22 de febrero de 1839, Semanario Pintoresco, 1839, 2ª serie, I, pp. 79-80; otra en marzo de 1839, íb., 1839, 2ª serie, I, pp. 87-88. Todo ello apud E. Allison Peers, Historia del movimiento romántico español, Madrid, Gredos, 1973, 2ª ed. reimp., vol. II, pp. 138-40.

Vid. tb en El Panorama, 21 y 28 de marzo y 11 de abril de 1839, pp. 179-82 y pp. 201-31, el artículo de Hartzenbusch "Discurso sobre las unidades dramáticas", y tb. de Hartzenbusch sus Ensayos poéticos y artículos en prosa, literarios y de costumbres, Madrid, 1843, pp. 215-28, que recoge su intervención.

154. Alberto Lista, Artículos críticos y literarios, Palma, Libr. Esteban Trías, 1840, vol. I. Apareció sólo el primer volumen.

155. Alberto Lista, Ensayos literarios y críticos, Sevilla, Calvo y Rubio, 1844.

156. Quadrado, Palma, 1839-40, 6 vols.

157. Aparecieron en El Tiempo entre 1838 y 1840, y en la Gaceta de Madrid entre 1839 y 1840.

158. Juretschke op. cit. (1951), pp. 202-3. Cfr. ibíd., carta LXXIV, de Donoso a Lista, de 24 de septiembre de 1839, p. 650, donde sugiere título y tema. Creo puede verse que si se redactaron estos artículos en el mismo año 1839, Lista se dio buena prisa en realizarlos, escribiendo casi de corrido.

159. Op. cit. pp. VI-VIII.

160. Alberto Lista, Ensayos literarios y críticos, Sevilla, Calvo-Rubio, 1844, vol. I, p. 14.

161. Op. cit. p. 16.

162. Op. cit. vol. I, p. 33.

163. Op. cit. vol. I, pp. 52-55.

164. Op. cit. vol. I, p. 58.

165. Op. cit. vol. I, pp. 59-61.

166. Op. cit. vol. I, pp. 79-83, la cita en p. 79.

167. Op. cit. vol. II, p. 13.

168. Op. cit. vol. II, pp. 15-16.

169. Op. cit. vol. II, pp. 15-17.

170. Op. cit, vol. II, pp. 18-20.

171. Op. cit. vol. II, pp. 20-26.

172. Op. cit. vol. II, p. 21.

173. Op. cit. vol. II, p. 22.

174. Op. cit. vol. II, pp. 22-23.

175. Op. cit. vol. II, p. 31-32.

176. Op. cit. vol. II, p. 45.

177. Op. cit. vol. II, p. 46.

178. Op. cit. vol. II, pp. 47-50.

179. Op. cit. vol. II, p. 49.

180. Op. cit. vol. II, pp. 50-51.

181. Alberto Lista, Lecciones... (1853), op. cit. p. IV.

182. Lecciones... (1853), vol. I, p. 6.

183. Op. cit. I, pp. 4-5.

184. Lecciones... (1853), vol. I, p. 182.

185. Benito Jerónimo Feijoo, Teatro crítico universal, ed. de Agustín Millares Carlo, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, 6ª ed., vol. I, p. 228.

186. Gabriela Makoviecka, Luzán y su "Poética", Barcelona, Planeta, 1973, p. 229.

Emilio Palacios establece también un ciclo de teóricos que configuran la creación del teatro neoclásico español, desde la Poética de Luzán (1737) hasta la Poética de Martínez de la Rosa (1827). En José María Díez Borque, E. Palacios, E. Caldera, A. Calderone, J. Rubio Jiménez, Historia del teatro en España, dir. por J.Mª Díez Borque, tomo II, Siglo XVIII. Siglo XIX, Madrid, Taurus, 1988, p. 66.

187. Américo Castro, Les grands romantiques espagnols, París, 1922, p. 13. Apud Sebold. Trayectoria del romanticismo español luego cit., p. 76.

188. Jefferson Rea Spell, Rousseau in the Spanish World before 1833. A Study in Franco-Spanish Literary Relations, Nueva York, Octagon Books, 1969 (1ª ed. University of Texas, 1938), p. 53.

189. Cfr. Azorín, Obras completas, Madrid, Aguilar, 1947, vol. II, pp. 774-775.

190. Azorín, Obras completas, Madrid, Aguilar, 1947, vol. III, pp. 338-339.

191. La frase -el subrayado es de él- ha sido recordada recientemente por Julián Marías en "El romanticismo en los Episodios Nacionales", tercera página de ABC, 18 de diciembre de 1987. Considera Marías que el romanticismo hay que retrotraerlo a esas fechas, y que quizás, como haría pensar Recuerdos de un anciano de Alcalá Galiano, empezó por Andalucía. Mesonero no pudo hacer un retrato tan paródico de los románticos en 1837, cuando según algunos teóricos el romanticismo acababa de empezar, si la tendencia hubiera sido tan nueva.

Cfr. tb las terceras de ABC, por Marías, "País a un tiempo desgraciado y alegre", 15 enero de 1988; y "La vocación romántica de Galdós", 24 diciembre de 1987.

192. Russell P. Sebold, Cadalso: el primer romántico 'europeo' de España, Madrid, Gredos, 1974, p. 217.

193. Cita a Azorín, Lecturas españolas (1912), Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941 (Austral) p. 63. Pero insisto en que la cita que yo mismo menciono es bastante más definitiva.

194. Op. cit. p. 219.

195. Sebold, Cadalso... op. cit. p. 12.

196. Op. cit. p. 14.

197. Op. cit. p. 15.

198. Russell P. Sebold, El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas, Madrid, Prensa Española, 1970, p. 11.

199. Russell P. Sebold, Trayectoria del romanticismo español, Barcelona, Crítica, 1983.

200. Op. cit. p. 7.

201. Op. cit. p. 8.

202. Op. cit. p. 8.

203. Op. cit. p. 9. Tb. pp. 22ss.

204. Op. cit. p. 43.

205. Considero preciso ampliar más adelante esta importante idea, que aquí me limito a sugerir.

206. Op. cit. p. 77.

207. Op. cit. p. 103.

208. Sebold, Trayectoria... cit., p. 105.

209. Sebold, Trayectooria... p. 103. Otro trabajo de Sebold donde alude a estos temas pero más centrado en el XVIII es Descubrimiento y fronteras del neoclasicismo español, Madrid, Fundación March/Cátedra, 1985 (Crítica Literaia).

210. Juan Meléndez Valdés, Poesías selectas. La lira de marfil, ed. de John H. R. Polt y Georges Demerson, Madrid, Castalia, 1981 (Clásicos Castalia, 108), p. 115ss.

211. Cfr. nuestra versión descubierta, de puño y letra de Gallego, que aparecerá en el número 9 de Anales de Literatura Española Universidad de Alicante, 1993.

212. Cfr. Manuel José Quintana, Poesías completas, ed. de Albert Dérozier, Madrid, Castalia, 1969 (Clásicos Castalia, 16), pp. 228-234.

213. Cfr. Leyendo a los poetas (1945) en Azorín, Obras completas, edición de Angel Cruz Rueda, Madrid, Aguilar, 1948, vol. VII, pp. 736-37.

214. José Escobar. Los orígenes de la obra de Larra, Madrid, Prensa Española, 1973, pp. 37-38.

215. Op. cit. p. 38.

216. Op. cit. p. 39.

217. Ricardo Navas Ruiz, El romanticismo español, Madrid, Cátedra, 1973, 3ª ed. revisada.

218. Op. cit. p. 40.

219. Cfr. mi libro sobre los liberales románticos españoles y la descolonización.

220. Ubieto, Reglá, Jover, Seco, Introducción a la Historia de España, Barcelona, Teide, 1977, 11ª ed. act., pp. 568-75.

221. Op. cit. pp. 571-75.

222. Op. cit. pp. 571-75.

223. E. Allison Peers, Historia del movimiento romántico español (1940), Madrid, Gredos, 1973, 2ª ed. reimpr., vol. I, p. 374.

224. Sebold cita otro texto de Cook en El rapto de la mente, pp. 49ss, si bien con un contenido distinto al que ahora remito.

225. John A. Cook, Neoclassic Drama in Spain. Theory and Practice, Dallas, Southern Methodist University Press, 1959, p. 548.

226. Vicente Llorens, El romanticismo español, Madrid, Castalia, 1989, 2ª ed. corr., pp. 25-28.

227. Op. cit. p. 79.

228. Llorens, op. cit. pp. 224-26.

229. F. Garrido Pallardó, Los orígenes del romanticismo, Barcelona, Labor, 1968 (Nueva Colección Labor, 17, Figuras), p. 78.

230. José Esobar, Los orígenes de la obra de Larra, Madrid, Prensa Española, 1973, p. 167.

231. Ricardo Navas Ruiz, El romanticismo español, Madrid, Cátedra, 1982, 3ª ed. renovada, p. 21, p. 40, p. 41, p. 45, p. 70, p. 72, p. 75, p. 77, p. 109, pp. 110-12, p. 116, p. 120, p. 128, p. 137, p. 141, p. 199, p. 242, p. 283, p. 363. Considera Navas que el Discurso de Durán, discípulo de Lista, tiene una deuda ideológica con el de éste en la Real Academia de la Historia.

232. Op. cit. p. 36.

233. Op. cit. pp. 36-38.

234. Pedro Sáinz Rodríguez, Gallardo y la crítica de su tiempo, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, p. 13.

235. Op. cit. p. 169.

236. Sáinz Rodríguez, op. cit. p. 171.

237. Juretschke, op. cit. p. 20.

238. Antología poética del romanticismo español, ed. de Ramón Andrés, Barcelona, Planeta, 1987, p. 34.

239. Así lo afirma Juretschke, p. 295. Cfr. tb. op. cit. pp. 292-94.

Hoy tenemos en castellano una edición reciente de Friedrich Schlegel, Obras selectas, edición y estudios de Hans Juretschke, traducción de Miguel Angel Vega, Madrid, Fundación Universitaria, 1983, 2 vols. Es la obra que citaré a continuación en sus párrafos más significativos para nuestro propósito.

240. Schlegel op. cit., vol. I, pp. 231-32. Éste es un texto de transición entre 1803 y 1812.

241. Op. cit. vol. I, pp. 53-57.

242. Op. cit. vol. I, p. 233.

243. Op. cit. vol. I, p. 234.

244. Op. cit. vol. II, pp. 757-67.

245. Op. cit. vol. I, pp. 239-43.

246. J.CJ. Metford, "Alberto Lista and the Romantic Movement in Spain", Bulletin of Spanish Studies, vol. XVI, 1939, pp. 84-103.

247. Op. cit. p. 88.

248. Op. cit. p. 93.

249. Op. cit. p. 93.

250. Op. cit. p. 94.

251. Op. cit. p. 95.

252. Op. cit. p. 98.

253. Op. cit. p. 98.

254. Ensayos..., I, p. 165, apud Metford p. 101.

255. Juretschke, op. cit. p. 187.

256. Op. cit. p. 260.

257. Op. cit. pp. 295-97.

258. Op. cit. p. 303.

259. Carta XLIV a Reinoso, apud Juretschke op. cit. p. 576.

260. Op. cit. p. 577.

261. Op. cit. pp. 577-78.

262. Carta XLV, 1829, p. 578.

263. Martín de Riquer/José María Valverde, Historia de la literatura universal, Barcelona, Planeta, 1976, 6ª ed., vol. II, pp. 392-93.

264. Op. cit. pp. 578-79.

265. Carta XLIX, 1829, apud Juretschke p. 582.

266. Ibíd. p. 583.

267. Op. cit. p. 2 y 3.

268. Alberto Lista, Lecciones de literatura española explicadas en el Ateneo Científico Literario y Artístico por Don Alberto Lista, Madrid, Impr. de Nicolás Arias, 1836, pp. 2-3 (sin numerar).

269. Op. cit., I, pp. 36-37.

270. Op. cit. p. 3.

271. Op. cit. p. 127.

272. Alberto Lista, Lecciones de literatura española explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico por Don Alberto Lista, Madrid, Impr. José Repullés, 1853, vol. I, pp. IV-V.

273. Ensayos..., op. cit., vol. I, pp. 20-22.

274. "De la influencia del gobierno en la literatura". Ensayos..., I, pp. 29-31.

275. Ensayos..., I, p. 34.

276. Op. cit. I, p. 34.

277. René Andioc, Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII, Madrid, Castalia, 1976.

278. Op. cit., I, p. 35.

279. Op. cit., I, p. 37.

280. "De la novela", op. cit., I, p. 156.

281. Op. cit., I, p. 156.

282. Op. cit., I, p. 162.

283. Op. cit., I, pp. 165-67.

284. Op. cit. I, p. 166.

285. Op. cit., I, pp. 167-69.

286. "Del uso de las fábulas mitológicas en la poesía actual", I, pp. 169-71.

287. Op. cit., I, p. 170.

288. Op. cit., II, pp. 34-38.

289. Op. cit., II, pp. 38-41.

290. Op. cit., II, p. 41.

291. Op. cit., II, pp. 41-43.

292. Op. cit., II, p. 43.

293. Op. cit., II, p. 78.

294. Op. cit. II, pp. 82-85.

295. Op. cit., II, pp. 85-87.

296. Cfr. a este respecto el excelente libro de Paul Bénichou, El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica (1977), México, F. C. E., 1984, espec. pp. 71-213.

8.5. Clasificación de los artículos contenidos en los "Ensayos literarios y críticos".

Los artículos que se contienen en los Ensayos literarios y críticos de Alberto Lista responden a un sistema, según creo entender.[1]

De hecho el volumen primero abarca una primera parte de artículos que podrían calificarse como de tema estético.[2] En segundo lugar de tema religioso-social.[3] Después de teoría literaria, también desde un punto de vista social.[4] Más tarde de gramática.[5] Seguidamente de retórica, que muestran los profundos conocimientos que de este tema tenía Lista, lo que influyó en las características propias de su poesía.[6] De Historia, que muestra sus profundos conocimientos en esta materia, y el interés que tenía por ella como instrumento para la política del presente, así por ejemplo en la referencia a las Cortes de Toro.[7] De Derecho.[8] De Educación.[9] De Política.[10] De Ciencias.[11] Finalmente, para acabar el primer volumen, de crítica literaria.[12]

Como puede verse por este primer volumen, Lista se ocupa de temas muy diversos, y ello se debe por un lado a su sabiduría enciclopédica, y por otro a que al ser un hombre dedicado a la enseñanza tenía que cultivar muy distintas especialidades. En todo caso hay que descontar los artículos de compromiso que dedicó a reseñar obras de amigos, fechadas generalmente en 1839 y alguna en 1838, lo que nos da idea del momento en que fueron redactados estos artículos, aparecidos en volumen en 1844.

El segundo volumen posee un tema más unitario, y define el interés específico y primordial de Lista: temas de retórica e historia literaria.[13]

En el segundo volumen llama la atención que se ocupe extensamente del teatro del siglo de oro, y de algunos autores del XVIII, pero de ningún drama o comedia española del XIX.

Por otro lado en sus trabajos acerca del romanticismo se limita a defender las reglas, en especial la de interés a que reduce con criterio abierto todas las demás. Estima que el romanticismo no puede anular ni los principios del buen gusto ni los principios cristianos. Y considera que: "Nada es más opuesto al espíritu, a los sentimientos y a las costumbres de una

sociedad monárquica y cristiana, que lo que ahora se llama romanticismo, a lo menos en la parte dramática."[14] Ello es interesante porque refleja que para Lista el teatro -como hoy puede ser la televisión para cualquier moralista o político- es reflejo de la vida y tiene incidencia directa sobre ella, por lo que debe cuidarse con extremo su trasfondo moral.

El teatro romántico le parece amoral, y desfifura la verdad histórica. Indica que "Nosotros ni creemos ni hemos creído nunca que el teatro tiene por objeto primario la corrección de las costumbres: sólo creemos que debe ser una diversión inocente".[15]

Como puede verse Lista trata de desideologizar el teatro de la época. Pero se contradice cuando añade: "nada es tan deforme, tan asqueroso como la inmoralidad".[16] Es decir, que la idea de teatro que tiene en la cabeza es la comedia neoclásica, pura diversión dentro de las reglas del bien pensar y bien hacer literario y moral.

Y en el siguiente artículo concluye: "Nosotros designaremos las composiciones con los títulos de buenas o malas, sin curarnos
mucho de si son clásicas o románticas, y éste es en nuestro entender el mejor partido que pueden tomar los hombres de juicio, naturalmente poco aficionados a dejarse alucinar por palabras ni frases."[17]

Aquí sólo quiero remarcar algunos aspectos de esta importante cuestión, que han sido tratados en el apartado correspondiente.

Por otro lado la visión que Lista tiene en este libro del teatro áureo, siendo inferior en importancia -por su cargante moralismo- a la de las Lecciones de literatura española de 1836 y sobre todo de 1853, poseen indudable valor para cualquier estudioso de la literatura, tanto del XVII como del XIX, pues revela que aquélla estaba presente en este último siglo.

8.6. El problema de las reglas.

Creo que el tema de las reglas es más humano de lo que han querido los críticos posteriores. Ya Lista coincide con Luzán en que las reglas las siguieron los clásicos por instinto.[18] Por mi parte he manifestado que el problema de las reglas es epifenoménico y oculta el auténtico caballo de batalla de la estética neoclásica: la verosimilitud, el verismo.

En sus Lecciones... (1836) escribe Lista sobre la literatura dramática y remite a la Poética de Luzán, con criterio neoclásico. El drama, considera, debe ser poético, pero sin falsear notablemente la Historia ni alterar los caracteres conocidos de los personajes.[19] Debe interesar y complacer al espectador. Pero el placer dramático no es sensual, ni tampoco puramente intelectual.

Como puede verse aquí ya plantea la regla de interés como la fundamental.

Considera que en el teatro no debe perseguirse el placer intelectual de las verdades científicas, pues al teatro se va a gozar, con los goces de la imaginación y del sentimiento.

Este es el pensamiento de nuestro autor:

> "Hemos dicho que el drama es la representación de una acción humana; pero hemos añadido que ha de interesar y complacer a los espectadores. Es necesario pues, definir en qué consiste este placer y este interés, para deducir los caracteres que ha de tener una acción verdaderamente teatral. (...)
>
> El interés teatral es de dos maneras, o relativo a la acción, o a los personajes. la acción nos interesa como una novela bien escrita, cuyo desenlace deseamos conocer; los personajes como hombres, partícipes de nuestros afectos, vicios y virtudes. El primer interés nace de la novedad de la acción, verosimilitud de los incidentes, y recta conducción de ella hasta la catástrofe: el segundo de la naturaleza misma del hombre, para el cual nada que pertenezca a otro hombre, verdadero o representado, puede ser indiferente. De aquí es que el principal

> interés dramático, fuente de los más grandes placeres que proporciona la representación, es el personal: es decir, el que se toma por la persona o personas, a cuyo favor ha querido el poeta excitar nuestra simpatía. Este interés es la primera de todas las reglas dramáticas: a ella están subordinadas todas las demás. El poeta que sepa cumplirla, está seguro de la inmortalidad, a pesar de los defectos en que por otra parte incurra; excepto si estos defectos pertenecen a la línea moral (...)"[20]

Aquí tenemos expresada la teoría de Lista acerca de la unidad de interés, que luego repetirá en sus Ensayos.

Quiero hacer aquí una precisión. La influencia de Lista sobre la literatura de su época queda clara en el artículo "Poesía" de su discípulo Espronceda.[21] Notemos en primer lugar que en el artículo de El Siglo de 1834 a que nos estamos refiriendo, los románticos como Espronceda no tienen clara conciencia de la identidad de su movimiento:

> "Estamos seguros de que algunos de nuestros lectores, con cuyas opiniones literarias chocaron abiertamente las que como profesión de fe manifestamos en nuestro prospecto, al tropezar en las columnas de nuestro segundo número con un artículo de... literatura, ¡Ya están aquí!, exclamarán: Ya están aquí esos románticos con su moderna escuela..., oigámoslos desatinar. Si en vez del par de columnas que tenemos a nuestra disposición para esta materia pudiera llenar nuestra pluma páginas y páginas, trataríamos esta cuestión con el espacio y claridad que su interés exige: probaríamos que la moderna escuela es la suya, la nacida en el siglo XVII, la que prescribe la imitación de los antiguos, que no imitaron a nadie; la clásica, en fin, pues clásica hay que llamarla para podernos entender; deduciríamos de esto que la que nosotros profesamos es la antigua, la única, la naturaleza, sí, pero no con el manto, el casco y el politeísmo, sino con la modificación; más diremos, con la total mutación que la han hecho sufrir los nuevos usos, costumbres, ideas, sensaciones; en fin, triunfo y establecimiento del Cristianismo; haríamos ver que, lejos de despreciar los modelos de la antigüedad,

> como se nos supone, en ellos fundamos nuestra doctrina, pero estudiando y entendiendo su ejemplo no en el sentido absoluto que los clásicos lo entienden, sino en otro relativo, racional y filosófico. (...)"[22]

Aquí podemos ver no sólo que Espronceda era romántico sin saberlo, sino que los neoclásicos y románticos se perpetúan y complementan unos en otros. Ningún texto mejor para apoyar las tesis de Sebold y las que nosotros también mantenemos.

Por otro lado, Espronceda defiende así mismo el cristianismo en este artículo, aunque lo hará sin la insistencia clerical de su maestro.

Pues bien, en este mismo artículo, que ya descubre la influencia del maestro Lista cuando se refiere a que la literatura del XIX prolonga la del XVII, se encuentra también la idea de las reglas que posee el poeta sevillano. Efectivamente Espronceda pasa a continuación del texto citado a abordar el tema de las reglas, y considera que ya Corneille estaba contra l'incommodité de la regle, que considera un estorbo, y añade Espronceda con palabras que parecen tomadas de Lista:

> "Nosotros, pues, creemos que en el drama no debe conservarse sino la unidad de interés, y no entendemos por esto que sea precisamente un sólo personaje quien lo excite; pueden muy bien ser varios, siempre que estos intereses parciales, ligados entre sí con un lazo más o menos visible, conspiren a un centro de interés común, que es lo que constituye su unidad."[23]

Imagino que aunque Lista no escribirá de este asunto hasta más tarde, en los artículos de El Tiempo, luego recogidos en sus Ensayos..., durante su magisterio debió verter estas ideas que Espronceda acogió como suyas propias.

En fin, volviendo a Lista, considera luego que la verdad moral es superior a cualquier otra.[24] Persigue la unión de la verdad, la virtud y la belleza. El elemento de la verdadera civilización es la virtud.[25]

La obra teatral debe ser interesante por la novedad, los incidentes bien deducidos y el carácter del personaje igualmente. También es necesaria la verosimilitud, tanto material -

verificable naturalmente- como moral -incidentes enlazados hasta la catástrofe. Esta última verosimilitud es la más importante.[26]

Estudia el origen de la unidad de lugar entre los griegos, por el carácter del recinto teatral, grande y con decoraciones. Esta unidad de lugar traía consigo la de tiempo. Pero afirma, con criterio abierto:

> "Entre nosotros no es posible conservar las unidades de tiempo y de lugar sin sacrificar bellezas dramáticas de primer orden, sin reducir a conversaciones y diálogos la mayor parte del drama, que privado de acción fastidiaría en vez de deleitar, y en fin, sin caer en la mayor de las inverosimilitudes, cual es la de cambiar muchas veces en pocas horas la suerte de los interlocutores, y la de reunir en un solo lugar cosas que necesariamente han debido pasar en diferentes sitios. (...)
>
> Una de dos, o reducimos a la sencillez de la composición dramática de los griegos y llenar con coros el tiempo necesario para dar al espectáculo la competente extensión, o dar más latitud a las rigurosas unidades de tiempo y de lugar (...)"[27]

Como puede verse Lista se ha permeabilizado del estudio del teatro áureo español, y basa sus principios, sin indicarlo, en las formas de este tipo dramático. Si posee una consideración de raigambre neoclásica, ésta está mucho más evolucionada.

Esta lección sobre las reglas es de suma importancia en Lista, que parece mucho más flexible y avanzado que los escritores neoclásicos precedentes. Insistirá no obstante en que "la esencial es la verosimilitud moral".[28]

Y resume así sus conceptos:

> "Estas que acabo de explicar son las reglas generales para la composición del drama: interés hacia los personajes principales que entran en él; interés que crezca, pero nunca contrario a los sentimientos de rectitud y de moral; una elocución pura y acomodada al carácter, condición y pasiones del que habla; una

> acción bien sostenida hasta su fin; y las unidades de tiempo y de lugar respetadas todo lo que sea posible; he aquí las reglas esenciales de la composición dramática. No hablo de la unidad de acción, porque ésta es esencial, no ya a la composición del drama, sino al drama mismo (...)"[29]

En sus Lecciones... (1853) insiste en el planteamiento razonable y moderado de las reglas. Una y otra vez aplica el mismo principio de la unidad de interés, reconviniendo a Lope porque en ocasiones no se encuentra en él, pues su obra es "falta de unidad y de lazo."[30]

En sus Ensayos literarios... (1844) parte para su planteamiento de las reglas de principios morales. Así, enfrenta la concepción cristiana al hombre puramente fisiológico de la griega, tal vez preocupado por la tendencia mitológica y paganizante de la época. Lo que hay detrás de todo ello es una crítica al romanticismo, que defiende un mundo fisiológico y pagano a la manera griega.

Defiende las reglas, pero no cree estén dictadas por la misma naturaleza del drama sino que son una convención. Cuando Calderón las emplea, mejora su teatro. Estas afirmaciones ya nos presentan el carácter abierto del neoclasicismo de Lista.

En "De las formas dramáticas",[31] insiste en que las reglas surgen del carácter fijo de la escena dramática y del coro -el teatro griego era una especie de ópera, mezcla de representación y canto-. De aquí la unidad de tiempo: que los sucesos se representasen seguidos. Los sucesos inmediatos deben, para no destruir el interés -que es la auténtica regla que defiende Lista, como veremos- componer una acción única: de aquí la unidad de acción.

Admite ciertas concesiones a la falta de verosimilitud, pero en seguida afirma: "Pero lo que verdareamente destruye el interés es la falta de verosimilitud moral".[32]

Insiste luego en el hombre exterior, sin luchas internas, que representa el teatro griego. El romanticismo describe el hombre fisiológico griego, y no observa las reglas por falta de talento dramático. Lista piensa sin embargo que las reglas son convencionales.

Esta es la idea de Lista:

> "El interés, pues, que excita el drama, nace de que nos sustituimos al actor, así como el de una novela tiene el mismo origen. Cualquier cosa que destruya este

impulso simpático, nos disgusta, nos incomoda. La verosimilitud teatral no se dirige, pues, a hacer creíbles las cosas que se representan, sino a hacerlas interesantes. Por esa razón se dan al autor dramático muchas concesiones contrarias a la verosimilitud: por ejemplo que César o Alejandro hablen en verso castellano o francés: que una perspectiva que se nos presenta sea el foro de Roma, la plaza de Atenas o los pensiles de Babilonia: que un actor a quien conocemos de vista o de trato sea Sócrates o Nerón, etc. etc. En la ópera se aumenta más el número de concesiones. Interesadnos y haced lo que queráis es la divisa del espectador."[33]

Como puede verse Lista defiende entre las reglas, la de interés,que le parece fundamento de todas las demás. De este modo podía salvar la valoración del teatro áureo, sin encorsetarlo dentro de principios neoclásicos que no seguía.

8.7. Lista y el teatro.

Juretschke ha señalado cómo el teatro español se conocía en la época de Lista a través de las refundiciones.[34] Considera injustamente el crítico alemán que Lista no poseía mucho entusiasmo por el teatro español del siglo de oro, lo que creo viene desmentido por los numerosos artículos que le dedicó: lo que ocurre es que a Lista le gustaría que dicho teatro se acomodara a determinados principios neoclásicos.

Estaría en contra de la estética romántica, al igual que Marchena se manifestaba contrario a Schlegel, quien defendía nuestro teatro.[35]

Un artículo capital para Juretschke es el aparecido en El Censor bajo el título de "Reflexiones sobre la dramática española en los siglos XVI y XVII".[36] Sin embargo creo que un detenido repaso de los artículos de Lista sobre el teatro nos demuestran que hay otros muchos ensayos de nuestro autor tan importantes al menos como éste.

Considera Juretschke que Lista poseía deficientes conocimientos sobre el teatro español, pero avanzó en ellos a través de los Orígenes del teatro español de Moratín y la Colección de comedias escogidas que se publicó desde 1827. Sin embargo ya hemos señalado por nuestra parte que desde 1807 Lista conocía trabajos como el de Lord Holland sobre Lope, origen de su interés hacia el teatro. Y que la Colección de comedias escogidas que menciona Juretschke como fuente suya, la redactó y antologó el mismo Lista.

Pero sí estamos de acuerdo con Juretschke en otros juicios: Lista sería la guía de los románticos Durán, Espronceda, Hartzenbusch y el marqués de Molíns. Ofreció por vez primera una visión total de la escena española desde sus comienzos. Empequeñece a Böhl de Faber, Durán o Hartzenbusch, aunque a veces se contradiga o equivoque en detalles.[37]

Aunque Juretschke le achaca escribir improvisadamente, no una obra rigurosa de conjunto. Las colecciones de sus artículos de Palma y de Sevilla fueron hechas por Eugenio de Ochoa y José Joaquín de Mora. En ningún caso revisó sus manuscritos. Su obra ensayística posee un sello fragmentario, aunque es consciente de que emprende una labor nueva.[38]

Creo que puede encontrarse una explicación a este hecho por la siguiente razón: Lista se considera ante todo un poeta, y lima y pule contínuamente sus versos. En cambio su obra ensayística la considera, al igual que la producción de artículos de prensa, como de segundo orden. Hoy quizás tenemos una consideración totalmente opuesta de su obra, y nos interesa más su labor filológica y de estudioso.

Notemos sin embargo, a propósito de la consciencia que Lista poseía de su intento, sus opiniones acerca de las obras precedentes de este tipo: los Orígenes del teatro español de Moratín, y el Apéndice de Martínez de la Rosa. Los expresa en carta a Durán de 1831:

> "He aquí mi juicio en cuanto a la obra de Moratín. En la parte de erudición no me parece que se puede añadir mucho, y la que trae es buena y bien digerida y con juicio. ¿Qué libro hay en español mejor escrito sobre esta materia? ¿O qué autor o qué obra importante, anterior a Lope se ha olvidado? Ni yo creo que las noticias que trae son muy comunes. ¿Cuánto dinero y tiempo le ha costado a Vmd. haberlas adquirido? De mí y de Reinoso (que no carecemos de algunos conocimientos filológicos en la literatura española) sé decir que nada sabíamos sobre la materia hasta que vimos lo que Vmd. ha mostrado, pues ni aun habíamos leído a Lope de Rueda, ni teníamos idea de su excelente lenguaje, ni de sus intenciones cómicas. Así en esta parte me parece injusto su juicio de Vmd.
>
> Tampoco carece la obra de filosofía en la parte literaria. Los juicios de Moratín son siempre los de un excelente humanista y un gran maestro del arte. Lo que yo echo de menos y usted habrá echado menos también en los Orígenes del teatro español es la explicación histórica de los fenómenos, más importantes, que son los siguientes: 1º Mezcla del cómico con el trágico. 2º Inutilidad de los esfuerzos hechos antes de Lope para radicar en el teatro español el gusto clásico de los griegos y de los latinos. 3º Los grandes progresos del género cómico que se observan ya en Lope de Rueda y la infelicidad de los ensayos que se hicieron en el trágico. 4º La falta de arte dramático antes de Lope de Vega, etccétera, etc.
>
> El defecto de Moratín en sus Orígenes y de Martínez de la Rosa en su Apéndice sobre la comedia, y de otros muchos, es, ha sido y será haber estudiado

su asunto con preocupaciones y ojos clásicos y querido por fuerza violentar a una nación a recibir una literatura que estaba en pugna con su creencia, espíritu y costumbres. De esto hemos hablado mucho y Vmd. escrito no poco y bien.

Así que los Orígenes de Moratín son, en mi entender, una excelente obra en cuanto a lenguaje, erudición y crítica literaria, y al mismo tiempo una obra que hacía falta. Pero la gran cuestión no se ha tratado ni pertenecía tampoco al plan de Moratín, aunque si la hubiera tratado, estoy seguro que no hubiera resuelto según mi opinión."[39]

Ya nos hemos referido a los Orígenes del teatro español, que hemos cotejado con la obra de Lista. En todo caso, habría que mencionar las diversas alusiones al teatro español que se contienen en sus ensayos, al menos las más importantes. Para el lector interesado remito a las Lecciones (1836) y Lecciones (1853), y a los Ensayos literarios. Destacaré tan sólo algunos juicios importantes del teatro español, especialmente sistemática en las citadas Lecciones.

Confiesa que en la segunda lección de las Lecciones (1836), sigue, respecto a las Danzas de la muerte, el libro de Moratín. Realiza un auténtico análisis de estilo y lenguaje. Considera, con criterio de verosimilitud neoclásica, que el defecto del drama alegórico reside en la imposibilidad de que los espectadores se interesen por seres de existencia fantástica.[40] Como puede observarse detrás de esta afirmación está el principio de verosimilitud neoclásico.

Inserta Lista con criterio pedagógico muy moderno, fragmentos de las obras que comenta, a lo largo de todo el libro.

Se refiere a Juan del Encina como al primer dramático español de quien se conserva una colección de dramas. Sus églogas introducen el gusto clásico y el renacimiento.

Es muy de destacar que los juicios de Lista constituyen un criterio de clasificación literaria que va a pervivir en muchos casos hasta hoy día. Aquí radica uno de los factores de su importancia que la crítica no ha señalado. También es de enorme relevancia que practique una auténtica crítica de estilo ya en el siglo XIX, comentando el lenguaje y los modos literarios de cada autor.

Es evidente que Lista se fundamenta, para los autores anteriores a Lope, en el libro de Moratín, que aspira a continuar. Pero debe decirse que nuestro autor es mucho más personal y

original que Moratín, si bien se basa en algunos textos que éste recoge. Utiliza la antología del autor neoclásico para cimentar su propia visión, su propio ensayo literario, sumamente brillante por lo general, y de indudable atractivo para quien desee hacer una historia de las historias de nuestra literatura.

Considera que Torres Naharro inventa la comedia novelesca, purgada en España por la Inquisición. Moratín nos dio ejemplos de las escenas lúbricas e indecentes de la Calamita, pero los versos son muy bellos y anuncian un idioma que se acerca a la perfección.[41] Trata el amor de una manera muy noble, nos dice Lista, como corresponde a aquella época caballerosa. Admira el sentido caballeresco del teatro español, como puede observarse.

Critica sin embargo que los versos de Naharro no sean "ni muy decorosos ni muy propios del trance en que se encuentra, pero llenos de pasión."[42] Como puede verse mezcla criterios neoclásicos y románticos en su valoración.

Indica que Himenea "es un portento de complicación y de artificio."[43] Esta obra y la Calamita siguen las unidades, aunque no intencionadamente, pues no se encuentran en otras obras del mismo autor, nos dice. Notemos el sentido laxo de las reglas que posee, y que ya hemos puesto de manifiesto en el epígrafe anterior.

Piensa que Naharro crea la comedia de costumbres, que atiende más a la descripción de caracteres, usos, vicios y virtudes que a la acción misma.

El tema soldadesco de Tinelaria, sube la maldad un punto, nos dice nuestro autor. La Jacinta carece de acción, y Lista sigue a Moratín, quien ensalza a este respecto el decoro de caracteres, la solidez filosófica de las máximas, la pureza de lenguaje y la elegancia de estilo. Naharro crea la comedia de acción o novelesca y la de costumbres o cuadros morales.

Lista va recorriendo los diversos autores de nuestra historia literaria, en una visión muy completa que incide especialmente en su producción dramática, que era lo que a él le interesaba. Sus juicios críticos son de gran originalidad y personalidad, inspirándose a veces en los principios neoclásicos de Moratín, hasta llegar a Lope, donde continúa la labor -interrumpida en el texto de Moratín- de los Orígenes del teatro español.

Considera a Rodrigo Cota como autor del primer acto de la Celestina, cuyo estilo se acerca al diálogo del Amor y un Viejo del que también sería autor.[44] Rojas indica el objeto moral de la obra: apartar a los jóvenes del amor vicioso, pero Lista añade que en La Celestina

hay pasiones, como el amor vicioso, que ni para escarmiento deben describirse, pues el amor no aparece como pasión moral sino como criterio puramente físico. El argumento es demasiado inmoral, y la descripción de costumbres demasiado verdadera y descubierta, que repugna a un hombre culto. No obstante destaca la belleza dramática y de lenguaje.

Como puede observarse los criterios de moralismo clerical empañan a veces, con una cierta pacatería, los juicios literarios de Lista, pero en seguida aparece el filólogo, el amante de la literatura, y corrige dichos criterios, si bien el moral sigue siendo siempre la norma predominante desde la que enjuicia todas las obras, preocupado como persona dedicada a la pedagogía, del efecto espiritual sobre los lectores.

Lista conoce muy bien la literatura clásica, y destaca las semejanzas de la Celestina con la Medea de Séneca, en su conjuro; también en el razonamiento de Melibea al suicidarse, semejante a Clitemnestra, Medea, Filipo de Macedonia, Herodes etc.[45] Indica la obscenidad de algunos caracteres.

Considera que nunca debe violarse la decencia, el interés y la verosimilitud moral. Y señala que la Celestina es una novela puesta en acción, escrita para no ser representada. Notemos la gran influencia de los juicios de Lista sobre los sucesivos historiadores de la luteratura española que le siguieron.

Lope de Rueda escribe en prosa imitando a la Celestina. Destaca su gracia cómica y la descripción de caracteres.

Analiza algunas obras de Lope de Rueda, como la Armelina, que no se encuentran en los Orígenes del teatro español, obra que va completando cada vez a mayor distancia personal. No obstante en esta primera parte de las Lecciones de literatura sigue también algunos textos de los Orígenes..., pero comentando más por extenso los textos que antologó Moratín. También es original en señalar este género como fuente de Corneille -en Andrómeda y El vellocino de oro-. A partir de ahora Lista, buen conocedor de ambos, se esforzará en señalar la influencia del teatro español sobre el francés.

Los comentarios literarios a obras clásicas españolas son sumamente originales, y abren un cauce que la crítica posterior transitará en la misma línea.

Notemos que los Orígenes del teatro español realizan una defensa, llamativa en un neoclásico, de la obra de Lope y Calderón.[46] Los neoclásicos conocen y respetan nuestro teatro

áureo y tan sólo censuran sus excesos -el postbarroquismo decadente-, como ocurrirá en Lista, quien hereda esta actitud. Con los años, en lo que respecta a nuestro autor, este respeto crítico se convertirá en franca admiración, permeabilizado por la visión romántica tradicional.

No obstante posee un concepto original de la literatura. Lo que dice por ejemplo de La Celestina es enteramente personal, y basta con confrontarlo con los Orígenes del teatro español.[47] Ver también sus juicios elogiosos de Lope.[48] En otras ocasiones remite a Moratín,[49] divulgando los fragmentos que toma de él.[50]

En lo que respecta a la edición más completa de las Lecciones de literatura española... (1853), constituyen una auténtica Historia de la Literatura Española que recrea los temas de las obras teatrales, principal preocupación de Lista, recogiendo fragmentos de las mismas. Completa la edición de 1836 a título próstumo.

Se trata por tanto de un libro que marcará un hito en los estudios literarios españoles, pese a que ahora esté prácticamente olvidado. Divulgó muchos conocimientos literarios, y marca la pauta de posteriores Historias de la Literatura que han asimilado muchos de sus juicios críticos.

También hay que destacar que Lista en sus Lecciones... (1853) recoge fuentes e influencias de modo positivista, como la influencia de Lope de Rueda en Cervantes, o de numerosos dramaturgos españoles en el teatro francés, lo que significa un rasgo interesante, porque rompe con el complejo de inferioridad ante lo francés de la época neoclásica. Esta idea ya la hemos glosado en otro lugar de este mismo trabajo y no quiero insistir en ella.

Las Lecciones... (1853) poseen sumo interés para recoger noticias de valor documental, acerca del público popular en el teatro de la época del XVI y XVII, cómo se montaban las obras etc. A partir de Moratín recoge noticia de la cultura española del XV, con el renacer de las letras a mediados de este siglo. En el XVI y principios del XVII se comienza a restituir a los autores clásicos su pureza: el primero imita a los grecolatinos, y el segundo está libre de toda regla que no sea la imaginación. Esta lucha entre los dos extremos comienza en Lope de Rueda y dura hasta Lope de Vega, a quien elogia por conferir carácter estable a la comedia.[51]

Muchas veces sigue la pauta crítica de Moratín como en el estudio de las comedias de Timoneda, cuya fuente encuentra en Plauto. La noticia se debe a Moratín a quien glosa.

Considera que el Infamador de Juan de la Cueva fue la comedia que sirvió de fuente a

Tirso de Molina para el Burlador de Sevilla.

Notemos que las Lecciones... de 1853 contiene la siguiente advertencia:

> "En las lecciones que comprende esta obra no hizo el Señor de Lista más que citar las relaciones de las comedias descritas en sus explicaciones, sin copiarlas, cuyas relaciones se han tomado de colecciones antiguas de las más correctas para mayor ilustración de la obra."

Si pasamos luego a los Ensayos literarios..., insiste en "De la moral dramática" en la asociación entre teatro y moral.[52] Es consciente del carácter de propaganda ideológica que existe en el teatro, que es lo que creo le preocupa, así cuando indica que los trágicos griegos inocularon con el teatro el odio a la monarquía.[53]

Contiene un interesante dato: el público romántico que va al teatro es culto.[54] La reforma del teatro neoclásica, deduzco, había cambiado mucho los parámetros del público desde las alagaradas del XVII durante las representaciones.

Lista critica a Voltaire, a Schiller por escéptico en filosofía y religión, y a Alfieri por antimonárquico. Propone que el teatro inspire el amor a la virtud mediante máximas y sentimientos. Destaca los efectos morales del teatro. Hay que evitar los caracteres bajos y la pasión. Alejarse de las sensaciones físicas del amor y describir sólo sus emociones morales. Elogia en este sentido a Calderón. El drama debe reflejar las costumbres de la sociedad.[55]

"De las formas del teatro inglés y del español",[56] coteja admirativamente el teatro de Shakespeare con el de Lope y sus sucesores. Insiste en la unidad de interés como fundamental. La civilización cristiana y monárquica está en lucha con sus pasiones, para conocerse a sí misma. El resultado moral debe hacer el vicio aborrecible y la virtud amable. La comedia española del XVII es romántica, como la de Shakespeare -obsérvese la raigambre en Schlegel de este pensamiento-.

Destaca la influencia del teatro español sobre el francés: en el XVII la celebridad de las comedias de Lope, Calderón, Rojas y Moreto hace que se traduzcan, bajo formas clásicas, en la corte de París. Los genios de la escena francesa se inspiran en la española, como Corneille que imita en Le Cid las Mocedades de Guillén de Castro y en Le Menteur, La verdad sospechosa de

Ruiz de Alarcón. Molière en L'école des maris imita la Dama discreta de Lope. Molière imitó también en su Princesa de Elide, la obra de Moreto El desdén con el desdén.

Propone una defensa de las reglas, que no ahogan al genio. Luzán nos devuelve al clasicismo de Francia, hasta el romanticismo actual que considera Lista un chubasco que pasará pronto, si no hundimos la moral y el buen gusto.

En "Del teatro español" se contiene un interesante enfoque de la literatura, especialmente del teatro como reflejo de la sociedad.[57] Considera el tema del amor en el teatro del XVII como reflejo de las costumbres amatorias de la época, con un concepto de ideal moral en la misma, que Lista defiende.

Nuestro autor, que había defendido a la clase media en su juventud, piensa ahora que la nobleza representa los ideales, y la clase baja los vicios.

"Del teatro clásico francés"[58] es sumamente interesante para conocer aspectos del teatro español del XVII y XVIII, y también del francés. Sus opiniones son testimonios de primera mano. En Francia a fines del XVI y principios del XVII se seguían los preceptos de Aristóteles, "los franceses tuvieron reglas antes de tener teatro." En España sólo hubo teatro nacional en tiempos de Felipe IV. El origen de nuestro teatro se encuentra en los corrales y no en la corte, y se caracteriza frente al francés por la libertad de escena.

Lista añora e idealiza el siglo XVI, el siglo de Luis XIV, "el siglo del amor, del honor, de la valentía, de la lealtad, de la gloria, de la religión."[59] ¿No hay acaso un criterio de idealismo romántico en estas afirmaciones?

Considera que Boileau hizo daño al conservar los dogmas del teatro griego, y es injusto cuando denigra al teatro español. Pasa luego a estudiar, con criterio muy abierto al respecto, los inonvenientes de las reglas en el teatro francés. Sólo la unidad de interés le parece fundamental, como ya vimos:

> "Nosotros no podemos creer que haya ninguna unidad esencial al drama sino la de interés. Mientras este no descaezca, viva el autor seguro de su obra y de los espectadores. Siempre nos hemos reído de los críticos que han reprehendido como un defecto la duplicidad de acción en los Horacios de Corneille. ¿Qué importa a los espectadores que triunfe Alba o Roma? Lo que tiene agitados los

ánimos, es la suerte del feroz patriota Horacio, de la amante Camila, del amable y valiente Curiacio; y hubiera sido muy mal poeta dramático el que hubiera terminado al pieza sin haber satisfecho el interés que había excitado a favor de estos grandes y nobles personajes.

¿Desecháis, pues, las unidades aristotélicas? Se nos preguntará. Nuestra respuesta es: No. Las apreciamos, no sólo como medios de verosimilitud material, sino también como obstáculos, que irritando al genio aumentan su energía. Jamás alabaremos al que las quebrante sin necesidad; pero sí al que se tome la amplitud que le baste para desplegar convenientemente los caracteres y la acción; porque creemos que la tragedia moderna necesita muchas veces de esta amplitud.

Nuestra opinión en esta parte es desinteresada, jamás hemos compuesto, ni aún emprendido, obras para el teatro."[60]

Es chocante que Lista no reconozca haber realizado una obra para el teatro, pese a su Roger de Flor. La afirmación me parece importante, y trataré de desvelar su sentido en el segundo volumen de este libro que el paciente lector tiene en sus manos.

8.8. Lista y el teatro del siglo de oro.

El concepto de siglo de oro como unidad político-cultural, aparece ya en el Teatro histórico-crítico de la elocuencia española de Capmany.[61]

El drama del siglo de oro gozó de gran popularidad en el siglo XVIII, como señala McClelland:

> "(...) the steady popularity of Golden Age drama thoughout the whole of the eighteenth century is an indisputable fact. Statistics, wich may be drawn from the Press or from the theatre records, show that not even when neo-classical opposition was strongest did those plays cease to be performed."[62]

McClelland demuestra que el drama del siglo de oro sigue representándose en el XVIII y retorna más fuerte que nunca a la escena cuando cae el nuevo sistema neoclásico y se relaja la presión pública y la censura hacia 1799:

> "Some idea of the persistence and populariry of the olds plays may be gained from the following table drawn from announcements in the Diario extranjero for a typical month of 1763 -a year well within the busiest period of neoclassical propaganda."[63]

Puede verse en el libro citado una tabla de representaciones en las que abundan obras de Calderón entre otros autores áureos.[64]

> "During the 'eighties' and 'nineties', programmes were more varied and new plays were frequently produced. Advertisements from contemporary periodicals show, however, that Golden Age drama continued to be staged regularly. For the first

> part of the period it was Calderón who, not unnaturally, had been prime favourite."[65]

Predominan Calderón y sus discípulos -Rojas, Moreto- sobre la escuela de Lope -Tirso, Alarcón etc.- El público es consciente de la importancia de la obra de Lope, aunque se conocen pocas obras suyas. La obra de Lope, aunque reimpresa contínuamente, deviene rara, según el Correo literario de la Europa.[66]

De todo ello creo puede deducirse que la polémica Böhl-Mora tenía el terreno abonado, y que los mismos artículos de Lista que, como hemos visto, parten de una línea interpretativa diferente y paralela, responden a una idea generalizada al respecto, en pro de la revalorización actual de un teatro que nunca había dejado de representarse. Schlegel descubrió lo obvio, lo que estaba en el ambiente, aunque abrió los ojos con sus textos a los estudiosos que no habían reparado en los aspectos más proclives a la mitificación legendaria y romántica de ese teatro que pervivía y cuyo interés nunca decayó.

McClelland se entretiene en demostrar el auge creciente de Lope y el olvido progresivo de Tirso, más conocido a finales del XVIII aunque desfigurado en las refundiciones de Solís. La Miscelánea de comercio, artes y literatura de 1820, y el Correo literario y mercantil de 1828, señalan que se representan con aceptación obras de Tirso.[67] McClelland recoge también textos del Correo de lso ciegos (1786) y Variedades de ciencias, literatura y artes (1805).

Como puede verse la intrahistoria perdida de cada época puede rastrearse en la prensa, que es fuente primordial.

> "The presentation of Golden Age drama in a modified form was the due to a movement developed in the later half of the century. This movement had been conceived by the broader neo-classicist as a brilliant compromise in a difficult situation. Their dutiful enthusiasm for Aristotelian precepts did not permit them to approve of the national drama as it stood, but neither had it blinded them all to the genius of the popular favorites. So that as it became clearer that the chances of success in staging neo-classical drama were excedingly small and that national pieces were thriving at its expense, the suggestion of recasts, wich might at once

please and edity, was welcome."[68]

Puede ser también de interés una revisión del Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819 de Ada M. Coe.[69] Allí se recoge noticia por cierto de la traducción de Lista de El enfermo de aprensión de Molière, quien según Maiquez se representó en el teatro del Príncipe el 19 de mayo de 1817, dándose la noticia en el Diario de Madrid.[70] El hecho creo es importante, porque puede conducirnos a concluir que se celebró el regreso de Lista con el estreno de esta traducción suya, lo que además podría significar que se le perdonaba públicamente su afrancesamiento, ya que la obra fue traducida para Soult durante la invasión francesa de Sevilla, y representada con lujo oficial en esta ciudad en verano de 1812.

Pues bien, entre otros datos de interés en que no voy a detenerme, el libro de Coe recoge que La vida es sueño de Calderón se representó en el teatro de la Cruz en septiembre de 1785, con noticia en El Memorial Literario, y luego en mayo de 1787, 1788, 1811, 1814 y 1815. En 1784 se representó El Alcalde de Zalamea o El garrote más bien dado en numerosas ocasiones hasta 1819. Y aquí habría que situar un largo etcétera, porque no es nuestro propósito sino destacar la idea, sin descender a lo que la existencia del catálogo de Coe nos presenta como obvio.

Sobre noticias de representaciones de obras de Calderón en Valencia en las últimas décadas del XVIII, puede consultarse el libro de Arturo Zabala.[71] Concluye que Calderón fue el autor tradicional que mayor contingente de obras aportó al repertorio de obras ejecutadas por la compañía de Solís, y continuó vigente durante toda la época neoclásica, representándose en temporada alta.

En fin: ¿acaso no puede deducirse que en el ambiente pesaba ya la existencia de un sentimiento de revalorización de nuestro teatro áureo, que nunca se había propiamente abandonado? Böhl de Faber y sus ideas acerca de Calderón, ya lo vimos por los textos de los Moratines, no estaba tan solo en sus planteamientos, que no eran tan innovadores ni tan característicos. El tema estaba en el aire. Böhl, como antes Schlegel, se limitó a encauzarlo hacia la nueva tendencia romántica que se empezaba a respirar en Europa. Quizás por ello a Lista no le pareció tan representativa la polémica Böhl-Mora, que nunca cita, ni tan innovadoras sus

ideas. El hito Böhl-Mora puede considerarse quizás, creo, como un constructo de la crítica, amiga de clasificar las nociones literarias que responden siempre a algo más vivo y más difuso.

Un precedente de los estudios de Lista es el Discurso... (1828) de Durán que ya hemos mencionado, donde se defiende el teatro del siglo de oro.[72] Pero debemos recordar que ya Lista en 1807 se había ocupado del tema en la citada reseña del libro de lord Holland.

También Hartzenbusch se ocupó más tarde, en 1843, sobre el teatro del siglo de oro.[73]

Pero si se quiere, la publicación entre 1826 y 1833 de los 33 volúmenes de la Colección general de comedias escogidas de autores españoles,[74] constituyó otro hito importante, al que no fue ajena la mano de Lista, como se vio. Por otro lado, él la reseñó sin empacho en la Gaceta de Bayona. Creo que fue probablemente el texto que más utilizó nuestro autor para sus comentarios literarios al respecto. Y que indudablemente las glosas críticas que figuran en esta colección poseen el estilo de Lista, y lo que es corroborado por el contenido de dichas críticas.

En todo caso no creo pueda decirse, como hace Navas Ruiz, que los artículos de Lista sobre el teatro áureo sean una consecuencia de la polémica Böhl-Mora. Ya he mencionado que había toda una corriente generalizada de revalorización de nuestro teatro áureo de la que Lista participó tempranamente.

Las Lecciones de literatura (1836), continúan las dadas en el Ateneo en 1822 y abarcan desde la Edad Media a la decadencia de mediados del siglo XVIII y la restauración del último tercio.

Este importantísimo tratado, hito fundamental en las historias de la literatura española, dedica la 10ª lección a Lope de Vega, como inicio de varias sobre el mismo tema. Considera que en Lope terminaba la obra de Moratín por lo que carece ahora de texto asequible y moderno para estudiarlo.[75]

Lista se entretiene, con criterio siempre neoclásico, en afirmar los errores y los aciertos de Lope. Esta visión ambivalente acerca de este autor es típica de los neoclásicos. Da una explicación inteligente de los motivos y causas por los que Lope escribe al margen de las reglas.

Tiene claro Lista que "Lope fue el creador del drama español".[76] Notemos que, como recoge nuestro autor, Moratín en los Orígenes del teatro español disculpa a Lope de la acusación de Nassarre y Velázquez de corromper el drama español.

Prefiere nuestro autor la verosimilitud moral a la material, y por ello defiende a Calderón. La sencillez griega y latina era imposible en nuestro teatro, que representa la lucha interna de las pasiones.[77] El drama español, nos dice Lista, satisfacía las necesidades morales y sentimientos de una nación, con independencia de las reglas. El drama español no es tan grosero como el inglés.

Creo que Lista ve representada la ideología de una nación en el teatro, y también su moral. Ello hace que el problema de las reglas quede relegado dentro de un marco de análisis más profundo.

Lista confiere una gran importancia, sin mencionarla, a la ideología de la época, que ve en relación directa con el teatro y la literatura del momento.

Notemos que cita a Lope por la edición de Sancha.[78]

Considera, en defensa de este autor, que es más importante el gusto del público que la cuestión de las reglas.[79] La otra acusación que se hace a Lope de mezclar lo serio y lo jocoso, no fue invento suyo, pues ya ocurría en tiempos de Juan del Encina. Ya en el teatro clásico se indicaban las transmutaciones de los personajes en el vulgo a través del coro. Shakespeare mezcla los grandes sentimientos con la opinión del vulgo de clase baja. Considera Lista que es importante ver pasar las grandes ideas y sentimientos por los cauces del vulgo y ver qué colorido le da.

Cuando aborda el tema de Lope, considera explícitamente que carece de la guía de Moratín, y debe fiarse sólo de su propio estudio y escasos conocimientos. Como puede observarse es consciente de que realiza una tarea nueva en la que va a abrir caminos importantes a la crítica posterior.

Esta es la parte más personal del libro, en la que especula y reflexiona acerca de los hechos literarios. Lo propio del estilo ensayístico de nuestro autor lo constituye precisamente esta capcidad de reflexión, ese tono especulativo de gran profundidad de conceptos, que le lleva a superar con mucho la labor crítica precedente de Moartín y otros autores de su época, con una visión abierta e inteligente de los problemas críticos del momento, por ejemplo acerca de la

relación entre las reglas neoclásicas y el teatro áureo.

Destaca la originalidad de Lope y su genial invención, así como el movimiento de la acción. Fue el fundador de nuestro teatro, y describe la ternura y constancia del corazón femenino. Hay que resaltar, nos dice, la decencia o propiedad de lenguaje en cada personaje. Los caracteres están bien descritos, la acción es variada, bien expuesta y sostenida hasta el fin -la unidad de interés que es la que preocupaba a nuestro autor-. La versificación es fluída y fácil, con gracia y pensamientos ingeniosos.

Como defectos: de exposición y de elocución. La falta de fuerza cómica se debe al gobierno absoluto y a la inquisición de la época, en la que no se podía satirizar al poder. En Lope no hay sátira.[80]

Si la invención es buena, la composición no: ésta es defectuosa, sobre todo cuando se acerca al desenlace. Lope no tiene el talento de Calderón para la composición, pues escribe a todo correr. Rara vez hay en Lope unidad de intención, como en Calderón.[81] Por su rapidez también hay defectos en la versificación, y prosaísmo. La buena elocución necesita trabajo. En el mismo Shakespeare existen estos defectos de composición y elocución así mismo.[82] Pero los ingleses y franceses disculpan estos defectos.

Los mejores versos de Lope se encuentran en La Dorotea, novela en forma dramática, no representable.

De este modo va nuestro autor recorriendo toda la obra de Lope en un estudio profundo y denso, muy superior a los que hasta entonces se habían escrito.

Una y otra vez insiste: "El buen gusto y la inmoralidad son incompatibles".[83]

Estudia así las comedias terencianas o plautinas de Lope, destacando el Anzuelo de Fenisa, en las que se concede licencia desenfrenada a la expresión, con el amor físico y el interés. Pasa luego a estudiar la comedia novelesca que es la verdadera comedia española, y toma por ejemplo Querer su propia desdicha, censurándole que la acción del personaje no está motivada en su carácter ni en sus precedentes "y así tiene el mayor defecto que puede tener una combinación dramática, que es la inverosimilitud moral".

Estima que Lope escribe con precipitación, aunque los caracteres están bien descritos y el lenguaje es noble y caballeroso, con defectos de versificación, siendo obra graciosa.[84] Considera que el tono y sentimiento caballeresco constituían la delicia de los españoles.

Una y otra vez Lista remite a la edición de Lope que hizo Sancha, que es la que maneja, refiriéndose luego a Castigo sin venganza, obra escrita en la madurez del autor y aprobada en 1634. La compara con el Macbeth de Shakespeare. Puede, según Lista, que se refiera a la muerte de Carlos, hijo de Felipe II, aunque la intervención de la autoridad pública le impidió ser más claro en su apreciación.

Notemos los principios luzanescos de Lista:

> "(...) nada contribuye tanto a formar el gusto, que en último resumen no es más que la recta observación de la naturaleza, como el examen de lo que en casos semejantes han hecho dos escritores tan célebres como Lope y Shakespeare, guiados por sólo el instinto."[85]

Lista va analizando diversas comedias de Lope, con una consideración verista. Efectivamente lo que le preocupa es este verismo, esta proximidad de la literatura a la vida social del momento y al esquema de su pensamiento moral. Hoy consideramos con una distancia mucho mayor el hecho literario del real. Tenemos un concepto de la literatura de esa época más próximo a la ficción, y no pensamos en las repercusiones reales. De hecho también la literatura en nuestros días acusa este carácter de distancia estética, de ser considerada como ficticia. En la época por el contrario, en el momento romántico, la literatura constituía un vehículo poderoso de difusión de ideas e incidía directamente sobre la realidad política y social, con un reflejo claro en la intimidad del pensamiento de los lectores. Por ello en la época romántica el poeta es protagonista: por esta incidencia directa. De aquí que a Lista le preocupe grandemente la imagen literaria que se transmite en el teatro áureo y de su veracidad real. Pero considera que el espíritu caballeresco español que en él se refleja, es suficiente garantía ética, al margen de las apreciaciones estéticas, para contribuir a su difusión. Esta es por otro lado la actitud del romanticismo tradicional: toman del romanticismo liberal los aspectos externos, lo vacían de su contenido subversivo, y adoptan la estética superficial: el medievalismo, el gusto por el teatro áureo etc.

Lista estudia también la comedia pastoril de Lope, y sus restantes comedias: históricas, mitológicas, de santos -precedente de las de magia, también llamadas éstas comedias de

tramoya-.

Notemos que aquí se contiene la primera clasificación de las obras de Lope.

Menciona a los autores que le seguirán: Tirso de Molina, Mira de Amescua, Luis Vélez de Guevara, Guillén de Castro y el divino Miguel Sánchez, del que se conoce sólo una comedia, pero la analiza como enlace entre Lope y Calderón.

A Tirso le censura su falta de ternura y decencia en el amor, aunque mejora el estilo y la versificación, y comenta diversas obras de este autor, en la 15ª lección. Selecciona fragmentos de las piezas, en los que fundamenta sus asertos. Ello lo hace con un criterio de recurso al texto de una sorprendente modernidad para la época, según estimo.

El burlador de Sevilla y convidado de piedra tiene el mérito en la invención de la fábula y el carácter bien sostenido del protegonista. Inspiró a Corneille, Molière y Mozart, según nos dice.[86]

Es muy interesante la referencia a Miguel Sánchez, llamado por sus contemporáneos El Divino. Sólo ha visto de él la Guarda cuidadosa, y juzgando por ella es imperdonable el descuido de los impresores de su tiempo. Notemos que hoy día nadie repara en este autor, del que se conoce además La isla bárbara.

Lista termina este libro con un bello soneto de Sánchez,[87] y anuncia su intención de seguir las lecciones hablando de Calderón, aunque ello no le fue posible en las Lecciones de 1836.

Las Lecciones póstumas de 1853, se ocupan también del teatro de Lope. Este texto de 1853 es en parte igual al de 1836, aunque lo completa con numerosas lecciones en la parte final.

Del teatro de Cervantes se ocupa por extenso y da noticia de una obra perdida llamada Confusa, que sería su mejor comedia.[88]

Clasifica las obras dramáticas de Lope de la siguiente manera: de costumbres -acercándose a Plauto y Terencio; al escribir en una época absolutista no podía representar algunos vicios de la sociedad, así que satiriza la clase inferior-; las comedias de capa y espada -intrigas de amor y celos-; las comedias pastoriles; la comedia heroica; la tragedia; la mitológica; la de santos; la filosófica o ideal.[89]

Creo que las anotaciones de Lista en estas Lecciones de 1836 y 1853, poseen un interés clave para comprender nuestro teatro, y constituyen un testimonio de primera mano.

De la comprensión de Lista hacia la juventud, su libertad y sus locuras, da fe el gracioso apunte que recoge de Lope, señalando éste que si estas locuras no se hacen entonces, se harán en la vejez.[90]

A través de Lista comprendemos el espíritu caballeresco del siglo de oro español, que constituía una adaptación de los principios cristianos, con virtudes humanas que derivaban de la ética religiosa, pero laicizada. Eran los principios de la aristocracia, que se basaban en un consideración magnánima del destino del ser humano en su grandeza espiritual e ideal. Todo ello es lo que percibe Lista en esta época, y lo pone de relieve. La mentalidad ética de nuestro autor encontró en el espíritu caballeresco, de profunda dimensión humana, del siglo de oro español, que se refleja en su teatro, una fórmula ideológica a la que adherirse, frente a la subversión ideológica materialista que venía del exterior. Esta es creo la clave para comprender el interés de Lista por el teatro áureo español que, como todo en él, posee una motivación ideológica.

Habría que destacar también el espíritu contenidista de nuestro autor, quien indica por ejemplo que unos versos son malos "porque el pensamiento es falso". El contenido conduce al verismo, se busca la veracidad de la literatura, su reflejo de la realidad.[91] La historia que se narra en verso, de este modo, ha sucedido o podía haber sucedido, no es ficción.

Frente a la idealización de lo exótico que hace el romanticismo, Lista opone la caballerosidad viril del mundo cristiano al fanatismo y la decadencia de las costumbres arábigas que los románticos referían. Lope critica en voz de Tarfe a los "Moros infames, españoles nuevos / que no africanos de noble casta". Es decir, en Lope hay la idealización romántica del moro africano junto al desdén por el mestizo español. Lista por el contrario remite siempre a la ascendencia romana y visigótica de los españoles.

De considerable interés son las páginas que dedica Lista a Tirso de Molina en la lección 15ª de la edición de 1853.[92] Cree que este autor falseó el amor y lo despojó de ternura y decencia:

> "(...) falseó el amor, pintándolo tímido y au tibio en los hombres, y atrevido y ardiente en las mujeres; lo degradó mezclándolo con la liviandad, el interés y la vanidad en el bello sexo; y le quitó el más poderoso de sus atractivos, y el que

> puede hacer tolerable su presentación en la escena, que es el pudor y la decencia (...) Su lenguaje es sumamente atrevido y licencioso, y apenas basta a encubrirse la inmundicia de las ideas con la urbanidad del estilo, ni con la sal ingeniosa de sus atrevidas metáforas. Yo procuraré, en cuanto me sea posible, evitar estos pasajes peligrosos y aquellos drama tan ruinmente acabados."[93]

Si bien reconoce a Tirso "el arte de pintar los caracteres". El diálogo suele ser en él demasiado picante y maligno, aunque existe buena poesía y lenguaje correcto y puro.

Es impresionante el testimonio que da Lista de Calderón, a partir de la lección 17ª, en el segundo volumen de las Lecciones de 1853. Lo elogia cotejándolo con Tirso y Lope. Señala la característica altivez de sus mujeres. Fue imitado por Corneille y Racine. Frente al fatalismo clásico, ostenta la idea del honor. Sus personajes masculinos son incapaces de faltar al amor y la amistad. Otro tema son los celos. El hombre y la mujer están en su obra ligados por el lazo más fuerte que es el del honor.

En las comedias de capa y espada repite la fórmula, pero siempre produce interés, que es la cualidad del genio. Belleza ideal de caracteres, magia de estilo, vivacidad de diálogo, metáfora.

Lista se queja de que la generación que le ha tocado vivir es "positiva" y no comprende las ilusione sy la imaginación. Considera que en un momento de ilusión hay más felicidad que en muchos goces materiales.[94]

Se refiere al tema del amor y los celos en Calderón. Y piensa que en las comedias terencianas o de costumbres, Calderón describe los vicios de la clase culta. Guarda generalmente el límite de las tres unidades.

Notemos que en esta época Calderón es apasionadamente defendido por Lista como baluarte ideológico de contención frente al romanticismo, y no como autor romántico. Es curioso. En todo caso resulta claro que ya se habían disipado los temores estéticos ante su obra que incluso sus defensores, como los dos Moratines, habían destacado.

Lista posee un indudable buen gusto literario en la selección de los fragmentos que escoge: poseen la mayor intensidad dramática de Calderón, versos rotundos llenos de espíritu y hombría de bien.

Y además da noticia de que en los años en que escribe se representa a este autor: "Las comedias de No hay burlas con el amor y Mañanas de amor y mayo, perteneciendo al mismo género, se representan todavía en nuestro teatro, y son bastante conocidas."[95]

Recoge además Lista los versos de Calderón que describen bellamente los ojos de una mujer. No olvidemos que la poesía amorosa de Lista responde a una serie de relaciones reales, y que tuvo un concepto muy permisivo en el tema amoroso, pese a ser clérigo. Era sensible a la belleza femenina, como atestiguan numerosos ejemplos de su poesía.

Esta es la afirmación de Don Félix que recoge Lista: "Y rendido a su belleza,/ confieso que la dí el alma". Los versos son de ¿Cuál es mayor perfección, hermosura o discrección? que antologa extensamente.

Da noticia de la comedia histórica de Calderón Hado y divisa de Leónido y de Marfisa, que escribió a los 81 años sin mengua de su capacidad creativa.[96]

Es admirable también el tema del desengaño barroco que aparece en Calderón. Creo que el sentido de este desengaño reside en que España lo fue todo, y siéndolo todo, vio que esto no era nada. Las leyendas de las cámaras del monasterio de El Escorial ilustrarían bien este pensamiento, admirable en la nación más poderosa del mundo, a cuyo poder político este pensamiento religioso ponía freno. Lista parece comprenderlo también así, a juzgar por los versos del dramaturgo áureo que recoge. El sentido de eternidad que aparece en el teatro del XVII, junto al espíritu caballeresco, creo son los dos aspectos que interesaron más a Lista, que era sensible al mundo ideal.

Encuentra además que el cristianismo de Calderón poseía una gran semejanza con el de Pascal, con lo que actualiza desde el punto de vista de la modernidad su pensamiento.[97] Aprovecha luego para recriminarle empero la tramoya y el aparato teatral.

El tema pastoral le parece superior en Lope a Calderón.[98] Considera que la mejor tragedia de éste es Las tres justicias en una.[99]

De este modo Lista va recorriendo las diversas piezas de Calderón, incluídas las mitológicas. Dentro de éstas recala en el tema de Hércules, y en El monstruo de los jardines, de la que selecciona fragmentos de gran tensión lírica. Creo que en lo relativo a esta obra citada, Aquiles constituye un personaje enteramente romántico, que proyecta el suicidio por amor, ignorando el que le profesa su dama.

También se refiere Lista a un "asunto tan ideal" como el de Eco y Narciso de Calderón, que relata un amor imposible, de gran fuerza dramática. Lista se nos muestra así como autor de sensibilidad romántica "malgré lui", que lee a otro, Calderón, claro precedente de dicha sensibilidad.

En esta fecha ya declara su admiración sin cortapisas -como las que había expresado en otra época- a la obra de Calderón. Lo considera el mejor autor de nuestro teatro áureo y destaca sus bellezas.[100] Ruiz de Alarcón es superior en caracteres morales y elocución, pero no en construcción dramática, destacando también su habilidad para el diálogo.[101]

La insistencia de los autores del siglo de oro en el mito de Faetón, por cierto, se me antoja una cifra en clave para que el público entendido comprendiera la debilidad del monarca para dominar su propio imperio, y manejar el carro del Sol. Así en Ruiz de Alarcón, que estudia Lista.[102]

Noto cierta misoginia en el último Lista -que justificaría su hipermoralismo clerical en esa época-, cuando recoge monólogos calderonianos acerca del amor: "¿para qué he de darlas yo / la vanidad de que sean,/ cuando no amadas, humildes,/ y cuando amadas, soberbias?".[103] Junto a ello ensalza el amor matrimonial, lleno de idealismo y nobleza espiritual, recogiendo versos muy bellos de Calderón.[104]

El gusto calderoniano es totalmente romántico, y así parece reflejarlo Lista: la tentación de suicidio, el gusto por la naturaleza etc.[105]

De Moreto destaca la superioridad en la composición y la conducta, siendo algo chocarrero pero con un amplio repertorio de chistes. Tomaba argumentos ajenos animándolos con nueva sal cómica, según un colaborador suyo.[106] Lista lo coteja con Molière, señalando su influencia sobre el autor francés.[107]

Considera que los lindos son una degeneración narcisista y no existieron ni en la corte de Felipe II -belicosa y política-ni de Felipe III -austera y devota-, sino en la ridícula y galante de Felipe IV. Para Lista el narcisismo supone refinamiento y degradación.

En cuanto a Rojas, considera que García del Castañar constituye un prototipo de la antigua virtud y honor de los españoles. Rojas es trágico, frente a Moreto que es cómico. Sostiene bien la acción. Es gongorino y usa del equívoco.[108]

Nuevamente debe tenerse en cuenta que la interpretación que hace Lista del fragmento

de Rojas que recoge, se basa en criterios románticos "malgré lui". Indica una relación de las obras de este autor.[109]

Por cierto que leyendo los versos de Guillén de Castro, cuyo Cid, pese a la arrogancia, considero de gran eficacia dramática, ello me sugiere que los espectadores del XVII veían en el teatro un reflejo de su problemática personal, pero expresado en un lenguaje de estirpe caballeresca, elevado exponente de virtudes del espíritu humano en toda su nobleza. Lista fue consciente de que los valores caballerescos definen al teatro del siglo de oro español. Se trata según creo de una sublimación del espíritu aristocrático en su dimensión más elevada, sin entrar en los factores sujetos a una posible crítica, olvidando sus miserias. Es en este sentido en el que puede afirmarse que la literatura genera ideología, y toda una imagen prototípica con la que el espectador -en el caso del teatro- se identifica.

De hecho tengo para mí que precisamente la insistencia con que la crítica de todas las épocas se ha ocupado de El Quijote, interpretándolo en sucesivas e inagotables exégesis como si de un texto bíblico se tratara, se debe a la identificación de Miguel de Cervantes con este admirable espíritu caballeresco, que es el que confiere valor también al teatro áureo. El dualismo barroco incipiente, lleva a Cervantes al juego de contrastes entre la idealización y la ironía realista.

En todo caso Lista insistirá mucho, admirativamente, en el espíritu caballeresco del siglo de oro. Es la grandeza del teatro áureo que le cautiva, y en la que ve un freno de contención frente al positivismo materialista -en realidad era una forma atea o panteísta de espiritualidad idealista más bien, según creo- de los románticos a los que tanto teme.

Hay anotaciones de sumo interés en este libro. Por ejemplo se refiere, al final del volumen primero, a Miguel Sánchez, el Divino, de finales del XVI y principios del XVII, de quien sólo conoce la Guarda cuidadosa. Considera que pudo ser precedente de Calderón. Sin embargo por mi parte no encuentro semajanza alguna entre los detestables versos de este autor y el elevado estilo calderoniano. Como es sabido de Miguel Sánchez se conserva además La isla bárbara, que no menciona Lista.

Luego se ocupa de los numerosos imitadores de Calderón: Cubillo, Coello, Diamante, Enrique Gómez, Fernández de León, Lanine Sagredo, Salazar, Vilegas, Solís, Candamo, Leiba, Martínez, Enciso, Hoz y Mota. De los imitadores de Moreto: Avellaneda, Belmonte, Córdoba y

Figueroa, Cancer y Matos, Zárate.[110]

Para destacar la importancia de nuestro teatro áreo, insiste en la influencia de éste sobre el europeo, por ejemplo de Rojas sobre Schiller y Corneille, de Córdoba y Figueroa sobre la obra de Lesage, de Calderón sobre Corneille.[111] Señala la supremacía del teatro áureo español sobre Voltaire y Corneille.[112] La huella de Calderón sobre El avaro de Molière.[113] De Ruiz de Alarcón sobre Corneille.[114] De Hoz y Mota sobre Molière, de Cañizares sobre Racine.[115] De Guillén de Castro en el Cid de Corneille, en escenas concretas.[116] De Calderón en Boyssy.[117] De El desdén con el desdén de Moreto sobre Molière.[118] Corneille tradujo El alcaide de sí mismo, El astrólogo fingido y Los empeños de un acaso de Calderón, El convidado de piedra de Tirso -que también influyó en Molière-,[119] y Lo que puede la aprensión de Moreto, pero no se atrevió con Segismundo "y este príncipe misterioso, en el cual está simbolizada la vida humana, no pareció en la escena de París, hasta que en 1732 la presentó Boissy.[120] Y un largo etcétera que demuestra el orgullo españolista de nuestro autor, que destaca la ventaja estética de los modelos españoles sobre sus imitaciones francesas. De este modo los neoclásicos tardíos se quitan la espina del complejo de inferioridad ante lo francés, que aquejó nuestro siglo XVIII.

Puede concluirse que el sentido ético de Lista encajaba perfectamente con el idealismo caballeresco del teatro áureo, en especial con el de Calderón, de carácter más religioso y elocución más rotunda y efectista. El teatro áureo tiene una larga influencia, y en general la literatura de dicha época, sobre el movimiento romántico español. Es indudable que el teatro de Zorrilla no existiría sin el del siglo de oro. Y que la narrativa de Espronceda debe mucho al espíritu cervantino.

El romanticismo español me parece sumamente original y distinto. Los críticos que no han descubierto su valor lo han hecho basándose en criterios miméticos con el romanticismo inglés, francés y alemán que tenían por fuerza que ser diferentes, al partir de una tradición literaria muy distinta. Nuestro siglo de oro influyó grandemente en todo el romanticismo español, tanto en el tradicional como en el liberal, y le marcó indefectiblemente señalándolo con un trazo de diferencia respecto al europeo.

Puede por tanto comprenderse, en consecuencia, la gran importancia de las Lecciones de literatura española de Lista, de 1822, 1836 y 1853, y su incidencia sobre los autores románticos españoles, que encontraron un modo de idealismo semejante en la literatura áurea, respecto a los

sentimientos que ellos mismos profesaban.

No obstante estas Lecciones... de 1853 que comentamos, contiene una interesante mixtura muy típica de Lista: su lado neoclásico le llevaba a señalar defectos en autores como Lope y Tirso; su lado romántico -la otra cara de su existencia, en la que pagó tributo a la época que le tocó vivir- apreciaba admirativamente a todos los autores dramáticos de nuestro siglo de oro, conectando profundamente con su espíritu caballeresco de nobleza humana de sentimientos.

De todos modos el caso de Lista nos confirma lo que podemos ver en otros autores. Se considera como una cierta zona muerta, o zona de nadie, la que va en España desde la Guerra de la Independencia al regreso de los emigrados con el supuesto estallido primero de nuestro romanticismo. Sin embargo "las reglas del drama. Ensayo didáctico" de Quintana, poema en tercetos de 1791, se publica corregido y aumentado en 1821, tratando con severidad al teatro áureo, desde una perspectiva neoclásica. Y también desde esta visión neoclásica, otro autor más conservador que Quintana, nuestro Alberto Lista, lo defendía en las páginas de El Censor por las fechas del trienio. El neoclasicismo daba así lugar a diversas familias ideológicas en 1821.

En todo caso, por doquiera que entramos en el estudio de esta época, encontramos la misma realidad: el romanticismo surge en los años inmediatamente anteriores a la Guerra de la Independencia, que es en sí una guerra profundamente romántica y liberal como ya están viendo algunos historiadores recientemente.

Por otro lado -es el segundo aserto que quiero mantener-: romanticismo y neoclasicismo coexisten hasta muy avanzado el siglo, como dos corrientes paralelas que se complementan. El romanticismo es un espíritu poético y político. El neoclasicismo más bien una normativa que se basa en la ciega admiración de los preceptistas clásicos. El hecho de que en 1853, cuando teóricamente el romanticismo está periclitado, se edite la colección completa de las Lecciones de literatura de Lista, profundamente neoclásicas -y románticas a la vez-, nos demuestra que aún hay muchos tópicos que destruir acerca de esta época. Ojalá los tratadistas futuros la estudien con menos prejuicios que sus predecesores, porque algunos de éstos han hecho mucho daño a la valoración -infravaloración injusta, diría- del romanticismo español, que dio frutos tan espléndidos como la poesía de Espronceda y la de Zorrilla.

En lo que se refiere ahora a sus Ensayos literarios y críticos (1844), indica una posible fuente de La vida es sueño en Boccaccio o en Las mil y una noches, pero mientras que en esta fuente el protagonista es un hombre fisiológico, en Calderón por el contrario comienza luego la existencia del hombre moral, escarmentado, reprimiendo sus pasiones.[121] Como puede observarse el propio Lista está reflejando los avatares de su propia vida, desde la disipación de la etapa sevillana al moralismo de la vejez. Por otro lado toma partido por el ala reaccionaria de los románticos que adoraban a Calderón.

Otro autor áureo que sigue ocupando los intereses de Lista es Tirso de Molina, aunque continúa reprochándole su inmoralidad, pese a que posee una dicción personal e idealización del amor.[122] Considera que exageró la liviandad de las mujeres, pero lo elogia como poeta cómico y satírico. Por su parte Lope no obedeció ni a la verosimilitud ni al efecto: falseó el amor porque no lo conoció como pasión moral.[123]

Por cierto que la alusión a la imitación que Corneille y Molière hicieron de El convidado de piedra de Tirso puede dar pábulo a una cierta consideración: el Don Juan de Zorrilla es de 1844, y este artículo de Lista es anterior. ¿Influyó de alguna manera en el genio vallisoletano nuestro autor, o estaba en el ambiente la revalorización de la pieza de Tirso?

Aún en estas fechas, Lista considera que las reglas no dan el genio, pero éste puede despeñarse sin las reglas.[124] Notemos la síntesis de la normativa neoclásica con la teoría romántica del genio.

En todo caso Lista prefiere Calderón a Tirso en cuanto a la elocución. Critica en éste la fábula interesante pero mal fraguada, con mujeres inconstantes y veleidosas, y hombres de carácter débil. Por el contrario Lope gusta de la ternura y la constancia en la mujer.[125]

Lista conoce muy bien en 1844 el teatro áureo, la prueba es que le pide a Hartzenbusch y Durán que averigüen si la comedia En Madrid y en una casa es de Tirso, pues el ejemplar que posee, posiblemente arrancado de un tomo antiguo de comedias, la atribuye a Francisco de Rojas.[126] Lista no lo cree así, porque no encuentra rasgos gongorinos y su estilo era el de Tirso.

Por cierto que una vez más encontramos testimonios de que el teatro áureo se representó constantemente y en todas las épocas en España. Así Lista da noticia de que La villana de la Sagra y Marta la piadosa se han representado con éxito.[127] De ello deduzco que en la época

romántica se conoce muy bien el teatro áureo, del que como hemos visto se habían realizado muchas ediciones que circulaban entre el público mayoritario. Recuérdese la polémica de Lista y Mesonero en el Ateneo en 1836.

Como digo, no dejó nunca nuestro teatro áureo de representarse, así Lista comenta Don Gil de las calzas verdes que se representó y fue aplaudidas muchas veces -nos indica- desde 1814: "Nada diremos de ella; porque, ¿quién no la ha visto? ¿quién no ha reído de buena gana (...)"[128]

El esteticismo idealista de nuestro autor queda de manifiesto una vez más cuando afirma: "En nuestro entender no hay más que una fuente de placer en las artes, y es la belleza ideal de los cuadros, sean de la especie que fueren."[129] De Tirso, aunque lo ensalza, dice: "En cuanto a la elocución, es más noble y poética en Calderón".[130] Notemos que si Lista fue elogioso con reparos hacia Calderón en el trienio, ahora, en la etapa moralista de madurez, se rinde absolutamente a su genio y lo considera ejemplo perfecto de la dramaturgia áurea.

Lista no se limita a dar un mero resumen de las obras que comenta, por ejemplo de la edición de las comedias de Tirso. Así señala en este punto que Moreto, según su costumbre, imitó la acción de El amor y la amistad en El mejor amigo el rey, pero que es muy inferior a la de Tirso.[131] Pone de este modo en relación unas obras con otras.

En el artículo "Rojas" indica que apenas se conocen de este autor García del Castañar y Los áspides de Cleopatra. Dice que el insigne actor Isidoro Maiquez dio a la primera obra su celebridad, creando el carácter dramático de García. La segunda está más olvidada, aunque -importante aserto una vez más, que corrobora lo que ya hemos señalado- fue muy representada hasta fines del siglo pasado.[132]

Señala luego algunos defectos de la elocución de Rojas y su oscuridad gongorina. Comenta luego otras obras suyas, menos conocidas en la época. Don Lucas del cigarral fue traducida y acomodada al teatro francés por Corneille. Destaca lo chistoso de sus graciosos en las comedias.

Respecto a "Luis Vélez de Guevara" nos dice que escribió cerca de 400 comedias.[133] En Reinar después de morir "aprovechó muy cuerdamente las noticias y tradiciones populares de aquel célebre y desgraciado amor."[134] Elogia mucho los caracteres de esta obra. El poeta dramático M. Lamothe escribió con peor fortuna sobre el mismo tema.[135]

No vamos a cansar con datos prolijos acerca de las obras de los diversos autores del siglo de oro que Lista va recorriendo. En esa época prefiere con mucho el género dramático, aunque comenta también otros textos, como una edición de lujo de obras festivas de Quevedo, pero se nota está menos versado en este tema.[136] Parte siempre de una visión idealizada de la sociedad caballeresca del siglo XVII.

"La mejor (comedia) quizá de todo el teatro español" es para él El desdén con el desdén de Moreto.[137] Este autor le parece que tiene versos de interés y argumentos de gran fuerza dramática.[138] Y una vez más el testimonio de la constante representación del teatro del siglo de oro:

> "Pero en nuestros teatros se ha representado siempre (El desdén con el desdén) con igual aplauso y aceptación, prueba cierta de que nuestras costumbres y sentimientos no están corrompidos hasta el punto de considerar el amor como una mera afección fisiológica."[139]

Lista se entretiene, con sabia erudición en encontrar fuentes e esta comedia en Lope y Calderón, cotejando las diferencias y semejanzas. Estudia luego "Moreto. El poder de la amistad - Yo por vos y vos por otro."[140] Y luego "Moreto. El lindo D. Diego",[141] de la que destaca la acción, sencilla comparada con las de su época, y "la exposición es un modelo de su clase". Comenta la alusión de Moreto a Góngora, al que dice no haber entendido nunca.

Más tarde "Moreto. El parecido en la Corte. No puede ser guardar una mujer",[142] señalando cómo "quiso enriquecer nuestro teatro con la fábula de los Menecmos, o de los parecidos", que se conocía en España por la imitación que hizo Juan de Timoneda de la comedia latina. La otra obra es una imitación del Mayor imposible de Lope, que mejoró suprimiendo algunas escenas episódicas, lo que distrae menos la atención de la acción principal.

Como puede verse el trabajo ensayístico de Lista es de primera importancia en lo que se refiere a nuestro teatro. Escribe desde una sabiduría enciclopédica, relacionando unas obras con otras en un entramado de fuentes. Ello nos hace olvidar su constante moralismo, que enturbia sus consideraciones.

Notemos por cierto los interesantes versos que recoge de Moreto, sobre la

incompatibilidad de la poesía con la belleza y la riqueza.[143]

Prosigue analizando la obra de este autor en "Moreto. De fuera vendrá quien de casa nos echará. Trampa adelante."[144] E indica: "Este es el drama en que Moreto se atrevió más abiertamente a describir las ridiculeces de sus contemporáneos." Lo valora así: "El diálogo es siempre vivo y lleno de sal, y los caracteres están muy bien conservados."[145]

Luego, "Moreto. El valiente justiciero",[146] donde analiza las comedias históricas de este autor. Y "Moreto. Comedias de santos",[147] donde se toca el tema del gracioso y los bufones "barnizados de santidad". Se refiere Moreto en estas obras a la hipocresía moral. Pero Lista, que las coteja con el Tartufo de Molière, defiende la prohibición de esta comedia, pues tema la representación de la hipocresía en el teatro porque puede llevar a consecuencias funestas: el pueblo puede señalar a otros en la sociedad. Como puede verse el último Lista es un tanto pacato en este terreno, y teme las consecuencias ideológicas de la literatura. Estaba aquejado de excesivos y universales temores, sobre todo a lo nuevo y a lo crítico. Trata de un modo casi obsesivo y enfermizo de mantener el statu quo de la sociedad tradicional neoclásica en que se había educado.

En fin, Lista se ocupa también de "Ruiz de Alarcón",[148] de quien indica se conocen pocas noticias biográficas, y que es citado por su contemporáneo Montalbán en el Para todos. Destaca entre sus obras las comedias de costumbres, y entre ellas La verdad sospechosa, fuente de Le Menteur del "gran Corneille". También escribió comedias de capa y espada, heroicas y románticas o novelescas. Lo compara con Calderón -que es el gran modelo de Lista en esta época- y con otros autores. Destaca el interés de su fábula, la perfecta elocución y la variedad de argumentos. Siempre es original, nos dice. Se pregunta extrañado por qué un autor de tanto mérito ha sido tan olvidado.

Este punto me parece un detalle importante. Lista rescata del olvido a autores importantes de nuestro teatro, por encima de las modas veleidosas de la época. Sus juicios se conservarán en una larga línea de la tradición de las historias de nuestra literatura, hasta la actualidad. Así no creo sea exagerado afirmar que a Lista, en sus importantes juicios sobre nuestra literatura, tanto en las Lecciones... como en los Ensayos... debemos gran parte de lo que hoy entendemos como corpus literario, con una valoración muy similar a la que él estableció con gran originalidad en su momento, especialmente en lo que se refiere al teatro, que era el tema

que mejor conocía y en el que escribe con mayor autoridad.

En este artículo, cuando analiza las comedias de costumbres de Alarcón, hay a una referencia negativa a los románticos liberales:

> "que a pesar (las comedias de costumbres) de cuanto digan los sectarios de la escuela de Víctor Hugo, serán siempre las más apreciadas de la porción instruída del público: porque son las que cumplen más directamente la condición impuesta por Horacio a los poetas dramáticos, de mezclar lo útil con lo agradable."[149]

De este texto deducimos: que Lista parte de una línea de interpretación muy diferente de la de los románticos liberales, que también estaban indagando en nuestro teatro; y que su neoclasicismo -tardío y anacrónico- sigue en pie, como lo demuestra la tópica alusión a Horacio.

Considera que Ruiz de Alarcón es un interesantísimo autor, de un dolorido sentir de la vida, con gran fuerza dramática y verdad. Estudia también "Ruiz de Alarcón. La verdad sospechosa",[150] indicando que "esta pieza es eminentemente moral, y su acción es la misma que la de la fábula del zagal que engañaba los pastores gritando que venía el lobo."[151]

Y añade: "Alarcón ha sido fiel intérprete de las máximas que profesaban los caballeros de su tiempo."[152] Recoge la cita de Corneille en que elogia como muy ingenioso el argumento de la pieza. Se atribuyó a Lope pero es de Ruiz Alarcón.

Luego pasa a "Ruiz de Alarcón. Las paredes oyen",[153] y "Ruiz de Alarcón. El examen de los maridos",[154] -atribuída a Lope injustamente en ediciones furtivas, nos dice-. Notemos que la crítica literaria debió corregir su error tras esta aseveración de Lista. Esta última obra "es la única en su género que se representaba en nuestros días" -nuevo testimonio de que se representa en los años 30-.

Notemos que Lista posee un exquisito buen gusto en la selección de los versos que cita.[155]

Insiste en que el asunto del drama citado proporcionó al autor la posibilidad de "desplegar las ideas y sentimientos caballerescos de su siglo."[156]

Se refiere a "las leyes de la amistad" entre caballeros del siglo XVII: notemos que Lista fue siempre muy sensible al tema de la amistad, que iguala entre los sentimientos humanos, por

su dignidad, al amor.

Tambien se ocupa de Ganar amigos.[157] "Esta es quizás la comedia mejor escrita y dialogada de Alarcón. La elocución es siempre correspondiente a la nobleza de los sentimientos que en ella se describen."[158] Prefiere Lista el sentimiento caballeresco del XVII al de su época.

Quiero destacar que este interés de nuestro autor en el mundo de sentimientos caballerescos de nuestro siglo de oro, supone una idealización totalmente romántica -de romanticismo tradicional- que viene a confirmar lo que tantas veces hemos expresado en este libro: que el autor sevillano es un puente de transición -exponente interesantísimo- entre el neoclasicismo -tardío- y el romanticismo -tradicional-.

Se ocupa también de Los pechos privilegiados.[159] Y de La amistad castigada,[160] aunque la considera de escaso interés. También de La prueba de las promesas.[161] En este último caso considera se basa Ruiz de Alarcón en un apólogo de El conde Lucanor, aunque no puede verificarlo por la rareza del libro.[162] Así mismo trata acerca de La crueldad por el honor y El dueño de las estrellas del mismo autor,[163] los dos únicos dramas de Ruiz de Alarcón, muy inferiores a Calderón y Rojas, a pesar de algunos versos felicísimos; la primera tiene por fuente un hecho que cita Mariana en el libro XI, capítulo IX de su Historia, y la segunda comenta la historia de Licurgo, con sentimientos pundonorosos y galanterías y costumbres de la corte de Felipe IV -los conocimientos de Historia de España y de Historia Antigua son útiles al sabio Lista-.

Finalmente se ocupa Lista de El tejedor de Segovia,[164] de quien afirma que "(...) componen un verdadero drama romántico, que podría dividirse en cuadros, según la moda del día. Mas no es conforme a ella en el desarreglo de las ideas morales".

Una vez más hay que lamentar el estricto moralismo del último Lista, que poseía un concepto del teatro como reflejo demasiado fiel de la realidad, sin darse cuenta de la importancia de la distancia de la ficción literaria respecto a la misma. Lista cree que lo literario posee un carácter de inmediatez verídica. En este sentido es aún un neoclásico. Pero al mismo tiempo es sensible al sentimiento idealista y romántico del teatro del XVII que contribuyó a estudiar y difundir de modo importantísimo. Ello no ha sido suficientemente reconocido por la crítica.

Los trabajos de Lista sobre nuestro teatro -en general sobre nuestra literatura- constituyeron como ya he dicho un hito fundamental para la filología posterior, y gravitaron

densamente sobre la mente de los estudiosos posteriores, incluso en la selección de obras que rescata del olvido o resalta con delicado buen gusto. En esto, como en tantas cosas, Lista siguió siendo ante todo un maestro, en este caso para la posteridad.

8.9. Lista y el teatro español del XVIII y XIX.

Lista hace escasas referencias al teatro de esta época, preocupado como está por mantener el espíritu caballeresco español.

Notemos que, como dije antes, el encanto de El Quijote se debe al choque entre este espíritu caballeresco del siglo de oro, que supone una evolución de los valores de la Edad Media, con la realidad material de la vida misma, el sentido compacto de lo cotidiano, que contradice a dicho espíritu. Esta es creo la clave del Quijote que ha ocupado y seguirá ocupando tantas exégesis.

En las Lecciones... de 1853 se contiene una interesante relación de autores de segunda fila, imitadores de los grandes.[165] Precisamente hoy que los estudiosos del siglo de oro se afanan por el descubrimiento de los segundones, que constituyen la intrahistoria literaria del momento, esta referencia puede tener importancia. Allí se refiere a Juan Pérez de Montalbán, a los imitadores de Moreto -Avellaneda, Belmonte, Córdoba y Figueroa, Cáncer y Matos, Zárate-, a los de Calderón -Cubillo, Coello, Diamante, Enrique Gómez, Fernández de León, Lanine Sagredo, Monroy, Salazar, Villegas, Bances Candamo, Solís-, de Rojas -Leiba, Enciso, Martínez, Hoz y Mota-.

Pasa luego a estudiar el primer tercio del XVIII, y destaca a Antonio de Zamora y José de Cañizares, inferiores a los áureos. Hay también alguna referencia al teatro de fines del XVIII: Ramírez de Arellano -del que Lista nunca gustó, y lo critica duramente desde la época de El Censor- y Ramón de la Cruz Cano.

Lista termina así sus Lecciones (1853):

> "Mi objeto en estas lecciones no ha sido otro que salvar del olvido reliquias preciosas y venerables, exponiendo al mismo tiempo las causas de la elevación y decadencia de nuestra musa dramática. Por eso hemos expuesto con tanta lentitud los progresos de nuestro teatro desde La Danza de la Muerte hasta

> Calderón, Moreto, Rojas y Alarcón, porque entonces cada paso era una mejora: Juan de la Encina, Naharro, Rueda, Virués, Lope de Vega y Calderón son nombres a los que están ligadas las diferentes épocas del teatro español desde su nacimiento hasta su perfección. Su decadencia no merece tanto estudio, porque ni halaga los corazones patrióticos, ni hay mucho que aprender en ella. Además las cosas humanas se elevan siempre con dificultad, pero la caída es muy fácil."[166]

Notemos que el concepto que tiene Lista de nuestro teatro en progresiva ascendencia desde el medieval hasta el áureo, con la decadencia en el XVIII, se ha mantenido hasta la actualidad. Por ello no presta demasiada atención al teatro inmediatamente anterior al suyo, salvo una breve referencia. En El Censor se había ocupado de Moratín hijo elogiosamente, pero en general, pese a su espíritu neoclásico, podemos decir que son muy escasas las alusiones al teatro de su época.

En definitiva parece como si quisiera recuperar la tradición del siglo de oro, con mentalidad de romántico tradicionalista, volver a las antiguas glorias.

En las Lecciones (1853) se contiene también otra interesante alusión que quiero mencionar de pasada. Hay una interpretación del Don Juan de Tirso, cuyo precedente encuentra en la literatura clásica.[167] Notemos lo que dice Lista:

> "Esta es la fábula dramática, debida al genio de Tirso, que ha corrido toda la Europa, e interesándola, ya en las comedias francesas, una de Tomás Corneille, otra de Molière, ya en los acentos que inspiró al célebre Mozart que la puso en ópera, ya finalmente en bailes pantomímicos. Voltaire atribuyó el interés que inspiraba este drama a cierto tráfago y movimiento teatral que reina en todo él; pero no es ésa mi opinión. La intención de Tirso fue presentar un carácter maligno e intrépido, capaz de luchar hasta el último suspiro contra las fuerzas invisibles del cielo, justamente irritado contra él. Este carácter, por muy fantástico que sea, es sumamente teatral e interesante. Su tipo se halla en la misma antigüedad clásica. Ayax y Capaneo fueron los Tenorios de la Italia y de

> la Tebaida. Admitida la hipótesis de las potencias sobrenaturales y de la eterna justicia, es sumamente dramático que el mismo D. Gonzalo, víctima del delito de D. Juan, y objeto de su burla después de muerto, sea el instrumento de su castigo. Había además otro motivo de interés, propio del siglo caballeroso en que Tirso escribía. Los espectadores veían a un caballero vengando sus injurias aun después de muerto; y esta combinación dramática era muy conforme con las preocupaciones, comunes entonces, acerca del honor."

Lista pasa luego a referirse a la refundición que Zamora hace de la obra de Tirso, muy irregular e incorrecta.

Pues bien, aventuro una hipótesis a la que ya me referí: ¿conocía Zorrilla estas ideas de Lista, y le sirvieron para crear su famoso Don Juan (1844)? En todo caso puede decirse que el tema estaba en el aire, formaba parte del espíritu literario de la época. Y parece evidente que el drama de Tirso aún se representaba en la época de Zorrilla.

Los Ensayos literarios (1844) aluden a José Cañizares, autor de principios del XVIII al que Lista sitúa en la escuela de Calderón, pero sin conferirle valor literario.[168]

En este volumen repasa los autores del XVIII. La escuela de Comella fue estigmatizada por Moratín. Moratín hijo llevó a la perfección nuestra "comedia clásica". Señala títulos de obras de la escuela de Comella y critica a estos autores.

Notemos la opinión que tiene de Moratín hijo:

> "(...) la superioridad de Moratín en el manejo del idioma. Lo menos que podemos decir de él es que nadie le aventaja en las dotes del lenguaje, en la pureza, en la elegancia, en la corrección de la frase, en la sobriedad de los adornos. Así no es mucho que se haya fijado la atención sobre el execlente uso que supo hacer de las expresiones familiares del habla castellana, y desconocido la fuerza de sus combinaciones cómicas, que es la prenda principal en el género que escribió: mucho más, cuando en ella es visiblemente inferior a Molière, y por consiguiente

a nuestro Moreto, el más vigoroso de cuantos poetas cómicos han escrito."[169]

Encuentra en este autor una gran dosis de fuerza cómica o un conocimiento bastante profundo del corazón y de la necedad de los hombres.[170] En otro artículo, "De Moratín",[171] Lista va también contra corriente, elogia a este autor neoclásico cuya moda había pasado, enterrada por el gusto romántico. Lo compara con Molière y considera que la ridiculez que produce el teatro de éste, surge de la contradicción entre la acción y el principio social que debe dirigirla.

Otro texto sobre el teatro de la época contenido en los Ensayos es "La escuela de Comella".[172] Constituye una diatriba contra dicha escuela del último tercio del XVIII, de sentimientos vulgares y falta de inspiración, con extrajerismos: "no hay que esperar en ellos sino caracteres atroces o necios pintados con almagre, situaciones de indigencia, sentimientos vulgares y falta absoluta de invención."[173]

Otro artículo sobre la época es "D. José Cañizares",[174] que floreció a principios del XVIII. Es galicista en las voces y el estilo. Se conoce poco de su vida. Ninguno de sus dramas recuerda circunstancias políticas de su tiempo. Es un calderoniano puro. Elogia su imitación de Calderón y su capacidad para hacer reír, diversificando la figura del gracioso o figurón. Recoge una relación de sus obras y destaca como la única original El picarillo en España. Menciona La vida de un gran tacaño, llena de movimientos e intriga, con diálogos muy graciosos: muchos de los incidentes están tomados de la novela de Quevedo, que tiene el mismo título.[175]

Me parece curioso que elogie los versos chirriantes, pomposos, torpes, de mil revueltas, buscando un efecto teatral que han perdido, para decir algo elemental con alambicamiento inútil, de Cañizares. Pero Lista también tiene que rendir tributo al gusto de la época.

Sobre otro autor del XVIII versa el artículo "Zamora".[176] Lo considera uno de los últimos poetas cómicos de la escuela de Lope y Calderón, imitador también de este último.

Como puede verse, a través de los imitadores y refundidores del XVIII, el teatro de Calderón se mantuvo vivo hasta la época romántica en que se recuperó su espíritu original.

Lista considera que tiene más genio y mejor estilo que Cañizares, y que conservó cuidadosamente en sus dramas el espíritu caballeresco del siglo anterior. Retrasa la decadencia del teatro español hasta después de estos dos autores. Menciona El convidado de piedra -que Zorrilla debió conocer, añadimos nosotros; también había adaptacione sde Corneille y Molière-.

Efectivamente me parece que Zamora es más exacto y menos torpe que Cañizares. Ambos creo vendrían a representar el populismo del siglo XVIII, frente al tono caballeresco de los autores del XVII. El valor que poseen estos dos autores se encuentra posiblemente en la figura del gracioso o figurón, de gracia picaresca. El pueblo gana terreno en el teatro, que en esta época aún se dirigía al proletariado -luego al público de "buen gusto" y más alta clase social por tanto-. El teatro se hace menos literario -pierde valor literario- y más popular, con Zamora y Cañizares.

En cuanto a El convidado de piedra Lista lo interpreta desde el punto de vista moral, sin entender la pieza. Considera que su efecto dramático se debe al principio de "expiación", que satisface la primera necesidad de nuestra alma porque nos muestra un orden de cosas en que la maldad recibirá su castigo de manera análoga a la culpa.[177] Me parece curioso que Lista destaque justamente este final, con el que no está de acuerdo la interpretación dramática que Zorrilla hizo en su admirable Don Juan Tenorio.

Lista justifica la refundición que Zamora hizo de la comedia de Tirso, porque ésta no podía representarse en el XVIII debido a la irregularidad de acción y falta de unidad de plan, la excesiva licencia de lances y en la elocución: "Nuestro autor (Zamora) se propuso reducirlo a formas más decentes y a una acción mejor conducida, y felizmente lo consiguió sin debilitar la perversidad ideal del protagonista ni disminuir el interés del último acto."

Ello es interesante, porque demuestra que en el auge de las refundiciones durante el XVIII, opera tanto el principio de corrección normativa de la obra original, adaptándola a las reglas, como -tan importante o más- el principio moral de corrección de factores subversivos. El neoclasicismo español es a la vez político, literario y moral. Aúna la ilustración, la literatura de buen gusto normativo, y la moralidad pública. Una vez más, ideología y literatura indisolublemente unidas.

No obstante, Lista considera que algunas obras de Zamora, como Don Domingo de Don Blas, "falta al decoro y a las ideas caballerescas": "Semejantes gracias se alejan ya del género cómico y se aproximan al patibulario".[178] Dice Lista que el público de época debió escandalizarse, pues los grandes errores deben pintarse sólo para aterrar y escarmentar. Y añade más adelante: "No carecía Zamora de facilidad para versificar; pero el furor de parecer profundo le hace ser trivialmente confuso."[179] Zamora, nos dice, tiene talento, pero cae en el delirio

cuando raciocina, aunque algunos versos tienen el verdadero tono de la poesía lírica.

Efectivamente me parece que Zamora es superior a Cañizares, que es detestable, pero en todo caso ambos tienen hoy interés -poco estudiado por cierto- como exponente y reflejo de la situación de nuestro teatro en ese momento dado. Son figuras de función más social que literaria.

Finalmente quiero destacar que Lista no estudia autores dramáticos románticos, y ello me parece sumamente significativo. Ni siquiera los románticos tradicionalistas merecen por lo general, salvo alguna breve alusión -Scott, Martínez de la Rosa-una referencia suya. Una vez más podemos afirmar que el poeta sevillano, si es romántico -tradicionalista- lo es a pesar suyo. Mantiene incólumes los fundamentos estéticos del neoclasicismo, si bien modificado y abierto a algunas formas de la literatura de época, para la que -como ya he repetido- resultaba anacrónico, pero efectivo.

8.10. Lista y la poesía.

En sus Ensayos literarios y críticos (1844), Lista se refiere a "De la importancia del estudio filosófico de las humanidades",[180] que viene a abrir el volumen con una declaración de principios humanísticos, en la que menciona el papel de la poesía.

Indica cómo un periódico de Málaga ha elogiado a Góngora, y señala por su parte que existe un Góngora culterano y otro diáfano: "En efecto, tiene sobrada razón el periódico que citamos. No hay dos escritores más distantes entre sí que el Góngora de las Soledades y el de algunos romances, sonetos y letrillas."[181]

¿Acaso no puede comprobarse cómo en filología alguien crea un tópico, una clasificación, un esquema, una idea, que se sucede tradicionalmente de generación en generación? Efectivamente quizás el anónimo articulista del periódico Guadalhorce de Málaga, se hace eco o bien crea el tópico de Góngora príncipe de la luz y príncipe de las tinieblas, que tanto éxito tendría después. Lista divulga la idea. Como estamos diciendo, muchos de los asertos de Lista se heredan en las sucesivas oleadas de críticos e historiadores de nuestra literatura.

Considera Lista en este artículo que comento, que el siglo XVI produjo literatos y humanistas, pero pocos filósofos. Conocieron la belleza por instinto e inspuración, no por examen o raciocinio. Se sacrificó el progreso intelectual para conservar la pureza de la fe.

Indica que Lope es perjudicado por la falta de estudios humanísticos en nuestro país. Góngora, huyendo de la trivialidad de éste, cayó en la afectación, confundiendo nobleza y oscuridad de estilo. También Quevedo, sigue diciendo Lista, aumentó los vicios de nuestra poesía con equívocos y juegos de palabras. Luego vino la trivialidad, con el nombre de sencillez, de Iriarte como reacción.

Como puede verse Lista es contrario tanto a la afectación cultista -culterana y conceptista- de Góngora y Quevedo, como a la sencillez trivial de algunos neoclásicos como Iriarte.

En el mismo libro, más adelante, "Del lenguaje poético" versa ya abiertamente sobre cuestiones relativas a la poesía.[182] La mixtura del neoclasicismo de juventud y el romanticismo tradicional de madurez, se pone de manifiesto en Lista cuando se refiere a la inspiración y la

imaginación:

> "Apenas se apodera del poeta la inspiración, se presentan a su fantasía los objetos que ha de describir bajo un aspecto nuevo y antes desconocido; porque no descubre ya relaciones sometidas al análisis y a la combinación del entendimiento, sino imágenes que pintan, rasgos y lineamientos que entretallan. Siente en su imaginación cierta efervescencia que quiere transmitir a sus lectores, y para conseguirlo no halla medio más oportuno, ni lo hay, que expresar bien lo que siente. No trata, pues, de coordinar las ideas según el orden lógico de su deducción; no trata de buscar los pensamientos que prueben una verdad: lo que se siente está suficientemente rpobado; sino los que mejor contribuyan a grabarla en el ánimo, a excitar conmociones y sentimientos."[183]

Este es un concepto totalmente sentimental de la poesía, y por tanto próximo al romanticismo. Pero además parte de la oposición entre sentimiento y razón, entre imaginación poética y deducción lógica, con lo que se adentra en una larga tradición estética que tendrá también una prolongación extensa a partir del momento.

Hay otras ideas avanzadas de época en el texto de Lista, que viene a concordar con el conocido pensamiento de que el corazón tiene reglas que la razón no conoce. Pascal influyó grandemente en Lista, también en su pensamiento religioso:

> "La imaginación y el corazón tienen, pues, su particular idioma: el que sabe hablarlo es poeta. Tienen también su lógica y análisis particular: pero no es la del raciocinio (...) El estilo poético, destinado a expresar imágenes y sentimientos, debe ser esencialmente distinto del oratorio, del histórico, del filosófico, que demuestran, raciocinan y analizan. En él la elección y disposición de los pensamientos debe ser adaptada al fin que se propone el poeta, que es <u>agradar conmoviendo</u>."[184]

Insistirá Lista en que el lenguaje poético se diferencia de la prosa. Y añade: "en poesía

no se observa el orden lógico ni gramatical de las ideas, sino el del interés que inspiran."[185] Esta afirmación, llevada a sus últimas consecuencias -a las que obviamente no llegará en la práctica el racionalismo neoclásico de Lista, ahora matizado de intenso sentimentalismo romántico- conduciría al irracionalismo poético. En todo caso no cabe duda de la modernidad de las teorías de nuestro autor, que merecerían ser estudiadas más ampliamente por un especialista en estética.

Dentro del aspecto propiamente literario, Lista señala a Juan de Mena y Fernando de Herrera entre los antiguos poetas castellanos que forman el dialecto poético de la lengua. Insiste en que Fernando de Herrera creó un lenguaje poético "tal y como existe hoy día". Ensalza a Rioja, Arguijo, la prosa de Cervantes y la obra de Lope de Vega. La manera de Rioja fue imitada por Arguijo, Jáuregui y Góngora cuando son buenos, y del bachiller Francisco de la Torre y Balbuena.[186]

> "La poesía, la elocuencia y el idioma se corrompieron en el siglo XVII. En el XVIII se introdujo entre nosotros la literatura francesa; y no puede negarse que en compensación de otros inconvenientes debimos a ella el conocimiento de los verdaderos principios de la elocución poética, y el estudio, tantos años interrumpido, de nuestros buenos poetas del siglo XVI. Luzán, hombre de más gusto que genio, enseñó a estudiarlos de nuevo y a imitarlos no sin felicidad. Siguiéronle el P. González, Moratín el padre e Iglesias, desprovistos también de genio (este último robó sin piedad al bachiller de la Torre y a Balbuena). Al fin apareció Meléndez y las musas castellanas volvieron a repetir los sones de los antiguos vates.
>
> Meléndez no puso grande atención al dialecto poético en sus primeras composiciones, consagradas casi todas al amor. Después fue más atrevido, pero sin desfigurar el idioma. No así Cienfuegos, ante cuyos pensamientos colosales desaparecía hasta la gramática. Sus imitadores no han contribuído a justificar su manera.
>
> Se ve, pues, que en el día nuestro lenguaje poético está reducido al que nos legó Herrera, pero usado con la prudente frugalidad de Rioja. (...)"[187]

Me llama la atención que no mencione a Quintana. Las referencias a Francisco de la Torre reflejan su buen gusto poético, así como las que le ocupa Meléndez Valdés. La alusión a Cienfuegos viene a confirmar el gusto por lo romántico que poseía Lista en esta época, si exceptuamos la enorme precaución ideológica que sentía hacia el teatro.

Por otro lado en el artículo "De la elocución poética" establece la diferencia entre ésta y la prosaica.[188] Acude a Horacio, quien estima tres cosas necesarias que distinga al verdadero poeta del prosista: genio, mente divina y voz sublime. Me resulta curioso que acuda al tema del genio y la inspiración, de raigambre romántica, pero justificado en Horacio y no en los tratadistas románticos, lo que nos habla una vez más del carácter puente de la teoría de Lista. Establece frente al análisis y el raciocinio, la imaginación y la fantasía, diferenciando entre la lógica del análisis y la de la poesía.

El pensamiento, en poesía, resulta de la relación armoniosa entre el asunto y los afectos humanos -de nuevo el carácter sentimental de la estética de Lista, próxima al afectivismo romántico-. La imaginación nos presenta la belleza bajo nuevas relaciones y armonías. El poeta renuncia al adorno para obtener la sencillez sublime -aquí encontramos definida la línea estética fundamental de su propia poesía-. Después destaca los defectos de Lope, la vulgaridad de Iriarte y Samaniego, y elogia a fray Luis y a Rioja.

También versa sobre la poesía el artículo "Carácter de la poesía oriental".[189] Este tema se presenta muy influído por la moda exotista de los románticos. Destaca la pervivencia de las tradiciones en los pueblos orientales, frente a las constantes revoluciones occidentales, lo que explica -según las ideas de su época- por la diferencia de climas.

Hay una crítica aneja al romanticismo, cuando indica que amar con pasión es característica de primitivismo e ignorancia. Considera que la poesía oriental es primitiva, y que sólo la poesía árabe medieval cuida la expresión, propia de una nación civilizada. El Corán imitó a la Biblia.

La literatura inglesa y la española son las que más han tomado de la poesía oriental. Milton, atrevido y poético, se inspiró en la Biblia. Herrrera fue el primero en nuestro país con expresiones orientales. Fray Luis trató asuntos religiosos pero sin orientalismo. Meléndez, en "El triunfo aparente de los malos", cultiva la poesía oriental.

Considera que en asuntos religiosos puede y debe adoptarse el tono de la poesía hebrea,

lo que creo constituye también una característica definitoria de la propia poesía religiosa de Lista, quien indica que el tema de Dios debe tratarse de modo sublime, sin adornos trabajados ni escogimiento de las frases.

Pese a lo que dijo Voltaire, la poesía hebraica no es monótona. Posee una particularidad que no puede ser imitada por los modernos: cada verso tiene dos partes, la primera expresa el pensamiento y la segunda lo confirma o modifica. Blair lo explica por la costumbre de escribir versos para dos coros.

En fin, Lista considera que no debe imitarse el estilo oriental salvo cuando intervengan personajes de aquella religión. Me parece curioso que se ocupe de la poesía bíblica y no de la arábiga, cuando toca el tema oriental, que era la que predominaba como influencia sobre los románticos.

Una nueva defensa de los principios neoclásicos la constituye "De la poesía pastoral".[190] Indica que los románticos desprecian la poesía pastoral porque la utilizaron los autores clásicos, pero la poesía bucólica describe los sentimientos puros y candorosos de la naturaleza. Se remonta al Arcipreste de Hita y a la poesía del XV como fuente, y luego a Juan del Encina y Garcilaso. Se refiere a los afectos primitivos de la naturaleza, que la civilización nos hace olvidar. Destaca en este tipo de poesía "la sencillez de los sentimientos primitivos, el ingenio natural y la elegancia de la expresión." La poesía pastoril describe un "mundo ideal, en el cual se perfeccione y se embellezca todo."[191] Menciona entre los clásicos a Teócrito. Y luego a Gesner. Uno de los más altos títulos de Meléndez reside en haber imitado dignamente a este autor suizo.

No hace falta decir que todas estas ideas tendrán reflejo claro en la propia poesía de Lista.

Otro artículo en que se encuentran algunas ideas sobre la poesía es "De la poesía considerada como ciencia."[192] Allí se define a la poesía como el arte de describir lo bello y sublime, y de halagar y elevar el alma. Sus medios son la belleza y la sublimidad. Hay también una alusión en contra de los románticos, sin mencionarlos expresamente. Para éstos la poesía es producto exclusivo del genio y la inspiración, olvidando que debe someterse a reglas. Son "los que quieren introducir la anarquía en la república de las artes".

Lista defiende así una ciencia de la poesía, que se asemejaría mucho a la ideología -término literal que emplea nuestro autor-. Notemos que ya Jovellanos se refiere con este término

a la psicología, en sus escritos. La ideología estudia el sistema de hechos y fenómenos psicológicos a que da motivo la propiedad del alma de sentir y reproducir la belleza y la sublimidad.

Relaciona a Dios con el fuego de la inspiración, que es general a todos los hombres, pero que debe ser modelado por las reglas: "Existe, pues, la ciencia poética; pues es universal en el género humano el sentimiento de lo bello y de lo sublime y la facultad de reproducir sus impresiones." Y añade más adelante: "Si existe una ciencia de la poesía, existe también un arte de ella y las correspondientes reglas."[193]

> "En efecto, el estudio del hombre, objeto principal de la filosofía de Sócrates, es el grande auxiliar del genio poético. Sin aquel estudio la inspiración ruda, como la llama el mismo Horacio, no podrá dar a luz bellezas de pimer orden.
>
> Y es tiempo, pues, de que cese esa nueva preocupación nacida en nuestros días, que supone inútil el estudio y las reglas para sobresalir en la poesía."[194]

Por tanto el intelectualismo de la poesía de Lista, su carácter retórico -basado en una cierta normativa, neoclásica evolucionada-, la profundidad de conceptos que procura conseguir... todo ello vien declarado en estas páginas que constituyen una elaboración estética a posteriori de la edición de Poesías de 1837. Estos artículos sobre la poesía que comentamos, me parecen de sumo interés, ya que son escritos en los años inmediatamente posteriores a la citada segunda edición de sus Poesías.

En todo caso, el carácter intelectual y neoclásico de la poesía de Lista, debe comprenderse que se asienta sobre principios estéticos: busca ante todo conseguir la impresión de belleza y sublimidad. Para ello hace falta el sistema de las reglas, el estudio de la retórica.

8.11. Lista y la novela.

En los Ensayos literarios y críticos Lista comenta en el artículo "De la novela",[195] otro aparecido en el número 6 del Semanario Pintoresco Español de 1840, sobre el paralelo entre la novela histórica y las antiguas de caballerías.

Considera nuestro autor que el espíritu de la novela es deleitar "y no miras políticas, religiosas ni morales", aunque al deleitar a una nación hay que presentarle los objetos bellos bajo el punto de vista desde el que los concibe, por lo que es necesario estudiar "el espíritu del siglo en que fue célebre aquel género o aquella composición." Notemos la referencia al espíritu del siglo, término acuñado por su admirado amigo Martínez de la Rosa.

> "Dos son los elementos esenciales de la novela, sea cual fuere su clase, el interés y lo maravilloso. Entendemos por maravilloso no sólo la intervención de los seres sobrenaturales, como los dioses de la antigua mitología, o los magos y hechiceros de la edad media, sino también las coincidencias extraordinarias, las aventuras no coumnes, los lances apurados, los grandes peligros evitados por felices circunstancias, en fin, todos los incidentes que sin necesidad de recurrir a la acción del cielo, son aunque naturales, muy raros. Sin interés y sin maravilloso no hay novela."[196]

Estas anotaciones de Lista me parecen de sumo interés para una consideración de la novela como ficción, en este caso muy alejada del modelo real que el realismo reflejó -tamizado por la tesis ideológica- y más tarde el naturalismo evidenció con mayor objetividad -si bien, y esto no lo reconoce Zola, a partir de un argumento folletinesco y sentimental-.

Considera Lista que

> "Los libros de caballerías debían agradar a una sociedad que tenía todas las virtudes y vicios de la niñez, como fue la de la edad media, cándida, crédula y valiente. En dichos libros está prodigado lo maravilloso a manos llenas; pero el

interés es muy corto, casi nulo (...)"[197]

Los españoles fueron los primeros en escribir la novela satírica y de costumbres con perfección, así el Conde Lucanor, Cervantes, que constituyen la adolescencia espiritual, habiendo abandonado la niñez. Pero luego -aquí el moralismo integrista otra vez-:

> "Cuando la falsa política y la mentida filosofía se apoderaron de la sociedad, preciso fue que la novela siguiese el mismo giro. Se pusieron, pues, en estos libros de entretenimiento, para recreo de una sociedad pervertida, todos los venenos de la irreligión, de la inmoralidad y de la anarquía de las ideas; llegóse al último grado de cinismo y de lubricidad, hasta que al fin se consiguió realizar las infernales creaciones del filosofismo."[198]

Luego, nos dice Lista, vino el escarmiento:

> "Tras de la locura vino el escarmiento, y la novela varió de forma como la sociedad. Pero la política hizo a los hombres más austeros y descontentadizos aun en la elección de sus placeres. Algunos escritores, principalmente mujeres, emprendieron resucitar el sentimentalismo de Rousseau; pero ya no se creía en él, porque nadie sentía. A fuerza de haber agotado en valde toda especie de sensaciones fuertes, habían perdido las almas su elasticidad (...)
>
> En estas circunstancias se presentó Walter Scott y dijo: 'tengo recogidas observaciones exactas y numerosas sobre las costumbres de la edad media. Os las daré en novelas. ¿Queréis?' 'Sí, respondió la sociedad fastidiada de inmoralidad y de exageración de sentimientos. A lo menos sabremos algo de nuestros antepasados.' Y en efecto, eso es lo que constituye el mérito de las obras de este escritor; pues ni es muy feliz en los desenlaces, ni es grande el interés de sus fábulas. Pero sus escenas y diálogos son magníficos; y después de Cervantes es el primero de los escritores novelescos."[199]

Considera que "el autor escocés tiene un mérito que sobrevivirá a sus novelas, y es la descripción de costumbres históricas".[200]

El espaldarazo que da Lista a la novela histórica de Walter Scott, situándolo detrás de Cervantes, es importante. Nos indica que nuestro autor acepta la vertiente tradicionalista e histórica del romanticismo, porque le parece inocua en el terreno moral, e incluso deseable, al mitificar los valores espirituales y caballerescos.

Lista considera que después de la novela histórica, que ya se va agotando "no por falta de mies, sino de buenos operarios", iremos a parar a la novela satírica y la de costumbres, que respetan la moral.

"De la novela histórica" es el título del artículo que sigue al anterior.[201] La define de este modo: "fábulas, en las que, aunque haya aventuras e incidentes fingidos, pertenece sin embargo a la verdad histórica el cuadro en que se ajustan."[202] Su origen se encuentra en la Edad Media, en Heliodoro. Cervantes la destruyó, divulgándose el género moral y satírico, y también el heroico -como el Persiles-. Zayas, El escudero Marcos de Obregón, El diablo cojuelo, La pícara Justina, el Guzmán de Alfarache, siguieron a la obra de Cervantes, pero no recuerda ninguna novela histórica escrita en español en los siglos XVI y XVII, salvo Las guerras civiles de Granada de Hita.

En Europa la novela histórica triunfa en la época brillante de Luis XIV, Madama Scuderi y otros novelistas, género muy cultivo en la Francia de la segunda mitad del XVII, y en Europa. Había un fondo de verdad histórica en ellas, sin magos y encantamientos, pero los caracteres de los personajes estaban horriblemente desfigurados. Había intrigas amorosas, y ello no era original pues ya estaba en Calderón. Con Boileau cayó hasta Scudieri y llegó la inmoralidad a la Francia de la primera mitad del XVIII.

En Inglaterra, Scott aparece tras la novela de costumbres de Fielding y Richardson. Fue el verdadero padre de la novela histórica -ya que en manos de Fenelon y Barthelemy sólo fue un instrumento- y sólo le achaca la frialdad de las catástrofes. Scott posee un gran interés novelesco, pero hacia el final decae. Es muy superior a la obra de Mme. Genlis y Mme. Cottin.

No obstante, este género fue imitado y desacreditado, y cita como ejemplo un folletín del periódico de París, La Presse: Hijo de la vendedora de barquillos. Aprovecha en este punto Lista para defender a Felipe II. La inquisición española es comparable, nos dice, a los furores

anabaptistas en Alemania, de los puritanos en Inglaterra, de los católicos y hugonotes en Francia. Lo que ocurre es que estos países pudieron evolucionar hacia el progreso y la civilización, y España se quedó rezagada en el pasado.[203]

Este juicio histórico de nuestro autor, me parece de una gran exactitud y penetración.

Como puede verse lo que Lista no acepta es la falsedad de caracteres en la novela histórica. Efectivamente, siendo él mismo historiador tenía que repugnarle una visión simplista y propagandista, ofensiva para nuestro país, de la leyenda negra, como el miserable folletín que menciona.

8.12. Lista y la Historia.

Juretschke ha estudiado sucintamente la relación de Lista con la Historia. Señala que es muy favorable a Mariana, a quien lee en 1812.[204] Precisamente creo éste es un rasgo romántico: los románticos, por ejemplo Larra, leyeron con fruición a Mariana.

Dice el crítico alemán que Lista continúa a Mariana y Miñana, en el volumen IX, Narración de los sucesos principales de la Historia de España desde el 1600 hasta 1808, Madrid, 1828. No lleva nombre de autor, pero siempre se ha atribuído a Lista, por Ochoa, Fernández Espino etc. Juretschke señala que en aquel entonces no había una historia moderna y completa de España.[205]

El primer volumen de la Historia universal del conde de Ségur, traducida al español por Don Alberto Lista, con correcciones, notas y adiciones, se editó en 1830 como veremos. Consta de veinte volúmenes. Juretschke encuentra una íntima conexión entre sus conceptos políticos y los puntos de vista históricos.[206]

Considera el crítico alemán que para Lista el estudio de la Historia es panacea para resolver las dificultades presentes y las pasiones políticas de su tiempo, con emancipación de los principios partidistas.[207]

Cree que sobre Lista influye Jovellanos, en la exposición evolutiva, y las Reflexiones sobre el modo de escribir la Historia de España de Forner.[208] Para Juretschke la visión de Lista es más bien la de un hombre culto que la de un historiador, y su aporte más original lo hizo en el campo literario.[209]

En el Elogio de Floridablanca, sigue diciendo Juretschke, niega los valores de los siglos XVI y XVII, pero al conocer mejor el siglo de oro modifica estas ideas. Mantiene el paralelismo entre poder y cultura. La mudanza de su opinión se produce en el Discurso de la Academia de la Historia (1828) y culmina en el culto calderoniano en el Ateneo (1836). Rechaza la leyenda negra de Felipe II y admite la grandeza de Felipe III. Lamenta la política de Carlos V, como Forner y sus sucesores.[210]

Considera el citado crítico que para Lista el siglo XVIII de los Borbones representa la

restauración cultural: Fernando VI y Carlos III son la culminación de la Historia de España, pero un exceso de influencia francesa, iniciada por Feijoo, determina la injusta postergación de los valores nacionales.[211]

Efectivamente por mi parte quiero destacar la fidelidad de nuestro autor a la dinastía borbónica. Por otro lado en el terreno cultural se atreverá a defender a la monarquía de Felipe II de las acusaciones de intolerancia, como ya vimos, y destacará la influencia de la literatura española sobre el clasicismo francés, como también se ha estudiado. Lista posee un marcado orgullo nacionalista, que surge del conocimiento profundo de nuestra realidad cultural, y no del fanatismo ultrarreaccionario del que siempre abominó.

Las Lecciones de literatura española de 1853, aunque centradas en el estudio literario, mantienen algunas tesis históricas interesantes,[212] así la proximidad entre españoles y romanos, y entre españoles y visigodos, que no se da entre aquéllos y los musulmanes, según Lista.

Louis Philippe, conde de Ségur, es autor del Abregé del'histoire universelle ancienne et moderne (1817-29), que se encuentra en la Biblioteca Nacional.[213] Así mismo se encuentra en este centro su Histoire universelle. Par le... (1836).[214] Lista tradujo esta obra.[215]

El volumen I se ocupa de la Historia Antigua, y está publicado en Madrid, Moreno, 1830, conteniendo un prólogo del traductor, Alberto Lista. El volumen II de la Historia de Grecia, en Madrid, F. Moreno, 1830. El volumen III, Madrid, F. Moreno, 1830, se ocupa de la Historia de Sicilia, de Cartago y la historia hebrea. El volumen IV, Madrid, F. Moreno, 1830, de la Historia Romana, y el volumen V, con igual referencia de editorial y fecha. El volumen VI de la Historia Romana, Madrid, J. Palacios, 1830. Y el volumen VII, con idéntica referencia bbibliográfica. El volumen VIII de la Historia de Oriente, Madrid, J. Palacios, 1831; es el segundo de la Historia de Oriente y V y último de la Romana. El volumen IX, Madrid, Palacios, 1831, de Historia Moderna e Historia de Oriente, es el segundo de Historia de Oriente y primero de Moderna, conteniendo un prólogo del traductor, Lista. El volumen X se ocupa de la Historia de Oriente, Madrid, J. Palacios, 1831, es el tercero de la Historia de Oriente y segundo de la Moderna. El XI, Madrid, J. Palacios, 1831, de Historia de Oriente -cuarto y último de ésta-. El XII de Francia, Madrid, J. Palacios, 1831, es el primero sobre este tema y cuarto de Moderna. El XIII de Francia, Madrid, J. Palacios, 1831, volumen segundo de la Historia de Francia y quinto de la Moderna. El XIV de Historia de Francia, Madrid, Tomás Jordán, 1832, tomo tercero de

Historia de Francia y sexto de la Moderna. El XV de Historia de Francia, cuarto de este tema y séptimo de Moderna, en Madrid, Tomás Jordán, 1832. EL XVI de Historia de Francia, quinto de este tema y octavo de Moderna, Madrid, Tomás Jordán, 1832. El XVII de Historia de Francia, sexto de este tema y noveno de Moderna, Madrid, Tomás Jordán, 1832. El XVIII de Historia de Francia, octavo del tema y décimo de Moderna, Madrid, Tomás Jordán, 1833. El XIX de Historia de Francia, octavo del tema y noveno de Moderna, Madrid, Tomás Jordán, 1833. El XX de Historia de Francia, noveno del tema y XII de Moderna, Madrid, Tomás Jordán, 1833. El XXI de Historia de Francia, décimo del tema y décimo tercero de Moderna, Madrid, José Palacios, 1833. El XXII de Historia de Francia, XI del tema y XIV de Moderna, Madrid, José Palacios, 1834. El XXIII de Historia de Francia, XIII del tema y XV de Moderna, Madrid, José Palacios, 1834, que ya es una continuación de la Historia de Francia por Alberto Lista, partiendo de Luis XIV y Luis XV -monarcas a los que sabemos Lista admiraba mucho-. El volumen XXIV de Historia de Francia, XIII de este tema y XVI de Moderna, Madrid, Real Cía., 1835, continuada por Lista. El XXV de Historia de Francia, XIV y último del tema y XVII de Moderna, Madrid, Real Cía., 1835, continuación del propio Lista. El volumen XXVI de Historia de España, primero del tema y XVIII de Moderna, Madrid, Real Cía., 1835, escrita por Alberto Lista, y comienza en Don Pelayo. El XXVII de Historia de España, segundo del tema y XIX de Moderna, Madrid, Real Cía., 1836, de Alberto Lista. El XXVIII de Historia de España, tercero del tema y XX de Moderna, Madrid, Real Cía., 1838, escrito también por Lista. El XXIX de Historia de España, cuarto del tema y XXI de Moedrna, Madrid, Real Cía., 1838, también de Lista, que versa sobre Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II. El XXX de Historia de España, quinto del tema y último, y XXII de Historia Moderna, Madrid, Real Cía., 1838, también de Lista, sobre Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, termina con Fernando VII, en 1824.

En fin, puede verse que Alberto Lista prolonga la Historia Universal de Ségur, y aprovecha para tratar la Historia de España hasta el mismo monarca Fernando VII. Creo que especialmente los dos últimos volúmenes, y concretamente las referencias a Fernando VII, merecerían ser estudiados por los historiadores. Aquí no lo vamos a hacer por motivos de espacio y por no adentrarnos en un tema propiamente histórico que no nos compete.

Si repasamos algunos de los juicios más importantes de Lista contenidos en esta obra, podemos llegar a conclusiones interesantes. Así, en el volumen primero, prólogo de nuestro

autor, se entiende la Historia como lección para el presente, ya que libera de las exageraciones de los partidos. Considera además que las instituciones de Grecia y Roma eran distintas de las actuales, y fueron muy mejoradas por la libertad civil que consiguió el cristianismo.

Lista es consciente de la necesidad de una Historia universal que sirva a los jóvenes y a los estudiosos. De aquí podemos nosotros deducir el caráctre didáctico que posee toda su obras ensayística: Lista fue ante todo un maestro de intelectuales.

Indica que por ello traduce la Historia de Ségur, tan apreciada en Europa. Sus máximas políticas son sanas, su moral es pura.[216] Como puede verse la exigencia moral es ya en esta época de Lista fundamental en su pensamiento, en este prólogo de 1830.

Aprovecha para decir que el curso de Historia de Condillac es el mejor para la Historia Antigua, pero en Moderna opinó siniestramente del poder temporal de papas y obispos. Notemos que los Elementos de Historia Antigua de Lista estarán fundamentados en el texto de Condillac, y que algunos le llegaron a acusar de plagio. Sin embargo en Lista, frente a este autor, existe siempre la salvaguarda de los principios morales.

En el volumen IX aparece un nuevo prólogo de Lista, como hemos visto. Allí se refiere a la revolución moral del cristianismo, que se hizo político a la caída del imperio romano, y tuvo su legislación coercitiva contra los transgresores de la religión.[217] Considera que los sarcasmos de los filósofos del XVIII contra la intolerancia y el fanatismo de las guerras, olvidan que el despotismo político ha causado más víctimas. Nótese que considera al cristianismo bajo el prisma de su influencia social:

> "Ni nos hemos olvidado de la gran revolución moral que produjo en el mundo la predicación del cristianismo. El Evangelio, proclamando una doctrina pura e interior, y buscando en lo más profundo de los corazones los vicios para debelarlos, estableció un nuevo elemento de la sociedad; es decir, la comunicación del hombre con Dios, en la cual y por la cual adquirieron nuevo vigor las virtudes fuertes, nueva delicadeza las suaves; y el mortal cumplió los deberes de padre de familia, de ciudadano y de magistrado por un motivo más sublime y activo que los de la ambición individual o nacional que hasta entonces fue la única regla de su conducta. La igualdad de todos los hombres ante Dios; la

> sumisión a las potestades legales, salvo el imperio de la conciencia; la ruina de la esclavitud doméstica; la emancipación del bello sexo; en fin, una política más humana fueron los resultados sociales del principio cristiano."[218]

Al renacer de las luces, la Iglesia abandona el poder político. Se manifiesta nuestro autor contra las calumnias que denigran la religión y el sacerdocio.[219]

Como puede verse todo confirma el sesgo integrista de nuestro autor desde 1827, a que aludimos en su momento.

Si vamos ahora al prólogo de Lista al volumen XII, observamos que considera toda la Historia en función de la modernidad salvadora del cristianismo.[220]

Los emperadores destruyeron el principio de autoridad tan necesario y gobernaron despóticamente, dominando al sacerdocio cristiano, pero los bárbaros abrazaron el cristianismo que no se oponía a sus costumbres.[221]

Como puede verse, desde la colaboración con Fernando VII Lista se adhiere fervorosamente a los principios cristianos, a través de los cuales interpreta toda la realidad, tanto del pasado como del presente.

Sigue indicando que frente al exterminio de los vencidos, la religión cristiana, aún no bastante fuerte para luchar contra la violencia, inspiró que a los vencidos se les haga esclavos del terruño para que lo trabajen. La sociedad se divide así en guerreros y labradores. Por sus luces, junto a la aristocracia militar se coloca el sacerdocio.[222]

Los sarracenos, feroces y fanáticos, extienden su religión por medio de las armas, con las que deben a su vez defender los pueblos su libertad.

La religión, como sistema tribunicio del sacerdocio que se opone a la violencia, se erige en principio político para libertar a los pueblos de la amenaza feudal. El papa pasa del tribunado al poder supremo en las cruzadas.[223] El cristianismo fue poco a poco minando el edificio de la antigua barbarie.

Podemos deducir que Lista parte de una consideración idealizada -romántica por tanto- del cristianismo, cuya labor modernizadora y liberadora defiende.

Indica que luego la reforma de Lutero vino a poner en cuestión todos los triunfos de la religión sobre la barbarie.[224] El protestantismo no fue una revolución religiosa sino política:

pertendía destruir el poder temporal del clero.

Pero los principios filantrópicos de la religión cristiana triunfarán de nuevo sobre el semisaber que evita el principio de autoridad religiosa y civil.

Como podemos deducir fácilmente, Lista coloca en su esquema de pensamiento al movimiento democrático como contrario a la autoridad religiosa y civil. Lo que le preocupa del sentimiento democrático es su carencia de principios cristianos, ausentes en las revoluciones modernas. Por ello lo ve como el máximo enemigo, la anarquía, la revolución.

En el volumen XX se encuentra una Advertencia de Lista. Indica que Ségur murió después de concluir el volumen IX que nuestro autor ya había publicado. Anuncia que continuará la Historia de Francia donde Ségur la dejó. Su historia es la "mejor ordenada y más filosófica", e imitará su método e imparcialidad.[225]

Luego, en la conclusión al tomo XXX Lista anuncia el fin de la obra, más extensa que la de Pufendorf, Millot y Condillac, menos que la de los ingleses y la anónima Historia de los hombres: "no podrá negársele por lo menos el mérito de estar tan ajena de las pasiones filosóficas del siglo XVIII, como del fanatismo de los anteriores."[226]

Efectivamente esta frase parece definir el pensamiento de Lista una vez más: contrario a la revolución materialista del XVIII, pero también al servilismo fanático de los intolerantes, encuentra en la obra de Ségur un instrumento para difundir sus propias ideas, a propósito de la fundamentación cristiana de la cultura. De todos modos debe hacerse constar que ya indicó que traducirá a Ségur haciendo añadidos propios, y sin indicarlo previamente.[227] Luego, continuará la obra de modo totalmente original. Sus juicios acerca de la monarquía borbónica merecerían ser estudiados, en particular los que vierte sobre Fernando VII, aunque nosotros no lo vamos a hacer aquí.

En esta conclusión al tomo XXX resume toda la Historia: el principio moral cristiano se unió a los bárbaros y se convirtió el poder político con Gregorio VII. El feudalismo carcomió las bases del gran imperio cristiano de Carlomagno, hasta que Francia recobra el poder con Luis XIV. La revolución francesa hace volver la preponderancia a Francia.

Con criterio moralista indica que la verdadera base del poder es la virtud, los triunfos del poder pasan, los de la virtud son eternos, Virtud, libertad, orden, saber, deben sustituir a la fuerza material, si el mundo político ha de sentarse sobre su verdadera base, que es la moral.[228]

También es de Lista otra obra, el Resumen analítico de la Historia Universal del Conde de Ségur por D. Alberto Lista, que se encuentra así mismo en la Biblioteca Nacional.[229] Se trata de un resumen de 75 páginas, hecho por nuestro autor. Allí se glosa el interés de la Historia para evitar los males políticos presentes debidos a la ignorancia.

Critica -por demócratas y republicanas- las Historias de Millot, Condillac, Pufendorf y Lasalle. El libro de Ségur es el único que llena sus miras hasta ahora. Es una obra llena de imparcialidad y moralidad pública, que ha corregido sin advertirlo en lo que le ha parecido. Luego resume cada uno de los 30 tomos. En lo que se refiere a la Historia de España llega hasta 1824.

En los Ensayos literarios y críticos de 1844, Lista comenta algunos libros de Historia, por ejemplo el de Bofarrull y Mascaró sobre los Condes de Barcelona.[230]

Más interesante es el comentario de la obra de Andrés Muriel sobre Carlos III.[231] Piensa Muriel, según recoge Lista, que la Revolución Francesa atacaba a la monarquía y la religión, por lo que impidió las reformas que se habían iniciado en España, por el temor que despertó. No sirven las mejoras materiales si carecemos de la perfección moral, el auxilio del cristianismo, según Muriel.

Está de acuerdo Lista con la crítica de este autor al espíritu antirreligioso de la Revolución Francesa, que se basa en el interés individual y se debe al filosofismo precedente de Diderot, Voltaire, Helvecio y Holbach. Critica la expulsión de los jesuitas por Carlos III, y que este monarca auxiliara a los anglo-americanos para la independencia de las colonias, que fue precedente de la emancipación de la América española. Además, para Muriel los anglo-americanos querían la independencia para crear una república conforme a las ideas filosóficas del siglo, y contaron sin embargo con el apoyo de Luis XVI y Carlos III.

Ve Muriel la causa de la decadencia española en Carlos IV y Godoy, y en la Revolución Francesa, que contaminó con sus ideas a nuestro país, haciéndole un satélite.

Me parece sumamente interesante este testimonio intrahistórico de Andrés Muriel respecto a la influencia de las ideas revolucionarias en nuestro país, que rompería con el tópico extendido -no compartido empero por los historiadores recientes-de una España retrógrada y

tardía en su conocimiento y aceptación de las ideas de progreso.

En el artículo "El padre Juan de Mariana",[232] con criterio muy romántico -Mariana fue muy leído por éstos, como dijimos- considera que fue la primera Historia de esta clase que apareció en la Europa moderna después de la restauración de las letras. Algunos autores como el marqués de Mondéjar y también Ferreras, le han impugnado errores, pero la verdad es que Mariana -nos dice Lista- purgó la historia de gran número de patrañas. Imitó a Tito Livio, poniendo en boca de los personajes razonamientos conforme a sus ideas e intereses. Es uno de los padres de la lengua, en estilo y lenguaje.

En el siguiente artículo, "Respuesta a los editores de la Historia de España por Romey",[233] defiende a Mariana de los ataques de Romey, indicando que no falsificó a sabiendas ningún hecho. El cristianismo, considera Lista, no es un obstáculo para escribir bien la Historia, y en la época de Mariana era imposible ser más liberal e independiente. Acepta Lista la Historia de Romey, pero defiende a Mariana.

Considera de sumo interés la publicación de la "Colección de Cortes publicada por la Real Academia de la Historia. Cuaderno 28. Cortes de Palencia de 1388".[234] Notemos por nuestra parte que desde Jovellanos en el Apéndice en defensa de la Junta Central y la Teoría de las Cortes de Martínez Marina, pasando por los artículos del Lista patriótico, existía toda una línea de investigación de la raigambre medieval de las ideas constitucionales, cuyo precedente se trataba de buscar en las cortes medievales. Lista parece estar de acuerdo en que las constituciones del XIX se basan en éstas.

Considera que la labor de los procuradores y el "voto de censura" al rey -"facer conciencia" al rey- concediéndole dinero pero bajo condiciones severas, prueba que nuestra antigua constitución poseía medios para frenar los excesos del poder, aunque se cometieron abusos en el cobro de contribuciones, y existía falta de independencia del poder de Roma. Se frenaron excesos con la decadencia del poder temporal del papa.

Continúa Lista tratando de este tema en el siguiente artículo, sobre el Cuaderno 29, "Cortes de Toro de 1369".[235] Las Cortes, nos cuenta, se quejan de falta de justicia y de jornales caros. El gobierno monárquico se convertía en despótico. Se vulneran por los comisarios los derechos sagrados de la propiedad del trabajo, la seguridad personal y la libertad de industria, derechos que Lista defiende. Critica así este reglamento que felizmente sólo duró un año.

Comenta también la reedición por la Real Academia de la Historia del ordenamiento de prelados en las Cortes de Toro de 1371 y las Cortes de Burgos de 1373. Respecto al primero señala que si asistieron los tres estamentos fue inútil su presencia para el ordenamiento. Asistieron también los procuradores de iglesias y monasterios, lo que era inusual. De todo ello deduce Lista que la monarquía de León y Castilla fue en sus principios rigurosamente aristocrática hasta el siglo XI; que desde el XIII gozaba el rey de plena potestad legislativa; que la libertad consistía en pedir leyes que los monarcas deban a trueque de sunsidios; que jamás hubo ley formal acerca de las personas y clases de que debía componerse el Congreso. Vemos así, quiero comentar, que Lista del dato positivo extrae conclusiones interpretativas, con un criterio muy moderno de la Historia.

Cree que sólo asistieron eclesiásticos a esta Cortes de Toro de 1371, y se refiere al conflicto entre la autoridad civil y eclesiástica, que debía ser común en el siglo XIV, en el que comenzó la reacción frente al poder político del clero, tan grande en la Edad Media. Añade que esta cuestión es hoy extravagante por los concordatos que deslindan las jurisdicciones. Critica que saquen partido económico de la excomunión ("He aquí una institución moral convertida en especulación rentística").

Creo es interesante sobre todo el artículo II, dedicado a las Cortes de Burgos de 1371,[236] a las que sólo debió asistir el estamento popular. Consiguen la promesa de guardar fueros y privilegios.

Critica que el gobierno sea dueño del haber de los ciudadanos, única garantía de libertad en la época. Enrique II no tenía dinero para sus empresas, y temía a los ricos hombres, pues no estaba consolidada su autoridad. Quería frenar el poder de los ciudadanos de no pagar tributos sino cuando lo votaban las Cortes. Los ricos abusaban de su poder, y el rey temía chocar con ellos.

Muy interesante es el comentario del "Cuaderno 31" de las Cortes de Burgos de 1374, 1376 y 1377. Lista se manifiesta contrario de la prisión preventiva, aumentada con grilletes y otras penas, sin ser declarado culpable. Añade que considera injusto se practique ello todavía en la actualidad. Por tanto podemos deducir que en Lista ha calado el principio de presunción de inocencia, que es un pilar democrático.

El artículo II plantea la cuestión de las deudas y préstamos de los judíos, desde un punto

de vista de historiador moderno, que considera existen causas sociales en un hecho histórico ("Las leyes y peticiones anteriores muestran el estado social de aquella época (...)"). Defiende la posición de los judíos.

También se contiene en los Ensayos literarios y críticos un comentario del Compendio de la Historia Romana hasta los tiempos de Augusta de Manuel Silvela, París, 1839.[237] Allí se pone de manifiesto el carácter didáctico con que nuestro autor afrontaba la Historia: "Los progresos del espíritu filosófico y el estudio de la historia, emprendido en nuestros días sin pasiones, han enseñado que no era muy de envidiar, y sobre todo, que no es aplicable a nuestras sociedades modernas la libertad de que se gozaba en las antiguas repúblicas (...)"[238]

Notemos que en las referencias a la época clásica que se contienen en este artículo, y en otros textos -no voy a entrar en ello porque nos apartaría mucho de nuestro objetivo- Lista posee un concepto muy moderno de los mecanismos de las luchas sociales e ideológicas, que aplica tanto a hechos históricos medievales como de la historia de Roma -a propósito de las luchas de la plebe con el cuerpo patricial, y el senado romano-.

De hecho plantea problemas muy interesantes, por ejemplo el de la dictadura. Recoge de Silvela la idea de que la dictadura se justifica por su propia utilidad cuando el poder se ha corrompido, aunque existe el peligro de los gobiernos populares. La dictadura fue saludable en Roma y cesó cuando cesaron los peligros. Parece justificar nuestro autor que el "sanguinario Sila" acabe "con el espíritu sedicioso de la plebe." Es contrario nuestro autor a los tribunos de la plebe, para él miserables agentes de trastornos.

Considera que el Rey, los Magnates y el Pueblo, son los tres elementos de todas las naciones, al empezar su carrera política, forma de gobierno que sucede a la primitiva y patriarcal, a la que más se acerca.

Como puede verse el miedo de Lista a la democracia y a la revolución popular, le lleva a defender posturas dictatoriales, que comprende. En cierto modo ello coincide con su admiración por el emperador Napoleón, a quien por el contrario su discípulo Espronceda consideraba, más certeramente, como el último representante del poder absoluto.[239]

Hay ideas inteligentes en los estudios históricos de Lista en estos Ensayos..., por ejemplo el análisis del problema judío en la Edad Media,[240] o la representación del pueblo en el Senado romano.[241] Es consciente nuestro autor de las fuerzas sociales que están en liza, y realiza un

análisis social de clases y poderes en la línea más actual. Pero también debe decirse que en este análisis es profundamente antidemocrático, aferrado a principios aristocráticos que piensa fundamentan la monarquía que él siempre defiende.

En su descargo puede decirse que en su época los ideales democráticos eran sinónimo de inestabilidad, revolución y anarquía. Hoy contemplamos tranquilamente desde nuestra confortable situación aquellas libertades y derechos que otros conquistaron a través de luchas sangrientas. Lista abomina de esta problemática y opta por el orden, tratando de fundir el pasado -la monarquía- con el presente -el liberalismo, pero templado por aquélla-.

Contienen también estos Ensayos un interesante comentario de la traducción de su amigo Miñano del libro de Thiers sobre la Revolución Francesa.[242] Considera Lista que esta Revolución hizo vivir muchos siglos en pocos años, con acontecimientos vertiginosos. El mismo Bonaparte fue esclavo de los acontecimientos que parecía dirigir.

La revolución, fue escarmiento más que imitación, por las pasiones populares. Defiende Lista a la aristocracia, que en España, sin atribuciones políticas ni ofender a nadie, ha sido la primera en defender la libertad. Y se refiere a la "tiranía democrática", aunque da el tema por zanjado: "La revolución francesa terminó en Bonaparte, así como la inglesa en Cronwell".

Piensa siempre en la utilidad didáctica de esta obra: mostrar a los ciudadanos los verdaderos principios de la libertad, "compatible con el orden", frente a la anarquía que de la revolución política hace una revolución social.

El ensayo "De las obras históricas",[243] es interesante para conocer el concepto que Lista tiene de la Historia: "La historia es, de todos los génros de literatura prosaica, el que más se acerca a la oratoria, así como la novela a la poesía."

Señala la importancia del estilo en el historiador, la elegancia y la sencillez como cualidades. Y la necesaria imparcialidad. La narración debe ser verosímil y con interés y unidad. El historiador debe explicar bien las causas de los acontecimientos -de aquí el concepto moderno que tiene nuestro autor de la Historia-.

El historiador debe ocuparse del espíritu de los pueblos, del carácter de los personajes, de los retratos. La unidad debe hacer verosímil los acontecimientos, buscando el espíritu que anima a las naciones; cuando este espíritu se corrompe es difícil encontrar unidad. Para que un principio constituya unidad histórica, debe ser moral. Pero el historiador no debe ser un

predicador: que el lector deduzca la máxima sin advertirlo el autor.

Como puede verse el Lista de 1844 -aunque los artículos se redactaran unos años antes- está lejano del de las Lecciones de literatura... de 1836,[244] que se refería a "la terrible castástrofe de 1823", la invasión francesa. En las Lecciones... de 1853, recoge unos versos de Calderón en los que el protagonista incita a la libertad de los esclavos, lo que creo muestra un rasgo, no muy frecuente después de 1823, del espíritu liberal de Lista: "El razonamiento de Cosdroas en el acto segundo para persuadir los esclavos a la rebelión, es admirable".[245] Estos son algunos de los versos de Calderón:

"(...) seámoslo en romper altivos
de tan violenta prisión
las cadenas y los grillos.
(...)
muramos, ya que morimos,
de ardiente encendida fiebre,
no de yerto pasmo frío."[246]

1. Alberto Lista y Aragón, Ensayos literarios y críticos, Sevilla, Calvo-Rubio, 1844, 2 vols. Con prólogo de José Joaquín de Mora.

2. "De la importancia del estudio filosófico de las humanidades", pp. 1-3; "De los sentimientos humanos", pp. 3-10 (tres artículos); "Del sentimiento de la belleza", pp. 10-18 (cuatro artículos), "Del principio de imitación", pp. 18-20; "De la sublimidad", pp. 20-23.

3. "De la influencia del cristianismo en literatura", pp. 23-27; "Del discurso del Sr. Martínez de la Rosa, leído en el Ateneo Español, sobre el influjo de la religión cristiana en la literatura", pp. 27-29.

4. "De la influencia del gobierno en la literatura", pp. 27-29; "Estado actual de la literatura europea" (tres artículos), pp. 31-38.

5. "De los artículos gramaticales", pp. 38-40; "Cuestión del verbo único", pp. 40-43; "Acentuación castellana, universal y consecuente: colección de vocablos de dudosa ortografía. Por D. Gregorio García del Pozo.- Madrid, 1839", pp. 43-45.

6. "De las figuras de palabras", pp. 45-48; "De las figuras de raciocinio" (dos artículos), pp. 48-52; "De las figuras de expresión", (dos artículos) pp. 52-57; "De las figuras de estilo", pp. 57-59; "De las figuras de pasión", pp. 62-64; "De la Oratoria Sagrada" (tres artículos), pp. 62-69.

7. "Sermón que predicó en la Catedral de Sevilla, en acción de gracias, por la reconciliación de Vergara, D. Manuel López Cepero.- Sevilla, 1839", pp. 69-71; "Artículo de un suscriptor del Tiempo", pp. 71-72; "Respuesta al artículo anterior" (cuatro artículos), pp. 72-79; "De las obras históricas" (dos artículos), pp. 79-84; "Los condes de Barcelona vindicados, y cronología y genealogía de los reyes de España, considerados como soberanos independientes de su marca. Por D. Próspero de Bofarrull y Mascaro. Dos tomos en 8º mayor.- Barcelona, 1843" (tres artículos), pp. 84-92; "Gobierno del Señor Rey D. Carlos III, o instrucción reservada para dirección de la Junta de Estado que creó este Monarca: dada a luz por D. Andrés Muriel. Un tomo en 8º francés.- París, 1838" (dos artículos), pp. 92-96; "El Padre Juan de Mariana", pp. 96-98; "Respuesta a los editores de la Historia de España, por Romey", pp. 98-100; "Colección de Cortes, publicada por la Real Academia de la Historia. Cuaderno 28. Cortes de Palencia de 1388" (dos artículos), pp. 100-4; "Cuaderno 29. Cortes de Toro de 1369", pp. 104-7; "Cuaderno 30" (dos artículos), pp. 107-11; "Cuaderno 31 (dos artículos), pp. 111-15; "Compendio de la Historia Romana hasta los tiempos de Augusto por D. Manuel Silvela.- París, 1839" (tres artículos), pp. 115-21; "Traducción de la Historia de la revolución francesa, de M. Thiers, hecha por D. Sebastián Miñano", pp. 121-22.

8. "Tratado del derecho penal, por M. Rossi, traducido al castellano por D. Cayetano Cortés. Tomo I.- Madrid, 1839" (tres artículos), pp. 122-29; "Tomo II" (tres artículos), pp. 129-36.

9. "Libro de los niños, pro D. Francisco Martínez de la Rosa.- Madrid, 1839", pp. 136-38.

10. "Colección de proyectos, dictámenes y leyes orgánicas, o estudios prácticos de Administración, por D. Francisco Agustín Silvela.- Madrid, 1839", pp. 138-42.

11. "Lecciones elementales de Astronomía, por M. Arago, traducidas por D. Cayetano Cortés.- Madrid, 1839", pp. 142-44; "Mecánica aplicada a las máquinas operando, o tratado teórico y experimental sobre el trabajo de las fuerzas, por el coronel D. José de Odriozola.- Madrid, 1839", pp. 144-46; "Tratado elemental de física, por M. Despretz. Traducido al castellano, de la cuarta edición y considerablemente aumentado por D. Francisco Alvarez, profesor de medicina y cirujía.- Madrid, 1839", pp. 146-48.

12. "Nueva edición de las obras festivas de D. Francisco Quevedo y Villegas" (tres artículos), pp. 148-55; "De la novela", pp. 155-56; "De la novela histórica" (tres artículos), pp. 156-63; "Leyendas y novelas jerezanas.- Madrid, 1838", pp. 163-65; "De la poesía considerada como ciencia", pp. 165-67; "De la supuesta misión de los poetas", pp.

167-69; "Del uso de las fábulas mitológicas en la poesía actual", pp. 169-71; "De las costumbres en la poesía", pp. 171-72.

13. "De la versificación castellana", "respuesta a un artículo de la Revista de Madrid, de Octubre de 1839", "Del lenguaje poético", "De la elocución poética", "Carácter de la poesía oriental", "De la poesía pastoral", "Del romanticismo", "De lo que hoy se llama romanticismo", "Resumen de los artículos anteriores sobre el romanticismo", "Sobre un artículo del Liceo", "Del poema descriptivo", "De la epopeya", "De las formas dramáticas", "De la ópera considerada como drama", "De la moral dramática", "de las formas del teatro inglés y del español", "Del teatro español", "Del teatro clásico francés", "Respuesta aun aficionado", "Leyendas españolas. Por D. José Joaquín de Mora.- Londrs 1840", "Poesías de D. José Espronceda. Madrdi 1840", "Poesías de D. José Zorrilla, tomos IV y V.- Madrid 1839", "La vida es sueño de Calderón; y la vie est un songe, de Boyssy (sic)", "Tirso de Molina", "Galería dramática. teatro escogido del Maestro Tirso de Molina. Tomo I.- Madrid 1839", "Tomo II", "Tomo III", "Tomo IV", "Tomo V", "Tomo VI", "Rojas", "Luis Vélez de Guevara", "Moreto. El Desdén con el desdén", "Moreto. El poder de la amistad.- Yo por vos y vos por otro", "Moreto. El lindo D. Diego", "Moreto. El parecido en la corte.- No puede ser guardar una mujer", "Moreto. De fuera vendrá quien de casa nos echará.-Trampa adelante", "Moreto. El valiente justiciero", "Moreto. Comedias de santos", "Ruiz de Alarcón", "Ruiz de Alarcón. La verdad sospechosa", "Ruiz de Alarcón. Las paredes oyen", "Ruiz de Alarcón. El examen de los maridos", "Ruiz de Alarcón. Ganar amigos", "Ruiz de Alarcón. Los pechos privilegiados", "Ruiz de Alarcón. La amistad castigada", "Ruiz de Alarcón. La prueba de las promesas", "Ruiz de Alarcón. La crueldad por el honor.- El dueño de las estrellas", "Ruiz de Alarcón. El tejedor de Segovia, primera y segunda parte", "D. José Cañizares", "Zamora", "la Escuela de Comella", "De Moratín".

14. Op. cit., vol. II, p. 38.

15. Op. cit., II, p. 41. El subrayado es de Lista, como el de infra.

16. Ibídem.

17. Op. cit., II, p. 43.

18. Luzán, Poética, ed. Sebold, cit., p. 31 y n. 22. Cfr. Ensayos... de Lista, I, p. 166.

19. Lecciones... (1836), pp. 2-3.

20. Lecciones... (1836), op. cit., pp. 3 y 4.

21. José de Espronceda, Obras completas de Don José de Espronceda, ed. de Jorge Campos, Madrid, Atlas, 1954 (BAE, 72), artículo "Poesía", las citas en p. 579 y 580 respectivamente.

22. Op. cit., p. 579. Aparecido en El Siglo, nº 2, 24 enero 1834, pp. 3-4.

23. Op. cit., p. 580.

24. Lecciones... (1836), op. cit. pp. 4-5.

25. Op. cit. p. 6.

26. Op. cit. pp. 6-7.

27. Op. cit. pp. 8-9.

28. Op. cit. p. 9.

29. Op. cit. p. 10.

30. Lecciones... (1853), vol. I, p. 280.

31. Ensayos... op. cit., vol. II, pp. 51-55.

32. Op. cit., II, p. 53.

33. Ensayos..., II, pp. 52-53.

34. Juretschke, op. cit., pp. 277-90.

35. Op. cit. p. 281.

36. El Censor, tomo VII, pp. 135ss. Apud Juretschke op. cit. pp. 282-84.

37. Juretschke op. cit. pp. 303-4.

38. Op. cit. pp. 305-6.

39. Carta LVI, de Lista a Durán, Bayona, 10 de mayo de 1831, apud Juretschke op. cit. pp. 594-95.

40. Lecciones... (1836), 2ª lecc, pp. 18ss. La cita en p. 20.

41. Op. cit. p. 37.

42. Lección 3ª, p. 40.

43. Op. cit. p. 41.

44. Op. cit. pp. 49-50.

45. Op. cit. pp. 53-54 y p. 60.

46. Orígenes... cit. pp. 163-64.

47. Cfr. Orígenes... cit. p. 181, nº 17. Tb. antes p. 157 y p. 161.

48. Lecciones... p. 119.

49. Lecciones... p. 132.

50. Sobre Jerónimo Bermúdez por ej., Orígenes... nº 129, pp. 208-10 y Lecciones... (1836) lección 8ª, pp. 125-31.

51. Lecciones.. (1853), vol. I, pp. 133-35.

52. "De la moral dramática", Ensayos literarios..., II, pp. 57-62.

53. Op. cit. p. 58.

54. Op. cit. p. 53.

55. Op. cit. pp. 60-62.

56. "De las formas del teatro inglés y del español", Ensayos literarios y críticos, vol. II, pp. 62-69.

57. "Del teatro español", Ensayos literarios... II, pp. 67-69.

58. Ensayos literarios... II, pp. 69-73.

59. Op. cit. II, p. 71.

60. Ensayos..., II, pp. 72-73.

61. Capmany, Teatro histórico-crítico de la elocuencia española, Madrid, 1786-1794, 5 vols. Se trata de una antología de prosistas españoles desde el Renacimiento a fines del XVII que busca defender el pasado de los dos siglos anteriores, y prevenir contra el peligro que en su tiempo le amenaza. Cfr. sobre él Juretschke, op. cit. pp. 230ss.

62. I. L. McClelland, The Origins of the Romantic Movement in Spain, Liverpool, Liv. Univ. Press, 1975, 2ª ed. (1ª, 1937). La cita en p. 165.

63. Op. cit. p. 165.

64. Op. cit. p. 166.

65. Op. cit. p. 167. McClelland remite a los anuncios del Diario curioso para 1786-88, el Correo de los ciegos, Memorial literario etc, y las listas de títulos de Cotarelo y Mori en Estudios sobre la historia del arte escénico en Madrid y Don Ramón de la Cruz y sus obras, Madrid, 1899.

66. Correo literario de la Europa, nº 46, 25 abril 1792. Apud McClelland p. 176.

67. Miscelánea de comercio, artes y literatura, nº 29, 1820. También el Correo literario y mercantil, nº 65 y otros, 1828.

68. Op. cit. p. 170. Se refiere luego a las adaptaciones de Sebastián Latre y de Trigueros (pp. 170-75).

69. Ada M. Coe, Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819, Baltimore (Maryland), The John Hopkins Press, 1935.

70. Coe, op. cit. p. 85, nº 420.

71. Arturo Zabala, El teatro en la Valencia de finales del siglo XVIII, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo/Diputación, 1982, pp. 153-55, cfr. tb. p. 167-68, pp. 333-35.

72. Agustín Durán, Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro antiguo español, 1828.

73. Juan Eugenio de Hartzenbusch, Ensayos poéticos y artículos en prosa, 1843.

74. Se publicó en Madrid, Se encuentra en la Biblioteca Nacional con la signatura u/11001-29, aunque faltan algunos volúmenes.

75. Lecciones... (1836), cit., pp. 135-46.

76. Op. cit. p. 138.

77. Op. cit. p. 143.

78. Op. cit. p. 144.

79. Op. cit. pp. 144-45.

80. Op. cit. p. 149.

81. Op. cit. p. 150.

82. Op. cit. pp. 151-52.

83. Op. cit. p. 163.

84. Op. cit. pp. 165-66.

85. Op. cit. p. 179.

86. Op. cit. 16ª lección, pp. 219-34.

87. Op. cit. p. 234.

88. Op. cit. pp. 166ss.

89. Op. cit. p. 222.

90. Lecciones... (1853), vol. I, p. 264.

91. Lecciones... (1853), vol. I, p. 270, nota 2.

92. Op. cit. vol. I, pp. 288ss.

93. Lecciones...(1853), vol. I, p. 290.

94. Notemos que Saint Simon muere en 1825 y que el Curso de Filosofía Positiva es de 1830-1842. Lista estaba muy al día de lo que ocurría en Francia.

95. Lecciones... (1853), II, p. 74.

96. Op. cit. vol. II, p. 85.

97. Op. cit., vol. II, pp. 196-97.

98. Op. cit., II, p. 199.

99. Op. cit., II, pp. 135ss.

100. Lecciones... (1853), II, pp. 225-26.

101. Op. cit. pp. 227-28 y p. 239.

102. Op. cit., vol. II, p. 242.

103. Op. cit., vol. II, p. 201, 24ª lección, 8ª sobre Calderón.

104. Op. cit., vol. II, p. 224.

105. Op. cit., vol. II, pp. 212-13.

106. Op. cit. vol. II, pp. 246-47.

107. Op. cit. vol. II, p. 246, p. 248, p. 259.

108. Op. cit., II, p. 273.

109. Op. cit., II, pp. 284-87.

110. Op. cit., vol. II, pp. 288-94.

111. Op. cit. vol. II, pp. 289-90. Vol. I, p. 117, etc. La Andrómeda y Perseo de Calderón sobre la Andrómeda de Corneille, y En esta vida todo es verdad y todo es mentira sobre Heraclio del mismo autor, traducida pésimamente por Voltaire según Lista, op. cit. vol. II, pp. 166-67. A propósito de esta obra calderoniana indica que es una "comedia ideal española, en que describiese la incertidumbre de la suerte humana, y la mezcla perpetua de verdad e ilusión que hay en todos los accidentes de la vida", op. cit. vol. II, p. 173.

112. Op. cit. vol. I, p. 279.

113. Op. cit., vol. II, p. 72.

114. Op. cit. vol. II, p. 228 y 230.

115. Op. cit. vol. II, p. 293.

116. Op. cit. vol. I, pp. 324-25, p. 328, p. 334.

117. Ensayos literarios... cit. vol. II, pp. 87-88.

118. Ensayos literarios... cit. vol. II, p. 88.

119. Ensayos literarios... cit., vol. II, p. 94.

120. Ensayos... cit. vol. II, p. 87-88. Artículo "La vida es sueño, de Calderón; y La vie est un songe, de Boyssy (sic)". "Boissy, más correcto en cuanto al estilo, destruye el pensamiento del cómico español", op. cit. p. 88., al igual que Molière hizo con El desdén con el desdén: "A la verdad Molière tenía mucho genio: pero no de la especie que era necesario para escribir la comedia del Plauto español", (íb.).

121. Ensayos literarios y críticos op. cit. vol. II, pp. 87-88.

122. Op. cit. vol. II, pp. 89-94.

123. Op. cit., vol. II, p. 94.

124. Op. cit., vol. II, p. 96.

125. Op. cit., vol. II, p. 108 y 111. Lista maneja la "Galería dramática. Teatro escogido del maestro Tirso de Molina, tomo I, Madrid, 1839", en Ensayos... vol. II, pp. 95-99; tomo II, en pp. 99-103 (íb.); tomo III, en pp. 103-10 (íb.);

tomo IV, en pp. 110-15 (íb.); tomo V, en pp. 115-26 (íb.); tomo VI, en pp. 126-36 (íb.).

126. Op. cit., vol. II, p. 97.

127. Op. cit., II, p. 97.

128. Op. cit., II, p. 103.

129. Op. cit., II, p. 105.

130. Op. cit., II, p. 107.

131. Op. cit., II, p. 112.

132. Op. cit., II, p. 136.

133. Op. cit., II, pp. 144-51.

134. Op. cit., II, p. 145.

135. Op. cit., II, p. 146.

136. Ensayos..., vol. I, pp. 148-55.

137. Op. cit., vol. II, p. 151. En general, pp. 151-54.

138. Op. cit., vol. II, pp. 157-76.

139. Op. cit., vol. II, pp. 153-54.

140. Op. cit., vol. II, pp. 154-57.

141. Op. cit., vol. II, pp. 157-67.

142. Op. cit., vol. II, pp. 166-68.

143. Op. cit., vol. II, pp. 167-68.

144. Op. cit., vol. II, pp. 169-71.

145. Op. cit., vol. II, p. 169 y p. 170.

146. Op. cit., vol. II, pp. 171-74.

147. Op. cit., vol. II, pp. 174-76.

148. Op. cit., vol. II, pp. 176-78.

149. Op. cit., vol. II, pp. 177-78.

150. Op. cit., vol. II, pp. 178-85.

151. Op. cit., vol. II, p. 178.

152. Op. cit., II, p. 191.

153. Op. cit., II, pp. 185-90.

154. Op. cit., II, pp. 191-96.

155. Por ej. op. cit., II, pp. 191-92.

156. Op. cit., II, p. 194.

157. "Ruiz de Alarcón. Ganar amigos", Ensayos... op. cit., II, pp. 196-98.

158. Op. cit., II, p. 196.

159. Op. cit., II, pp. 198-202. Artículo: "Ruiz de Alarcón. Los pechos privilegiados".

160. "Ruiz de Alarcón. La amistad castigada", op. cit., II, pp. 202-5.

161. "Ruiz de Alarcón. La prueba de las promesas", op. cit., vol. II, pp. 205-7.

162. Considera Lista que el contenido de esta obra de Ruiz Alarcón, representa la triste verdad de que no se puede fiar en las promesas de los hombres ni en su gratitud por los beneficios recibidos, si varía su situación y les lisonjea la fortuna.

Efectivamente, si nos vamos a El conde Lucanor de Don Juan Manuel, ed. de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969 (Clásicos Castalia, 9), ejemplo XI, pp. 93-99, encontramos la historia del nigromante Don Yllán de Toledo, que crea la ilusión de que Don Juan obtiene el favor del rey, siendo luego ingrato con el mago, por lo que éste deshace el hechizo, quedando todo en ilusión. Lista tenía razón en señalar la fuente.

Indica luego que esta obra fue imitada por José Cañizares en Don Juan de Espina en Milán, donde es más notoria la ingratitud del discípulo (op. cit., II, p. 206).

163. "Ruiz de Alarcón. La crueldad por el honor. El dueño de las estrellas", op. cit., II, pp. 207-9.

164. "Ruiz de Alarcón. El tejedor de Segovia, primera y segunda parte", op. cit., vol. II, pp. 209-11.

165. Lecciones... (1853), cit., vol. II, pp. 289-94.

166. Lecciones... (1853), op. cit., vol. II, p. 296, párrafo final de la obra.

167. Lecciones... (1853), vol. I, p. 320.

168. Ensayos... op. cit., vol. I, pp. 211-18.

169. Ensayos... op. cit., vol. II, p. 228.

170. Op. cit., II, p. 229.

171. Op. cit., II, pp. 228-30.

172. Op. cit., II, pp. 226-30.

173. Op. cit., II, p. 227.

174. Op. cit., II, pp. 211-18.

175. Creo que evidentemente se refiere a la Historia de la vida del Buscón, llamado Don Pablos; exemplo de Vagamundos,y espejo de Tacaños, Zaragoza, Verges, 1626.

176. Op. cit., II, pp. 218-26.

177. Op. cit., II, p. 222.

178. Op. cit., II, p. 223.

179. Op. cit., II, p. 224.

180. Op. cit., vol. I, pp. 1-3.

181. Op. cit., I, p. 1.

182. Ensayos... op. cit., vol. II, pp. 15-20.

183. Op. cit., vol. II, p. 16.

184. Op. cit., vol. II, p. 16.

185. Op. cit., íb.

186. Me interesa enormemente esta alusión a Francisco de la Torre, autor de espléndidos sonetos a la Noche. Revela el buen gusto de nuestro autor.

187. Op. cit., vol. II, p. 20.

188. Ensayos... op. cit., vol. II, pp. 20-26.

189. Op. cit., vol. II, pp. 27-32.

190. Ensayos..., II, pp. 32-34.

191. Op. cit., II, p. 33.

192. Op. cit., vol. I, pp. 165-67.

193. Op. cit., I, p. 166.

194. Op. cit., I, p. 167.

195. Ensayos..., vol. I, pp. 155-56.

196. Op. cit., I, p. 155.

197. Ibídem.

198. Op. cit., I, p. 156.

199. Ibídem.

200. Ibídem.

201. Op. cit., I, pp. 156-63.

202. Op. cit., I, p. 156.

203. Op. cit., I, p. 162.

204. Juretschke, op. cit., p. 127.

205. Cfr. bibliografía de las Historias de la época en Juretschke, p. 129, y n. 209-213.

206. Juretschke op. cit., p. 173.

207. Op. cit., p. 176.

208. Op. cit., pp. 220-21.

209. Op. cit., pp. 366-67.

210. Juretschke, op. cit., pp. 367-69.

211. Op. cit., pp. 369-70.

212. Lecciones... (1853), cit., vol. I, pp. 199-200.

213. Louis Philippe, conde de Ségur, Abregé del'histoire universelle ancienne et moderne, París, 1817-29.

214. Louis Philippe, conde de Ségur, Histoire universelle. Par le --, París, 1836, 12 vols.

215. Louis Philippe, conde de Ségur, Historia universal. Historia moderna por el -- traducida al español por D. Alberto Lista, con correcciones, notas y adiciones, Madrid, 1830-1838.

216. Op. cit., p. 7.

217. Op. cit., pp. 6-7, pp. 11 y 13-14.

218. Historia Universal, del conde de Ségur, traducida por A. Lista, vol. IX, "Introducción del traductor a la Historia Moderna", pp. 6-7.

219. Op. cit., pp. 14-15.

220. Op. cit., pp. 5-6.

221. Op. cit., p. 7.

222. Op. cit., pp. 8-9.

223. Op. cit., p. 11.

224. Op. cit. p. 13.

225. Advertencia al fin del tomo IX de la Historia de Francia, XII de la Moderna y XX de la obra, pp. 547-48.

226. Op. cit., p. 543.

227. Prólogo a volumen I, p. 7.

228. Op. cit., pp. 545-46.

229. Alberto Lista, Resumen analítico de la Historia Universal del Conde de Ségur por ---, Madrid, Imprenta de la Real Compañía, 1838.

230. Ensayos... op. cit., vol. I, pp. 84-91.

231. Op. cit., vol. I, pp. 92-96.

232. Op. cit., vol. I, pp. 96-98.

233. Op. cit., vol. I, pp. 98-100.

234. Op. cit., vol. I, pp. 100-4.

235. Op. cit., vol. I, pp. 104-7.

236. Op. cit., vol. I, pp. 109-11.

237. Op. cit., vol. I, pp. 115-21.

238. Op. cit., vol. I, p. 115.

239. José de Espronceda, Obras completas, op. cit., p. 593.

240. Op. cit., vol. I, pp. 113-14.

241. Op. cit., I, p. 116.

242. Op. cit., vol. I, pp. 121-22.

243. Op. cit., vol. I, pp. 79-83.

244. Véase la edición más completa de 1853, p. III, op. cit.

245. Lecciones... (1853), op. cit., vol. II, p. 87. Son los versos de Duelos de amor y lealtad de Calderón.

246. Lecciones... (1853), op. cit., vol. II, p. 90.

BIBLIOGRAFIA

1. OBRAS DE ALBERTO LISTA (Consultar también epígrafe 2., Martínez Torrón -ediciones de textos inéditos de Lista-):

"Al nacimiento de Jesu Cristo" y otros 16 poemas en Poesías de una Academia de Letras Humanas de Sevilla..., pról. E. A. Vácquer, Sevilla, Viuda de Vázquez y Cía, 1797

Elogio histórico del serenísimo señor don José Moñino, conde de Floridablanca, presidente de la Junta Suprema Central Gubernativa de los Reinos de España e Indias en Obras originales del conde de Floridablanca, Madrid, Atlas (BAE, LIX) pp. 516-27

Vida del padre Teodomiro Díaz de Vargas del Oratorio de San Felipe Neri, de Sevilla, Sevilla, Muñoz y Alvarez, 1808

"La primavera" y 3 poemas más, en Crónica Científica y Literaria, Madrid, 1817

Tratado de álgebra, Bilbao, Imp. Apraiz, 1819

Tratado elemental de Geometría; aplicación del álgebra a la geometría y trigonometría, Bilbao, Apraiz, 1819

Poesías, Madrid, León Amarita, 1822

Elementos de matemáticas puras y mixtas por D. A. L., Madrid, Amarita, 1823

Colección general de comedias escogidas de autores españoles, Madrid, 1826-1833, 33 vols. (B. N. u/11001-29, incompleta)

Narración de los sucesos principales de la Historia de España desde el 1600 hasta 1808, Madrid, 1828 (Continuación de la Historia de España del P. Mariana)

Historia Universal. Historia por Louis Philippe, conde de Ségur, traducida al español por D. Alberto Lista, con correcciones, notas y adiciones, Madrid, 1830-1838

Poesías de don Alberto Lista, París, Herban, 1834. (Reimpresión de la edición de Poesías de 1822 más un romance a la muerte de la Duquesa de Frías).

Lecciones de Literatura Española explicadas en el Ateneo científico, literario y artístico, Madrid, Impr. de Nicolás Arias, 1836

Poesías, Madrid, Imprenta Nacional, 1837, 2 vols, 2ª ed.

Resumen analítico de la Historia Universal del Conde de Ségur por A. L., Madrid, Impr. de la Real Compañía, 1838

Colegio de Humanidades de San Felipe en Cádiz. Prospecto, Cádiz, 21 de octubre de 1838

Discurso leído en la solemne instalación del Colegio de S. Felipe Neri de Cádiz, por su director regente de estudios Don Alberto Lista, Cádiz, 29 octubre 1838

Artículos de A.L. en José María QUADRADO, Frutos de la prensa periódica, Palma de Mallorca, 1839-40, 6 vols.

Artículos críticos y literarios, Palma de Mallorca, Libr. Esteban Trías, 1840, vol. I. (Sólo apareció el primer volumen)

Elogio del Dr. Mármol. Discurso leído el 30 de abril de 1841 en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, con motivo del fallecimiento del Dr. D. Manuel María del Mármol, en Recuerdos del doctor Mármol, Sevilla, Imp. José María Geofrin, 1841, pp. 3-12

Apología del colegio de San Felipe Neri, contra las inculpaciones de sus adversarios, Cádiz, 10 enero 1841. Publ. por la Imprenta del Globo.

Ensayos literarios y críticos, pról. de J.J. de Mora, Sevilla, Calvo-Rubio y Cía, 1844, 2 vols.

Elementos de Historia Antigua, Sevilla, Establecimiento Tipográfico Plaza del Silencio, 1844

Discurso leído por D. Alberto Lista, regente de estudios del colegio de Humanidades y Filosofía de S. Diego de Sevilla, en la conclusión de los exámenes públicos de dicho colegio en 1845, Sevilla, Impr. José M. Atienza, 1845

Discurso ianaugural en la solemne apertura de los estudios de la Real Universidad de Sevilla, instalados el 2 de noviembre de 1845, según el Real Decreto del 17 de septiembre del mismo año. De la profesión literaria, por D. Alberto Lista, doctor en Filosofía y Sagrada Teología del claustro y gremio de dicha Universidad, y catedrático en la misma de Matemáticas Superiores, Sevilla, Imp. de D. F. Alvarez y Cía, 1846

Colección de trozos escogidos de los mejores hablistas casetllanos en verso y prosa, hecha para uso de la casa de educación sita en la calle San Mateo de la Corte por Don Alberto Lista, Madrid, Sánchez, 1846, ed. corr. y aum. (hay 2ª ed., Sevilla, Hidalgo y Cía, 1859)

Discurso sobre la utilidad del estudio de la lengua latina (en el colegio de San Diego de Sevilla), Sevilla, Imp. de José M. Atienza, 1847

Discurso sobre la influencia de la Filosofía Moral y de la Historia en el estudio de la Religión, leído después de la distribución de premios en los exámenes públicos y generales de los alumnos del colegio de S. Diego de Sevilla, celebrados al fin del curso de 1847, por Dr. D. Alberto Lista, Pro., Director de Estudios de dicho Colegio, Sevilla, Imp. de J. M. Geofrin, 1847

Discurso sobre los males de la ignorancia, leído en la distribución de premios con que terminan los exámenes públicos de los alumnos del Colegio de San Diego de Sevilla, en el año de 1848, por el Doctor Don Alberto Lista, Director de Estudios de dicho Colegio, Sevilla, Imp. J. M. Geofrin, 1848

"La inocencia perdida" y otros 11 poemas en Francisco PEREZ DE ANAYA, Biografía del Sr. Don Alberto Lista y Aragón, seguida de una colección de poesías, inéditas unas, y otras no comprendidas en las ediciones que se han hecho de dicho señor, Madrid, D. José de la Cuesta Impresores y Libreros del Reino, 1848

"Egloga de Don Alberto Lista (inédita). Aristo, poeta, Elisio", Revista de las Españas, de Indias y del Extranjero, XII, 1848, pp. 393-99

Lecciones de literatura española, Madrid, Impr. José Repullés, 1853, 2 vols.

"La inocencia perdida. Canto heroico", de A.L. en Cayetano ROSELL, Poemas épicos. Colección dispuesta y revisada, con un prólogo y un catálogo, por D.---, Madrid, Rivadeneyra, 1854, vol. II, pp. 503-8 (BAE, XXIX)

"A la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora" y otros dos poemas, Revista de Ciencias, Literatura y Artes, Sevilla, Francisco Alvraez y Cía, 1857, vol. IV, pp. 112-12, 340-41 y 635

"Don A. L. Poesías", en L. A. CUETO, Poetas líricos del siglo XVIII, Madrid, Rivadeneyra, 1875, vol. III, pp. 272-391 (BAE, LXVII)

"Don Alberto Lista y Don Rafael Aragón (Ocho cartas inéditas de Lista)", Sevilla, Imp. La Exposición, 1917 (Del Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras)

Alberto Lista. Sus mejores versos, ed. de Fernando Castán Palomar, Madrid, s.a. (Col. Los Poetas)

Poesías inéditas de Alberto Lista, ed. de José María de Cossío, Madrid, Voluntad, 1927

2. BIBLIOGRAFIA SOBRE LISTA CITADA

AGUILAR PIÑAL, Francisco, "Alberto Lista, estudiante de matemáticas", Archivo Hispalense, 2ª época, nº 105, 1961, pp. 219-21

AGUILAR PIÑAL, Francisco, "Joaquín Domínguez Bécquer y el retrato de Alberto Lista", Revista de Filología Española, tomo LII, 1969, pp. 11-13

ANDIOC, René, Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII, Madrid, Castalia, 1976

BENOT, E., "Don A.L..- La educación de la juventud.- El antiguo sistema.- Las nuevas ideas.- El régimen actual", conferencia en el Ateneo de Madrid, 1885, en La España del siglo XIX, vol. II, 1886, pp. 97-119

BLANCO GARCIA, Francisco, "La escuela sevillana, su fundación y carácter (...)", en La litetartura española en el siglo XIX, Madrid, Sáenz de Jubera, 1891, vol. I, caps. II y XX, pp. 19-39 y pp. 393-418

BLANCO WHITE, José María, "Poesías de don A.L.: en Madrid, 1822", Variedades o Mensajero de Londres, vol. I, nº 11, enero, 1824, pp. 183-88

CAPMANY, Teatro histórico-crítico de la elocuencia española, Madrid, 1786-1794, 5 vols

CAPOTE PURRUA, Higinio, "Un posible antecedente de la Oda a la muerte de Jesús de Lista", Archivo Hispalense, 2ª época, vol. V, nº 14, Sevilla, Diputación Prov., 1945, pp. 361-66

CAPOTE PURRUA, Higinio, "Reseña de Vida, obra y pensamiento de A.L. de Juretschke", Archivo Hispalense, 2ª época, vol. XV, nº 50, Sevilla, Diputación Provincial, 1951, pp. 277-80

CLARKE, D. C., "On the Vresification of A. L.", The Romanic Review, XLIII, vol. 43, Nueva York, 1952, pp. 109-16

CUETO, Leopoldo Augusto de, "Escuela poética sevillana. Lista", en Poetas líricos del siglo XVIII, vol. I, Madrid, Atlas, 1952 (BAE, LXI) pp. 269-391 (1ª ed. 1869)

CHAVES, Manuel, Alberto Rodríguez de Lista, conferencia ilustrada con documentos y cartas inéditas acerca de su vida y de sus obras, Sevilla, Tipografía El Mercantil Sevillano, 1912

COSSIO, José María de, El romanticismo a la vista, Madrid, Espasa-Calpe, 1942

COSSIO, José María de, "Don A. L., crítico teatral del El Censor", en El romanticismo a la vista. Tres estudios, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, pp. 81-169

FERNANDEZ DE LOS RIOS, Angel, Album biográfico. Museo universal de retratos y noticias de las celebridades de todos los países en las ciencias, las letras, las artes, la industria, las armas..., Madrid, Oficinas del Semanario Pintoresco Español, 1849, 4ª ed. corr. y aum.

FERNANDEZ ESPINO, José María, "Biografía" previa a la Corona poética de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, Sevilla, 1850, pp. 1-35

GARCIA TEJERA, María del Carmen, Conceptos y teorías literarias españolas del siglo XIX: ALberto Lista, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 1989

GIL GONZALEZ, José Matías, Vida y poesía de Alberto Lista. Estudio biográfico y textual. (Apuntes para una edición crítica), tesis doctoral, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992.

GIL GONZALEZ, José Matías, Las formas populares en la poesía de Alberto Lista, Sevilla, Diputación Provincial, 1987

GOMEZ IMAZ, A., Dos cartas autógrafas e inéditas de Blanco (White) y "EL enfermo de aprensión", comedia de Molière, traducida por Don Alberto Lista, Sevilla, Imp. E. Rasco, 1891

GUARNER, L. "Una leyenda castellonense escrita por un poeta sevillano", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, XXXVIII, Castellón, 1962, pp. 129-47

GUENOUN, Pierre, "Lista, Juretschke et la Real Academia Sevillana de Buenas Letras", Les Langues Néolatines, nº 169, juin-juillet, 1964, pp. 42-47

HARTZENBUSCH, J. E. de, Ensayos poéticos y artículos en prosa, Madrid, 1843

HERNANDEZ GUERRERO, José, "L. y la polémica gramatical sobre el verbo único", Archivo Hispalense, 2ª época, Sevilla, Diputación Provincial, nº 197, septiembre-diciembre, 1981

JOVER, José María, "Alberto Lista y el romanticismo español", Arbor, XXI, 1951, pp. 127-36

JURETSCHKE, Hans, "A.L. representante del régimen liberal (1833-1838)", Arbor, XIX, 1951, nº 67-68, pp. 389-407

JURETSCHKE, Hans, Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista, Madrid, CSIC, 1951

JURETSCHKE, Hans, Reflexiones en torno al bicentenario de Alberto Lista. Conferencia pronunciada en la Fundación Universitaria Española el 28 de abril de 1976, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1977

LARRA, Mariano José de, "Ateneo Científico y Literario-II", El Español, 1836. En Obras, ed. Carlos Seco, Madrid, Atlas, 1960, vol. II, pp. 228-231

LASSO DE LA VEGA, A. "D. A.L. y A.", en Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos XVIII y XIX, Madrid, Imp. y Fundición Manuel Tello, 1876, pp. 60-111

LE BRUN, Charles, Retratos políticos de la Revolución de España, Filadelfia, 1826

LOPEZ BUENO, Begoña, "L., maestro de la nueva escuela poética sevillana", en "La Floresta Andaluza". Estudio e índice de una revista sevillana (1834-1844), Sevilla, Ed. Católica, 1972, pp. 21-31

MARRAST, Robert, "L. et Espronceda. Fragments inédits du Pelayo", em Mélanges offerts à Marcel Bataillon, Bordeaux, 1962, pp. 526-37

MARTINEZ TORRON, Diego, "Algunas cartas inéditas y una felicitación de la Academia del Mirto", en Homenaje a Antonio Gallego Morell, Granada, Universidad de Grana, 1989, vol. II, pp. 375-89

MARTINEZ TORRON, Diego, "Una memoria de Alberto Lista sobre el feudalismo en España", Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo CLXXXVII, cuaderno II, mayo-agosto 1990, pp. 299-319

MARTINEZ TORRON, Diego, "Correspondencia inédita de Alberto Lista con José Musso y Valiente (1828-1833) y algunos poemas inéditos", Boletín de la Real Academia Española, tomo LXXI, cuaderno CCLIII, mayo-agosto 1991, pp. 301-52

MARTINEZ TORRON, Diego, "Alberto Lista, director de la Gaceta (1833): documentos", Anales de Literatura Española. Universidad de Alicante, nº 7, 1991, pp. 139-47

MARTINEZ TORRON, Diego, "Roger de Flor, tragedia inédita e incompleta de Alberto Lista", en Homenaje a Antonio Vilanova, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989, vol. II, pp. 387-410

MARTINEZ TORRON, Diego, "Correspondencia inédita de Manuel José Quintana. Los epítomes desconocidos de Quintana", Anales de Literatura Española. Universidad de Alicante, nº 9, 1993, en prensa.

MARTINEZ TORRON, Diego, El alba del romanticismo español, Sevilla/Córdoba, Alfar/Universidad de Córdoba, en prensa.

McCLELLAND, I. L., The Origins of the Romantic Movement in Spain, Liverpool, Liv. Univ. Press, 1975, 2ª ed. (1ª, 1937)

MENDEZ BEJARANO, Mario, "A.L." en Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia, Sevilla, Tip. Gironés, 1922, vol. I, pp. 378-79

MENENDEZ PELAYO, M., "Lista y Aragón, D. Alberto", en Biblioteca de traductores españoles, Madrid, CSIC, 1952, vol. II, pp. 328-43

MERRY Y COLON, Manuel, Lista y Aragón. Sus obras: su mérito como poeta y escritor. Discurso leído en el acto de recibir la solemne investidura de licenciado en Filosofía y Letras por D.--- abogado del ilustre colegio de Sevilla s.a. (¿1879?) (En B.N. VCº611 nº 4)

METFORD, J. C. J., "A. L. and the Romantic Movement in Spain", Bulletin of Spanish Studies,

vol. XVI, 1939, pp. 84-103

MONTOTO, Santiago, "Lista y la Academia del Mirto", España, 19-VII-1948

OCHOA, Eugenio, Apuntes para una biblioteca de escritores contemporáneos en prosa y verso, París, Baudry, 1840, vol. II, pp. 202-57

OCHOA, Eugenio de, "Don Alberto Lista", El Artista, II, 1836, pp. 301-4

PEREZ DE ANAYA, Francisco (sin firma, atribuída), "Don Alberto Lista", en Galería de españoles célebres contemporáneos, vol. VIII, Madrid, 1845, pp. 1-72

RIQUER, Martín de/ José María VALVERDE, Historia de la literatura universal, Barcelona, Planeta, 1976, 6ª ed., vol. II

RUIZ DE CRESPO, M., "OBservaciones analíticas sobre la poesía de D.A.L.", Revista de Ciencias, Literatura y Artes, vol. VI, Sevilla, 1860, pp. 321-32 y pp. 385-96

SANCHEZ CASTAÑER, Francisco, "José María Blanco White y Alberto Lista en las Escuelas de Cristo Hispalenses", Archivo Hispalense, 2ª época, 1965, nº 129-130, pp. 229-47

SEBOLD, Russell P., "L. y las Primeras rimas de Bécquer", ABC de Sevilla, 19 septiembre 1989, p. 50

VACQUER, Adrian, Apología en Poesías de una Academia de Letras Humanas de Sevilla, Sevilla, Vda de Vázquez y Cía, 1797

VARELA, José Luis, "Breve comento a la poesía sacra de Lista", Estudios románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega, Granada, Universidad de Granada, 1985, vol. II, pp. 535-40

VAZQUEZ MEDEL, M. A., "Cartas inéditas de Alberto Lista a Fernando Blanco", Con Dados de Niebla, Huelva, Diputación Provincial, nº 1, 1984, pp. 52-55.

ZABAL, Arturo, El teatro en la valencia de finales del siglo XVIII, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo/Diputación, 1982

3. BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

ABELLAN, José Luis, Historia crítica del pensamiento español, vol. 4, Liberalismo y romanticismo (1808-1874), Madrid, Espasa-Calpe, 1984

AGUADO BLEYE, Pedro, y Cayetano ALCAZAR DE MOLINA, Manual de Historia de España, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, 11ª ed., vol. III

AGUILAR PIÑAL, Francisco, La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII, Madrid, CSIC, 1966

ALBORG, Juan Luis, Historia de la Literatura Española, Madrid, Gredos, 1975, vol. III Siglo XVIII.

ALBORG, Juan Luis, Sobre crítica y críticos. Historia de la literatura española. Paréntesis teórico que apenas tiene que ver con la presente historia, Madrid, Gredos, 1991

ALTHUSSER, Louis, Positions, París, Eds. Sociales, 1976. Trad. esp. Posiciones, Barcelona, Anagrama, 1977

ANDRES, ramón (ed.), Antología del romanticismo español, Barcelona, Planeta, 1987

ARCE, Joaquín, La poesía del siglo ilustrado, Madrid, Alhambra, 1981

ARISTOTELES, HORACIO, BOILEAU, Poéticas, ed. de Aníbal González Pérez, Madrid, Editora Nacional, 1984

ARTOLA GALLEGO, Miguel, Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo XXXII, La España de Fernando VII, con prólogo de Carlos Seco, Madrid, Espasa-Calpe, 1978

ARTOLA, Miguel, Partidos y programas políticos 1808-1936, vol. I, Los partidos políticos, Madrid, Aguilar, 1977 (1ª ed. 1ª reimpr)

ARTOLA, Miguel, Historia de España, Alfaguara V, La burguesía revolucionaria (1808-1874), Madrid, Alfaguara/Alianza, 1976 (4ª ed., 1ª en 1973)

AZORIN, Obras completas, ed. A. Cruz Rueda, Madrid, Aguilar, 1947, vols II y III. E ibíd., 1948, vol. VII.

BAJTIN, Mijail, Teoría y estética de la novela, Madrid, taurus, 1989 (Persiles, 194)

BATTEUX, Charles, Principios filosóficos de la literatura o curso razonado de bellas letras y bellas artes, trad. Agustín García de Arrieta, Madrid, Sancha, 1797

BENICHOU, Paul, El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica, México, FCE, 1984 (1ª ed. fr. 1977)

BERAZALUCE, Ana María, Sebastián de Miñano y Bedoya (1779-1845), Pamplona, EUNSA, 1983

BLAIR, Hugh, Compendio de sus lecciones sobre la Retórica y Bellas Artes, por Don José Luis Munárriz, segunda edición, Madrid, 1822 (Otra ed. 1854)(La primera esp. en 1789 en 4 vols)

BLANCO WHITE, José María, España, intr. y notas de María Teresa de Ory Arriaga, Sevilla, Alfar, 1982

BLANCO WHITE, José María, Antología, ed. de Vicente Lloréns, Barcelona, Labor, 1971 (THM, 12)

BLANCO WHITE, José, Cartas de España, intr. Vicente Lloréns, trad. y notas de A. Garnica, 1977 (LB. 375) 2ª ed. (1ª, 1972)

BOILEAU, Oeuvres complètes, ed. de Antoine Adam, texte établi et annotés par F. Escal, París, Gallimard, 1966 (NRF, Bibl. de la Pléiade)

CALDERON DE LA BARCA, Pedro, Obras de Don Pedro Calderón de la Barca, vol I, Madrid, Atlas, 1944 (BAE, VII)

CANOVAS DEL CASTILLO, Antonio, Discurso, Madrid,Ateneo, 1884, pp. 115-33

CARNERO, Guillermo, Los orígenes del romanticismo recacionario español. El matrimonio Böhl de Faber, Valencia, Universidad de V., 1978

CARNERO, Guillermo, "Calderón y cierra España", en Iris M. Zavala, Romanticismo y realismo, Barcelona, Crítica, 1982, vol. 5 de la Historia y crítica de la literatura española, pp. 34-39

CARR, Raymond, España 1808-1936, Barcelona, Ariel, 1978 (6ª reimpr.) (1ª ed. 1969)

CASTRO, Américo, Les grands romantiques espagnols, París, 1922

CAVANILLES, Antonio, Poesías inéditas, Sevilla, S. Montoto, 1934

CAVANILLES, Antonio, "Los afrancesados", en Diálogos políticos y literarios y Discursos académicos, Madrid, Libr. Sánchez, 1859, 2ª ed., cap. XI, pp. 129-30.

CERVANTES, Miguel de, El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, ed. de Vicente Gaos, Madrid, Gredos, 1987, 3 vols.

CID SIRGADO, Isabel, Afrancesados y neoclásicos. Sus deslindes en el teatro español del siglo XVIII, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1973

COE, Ada M., Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819, Baltimore (Maryland), The John Hopkins Press, 1935

COLLOT, Michel, Gérard de Nerval ou la dveotion à l'imaginaire, París, PUF, 1992

COLLOT, Michel, Francis Ponge entre mots et choses, París, Champ Vallon, 1991

COLLOT, Michel, La poésie moderne et la structure d'horizon, París, PUF, 1989

COLLOT, Michel, L'horizon fabuleux, París, José Cortí, 1982, 2 vols.

COLLOT, Michel, Horizon de Reverdy, París, Presse de l'ENS, 1981

COOK, John A., Neoclassic Drama in Spain. Theory and Practice, Dallas, Southern Methodist Universsity Press, 1959

COSSIO, José María, El romanticismo a la vista, Madrid, Espasa-Calpe, 1942

CROS, Edmond, Literatura, ideología y sociedad, Madrid, Gredos, 1986

CUETO, Leopoldo Augusto de, marqués de Valmar (ed.), Poetas líricos delsiglo XVIII, Madrid, Atlas, 1952, vol. I (BAE, LXI)

DEFOURNEAUX, Marcelin, L'Inquisition espagnole et les livres français au XVIIIe. siècle, París, PUF, 1963 (Trad. esp. en Taurus)

DEMERSON, georges, Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1714-1817), Madrid, Taurus, 1971

DEROZIER, Albert, Escritores políticos españoles 1780-1854, Madrid, Turner, 1975

DEROZIER, Albert, Manuel José Quintana y el nacimiento del liberalismo en España, Madrid, Turner, 1978, 2ª ed.

DIAZ-PLAJA, Fernando, El abate Marchena. Su vida, su tiempo, sus obras, León, Diput. Prov./Univ. de León, 1986

DIEZ BORQUE, José María (ed.), Historia del teatro en España, vol. II, Siglo XVIII. Siglo XIX, Madrid, Taurus, 1988

DUFOUR, G., J. A. FERRER BENIMELI, L. HIGUERUELA, E. de la PARRA, El clero afrancesado, Aix-en-Provence, 1986 (Études Hispaniques, 10)

DURAN, Agustín, Discurso sobre el influjo que ha tenido la crítica moderna en la decadencia del teatro antiguo español y sobre el motivo con que debe ser considerado para juzgar

convenientemente su mérito popular, Madrid, Imp. Ortega y Cía, 1828. Ed. crítica luego de D. L. Shaw, Universidad de Exeter, 1973.

ECO, Umberto, "Réthorique et idéologie dans Les mystère sde Paris", en Revue Internationale des Sciences Sociales, 4, 1967

ECO, Umerto, Tratado de semiótica general, Barcelona, Lumen, 1977 (1976)

ECO, Umberto, "James Bond, une combinatoire narrative", en Communications, 8, 1966, pp. 92ss.

EDWARDS, June K., Tres imágenes de José Cadalso: el crítico, el moralista, el creador, Sevilla, Universidad de S., 1976

ELORZA, Antonio, "La ideología moderada durante el trienio liberal", Cuadernos Hispanoamericanos, nº 288, 1974, pp. 584-650

ELORZA, Antonio, "La ideología moderna en el trienio liberal", Cuadernos Hispanoamericanos, nº 288, 1974, pp. 584-650

ESCOBAR, José, Los orígenes de la obra de Larra, Madrid, Prensa Española, 1973

ESCOSURA, Patricio de la, "Recuerdos literarios. Reminiscencias biográficas", en La Ilustración Española y Americana, 1876, vol. 2, p. 6 y 174.

ESCOSURA, Patricio de la, Discurso del Excmo Sr. D. ---, individuo de número de la Real Academia Española, leído ante esta corporación en la sesión pública inaugural, Madrid, Rivadeneyra, 1870

ESPRONCEDA, José de, El estudiante de Salamanca. El diablo mundo, ed. Robert Marrast, Madrid, Castalia, 1978 (Clásicos Castalia, 81)

ESPRONCEDA, José de, Poesías líricas y fragmentos épicos, ed. de Robert Marrast, Madrid, Castalia, 1970 (Clásicos Castalia, 20)

ESPRONCEDA, José de, Obras completas, ed. de Jorge Campos, Madrid, Atlas, 1954 (BAE, 72)

FEIJOO, Benito Jerónimo, Teatro crítico universal, ed. de Agustín Millares Carlo, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, 6ª ed.

FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro, Orígenes del teatro español, en Obras de Don Nicolás y Don Leandro Fernández de Moratín, Madrid, Atlas, 1944, nueva ed. (BAE, II)

FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro, Epistolario, ed. y not. de René Andioc, Madrid, Castalia, 1973

FERNANDEZ DE MORATIN, Leandro, Epistolario de LFM, ed., intr. y not. de René Andioc,

Madrid, Castalia, 1973

FERNANDEZ DE CORDOVA, Fernando, marqués de Mendigorría, Mis memorias íntimas, ed. y est. prel. de Miguel Artola, Madrid, Atlas, 1966, 2 vols (BAE, 192 y 193)

FOX, Henry Richard, Lord Holland, Some Accounts of the Life and Writing of Félix Lope de Vega Carpio, Londond, 1806. (Otra ed. en 1817. En la B.N. dos ejemplares de la ed. de 1807 con signaturas 1/43330 y R/2580)

FUENTES, Francisco, José Marchena. Biografía política e intelectual, Barcelona, Crítica, 1989 (Serie General, Temas Hispánicos, nº 191)

GALIANO, Alcalá, Obras escogidas, pról. y ed. de Jorge Campos, Madrid, Atlas, 1955, 2 vols (BAE 83 y 84)

GALIANo, Alcalá, Literatura española del siglo XIX, ed. de Vicente Lloréns, Madrid, Alianza, 1969

GARRIDO PALLARDO, F., Los orígenes del romanticismo, Barcelona, labor, 1968

GOMEZ IMAZ, Manuel, Los periódicos durante la Guerra de la Independencia, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910

GUIARD LARRAURI, T., Historia de la Villa de Bilbao, Bilbao, 1912, tomo IV

HARTZENBUSCH, J. E. de, Ensayos poéticos y artículos en prosa, literarios y de costumbres, Madrid, 1843

HATZFELD, Helmut, "La expresión de 'lo santo' en el lenguaje poético del romanticismo español", Annuari de l'Oficina Románica de Lingüística i Literatura, Barcelona, II, 1929, pp. 271-336. Sobre Lista pp. 320-23.

HUBBARD, Gustave, Histoire contemporaine de l?Espagne (1814-1868), París, 1869

JOVELLANOS, G. M. de, Memoria del castillo de Bellver. Discursos. Cartas, ed. Angel del Río, Madrid, Espasa-Calpe, 1969 (3ª ed.) (1ª, 1946)

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, Memoria sobre la educación pública, ed. Angel del Río, Madrid, Espasa-Calpe, 1975 (Clásicos Castellanos, 111)

JOVELLANOS, G. M. de, Escritos literarios, ed. de José Caso González, Madrid, Espasa-Calpe, 1987 (Clásicos Castellanos, Nueva Serie, nº 7)

KIRKPATRICK, Susan, Mariano José de Larra: el laberinto inextricable de un romántico liberal, Madrid, Gredos, 1980

LAFUENTE, Modesto, Historia de España, Barcelona, 1989, vol. XVIII

LARRA, Mariano José de, Obras, ed. de Carlos Seco, Madrid, Atlas, 1960, 4 vols (BAE, 127-30)

LLORENS, Vicente, El romanticismo español, Madrid, Fundación March/Editorial Castalia, 1979

LLORENS, Vicente, Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834), Madrid, Castalia, 1979, 3ª ed.

LUZAN, Ignacio de, Poética, ed. R. P. Sebold, Barcelona, Labor, 1977 (THM)

MAKOVIECKA, Gabriela, Luzán y su "Poética", Barcelona, Planeta, 1973

MARCHENA, José, Obras literarias recogidas de manuscritos y raros impresos con un estudio crítico-biográfico de M. Menéndez Pelayo, Sevilla, 1892-1896, 2 vols.

MARCHENA, José, Obra en prosa, Madrid, Alianza, 1985 (LB 1095)

MARRAST, Robert, "Sebastián de MIñano en France (II, 1828-1845). D'après des documents inédits", Caravlle. Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien, Toulouse, 6, 1966, pp. 83-104

MARRAST, Robert, José de Espronceda et son temps. Littérature, societé, politique au temps du Romantisme, París, Klincksieck, 1974 (Témonis de l'Espagne, Série Historique nº 3). (Trad. esp. Barcelona, Crítica, 1989)

MARTINEZ DE LA ROSA, Francisco, Obras de..., vol. III, Madrid, Atlas, 1962, (BAE, CL). Contiene la Poética y los Apéndices.

MARTINEZ TORRON, Diego, Variables poéticas de Octavio Paz, Madrid, Hiperión, 1979

MARTINEZ TORRON, Diego, Los liberales románticos españoles ante la descolonización americana (1808-1834), Madrid, Fundación Mapfre, 1992

MARTINEZ TORRON, Diego, Estudios de literatura española, Barcelona, Anthropos, 1987

MATHIEU, Jean-Claude (ed.), Territoires de l'imaginaire. Pour Jean-Pierre Richard, París, Seuil, 1986

MELENDEZ VALDES, Juan, Poesías selectas. La lira de marfil, ed. de J. H. R. Polt y G. Demerson, Madrid, Castalia, 1981 (Cl. Castalia, 108)

MENDEZ BEJARANO, M., Vida y obra de J :m. Blanco y Crespo (Blanco White), Madrid, 1927

MENENDEZ PELAYO, Marcelino, Historia de los heterodoxos españoles, Madrid, BAE, 1967 (BAC, 151; Sección Historia y Hagiografía), vol. II, libro VII, cap. 1, pp. 690-92

MESONERO ROMANOS, ramón, Memorias de un setentón, en Obras, vol. V, ed. y est. prel. Carlos Seco, Madrid, Atlas, 1867 (BAE, CCIII) pp. 1-247.

NAVAS RUIZ, Ricardo, El romanticismo español, Madrid, Cátedra, 1982, 3ª ed. renovada.

NAVAS RUIZ, Ricardo, El romanticismo español. Documentos, Madrid, Anaya, 1971

OLEZA, Juan, "La literatura, signo ideológico" en José ROMERA CASTILLO (ed.), La literatura como signo, Madrid, Playor, 1981, pp. 176-277.

OLIVER, Miguel S., "La poesía española y la revolución francesa", en Los españoles en la revolución francesa, 1ª serie, Madrid, Renacimiento, 1914, pp. 117-91.

PALACIO ATARD, Vicente, La España del siglo XIX 1808-1898, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, 2ª ed.

PAZ Y MELIA, Antonio, Catálogo abreviado de Papeles de la Inquisición, Madrid, 1914

PEERS, E. Allison, Historia del movimiento romántico español, Madrid, Gredos, 1973, 2ª ed. reimpr., 2 vols

PEREZ GALDOS, Benito, Episodios Nacionales, intr. y not. F.C. Sáinz de Robles, vol. I, Madrid, Aguilar (1ª ed., 4ª reimpr.),
1979

PEREZ GALDOS, Benito, La Fontana de Oro, en Novelas, intr. Federico Carlos Sáinz de Robles, Madrid, Aguilar, 1981 (1ª ed., 3ª reimpr)

PEREZ DE GUZMAN Y BOUZA, Manuel, y Francisco RODRIGUEZ MARIN, Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 3 de nero de 1897 (en la recepción del primero), Sevilla, Imp. E. Rasco, 1897

PEREZ GALDOS, Benito, Episodios nacionales, vol. II, Madrid, Aguilar, 1979 (1ª ed., 3ª reimpr.)

PEREZ DE GUZMAN, Bosquejo histórico-documental de la "Gaceta de Madrid", Madrid, 1902

PEREZ DE GUZMAN Y GALLO, Juan, Bosquejo histórico-documental de la "Gaceta de Madrid", Madrid, 1902

Poétique, nº 64. Du thème en littérature, París, Seuil, noviembre 1985

POULET, Georges (ed.), Los caminos actuales de la crítica, Barcelona, Planeta, 1969

QUINTANA, Manuel José, Poesías completas, ed. de Albert Dérozier, Madrid, Castalia, 1969 (Clásicos Castalia, 16)

QUINTANA, Manuel José, Cartas a Lord Holland sobre los sucesos políticos de España en la

segunda época constitucional, en Obras completas, pról. Antonio Ferrer del Río, Madrid, Atlas, 1946 (BAE, 19) pp. 531-88

REINOSO, Félix José, Examen de los delitos de infidelidad a la Patria imputados a los españoles sometidos baxo la dominación francesa, Aux, 1816. Cito por 2ª ed., Buedeos, Juan Pinard, 1818

REIS, Carlos, Para una semiótica de la ideología, Madrid, Taurus, 1987 (Persiles, 178)

RESI, Carlos, Fundamentos y técnicas del análisis literario, Madrid, Gredos, 1981

ROBIN, Régine, Histoire et Linguistique, París, A. Colin, 1973

ROCHER, Guy, L'action sociale, París, Editions HMH, 1968

ROSSI-LANDI, Ideología, Barcelona, Labor, 1980

RUMEAU, A., "Le théâtre à Madrid à la veille du romantisme", Homm. à Martinenche, París, s.a. (1939)

RUMEAU, A., M. J. de Larra et l'Espagne à la veille du Romantisme, París, 1949

SAAVEDRA, Angel de, Duque de Rivas, Obras completas, ed. de Jorge Campos, Madrid, Atlas, 1957

SAINZ RODRIGUEZ, Pedro, Galardo y la crítica de su tiempo, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986

SARRAILH, Jean, La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, México, FCE, 1974, 1ª reimpr esp.

SCHLEGEL, friedrich, Obras selectas, ed. de Hans Juretschke, trad. Miguel Angel Vega, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1983, 2 vols

SEBOLD, Russell P., Descubrimiento y fronteras del neoclasicismo español, Madrid, Fund. March/Cátedra, 1985

SEBOLD, Russell P., Trayectoria del romanticismo español, Barcelona, Crítica, 1983

SEBOLD, Russell P., El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas, Madrid, Prensa Española, 1970

SEBOLD, Russell P., Cadalso: el primer romántico 'europeo' de España, Madrid, Gredos, 1974

SEGUR, conde de, Louis Philippe, Abrégé d'histoire universelle ancienne et moderne, París, 1817-29

SEOANE, Mari Cruz, Historia del periodismo en España, vol. 2, El siglo XIX, Madrid, Alianza, 1983 (AUT, 68)

SEOANE, Mri Cruz, Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX, Madrid, Fund Juan March/Cátedra, 1977

SIMON PALMER, María del Carmen, La enseñanza privada seglar en Madrid (1820-1868), Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1972

SIMON PALMER, María del Carmen, "El Colegio de San Mateo (1821-1825)", Anales del Instituto de Estudios Madrileños, tomo IV, 1968

SPELL, Jefferson Rea, Rousseau in the Spanish World before 1833. A Study in Franco-Spanish Literary Relations, Nueva York, Octagon Books, 1969 (1ª ed. University of Texas, 1938)

SUAREZ, Federico, La Pragmática Sanción de 1830, Valladolid, CSIC, 1950

TODOROV, Tzvetan, Critique de la critique. Un roman d'apprentissage, París, Seuil, 1984

UBIETO, REGLA, JOVER, SECO, Introducción a la Historia de España, Barcelona, Teide, 1977, 11ª ed.

VALDENEBRO Y CISNEROS, José María, La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1900

VARELA, José Luis, Larra y España, Madrid, Espasa-Calpe, 1983 (Espasa Universitaria, 7)

VEGA, Ventura de la, Discursos que leyó al tomar asiento en la Academia (1842), Madrid, 1870

VICENS VIVES, Jaime, Historia General Moderna. Del Renacimiento a la crisis del siglo XX, Barcelona, Montaner y Simón, 1976, 10ª ed. (1ª, 1942)

VV.AA. Estudios románticos, Valladolid, Casa-Museo Zorrilla, 1975

VV.AA. La imagen de España en la Ilustración alemana. Madrid, 22 a 24 de mayo de 1991, Madrid, Görres-Gesellshaft, 1991, actas del simposio.

WELLEK, René, Historia de la crítica moderna, Madrid, Gredos, 1959, vol. I.

ZAVALA, Iris M., Masones, comuneros y carbonarios, Madrid, Siglo XXI, 1971

ZAVALA, iris M., Románticos y socialistas. Prensa española del XIX, Madrid, Siglo XXI, 1972

ZORRILLA, José, Obras completas, Madrid, Manuel P. Delgado, 1905